

BIBLIOTECA REGIONAL



1066443

DAU
8039

CARTA PASTORAL

Del Yllmo. Señor

DON FELIX HERRERO

VALVERDE,

OBISPO DE ORIHUELA,

Del Consejo de S. M. Etc.

Dispuesta en forma de Ejercicios espirituales para cuarenta dias de la Cuaresma, con el fin de facilitar la instruccion en la Doctrina y macsimas cristianas á sus Diocesanos, particularmente á los labradores, artesanos, jornaleros y otras personas de ocupacion corporal diaria.



Murcia : Oficina de José Santa María.

Año 1833.

R.75.939



CARTA PASTORAL

DON FELIX HERRERO

OBISPO DE ORMAIZTEGUI

Del Campo de S. M. C.

Dispuesta en forma de Ejercicios espirituales
para cuarenta dias de la Cuaresma, con el
fin de ~~facilitar la~~ instruccion en la Doctrina
y maximas cristianas a sus Diocesanos,
particularmente a los labradores, arte-
sanos, jornaleros y otras personas
de ocupacion corporal diaria

Murcia: Oficina de José María Murillo

Año 1832

NOS DON FELIX HERRERO

Valverde, por la gracia de Dios y de la Santa Séde Apostólica, Obispo de Orihuela, del Consejo de S. M. &c.

A nuestros muy venerables Párrocos, Vicarios Eclesiásticos, y á todos nuestros amados Diocesanos : Salud en nuestro Señor Jesucristo.

Ocho años se han cumplido yá, amados Diocesanos, desde que sin mérito nuestro, fuimos constituidos Obispo y Pastor de vuestras almas, debiendo dar estrecha cuenta de ellas, en el Tribunal Supremo del Juez de vivos y muertos, y responder con la nuestra, por una sola que se estravie y pierda por nuestra culpa. Todos los dias sentimos el grave peso de esta obligacion y carga formidable á los hombros de los Angeles, y la continua esperiencia nos hace conocer la insuficiencia y poquedad nuestra para el desempeño de tan alto y santo ministerio. Pero en medio de tanto conflicto y angustia, nos sostiene y consuela un deseo vehemente, que por misericordia de Dios, advertimos y sentimos en el fondo de nuestro corazon, de emplearnos todo y sin reserva en cuanto pueda conducir á el logro de vuestra felicidad temporal y eterna.

Cuanto el tiempo y el ejercicio de nuestro ministerio nos hace conocer mas los peligros de las almas encargadas por Jesucristo á nuestra Pastoral vigilancia, y los lazos que tiende sin cesar para perderlas el dragon infernal, la inconsideracion y aun el abandono con que muchas se dejan enredar en estos mismos lazos, sin temor de su perdicion eterna, tanto mas vehementes y vivos son nuestros deseos de librarlas y

sacarlas de un estado el mas miserable y desgraciado.

Si nos paramos á mirar, y contemplamos el cuadro triste que presenta la corrupcion de costumbres, y como toda carne ha corrompido sus caminos, sin que haya sido suficiente para purificar la tierra de nuestra Diócesis, un dilubio de calamidades y trabajos, con que nos ha avisado y obligado el Padre de las Misericordias: Si reflexionamos sobre el quebrantamiento continuo de los Mandamientos de Dios, con toda clase de pecados, delitos y crímenes, muchos de ellos públicos: Si consideramos la continua profanacion é inobservancia de los dias santos del Señor, y la no menos continua violacion de los otros Mandamientos de nuestra Santa Madre Iglesia, y que todo esto se hace ya sin temor, como por costumbre, y sin remordimiento de conciencia: Cuando ademas tenemos presentes las perniciosas doctrinas que se propalan, y espresiones que se vierten contra nuestra Religion Divina, la Santa Iglesia y sus Ministros, y los muchos libros que las enseñan, y retienen sin entregarlos á quien se debe, con manifiesta desobediencia á la Iglesia y desprecio de sus censuras; entonces, á vista de tantos y tan graves males, y de otros no menores, de que sería largo hablar, entonces, amados Diocesanos, nuestro espíritu se aflige, se angustia y acongoja sobremanera, es verdad; pero interesados siempre por la salvacion de vuestras almas, no nos abatimos ni desmayamos, sino que levantando nuestro corazon y nuestras manos al Dios de todo consuelo, y colocando en él toda nuestra confianza, le pedimos y suplicamos sin cesar, se digne abrirnos camino, é inspirarnos medios eficaces, aunque sea á costa de nuestra salud y nuestra vida, para el remedio de tantos males.

Sentimos todavía otro que nos contrista mas, porque le conceptuamos manantial fecundo y causa muy principal de los demas, y de la corrupcion de costumbres tan general en el pueblo cristiano. Este es, la ignorancia. Sí, amados hijos nuestros, la ignorancia, la falta de instruccion en la mayor parte de los cristianos, de la ciencia de la Religion de Jesucristo, que se glorían profesar, de la doctrina cristiana, de la ciencia única de salvacion. Este es el grande mal, cuyo remedio ha llamado siempre y llama nuestra particular atencion, y buscamos con ansia. Ignorancia tan comun en nuestros desgraciados tiempos, no solo á la clase rústica y sin letras, sino á la de aquellos que se tienen por instruidos, y

acaso lo son en todo, menos en la ciencia de salvarse. Ignorancia que ha despojado de su color hermoso á la hija de Sion, que ha obscurecido en los hijos de la Iglesia, en los cristianos, el brillante esplendor de sus costumbres amables y santas, de modo, que no por ellas se conoce á la mayor parte sino por el nombre, y por aquel carácter que no se borrará jamás de sus almas, para confusion y tormento suyo por toda una eternidad infeliz: Ignorancia por fin, por la que puede decirse con mas razon en nuestros dias, que lo decia en los suyos el Venerable Granada, que no se hallará Moro ni Judío que no esté mas instruido en su falsa creencia, que lo están los cristianos en la Religion Santa que profesan, y les enseñó el mismo Jesucristo. ¡Que dolor! Situacion triste, pero cierta.

Quisieramos amados hijos nuestros, estar engañados en este concepto que nos ha hecho formar una larga y triste experiencia, de cerca de treinta años que contamos de Párroco y de Obispo; pero es muy facil á el que quiera averiguar la verdad, y desengañarse por sí mismo. Presentese en todos los pueblos y en las ciudades de la Diócesis, y entre en las casas todas, de pobres, de ricos, de sabios, de ignorantes, y hagalo si le es posible, en los dias de fiesta, y encontrará á los Padres de familia, á los hijos, á los criados, atentos y ocupados en intereses del mundo, en el trabajo, en el juego, en la diversion, en el ócio y en objetos de vanidad; pero con dificultad hallará quien lo esté, ni por un breve rato, en aprender y enseñar la ciencia de la salvacion. Detengase en las plazas y calles, y las verá llenas de infelices niños, abandonados al juego y al vicio: pase despues á las escuelas, y encontrará muy pocos, y ni aun las hallará en muchos de los pueblos. Diríjase por último, y entre en los templos, lugar santo, destinado para enseñar y aprender la ciencia de la Religion y el santo temor de Dios, y en la mayor parte de los pueblos los hallará desiertos, aun en dia de Fiesta, como no sea al tiempo de la Misa rezada, á que se asiste con irreverencia y desasosiego. Si pregunta la causa, le dirán los Párrocos, que jamás se ha podido conseguir la asistencia de los feligreses á la esplicacion de la doctrina cristiana. Lo cierto es, que nos ha sucedido en varios pueblos mas de una vez, estar esplicando la doctrina, ó predicando el santo Evangelio con pocos oyentes, al mismo tiempo que las calles y plazas estaban llenas de gentes ociosas,

y entregadas al juego.

Pues ahora bien, amados Diocesanos, sino se enseña la doctrina cristiana en las casas por los Padres de familia, sino hay escuelas, ó si las hay, no concurren á ellas los niños, á escepcion de muy pocos, sino se enseña ni se aprende en los templos, como todo es así, y lo vemos y experimentamos, ¿en donde se adquiere esta ciencia santa, para cuyo conocimiento é instruccion, es necesario estudio, atencion y tiempo, como para un negocio el mas importante para nosotros? Y sino se sabe, si así está olvidada ¿Cómo se podrá observar y practicar? No estrañemos ya, amados Diocesanos, la corrupcion de costumbres. Porque ¿cómo tendrá costumbres buenas el que ignora la regla de formarlas? Lloremos sí, pero no estrañemos tampoco el olvido y violacion continua de la Ley santa de Dios. Porque ¿cómo la tendrá presente y observará el que la ignora? ¿Cómo recibirá los santos Sacramentos el que no sabe lo que son, ni lo que se contiene en estas Fuentes y Tesoros de la gracia? ¿Qué oracion hará el que no sabe lo que es oracion, ni el modo de hacerla? ¿Qué idea tendrá y formará, y cómo meditará los adorables Misterios de nuestra Divina Religion, y de la infinita bondad y misericordia de un Dios hecho hombre, y muerto en la Cruz por nosotros, el que ninguna idea tiene de todo esto? ¿Cómo en fin, temerá los juicios de Dios y sus castigos, y anhelará y trabajará por huir de ellos, y por conseguir los premios eternos, el que ignora estas terribles y consoladoras verdades de nuestra Divina Religion.

Persuadidos, como hemos dicho ya, por una continua experiencia, de que mucha parte de nuestros Diocesanos se halla en este estado de ignorancia, hemos buscado siempre medios eficaces para sacarlos de ella.

Sabeis, amados Párrocos, cuantas veces nos hemos lamentado con vosotros mismos de esta fatal ignorancia, y escitado vuestro zelo contra ella, de palabra y por escrito: Sabeis cuantas veces hemos dicho, que ni el Párroco ni el Obispo, pueden desempeñar debidamente su ministerio en estos tiempos, sin mayor vigilancia y trabajo que el que era suficiente en otros; por que cuando las necesidades y peligros de las ovejas son mayores, debe serlo tambien el cuidado y vigilancia del Pastor: Sabeis en fin, que hemos enseñado y enseñamos la doctrina, con el deseo y esperanza de que todos los Eclesiásticos y Padres de familia siguiesen nuestro ejemplo: Por desgracia,

ignoramos los resultados de estos medios, de que nos hemos valido hasta ahora.

Otro que habiamos adoptado hace algunos años, y principiado á poner por obra, era el de formar una larga instruccion Pastoral, valiendonos para ello de las que dieron á sus Párrocos y Diocesanos los dos grandes santos Obispos S. Carlos Borroméo, y S. Francisco de Sales, con el objeto de facilitar y uniformar en nuestra Diócesis, la enseñanza é instruccion de la doctrina cristiana; pero la calamidad de los terremotos, que tanto nos ha afligido y ocupado, nos impidió llevarlo adelante.

Asi nos hallabamos reducidos á buenas esperanzas solamente, cuando aquel Señor que oye los deseos de los pobres, parece se dignó atender á los nuestros. Haciendo la santa Visita de nuestra Diócesis, llegamos á la de la Parroquia de la Villa de Aspe, cuyo zeloso respetable Párroco, nos dió noticia de los Ejercicios espirituales que practicaba en la Cuaresma, con el objeto principal de instruir á sus feligreses en la doctrina cristiana y maximas morales, valiendose de un método proporcionado á la capacidad de todos, y dispuesto de un modo que les hiciese gustosa tan santa ocupacion: Quisimos enterarnos, no solo del método é instrucciones que habia formado para los dichos Ejercicios, sino que tambien hicimos se practicasen á nuestra presencia una noche, como asi se verificó, con la mayor concurrencia, no obstante ser en el mes de Agosto: Quedamos santamente sorprendidos y llenos de consuelo á la vista de tan piadosa y provechosa práctica, y desde entonces concebimos los mayores deseos de hacerla extensiva á toda nuestra Diócesis, y valernos del método con que se enseñaba en estos Ejercicios la doctrina y maximas cristianas, para formar la instruccion Pastoral que tanto ansiabamos, con el fin de proporcionar la que necesitan nuestros feligreses, particularmente aquellos que menos pueden adquirirla, por ocupados en sus tareas corporales diarias, como son los labradores, jornaleros, artesanos, y demas que han de ganar el sustento diario con el sudor de su rostro.

Desde entonces nos dedicamos á llevar adelante nuestro intento, y no con mucho trabajo nuestro, hemos llegado á formar la presente instruccion, siguiendo y guardando el mismo método de los Ejercicios, para cuarenta dias de la Cuaresma, desde el Miercoles de Ceniza, hasta el Domingo de Ramos, ambos inclusive.

Nos ha parecido tanto mas conducente adoptar este método, quanto que la Cuaresma es el tiempo mas proporcionado para la instruccion de los fieles, por su mayor concurrencia al Templo, y por ser quando todos se han de disponer y se disponen para recibir los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunion; por qué se pueda hacer uso y se haga de esta nuestra instruccion en los Ejercicios de Minerva que se practican todos los Domingos del año por la tarde en las Parroquias de toda la Diócesis, y por lo demas que diremos despues.

¡ O muy amados y venerables Párrocos, Vicarios y Eclesiásticos, y demas Diocesanos nuestros! os rogamos, suplicamos y encargamos con todo el afecto de nuestro corazon, y por las entrañas y amor de Ntro. Señor Jesucristo, autor y consumidor de nuestra fé, que no recibais en vano esta gracia.

Practicad, Señores Párrocos, todos los años en la santa Cuaresma, en vuestras respectivas Parroquias, estos piadosos Ejercicios, con zelo santo y firme constancia, asistiendo puntualmente á ellos, con todos los Eclesiásticos, y procurando por todos los medios caritativos y prudentes, la asistencia de vuestros feligreses, venciendo cualquiera obstáculo que opondrá el enemigo comun de nuestras almas: Haced ademas de esta provechosa instruccion, el uso que diremos despues, y no dudeis coger con la bendicion de Dios, copiosos frutos de vuestro trabajo, teniendo presente para ello, entre otras cosas que os dicte vuestro zelo y prudencia, lo siguiente:

1.º Se admiten y deben admitir solo hombres y muchachos de alguna edad á los Ejercicios, por las razones que se expresan en sus advertencias; pero en los pueblos de corto vecindario, podrá admitirse tambien á las mugeres, siempre que no falten á las obligaciones de su casa y familia.

2.º Para no privarlas tampoco en las ciudades y pueblos grandes de tan útil instruccion y práctica piadosa, podrán repetirse en distinta hora por la tarde los santos Ejercicios.

3.º En ninguno de los dias de Ejercicios, se omitirá ni en todo, ni en parte, la leccion de doctrina, y si posible fuere, se leerán sin omitir nada, la meditacion y plática, y para que no se dilate el Ejercicio mas de una hora, ó poco mas, que debe durar sin contar el tiempo que se gasta en el Rosario, podrá cercenarse ú omitirse parte del cuarto de hora de oracion.

4.º En los Ejercicios de Minerva en el discurso del año, se será uno de los dias de estos Ejercicios, sin omitir nunca la leccion de doctrina cristiana, y á continuacion se leerá la me-

ditacion, ó parte de ella, y despues de una corta pausa, se leerá la plática, si al Párroco ó Vicario no le pareciese predicar otra cosa.

5.º Cuidarán los Párrocos con la mayor vigilancia (sobre lo que les hacemos el mas estrecho encargo) que todos los Sacerdotes, que celebran en las Hermitas del distrito de su Parroquia, despues del Evangelio, lean sin excusa alguna, la leccion de doctrina, y á continuacion la meditacion ó plática de uno de los dias de los Ejercicios por su orden; á cuyo fin, cuidarán que haya en cada una de las Hermitas un ejemplar de esta nuestra Instruccion, conservado cuidadosamente; en inteligencia, de que no permitiremos deje de practicarse asi, adoptando al efecto oportunas providencias.

6.º Encargamos tambien á los Párrocos, que por todos los medios que les dicte su zelo, persuadan á los Padres de familia, tengan en sus casas esta nuestra Instruccion pastoral, y la lean, ó hagan leer en los dias de fiesta á todos sus hijos y domésticos reunidos.

7.º Hacemos particular encargo á los Párrocos, y á los que han de hacer de Directores de estos Ejercicios, que ante todo, lean y se instruyan con cuidado de las advertencias, y metodo de practicarlos que se pone al principio de ellos, y son dichas advertencias y Ejercicios los siguientes:



ditacion, de parte de ella, y despues de una corta pausa, se
lecta la platica, si al Párroco ó Vicario no le pareciese prefi-
rir otra cosa.

2.° Cuidaran los Párrocos con la mayor vigilancia (sobre
lo que los interesados en sus respectivos cargos) que todos los
sacerdotes que celebran en las Hermitas del distrito de su
jurisdiccion, despues del Evangelio, lean sin cesar alguna, la
leccion de doctrina, y a continuacion la meditacion ó platica
de uno de los dias de los Ejercicios por su orden, á cuyo
fin, cuidaran que haya en cada una de las Hermitas un ejem-
plar de esta nuestra Instruccion, conservado cuidadosamente,
en inteligencia de que no permitiremos de aqui adelante, asi
adoptando al efecto oportunas providencias.

3.° Encargamos tambien á los Párrocos, que por todos los
medios que les dicte su zelo, persuadan á los Padres de fami-
lia, tengan en sus casas esta nuestra Instruccion pastoral, y
la lean, ó hagan leer en los dias de fiesta á todos sus hijos y
domesticos reducidos.

4.° Hacemos particular encargo á los Párrocos, y á los que
han de hacer de Directores de estos Ejercicios, que ante todo,
lean y se instruyan con cuidado de las advertencias, y meo-
das de practicarlos que se pone al principio de ellos, y son
dichas advertencias y Ejercicios los siguientes:

~~Se admiten...~~

1.° Se admiten y celebran solo en las Hermitas, y en las
de alguna edad los Ejercicios, por las razones que se exponen
en sus advertencias; pero en las que no se celebran, no se
debe admitirlos.



2.° Para no abusar de la celebracion de los Ejercicios, y
para que en las ciudades, villas, y pueblos, no se celebren
en otros lugares que en las Hermitas, se han de observar las
siguientes reglas.

1.° En ninguna de las Hermitas de Ejercicios, se admiten ni se
celebran, sino en las que son de propiedad de la Iglesia, y en las
que son de propiedad particular, en las que no se celebra, ni se
debe celebrar.

2.° En los Ejercicios de las Hermitas, se admiten solo los
que son de propiedad de la Iglesia, y en las que son de propiedad
particular, se admiten solo los que son de propiedad particular.

ADVERTENCIAS.

Como el principal objeto de esta Instrucción ha sido el de proporcionar el pasto espiritual á los pobres trabajadores, que precisados cada día á ganar el sustento necesario para ellos y su familia, carecen de aquellas ocasiones y tiempo, que tienen los de clase mas acomodada, para instruirse en la doctrina cristiana, y verdades eternas, que es el alimento del alma; nos pareció no haber otro medió, á este fin, mas adecuado, ni mas compatible con la penosa situacion de esta recomendable porcion del rebaño de Jesucristo, que darles cada año, en determinada estacion, un pequeño curso de Castecismo, y de vida moral, que sin distraerlos de sus primeras obligaciones domésticas, les facilitase un tal cial baño, conforme á su capacidad, de los principios fundamentales de nuestra santa Religion, y de cuanto es necesario saber para salvarse, y conducente para vivir una vida verdaderamente cristiana.

Ningun tiempo del año nos pareció tan oportuno, como la santa Cuaresma, en la que el comun de los fieles, conforme al espíritu de la santa Iglesia, se van disponiendo para cumplir con el precepto Pascual. Y bajo esta idea, se principiarán, y continuarán todos los años estos Ejercicios, desde la noche del día de Ceniza, hasta la del Domingo de Ramos; dejando libre la semana santa, por ocupada con los Divinos oficios, que le son propios. La hora única en que los dias de trabajo podian los fieles, sin incomodarse, asistir á esta Academia de Religion, es aquella, en que dando de mano á sus ocupaciones, se retiran á casa, y permanecen en ócio, entretanto que la consorte les prepara la cena. Y esta misma es, en la que se les convoca y entretiene con el Ejercicio, que no pasa de una hora ó poco mas, por no cercenarles el descanso que necesitan, para emprender el trabajo al dia siguiente.

Algunos dirán: ¡para qué tantos dias de Ejercicio! y se responde: convenimos en que ocho ó diez de Ejercicios son suficientes, cuando no se trata mas que de purificar el alma, por medio de una seria y dolorosa confesion, ó de corroborar el espíritu en el retiro y contemplacion; como se hace cuando se toman por devocion, ó por instituto. Por que entonces no hay necesidad de otra cosa, que de rumiar las verdades

de que ya se supone estar el alma inbuida. Pero como pretendemos, en cuanto nos sea posible, ilustrar unos ánimos que carecen de toda ó casi toda instruccion, es necesario todo el tiempo prefijado, para que en cortas lecciones se les desmenuce y explique todo el texto de la doctrina cristiana; y en puntos de Meditacion se les enseñe el modo de tener Oracion, el de recibir dignamente los santos Sacramentos, el de corregir los vicios, y evitar las ocasiones de pecar, el de practicar las virtudes y buenas obras, y todo lo demas que conduce á formar un hombre buen ciudadano y cristiano. Y en esto, nos parece que estos Ejercicios aventajan á una Mision de pocos dias, y aun á una predicacion de Cuaresma, como se hace de ordinario. Es verdad que en una y otra predicacion, el uracán del Evangelio suele volcar uno ú otro pino envejecido en alguno de los vicios capitales: pero al monte bajo, por decirlo asi, de vicios rateros, de que aquellos vienen á formarse, y que mas cunden en la sociedad, apenas llega la tormenta. Pero en estos Ejercicios anuales, mas prolongados que aquellos, hay tiempo para desenvolver en explicacion, todo el Catecismo, y para instruir con alguna detencion sobre todos los puntos que quedan indicados. Y la esperiencia nos enseña, que en ellos y por ellos, el ferviente soplo de la divina palabra, no solo desgaja las altas copas de maldad, sino que tambien penetra hasta la raiz de las malas costumbres, que es la mala educacion; y si no se logra esterminarlas del todo, á lo menos las azota, y en su origen, no poco detiene sus creces. Otra razon para haber adoptado el número de cuarenta dias continuados de este Ejercicio es, que podría suceder que alguno por enfermedad, ó por cualquier otro accidente, no pudiese asistir á unos Ejercicios de solos ocho ó diez dias continuados, y entonces quedaba privado al todo, del beneficio que le proporcionan estas conferencias. Pero siendo en número de cuarenta, cualquiera podrá componer muy bien una asistencia de diez, quince ó veinte dias, aunque no sean seguidos; tiempo suficiente para prepararse á la confesion y comunion Pascual. Tambien hay razones para no admitir á estas congregaciones sino á los hombres y muchachos ya crecidos. Yá por que el sexo femenino por lo comun, carece menos de instruccion, por ser el que mas frecuenta los Sacramentos, pláticas doctrinales y demas actos de piedad; yá por que las mugeres deben estar de noche recogidas en casa, cuidando de su familia, y ocupaciones domésticas, para que cuando venga el pa-

dre no se incomode por cosa alguna, y yá tambien por evitar toda distraccion al otro sexo, y mantener en el templo la devocion y el silencio que es necesario para oir con fruto la palabra del Señor. Ademas, que siempre participarán de lo bueno que el padre se lleve á casa; por que lo regular es preguntarle, qué se ha dicho en el Ejercicio; y por que el padre gobernará la familia, segun la doctrina y máximas cristianas que se le han enseñado.

Como asistirá el Clero tambien á los Ejercicios para mayor edificacion de los fieles, al fin de cada Meditacion se ha puesto un parrafito, hablando con los señores Sacerdotes, y llamando su atencion á lo que peculiarmente les corresponde, en razon de su carácter. Pero esto, y cuanto en la lectura se encuentre, que se dirige á los Sacerdotes, deberá omitirse, si no los hubiese en el auditorio. Las Pláticas podrán pronunciarse por el Director de los Ejercicios en tono de sermón. Se ha procurado en todo usar de un estilo y lenguaje sencillo y acomodado á toda capacidad. Y confesamos que nada, ó casi nada hemos puesto de caudal propio. La esplicacion de la doctrina cristiana, toda es de los Catecismos de los P. P. Ripalda, Astete y Pougét; y los puntos de Meditacion se han tomado de los Ejercicios de San Ignacio, y de los P. P. Estella y Nepueu. Nuestro no hay otra cosa que el pequeño trabajo de ordenar y combinar los materiales, para que resultase un reducido y metódico compendio de doctrina cristiana y máximas de moralidad, para el uso de nuestros Diocesanos.

MÉTODO

que se observará en los Ejercicios.

Todos los dias, media hora antes de ponerse el Sol, habrá un corto repique de Campanas, que sirva de aviso á los Ejercitantes, para que procuren dar de mano á sus ocupaciones, á hora de poder asistir al Ejercicio; y puesto el Sol, se hará otro repique, que se prolonga hasta que tocan las primeras Oraziones. Rezadas éstas, y preparado el Altar mayor con dos ó cuatro luces, y un Crucifijo de magnitud que se haga visible á todos, se principia el Ejercicio con el santo Rosario, llevando la cuenta un Sacerdote, y en su defecto, lo hará el mismo Director, que siempre lo será el Párroco, ó algun otro

Sacerdote: este primer acto se reducirá á los cinco Misterios que corresponden á cada dia, un Credo, una Salve y un Padre nuestro al Patriarca San Josef.

Concluido el Rosario, subirá el Director al Púlpito, que ya está preparado con luz, relox de arena ú otro, campanilla, y el libro de Ejercicios: Y habiendose persignado y saludado á Ntra. Señora con un Ave María, leerá estando sentado y también los Ejercitantes, la leccion de doctrina cristiana, con voz proporcionadamente alta é inteligible, sin apresuramiento, y con gravedad.

Acabada la leccion, y permaneciendo todos sentados, el Director leerá el punto de Meditacion, con el tono grave, pausado y devoto que se acostumbra en las Minervas, haciendo una breve suspension despues de cada punto final de la lectura, para respirar, y no atropellar los conceptos en el oido de los asistentes.

Leido el punto de Meditacion, se arrodillan todos, y permanecen en silencio como por un cuarto de hora, meditando en aquellas verdades que oyeron: y este rato de silencio lo cortará el Director, en tres períodos iguales, con las Jaculatorias ó Aspiraciones puestas al fin de cada Meditacion, (que pronunciará con voz perceptible de todos), para sostener el espíritu del Ejercitante, ó volverlo de la distraccion.

Concluida la Meditacion, vuelven todos á sentarse para oír la Plática; y dicha ésta, el Director hace señal con la campanilla, y el Sacerdote que rezó el Rosario, ó el mismo Director, dice la Letanía de Ntra. Señora, y se cierra el Ejercicio con la Antif. *Sub tuum presidium: y Dignare me....* y la Oration *Concede miséricors:::*

Este es el orden que ha de observarse todos los dias, á ecepcion del primero, como se notará en su lugar.

Se previene el uso del relox, para que el Director pueda por él, modificar los actos, de manera que no pase el Ejercicio del tiempo señalado, por la razón que se dijo en las advertencias.

NOTANDO.

~~~~~

” El dia primero de Ejercicios, para no esceder demasiado el tiempo prevenido, se omite el Rosario, por que ha de cantarse el Himno *Veni Creator Spiritus:::* En todo lo demás se estará á lo que se note en la práctica de dicho dia. ,,



# EJERCICIO PRIMERO.

Llegada la hora subirá el Director al Púlpito, y publicará las siguientes Indulgencias.

El Illmo. Sr. D. Felix Herrero Valverde, por la gracia de Dios y de la santa Séde Apostólica, Obispo de Orihuela, del Consejo de S. M. &c. A todos los Fieles asistentes á los santos Ejercicios concede las siguientes Indulgencias.

*Por rezar el Sto. Rosario 40 dias.*

*Por oír la esplicacion del Catecismo 40 dias.*

*Por oír la leccion espiritual 40 dias.*

*Por tener la Meditacion 40 dias.*

*Por oír la Plática 40 dias.*

*Las mismas están concedidas á los que no asistiendo á los Ejercicios, hicieren ó leyeren los mismos actos, ó cada uno de ellos en sus casas.*

En seguida de la publicacion de indulgencias se persigna el Director, y dice la siguiente Plática.

## PLATICA PREPARATIVA.

"Acerquemonos al Santuario de la gracia y de la vida, con un corazon sincero, y con entera fé:::"

"Animemonos reciprocamente con ejemplos de ardiente caridad y buenas obras:::"

"No nos apartemos de nuestra congregacion,

(San Pablo á los Heb. Cap. 10. v. 22, 24 y 25.)

¿Con qué espresion de gracias, mis amados oyentes, podremos manifestar dignamente nuestro reconocimiento, por la gran misericordia que nuestro buen Dios usa con nosotros? ¿Quién podrá ponderar, digna y justamente, el singular beneficio con que nos regala? Ni lo uno ni lo otro es posible á lo limitado de mi entendimiento. Nuestro Dios, por unos medios propios de su sapientisima providencia, ha dis-



puesto que este santo Templo sea para nosotros, un Almacén de recursos espirituales, un Lazareto para almas enfermas y convalecientes, y un améno Paraíso, donde el hombre muerto por el pecado, resucite á la gracia, y el vivo se preserve de la culpa. Sí, amados míos: Todo esto quieren decir los santos Ejercicios que vamos á comenzar. Este Templo es la casa de misericordia, en donde todos los años probais los consuelos, que solo se encuentran en el retiro del mundo. Y esta misma es, la que Dios misericordioso, ha querido que se os abra tambien este año, para que entreis á curaros de la enfermedad del pecado, ó á precaveros contra él. Por que en ella tendreis una oficina abundantísima de remedios, para todos los males.

Sí, hijos míos, no lo dudeis. Si vuestra alma está padeciendo indigestion por la viscosidad de algun vicio inveterado, ó por la crudeza de apetitos desordenados; con los amargos de la penitencia se purgará, recobrará el paladar, y tomará apetito y gusto á la virtud. Si vuestro corazon huele á corrompido, por el humor corrosivo de alguna culpa, muchos años callada por vergüenza; la descubrireis al Confesor, y éste os aplicará el bálsamo de la sangre de Jesus, que destilada en los santos Sacramentos, sana y tambien preserva. Si vuestros ojos, están recargados con la espesa catarata de las vanidades del siglo, la palabra del Evangelio quitará la nube, y vereis con claridad, que cuanto el mundo os ofrece es vanidad y afliccion de espíritu. Si vuestro corazon se siente oprimido con los lazos del interés, se os dará á beber el recuerdo de la muerte, de esta muerte, que un dia nos despojará, hasta de la piel que cubre nuestros huesos; y este pensamiento cortará la ligadura, el corazon se desprenderá del afecto á los bienes terrenos, y solo apreciará los eternos. Si el amor propio os lleva hinchados de soberbia ó de venganza; solo con poner la vista en Jesus, humillado hasta la cruz, bajará la hinchazón, y vuestro espíritu se pondrá en el punto de la cristiana humildad. En suma, hijos míos, si todo vuestro cuerpo en los sentidos, y vuestra alma en sus potencias, están cubiertos de lepra; las aguas saludables de la Penitencia os limpiarán, y quedareis tan puros, como en el dia de vuestro Bautismo. Decidme ahora, hijos míos, ¿en dónde hallaréis un recurso para vuestras dolencias, tan abundante como este? ¿Por ventura, en los espectáculos profanos? Pero ah! que estos son las Ferias del demonio. ¿Acaso en las concurrencias



y diversiones con que el mundo os entretiene? Bien sabeis por esperiencia, que allí todo es veneno sin triaca. ¿Lo hallareis en aquella casa, en aquella amistad, en aquella ilícita correspondencia, en aquellas vivas carnicerías, en donde se ceban los apetitos dañinos? Ah! y ojalá que no las hubierais conocido; allí contrajo vuestra alma la enfermedad. Con que será verdadero decir, que solo en los santos Ejercicios se halla todo cuanto podeis necesitar para vuestro alivio y consuelo; y que el haberos Dios proporcionado estos recursos de eterna salud, es un rásgo muy particular de su infinita misericordia.

Ahora bien, amados míos: ¿quereis entrar á la práctica de los Ejercicios en esta casa de salud? Pues bien; entrad, la puerta teneis abierta. Pero sabed, que en mi corazon la niego á todo aquel que quiera venir, por mera curiosidad: la niego al crítico que quiera entrar con intencion de morder, y mas la niego al hombre impío, que se burla de todo lo que es santo. Todos los que vengais impulsados por el espíritu de verdad, podeis entrar. Pero antes que os acerqueis al trono de la Misericordia, quiero haceros tres advertencias muy importantes; las mismas que al intento hizo San Pablo á los primeros fieles, en su carta á los Hebreos. Oidlas bien, para practicarlas bien.

## PRIMERA ADVERTENCIA.

*” Acerquemonos al trono de la Misericordia, con sinceridad de corazon, y con plenitud de fé. ”*

Si venís á los Ejercicios, por que una fatál recaída en los antiguos vicios, os robó la salud que una vez lograsteis en los baños de la Penitencia: si vuestra alma, despues que se purgó de la culpa, quedó debil y sujeta á nuevos retoques de concupiscencia, que os tienen con miedo; ó si gozosos con la amistad de nuestro Dios, quereis tomar nuevas precauciones para manteneros en su gracia: venid, y vamos todos á nuestro Médico Jesus. Pero lleguemonos á él con ingenuo corazon, y con intencion sincera de lograr, ó de perfeccionar la salud de nuestra alma. Por que si venimos solo por que otros vienen, ó con ánimo de curarnos por ahora, para luego volver al desorden de nuestros apetitos; Jesus que vé nuestro interior, se irritará con nuestra presencia, y seremos perdidos. Debemos cercarnos á Jesucristo, como dice el Apóstol, con entera con-



fianza, y con firme fé, de que si pedimos bien, alcanzaremos lo que le pidamos. Pues si vacilamos, si dudamos en nuestras peticiones, los Ejercicios serán para nosotros, como un gran nublado de viento; parecerá que todo el Cielo viene á lloverse en bendiciones sobre nosotros, y en realidad saldremos de ellos, tanto ó mas secos de lo que habíamos entrado.

## SEGUNDA ADVERTENCIA.

*” Debemos edificarnos unos á otros, con ejemplos de caridad y buenas obras. ”*

Nos amonesta el Apóstol en esta segunda advertencia, que en el tiempo de los Ejercicios, hemos de estimularnos unos á otros con edificacion activa y pasiva, asistiendo á todos los actos con tal devocion y esactitud, que cada uno aprenda del otro el esmero con que debe tratar el negocio de su salvacion. La edificacion activa debe estar principalmente de parte de los señores Sacerdotes, como gefes en lo espiritual, de todos los demas fieles. Debemos enseñarles con nuestro ejemplo, el retiro del mundo, la abstraccion de visitas no precisas, la separacion de negocios temporales, en cuanto sea posible, el perdón de los agravios, el disimulo de las faltas del prójimo y la reconciliacion con el enemigo. Debemos tambien ayudarles en la grande obra de su justificacion, con el buen consejo, con la instruccion, y con el puntual cumplimiento de nuestros deberes, en la administracion de los santos Sacramentos. La edificacion pasiva obliga á todos indistintamente: El Sacerdote debe imitar del otro Sacerdote, la perfecta observancia de las sagradas ceremonias, el aséo, gravedad y reverente comportamiento en las funciones de su ministerio.

Todos los Ejercitantes deben contemplarse unos á otros, y escitarse con el ejemplo á la práctica de la virtud y buenas obras.

## TERCERA ADVERTENCIA.

*” No faltemos á nuestras Congregaciones. ”*

Desde el principio del mundo hasta la venida de nuestro señor Jesucristo, habló Dios á los hombres, y les comunicó su



voluntad por el ministerio de los Angeles. Pero luego que se estendió y radicó el Cristianismo, ya, á excepcion de rara vez, no les habla sino por inspiraciones al corazon, ó por boca de otros hombres. Quiero decir con esto, que una vez que Dios os ha llamado, y vosotros habeis correspondido al llamamiento; una vez que dais principio á los santos Ejercicios; la voz del Director y el éco de la campana han de ser el móvil de vuestra voluntad. Si me mirais como hombre y no mas, es muy cierto que nada valgo, ni puedo valer para vosotros. Pero si me considerais como Director vuestro, soy un Ministro de Jesucristo, por quien os envia su palabra. Entonces podreis decir con verdad, que estais pendientes de los labios del Señor, cuando esteis obedientes á la voz del Director, si algo os advirtiere, y al sonido de la campana cuando os llame. Y una vez que hayais empezado los Ejercicios, debeis continuarlos con puntual asistencia, no faltando á ninguno de sus actos, si no es por cumplir con vuestras primeras obligaciones. Por que de lo contrario, os esponeis á no cojer el fruto que deseais; ó lo que es peor, á perder para siempre la esperanza de vuestra salvacion. ¿Quien sabe, hijos míos, á que dia ó á que acto de los Ejercicios estará ligada aquella gracia, que ha de volver vuestro corazon de cara al Señor? Sucede á las veces, que una sola palabra que se oyó en el Sermon, una aspiracion que se dijo en la Jaculatoria, ó un renglon que se leyó en el punto de Meditacion, basta para convertir un pecador. Si acaso en esto poco fijó el Señor la gracia de vuestra conversion, y lo perdisteis por no haber asistido al acto en que aquello se dijo, perdisteis ya la ocasion de convertirlos. ¿Y quien sabe, si estos Ejercicios que vamos á empezar, serán para alguno de nosotros, el último llamamiento que Dios nos hace? solo el Señor lo sabe.

Este pensamiento solo, amados míos, será capáz, si es bien reflexionado, para hacernos entrar en nosotros mismos, y tomar por regla de nuestra conducta, durante el tiempo de los Ejercicios, aquella mácsima del Espíritu Santo, escrita en el libro del Eclesiástico: *Omnia tempus habent*: todas las cosas tienen su tiempo.

Respetables Sacerdotes: disimulad á este indigno compañero vuestro esta advertencia. El tiempo santo en que entramos, no es el tiempo de todas las cosas. No ha de ser para nosotros tiempo de reir y andar alegres con el mundo, si no de gemir y llorar entre el vestíbulo y el altar. No es tiempo de confa-



bulaciones impertinentes, si no de conversar frecuentemente con Dios. No es tiempo de meditar disgustos recibidos; si no de disimular flaquezas. Misa devota, rezo pausado y atento, continua presencia de Dios, desprendimiento de afectos estraños, aplicacion constante á nuestros ministerios; todo esto ha de ocupar nuestras atenciones.

Amados Ejercitantes: el tiempo de Ejercicios no ha de ser para vosotros, tiempo de ir saltando de casa en casa, de tertulia en tertulia, de juego en juego; si no de ecsaminar en retiro los pecados, para una buena confesion. No ha de ser tiempo de fomentar discordias y mantener enemistades, si no de perdon, de reconciliacion y de paz. No ha de ser tiempo de dar mas treguas á los apetitos ilícitos, si no de declarar y hacer guerra á las pasiones. Tal ha de ser, amados míos, el tiempo de los santos Ejercicios. Un tiempo desembarazado en lo posible, de las cosas de la tierra, para emplearlo principalmente en las del Cielo. Esta debe ser nuestra preparacion, para lograr la salud de nuestra alma, con el auxilio de la gracia de nuestro buen Dios.

¿Que me decís, hijos míos? ¿Quereis entrar á los santos Ejercicios bajo este pie? Si quereis, entrad en hora buena, y entremos todos con entera fé, con voluntad eficaz de dejar el pecado, y con propósito firme de aprovechar en la virtud, como nos amonesta el Apóstol. Edifiquemonos á nosotros mismos, y con buenos ejemplos edifiquemos tambien á nuestros hermanos, y nunca nos apartemos de nuestra congregacion, como no obligue la necesidad. Y para que todo se haga al gusto de Dios, y con provecho de nuestras almas, invoquemos devotamente la asistencia del Espíritu Santo, con el Sagrado Himno::

*Veni Creator Spiritus::*

” Ahora el Director hace señal con la campanilla, y el Coro canta el Himno, estando todos arrodillados: y se dice el *ψ.* y *ϛ.*  
*Emitte Spiritum:: Et renovabis::*

*OREMUS.*

Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum.

*Veni Creator Spiritus,  
mentes tuorum visita,*



*imple superna gratia  
quæ tu creasti, pectora.*

*Quì diceris Paraclitus,  
Altissimi donum Dei,  
fons vivus, ignis, charitas,  
et spiritualis unctio.*

*Tu septi formis mûnere,  
digitus Paternæ dexteræ,  
tu rite promissum Patris,  
sermonæ ditans guttura.*

*Accende lumen sensibus,  
infunde amorem cordibus;  
infirma nostri corporis,  
virtute firmans perpeti.*

*Hostem repellas longius  
pacemque dones pròtinus,  
ductore sic te prævio,  
vitemus omne noxiùm.*

*Per te sciamus da Patrem,  
noscamus atque Filium  
teque utriusque Spiritum,  
credamus omni tempore.*

*Deo Patri sit gloria,  
et Filio, qui à mortuis  
surrexit, ac Paràclito,  
in sæculorum sæcula. Amen.*

*Ÿ. Rj. y Oracion: ut supra.*

” Si no se cantase el Himno, en su lugar el Director hará la siguiente invocacion, repitiendo los Ejercitantes y todos arrodillados. ”

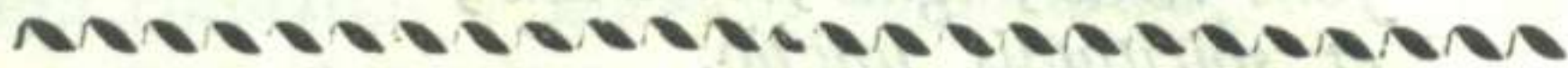
## INVOCACION.

¡ O Espiritu Santo Criador! ven y llena de tu soberana gracia los pechos que Tú creaste. Tú, que eres llamado Abogado, Dón de Dios Altísimo. Fuente viva, amor y fuego, espiritual uncion, enciende luz á nuestros sentidos, infunde amor en nuestros corazones, confirma en eterna fortaleza, la flaqueza y debilidad de nuestro cuerpo. Arroja lejos, y destierra á nuestro comun enemigo, y danos paz, para que siendo Tú la guia y el camino, escusemos toda culpa. Amen.



” Dicho el Himno ó la Invocacion, y permaneciendo arrodillados, se dice repitiendo el Ofrecimiento y Oracion siguientes.,,

## OFRECIMIENTO.



A Tí, ó Jesus, que eres el principio y fin de todas las cosas: A Tí, que eres el Padre de las luces, de quien procede todo lo que es bueno y perfecto: A Tí, de quien y por quien vivimos nos y movemos: A Tí, Jesus, presentamos y ofrecemos estos santos Ejercicios, que por gracia vuestra vamos á empezar, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Vos sabeis, que nosotros no somos capaces de hacer ni pensar cosa buena, sin vuestra gracia. Os suplicamos, Padre nuestro, que nos auxiliéis eficazmente, para que saliendo purificados de los santos Ejercicios, y permaneciendo en vuestra gracia hasta el fin de nuestros dias, subamos á gozar de vuestra compañía eternamente en la Gloria. Amen.

## ORACION.



Santísima y Purísima Maria, Virgen y Madre de Dios: A Vos, Madre de piedad y misericordia: á Vos os invocamos hoy por nuestra Protectora en los santos Ejercicios que vamos á empezar, con licencia de vuestro Hijo muy amado. Por Vos esperamos la gracia que necesitamos, para que nos sean de provecho, y para la mayor honra y gloria de toda la Beatísima Trinidad y vuestra. Sed nuestra conductora en estos dias de salud, y nuestra defensa contra toda tentacion de nuestro enemigo el demonio. En vuestras manos, Señora, ponemos nuestras almas, confiados en que no las dejareis, hasta que recobren su perfecta salud, y nos hagamos dignos de veros, y alabaros, en compañía de vuestro Hijo, eternamente en la Gloria. Amen.

*Se sientan todos, y sigue la Leccion de Doctrina Cristiana.*



## LECCION

## De la creacion y fin del hombre.

La última obra que hizo Dios cuando crió el Mundo, fué la creacion del hombre, y lo crió de este modo. Primeramente formó su cuerpo de un poco de barro: despues crió de la nada un Alma, y la unió al cuerpo; y quedó hecho el hombre, al cual llamó *Adán*, que quiere decir *hecho de barro*: siendo dotada el Alma de tres potencias, que son Memoria, Entendimiento y Voluntad; y adornado el cuerpo con cinco sentidos, que son, Ver, Oír, Oler, Gustar y Tocar.

P. Para qué Dios le dió al hombre la Memoria?

R. Para que se acordase de su ley y beneficios.

P. Para qué le dió el Entendimiento?

R. Para que le conociese y pensase en cosas suyas.

P. Para qué le dió la voluntad?

R. Para que amase á su Criador é hiciese siempre la de Dios.

P. Para qué le dió el sentido de la vista?

R. Para que abriese los ojos á las cosas provechosas al alma, y los cerrase á las peligrosas.

P. Para qué le dió el sentido del oído?

R. Para que oyese la palabra de Dios, sus leyes y mandamientos, para obedecerlos y cumplirlos.

P. Para qué le dió el sentido del olfato?

R. Para que por él pudiese discernir las cosas nocivas ó provechosas.

P. Para qué le dió el sentido del gusto?

R. Para que por él conociese la bondad, ó malignidad de los manjares que habia de comer.

P. Para qué le dió el sentido del tacto?

R. Para que por él distinguiese la diferente naturaleza y propiedades de los objetos. Y quiso Dios que el hombre usase de estos cinco sentidos, en su propio provecho, y con todos ellos sirviese á su Criador en todas las cosas.

Criado que fué el primer hombre, dijo Dios: "no es bueno que el hombre esté solo; hagamosle compañera semejante á sí mismo" y dandole á *Adán* un profundo sueño, le tomó una de sus costillas, y formó de ella una muger á la que llamó *Eva*, que quiere decir, *madre de todos los hombres*.



Y dandosela á *Adán* por compañera, dió á los dos su bendición, y les dijo: "Creced y multiplicaos: tened señorío sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra. Ved, que os he dado todas las yerbas que producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de comida. De todos los árboles del Paraiso podeis comer; pero no comereis del árbol de la ciencia del bien y del mal; porque en cualquier dia que comieseis de él, quedaréis sujetos á la muerte, no solo del cuerpo, sino tambien del alma,"

Envidioso el demonio de la dicha y felicidad que gozaban *Adán y Eva*, se entró en el cuerpo de una serpiente, y moviendo su lengua habló á *Eva* y le dijo: ¿porqué os mandó Dios que comieseis de todo árbol del Paraiso? Y le respondió la muger: "comemos de la fruta de los árboles que hay en el Paraiso; mas de la fruta del árbol que está en medio del Paraiso, nos mandó Dios que no comiesemos, y que no la tocasemos, no sea que muramos. Y la serpiente le dijo: no, de ningun modo morireis; por que Dios sabe que en cualquier dia que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y sereis como dioses, sabiendo del bien y del mal." Y engañada la muger por el demonio, tomó aquella fruta, la comió, y dió á su marido, el cual la comió tambien. Y por este pecado de inobediencia á Dios, perdió *Adán* la justicia original, y todos sus descendientes quedaron privados de entrar en el Cielo, y fueron arrojados del Paraiso. *Eva* fué sentenciada á estar bajo la postestad del marido, á que se multiplacasen sus partos, y á sentir en ellos agudos dolores, y *Adán* fué condenado á adquirirse con el sudor de su frente y el trabajo, el sustento necesario para vivir, hasta que volviese á la tierra de que habia sido formado; por que era polvo, y en polvo se habia de convertir. Pero Dios, aunque privó al hombre de la posesion del Paraiso terrenal; por su infinita misericordia, le ha dado derecho al Paraiso celestial, para el que ha sido criado. Supuesta esta doctrina

P. Cúal es la primera obligacion del hombre?

R. En la contemplacion de las cosas que Dios ha criado, hallaremos la respuesta. Por que si levantamos los ojos al cielo, si tiramos la vista por todo el mundo, si penetramos á las entrañas de la tierra, no encontraremos cosa alguna, grande ó pequeña, que Dios no la haya criado para algun fin: Crió el



Sol, para que nos diese calor y luz por el dia: hizo la Luna, para que nos alumbrase por la noche: el aire, para que respiramos: el agua, para que la bebamos: los frutos de la tierra, para que los comamos: las yerbas, para nuestro vestido y medicina: los animales, para nuestro mantenimiento y servicio: y en las entrañas de la tierra crió el oro, la plata y los otros metales que el hombre podria necesitar para su uso. Y todas las criaturas cumplen tan constantemente su destino, que desde su creacion, ninguna ha dejado, ni por un momento dejará de llenar el fin para que Dios la crió; diciendonos con voz muda, que mientras tengan existencia, toda su obligacion es cumplir y llenar el fin para que fueron criadas.

P. Y siendo el hombre la criatura mas perfecta que Dios crió sobre la tierra, ¿cuál será su primera obligacion?

R. No es otra, que buscar el fin último para que fué criado.

P. Para que fin fué criado el hombre?

R. Para servir á Dios y gozarle.

No puede imaginarse destino mas noble, ni mas provechoso para el hombre. Servir al que es Duño y Señor de todo lo que hay en el Cielo y en la tierra. Servir á Dios, que es el Señor de los señores, que pone y quita los Reyes, y que manda en el Cielo, en la tierra y en los infiernos. Gozar de Dios, cuyas delicias son tan grandes, que al querer hablar de ellas el Apostol, no sabe explicarse de otro modo que diciendo: " que ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cabe en el entendimiento humano, lo que Dios tiene preparado para los que le aman y sirven,,

Cristianos: este es nuestro destino, este el fin de nuestra creacion. No nos ha criado Dios, para que sirvamos al vil interés, con tantos cuidados y sobresaltos. Sirvamos al Señor, y él nos colmará de unas riquezas inefables, que nadie nos podrá quitar. No somos criados para que sirvamos á nuestro vientre, comiendo y bebiendo sin tasa: Sirvamos al que nos dió el sér, y en él gozaremos de unos placeres y deleites que nunca se acabarán. Jóvenes: sed prudentes y contenidos. No os ha criado Dios, para que con vil atrevimiento, sirvais al demonio, entregandoos á los asquerosos gustos de la carne: Servir al Señor con pureza y castidad, y probareis en su servicio, las delicias mas puras y satisfactorias. Cumplamos todos con nuestra primera obligacion, asi como la cumplen todas las demas criaturas. Llenemos nuestro principal destino, asi como ellas llenan el suyo. Y á la manera que el Sol camina siempre al fin para que



Dios le crió, sin desviarse un punto en su carrera, así nosotros caminemos ácia nuestro último fin, que es Dios, de tal manera, que siendo en vida fieles y constantes en su servicio, merezcamos en muerte, verle y gozarle por eternidades en la Gloria. Amen.

## MEDITACION

### Del fin del hombre.



Considera Cristiano que el hombre fué criado para Dios y para servirle. Las demás criaturas fueron hechas para servir al hombre y ayudarle á servir á Dios: Las criaturas jamas se apartan de la orden de Dios, cumpliendo siempre la obligacion que les ha puesto, respecto de nosotros. ¿Y nosotros la cumplimos ácia Dios? Ay! y cuánto faltamos en esto! Lo que las demás criaturas ejecutan con nosotros, es una leccion continua, que nos enseña lo que debemos hacer con Dios, ó por mejor decir, unos fiscales de nuestras faltas. Infelices seremos si no nos aprovechamos de su leccion, ó si somos insensibles á su muda reprehension; por que esta leccion nos hace indisculpables, si no la tomamos; y esta acusacion nos condena, si no la sentimos. Bien merecemos esta desgracia, si no la evitamos con mejor conducta.

Considera Cristiano, que entre la innumerable multitud de criaturas, ninguna hay que no nos dé, ó luces para conocer á Dios, ó medios para ir á su Divina Magestad, ó motivos para amarle. Pero ay! lo desreglado de nuestro corazon y de nuestras pasiones, apaga estas luces, trasforma los medios en obstáculos, y de los mayores motivos de amor y reconocimiento, toma la materia ordinaria de nuestras ingratitudes. Nosotros ponemos á las otras criaturas en una esclavitud vergonzosa y violenta, con el abuso que hacemos de ellas. Ellas gimen de verse forzadas á servir á nuestras vanidades, siendo criadas para conducirnos á Dios; y nos obedecen, por no desobedecer á quien resistimos nosotros cuando abusamos de ellas. Pero ay de nosotros! Vendrá tiempo, en que sacudiendo el yugo en que ahora las tenemos, se armarán contra nosotros en venganza suya y de su Criador. Sí pecador, lo dice el Espíritu Santo con estas terribles palabras: *todas las criaturas pelearán juntas contra los insensatos*. No lo seas tú mas, pecador; muda de vida, y has instrumentos de tu penitencia a-



quellas mismas criaturas que tomaste por instrumento para pecar. Considera tambien, que es obligacion de justicia que sirvamos á Dios, por que es nuestro Criador, y nosotros somos hechura de sus manos. Dios es el principio de nuestro ser, y debe ser el fin de todas nuestras acciones. Todo lo que nosotros somos y tenemos, todo lo somos y tenemos por él: y por una razon de justicia, nosotros no debemos vivir sino para Dios. Es pues una verdad incontrastable, que es indigno de vivir, el que no vive para Dios. Mas derecho tiene Dios sobre nosotros, que un artífice sobre su obra; por que Dios no solo nos formó, sino que tambien hizo de la nada la materia de que nos formó: Y por tan justificado derecho ¿qué parte de nosotros damos al servicio de nuestro Criador? ¿No se llevan la mayor parte, sino es que el todo, el mundo, el pecado y el demonio? O injusticia la mas execrable! Pero castigada tambien con la pena mas formidable: por que no puede darse mayor castigo al pecador, que el mismo que él se impone, apartandose eternamente de su Criador, por el pecado.

Considera que no solo te ha criado Dios una vez, sino que se puede decir que te cria cada momento; pues ya hubieras vuelto á la nada de donde saliste, si en cada momento no te sustentase con su mano omnipotente. Y con todo esto, te atreves á ofender esta mano tan liberal y benígna, que no ha menester mas que retirarse, para vengarse y perderte. ¿Puede darse mayor demencia, ni mas infame ingratitud? Pues si no hay momento alguno en que Dios no te conserve y te haga beneficios, no debe tampoco haber momento en que le ofendas, en que no le ames y en que no le sirvas. No satisfecho el Señor con haberte criado, quiere tambien sujetarse á concurrir contigo á todas tus acciones. Nosotros no podemos formar el mas mínimo movimiento sin ayuda de Dios, y él siempre está pronto á darnos esta ayuda y auxilio. Su Magestad, como que sujeta su soberano dominio á nuestra voluntad, y nosotros no queremos sujetar la nuestra á la Divinidad. Nada fuera mas justo, que obrando siempre de concierto el Señor con nosotros, obrasemos tambien nosotros de concierto con su Magestad. Pero ¡ó desconcierto monstruoso! ¿Puede darse mayor maldad, que sobre no servir á Dios, obligarle á que concurre con nosotros al servicio del demonio? Pues esto hacemos cuando pecamos.

Cristiano, entra en tí mismo, reflexiona sobre la grandeza



del fin para que Dios te ha criado, que no es otro, que el de servirle y gozarle. Piensa que esta obligacion te es tan precisa, que el mismo Dios no puede dispensarte de ella. Examinate, de como has llenado hasta ahora, tan sagrados deberes, y prepara tu ánimo para reparar las faltas que en esto hayas cometido, con la penitencia y con un ferviente zelo de hacer en todo el servicio y voluntad de Dios. Porque eres criatura de Dios, y es preciso que contribuyas á la gloria de tu Criador, ó haciendo lucir su bondad, haciendo resplandecer su justicia, ó prestandote de buena voluntad á su servicio, ó sujetandote por fuerza á su venganza; ó gozandole con los bienaventurados en el cielo, ó padeciendo con los condenados en el infierno. Asi nos lo dice San Agustin: *ó hemos de hacer lo que Dios quiere, ó tenemos que padecer lo que no queremos.*

## PARA SACERDOTES.



Venerables Sacerdotes y *amados compañeros*: si tanta es la obligacion de todo hombre para con su Criador ¿cuanta deberá ser la de un hombre, sobre cristiano, Sacerdote? Os confieso, hermanos míos, que mi corazón se estremece todo con este pensamiento. Porque me parece oír en mi interior la voz de Jesucristo que me dice: = Yo te crié para que me sirvieses y gozases, y para que mejor caminases al logro de este último fin, te di caracteres, privilegios, potestad y ministerios santísimos; y de algun modo te hice árbitro de mi mismo, elevandote al Sacerdocio: te he separado de los demás hombres, para que fueras todo mio, y para que libre de los servicios del siglo, atendieses solo al mio. ¿Cómo lo cumples? Si en el Bautismo renunciaste á las obras de Satanás ¿porqué le sirves en el Sacerdocio, y á mí me abandonas? Si al ordenarte me dijiste, que Yo solo habia de ser tu porcion ¿porqué asi te has alejado de mí, que soy tu herencia y tu fin? Al reflejo de este pensamiento me veo perdido, y todo turbado en mis caminos; y obligado á confesar, que solo en Vos, Dios mio, y en vuestro servicio, puedo hallar la paz y sosiego, que no me dá el mundo.



# JACULATORIAS.

~~~~~

¡Dios mio y Criador mio! Haced que yo conozca, como debo, la grandeza de mi último fin; y dadme gracia, para que haciendo siempre vuestro servicio y voluntad, merezca gozar de Vos, mi único y sumo bien.

¡Cómo Criador y Padre mio, á vista del Cielo que me habeis prometido, he tenido valor para despreciar vuestras delicias y á Vos mismo, por los sucios y falaces deleites de este mundo?

Avergonzado vengo, Jesus mio, á vuestros sacratísimos pies; y reconocido y arrepentido de mis desvíos é ingraticudes, os digo de todo mi corazon, que me pesa de haberos ofendido; pésame Señor de haber pecado.

NOTA. *Este Ejercicio primero, se concluye aquí con la Letanía de Ntra. Sra., segun se dijo en las Advertencias y en los dias que haya Plática, despues de ésta, se dirá la Letanía.*

EJERCICIO SEGUNDO.

LECCION

De la insignia y señal del Cristiano.

~~~~~

Ejercitantes: dijimos en la leccion anterior, que todo hombre nacido debe servir á Dios que lo crió, y es su último fin.

P. ¿Pueden todos los hombres servir á Dios?

R. Todos los hombres deben servir á Dios que es su Criador; pero solo puede servirle bien, el hombre que sea cristiano.

P. Qué quiere decir cristiano?

R. Hombre de Cristo, esto es, hombre que tiene la fé de Jesucristo y se ofreció á su servicio en el santo Bautismo: Porque asi como un hombre se dice Soldado *Realista*; porque se filió en las banderas del Rey, y en ellas juró servirle, defenderle y guardar sus ordenanzas; asi el cristiano se dice cristiano, porque en el Bautismo se alistó en la milicia de Cristo; hizo solemne promesa de servirle, de defen-



der su doctrina y guardar sus santos Mandamientos, que son las divinas ordenanzas.

P. Por donde le viene al hombre el ser cristiano?

R. Por la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

P. Y esto que quiere decir?

R. Quiere decir, que Dios nuestro Señor, como dueño absoluto que es de nosotros, pudo criarnos en cualquiera parte del mundo; y estando todo, á excepcion de una pequeña parte, poblado por Moros, Judíos, Paganos y otras Naciones bárbaras, que no conocen, ni adoran á Dios verdadero, y por lo mismo son condenados al infierno; es un beneficio muy particular que nos ha hecho Dios, sin merecerlo nosotros, el que hayamos nacido en el pequeño recinto de la Cristiandad, en donde, por medio del santo Bautismo, salimos de la esclavitud del demonio, y somos hechos hijos de Dios y herederos de su gloria. Y como esto no se nos debia de justicia, sino que se nos ha dado solo por un efecto de su infinita bondad; por eso decimos que somos cristianos, por la gracia de nuestro señor Jesucristo.

P. En qué se distingue el que es cristiano, de otro que no lo es?

R. En la santa Cruz: Porque es figura de Cristo Crucificado, que murió en ella por redimir el genero humano. Esta es la señal que nos distingue de todos los demás hombres, que no profesan la fé de Jesucristo. Y asi como los que se alistan en la milicia de un Rey de la tierra, llevan un signo que los distingue de los soldados que sirven á otro Rey; los cristianos llevamos la insignia de la santa Cruz, glorioso timbre de Jesucristo, por que con ella triunfó del pecado y de la muerte, y venció todo el poder del infierno. El soldado lleva la escarapela de su Rey en el morrion, para que luego á primera vista sea conocido por tál; y nosotros nos signamos con la Cruz en la frente, para que todos sepan que somos cristianos, y que no nos abergonzamos de serlo.

P. En cuántas maneras usa el cristiano de esta señal?

R. En dos, que son, signar y santiguar.

P. Que cosa es *signar*?

R. Hacer tres cruces con el dedo pulgár de la mano derecha. La primera en la frente, diciendo al mismo tiempo, *Por la señal ✠ de la santa Cruz*. La segunda en la boca, diciendo, *de nuestros ✠ enemigos*. La tercera en los pechos diciendo, *libranos Señor ✠ Dios nuestro*.

P. Por qué nos signamos en la frente?



- R. Por que nos libre Dios de los malos pensamientos.
- P. Por qué en la boca?
- R. Por que nos libre Dios de las malas palabras.
- P. Por qué en los pechos?
- R. Por que nos libre Dios de las malas obras y deseos.
- P. Que cosa es *santiguar*?
- R. Hacer una Cruz con la mano derecha tendida, desde la frente hasta bajo del pecho, y desde el hombro izquierdo al derecho, invocando á la Santísima Trinidad, y diciendo, *en el nombre del Padre y del Hijo ✠ y del Espíritu santo. Amen.*
- P. Cuándo hemos de usar de esta señal?
- R. Siempre que comenzemos alguna obra buena, ó nos veamos en alguna necesidad, tentacion ó peligro; y principalmente al levantarnos de la cama por la mañana, al salir de casa, al entrar en la Iglesia, al comer y al dormir.
- P. Y porqué tantas veces?
- R. Por que en todo tiempo y lugar, nuestros enemigos nos combaten y persiguen.
- P. Quienes son los enemigos de nuestra alma?
- R. El Demonio, el Mundo, y la Carne.
- P. Pues que la Cruz tiene virtud contra ellos?
- R. Sí, porque con ella los venció Jesucristo.
- P. Y para adorar la Cruz, cómo hemos de decir?
- R. Adorámoste Cristo, y bendecimoste, que por tu santa Cruz redimiste al mundo.
- P. Y con signarnos y santiguarnos, confesamos algun Misterio de nuestra santa fé?
- R. Cuando nos signamos y santiguamos, confesamos seis principales Misterios de nuestra santa fé. Con las tres cruces que hacemos en la frente, boca, y pecho, confesamos el misterio de la Santísima Trinidad, y en la Cruz que hacemos para santiguarnos y abraza las otras tres, confesamos el misterio de la Unidad de Dios, que siendo una sola la Divina Esencia, comprende en sí tres distintas personas. El misterio de la Encarnacion lo confesamos, cuando bajamos la mano desde la frente hasta el vientre, y nombramos al Hijo. El misterio de la Pasion se significa con formar la Cruz, por que en ella murió el Hijo de Dios, y es figura espresa de Cristo crucificado. El misterio de la Redencion se significa con la misma Cruz que hacemos, por que en ella nos redimió el Señor. Y el misterio de la Resurreccion se denota, pasando la mano desde el hombro izquierdo al dere-



cho, por que por la santa Cruz fuimos trasladados del estado de la culpa, significado en el lado izquierdo, al feliz estado de la gracia, significado en el lado derecho.

Hablando el Padre San Efrén de esta santa señal de la Cruz dice: "pintemos en nuestras puertas y en nuestras frentes, en la boca, en el pecho, en todos nuestros miembros, la vivífica señal de la Cruz; armemonos de esta impenetrable armadura de los Cristianos, porque la Cruz es la victoria de la muerte, esperanza de los fieles, luz del mundo, llave del Paraíso, cuchillo de las heregías, ayuda de los Monjes, esfuerzo de la fé, defensa, guarda y gloria de los Católicos: Y sigue el Santo, esta arma ó cristiano, de dia y de noche, en todo lugar y á todas horas, traela siempre contigo, y no hagas cosa alguna sin la señal de la santa Cruz. Cuando duermas, cuando veles, cuando camines, cuando comes y bebes, cuando navegas y pasas los rios, armate con este arnés de la santa Cruz, por que estando armado con ella, los malos huirán de tí." Hagamoslo asi, Ejercitantes, y experimentaremos los saludables efectos de la santa Cruz. Amen.

## MEDITACION

### Sobre el servicio que debemos á Dios.

Considera Cristiano, que Dios nos manda tan pocas cosas para darse por servido, que podemos decir con el real Profeta. que nos quiere salvar por casi nada. Y con verdad: de todo el dia ¿qué es lo que Dios nos pide? Una hora, ó dos á lo mas; y nos deja todo lo que resta para nuestras necesidades, para nuestros negocios, para nuestro descanso, y tambien para nuestras diversiones. De nuestros bienes, solo nos pide lo supérfluo para los pobres, que son los que merecen mas sus atenciones. De nuestras acciones, nos deja todo el mérito y el provecho. De nuestros gustos y pasatiempos, solo quiere que le sacrifiquemos los que son dañosos y pueden hacernos infelices, y nos permite todos los demas. Y de todo el hombre ¿qué nos pide? Solo nuestro corazon, y nuestro amor. En verdad, que en lugar de ser mucho lo que nos pide, parece nos quiere confundir, con lo poco que nos manda. Pero ay! Dios pide poco, y se lo negamos todo; el mundo pide mucho, y todo se le concede. ¡Qué embeleso, qué encanto es este!



Considera Ejercitante, que el mundo no se dá por satisfecho, con tan poco. Porque si quieres ganar su favor ¿qué cuidados, qué disgustos, qué temores, qué inquietudes no te ha de costar? Será menester que sacrifiques tu tiempo, tu descanso, tu salud, tus gustos, tu dinero, y muchas veces tu conciencia, tu alma y la eternidad. Si un soldado, por egemplo, se va por ambicion á la guerra ¿qué no le cuesta? Es menester que sufra la hambre, la sed, el frio, el calor y todas las injurias del tiempo; es menester que se niege á todas sus comodidades, por mas delicada que sea su complecsion, y pase una vida mas áspera, que la de los Religiosos mas mortificados; que disipe su hacienda con gastos escesivos, su salud con fatigas continuas, y haga siempre su carrera, con peligro de perder la vida temporal y la eterna. ¿Puede darse servidumbre mas horrorosa? Si otro quiere que sus negocios ó maquinaciones tengan un écsito favorable, y para lograrlo se dedica á servir al mundo, y seguir sus mácsimas: ¿Qué de sacrificios no tiene que hacer? Pierde la libertad, sin haber hecho voto de obediencia; contiene sus pasiones, sin poderlas vencer, ni querer mortificarlas; no puede decir francamente lo que siente, ni jamás hace lo que dicta la razon; no se atreve á manifestar que ama lo que debe amar; murmura de lo que estima, alaba lo que menosprecia, se sujeta á todos, queriendo estar sobre todos; sufre las injurias sin atreverse á quejar, pero nunca las perdona; es todo del mundo, y nada de sí propio; rabia de pesadumbre, y tiene que mostrarse contento; lisonjea á todos, y no se fia de ninguno; ha de decir que lo blanco es negro, y lo negro blanco; siempre teme, espera poco, aventura mucho y consigue nada. ¿Puede darse vida mas miserable é infeliz? Pues todo esto y mucho mas, pide el mundo á los que le sirven.

Piensa ahora, pecador: ¿te pide Dios nada de esto? tú eres soldado de Jesucristo; por el Bautismo sentaste plaza en sus banderas, y te empeñaste á seguirle en las batallas: ¿has tenido tanto que sufrir en su servicio, como el soldado en el de su Rey? ¿Y no obstante, temes seguir á Cristo tu Capitan, y lo has desamparado? Jesucristo es tu Rey, y lo debes servir. ¿Pero acaso te pide pribaciones tan incómodas, sacrificios tan violentos, sugeciones tan penosas, como las que el mundo te pide? Todo lo que te pide se reduce, á que lo ames de todo tu corazon, y al prógimo como á tí mismo. Lo que padece un soldado por servir á su Rey, y lo que sufre un hombre de mundo, por seguir sus mácsimas, será el argumento de tu condenacion.



Considera, hermano mio: que nada hay mas facil que contentar á Dios. Él solo mira nuestra buena voluntad y nuestros deseos; y como sean verdaderamente sinceros; los estima como si fueran obras. Si quisiste verdaderamente servir á Dios y hacer buenas obras; aunque no las hayas podido hacer, dice San Agustin, que es como si las hicieras. Quisiste hacer una obra de misericordia, y te la impidieron; Dios te la tomará en cuenta: te arrespentiste con vivo dolor de las culpas de tu vida pasada, quisieras igualar tu penitencia con tus pecados, pero tu salud no te lo permite; Dios ve tu corazon, y esto basta: te compadeces de las necesidades de los pobres, y quisieras socorrerlas; si no tienes medios, y tienes deseos, tendrás el mérito. Y por este modo, el que tiene buena voluntad, podrá ser penitente sin austeridades, limosnero sin riquezas, y aun de alguna manera, mártir sin morir. Sino contentas á Dios habiendo estos modos de contentarle; verdaderamente es por tu culpa.

El mundo es al revés: no mira á la intencion ni á la voluntad, sino á los sucesos; la mejor intencion la estima menos que el mas pequeño servicio. Aunque un hombre, á quien se ha encargado un negocio de importancia, haya tenido la intencion mas recta, y el gobierno mas prudente; si no surte el efecto que se pretendia, aunque otro tenga la culpa, se le dice que es un imprudente, y tiene que pagar el yerro que otro cometió. Aunque un General haya sido sábio, y valeroso soldado, aunque no haya omitido vigilancia ni cuidado para lograr la victoria, y aunque haya derramado su sangre en el combate; si por un accidente perdió la batalla, es menester que pague lo incierto de éste suceso, y que despues de haber espuesto su vida, se le recompense con un miserable desagrado. Este es el modo que practica el mundo; y no obstante, se deja á Dios por el mundo. Pero nuestro benignísimo Salvador, lee nuestros corazones, y ninguna de nuestras intenciones se le oculta; y por eso ninguna deja sin recompensa. Su Divina Magestad manda que le sirvamos, no por que tenga necesidad de nuestros servicios, sino por los deseos que tiene de darnos el premio, y hacernos bienaventurados. ¡Que dicha, servir á un Señor tan grande y liberal! Hermanos míos, si no le servimos, merecemos ser privados de esta dicha, y abandonados á la servidumbre del mundo y del demonio. Extraño castigo, y tanto mayor, cuanto menos lo sentimos.



## PARA SACERDOTES.

~~~~~

” Considera Sacerdote, hermano mio, que por vocacion al Sacerdocio, nos ha entresacado Dios del resto de los demas hombres, para que léjos de los tabernáculos de los pecadores, nos ocupemos principalmente en su servicio, reglando nuestras acciones por nuestra dignidad, y no por las máximas del siglo. Nuestro carácter, en la estimacion de Dios, es una gran cosa, y nosotros debemos respetarlo, y conducirnos de modo, que todos lo respeten. Nuestras ocupaciones, nuestra conversacion, nuestra doctrina, nuestro porte exterior, nuestra gravedad, nuestra integridad, nuestra pureza de costumbres; todo sea sano é irrepreensible, para que, como dice el Apostol, nuestros contrarios nada malo tengan que decir de nosotros. Si por fragilidad hemos tenido que probar las amarguras que trae consigo el servicio del mundo, dediquemonos exclusivamente al servicio de Dios; y nos convencerémos de que solo en él se goza el mas dulce deleite. ,,

JACULATORIAS.

~~~~~

Me confundo Jesus mio, al considerar que hago menos por Vos, que por el mundo; menos para salvarme, que para condenarme.

Si los mundanos tanto hacen y padecen, por servir al mundo, sin provecho ¿qué no debería yo hacer, Dios mio, en vuestro servicio, teniendo por recompensa una bienaventuranza eterna.

Yo, Salvador mio, yo me he cansado siguiendo y sirviendo al mundo en los caminos de la iniquidad. Pero ya reconocido vuelvo á Vos, diciendo con sentimientos de contricion, que detesto mis estravios, y que me pesa haberos ofendido.





## Servir á Dios, es utilísimo y necesario.

Ejercitantes: habeis oido en la leccion de doctrina cristiana, que el fin de nuestra creacion es servir á Dios en el mundo, para gozarle en el Cielo. En el punto de meditacion os he dado á contemplar, con cuan poco se contenta el Señor, y cuan fácil es servirle. Ahora, para mas estimularos, os haré ver, que el servicio de Dios, sobre sernos utilísimo, nos es necesario.

Cuanta sea la utilidad que puede resultar al hombre de servir á su Criador, no lo evidenciaré por los bienes de fortuna y salud, ni por las riquezas y honores, ni por una vejéz robusta y feliz en lo temporal: porque todos estos bienes, por una providencia incomprehensible á nosotros, suele su Magestad repartirlos aun entre aquellos, que ni le sirven, ni conocen. No tomemos la prueba de estos, que aunque quieran decirse bienes, no siempre, ni á todos se dan, no son bienes puros, ni esentos de todo mal. Tomaremos el argumento, de aquellos bienes que pertenecen á la parte mas noble del hombre, que es el alma. De aquellos bienes, sin los que ninguno puede decirse verdaderamente feliz y rico sin espinas, ni sano sin achaques, ni honrado sin peligros. Dejemos en silencio y menosprecio estas fugaces y vanas sombras de mundana felicidad, y paremos la consideracion en solos los verdaderos bienes que nos resultan de la divina servidumbre.

¿Quien ha visto jamás en el mundo un Señor tan indulgente, que despues de haber sido ofendido muchos años por los delitos de un criado, le haya ofrecido espontánea y liberalmente el perdon, solo con que se lo pida humildemente? Esta es pues, amados mios, la bondad de nuestro Dios, y tanta su liberalidad, que jamás se niega á los que le buscan. Y aun antes de oir las súplicas y clamores del pecador, á un solo suspiro de arrepentimiento, con infinita generosidad perdona al que le ofendió, recobra con gusto la joya que se le perdió, vuelve á cargar en sus hombros la obeja que se estravió, y como benignísimo Padre recibe en sus brazos é introduce en su casa al hijo ingrato y fugitivo. ¿No es esta una verdad, amados mios, que leemos testificada, por el Espíritu de Dios, en las santas Escrituras, y comprobada con los mas asombro-



esos ejemplares? Un David, un Nabuco, en el antiguo Testamento; un Pedro, una Magdalena, en el Testamento nuevo; un Francisco de Sena, una Margarita de Cortona, y otros innumerables santos, en los fastos de la Iglesia, nos dan testimonio de la bondad y liberalidad de Dios, en perdonar al pecador. Sí, Ejercitantes: así paga el Señor al hombre que le sirve, que después de tenerle infinitamente ofendido, al primer paso que dá para volver á su servicio, lo perdona con piedad, y generoso le dá la santidad, que es lo sumo de todos los bienes.

Si tan liberal se porta el Señor con los pecadores arrepentidos ¿qué no hará con los que fielmente le sirven? Cada obra en su servicio ¿no reportará un premio eterno de gloria, asegurando con su palabra el divino Dispensador de los premios, que ninguna cosa hecha en su nombre, por pequeña que sea, quedará sin retribucion? Si aun aquellas cosas buenas que hacemos en su servicio, ó por razón de nuestro estado, ó por evitar la ociosidad, ó por una piadosa costumbre, quiere el Señor que no carezcan de mérito, estimulando nuestro fervor con el socorro de indulgencias, que nos franquea por medio de su Vicario en la tierra; ¿cuánto mas apreciará y premiará aquellas obras que hagamos en su servicio, por pura voluntad y deseo de servirle? Ejercitantes: ¿cómo dejará el Señor de premiaros, de un modo digno de su liberal grandeza, por vuestra voluntaria y puntual asistencia á los santos Ejercicios, para hacer su servicio en provecho de vuestra alma? ¿Cómo dejará sin copiosa recompensa, las visitas que hagais á este templo, con la pura y sola intencion de adorarle en el *Santísimo Sacramento*, y de implorar, en vuestro auxilio, el socorro de su purísima Madre, y la intercesion de los santos? ¿Cómo ha de quedar sin premio superabundante, toda obra de piedad y misericordia que practiqueis con vuestro prógimo, solo por amor de Dios? ¡O admirable liberalidad de un Dios magnífico por esencia! ¡O bondad de un Señor infinitamente rico, que de tantos modos convida al pecador, para que vuelva á su servicio, y se haga acreedor á los tesoros del Cielo!

Ejercitantes: ¿y á vista de tanta liberalidad con que Dios premia al que le sirve de buena voluntad, no os resolvereis á emplearos en su servicio, con zelo y prontitud incansable? ¿Os parecerá duro y pesado el servicio del Señor? No, amados míos, no os dejéis llevar de esta aprehension, porque es todo lo contrario. Os será muy fácil, hacer riquísima de dones á vuestra alma, con muy poco ó ningun trabajo. ¿Quereis



premio por el servicio que hagais á Dios con vuestra memoria? repasad en ella frecuentemente, los muchos beneficios que de su mano habeis recibido; os portareis agradecidos, y sereis premiados. ¿Quereis premio por el servicio del entendimiento? pensad en la muerte; sereis contenidos y tambien premiados. ¿Lo quereis por el servicio de la voluntad? temed el infierno; sereis justos, y en el Cielo premiados. Si comeis, si bebeis, si paseais, si conversais, si negociais, cualquier cosa que hagais por servir á Dios y hacer su voluntad, será premiada, como no salgais de los limites de sus santos Mandamientos. Pero ¡ó abismo profundo de los divinos juicios! A pesar de ser tan fácil y ventajoso nuestro servicio á la Magestad de nuestro buen Dios, á vista de las repentinas y funestas caidas que se han visto, en hombres que el vulgo opinaba ser santos, debemos temblar, no sea que en un instante, aunque estemos ocupados en el servicio de Dios, perdamos el derecho á los premios eternos, por una fragilidad ó vana presuncion. Si este ha sido siempre el temor de los mas dados al servicio del Señor, ¿podrán vivir seguros de estos bienes, los que poca ó ninguna aplicacion ponen en servirle? ¡Oh! y que engaño tan pernicioso! ¿Quién que piense con juicio, podrá jamas prometerse una retribucion sin trabajo, un premio sin victoria, ni una victoria sin pelea? Si es de fé, que el fin de nuestra creacion es, que sirvamos á Dios; si tambien lo es, que su Magestad no dará el premio sino á los que le sirvan con fervor, y peleen con firmeza hasta el fin; en qué, ó en quien podrá nadie confiar, que al fin de esta carrera mortal, tendrá por premio de su pereza, el que solo está vinculado á un servicio activo, zeloso y permanente?

No querais vosotros, amados Ejercitantes, caer en tan grande fatuidad: y si, por el contrario, persuadidos, como estais, de la absoluta necesidad que todo hombre tiene de servir á su Criador, y de la copiosísima liberalidad con que el Señor premia; no querais ya mas servir al demonio, por un premio de deleites vengonzosos, de unas riquezas defectibles, de unos honores pasajeros, de unas conveniencias carnales. Todos estos son bienes de poco tiempo, ninguno es de eternidad. Resolvedos de una vez á servir con todo esmero, cada uno en su estado, á un Señor el mas benigno, el mas poderoso y liberal; á un Señor, que si le ofendimos, él mismo nos convida con el perdon; á un Señor, que recompensa el mas corto servicio, con premios de un valor infinito. Si, Ejercitantes: sir-



vamos á Dios, por que es necesario. Sirvamos á Dios, por que es muy fácil. Sirvamos á Dios, y tendremos el don de su gracia en esta vida, y el mismo Señor será nuestro eterno premio en la Gloria. Esta os deseo. El Señor nos la de á todos Amen.

## EJERCICIO TERCERO.

### LECCION

#### De las obligaciones del Cristiano.

Ejercitantes: hemos sentado por basa y fundamento de nuestras doctrinas, que la primera obligacion del hombre, es la de buscar el fin para que fué criado, que es servir á Dios en esta vida, para gozarle en la otra. Y tambien hemos dicho, que ningun hombre puede alcanzar el último fin, si no profesa la fé de Cristo. Pregunto pues:

P. Quien es Cristo?

R. Dios y Hombre verdadero.

Dijimos en la primera Leccion, que en el instante que *Adán* pecó, él y todos sus descendientes perdieron el derecho al Cielo, y quedaron esclavos del demonio, y condenados al infierno. Pero al mismo tiempo, compadecido el Señor del hombre que habia criado, prometió enviar un Libertador que lo sacase de la esclavitud, y lo volviese á la gracia y amistad de su Criador. Y mientras esto no se verificó, como los hombres se habian corrompido con todo género de maldades, Dios nuestro Señor les enviaba, de tiempo en tiempo, varones justos, que les predicasen penitencia, y los animasen con la esperanza del Libertador que habia de venir, que tambien se dice Mesías, que quiere decir *Enviado*: y aquellos varones justos se llamaban Profetas, porque anunciaban lo que estaba por venir.

P. Cristo es el Mesías verdadero?

R. Sí, el prometido en la ley y en los Profetas.

P. Por qué se llama Cristo?

R. Por la uncion y plenitud de gracia que tiene sobre todos. Es decir, que Cristo tiene en sí mas gracia y santidad, que han tenido, ni pueden tener todos los Angeles y san-



tos del Cielo, y que es la fuente de toda la gracia y santidad.

P. Qué fueron sus oficios mas principales?

R. Los de Salvador y Maestro.

Como Salvador, nos libró del pecado y muerte eterna, y nos redimió de la esclavitud de Lucifer, con el precio infinito de su sangre, derramada en una Cruz. Y como Maestro, nos enseñó con su palabra y ejemplo, las virtudes que debemos practicar, y como hemos de portarnos con los hombres, y con nosotros mismos.

P. Qué doctrina nos enseñó?

R. La Doctrina Cristiana, que es la misma que se contiene en el santo Evangelio.

P. Cuántas partes contiene la Doctrina Cristiana?

R. Cuatro principales, que son, el Credo, Mandamientos, Oraciones y Sacramentos. En el Credo se nos enseña todo lo que debemos creer: en los Mandamientos lo que debemos obrar: en las Oraciones lo que hemos de pedir, y como hemos de pedir; y los Sacramentos son, lo que debemos recibir.

P. Con qué obras se sirve á Dios mas principalmente?

R. Con obras de Fé, Esperanza y Caridad. Estas son las tres virtudes principales, que constituyen el fundamento de la vida cristiana, y que se dicen *infusas*, porque las infundió Dios en el alma, por medio del santo Bautismo.

P. Qué cosa es Fé?

R. Es una luz y conocimiento, con que sin ver, creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone.

P. Y por qué, sin verlo, creemos que Dios es uno en Esencia y trino en Personas, y que Cristo es Dios, y juntamente Hombre verdadero?

R. Porque lo dice Dios, que no puede engañarse, ni engañarnos, y la santa Iglesia nos lo enseña.

P. Qué es Esperanza?

R. Una virtud que nos inclina á esperar la Bienaventuranza eterna, y los medios necesarios para alcanzarla.

P. En qué consiste la Bienaventuranza?

R. En ver á Dios en sí mismo, amarle y gozarle eternamente.

P. Por que medios se alcanza la Bienaventuranza?

R. Por la gracia divina, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, y con las buenas obras.

P. Qué cosa es Caridad?

R. Es una virtud sobre natural, que nos inclina á amar á Dios



- sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos.
- P. Cómo cumpliremos con la obligacion de hacer actos de Fé, Esperanza y Caridad?
- R. Rezando con frecuencia y devocion, el Credo y el Padre nuestro, y diciendo de corazon el Acto de Contricion.
- P. Y hay otras virtudes á mas de las dichas?
- R. Sí, hay muchas; pero cuatro son las principales, y que por eso se dicen Cardinales: que son Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.
- P. Que es Prudencia?
- R. Una virtud que reside en el entendimiento del hombre, dictándole el buen orden y método que ha de observar en todas sus acciones, y los medios que ha de elegir para el fin honesto que pretende, inclinándole y ayudándole para la ejecucion de todo.
- P. Qué es Justicia?
- R. Una virtud que inclina al hombre á dar á cada uno lo que es suyo, conservando indemne el derecho de las partes.
- P. Qué es Fortaleza?
- R. Es una virtud con que el hombre vence las dificultades que se oponen á lo bueno, saliendo triunfante de todas ellas.
- P. Qué es Templanza?
- R. Es una virtud que fija en un medio los deleites de los sentidos, eligiendo los buenos y honestos; gozando de ellos con moderacion, y desechando al mismo tiempo los malos y prohibidos.
- P.Cuál de las virtudes es la mayor?
- R. La Caridad, porque dá vida á todas, y las endereza á Dios, con quien nos une.
- P.Cuál de los hombres es el mas santo ante Dios?
- R. El que tuviere mayor Caridad.
- P. Y quien tiene mayor Caridad?
- R. El que mejor guarda los Mandamientos.
- P. Cuántos son los consejos del Evangelio?
- R. Tres: pobreza voluntaria, estado de castidad, y vida de obediencia.
- P. De qué sirven estos consejos?
- R. De guardar mejor con ellos los preceptos.
- P. Estamos todos obligados á saber, y entender la Doctrina Cristiana?
- R. Si: porque no podemos guardarla, sin entenderla.
- Ejercitantes: esta es la causa, por que la mayor parte de



los hombres viven en perdicion, y mueren en condenacion; porque no cren lo que deben creer, sino lo que se les antoja, y no deben creer. Esta es la causa, porque entre los mismos Cristianos, hay tantos que no alcanzan de Dios lo que piden; porque no saben lo que han de pedir, ni de que modo deben pedir. Y esta es la causa, porque tantos se condenan. Porque no saben ni entienden los Mandamientos de Dios que deben guardar, ni los Sacramentos que deben recibir. Todo se os irá explicando con el favor de Dios. Y si vosotros procurais no faltar á los Ejercicios, y estar en ellos con atencion, podreis adquirir una mediana instruccion de la Doctrina Cristiana, y con este conoeimiento arreglar de tal modo vuestra vida, que pueda decirse que servis á Dios; tambien esperar que le gozareis en el Cielo, que es el fin para que fuimos criados. Asi nos suceda como yo deseo. Amen.

## MEDITACION

### Del cuidado de la salvacion.

Considera Cristiano : que si la salvacion es nuestro último fin, debe ser tambien el principal objeto de nuestros cuidados, porque todo el provecho es para nosotros. En los negocios del mundo, el que trabaja no está asegurado de que el fruto será para él. Un labrador siembra, y muchas veces es para otro : un padre se desvela por agenciar dineros y propiedades, y regularmente es para sus hijos, las mas veces ingratos. Otros se atormentan por lograr empleos, para hacerse victimas del pueblo, sin mas fruto que un poco de vanagloria. Pero en el cuidado de la salvacion, el que siembra es solo el que coge el fruto, sin diezmar, ni partir con otro. Si vosotros sembrais, nos dice San Pablo, vosotros recogeréis una cosecha proporcionada á la semilla que habeis echado ; si sembrais en el alma cogereis del espiritu la vida eterna. Si teneis oracion, si ayunais, si dais limosnas, si mortificais vuestros sentidos, si macerais la carne, el útil será para vosotros solos, y con mucho lucro; porque en esta vida Dios dá ciento por uno, pero en la otra da millares.

Dime ahora, Ejercitante : el cuidado de la salvacion debe ser principalmente nuestro cuidado, y todo el provecho ha de ser para nosotros. ¿de donde nace que tú te descuides tanto? Si no eres bueno para ti, dice el sabio, ¿para quien serás.



bueno? Si tanto velas sobre tus mas pequeños intereses, ¿de donde procede que estás con tanto descuido, en una cosa en que se trata importancia tan grande, como es la salvacion? Luego que te dicen esto te conviene, ¿dejas alguna diligencia por hacer? ¿escusas pasos ni solicitudes? ¿hay algo que omitas ó embarazo que no venzas? Yo te pregunto: ¿tienes negocio mas importante ni que mas te toque, que el de tu salvacion? Tu mismo amor propio que tanto te agita por vagatelas, que acaso no te importan ¿por qué te tiene calmoso, perezoso en negocio de suma consecuencia para tí? ¿esperas despertar de este sueño á la hora de la muerte? ¿Que dirias de un hombre, que activo y ardiente por solicitar un negocio ageno y de poca importancia, se descuidase totalmente de un proceso, en que se tratase de su hacienda y de su vida? Dirias que esto era una especie de clemencia. Pues puede ser, que esta tú la tengas. Se dice ordinariamente: fulano ha muerto, ha trabajado y adquirido mucho; ha dejado muchos bienes y acomodada su familia, porque era un hombre que sabia muy bien hacer su negocio. Pero digámoslo mejor; supo muy bien hacer los negocios de otros; porque estos que hemos dicho, eran negocios de otros mas que suyos. Mas en el que le era propio, que es su salvacion, no tuvo tiempo de pensar; le sorprendió la muerte; se olvidó de sí mismo, y ocupado en agenos cuidados, omitió enteramente su propia y grande importancia; aseguró bien su familia por algunos dias en el mundo, y él se adquirió para la otra vida una eternidad de infierno. Aquel es sabio, dice el Espíritu Santo, que lo es para su alma.

Considera, hermano mio, que la salvacion es una importancia tan propia nuestra, que solos nosotros podemos trabajar en ella, y no puede lograrse sin nosotros mismos. «Dios, dice San Agustín, que nos crió sin nosotros, no nos salvará sin nosotros.» Todas las cosas pueden hacerse con la ayuda ó ministerio de otro, excepto la salvacion. Podemos tratar, obligarnos, defendernos por medio de procurador, pero no salvarnos. Si tienes un proceso de gravedad, no importa mucho que no tengas habilidad, porque si tienes un buen abogado podrás ganarlo. No es necesario que un rey exponga su persona á los peligros de la guerra; porque teniendo un buen general puede ganar las batallas, y ser conquistador sin ser valiente. Mas no sucede asi en cuanto á la salvacion; porque no puede haber para ella substituto ni suple-faltas. En la guerra que tenemos que hacer á los enemigos de nuestra alma, no cabe substituto; es menester pelear en persona si queremos vencer.



Considera aqui Ejercitante, que tú tienes un proceso de la mayor consecuencia, en el que se trata de una pena ó de una gloria eterna, y que se ha de sentenciar delante de un juez, igualmente sabio que incapaz de soborno; y aunque fueras monarca de todo el universo, es menester presentarse en persona, y que tú mismo hagas en tu causa, porque nadie te podrá justificar, si tú no lo haces. “Todos, dice el Apostol, debemos parecer en persona delante de este tribunal terrible para dar razon de nuestras acciones.” Conforme á este artículo de fe, ¿tienes ya prontas y arregladas tus cuentas? Yo veo que en tus necesidades temporales, por mucho que confies en la providencia, siempre pones de tu parte alguna diligencia para proveherte: en la salvacion solo es, en lo que todo lo dejas á lo que haga Dios. Entiende pues, que aunque verdaderamente su Divina Magestad puede hacer todas las cosas sin nosotros, en la presente providencia, nosotros no nos podemos salvar sin la gracia de Dios, y esta gracia no nos salvará si nosotros no cooperamos á ella. Si crees lo contrario, es un error. Si has incurrido en este pecado de vana confianza, sal de tu ilusion, arrepiéntete, y pídele á Dios que te dé su gracia para obrar, y querer obrar en tu salvacion.

## PARA SACERDOTES.

“*Stote parati quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.* Formidable amonestacion, hermano mio Sacerdote, capaz de despertar al cristiano mas dormido. *¿Quid hic statis tota die otiosi?* Reconvencion la mas terrible que hará un dia Jesucristo, al sacerdote descuidado en el negocio de la salvacion. Consideremos, venerables Sacerdotes, que si esta debe ser nuestra principal ocupacion, por el fin de nuestra creacion, debe tambien serlo por nuestra vocacion al sacerdocio, asi que fuimos elevados, para que trabajasemos en nuestra salvacion y en la de nuestros hermanos. Pensemos siempre, y trabajemos con aplicacion en negocio que tanto nos interesa. Ademas de una misa celebrada con la debida pausa y devocion, y con una preparacion y accion de gracias razonablemente detenida; despues de un oficio divino rezado con atencion, sin apresuramiento, distribuyamos las horas del dia con proporcion á nuestros cargos y deberes, señalemos algun tiempo para la leccion espiritual y para la meditacion; otro tiempo para el examen de conciencia; algun rato pa-



ra el estudio , y las demas horas del dia para obras de piedad, caridad y demas incumbencias personales. Todo lo que no sea esto , será estar ociosos. Todo lo que sea llenar nosotros el dia , ó gran parte de él , en juegos , tertulias y pasatiempos ; todo lo que sea ocuparse en negocios estraños á nuestro ministerio ; todo lo que sea concurrir con los del siglo á sus proyectos y ocupaciones puramente mundanas , será para Dios lo mismo y peor que estar ociosos , materia para que en el dia de nuestra visitacion nos arguya Jesucristo , *quid hic statis tota die otiosi?*

## JACULATORIAS.



¡O Jesus de mi corazon! Mi alma se abisma en confusion al considerar quanto habeis hecho Vos por salvarme , y cuan poco, ó por mejor decir , cuan nada he trabajado yo por unirme á Vos, mi último y sumo Bien.

¡Dios mio! Desde ahora para siempre me despido de todas las criaturas y negocios del mundo , que me impidan trabajar en el mas importante de todos , que es mi salvacion.

¡O Dios de misericordia! Haced que yo , de tal modo me aplique al trabajo de mi salvacion , que reparando el tiempo perdido, vaya subiendo de virtud en virtud , hasta unirme á Vos en el Sion santo de la eterna gloria.

## PLATICA.



### *La salvacion merece el sumo cuidado.*

Ejercitantes : de cuantas criaturas han salido de las manos de Dios en el orden de la naturaleza , ninguna tan grande y excelente como el hombre : no solo por ser el mas noble de los entes que respiran vida ; no solo porque á su dominio y servicio está sujeto todo cuanto hay de mas grande y admirable sobre la tierra , sino principalmente porque elevado sobre el orden natural , ha querido Dios hacerle capaz de participar de su misma dignidad y perfeccion , es adoptarlo por hijo y nombrarlo heredero de su reino



y felicidad. Mas apesar de tanta excelencia y grandeza , es tanta tambien la obscuridad de la razon en el mismo hombre , y tal el trastorno de sus ideas , que son muchos , infinitos , segun el dicho del Espiritu Santo , los necios que voluntariamente pierden el derecho á tanta honra , ó por un antojo depravado , ó por no hacer aprecio de las cosas eternas , ó porque se ignoran á sí mismos ; y alucinados por los atractivos de la sensualidad , ó deslumbrados por los brillos de los bienes de este mundo , se precipitan en su alcance , y aplican todos los cuidados , todos los trabajos y todo el tiempo á la consecucion de una cosa , que ó no alcanzan , ó lograda la pierden por un corte que da la muerte , ó por un baiven de mala fortuna. Descuidaron enteramente de su salvacion , perdieron por las vagatelas de este mundo el certísimo derecho á la gloria , que se les dió por el bautismo , y de hijos adoptivos de Dios y herederos de su reino , bajan desterrados al eterno presidio del infierno. Desgracia irreparable , Ejercitantes , y desgracia que lleva consigo el conjunto de todas las miserias y penalidades. Yo quiero , amados míos , que vosotros las eviteis , y para ello voy á insinuaros brevemente tres razones ó motivos muy poderosos , que deben decidiros á despreciar cuanto el mundo seductor pueda ofreceros , y á dedicar todos vuestros esmeros , al logro de la salvacion , que es la verdadera y única felicidad : atended.

Traigamos primero á la memoria el suceso memorable de Moyses que nos refiere la Sagrada Escritura. Este desgraciado niño , metido en una cestilla de mimbrres y arrojado á las corrientes de un rio , iba caminando á su cercana muerte , cuando la hija del rey Faraon , casualmente se hallaba de recreo á las márgenes de aquellas aguas. Movida de curiosidad esta señora , mandó extraer aquel bultillo que venia fluctuando. Ve que era un hermoso niño , y compadecida de su desgracia hace , que se lo lleven á palacio , y se lo adopta por hijo. Inaudita fortuna me direis , y asi fue de verdad. La hija de un rey que libra á esta criatura de la muerte temporal y la pone en esperanza de ceñir la corona de Egipto , es toda la felicidad del niño Moyses. Un Dios eterno , Rey de cielos y tierra , nos alimenta con su sangre , nos adoptó por hijos , y declaró herederos de su reino : esta es nuestra dicha. ¿Cuál os parece mejor fortuna ? Ya leo en vuestro corazon la respuesta. Antes de todo cotejo me direis , que la nuestra escede en infinito á la feliz suerte de aquel niño. Ved aqui pues , la primera causa que nos debe escitar al trabajo y negocio de nuestra salvacion , que es la inefable grandeza de nuestra dicha. ¿Será prudencia ; pero qué digo prudencia ? Será proceder con sana razon y viva fe , que sea-



mos tan solícitos, tan activos y laboriosos, tan estremados por la conservación de una casa, de una posesion, de un cualquier derecho que heredamos de nuestros mayores, cosas que, ó el tiempo las consume, ó la necesidad las enagena, ó las dejamos con la muerte; y nos portemos tan indiferentes, tan remisos y flojos en conservar la adopcion de hijos de Dios, y el derecho á los bienes eternos. ¿Hemos de ser infatigables, acaso en obrar nuestra perdicion, y poco ó nada cuidadosos por nuestra salvacion? No, amados míos, no: la salvacion es nuestra única verdadera felicidad, por su grandeza y eternidad: tenemos un derecho á ella; trabajemos por no perderlo.

Sensible y muy sensible le es al hombre llegar á perder, por delito ó por desgracia, la prenda que tiene en grande estimacion, ó por haberle costado mucho trabajo adquirirla, ó por ser dádiva de algun príncipe. Mas si á esta pérdida acompaña el desconsuelo de no poder jamas recobrarla, suele el dolor pasar á desesperacion. La sagrada historia nos ofrece en Esaú un ejemplar de tan vivo sentimiento. Vendió éste á su hermano Jacob por una vil comida la bendicion de su padre, que le pertenecia por primogénito, que era la cosa mas estimada entre los patriarcas. Cuando Esaú entró en reflexion y quiso arrepentirse de su hecho, al ver que ya no tenia remedio, fue tanto su dolor, que no solo suspiró, gimió y lloró amargamente á los pies de su padre, sino que, segun la frase de la Sagrada Escritura, como leon herido rugia con grandes clamores al considerar que para siempre habia perdido el derecho de primogenitura, y que él y sus descendientes habian de ser dominados por el hermano menor y sus hijos. Ved aqui, Ejercitantes, pintada en el corazon de este infeliz, la amargura y desesperacion del pecador á la hora de la muerte; viendo que ya no podrá, por toda la eternidad, recobrar la herencia del cielo, que vendió, ó de que renunció, por los viles y momentáneos deleites de este mundo. Y este es el segundo motivo que á nosotros nos debe estimular á conservar á toda costa el derecho á nuestra salvacion; la absoluta desesperacion de jamas poderlo recobrar.

Pero aun no está cifrado en esto todo lo peor de la desgracia de un cristiano, que despreció y renunció á su salvacion. Lo peor de su infelicidad y lo mas acerbo de su dolor, lo causará el inevitable tránsito á suplicios y tormentos eternos. ¡Ay de mí! esclamará: que por mi gusto he cambiado el honor de ser hijo de Dios, por los enormes desprecios con que ahora me insultan, no solo los demonios, sino tambien aquellos, que allá en el mundo,



yo desprecié. ¡Y esto ha de ser para siempre! ¡Ay de mí! que pudiendo estar vestido de virtudes y rico de gloria, yo mismo he querido venir á tan estremada miseria y desnudez, que soy el objeto de burla de aquellos mismos pobres que yo alejé de las puertas de mi casa, por no verlos ni oírlos: ¡Y esto ha de ser para sin fin! ¡Ay de mí! que por darme á los gustos y pasatiempos del mundo, me descuidé de mi salvacion, no practiqué las obras de piedad, hui de los ejercicios de devocion, á todo preferí mi condenacion; y ahora me abraso y me abrasaré eternamente en estas voraces llamas, sin esperar de ninguna parte una mirada de compasion. ¡Amargo tránsito, locura irremediable, dolor sobre todos los dolores!

Ejercitantes: este es el tercero y último motivo que propongo á vuestra consideracion, para que os animeis á trabajar con todo esmero y cuidado en el negocio de la salvacion. Por todos tres, y por cada uno de ellos, me persuado, que ninguno de vosotros mirará con tanta indiferencia el derecho á la riquísima herencia del cielo, que quiera esponerse á perderlo, ni por el gusto de los placeres ilícitos, ni por el desordenado deseo de los bienes de este mundo, ni por cuanto el demonio os quiera ofrecer. No, hermanos míos, ese cielo que tenemos á la vista, es el reino de Dios; esa es nuestra herencia, por nada la perdamos. Porque si una vez la perdemos, no solo jamas la recobramos, sino que su pérdida la lloraremos con lágrimas inconsolables, entre acerbos tormentos, por toda la eternidad. Yo ruego á Dios por vosotros, amados míos; haced vosotros lo mismo por mí, á fin de que el Señor á todos nos dé su gracia, para que apreciemos nuestra dignidad, trabajemos por nuestra salvacion y merezcamos la gloria. *Esta os deseo &c.*





# EJERCICIO CUARTO.

## *Leccion del Credo.*

**D**ejamos dicho que la primera parte de la Doctrina Cristiana contiene todo lo que debemos creer, y que esto se nos enseña en el credo. Pregunto pues:

P. Quién hizo el Credo?

R. Los Apóstoles.

P. Quiénes son los Apóstoles?

R. Son aquellos doce varones que Jesucristo escogió entre todos sus discípulos, para que predicasen por todo el mundo la Doctrina que les habia enseñado.

P. Cuándo y cómo lo hicieron?

R. Despues que nuestro Señor Jesucristo se subió al cielo, debiendo separarse los Apóstoles para dar principio á la Misión que el Señor les habia mandado, determinaron formar el Credo ó Símbolo de la fé que habian de enseñar, y que todos los hombres debian abrazar y creer para poderse salvar. A este efecto, y para que todos conformes, predicasen y enseñasen unas mismas verdades, se congregaron los doce Apóstoles en el Cenáculo, y despues de diez dias de ayuno y continua oracion, ilustrados y llenos del Espíritu Santo, procedieron á la formación del Credo, que hicieron de esta manera.

San Pedro, que era el primero de los Apóstoles, cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo, y su Vicario en la tierra, habló el primero: Yo enseñaré, dijo:

*Creo en Dios Padre, Todopoderoso:  
Criador del Cielo, y de la Tierra.*

Estos son los dos primeros artículos del Credo.

P. Quién era San Pedro?

R. Este Santo Apóstol era de oficio pescador. Despues de haber trabajado toda una noche sin haber cogido cosa alguna, le dijo el Señor “tira la red á la mar.” Y le contestó San Pedro: “toda la noche he trabajado sin sacar pez alguno; pero en tu nombre echaré la red:” y haciéndolo así, fue tanta la pesca que hizo, que se llenaron dos barcas. Este fue el primer discípulo que llamó Jesus al apostolado diciéndole: “ten confianza y si-



gueme: quiero que sin dejar el oficio lo mejores: de aqui adelante serás pescador de hombres." Padeció martirio en Roma, siendo crucificado cabeza abajo; y su cuerpo se venera en el Vaticano.

San Andres dijo en seguida el tercer artículo.

*Y en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor.*

Este Santo Apóstol era tambien pescador, y vivia en compañía de su hermano Pedro. Y estando otro dia los dos hermanos disponiendo las redes para pescar; les dijo el Señor: "Venid en pós de mí, y Yo os haré pescadores de hombres." Y al punto dejaron las redes y el barco, y siguieron al Señor. Padeció martirio en Pátras, azotándolo primero, y despues fijándolo en una Cruz, en la que permaneció vivo dos dias, sin cesar de predicar la fé de Jesucristo. Su cabeza se venera en Roma en la iglesia de San Pedro.

El cuarto y quinto artículos del credo son:

*Que fué concebido por el Espirit Santo;  
Y nació de Santa Maria Virgen.*

Y estos los pronunció Santiago el mayor.

P. Quién era Santiago el mayor?

R. Este Apóstol era hermano mayor de San Juan Evangelista, parientes los dos de Maria Santísima y de Jesus. Vino á España á predicar el Evangelio. Y estando en Zaragoza se le apareció la Virgen Santísima, estando aun en vida, y le mandó que fabricase un templo en aquel mismo sitio, en que habia sentado sus sacratísimos pies, y colocase en él su Imágen sobre una columna de mármol, cuya Imágen y columna fueron hechas por ministerio de Angeles. Padeció martirio en Jerusalem, mandando el rey Herodes que lo desollasen vivo. Este Apóstol es patron de España, y su cuerpo se venera en Compostela.

El sexto artículo del credo es:

*Padeció debajo del poder de Poncio Pilato,  
fué crucificado, muerto y sepultado.*

Y lo pronunció San Juan Evangelista, hermano, como se ha dicho, de Santiago el mayor. Fué el mas jóven de todos los Apóstoles, pues cuando el Señor lo llamó, solo tenia de veinte



y cuatro á veinte y cinco años. El emperador Domiciano lo martirizó en Roma, metiéndolo en una caldera de aceite hirviendo; y saliendo de ella sin lesion, fue desterrado á la isla de Pátmos, y despues murió en Efeso, en donde se conservan sus reliquias.

El séptimo artículo del Credo lo dijo Santo Tomas, y es así:

*Descendió á los infiernos,*

*y al tercero resucitó de entre los muertos.*

P. Quién era Santo Tomas?

R. Este Santo Apóstol era de oficio pescador. Fué martirizado y muerto á lanzadas en Calamina, que ahora se llama la isla de Santo Tomas. Su cuerpo fué hallado por los Portugueses, y se venera en Goa.

El octavo artículo del Credo es:

*Subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.*

Lo dijo Santiago el menor.

P. Quién era Santiago el menor.

R. Este Apóstol era sobrino de Maria Santísima y primo de Jesucristo. Padeció martirio en Jerusalem, apedreándolo primero, y despues arrojándolo de lo alto del templo abajo; y estando aun vivo, lo acabaron de matar con un golpe de palo en la cabeza. Su cuerpo se venera en Roma en la iglesia de los doce Apóstoles.

El artículo noveno del Credo lo dijo San Felipe, y es así:

*Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.*

A este Apóstol lo llamó el Señor, diciéndole solo, "sigueme." Y al punto le siguió, sin jamás apartarse ya de su compañía. En Frigia, los sacerdotes de los ídolos lo despedazaron con azotes, y amarrándolo en una Cruz, lo mataron á pedradas. Su cuerpo se venera en Roma en la iglesia de los Apóstoles.

San Bartolomé dijo el décimo artículo del credo, que es:

*Creo en el Espiritu Santo.*

Este Apóstol fué martirizado en la Armenia, desollándolo



ol y cortándole la cabeza. Su cuerpo se venera en Roma.

El undécimo artículo del Credo que dice:

*La Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos.*

Lo pronunció San Mateo.

P. Quién era San Mateo?

R. Este Apóstol era recaudador de los caudales públicos. Y pasando un día nuestro Salvador por su oficina, le dijo: "sigueme." Y al momento dejó su despacho y ejercicio, y se fué en seguimiento del Señor. Fue también otro de los cuatro Evangelistas, y murió mártir en Etiopia, en donde los paganos por mandado del rey, lo mataron á golpe de acha. No se sabe el paradero de sus reliquias.

El duodécimo artículo del credo está espresado con estas palabras que pronunció San Simon:

*El perdon de los pecados.*

Este Santo Apóstol, tomando el consentimiento de su esposa, la dejó por seguir á Jesucristo. Padeció el martirio en la Persia, siendo su cuerpo aserrado por medio, y sus reliquias se veneran en Roma.

San Tadeo pronunció el artículo decimotercio del Credo, diciendo estas palabras:

*La resurreccion de la carne.*

Este Apóstol era hermano de Santiago el menor, y los dos se llamaban hermanos de Jesus, por ser sobrinos de Maria Santísima. Padeció el martirio en Persia, cortándole la cabeza, y sus reliquias se veneran en Roma.

El decimocuarto y último artículo del Credo espresado con estas palabras:

*Y la vida perdurable.*

Lo pronunció San Matias.

Este Santo Apóstol, que era de una familia ilustre y rica, despues de la Ascension del Señor fué elegido por los otros Apóstoles, y asociado á su Colegio, en lugar del traidor Judas. Murió mártir en la Arabia, siendo primero apedreado y despues cortada la cabeza; sus reliquias se veneran en Roma.

Ejercitantes: estos son los catorce artículos que se contienen



en el Credo, los mismos que decimos Artículos de la fé! En las lecciones siguientes los explicaré uno por uno con el favor de Dios. El Señor nos dé su gracia. *Amen.*

## MEDITACION.

### *De la imitacion de Jesucristo.*

**C**onsidera cristiano, como no contento nuestro buen Dios con habernos criado para un fin tan dichoso, como es gozar de su vista en el Cielo, para que no errasemos en los caminos que llevan á él, quiso darnos á su mismo único Hijo por nuestro conductor y guia. Asi nos lo dice Jesucristo (1): “Yo soy el camino, la verdad y la vida, (2) el que me sigue no camina en tinieblas, por que lleva consigo la luz de la vida.” Luego si Jesucristo es nuestra Guia, debemos seguirle; si es la misma Verdad, debemos creerle; si es nuestro Maestro, debemos imitarle; si es nuestro Conductor, debemos obedecerle, y si es nuestro Camino, debemos ir siempre por él para no perdernos. Sus máximas han de ser la regla de nuestras acciones y pensamientos, y sus ejemplos la norma de nuestra conducta. Mas ¡Ay! y que fatal cambio hemos hecho en nuestros caminos. ¿No son las máximas del mundo las que hasta ahora han servido de regla á nuestras acciones? ¿No son los ejemplos del mundo los que hemos seguido en nuestro modo de obrar? ¿Podremos negarlo sin engañarnos? ¿Podremos confesarlo sin confundirnos?

Discurramos ahora del mundo por lo contrario. El mundo lo dice, es menester no creerlo; el mundo lo hace, es menester no ejecutarlo. Porque el mundo es un mentiroso, y si lo creemos no podemos dejar de caer en muchos errores. El mundo es un ciego, y si le seguimos, no podemos dejar de perdernos. Si el mundo verdaderamente es un ciego, ¿cuánto mas ciego será el que se deja guiar por él? Si un ciego guia á otro ciego, dice Jesucristo (3), “ambos caen en el precipicio.” ¿Cuántas veces, hermanos míos, hemos caido siguiendo una guia tan mala? ¿Y nos

(1) Joan. Cap. 41.

(2) Joan. 18. 12.

(3) Matt. 5.



hemos levantado? Yo no lo sé: lo que sé es, que no podemos levantarnos ni volver al buen camino, y perseverar en él, sin el socorro de una mano poderosa y caritativa como la de Jesus, y sin la asistencia de un guía tan cierto y seguro, de una verdad tan infalible, y de una luz tan indeficiente y clara como Jesus.

Considera cristiano, el lastimoso error con que hacen su camino los mundanos. "Todo el mundo lo hace, (dicen ordinariamente) y es menester hacerlo." ¡Ah, y que discurso tan errado, que consecuencia tan fatal! Discurrir así, no solo no es discurrir de cristiano; pero ni aun de un gentil prudente. Pues de estos no ha faltado quien ha dicho, que es prueba casi cierta, de que una cosa sea mala, el que la hagan muchos. Es partido de los hombres prudentes y sensatos, regularmente no es el mayor, ni el mas numeroso; porque como dice el Espíritu Santo (1), "el número de los locos es infinito." ¿Pues por qué, amados míos, hemos de imitarlos? Jesucristo dijo que El era la verdad, pero no dijo, que era la costumbre. ¿Por qué pues, hemos de dejar á Jesus que es la verdad, por seguir las malas costumbres del mundo mentiroso? El camino por donde van la mayor parte de los hombres, en verdad que es el mas ancho; y por lo mismo, el que se pierde y nos pierde, conduciéndonos al precipicio. Jesucristo solo es el verdadero camino; pero camino estrecho, en el que ninguno puede perderse, si lo sigue hasta el fin. ¿Podrás tú, hermano mio, decir que le sigues, si caminas por las anchas llanuras de las costumbres del mundo?

Considera Ejercitante, que por el camino estrecho, y siguiendo por él á Jesus, y Jesus crucificado, han llegado los Santos á la posesion de Dios su último fin; y que es indispensable que tú hagas el mismo camino, si quieres tambien gozarle. El Apóstol San Pablo, una vez que entró en el camino de su salvacion, siguió tan ajustadamente las huellas de Jesus, y fue tan perfecto imitador de Cristo su Maestro, que pudo decir de sí mismo (2). "Traigo en mi cuerpo las cicatrices de los azotes, y llagas que he padecido siguiéndole, y de nada me glorío, sino de la Cruz de Jesucristo, por el que vivo crucificado al mundo, y el mundo lo está para mí." Y así, estando ya el Apóstol cercano á la muerte, y escribiendo á su discípulo Timoteo, pudo decirle (3): "Yo estoy presintiendo que se acerca ya el tiempo de mi resolucion, y

(1) Eccli. .

(2) Ad Gal. 6.

(3) Ad Tim. 4.



el día en que mi alma se separará de mi cuerpo: he concluido mi carrera, y he seguido fielmente á Jesucristo en sus caminos: ya no me resta sino recibir la corona de la justicia que me espera, y que este Juez, tan justo como misericordioso, me dará cuando comparezca ante su tribunal; y no solo á mí, sino tambien á todos los que le aman, y se disponen á recibirle con obras buenas.”

Ahora, hermano mio, te quiero yo preguntar: ¿Has sido tú, como San Pablo, perfecto imitador de Jesucristo? ¿Le has seguido fiel en tus caminos, practicando su doctrina y ejemplos? ¿Te has hecho semejante á él en los trabajos, en el sufrimiento, en la paciencia, en el desprecio del mundo, de sus máximas, consejos y costumbres? ¿Podrás decir al fin de tu carrera (que acaso está ya muy cerca), que has sido fiel á tu Dios? ¿Tendrás razon para esperar que recibirás de Jesucristo la corona de premio, prometida á los que han hecho el camino de la Cruz, sembrándole con buenas obras? Examínate, y contéplate despacio. Veas cual ha sido tu celo por la honra y gloria de Dios, tu diligencia y exactitud en la observancia de los Divinos Mandamientos, tus palabras y pensamientos, tus deseos y operaciones, tus virtudes ó tus vicios; y tu propia conciencia te dirá lo que al fin de tu carrera te podrás prometer.

## PARA SACERDOTES.



*Si quis mihi ministráverit, honorificabit eum Pater meus, qui est in cælis..... qui mihi ministrat me sequatur, et ubi Ego sum, illic et minister meus erit (1).”* Qué palabras estas, venerables Sacerdotes, tan llenas de consolacion para nosotros, que tenemos la incomparable dicha de ser llamados esclusivamente al ministerio de Jesucristo. Pero ¡Ay! ¿Nos hacemos dignos de que se verifiquen en nosotros promesas tan inefables? ¿Imitamos á nuestro Divino Maestro, ó desmentimos nuestra vocacion, envileciendo nuestro carácter? ¿Edificamos á los demas fieles con nuestras costumbres, como el Salvador edificó á todo el mundo con sus ejemplos, ó nos hacemos su escándalo con nuestros vicios? ¿Sembramos en el campo del Señor la sana doctrina, ó en privadas confabulaciones, sembramos la cizaña del hombre enemigo

---

(1) Joan. 12.



del gran Padre de familia? ¿Plantamos en la viña con nuestros buenos ejemplos, ó arrancamos con inducciones las mejores plantas? ¿Hacemos notoria nuestra modestia á todos los hombres, ó comunicamos con los mundanos, en su loquela, en su porte indecoroso, en sus máquinaciones, en sus costumbres desregladas? Cuando lleguemos á las puertas de la eternidad, y digamos *Domine áperi nobis*, ¿se nos abrirán de par en par, ó se nos dirá con eterna repulsa, *nescio vos*? Pensémoslo bien.

## JACULATORIAS.



O Rey de tremenda magestad! Si es maldito el negligente en las obras de vuestro servicio, ¿qué será de mí, que tan activo he sido en las obras de pecado?

¡Ah! Señor y Padre mio. Si yo no me hubiera dejado vuestro camino; si yo siempre hubiese seguido á Vos que sois mi luz, no hubiera dado tantas veces en el abismo de mi perdición.

Dignaos, Señor, de alargarme vuestra mano poderosa, y alumbrarme con vuestra gracia, para que volviendo al camino de mi salvacion, sea en él tan fiel en vuestro servicio, que merezca estar con Vos eternamente en la Gloria.

## PLATICA.



### *De la Imitacion de Cristo.*

**E**jercitantes: queriendo Dios estar con su pueblo de Israel, de un modo mas particular que entre las demas gentes, mandó á Moyses que le hiciese un Pavellon portatil, en el que residiria su Magestad, y adonde el pueblo acudiria á rendirle adoracion. Y despues de haberle instruido de la manera que habia de construir el Tabernáculo, para que al tiempo de la ejecucion no equivocase las reglas, le hizo ver en el aire el diseño del Pavellon, con espresion clara de sus partes, y le dijo: “Moyses, mira, y



hazme el Tabernáculo, conforme al diseño que te he mostrado en el monte." Igual conducta, amados míos, ha usado Dios con todos los hombres. Quiere que cada uno se haga á sí mismo un templo vivo, digna morada de su Magestad; y para que no errásemos su formación, hizo aparecer en el mundo á Jesucristo su único Hijo, para que mirando nosotros á este Divino diseño, ajustemos nuestras operaciones á sus virtudes, y nos formásemos cada uno en morada digna de la Santísima Trinidad. Pero ¡oh torpeza de la humana condición! Apesar de las reglas claras y ciertas que Dios nos ha dado en sus Mandamientos, y apesar tambien del Divino modelo que nos ha puesto á la vista, son millares de millares los hombres, que trastornando las reglas, y equivocando las ideas, se han formado á sí mismos una sentina de todos los vicios, una mezquita del demonio. Apenas se vé un hombre, que por su virtud y santidad, pueda decir, que su corazón es la morada de Dios. Desgracia en que viven y mueren la mayor parte de los cristianos, y desgracia que muy pocos procuran evitar.

Ejercitantes: ¿quereis vosotros evitarla? ¿quereis formaros en templos vivos de Dios vivo, en estos Santos Ejercicios? ¿quereis no equivocaros en la aplicacion de las reglas? Direis que sí. Y yo os hago la justicia de creerlo. Y queriendo ahorraros de una equivocacion fatal en el proyecto, voy á mostraros el mismo modelo que bajó del Cielo. Sí: mirad, allí teneis á Jesucristo clavado en una Cruz entre el cielo y la tierra: este ha de ser vuestro modelo. Repasad los principales pasos de su vida: esta ha de ser la regla y norma de la vuestra. Salid en contemplacion al desierto; y allí le vereis, como celoso de la honra de su Padre, ofreciéndole el demonio todo lo que hay de mas rico en el mundo, si postrado le da adoracion; encendido en fuego santo le responde: "Vete de aqui Satanás, porque está escrito, *adorarás solo á tu Dios, y á ninguno otro servirás.*" Entrad en el templo de Jerusalem, y vereis con que puntualidad celebran las Fiestas prescritas por la ley; con que reverencia rinde á su Padre adoración, y con que animosidad echa fuera á los que profanan la Casa del Señor. Seguidle por los caminos y poblaciones, por montes y por mares, y en todas partes le vereis trabajar, sudar, fatigarse para enseñar, para curar, para consolar afligidos, para dar vida á los muertos. Encaminaos al Huerto de Gethsemani, y lo hallareis postrado en tierra, diciendo con profunda humildad á su Padre: "Padre mio, mi alma repugna la cruel muerte que se me prepara; pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra." Contempladlo en todo el discurso de su vida, y lo admirareis pobre en su nacimiento, obe-



diente á sus padres en la juventud , manso y sufrido en su pasion, y en su muerte misericordioso , y caritativo con sus mismos enemigos. Siempre fue en su conducta buen ciudadano y vasallo ; en su trato cortés , y pacífico con todos ; y á todos edificaba con su modestia , compostura y recogimiento. Siempre sumiso á su Dios, y siempre benigno con los hombres , se presenta al mundo como un perfecto modelo de todas las virtudes.

Ahora pues , Ejercitantes , si procedeis de buena fé , poned vuestra conducta al frente de este Divino diseño ; cotejad y ved si está conforme con el modelo ; y no estándolo , trataremos de enmendar las faltas. ( “ Empecemos el cotejo por la Casa del Señor. Venerables Sacerdotes : seamos nosotros los primeros á entrar en esta importantísima observacion. Nosotros somos los ministros de Jesucristo , los dispensadores de los misterios de Dios, los consagrados al Señor. A nosotros particularmente , mas que á todos los demas hombres , nos dice el Divino Maestro desde la Cruz , *inspice , et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est*. Este es nuestro Pontífice , Santo , Inocente , sin mancha , separado de la vida y costumbres de los pecadores. A este , nos exhorta el Apóstol , que imitemos , como carísimos hijos : cotejemos retratos. Mas ¡ ay hermanos míos ! y qué asombrosa diferencia se presenta á mi vista. Miro primero vuestra figura , y veo en ella delineados los caractéres de un buen Sacerdote. Os veo mansos y humildes como nuestro Maestro , limpios de corazon , y pobres de espíritu como el Salvador , pacientes y caritativos como el Nazareno. Todos aspirais á ser santos en el alma y en el cuerpo , como Cristo. Miro en seguida á mí mismo , y veo... ¡ Qué veo , Jesus mio ! ¿ Es mi figura la vuestra , ni la de mis hermanos ? Yo no veo en mí sino la imágen de la muerte , y la figura de este mundo : este es mi retrato. Y no obstante , amigos míos , vestido como estoy de un saco abominable de pecados , me atrevo á presentarme todos los dias en la Sagrada Mesa , y á introducir al Hijo de Dios vivo , no en templo adornado de virtudes , sino en una caverna de inmundas sabandijas. Perdóname , Jesus mio , que no supe lo que hice. Y vosotros , hermanos míos , animaos á perfeccionar mas y mas cada uno el tabernáculo de su corazon , donde descansa cada dia el Rey de tremenda magestad ; y rogad por mí á Dios , *ne forte dum aliis predicáverim , ipse réprobus efficiar.* » )

Ejercitantes : venid vosotros á cotejar vuestra figura con la del Crucificado. ¿ Descubris , por la ventana que abrió la cruel lanza en el pecho de Jesus , su Divino Corazon tostado , y consumido



por el fuego inestinguible de su amor ácia nosotros? ¿Está el vuestro en buena correspondencia con el de nuestro Salvador? ¡Ah! decidme lo que queráis; no será fácil que engañéis á mi propia observacion. El Corazon de Jesus está destilando el néctar de la paz, y el bálsamo de nuestra salud; y veo algunos corazones entre vosotros, que á borbotones vierten el veneno de la discordia, que altera la paz, y mata la tranquilidad de las almas. Jesus se ha empobrecido por nosotros, hasta quedar sin gota de sangre, y aparecer publicamente en la última desnudez. Y muchos de vosotros, ¿qué dais á vuestros hermanos necesitados? ¡Oh, y que contraste! Un desden, un desvio, un enfado, un insulto, y con esto lo despedís. Mis amados jóvenes: venid vosotros al cotejo. Almas justas, prevenid lágrimas: porque ¿quién no ha de llorar al ver contra-puestos al limpieísimo Cordero de Dios, muchos jóvenes sucios, asquerosos, y de pies á cabeza manchados con el cieno de la lujuria? ¿Y quién no ha de llorar, al ver mezclados con estos jóvenes, otros hombres de edad madura, envueltos en el mismo vicio, adúlteros de profesion y empeño, á quienes las amonestaciones, los consejos, ni las amenazas de las autoridades, bastan para que se resuelvan á romper los lazos, que los arrastran al infierno?

Amantísimo Salvador mio: no tengo valor para continuar tan displicente cotejo: con vuestra licencia cerro el velo á vuestra lastimosa figura. Ejercitantes: ya habeis visto cuán distantes estamos de imitar á Jesucristo. Aprovechémonos de nuestra propia observacion, que aun es tiempo de mejorarnos. Sí, yo os prometo, si de verás os empeñais en mudar en buenas, vuestras malas costumbres, que tendreis de Dios los auxilios necesarios, para formaros buenos imitadores de Jesucristo. Hacedlo como el Señor quiere, y El mismo os colocará en el templo de su Gloria. Asi os suceda por la bendicion del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amen.*





# EJERCICIO QUINTO.

## LECCION.

### *De los Artículos de la Fé.*

**E**jercitantes: del Credo que pronunciaron los Apóstoles, ilustrados por el Espíritu Santo, formó nuestra Madre Iglesia catorce Artículos, que son los principales misterios de nuestra Santa Fé. Los cuales, aunque en la sustancia son lo mismo que se contiene en el Credo, la Iglesia, gobernada por divina ilustración, hizo esta separación, para que todos los fieles, por rudos que sean, entiendan los Misterios de nuestra Religión y creencia. Los explicaremos con claridad cada uno de por sí.

P. Cuantos son los artículos de la fé?

R. Son catorce. Siete pertenecen á la Divinidad, y siete á su Santísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo.

*Los que pertenecen á la Divinidad son estos.*

El primero creer en un solo Dios Todopoderoso.

El segundo creer que es Padre.

El tercero creer que es Hijo.

El cuarto creer que es Espíritu Santo.

El quinto creer que es Criador.

El sexto creer que es Salvador.

El séptimo creer que es Glorificador.

*Los que pertenecen á la Santa Humanidad son estos.*

El primero creer, que Nuestro Señor Jesucristo, en cuanto Hombre, fue concebido por el Espíritu Santo.

El segundo creer, que nació de Santa Maria Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto.

El tercero creer, que recibió muerte y pasión, por salvar á nosotros pecadores.

El cuarto creer, que descendió á los infiernos.

El quinto creer, que resusitó al tercero dia de entre los muertos.



El sexto creer , que subió á los Cielos , y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

El séptimo creer , que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos : conviene á saber ; á los buenos para darles gloria porque guardaron sus Santos Mandamientos , y á los malos pena eterna porque no los guardaron.

## ARTICULO PRIMERO.



### DE LA DIVINIDAD.

#### *Creer en un solo Dios Todopoderoso.*

**P.** Qué entendéis por Dios?

**R.** Debemos entender y creer , que no hay mas que un Dios , que es el que adoramos los cristianos , y que toda la caterva de dioses , que adoran los gentiles , es invencion de hombres locos , y unos meros bultos de piedra ú otra materia , que ni ven , ni oyen , ni hablan , ni entienden. Nuestro Dios es solo el verdadero , el que vive por sí mismo , y el que á todos nos da vida. Un Señor infinitamente bueno , sabio , poderoso , principio y fin de todas las cosas , premiador de buenos , y castigador de malos. Es infinitamente bueno , porque no hay bien alguno que no esté en Dios , y que no dimanase de Dios. Infinitamente sabio , porque todo lo sabe , y es el principio de toda sabiduría. Todopoderoso , porque todo lo puede hacer , y deshacer. Principio y fin de todas las cosas , porque á todas ha dado el sér , y todas tienen por fin la honra y gloria de Dios. Y es premiador de buenos , y castigador de malos , porque á cada uno da lo que tiene merecido.

**P.** Y este Dios es una Persona sola?

**R.** No es una persona sola ; sino tres en todo iguales.

Notad que esta respuesta es esplicacion del segundo , tercero y cuarto artículos.

**P.** Quién son estas Personas?

**R.** Padre , Hijo , y Espíritu Santo.

**P.** El Padre es Dios ?

**R.** Sí : como tambien lo es el Hijo , y el Espíritu Santo.



P. Son tres dioses ?

R. No : sino uno en Esencia , y trino en Personas.

Ejercitantes : este es el primero y mas alto Misterio de nuestra Santa Religion. Esta es la Roca en que los mas sublimes entendimientos se estrellaron. Pues queriendo , atrevidos , remontarse á escudriñar el Misterio , fueron confundidos por los rayos de la misma Divinidad , y cayeron precipitados en diferentes heregías. La primera persona se llama *Padre* , porque en su entendimiento engendró al Hijo. La segunda se llama *Hijo* , porque es engendrado por la primera. La tercera se llama *Espiritu Santo* , porque procede del Padre y del Hijo por espiracion. Y sin embargo , ninguna es mas antigua que las otras , ninguna mayor , sino todas tres eternas , todas tres en todo iguales. No hay simil perfecto que pueda dar una idea clara del misterio de la Trinidad. Pero el ser Dios uno en esencia y trino en personas , se declara de algun modo con el simil de nuestra alma , que siendo una sola , tiene tres potencias distintas , que ninguna es la otra , y todas tres son el alma.

P. Dios tiene figura corporal como nosotros ?

R. No : porque es un Espiritu puro : esto es , un Sér que no está compuesto de materia alguna. Y por consiguiente , ni puede dividirse en partes , ni está sujeto á nuestros sentidos.

## ARTICULO QUINTO.



### *Creer que es Criador.*

P. Cómo es Dios Criador ?

R. Porque todo lo hizo de nada.

Dios , solo era en sí mismo en la eternidad. Y queriendo el Señor en tiempo , que se hiciese manifiesta su grandeza ; cuando fue su voluntad crió el Cielo y la Tierra , la Luz , el Sol y la Luna , las Aguas , los Arboles y plantas , todos los Animalas , y los Angeles. Y por último , crió á nuestros primeros padres Adan y Eva , como se dijo en la primera Leccion. Y desde entonces empezaron á contarse los tiempos , por dias , meses y años. Es una heregía , y una demencia el decir , como algunos dijeron , que el mundo es eterno , ó que se formó por una casualidad. Todo cuanto hay en el cielo y en la tierra , ha sido criado por Dios. Esta es nuestra fé ; y por eso decimos , que Dios es Criador.



## ARTICULO SESTO.

### *Creer que es Salvador.*

**P.** Cómo es Dios Salvador?

**R.** Porque da gracia , y perdona los pecados.

Ya os he dicho , que el primer hombre , por su desobediencia , y todos sus descendientes , quedaron esclavos del Demonio , y condenados á pena eterna. Nunca hubieran salido de esta esclavitud , si el mismo Dios misericordioso no les hubiese enviado á su único Hijo , para que los rescatase con su sangre. Ni tampoco el hombre se aprovecharia de los merecimientos de Cristo , si Dios no le ayudase con su gracia , para merecer , mediante ellos , el perdon de los pecados , y su salvacion. Y por esto decimos , que Dios es Salvador.

**P.** Qué cosa es Gracia?

**R.** Un Don sobrenatural que infunde Dios en el alma , por el cual , perdonados los pecados , quedamos hijos de Dios , y con derecho al Reino de los Cielos.

**P.** Y qué bienes nos bienen con esta Gracia?

**R.** El querer y poder hacer obras satisfactorias y meritorias. Porque nosotros , por nosotros sin la gracia de Dios , nada podemos hacer ni querer en orden á la salvacion.

**P.** Por qué medios se alcanza la Gracia?

**R.** Con oraciones , sacramentos , y ejercicios de virtud.

## ARTICULO SEPTIMO.

### *Creer que es Glorificador.*

**P.** Por qué es Dios Glorificador?

**R.** Porque da la gloria al que persevera en su gracia. Entended bien esto: al que persevera en su gracia. Porque Jesucristo



dice, que solo aquel que perseverare hasta el fin, será salvo. Quiera Dios por su bondad, que todos tengamos la dicha de perseverar en su gracia, hasta el último momento de nuestra vida. *Amen.*

## MEDITACION.



### *De la Eternidad.*

**C**onsidera cristiano: que en cuerpo y alma eres criado para la eternidad. Esta es la primera nocion que te da nuestra fé, acerca de nuestra existencia. Eres criado para gozar de Dios eternamente, ó le has de perder para siempre. De que le aprovechará pues al hombre ganar todo el mundo, ¿si pierde su alma? Está es la pregunta que hace Jesucristo en su Evangelio (1): «¿de qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde el alma para siempre?» Meditemos en este *Siempre*, que es toda el alma de la pregunta. Ejercitante: una alma sola tienes, y no es como la de un perro, que solo dura y vive, lo que el perro. Tu alma es eterna, y en pena ó en gloria, tiene que vivir tanto como Dios. Si una vez se gana, jamas se pierde; y si una vez se pierde, jamas se gana. Recógete en tu interior, hermano mio, y piensa que la eternidad tiene dos puertas, una que da camino para el Cielo, y otra que da salida para el infierno. Y á vista de un abismo de siglos infinitos, ponte á meditar en solas estas palabras, *Siempre y Jamas*. La muerte es la que abre las puertas de la eternidad, y ésta está comprendida en siempre y jamas. Un *Siempre*, que jamas tendrá fin; y un *Jamas*, que durará siempre. Un *Siempre*, que contiene infinitos dias, infinitos años, infinitos siglos, y jamas llegará á tener fin; y un *Jamas*, que despues de infinitos siglos, siempre será *Jamas*. Esta es la duracion del alma. ¡O eternidad! ¡O mar sin suelo y sin término! Tu sola contemplacion estremece, y llena de pasmo al espíritu mas fuerte. Quanto la tierra será tierra, quanto el cielo será cielo.... ¡Oh, y que pasmo! Quanto Dios será Dios, los bienaventurados serán bienaventurados, y los condenados serán infelices. ¡O eternidad! y cómo asombras mi entendimiento. Si esto lo pensamos mucho,

(1) Matt. 16.



hermanos míos, ¿cuán ligera no nos parecerá cualquiera pena; cuán dulce y suave todo trabajo sufrido por Dios?

Ahora Ejercitante: te pregunto yo con San Juan Crisóstomo: ¿cuántas almas tienes? Porque si tienes dos, aunque pierdas una, te queda la otra. Pero ¡ay de tí, y ay de mí! pues no tenemos mas de un alma, que es eterna; y si esta la perdemos, no nos queda otra. ¿En dónde está pues nuestra fé, y nuestro juicio? Dime jóven licenciado, ¿ó crees que hay eternidad de gloria, y eternidad de infierno, ó no lo crees? Si no lo crees, salte al momento del templo; porque eres un herege, y nada tengo que ver contigo. Y si lo crees, ¿dime, qué haces para ganarte la eternidad de gloria? ¡Ah, hijo mio! que haces muy poco, ó por mejor decirlo, nada haces. De un poco de aire de vanidad, de un momento de deleite, tan sucio y asqueroso, que ni aun quiere que el sol lo vea, de un pequeño desaire que te han hecho, de una palabra picante que te han dicho, haces mas caso que de tu alma, alma sola, y alma eterna. Entiende pues, que no basta que creas la eternidad, sino obras tambien para la eternidad.

Si yo tuviese esta noche una voz tan fuerte como la del Angel que llamará á juicio, gritaria: oid paganos, oid hereges, oid Sacerdotes, oid grandes y pequeños todos los que vivis en el mundo, oid esta sentencia de Nuestro Señor Jesucristo: «el que ama su vida en este mundo, la pierde para siempre; y el que aborrece su vida en este mundo, la guarda para la eternidad.» Medita cristiano sobre estas palabras del Salvador, y hallarás en ellas dos verdades infalibles, y muy poderosas para convertirte, si te has desviado en el camino de tu salvacion. La una es, que has de padecer despues, y la otra es, que si tratas mal tu cuerpo en esta vida, serás bienaventurado en la otra. Porque creyendo, como crees, la resurreccion de la carne, debes tambien creer, que los cuerpos bien tratados en este mundo con ofensa de Dios, han de ser tratados mal en el otro por toda la eternidad; y que los cuerpos mortificados, por Dios, en esta vida, han de ser regalados, en la otra, con gozos y placeres eternos.

Es una verdad, que muerto el animal, su cuerpo se reduce al polvo de donde salió, y se deshace para no volver á unirse. Pero tambien es Artículo de fé, que nuestra carne, despues de haber sido pasto de gusanos, y reducida á ceniza; en el último dia del mundo y del Juicio universal, se volverá á formar en este mismo cuerpo que ahora tenemos, y á él se unirá otra vez el alma, para en jamas volver á morir. Verdad es esta, que bien meditada, llena de dulzura el corazon del justo, como de amargura al peca-



dor..... ¡Oh, y cuán suave nos haria toda mortificacion, este solo pensamiento! ¡Qué consuelo produciria en nuestro corazon, la memoria de la eternidad que aguarda á nuestro cuerpo! Yo te ruego, hermano mio, que rumies á menudo estas dos palabras que se leen escritas en los Cláustros de la penitencia; *breve padecer, eterno gozar*. Y si eres tan amante de tu cuerpo, que lo regalas en todo sentido, medita en estas otras, *breve gozar, eterno padecer*.

Ejercitantes: entremos en nosotros mismos; y si nuestro cuerpo se resiente del ayuno, si se queja del vestido, si se duele de los trabajos; consolémosle con los manjares inefables que le estan preparados en el Cielo, con la Estola rica y hermosa que alli le vestirán, y con la esperanza de consuelos y deleites que nunca tendrán fin. Entremos en conversacion con nuestros sentidos, y digámosles: ojos mios, no ofendais ya mas á Dios; se acabaron ya para vosotros las miradas torpes y provocativas; porque sois eternos. Oidos mios, estareis siempre abiertos á la Divina palabra, y cerrados á la murmuracion, porque sois eternos. Lengua mia, ya no te moverás para la mentira, maldicion, juramento, y palabras escandalosas, porque eres eterna. Manos y pies mios, de hoy en adelante os empleareis solo en hacer el servicio de Dios; porque sois criados para gozarle, y para ser eternamente felices.

## PARA SACERDOTES.



«**Y** á vosotros, venerables Sacerdotes, que de un modo particular somos llamados al servicio del Señor, ¿á que puerta de la eternidad nos conducirá la muerte? á la puerta de la eternidad de la gloria, ó á la del infierno. Veamos como nos conducimos, y nuestra propia conciencia dará la respuesta. Si caminamos por esta vida limpios en el espíritu, y santos en el cuerpo; entraremos por la puerta que lleva á la mansion de los Santos. Pero si somos malos en el alma y en el cuerpo, con la librea de la Casa Real del Señor, y con el brillante sello de nuestro carácter, entraremos por la negra puerta que guía al infierno, para padecer eternamente en el alma y en el cuerpo. ¡O eternidad! ó *Siempre!* ó *Jamas!* que dignos sois de mas seria contemplacion! Amados hermanos mios: pensemos esto, meditemos esto, y nunca se aparte de nosotros la memoria de un gozar, y un padecer que jamas se acabará; siempre sin fin, y siempre eterno.»



## JACULATORIAS.



¡O Jesus y Señor mio! abridme los ojos del alma, para que yo contemple bien lo que es la eternidad, y trabaje por entrar en ella por la puerta que conduce á vuestro Reino.

Dadme gracia, Padre mio, para que emplee todos los momentos de mi vida tan santamente, que esté siempre cerrada para mí, la puerta que conduce al *Siempre* del infierno.

Alegraos, Santos del Cielo, de vuestra dicha, y pedidle al Señor, que me abra la puerta del Cielo, que yo me cerré con mis pecados; por mis pecados, que detesto ya. Sí, Jesus mio, los detesto, y arrepentido de ellos os digo, que me pesa una y mil veces de haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre la Eternidad.*

**E**jercitantes: ¿qué causa, os parece, pudo haber para impeler al potentísimo David, para retirarse á su gabinete, y vivir enteramente separado de los bullicios y atractivos del mundo? Ya lo dice él mismo: «me acordé de los dias antiguos, y meditaba en los años eternos.» La memoria de la eternidad, es la que obligó á este príncipe á tan estrecha reclusion. Y esta es tambien la que impulsó á un San Bruno, y á un San Romualdo, para imponer á sus monjes el absoluto y perpetuo silencio que guardaron: este fué el objeto del Instituto monacal: reducirse el hombre á perpetua soledad, para, así separado de los negocios del mundo; entregarse todo al pensamiento de la eternidad, y al cuidado del alma, que es el máximo de los negocios. Este mismo pensamiento, amados míos, quisiera yo estampar en mi memoria, y fijarlo en la vuestra para siempre: seguramente nuestra vida seria otra, y nuestra muerte dichosa. Porque, ¿quién se atreveria á pecar, si pensase que á un momento de vida se sigue una eternidad de



gozar, ó una eternidad de padecer? El olvido de este Artículo de nuestra fé, es el que condena á la mayor parte de los cristianos, y del que yo intento sacaros, con estas dos reflexiones: ¿qué es nuestra vida; y qué es nuestra eternidad? Discurrámos un poco.

¿Qué es nuestra vida, comparada con la eternidad? Si como dice el Real Profeta, «mil años en la presencia de Dios, son como el día de ayer que ya pasó.» Si un día que ya pasó, no es nada; una vida de sesenta, ochenta, ó cien años, qué será respecto á la eternidad? ¿Podrá reputarse por un día, por una hora, ó por un minuto? No hay proporcion. Yo, por no decir que nuestra vida es un tiempo imaginario, le daré alguna estension; pero no me atreveré á darle mas, que la que en sí lleva un solo momento de tiempo, una apresurada respiracion. ¡O eternidad! y tú, ¿qué eres? ¡Qué caos, amados míos, qué abismo! no hay cosa que pueda hacerla comprehender. Sin embargo; para que forméis alguna idea de su perdurable duracion, figuraos que todo el Globo de la tierra se ha deshecho en sutilísimas arenas, y que cada mil años, una hormiga ha de pasar un granito á su lugar, hasta que desaparezca el promontorio. Llegaria á pasar la última de las arenas, el inmenso monte de ellas ya no pareceria, y la eternidad seria tan sin fin despues del último grano, como lo era antes que la hormiga sacase el primero. Amados míos: el entendimiento se pierde en esta contemplacion; pero se para con estas pocas palabras de inefable verdad, *Dios es sin fin, y la eternidad es sin fin.* Estas dos reflexiones, juntas con mi propia observacion, me hacen decir, que el olvido de la eternidad es el que conduce al infierno á la mayor parte de los cristianos. Porque, ¿quién que la contemplase, habia de preferir un momento de mundano placer, á un eterno padecer? De aqui es, que, sin recelo de temeridad, digo lo que el profeta Jeremias en su tiempo (1): «el pecado tiene desolada la tierra, porque no hay quien se acuerde de la eternidad.» No le hay, amados míos, os remito á vuestra propia observacion; apenas me dareis uno: pronto vamos á verlo.

Para proceder á la demostracion, no digamos ya que la vida del hombre es un momento: digamos que es un día; y á este día demosle la estension de ochenta, ó cien años. Consideremos ahora á este hombre en los tres periodos principales del día de su vida, que son el amanecer de su niñez y juventud, el mediodia de su edad varonil, y la tarde de su vejez: y veamos, cuando este hombre se dedicó á pensar en la eternidad. ¿Por ventura en su

---

1) Jer. 12.



infancia? No: porque esta se pasó entre las caricias de los padres, en juegos y entretenimientos pueriles; y en el ejercicio de aquellas travesuras, que son propias de una edad que no piensa; y aun quizá este niño no habrá oído de sus padres la palabra *eternidad*. ¿Diremos que ha pensado en ella en la época de la juventud? ¡que error! Lo regular es, que al entrar el niño en esta edad, se desenvuelven las semillas de las malas inclinaciones, la carne lo despierta, el mundo lo ahoga, el demonio lo engaña; y conducido por estos seductores, suele sacudir el yugo de la Religión, y el de la buena educación, si la tuvo, y acostumbrarse, por los malos ejemplos, á todo género de vicios; embelesado con los atractivos del mundo, correrá tras de sus pasatiempos pecaminosos, y llegará á la edad perfecta, siempre pensando, hablando, y ejecutando lo malo. Y en orden á la eternidad, ¿qué hizo? ni aun nombrarla, cuanto menos pensar en ella. Con efecto, llegó este hombre al mediodía de su vida. Y cuando debia ya entrar en reflexion, hemos visto, que con el ardor de sus pasiones se entró de pechos en el lodazal de los vicios, y con mas empeño y descaro que antes, se dedica á satisfacer sus desordenados deseos. Lo que antes eran fraudes, y robos disimulados, ahora son latrocinios públicos y violentos. Las deshonestidades que antes se procuraban ocultar con todo cuidado, han salido al público con la nota de adulterios, y amancebamientos escandalosos. Y ya tenemos que el medio día de la vida de este hombre, es un estado peor que lo fue su infancia y juventud. No solo no pensó en la eternidad, sino que, si por casualidad se le presentaba en un libro, al punto lo cerraba; ó si, en boca de otro oia nombrarla, tomaba desazon.

Pero sigamos á este hombre, me direis; porque puede ser, que al trasmontar el sol de su vida, se recoja á pensar en este importante negocio. Mas, ¡oh, y que vana esperanza! este hombre ya envejeció; ya no hay fuerzas en su naturaleza, para dirigir la crudeza de apetitos sensuales; se amortiguaron y calmaron ya los herbos de su edad robusta; es verdad: pero otros proyectos, estraños á la salvacion de su alma, han entrado á ocupar sus atenciones. El aumento de sus caudales, la conservacion, ó nueva adquisicion de bienes; pleitos, negociaciones, colocacion de los hijos, y otros semejantes negocios, son todos sus pensamientos. Pero quizá, ahora que ya él mismo conoce la vanidad de todas las cosas del mundo; ahora que vé, á pesar suyo, que las pasiones han perdido de su vigor; ahora que advierte que su cabeza se va inclinando al sepulcro, puede ser que entre en reflexion del cer-



cano término de su jornada. El se vé ya postrado en el lecho de la muerte, y la luz de su día le va faltando por momentos. Ahora sí que entrará en el pensamiento de la eternidad, porque así se lo amonesta el Sacerdote que tiene á la cabecera. Mas, ¡oh dolor! La fuerza de los accidentes, la debilidad de las potencias, los deseos de vivir mas, el sentimiento de lo que se deja, no le franquean, ni siquiera un momento de tiempo, para pensar en el eterno fin de su carrera. Murió este infeliz hombre; y se verificó, que la vida de sesenta, ochenta, ó mas años, la pasó sin haber pensado un momento en la eternidad. Por este olvido fué este hombre pecador, y por este olvido se condenó.

Ejercitantes: este es el desastrado fin de la mayor parte de los cristianos, la esperiencia lo atestigua. ¿Quereis vosotros entrar en el número de estos desgraciados, ó quereis ser del número de los pocos que se salvan? Si quereis esto último, no tengais ociosa vuestra memoria en el pensamiento de la eternidad. Si con frecuencia, y seriamente, pensais en ella, pasareis en inocencia la juventud; vuestra edad varonil será honrada; vuestra vejez sera loable; y vuestra muerte dichosa. Si pensais que nuestra vida, por larga que sea, se reputa por un momento con respecto á la eternidad, y que despues de este momento hemos de entrar en un abismo de penas, ó de gloria, segun haya sido nuestra vida; sujetareis los malos apetitos; tomareis buenas costumbres; y al ponerse el sol de vuestra vida, entrareis en el claro y feliz día de la eternidad, para gozar de Dios en la Gloria. Esta os

deseeo &c.





# EJERCICIO SESTO.

## *Leccion de los Artículos de la Santísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo.*

### ARTICULO PRIMERO.

*Creer que Nuestro Señor Jesucristo en cuanto Hombre,  
fué concebido por el Espíritu Santo.*

**P.** Cuál de las tres Divinas Personas se hizo hombre ?

**R.** El Hijo de Dios Eterno.

Ofendida la Divina justicia por el pecado del hombre, era necesario, para perdonarle, que se le diese una satisfaccion, de un valor igual á la injuria recibida, y no pudiendo darla el hombre, por no ser igual á la Magestad de Dios ofendido, dispuso el Señor en sus eternos consejos, que la segunda Persona, que es tan Dios como el Padre, se hiciese hombre, para satisfacer por el hombre.

**P.** Siendo eterno el Hijo de Dios, cómo pudo ser de nuevo concebido ?

**R.** Tomando cuerpo y alma racional, no por obra de varon, sino milagrosamente.

Habiendo determinado el Padre Eterno que su Hijo tomase nuestra carne, quiso que fuese concebido en las entrañas de una Doncella, la mas pura y perfecta que hubiese en el mundo. Y fue escogida la jóven Maria, que aunque estaba desposada con Josef, varon justo, conservaba intacta su virginidad. Estando un dia esta Doncella encerrada en su retrete haciendo oracion, vió cerca de sí un gallardo Jóven, que saludándola le dijo (1): « Yo te saludo Maria llena de Gracia, el Señor está contigo, y eres la bendita entre todas las mugeres.» Algo se turbó la Virgen, creyendo que era un hombre el Angel San Gabriel que la saludaba. Y en-

(1) Lucae. 15.



tonces le dijo el Angel, «no temas Maria, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno, y parirás un hijo á quien llamarás Jesus.» «¿Cómo puede ser eso, dijo Maria, si yo no conozco varon?» Y el Angel le respondió: «el Espíritu Santo vendrá á tí, y la virtud del Altísimo te fecundará, porque para Dios nada hay imposible.» Y la Virgen contestó con profunda humildad: «Yo soy la sierva del Señor, hágase en mí segun su voluntad.» Desapareció el Angel, y en el mismo instante tomó Dios de la sangre mas pura de la Virgen, y formó en sus entrañas un cuerpecito perfectísimo, crió la mejor alma que jamas hubo, la infundió en aquel cuerpo, y á este cuerpo y alma unidos se unió la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, y quedó hecho Dios, y Hombre verdadero.

## ARTICULO SEGUNDO.

*Creer que nació de Santa Maria Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto.*

**P.** Cómo pudo nacer Jesus de madre Virgen?

**R.** Sobrenatural y milagrosamente, como fue concebido.

Habiendo ido Josef y Maria desde la ciudad de Nazaret, en donde vivian, á la ciudad de Belen, para encabezarse en los registros de la provincia, acaeció, que no encontrando en toda la ciudad quien quisiere recogerlos, por su pobreza; siendo ya de noche, y en lo mas crudo del invierno, hubieron de albergarse, fuera de las murallas, en un establo de bestias. Y á la media noche conoció Maria que era llegada su hora; y dió á luz á su Hijo primogénito, sin dolor, ni lesion alguna de su virginal entereza, asi como los rayos del sol pasan por un cristal sin romperlo. Y por esto decimos, que fue Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto.



## ARTICULO TERCERO.



*Creer que recibió muerte y pasión, por salvar á nosotros pecadores.*

- P.** Para qué se hizo Dios hombre?
- R.** Para poder morir por el hombre, y darle ejemplo.
- P.** Por qué quiso morir?
- R.** Por redimirnos del pecado, y librarnos de la muerte eterna.
- P.** Pues qué, no pudo Dios, sin morir, redimirnos de otro modo?
- R.** Sí, pero nos convino éste, mas que otro alguno.
- P.** Por qué escogió muerte de Cruz?
- R.** Porque cuanto era mas ignominiosa y penosa, fuese mas meritosa y gloriosa.

Dijimos que el Hijo de Dios no podia morir, porque es Dios inmortal. Pero la Divina Sabiduría halló el modo de vencer este imposible, haciendo que el Verbo tomase nuestra carne, y así podría nacer, padecer, y morir. «Así, dice Nuestro Señor Jesucristo (1), así amó Dios al mundo, que no dudó entregar á la muerte por él, á su Unigénito Hijo.» Y tanto es el amor que el Hijo tiene á los hombres, que gustoso aceptó la muerte, por redimirlos y salvarlos. Sí, amados míos, Jesus murió por nosotros; y para darnos las mayores pruebas de su amor, quiso que á su muerte precediesen los mayores tormentos, que pudo inventar toda la rabia del infierno. Fué vendido á sus enemigos por el pérfido Judas, uno de sus amados discípulos; fué atado como ladrón y asesino; fué escupido, como cosa inmunda y asquerosa; fué mofado como loco, y abofeteado por un vil hombre; fue azotado cruelmente, hasta descubrirse los huesos de sus sacratísimas espaldas; fué coronado de agudas y duras espinas, que taladrando su delicadísima cabeza, le hicieron brotar arroyos de su inocentísima sangre; y fue vestido como rey de farsa, escarnecido, y golpeado con una caña que le dieron por cetro. Todo lo sufrió sin desplegar sus labios, para enseñarnos á llevar con paciencia

(1) Joan. 1. v. 16.



los trabajos, por aquel Señor, que con tanto amor los pasó por nosotros. Y por último, le cargaron en sus hombros el infame madero en que habia de morir, y lo condujeron al monte Calvario, que era el sitio destinado para ajusticiar los malhechores: allí los verdugos lo desnudaron vergonzosamente de todas sus vestiduras, lo enclavaron de pies y manos en la Cruz, entre dos ladrones que tambien crucificaron, y en ella lo dejaron pendiente, y expuesto á la vista y burla del pueblo.

En este punto, que fue al mediodia poco mas ó menos, el sol se obscureció de un modo nunca visto, y toda la tierra quedó envuelta en negras tinieblas, hasta las tres de la tarde. Y en esta hora, inclinando Jesus la cabeza, dijo con voz fuerte: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu;» y espiró el Señor. Esta es la muerte afrentosa que Jesus escogió por nuestro amor, para enseñarnos á despreciar todas las honras del mundo, cuando se trata de hacer la voluntad del Señor. Quiso morir pobre, desnudo, y de todos desamparado, para enseñarnos á no hacer caso de las riquezas y vanidades del mundo, y á que no pongamos nuestra confianza en los hombres, sino solo en Dios. Murió en la Cruz, como dando á entender en los cuatro cabos de ella, que moria para redimir todas las cuatro partes del mundo. Murió Jesus, y al punto de espirar se trastornó todo el Universo, y manifestó su sentimiento. El sol enlutado, el cielo con la obscuridad, la tierra con espantosos temblores, las piedras rompiéndose unas con otras, los cuerpos muertos saliéndose de los sepulcros, la cortina del Santuario rasgándose ella misma de alto á bajo en dos partes, todas las criaturas, cada una á su modo, manifestaron su dolor.

Murió Jesus: y como no dándose aun por satisfecho su amor para con nosotros, permitió que un soldado temerario, y mas cruel, le abriese su Divino Costado al fiero golpe de una lanza, para que saliese de su corazon la poca sangre que le quedaba; y mezclada con agua, para que fuese el bálsamo de salud para todo el Género humano. Y así padeciendo, y muriendo, dejó concluida la grande obra de nuestra redencion.

Dios quiera, por su infinita misericordia, que no se malogre, para ninguno de nosotros, el fruto de su Pasion. *Amen.*



## MEDITACION.



### *De la gravedad del pecado mortal.*

**C**onsidera cristiano: que tanta será la malicia del pecado, que priva al hombre de lo sumo de la felicidad, que es ver y gozar á Dios en la Gloria. Es tanta la malicia de un pecado mortal, que para espiarle, y ofrecer á la Divina Justicia una satisfaccion igual á la ofensa, ha sido preciso que Dios, se hiciese hombre, y muriese en una Cruz. Aunque todas las criaturas fuesen tan perfectas y puras, como lo fue Maria Santísima, y padeciesen, cada una, todos los tormentos que padecieron los Mártires, por millones de siglos, no podrian dignamente satisfacer por un solo pecado mortal; porque su malicia es infinita, y solo Dios, que es infinito, podia dar, por él, una satisfaccion infinita. La malicia del pecado mortal debe medirse por la dignidad de Dios contra quien se comete. La grandeza y magestad de Dios es infinita; la bajeza y distancia que hay del hombre á Dios, es tambien infinita; luego la malicia del pecado mortal, y la injuria que por él hace á Dios el hombre, debe ser infinita. Asi es, que Dios justísimo condena al pecador á padecer eternos tormentos; y aunque siempre estará pagando su pecado, nunca acabará de pagar, porque la deuda es infinita.

¡Ah, hermano mio! Si nosotros hubieramos comprendido bien la malicia del pecado mortal, no le hubieramos cometido con tanta facilidad. Nos asustamos, cuando los mas pequeños males nos amenazan, y no hay precauciones que no tomemos para evitarlos. ¿De dónde nace que estemos con tanta tranquilidad, sin temer un mal infinito, como es el pecado mortal, ni tomar precauciones contra él? Nace de nuestra misma ceguedad, infeliz consecuencia del pecado. Porque, si no estuviésemos ciegos, temeríamos al pecado mas que á todos los males del mundo, mas que á la muerte, y mas que al infierno. Los Santos que conocen á Dios, y conocen lo que es el pecado, no dudarian un instante sobre esto, si hubiesen de elegir lo uno y lo otro. San Agustin dice: «si yo viesse de una parte el infierno, y de la otra el pecado; y fuese precisado á elegir el uno ó el otro, me echaria al infierno, antes que al pecado.» ¿Y nosotros tomamos, por gusto y fe-



licidad, el precipitarnos cada día en el pecado, que nos conduce al infierno? Bien merecido lo tenemos, si amamos al pecado.

Considera cristiano: que así como Dios se ama con un amor eterno, y que jamás ha estado un momento sin amarse, así aborrece el pecado con un odio eterno, sin haber estado jamás un instante sin aborrecerlo. Así como Dios no puede dejar de amarse sin dejar de ser Dios; así no puede dejar de aborrecer al pecado, sin dejar de ser Dios. Así como Dios no puede amarse más de lo que se ama; así no puede aborrecer más al pecado, de lo que lo aborrece. Ahora bien, hermano mío: ¿y tú cuántas veces, no solo no has aborrecido el pecado, sino que lo has amado, y aun ahora mismo, quizá lo estarás amando? Piensa pues, que el odio eterno, necesario é infinito que Dios tiene al pecado, precisamente ha de inspirarle, contra tí, un deseo eterno, necesario é infinito de venganza. ¿Y hasta dónde no estenderá sus venganzas, una indignación animada por un odio tan fuerte, y sostenida por una Omnipotencia? ¿Y no temerás este odio, y aborrecerás el pecado, que te expone á los terribles golpes de una indignación Todopoderosa? ¿Y no solo no evitas el pecado, sino que lo amas y cometes con más facilidad que bebes el agua? ¡Que ceguedad! Verdaderamente que te aborreces á tí mismo,

Considera pecador, que en rigor el pecado es el único mal, que debes temer; porque todos los otros males pueden ser bienes; solo el pecado se debe llamar siempre mal, porque siempre priva del verdadero bien. Por el pecado se pierde la gracia de Dios, que es el verdadero bien, la que nos asegura todos los bienes, la que nos da un derecho á la posesión del mismo Dios, que hace toda la bienaventuranza. Todo esto se pierde, cuando se pierde la gracia por el pecado. Y tú, pecador, no sientes perderla, ni tienes dolor de haberla perdido, y aun acostumbras á perderla con gusto. ¡Ah! que este gusto injusto te causará algún día justísimos dolores, sino dejas y aborreces el pecado. Piensa también, que con perder la Gracia, se pierden también todos los méritos de las buenas obras que se hicieron antes. Aunque tuvieses todos los méritos de todos los justos, todos los perderías por solo un pecado mortal.

Considera cuál sería tu pena, si habiendo adquirido en la India grandes riquezas, vieses naufragar el navio en que las traías, casi dentro del mismo puerto. ¿Será justo que tengas menos sentimiento, cuando por el pecado mortal, pierdes todos los méritos tuyos, y todos los de Jesucristo, que la Gracia hizo que fuesen tuyos? San Pablo dice: «cuando yo tuviese una fé tan viva, que



transportase de una parte á otra los montes; un corazón tan caritativo, que diese todo lo que tengo á los pobres; un valor tan fuerte, que entregase mi cuerpo á las llamas mas ardientes; sino tengo caridad, si estoy en pecado, sino estoy en Gracia, todo es inútil, de nada me aprovecha.» Cuando tú, hermano mio, poseses todos los bienes del mundo, todo está perdido para tí, si pierdes á Dios. El alma de un hombre que está en pecado mortal, ya se puede decir que está en el infierno; porque ni pertenece á Dios, ni está con El. ¡Oh! y que infelicidad es perderlo. Pero no sentir esto, es la mayor de las infelicidades. ¿Pues qué será reirse, y celebrar esta pérdida? ¿Qué será, solicitarla á toda costa, como si fuera una gran dicha? Esto es un trastorno de la razon, que no se comprehende bien, aunque se ve con tanta frecuencia. Sacadme, Dios mio, de tan miserable atolondramiento.

## PARA SACERDOTES.



«**N**osotros, mis amados Sacerdotes, nos gloriamos, envanecemos, y aun tambien nos jactamos con los legos, diciendo: *sé lo que me hago; y lo sé mejor que vosotros.* Y es una verdad, que siendo nosotros depositarios de la doctrina, y dispensadores de los misterios, debemos estar instruidos, mas que aquellos, en las verdades de nuestra creencia. Entremos dentro de nosotros mismos y pensemos, qué seria de nosotros, si con tantos talentos y luces, con tanto conocimiento de la malicia del pecado, lo cometiesemos mas frecuentemente que los seglares. Si cuando muchos de ellos se horrorizan de solo el nombre de pecado, nosotros fuésemos mas libres en cometerlo, que lo son ellos. Excitemos nuestra voluntad con la frecuente meditacion de su malicia para evitarlo. Vivamos y estemos siempre en el grado de pureza que exige nuestro ministerio; y para no mancharlo con la sordidez del pecado, digamos, cada dia, lo que se decia á sí mismo San Francisco de Sales: «*¡Oh! cuanto conviene que yo me considere, y me pruebe atentamente, á fin de que en el fondo del Cáliz sacrosanto no halle mi condenacion.*»

## JACULATORIAS.



Ángeles y Bienaventurados del Cielo; pasmaos al ver, cómo



he podido yo ofender tanto á ese mismo Señor, á quien vosotros, con tanto respeto, adorais. ¿Cómo ha cabido en mí, tan ruin corazón, y tan ingrato?

¿En dónde estaba mi juicio, cuando yo, pecando, quise hacerme el objeto de la indignacion de mi Salvador? ¿Por qué, Señor, me habeis sufrido tanto tiempo?

Dulce Jesus mio, tened misericordia conmigo. Dadme gracia, y alentad mi corazón, para que pueda deciros en espíritu de verdad: Padre mio, perdóname mis maldades; que ya arrepentido os digo, que me pesa, pésame en el alma de haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre la gravedad del pecado mortal.*

**E**jercitantes; «Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu Nombre, venga á nos tu Reino, hágase tu voluntad.» Estas son las palabras que frecuentemente salen de nuestros labios. ¡Ya, que siempre saliesen de corazón limpio! Si con la contemplacion penetramos los Cielos, oiremos á los Bienaventurados alabar, y glorificar á Dios con aquel seráfico trisagio, «Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos y la tierra de tu gloria.» Pero si observamos lo que pasa en esta tierra, ¡que poco vemos, que se haga con la obra, lo que se pide con la boca! ¡Cuán escasamente se santifica el nombre de Dios, digno de toda gloria y alabanza! ¡Que limitadamente reina el Rey de Cielos y tierra, en el corazón de los hombres! ¡Que perezosa y torpemente se hace la voluntad de aquel Señor, que, con infinita liberalidad, premia á quien le sirve! ¡Cuán general es el desprecio que se hace de su poder! ¡Cuánto se insulta su sabiduría! ¡Con que osadia y repeticion, no es injuriada su bondad! Sí, amados míos: esta es la monstruosa conducta de los hombres: alaban á la Santísima Trinidad con la boca, y al mismo tiempo la deshonoran con el pecado mortal. Esto me he propuesto haceros conocer, para que procureis evitarlo; oid que lo haré brevemente.



La Persona del Padre se injuria por el pecado mortal: no hay cosa mas cierta. Si nosotros existimos, si vivimos, á Dios Padre lo debemos. Si tenemos un Entendimiento que conoce, una Memoria que recuerda lo que ya pasó, una Voluntad que quiere, á El solo lo debemos. Si vemos, si oimos, si olemos, si gustamos, si sentimos, beneficio es de Dios Padre. Este conjunto de finísimos sentidos, y bien formados miembros, de que nos valemos para las funciones de la vida, dón es de su mano Omnipotente. Ese hermoso tendido de cielos que hay sobre nuestras cabezas; ese Sol, esa Luna, ese ejército de Estrellas, que con sus giros nos señalan las horas de trabajo y de descanso; esta tierra tan armoniosamente variada en montes, valles y llanuras; esos prados cubiertos de yervas medicinales, de pastos y árboles útiles y provechosos, de fuentes y rios: los animales que viven sobre la tierra; los que cruzan por los mares: todas son obras del poder de Dios Padre, y sujetas, por su mandato, al servicio de los hombres. ¡Poder de Dios! ¿Qué príncipe, el mas poderoso del mundo, ha podido, ni podrá jamas dejar á su posteridad un imperio tan dilatado y universal, como este con que Dios quiso regalar al hombre? Tanta es la grandeza de este beneficio, que absorto en su contemplacion el Real Profeta, no sabe esplicarse de otro modo, que convidando á todas las criaturas del Universo, á que alaben á su Criador. Ejercitantes; á vuestra razon pregunto yo ahora: ¿si el Profeta, como obligando, llama á todas las criaturas del cielo y de la tierra para que alaben á Dios, solo porque les dió el sér? ¿cuánta será la obligacion en el hombre, de bendecir á Dios Padre, que todas las crió para que sirviesen al hombre? ¿Y cuán grande será la injuria que el hombre hace al poder de Dios Padre, si no contentándose con no glorificarle en sus criaturas, se vale de todas ellas, para injuriarle, y de ellas hace armas para ofenderle? Esto es pues lo que hace, cuando comete el pecado mortal: confundámonos en la contemplacion de tanta ingratitud. Las Potencias que Dios le ha dado para que conozca, aprecie y recuerde sus beneficios; los sentidos y miembros, para que los emplee en su servicio; y todas las criaturas que lo rodean, para que use de ellas en obsequio de su Criador; todas las convierte en medios para ultrajarle. Con el Entendimiento medita el pecado; con la Voluntad lo consiente; con la Memoria se recrea en el que ya cometió. Con los ojos contempla lo prohibido; con los oidos bebe lo ilícito; con los pies se encamina á la maldad; y con las manos la ejecuta. Y ved aqui, amados míos, como el pecado mortal es injurioso á Dios Padre; porque el



hombre lo ofende con las mismas obras de su infinito poder. Ahora vereis, que no es menor la injuria que el pecado hace á la Persona de Dios Hijo. Cuando un hombre de tal modo pierde el pudor, que ya no se recata de la vista de otros para ejecutar la obra mala, decimos que está poseido de la mas nefanda desvergüenza. Si así pensamos del que obra lo malo á los ojos de otro hombre, ¿qué deberemos pensar del pecado que se comete á la vista de Dios vivo? Diremos poco si decimos, que es el mayor de los desacatos. Digamos que es el mas atrevido insulto, que puede imaginarse contra la segunda Persona de la Trinidad beatísima. Al Hijo se atribuyen las obras de sabiduría, cuyo Atributo es, como los ojos de Dios: nada hay oculto para Dios: su vista alcanza mas arriba de el mas alto Cielo; no hay mar estenso y profundo, que no penetren sus ojos; no hay caverna en los montes, ni en la tierra profundidad tan obscura, que no la ilumine su presencia; ninguna noche tan tenebrosa, que á su vista no aparezca el mediodia mas luminoso. No hay ángulo, no hay escondrijo ni secreto en el corazon del hombre, en donde la Sabiduria de Dios no tenga su trono, su tribunal, y su reino. ¿Quién pues, podrá ponderar el atrevimiento, la temeridad, y la impudencia de un hombre, que se arroja á cometer el pecado á la vista de Dios Hijo, y pecado tan sucio, que tal no se atreveria á ponerlo delante de nuestros ojos? Confesemos pues, que el pecado mortal injuria, y tambien deshonra, á la Segunda de las tres Personas Divinas. Y veamos por último, que tambien está en oposicion con Dios Espiritu Santo.

Todas las criaturas son obras de la bondad de Dios. Y como esta bondad es el mismo Espiritu Santo, por eso decimos, que las obras de bondad se atribuyen á la Tercera Persona, que es el Espiritu Santo. El sol que nos alumbra, el rocío que vivifica las plantas, el agua que nos refrigera, el vino que nos conforta, el fuego que nos calienta, todas son obras de Dios Espiritu Santo. ¿Quién, si no es que esté loco, hablará con desprecio de estas criaturas tan provechosas á nosotros? Bendita seais, Tercera Persona de la Augusta Trinidad. ¿Y ha de haber hombres de razon, que os desprecien, obrando mal contra Vos? Sí: infinitos son, todos los que hacen el pecado mortal. Ejercitantes: vais á verlo. El Espiritu Santo, es el Sol que difunde los rayos de su gracia en el corazon del hombre, y lo ilumina con sus luces. A este Sol eclipsa, estas luces obscurece el hombre con la inmundicia, y sordidez del pecado. ¿Qué es el Espiritu Santo? El agua saludable que nos lava y fecunda, para que demos frutos de buenas obras:



esta agua desprecia , el que bebe el pecado en la copa de la tentacion. ¿Qué es el Espíritu Santo? Aquel Divino rocío que hace producir , en nuestra alma , las hermosas flores de la virtud : á este rocío celestial se niega , el que cubre su corazon con los espinos y abrojos de la culpa. ¿Qué es el Espíritu Santo? El vino de Dios , generoso , dulcísimo , sabrosísimo , que engendra y hace vírgenes : este vino repugna , el que en las tabernas del demonio , bebe el agraz del pecado. ¿Qué es el Espíritu Santo? Aquel fuego bajado del cielo , que inflama en Divino amor : á este fuego odia el que quiere mas sufrir las escarchas de la culpa , que gozar los suaves ardores de la Gracia. ¿Véis , amados míos? ¿Puede imaginarse injuria mas atroz , contra la Tercera Divina Persona? Conozcamos pues , y confesemos , que el pecado mortal es injurioso , en infinito , á toda la Beatísima Trinidad. Y en fuerza de este conocimiento , procuremos siempre huir del pecado , y de la ocasion del pecado. Y unidos á los Espíritus Celestiales , alabemos á la Santísima Trinidad , diciendo con la boca , y acreditando con la obra nuestra alabanza : *Santo , Santo , Santo ; Señor Dios de los Ejércitos , llenos están los Cielos y la tierra de vuestra Gloria.* Esta os deseo &c.

## EJERCICIO SEPTIMO.

---

*Sigue la explicacion de los Artículos de la Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo.*

### ARTICULO CUARTO.

*Creer que descendió á los infiernos , y sacó las Animas de los Santos Padres , que estaban esperando su Santo advenimiento.*

**P.** ¿Qué debemos entender por infiernos?  
**R.** Cuatro senos ó lugares de las almas que no van al Cielo. El



primero es el de los dañados, que mueren en pecado mortal. El segundo el de los niños que mueren sin bautismo. El tercero es el purgatorio de los justos. El cuarto es el que habia de los justos, despues que no tenian que purgar, en donde estaban como depositados. Aunque todos estos lugares se llaman Infiernos, que quiere decir, lugares que hay en el centro de la tierra, no se entienden asi, en el riguroso sentido en que entendemos el lugar destinado á las penas eternas, de los que mueren en pecado mortal.

P. A cuál de estos infiernos bajó el Señor?

R. Al de los justos.

P. Y cómo bajó?

R. Con el alma unida á la Divinidad.

P. Y su cuerpo cómo quedó?

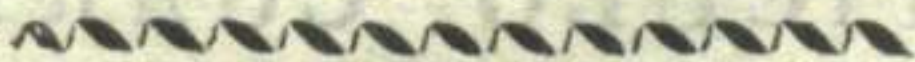
R. En el sepulcro, unido á la misma Divinidad.

P. Y á qué bajó?

R. A sacar las Animas de los Santos Padres, que estaban esperando su libertad.

Como en el instante que pecaron nuestros primeros Padres, se cerró el Cielo, para que ni ellos, ni sus descendientes pudiesen entrar, hasta que Jesucristo volviese á abrirlo con su Cruz; todos los hombres justos que habian muerto, desde el principio del mundo hasta entonces, estaban detenidos, en el centro de la tierra, en un depósito que se llamaba el Seno de Abraham, esperando al Libertador prometido, que era Jesus. A este lugar bajó su alma, y llenando de resplandores aquellos calabozos, sacó de ellos á las benditas Animas, y las llevó en su compañía, todo el tiempo que permaneció en el mundo, hasta que con ellas se subió al Cielo.

## ARTICULO QUINTO.



*Creer que al tercero dia resucitó de entre los muertos.*

P. Cómo resucitó el Señor?

R. Volviendo á unir su cuerpo y alma gloriosos.



## ARTICULO SESTO.

*Creer que subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.*

Este Artículo nos enseña, que á los cuarenta dias de resucitado el Señor, lleva á los Apóstoles y Discípulos al monte Olive-te, y dándoles la última despedida y bendicion, empezó á subir-se poco á poco por el aire, hasta que se perdió de vista. Y enton-ces, penetrando en un momento los Cielos, se sentó á la diestra de su Padre en el mismo Trono; y allí está siempre haciendo el oficio de Abogado por nosotros, para con su Eterno Padre.

## ARTICULO SEPTIMO.

*Creer que vendrá á juzgar á los vivos, y á los muertos: conviene á saber, á los buenos para darles gloria porque guardaron sus Santos Mandamientos, y á los malos pena eterna, porque no los guardaron.*

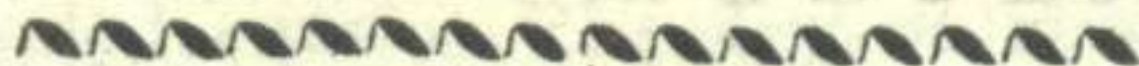
Aunque estaban los Discípulos mirando al Cielo, despues que ya habian perdido de vista á su Maestro, cuando aparecieron dos Angeles, en figura humana, y les dijeron (1): «varones gali-leos: ¿para qué os estais aqui, mirando inútilmente al Cielo? Este Jesus que acaba de ausentarse de vosotros, volverá en el último dia del mundo y del Juicio Universal, desde lo mas alto de los Cielos; y lo vereis venir con la misma pompa y gloria, con que

---

(1) Act. 1.



ha subido. Y entonces hará sentir su dulzura á los buenos, y su rigor á los malos.»



Entendidos ya los Artículos de la fé, resta explicar lo que es la Santa Iglesia, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, y la vida perdurable, que son las últimas verdades de nuestra Santa Religion, contenidas en el Credo.



P. Qué se entiende por la Santa Madre Iglesia?

R. Se entiende la Congregacion de todos los Fieles cristianos, que tiene por cabeza á Jesucristo en el Cielo, y al Papa su Vicario en la tierra. Y á esta Congregacion, representada en el Sumo Pontífice y demas Pastores, pertenece esclusivamente el gobierno espiritual de la Cristiandad, hayan dicho, ó digan lo que quisieren en contrario, los enemigos de nuestra Santa Religion. Cualquiera que se atreva á negarlo, ó usurparle este derecho que le dió Jesucristo, será herege, y tendrá mala muerte.

P. De dónde sabemos que Jesucristo dió esta potestad á la Iglesia?

R. Del santo Evangelio.

En él se nos dice: que preguntando un dia Jesucristo á San Pedro, el primero de sus Apóstoles, «¿y tú quien dices que soy Yo?» San Pedro, que tambien se llamaba Simon, le respondió: «yo digo que Tú eres Hijo de Dios vivo.» Y le dijo el Salvador (1): «bienaventurado eres *Pedro* Simon; porque esta verdad no te la ha revelado, ni la carne, ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos. Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno jamas prevalecerán contra ella. Apacienta mis Ovejas, y confirma en la fé á tus hermanos. Yo te daré las Llaves del Cielo, y lo que atares en la tierra, será atado en el Cielo, y lo que desatares en la tierra, será desatado en el Cielo.»

Y á los demas Apóstoles les dijo antes de subirse al Cielo (2): «se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la tierra. En virtud de ella, os envio, como mi Padre me ha enviado á Mí. Id por to-

(1) Math. 16.

(2) Matt. 26.



do el mundo , y predicad el Evangelio á todos los pueblos de la tierra , bautizándolos en el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espíritu Santo ; y enseñadles todas las cosas que Yo os he dicho. El que creyere , será salvo ; y el que no creyere , será condenado. Salid á predicar penitencia á todas las naciones , empezando por Jerusalem : anunciadles el misterio de la Resurreccion , y promettedles , en mi nombre , el perdón de los pecados. El que os oiga , á Mí me oirá ; y el que os desprecie , á Mí me despreciará. Yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos. Y dentro de pocos dias os enviaré el Espíritu Santo que os he prometido , para fortificaros contra todas las persecuciones.»

Digan ahora los impíos , ¿cómo podrán , por mas que se empeñen , hacer que desaparezca del mundo esta Iglesia , que Jesucristo ha firmado sobre su palabra ? Necios y crueles , podrán perseguirla , y atropellar , maltratar , y quitar la vida á sus Ministros. Pero desengañense ; que de la sangre de estos mismos se formarán otros ; y aunque se empeñe , como se ha empeñado , todo el infierno , la Santa Iglesia durará lo que el mundo. Lo ha dicho Jesucristo ; y primero faltará el Cielo y la tierra , que su palabra.

Esta Iglesia se dice nuestra Madre , porque nos ha engendrado á la vida de la Gracia , por el Santo Bautismo. Se dice *Una* , porque fuera de ella no hay salvacion ; y porque , á diferencia de todas las sectas , tiene una sola Cabeza , una misma y sola Doctrina , y unos mismos miembros.

P. Por qué se dice *Santa* ?

R. Porque sus Leyes , sus Mandamientos , sus Ceremonias , y Sacramentos son Santos. Se dice *Católica* ó *Universal* , porque á todos admite , de cualquiera nacion que sean , como quieran entrar por la puerta del Santo Bautismo. Y tambien se dice *Apostólica* , porque la fundaron los Apóstoles , y porque tiene y enseña la fe de Jesucristo , que recibieron y enseñaron los Apóstoles.

El Señor que nos dé Gracia , para vivir y morir en esta Santa Fé , y fortaleza para confesarla y defenderla , hasta , si es menester , derramar la sangre por ella. *Amen.*





# MEDITACION.



## *De la Muerte.*

**C**onsidera cristiano: que la muerte está cerca. Todo lo que ves, todo lo que oyes te lo está diciendo; y tú no piensas en ella. En breve serás llamado, y tú piensas poco, ó nada piensas en la partida. Es preciso morir; todos lo confiesan. Todos hemos de morir en breve; y esto ninguno quiere confesarlo: antes por lo contrario, todos se persuaden tenerla lejos, porque así lo desean; como si el desear que la muerte esté lejos, la alejase efectivamente. Un jóven cuenta sobre su juventud; uno de mediana edad sobre su robustez; un viejo sobre su buena complexion; y cada uno cree, que tiene razones para vivir mas que otros; ilusion tan perniciosa como general. Es constante, que son mas los que mueren antes de los treinta años, que despues. Pero aun cuando estuviésemos ciertos de vivir mucho, ¿qué es esta vida larga? Sesenta años de vida, luego que pasaron, le parecen á un hombre, que ha vivido un momento; y los bienes que ha poseido, y los placeres que ha disfrutado, los recuerda como un sueño.

Y si miramos esta vida con respecto á la eternidad, nos parecerá infinitamente mas corta. Leemos en las Santas Escrituras (1), que mil años en la presencia de Dios, son como un dia, comparados con la eternidad. ¿Pues qué será la vida mas larga? digamos que una hora. Pues si nosotros no tenemos mas que una hora de vida, y aun puede que menos, porque nadie se puede prometer llegar á sesenta años, ¿por qué nos embelesamos en formar proyectos, en adquirir bienes, en buscar honras, con tanto ardor y ambicion, como si hubieramos de vivir eternamente? Nosotros no pensamos sino en establecernos en este mundo, en donde hemos de vivir pocos momentos, y nos olvidamos del otro, en donde hemos de estar eternamente. Pensamos siempre en alhajar el meson donde hemos de estar pocos instantes, y olvidamos la casa propia, en donde estaremos para sin fin. ¡Que locura!

Considera Ejercitante, que si huyes de pensar en la muerte porque la temes, el mejor modo para salir de este temor, ó á lo

---

(1) Pettri. 3.



menos de moderarlo, es pensar en ella muchas veces; se quitan los motivos de temerla. ¿Qué te hace temer la muerte? No hay duda, que es lo unido que estás á los bienes de este mundo, y al pecado. Pues mira; el Espíritu Santo nos enseña (1), que no hay remedio mas poderoso para desasirnos del afecto á los bienes del mundo, y del pecado á que ellos nos llevan, como pensar en la muerte. Piensa en ella, te dice, y no pecarás jamas. Piensa en ella con frecuencia; porque el arte de bien morir se debe estudiar toda la vida. Este arte de bien morir, es solo el que no se puede ignorar, sin gran peligro de eterna condenacion. Cuando queremos que una cosa que tenemos que hacer, salga bien y perfectamente acabada, procuramos hacer en ella muchos ensayos. En el morir no se hacen pruebas; la primera vez que mueras, será la última. No hay mas que un paso que dar, desde el tiempo á la eternidad; y si tropiezas, caerás en un precipicio, de que jamas te podrás levantar. La única ó á lo menos, la principal precaucion para evitarlo, es pensar mucho en la muerte.

Ejercitante: ¿cómo te disculparás de no pensar en ella? El modo de precaver una mala muerte, es pensar en ella como se ha dicho. ¿Pues de dónde nace este temor que tenemos tan grande á la muerte, y tan poco á la muerte mala, ó en pecado? ¿Cómo es que omitimos el medio de hacerla buena, siendo tan facil? ¿En que pensamos, si no pensamos en esto? Acuérdate de tus Novísimos, y no pecarás. Un Dios es quien nos lo asegura; un Dios que no puede engañarnos, y que El mismo sale fiador de este remedio. Si no lo aplicamos, siendo tan facil é infalible, ó carecemos de razon ó de fé. No hay mayor mal que una muerte en pecado; porque sus consecuencias llegan á la eternidad: el remedio facil é infalible, Dios lo da; con que no tenemos escusa que alegar, sino lo aplicamos. Es menester pues, que espresamente queramos perecer, sino lo aprovechamos.

Considera cristiano, que si la pasion ó ceguedad del hombre pueden hacer agradable el pecado; si una extrema infelicidad puede hacer desear la muerte; la muerte junta con el pecado, no pueden dejar de causar el mayor horror; porque termina en una desgracia eterna. Si juntas con frecuencia el pecado con tu vida, es muy probable que unirás tambien el pecado con tu muerte. Del lado que el árbol se inclina, del mismo cae. Ordinariamente se muere en el estado, en que mas tiempo se ha vivido. Si tu vida ha sido inclinada al pecado, tu caida, esto es, tu muerte, será

---

(1) Eccle. 7.



en el pecado. Y esta union de muerte y pecado, es la cosa mas terrible del mundo, por ser el infierno su forzoso paradero. Si este término te espanta, ¿de dónde nace que no te apartas del camino que te lleva á él, sino de que no piensas en esto?

¿Qué hombre de juicio habria, que estando en vísperas de que le sentenciasen un proceso, del que pendia su vida, insultase al juez que le habia de dar la sentencia. No hay hombre de cualquiera estado ó fortuna que sea, que no deba considerar, que cada dia puede decidir Dios de su buena, ó mala suerte, para toda la eternidad. ¿Pues cómo es que en esto no se piensa? ¿Cómo es que teniendo tanto interes el demonio, en borrar de nuestros corazones la memoria de la muerte, tengamos nosotros tan poco en conservarla? ¿Cómo nos atrevemos cada dia á insultar, pecando, al Divino Juez que nos ha de sentenciar? Ejercitante: piensa en la muerte, y no pecarás: piensa en la muerte, y tendrás buena sentencia.

## PARA SACERDOTES.

«**V**enerables Sacerdotes: preciosa es, en la presencia del Señor, la muerte de los Justos. ¿Cuántos que vivieron en ociosidad, en disipacion, ó abusando de sus talentos, murieron maldiciendo la hora de su nacimiento, y aquella en que aprendieron á leer y escribir? Todos deseamos tener la muerte de los Justos: ¿pero cómo podriamos esperarla, si viviesemos relajados? Nosotros mismos que conocemos, decimos, y predicamos á otros que esto es imposible, ¿viviremos una vida, que no pueda darnos confianza en la hora de la muerte? ¿Tenemos, por ventura, otra ley, otro Evangelio, otra Escritura santa que aquellos? La misma es; y ella nos avisa, que estemos siempre prontos y prevenidos, porque ignoramos la hora, en que el Señor vendrá á visitarnos. Pensemos en esto cada dia; y en cada dia consideremos, que para nosotros, puede no haber mañana. Suene siempre, en nuestros oídos, la amonestacion de nuestro Divino Maestro (1): «*Estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.*»

---

(1) Luc. 12.



## JACULATORIAS.

~~~~~

¡O Padre de las misericordias! ¿Qué hubiera sido de mí, si cuando mas embelesado estaba en mis vanidades, me hubiese sorprendido la muerte? ¿En dónde estaria ahora mi pobre alma?

Os doy mil gracias, buen Jesus, porque me habeis traído á este lugar Santo, para que, al Eco del primer Novísimo, despertase del letargo, y adormecimiento de la culpa.

Agradecido, Señor, á vuestra clemencia, os prometo mudar de vida desde hoy, domar mis pasiones, sujetar mis apetitos, y estar siempre en vela, esperando mi muerte. Y para que ésta sea en gracia vuestra, desde ahora para entónces, os digo que me pesa en el alma de haberos ofendido.

PLATICA.

Sobre el pensamiento de la Muerte.

Ejercitantes: de todo lo terrible que el hombre debe temer, lo mas terrible es la muerte. Esta sentencia dicha por un filósofo gentil, es una verdad innegable. Porque ¿qué cosa puede sobrevénir á nosotros mas terrible, que haberse de disolver esta estrechísima amistad que hay, entre nuestra alma y nuestro cuerpo? ¿Qué cosa mas dolorosa, que deshacerse este dulce lazo, en cuya conservacion empleamos, con tanto dispendio, todos nuestros cuidados y solicitudes? Toda esta hermosa máquina del hombre, que ahora reputamos digna de que apliquemos todo esmero en mantenerla y adornarla, de repente ha de convertirse en podrido y horrible cadáver, de cuya deformidad apartarán la vista, los que antes mas nos amaban, y nos darán la espalda. Pero aun no es esto lo mas terrible de la muerte: otra cosa hay en ella, que llena de terror al espíritu mas fuerte. ¿Qué es la muerte? Es el último punto del tiempo que se nos dió de vida, el cual llegado, ya

no hay otro momento de gozar de este mundo, ni de merecer para el otro. Y esto es, lo que para mí, para vosotros, y para todos, tiene de mas terrible la muerte. Discurramos un poco, y nos convenceremos del ningun cuidado que merecen las cosas transitorias del mundo, y del grande que debemos poner en las futuras y eternas.

Tan cierto es que un dia hemos de dejar las comodidades de esta vida, que mas deben decirse miserias que bienes, como es de cierto que cada dia morimos, pues cada dia perdemos una porcion de vida, y tanto como vivimos, tanto morimos. Perdimos la infancia; despues la juventud; en seguida la edad varonil, y hasta el dia de ayer hemos perdido. Todo el tiempo que pasó, aun este dia que vivimos, lo partimos con la muerte. Y asi como hoy nada nos queda del gusto que tuvimos ayer; asi el dia de mañana nada añadirá al de hoy, sino tal vez amargura y remordimiento, si en él cometemos pecado. De cualquier modo que suceda, ha de llegar un momento, en que la muerte nos diga imperiosamente, *hasta aqui llegó*. ¿Qué es esto, amados míos? ¿Qué ceguedad es la nuestra, que á pesar de tanta evidencia, cuanto mas disfrutamos las cosas del mundo, menos las conocemos?

Este error, este gravísimo error no tiene, al parecer otra causa, sino que en las cosas que el mundo nos da á gustar, solo miramos á su principio, y no á su fin. Una habitacion cómoda, un vestido lujoso, una mesa abundante, un empleo sobresaliente, una rica propiedad, un buen acopio de dinero, una ociosidad divertida; estos son los bienes aparentes con que el mundo nos convida; en ellos ponemos nuestra consideracion, y en ellos se queda. ¿Y el fin? ¿Y el paradero de todos estos embelesos? ¡Ah! todos, ó casi todos huyen de meditarlo. Amados míos, meditemos nosotros en este fin, si no queremos ser víctima de nuestro error. No es menester ir lejos para encontrarlo: el sepulcro es el fin de todas las cosas terrenas; todas las vanidades que gozamos ó apetecemos, han de venir al sepulcro; esta es su condicion. Acompañadme con la contemplacion, y lo vereis. Demos una vuelta al derredor de nuestro cementerio; entremos en su recinto, y levantemos algunas lápidas de las que ocultan los miserables despojos de vuestros conocidos y amigos; y alli hallareis el desengaño. Preguntad á ese esqueleto, que aparece todo cubierto de asquerosas sabandijas. Ese era un hombre tan hinchado con su dinero, que parecia no caber en el mundo. Preguntadle, ¿en dónde estan aquellos talegos que con tanto empeño acumulaste, y sobre que levantabas tus temerarios proyectos? «¡Ay! amigos míos, os res-

pondrá en silencio, yo no lo sé; solo puedo deciros, que para mí son perdidos, y que de ellos solo me ha quedado una mortaja raída, que ya se redujo á polvo.» Aquí en este cajon de la muerte, aparece otro cadáver asqueroso y horrendo: preguntadle, si no lo conocéis, de quien son estos huesos de color tostado: puede que alguno los conozca y diga, que estos son los huesos de un jóven, que fue conocido por su desreglada conducta. Preguntadle, ¿qué se hizo aquella robusta salud, que te prometia la vida de un siglo? «¡Ah! os dirá con voz muda: yo mismo la consumí en la carrera del vicio, que se deja conocer en el color de mis huesos.» ¿Y aquellos amigos, compañeros en tus travesuras; y aquellas amigas, cómplices de tus liviandades, en dónde los tienes? «¡Ah! ellos me dejaron cuando menos lo esperaba, y son tan perdidos para mí, como yo soy para ellos.» ¿Qué me decis, Ejercitantes, á vista de esta especulacion? ¿No os parece que será una demencia, fatigarse, perder la salud, el sosiego, la honra y el alma, por el goce de unos bienes, que sin serlo, se dicen bienes, como si siempre se hubiesen de disfrutar, como si nunca se hubiesen de perder? ¿No obrariamos mas prudentemente, si nos aplicasemos á adquirir méritos para la eternidad, durante el escaso tiempo que se nos da para merecer? Sí, amados míos, por esto os he llevado á la region de los muertos; para que viendo en que paran todas las cosas del mundo, no pegueis en ellas vuestro corazon. Y si por desgracia, y por el mal uso de ellas, perdisteis la amistad del Señor, repareis este daño con la penitencia y buenas obras, antes que venga la muerte, y juntamente con los bienes terrenos, os arrebate el tiempo de merecer los eternos. Porque es muy cierto, que si la muerte nos sorprende, malgastando el tiempo que el Señor nos da para merecer, ni un solo momento se nos concederá entonces, para reparar el tiempo perdido; porque la muerte no es otra cosa, que el último momento de la vida.

Y así es, que un condenado al infierno tira horribles maldiciones contra sí mismo y compañeros, y blasfemias execrables contra Dios. Mas no por esto se le da mas infierno, porque el tiempo de merecer penas se acabó con la muerte. Una alma justa que está detenida en el Purgatorio, en medio de sus tormentos cree en Dios con perfectísima fé, espera la eterna felicidad, ama á Dios con amor perfecto, y con entera voluntad se somete á la Divina; mas no por eso se aliviará con la mas mínima parte de pena, ni adelantará un solo grado de mérito; porque la muerte le cortó el tiempo de merecer para el Cielo. Lo que el hombre tenga acumulado de méritos al tiempo de morir, eso solo le aprovechará

para el premio. Ejercitantes: pues si hemos perdido tanto tiempo de merecer, si de esto ya no hay lugar á la hora de la muerte, si ésta es incierta; ¿por qué hemos de esperar á mañana? ¿Por qué hemos de dejar el merecer los bienes del Cielo, para aquella última hora, en que no podremos merecer? Sírvanos de terror y de escarmiento, aquel Antioco potentísimo rey de Siria, célebre en las historias por su miserable y trágica muerte. Despues que aterró todo el Orbe con su nombre; despues de haber subyugado á su dominio muchas provincias, despues de haber perseguido al Pueblo de Dios, con la hambre y con la sed, con los tormentos y la muerte; queriendo Dios castigar la soberbia de este hombre, de repente lo hirió con una invisible é incurable enfermedad. Un dolor vehementísimo atormentaba rabiosamente sus entrañas, y al mismo tiempo su malvado cuerpo apareció todo cubierto de asquerosos enjambres de gusanos, tan hediondos, que no solo los príncipes de su corte, sino hasta los mas bajos sirvientes, se alejaban de su cama. En tanta desesperacion conoció sus hechos execrables, por los que Dios lo habia herido de muerte. Quiso arrepentirse y enmendar sus yerros, pero no con dolor verdadero. La muerte le cerró el tiempo de merecer; murió, y su alma fue á los infiernos.

Ejercitantes: aprovechemos el tiempo que ahora tenemos de merecer; no perdamos de la memoria el pensamiento de la muerte; no esperemos á que venga para despegar nuestro corazon de los falsos bienes de este mundo; porque entonces perderiamos los presentes, y no tendriamos tiempo para merecer los eternos. No trabajemos por gozarnos un breve tiempo que hemos de vivir; sino por lograr la eterna felicidad, que Dios nos tiene prometida en la Gloria. Esta os deseo &c.



EJERCICIO OCTAVO.

LECCION.

De la Gracia.

Ejercitantes: el haber sido nosotros reengendrados en el seno de la Santa Madre Iglesia; el haber sido iniciados, entre las demás naciones infieles, con la fé de Jesucristo, ha sido solo por una especial gracia del mismo Jesucristo. De aquella Gracia, por la que el Señor se ha dignado hacernos hijos suyos. De aquella Gracia, por la que nos hace participantes de su Gloria, y herederos de su Reino. De aquella Gracia, que dá el mérito y valor á nuestras obras buenas. De aquella Gracia que es la vida de nuestra alma, asi como el alma es la vida de nuestro cuerpo. De aquella Gracia en fin, que inspira en donde, y como quiere el mismo Señor. De esta Gracia vamos á tratar.

P. Qué cosa es la Gracia?

R. Es un Don sobrenatural que infunde Dios en el alma, por el cual somos hijos suyos, y herederos de su Gloria. Os haré esto mas inteligible con un simil.

Figuraos un rey muy poderoso, que dando vuelta á su Corte, se encontró con un jóven pobre y andrajoso, pero de una figura agradable: y que aficionándosele el rey, se lo llevó á su Palacio, y le dijo: jóven, ningun servicio me has hecho; pero me interesa tu persona. Despójate de esos andrajos, viste el uniforme de mi real casa, y ponte en el dedo este anillo, en que está gravado mi rostro, en signo de que te adopto por hijo mio, y de que te instituyo heredero de mis estados.

Ved aquí, amados míos, lo que Dios ha hecho con nosotros, y lo que es el Don sobrenatural de la Gracia. El Señor nos vió con el saco de la culpa original en que nacimos envueltos; nos trajo compadecido, á su esposa la Santa Iglesia; nos desnadó de los sucios hilachos de la culpa; nos vistió, en el Santo Bautismo, la hermosa estola de las virtudes; estampó en nuestra alma su divina imagen, y nos declaró solemnemente por hijos suyos, con dere-

cho al Reino de los Cielos. Esto es lo que debe entenderse , cuando decimos la Gracia, ó por la gracia de Dios.

P. Y que quiere decir , estar uno en gracia de Dios?

R. Es lo mismo que decir , que aquel está en la estimacion y amistad de Dios; asi como un hombre que goza del cariño y favor de otro hombre , decimos que ha caido en su gracia , ó que está en su gracia.

P. Y nosotros podemos merecer esta Gracia?

R. Nosotros no podemos merecerla , por nosotros mismos. Cuando Dios la dá , es solo por un efecto de su bondad ; asi como el haber agraciado el rey á aquel jóven , fué solo por un rasgo de su liberalidad y beneficencia.

P. Por que méritos Dios nos dá su Gracia?

R. Por los de Nuestro Señor Jesucristo. Nosotros nada tenemos de nosotros : todo lo que tenemos de bueno , nos viene por los méritos de Cristo , por quien somos , vivimos y respiramos.

P. Cúales son los principales efectos que la Gracia causa en el alma?

R. El primer efecto que causa la gracia , como ya se ha dicho , es hermosear el alma con la imagen de Dios , y hacerla hija suya. El segundo efecto es , que el alma , que por el pecado era negra habitacion de los demonios , por la Gracia se trasforma en hermoso palacio de la Santísima Trinidad , y en paraíso delicioso de las tres Divinas Personas. Ahora pensemos nosotros , qué no deberemos hacer , para obsequiar , y retener en nuestra alma unos huéspedes de tan soberana dignidad. Pero , qué es lo que hacemos? Ay! amados míos. Pocos de los cristianos hacen algo ; muchos miran con indiferencia á los soberanos Personages ; y los mas los desprecian , hasta el punto de arrojarlos de su casa , para que la ocupe el demonio . ¡Qué horrendo atrevimiento!

P. Causa otro efecto la Gracia?

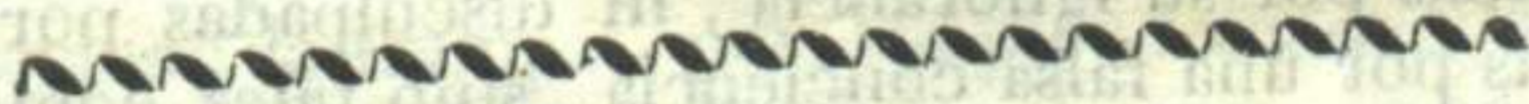
R. Sí : dá fuerza y vigor al alma , para resistir y vencer las tentaciones de nuestros enemigos , mundo , demonio , y carne. Si el mundo nos tienta , y quiere seducirnos con sus escándalos , malos consejos , y peores ejemplos , la Gracia nos fortalece para que nos mantengamos en ella , y obremos conforme á la santa fé que profesamos. Si los demonios quisieron retraer de sus santos propósitos á un Antonio Abad , y otros santos Anacoretas , éstos , con la gracia de Dios , los vencieron y espantaron. Si los tiranos persiguieron á los cristianos , para obligarlos á que abandonasen la fé de Jesucristo , éstos , con la gracia de Dios vencie-

ron á los verdugos, y tuvieron firmeza para morir en las cruces, en el fuego, y en todo género de tormentos. Y así: San Pablo; si se asusta y estremece, porque su carne le incita con torpes movimientos; Jesucristo lo consuela, y le dice: que su Gracia le basta para resistir. ¿Quereis saber mas efectos de la Gracia? es imposible numerarlos todos; los dichos bastan, para que hagamos de este Don de Dios, el aprecio que se merece.

P. Y una vez adquirida la Gracia, se puede perder?

R. Ya que no fuese tan cierto, y tan frecuente. En el momento en que el hombre consiente en cometer el pecado mortal, aquella alma tan privilegiada, queda desamparada de Dios, y trasformada en objeto de su indignacion. En el mismo instante deja de ser hija de Dios, y pasa á ser hija del diablo, y condenada á tormentos insufribles y eternos. ¡Que cambio! ¡Que tránsito tan digno de llorarse con lágrimas inconsolables! ¡Cuántas veces, hermanos míos, habremos hecho este trueque tan fatal! Y sin embargo se llora la pérdida de una alhaja, la muerte de un amigo, y no se llora la pérdida de la Gracia, y la muerte del alma. ¡Que dureza, que insensibilidad de nuestro corazón! «¿Hasta cuando, nos dice á todos el Real Profeta, hasta cuando, hijos de los hombres, tendreis agravados vuestros corazones con el peso y cuidados de este mundo? ¿Por qué buscáis con tanta ansia, y amais tan ciegamente los bienes y placeres de la tierra, que todo es vanidad, y pura mentira?»

PARA SACERDOTES.



«Amados compañeros: oigamos con docilidad lo que nos dice el Apóstol (1): «os ruego, hermanos míos, que no tengáis ociosa y en vacío, la Gracia que habeis recibido.» Conservémosla, y empleémosla en nuestra santificacion, y en la salud y justificacion de nuestros encomendados.»

Ejercitantes: concluyo esta leccion, exortandoos á que, por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, trabajéis por adquirir y conservar la Gracia, que es la joya preciosa y de valor infinito. Apartaos de las malas compañías y ocasiones peligrosas,

(1) 2 al Cor. 6.

porque en estas está la perdición y la muerte. Piérdase la amistad, piérdase la hacienda, piérdase el empleo, piérdase la honra, piérdase hasta la vida del cuerpo, con tal que no se pierda la vida del alma. Conozcamos bien, que la grandeza á que nos eleva la Gracia, no hay entendimiento humano que la pueda comprender. Y con esta creencia, vivamos de tal modo, que consigamos la eterna gloria. Amen.

MEDITACION.



Del Juicio particular.

Considera cristiano, que la causa que nos hace tan terrible la muerte, es el juicio, que en seguida de ella tenemos que sufrir; y á este lo hace tan digno de temerse, el riguroso exámen que le ha de preceder. Se examinarán no solo los pecados que hemos cometido, sino tambien el bien que no hemos hecho, y aun el bien que hubieremos hecho, por si se hizo, ó no se hizo bien. El alma separada del cuerpo, en el mismo instante será presentada en el tribunal del Supremo Juez Jesucristo, para ser examinada. ¡Ay, amados Ejercitantes, y que Juez tan severo! El nos hará ver los pecados, no por los mentirosos cristales de los sentidos, ó de las pasiones, sino al sol de la verdad misma. El alma verá sus culpas, no obscurecidas por su ignorancia, ni disculpadas por su pasión, ni justificadas por una falsa conciencia, sino tales como son en sí mismas. Y las verá con toda distincion y particularidad, y con el perfecto conocimiento de todas las circunstancias que acompañaron. Los grandes beneficios que hemos recibido de Dios, y de que hemos usado, ó abusado pecando, la multitud de luces con que hemos sido prevenidos, y hemos despreciado; la santidad de nuestra Religion, que hemos profanado; los modos fáciles de salvarnos, que hemos omitido; y la paciencia de Dios, de que hemos abusado; todas estas circunstancias abultarán asombrosamente los pecados, y los harán mas horrorosos. Allí muchos serán condenados, no tanto por las culpas que han cometido, como por las buenas obras que omitieron, debiéndolas hacer. Porque ademas de que donde no hay mérito no puede haber premio, solo el no hacer nada por un Señor que nos manda que trabajemos, es

un mal grande. Si nosotros concertamos con un criado, no le pagaremos si está ocioso, y de nada nos sirve: por la misma razon, en el dia del juicio condenará el Señor al que nada haya hecho en su servicio, y lo despedirá de su casa por siervo inútil.

Considera cristiano, que no solamente serás juzgado del bien que no has hecho, sino tambien de la obra buena que hayas hecho. ¡ Oh, y cuantas obras que ahora te parecen buenas, saldrán faltas en el peso del recto Juez! Un solo respeto humano, una mira de interes ó vanagloria, hecha á perder una obra buena, y la hace motivo de condenacion. Por eso dice el Señor (1), « que juzgará las justicias mismas, y que escudriñará á Jerusalem con candelas (2): » esto es, que las almas mas justas no escaparán del examen. « Hay caminos, dice el Espíritu Santo (3), que al hombre parecen rectos, y verdaderamente lo llevan al infierno. » Job temblaba de sus acciones las mas santas, porque su juez habia de ser Dios, y temia que hallase materia de condenacion, en las cosas mismas que él habia de alegar para su justificacion (4). Si un tan gran Santo temblaba, nosotros tan grandes pecadores, ¿viviremos con tanta tranquilidad?

No serán los pecados de mas bulto, la materia mas terrible del examen en el juicio. Serán aquellos pecados, que ahora nos oculta una ignorancia culpable, y por ella, ni los detestamos, ni hacemos penitencia de ellos. Cuando la pasion es un poco fuerte, llena de tinieblas nuestra alma, y entonces nuestra razon engañada quiere justificar la pasion, aun cuando sea la mas desreglada. La usura mas escandalosa, dice que es ganancia permitida; la cólera y venganza, quiere que pase por buen celo; la soberbia, por justa indignacion; la trampa, por simple defensa; la murmuracion, por pasatiempo; las amistades peligrosas, por honradas y honestas. Este es el modo, con que una falsa conciencia nos trae á pecar, para condenarnos con mas facilidad. Pero asi como al nacer el sol, se disipan las tinieblas y todas las cosas aparecen con sus propios colores; cuando el sol de justicia Cristo, vendrá á la hora de nuestra muerte, á manifestar las dobleces de nuestro corazon, aparecerán nuestras acciones con sus propios coloridos, y lo que deciamos ganancia permitida, veremos que era verdadera usura; trampa injusta lo que se decia usar de su derecho; cólera lo que parecia buen celo;

(1) Psalm. 74.

(2) Sofon. 1.

(3) Prov. 14. V. 12.

(4) Job. 7.

cruel murmuracion el dicho jocosos, y amistad delincuente la que se llamaba honrada. ¡Que sorpresa causará esta manifestacion! ¿Esperaremos á salir de nuestra ceguedad, cuando no tendrá remedio?

Considera Ejercitante, que este juicio particular, que todo hombre nacido tiene que sufrir, á pesar de ser tan circunstanciado y riguroso, será tan breve, como lo es un abrir y cerrar de ojos. En el mismo instante en que espieres parecerás en el tribunal de Jesucristo, y en el mismo, el Señor, por un milagro de su omnipotencia, te hará ver, de un golpe solo de vista, todos los pecados, grandes y chicos, con todas sus circunstancias: en el mismo instante serás juzgado, y en el mismo serás sentenciado. Todo esto te sucederá en un momento. En un momento tu alma será trasladada de este mundo á una region estraña, en donde te verás solo, sin la muger, sin los hijos, sin los parientes y amigos que poco antes te consolaban. En este mismo momento, y sobre tu misma cama se formará tu juicio; en este momento mismo, y estando aun tu cuerpo caliente, tu alma ya estará sentenciada. Y cuando se trate de amortajar tu cuerpo, tu alma ya estará en el destino que le haya cabido por sentencia. Dime, hermano mio, ¿querrás pecar, habiendo de entrar en cuentas con un Juez inflexible, inexorable, y por esencia justiciero? San Pablo decia (1): «nada me arguye mi conciencia; y sin embargo no me tengo por justificado, porque no soy yo el que me ha de juzgar, sino el Señor.» Si un San Pablo así temia el juicio, ¿qué no deberá temer el hombre injusto, el vengativo, el lujurioso, el que, viviendo en el olvido de este inevitable y terrible paso, anda disipado en todo género de vicios y de pecados? Pensemos en esto, hermanos míos, y no pecaremos.

PARA SACERDOTES.

«Venerables Sacerdotes: *statutum est hominibus semel mori, et post hoc judicium.* Esta es nuestra fé, esta es nuestra creencia, esto es lo que enseñamos, esto es lo que predicamos. Mas si no ajustamos nuestra vida con el pensamiento de estos Novísimos, ¿qué será de nosotros? Si tan riguroso juicio se hará á todo hom-

(1) 1 ad Cor. 4.

bre, ¿cuál sufrirá el Sacerdote? Si tan estrecha y delicada cuenta se pedirá al que ha recibido poco, á nosotros que tanto mas que los otros hemos recibido, ¿cuánto mas llena tendremos que rendirla? Hermanos míos, juzguémonos antes que venga aquel Jesus, que ha de juzgar hasta las mismas justicias, y las acciones mas santas, no segun el juicio del mundo, sino con el peso del Santuario. San Agustin, pensando en que debia dar cuenta de sí, y de los otros, se contemplaba como debajo de los pies de todos, y se encomendaba á las oraciones de todos, temiendo y temblando de ser condenado mas que todos, por su mayor cargo. ¿Cuánto, y cómo no debemos temblar nosotros, que no somos Agustinos?»

JACULATORIAS.

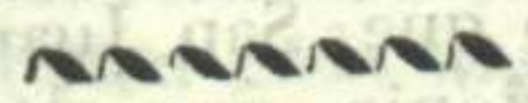


¡Virgen Santísima y Madre mia! Mi alma se cubre de angustia al considerar, cuan desamparada de todos se ha de presentar en el tribunal de vuestro Hijo. Acompañadla, Señora, y libradla del enemigo en tan terrible momento.

¡O Virgen Maria, refugio de pecadores! Alcanzadme de vuestro querido Hijo, que yo, con buenas obras, me negocie para el dia de mi juicio particular, una sentencia favorable.

¡A Vos, dulce Jesus mio! A Vos pendiente en esa Cruz, por mi amor, os pido arrepentido, y por los dolores de vuestra purísima Madre, que cuando me presente en vuestro tribunal, tengais misericordia de mí, y no me juzgueis por mis pecados, que ya detesto: sí, Jesus mio: los detesto, y digo de lo íntimo de mi corazon, que me pesa de haberos ofendido.

PLATICA.



Sobre el Juicio particular.

Ejercitantes: terribles son las sentencias de Nuestro Señor,

Jesucristo cuando nos habla, ya de la estrechez de las puertas del Cielo, ya de los eternos suplicios del infierno, ya de lo riguroso del juicio particular y del universal, ya del miserable fin de las vanidades, gustos, y glorias de este mundo. Pero tambien, para lenitivo de estos terrores, nos propone los mas saludables preceptos y consejos, al efecto de que practicándolos, evitemos caer bajo tan formidables amenazas. Inmediatamente que espiremos tenemos que sufrir un tremendo juicio, en el que hemos de dar cuenta de nuestra vida al Divino Juez. Y al mismo tiempo que el Señor nos anuncia este espantoso y amargo Novísimo, bajo la parábola de un rey, que pidiendo cuentas á su criado, lo halló que estaba muy alcanzado; bajo el mismo simil nos indica, que procuremos hacer amigos, que en el dia de nuestra cuenta, nos presten su favor, en caso de necesitarlo. ¿Y quién no lo necesitará, en el severísimo tribunal de Jesucristo, Rey de tremenda Magestad? Unos acusadores acérrimos estan preparados para perdersnos; ¿quiénes saldrán á nuestra defensa? Ejercitantes, este pensamiento me aterra hasta lo sumo. Veo los acusadores, y en el alcance de cuentas no se presentan defensores. ¿Qué será de nuestra suerte? Discurramos un poco en negocio de tanta importancia.

Aquel mismo demonio que para precipitarnos en el pecado, nos deslumbró con las vanidades del mundo, y con el atractivo de los deleites de la carne, ese mismo, á la hora de la muerte, no solo nos traerá á la memoria los crímenes que hemos cometido en la vida pasada, sino que los representará con mucha mas enormidad y fealdad de la que realmente tenian, para que del todo desesperemos de la Divina misericordia. ¿Quién tendrá entonces tan firme constancia, que viendo de una parte el asombroso número de sus pecados, y de otra el riguroso juicio que le aguarda, no se sentirá palpitante entre el espanto y el terror? ¿Quién se presumirá tan fortalecido en su santidad, que se atreva á decirle al demonio, como un San Martin Turonense, vete de aqui perro infernal, que nada tienes que ver conmigo? ¿Quién en tanta afliccion y conflicto, podrá consolarse como otro Hilarion, con setenta años de vida, fielmente ocupada, en el servicio de Dios? Asombra y estremece lo que San Juan Clímaco escribe, como testigo de vista, de un Monje, que despues de muchos años de una vida penitente en los desiertos de la Tebayda, murió dejando en duda su salvacion. Estando ya muy cerca de espirar, con asombro de todos los que se hallaban presentes, empezó á mirar á un lado y á otro con vista espantada, al parecer, por alguna cosa terrible; se estremeció, se cubrió todo de un sudor frio, y esclama-

mó: *verdad es, no lo niego; pero ese pecado lo expié con muchos años de rigurosos ayunos.* = Poco despues, con la misma turbacion, y con un semblante todo de pasmo, dijo, articulando mal las palabras: = *con razon me acusais, yo soy el que lo hizo; pero despues, ¿no me arrepentí, lloré, y lavé mis culpas con muchas lágrimas, y me ejercité en obras de caridad con mis prójimos?* = Finalmente, como estrechado por un mayor ataque de acusacion, dando un grande alarido dijo: = *no puedo negarlo, nada tengo que responder á esto; pero imploro y confio en la misericordia de Dios.* = Y espiró; dejando á los circunstantes posehidos del espanto y del pavor.

Ejercitantes: ¿quién no temerá, á vista de este ejemplar, por el éxito de un juicio en que ha de sufrir un acusador tan maligno, y tan astuto como lo es el demonio? ¿Quién se tendrá por tan justo, que no tiemble, cuando un varon tan santo como David, al pensar en esto esclamaba todo consternado, «no te acuerdes, Señor, de los pecados é ignorancias de mi juventud; no me hagas cargo de mis pecados ocultos, ni de los agenos.» Si volvemos la cara á nuestra vida pasada, sin duda daremos con muchos pecados que cometimos en la juventud, de los que todavía no hemos hecho la debida penitencia. Veremos hechos malos, procedentes, á nuestro parecer, de una ignorancia inculpable, que en aquel juicio se nos hará ver, que fue voluntaria, porque voluntariamente despreciamos los medios de salir de ella. Veremos pecados ocultos en nuestro corazon, de los que aun no nos hemos acusado con la debida claridad, porque no nos hemos aplicado á conocerlos con toda su malicia y circunstancias. Veremos los pecados que otros han cometido por nuestro mal ejemplo ó censejo, de los que se nos hará cargo en el juicio, y de los que ni aun nos hemos acordado, ó pensado en acusarnos, cuanto menos en hacer penitencia de ellos. Cotejémonos ahora con el santo rey David, y con aquel Monje penitente: y aunque faltase el demonio acusador en el juicio, no podriamos evadirnos de nuestra propia conciencia y conocimiento, acusador aun mas formidable que el demonio. Este propio conocimiento será entonces nuestro mas cruel torcedor. Debemos temer cada uno de nosotros, no nos haga parecer en nuestro juicio, un hombre que, contentándose con decir sus culpas al Confesor, poco ó nada ha procurado su enmienda: un hombre que alguna vez emprehendió el camino de la virtud, pero á poco tiempo, y al mas pequeño soplo de tentacion, dió la espalda á las buenas obras, y volvió á su antigua relajacion: un hombre, que queriendo servir á dos señores á un

tiempo, dió medio corazón á Dios, y el otro medio al demonio; practicaba alguna obra buena, pero sin apartarse de las máximas del mundo. ¡Pobre alma! acusada por el demonio, y convencida por la propia conciencia, ¿quién saldrá en tu defensa? Vamos á verlo.

Pero, ¡ah! ninguno parece. ¡Que desconsuelo! Angel de la guarda, tú que fuiste el custodio y defensor de este pecador, desde su nacimiento hasta la muerte; tú que lo libraste de tantos peligros de alma y cuerpo; tú que tanto cuidado te tomaste por su salvacion; ¿no serás tambien su defensor en este juicio? Ya no hay lugar de eso, dice el Angel: él despreció mis inspiraciones; él, á mi vista, cometió las maldades mas execrables y vergonzosas; él recompensó mis cuidados con los mas negros desprecios; no es digno de mi defensa. Miserable pecador, ¿á quién podrás recurrir ahora, para que te defienda? ¿Al Santo de tu nombre? ¿A los Santos de tu aparente devocion? ¡Ay, y que esperanza tan vana! Me temo, que no habiendo tú imitado sus virtudes, lejos de abogar por tí, serán tus acusadores. Oye al Padre San Agustin: «no esperemos que entonces nos socorran los Santos, porque ya no es tiempo de compasion, ni de alcanzar misericordia.» Terrible sentencia. Desgraciada alma, alientate y recurre á la fuente de todos los consuelos; llama á la que Jesus nos dejó por Madre nuestra al tiempo de morir; invoca á la Santísima Virgen Maria, á quien toda la iglesia preconiza, Refugio de pecadores; ésta es el último refugio. Pero ¿en dónde está Maria? ¡Ah, que la desesperacion ha llegado á lo sumo! Sí: oye al mismo San Agustin: «Maria ya se alejó de la puerta del paraiso.» Sí, pecador: aquella Madre que tanto te amaba en vida; aquella que ahora es el consuelo de los afligidos, y el amparo de los pecadores, si por tus pecados mereces en el juicio la sentencia de condenacion, no será para tí, Puerta del Cielo: no te salvará.

Ejercitantes: si tan acérrimos acusadores hemos de tener en el tribunal de Jesucristo; ¿qué deberemos hacer en vida, para tener quien nos defienda, cuando el Señor nos llame á Juicio? Está claro. Seamos devotos de nuestro Angel custodio; sigamos sus inspiraciones; y por su reverencia no pequemos, porque nos está mirando. Imitemos las virtudes del Santo de nuestro nombre y devocion, que es el medio único para tenerlos propicios. Merezcamos con obras de virtud la proteccion de Maria. Y saliendo de este mundo arrepentidos de nuestras culpas, tendremos su favor en el juicio, y entraremos por la puerta del Cielo, á gozar de Dios eternamente en la Gloria. Esta os desco &c.

EJERCICIO NOVENO.

LECCION.

De los Pecados.

Ejercitantes: la leccion de anoche se concluyó diciendo, que el precioso Don de la Gracia se puede perder, y efectivamente se pierde, luego que el hombre comete, ó consiente en cometer el pecado. De que se concluye, que el pecado es la mayor desdicha, y desventura del hombre. De manera, que todos los males juntos que en este mundo se pueden padecer, son nada, comparados con el pecado. La razon es, porque con todos los males del mundo podemos tener á Dios, estando en su Gracia. Pero con el pecado, si es mortal, Dios no está con nosotros; y este es el mayor de todos los males. Y así:

P. Qué es pecado?

R. Es un quebrantamiento de la ley.

P. De cuántos modos se quebranta la ley de Dios?

R. De tres modos: á saber, con pensamiento malo consentido, con palabra mala, y con obra mala.

P. Cuántas maneras hay de pecado?

R. Tres: que son, pecado original, pecado mortal, y pecado venial. El pecado original, como ya hemos dicho, es aquel con que nació todo hombre, y es heredado de nuestros primeros padres Adan y Eva. Se llama original, porque lo contrahemos en el primer instante de nuestro sér; y tambien porque es la fuente de que dimanar todos los demas pecados. De este pecado solo estuvo exento Nuestro Señor Jesucristo, porque es impecable por Esencia; y la Virgen Santisima que fue preservada por una gracia especial de Dios. Y tambien sabeis ya, que este pecado se perdona recibiendo el Santo Bautismo.

P. Qué es pecado mortal?

R. Es pensar, decir, hacer, ó faltar en cosa grave contra la ley

de Dios. Y se dice mortal, porque causa la muerte del alma, quitándole á Dios y su gracia.

P. Cómo se peca de pensamiento?

R. Siempre que el hombre, con advertencia y conocimiento, se deleita pensando en cosas malas, ó desea ponerlas por obra.

P. Si uno desea hacer una cosa mala, pero no la hace porque no puede, ó no tiene ocasion, pecará mortalmente?

R. Sí: porque la ley de Dios no solo prohíbe la obra mala, sino tambien el deseo de hacerla. Y el que no la hace porque no puede, ó no tiene ocasion, ese ya pecó en el corazon, con desearla.

P. Pecamos siempre que tenemos malos pensamientos?

R. No: solo pecamos, cuando con advertencia, nos detenemos en ellos, aunque no sea mas que un instante. Pero si al punto que los advertimos, procuramos apartarlos, entonces no hay pecado.

P. Cómo se peca de palabra?

R. De muchos modos se peca de palabra; pero los principales son estos: jurando en falso, maldiciendo, mintiendo, diciendo á otros palabras injuriosas, hablando deshonestamente, murmurando, dando mal consejo, y diciendo palabras contra Dios, ó contra el prójimo.

P. Cómo se peca de obra?

R. Haciendo alguna cosa contra la ley de Dios.

P. Pecará mortalmente el que hace alguna cosa, dudando si será, ó no será pecado mortal?

R. Pecará mortalmente, aunque, en realidad, lo que hace no sea pecado mortal; porque voluntariamente se pone en peligro de pecar mortalmente, obrando con aquella duda.

P. Pecará el que hace alguna cosa mala, si no sabe que aquello es pecado?

R. No pecará, porque obra sin malicia y advertencia. Pero si comenzada la obra, tuviese noticia de que era pecado, ya no puede continuarla sin pecar; porque entonces ya obraba con conocimiento y malicia.

P. Peca el que se pone en ocasion próxima de pecar, si efectivamente no pecó en ella?

R. Peca por el mismo hecho de ponerse, voluntariamente, en la ocasion.

P. Qué es ocasion próxima de pecar?

R. Es aquella en la que puesto el hombre, las mas veces cae, ó en obra, ó de palabra, ó con pensamiento.

P. El que sabe que por ir á tal ó cual parte, ó hablar con tal muger, regularmente peca de obra, ó por deseo, pecará siempre que vaya á aquella casa, ó esté á solas con tal muger?

R. Peca, porque sabe que aquella es, para él, ocasion próxima. Y si esta muger estuviese en tu casa, debes despedirla; si eres criado de la casa, debes dejarla; y si eres hijo de familia, debes no estar á solas con aquella muger, y frecuentar los Sacramentos para no caer. Lo mismo digo del que regularmente jura, vota, maldice, ó trampea en el juego; debe apartarse de la casa del juego, porque, para él, es ocasion próxima de pecar. Y por regla general, todos los que, por cualquier estilo, se hallan en ocasion próxima voluntaria, deben prontamente dejarla; y mientras no lo hagan, pudiendo, viven en estado de condenacion. Y así, cuando el Confesor conoce que el penitente, sea de la clase ó condicion que quiera, está en ocasion próxima voluntaria, debe amonestarle de su obligacion, y precisarle á que deje la ocasion. Y sino lo hiciese debe despedirlo sin absolucion, y advertirle, que por mas que se confiese, se condenará, sino arroja la ocasion.

P. Hay algun otro modo de pecar?

R. Sí: se peca tambien por omision.

P. Qué es pecado de omision?

R. Es dejar de hacer aquello á que uno está obligado por la ley de Dios, ó en razon de su estado, empleo, ó ejercicio. Un Sacerdote, que omitiese, sin justa causa, el rezo del oficio divino; un padre, ó un amo, que por sí ó por otro, no cuida de enseñar á sus hijos y criadas la Doctrina cristiana, ni los corrige, cuando sabe que alguno vive mal; un alcalde que disimula los divorcios, que no corrige á los perturbadores del buen orden, que hace vista gorda á los escándalos públicos, y que no remedia los males que se notan en el pueblo; un oficial de justicia que no llena los deberes de su empleo; todo facultativo que descuida ó abandona sus obligaciones; todos estos pecan con pecado de omision; y aunque en lo demas sean irreprehensibles, viven en pecado, y por consiguiente, en estado de condenacion.

P. Qué es pecado venial?

R. El que no mata al alma, pero la enferma.

P. Cómo la enferma?

R. Porque la entibia, y dispone para el pecado mortal.

P. Hay alguna cosa fuera de la Confesion, por la que se perdona el pecado venial?

R. Sí: se perdona:

- 1.º Por oír Misa con devoción.
- 2.º Por comulgar bien.
- 3.º Por oír, con atención, la palabra de Dios.
- 4.º Por recibir la bendición del Obispo.
- 5.º Por rezar, con devoción, el Padre Nuestro.
- 6.º Por decir, con devoción, la Confesión general.
- 7.º Por tomar, con devoción, el agua bendita.
- 8.º Por comer, con devoción, el pan bendito.
- 9.º Por darse, con devoción, golpes de pecho.

Pero debéis saber, que para que cualquiera de estas cosas aproveche, ha de usarse no estando en pecado mortal. Quedais instruidos de lo que es pecado, y su malicia. Quiera Dios, que con este conocimiento, procuremos siempre huir del pecado, y mantenernos en la gracia de Dios hasta la muerte.

MEDITACION.



Del Juicio Final.

Considera cristiano: que despues del juicio particular, que como todo hombre nacido, tienes que sufrir en el momento que espíres, has de comparecer otra vez ante el tribunal de Jesucristo, cuando en el último dia del mundo, vendrá con todo el aparato de su magestad, á juzgar á todos los hombres vivos y muertos. Este dia se llama por el Profeta Isaias (1), el dia del Señor, porque en él, solo su Divina Magestad parecerá grande en todo, y todos lo verán venir, como el mismo Señor dijo (2), sentado sobre una nube con gran poder y magestad. Dia de tribulacion y angustia. Dia el mas terrible de todos, porque en él se hará la publicacion de los delitos de todos los hombres. Se abrirán los libros, se manifestarán los secretos, y todos los pecados que hasta entonces estuvieron ocultos, se verán con luz mas clara que la del mediodia. Todo nuestro cuidado en esta vida, es ocultar lo que

(1) Cap. 13. v. 6.

(2) Lucæ. 17.

somos, para parecer lo que no somos. Pero en aquel día se hará patente á todo el mundo, lo que cada uno en realidad habrá sido. ¡Que confusion, que tormento será para el pecador impenitente! Entonces se descubrirán los pecados de aquel que pasaba por justo; las acciones viles de aquel que se preciaba de honrado; las deshonestidades del otro que parecia un santo; las intrigas y maquinaciones del vengativo disimulado; y la falsa devocion del que pasaba por bienaventurado. ¡Que vergüenza será esta, hermano mio, para el miserable réprobo! Verá que los pecados que tanto procuró ocultar, se hacen públicos á todo el mundo; que los ojos de todos los hombres, de todos los Angeles, y del mismo Dios los estarán mirando; y que todas las criaturas harán de él entonces, el justo juicio que se merece; y concebirá tan estremada confusion y vergüenza, que deseará que los montes caigan sobre él, para esconderse á los ojos de todos.

Considera Ejercitante, que esta confusion del réprobo irá subiendo de punto, al paso que Jesucristo le irá reconviniendo, con los beneficios que ha despreciado. Le manifestará sus sacratísimas Llagas; le hará patente su Cruz en que obró nuestra Redencion; y llamando la atencion de todos los hombres, les dirá: «ved si he podido hacer mas, que no haya hecho, por la salvacion de este hombre. Yo, le dirá, tomé cuerpo, y lo sacrifiqué por tí; y tú mil veces lo has profanado con sacrilegios. Yo derramé mi Sangre hasta la última gota por tí; y tú la has pisado con tus delitos. Yo tenia mi corazon, veslo aqui, herido de parte á parte por tí, y abierto para que te sirviese de asilo; y tú me has desterrado del tuyo. Yo te he llamado y buscado por mil modos; y tú por otros tantos has despreciado mis llamamientos, y has frustrado todos mis cuidados y solicitudes. ¿Y por qué? por darte á una criatura que no murió por tí, y por servir al demonio tu enemigo y mio.» ¿Qué se podrá responder á cargos tan terribles y justos? ¿Quién podrá sufrir entonces los efectos de una indignacion tan justa? ¿Qué dirá el pecador? «Montes y collados, dirá, caed sobre mí, y ocultadme á las iras del Cordero.» Pero no caerán; porque es preciso que apure el cáliz de mas amarga confusion.

Considera cristiano, como entonces el Supremo Juez pronunciará esta terribilísima sentencia. «Apartaos de Mí, malditos: de Mí, que siendo vuestro Salvador, habeis querido hacerme vuestro enemigo: de Mí, que habia de ser vuestra bienaventuranza, y me habeis precisado á daros condenacion. Vosotros ya no sereis mi pueblo, ni Yo seré vuestro Dios, sino para haceros conocer todo mi poder en castigaros. Id, apartaos de Mí; vosotros sois

aquellos de quienes dijo el Profeta : vosotros habeis amado la maldicion , y la habeis hallado , y con ella todos los males. Vosotros habeis huido la bendicion , y ella se huyó de vosotros , y con ella todos los bienes. No solo estareis cubiertos de maldicion , como de un vestido , sino que ella penetrará hasta lo íntimo de vuestros huesos , hasta el fondo de vuestra alma. Sereis malditos en vuestras riquezas, malditos en vuestras honras, malditos en vuestros gustos, malditos en vuestro cuerpo, y malditos en vuestra alma. Ea , apartaos de Mí, malditos , al fuego eterno.

A esta voz , espantosa mas que un trueno , caerán los réprobos, y se sumirán en un abismo de fuego , que sin embargo de ser á lo sumo devorador , por una particular providencia de la Divina justicia, se quemarán sin consumirse, y se conservarán siempre, para quemarse siempre. ¡Oh , y que providencia tan rigurosa , que infeliz conservacion! ¿Y cuánto tiempo estarán en este fuego? ¡Ay! hermanos míos : Jesucristo los sentenció al fuego eterno. A un fuego que durará tanto como Dios será Dios. Y como Dios jamas dejará de ser Dios , tampoco ellos dejarán jamas de padecer, de arder , y desesperarse. « Id al fuego eterno , les dirá Jesucristo, á ese fuego que no estaba preparado para vosotros , sino para el diablo y sus ángeles. Vosotros habeis querido ser compañeros de rebelion , y por eso lo sereis eternamente de sus tormentos.» ¡Que golpe de rayo para estos infelices , y que leccion para nosotros! El Señor nos dice : « venid tras de Mí , y llevad vuestra Cruz.» Ahora estas palabras nos parecen ásperas y dificiles. Pero mas terribles nos parecerán algun dia estas otras : « id malditos al fuego eterno.» No nos podremos librar del horror de las segundas , sino siendo dóciles á las primeras.

PARA SACERDOTES.



« ¡Ay! amados hermanos y compañeros. Infelices de nosotros si no vivimos como Sacerdotes. Nuestro juicio será, para nosotros, mas que para los legos , un dia de horror , de angustia , de tinieblas y obscuridad. ¿Con qué corazon nos presentaremos delante del Señor , sabiendo que merecemos todo su enojo? ¿Cuánta será nuestra vergüenza , al darse al público cuanto en vida hemos procurado ocultar al Confesor , al mundo y á nosotros mismos? ¿Cuánta nuestra confusion , al ver tantos Sacerdotes , tantos compañe-

ros , tantos seglares , que en el mundo fueron santos , y tantos infelices menos culpados que nosotros? ¿Cuánta nuestra desesperacion , si vemos entre los escogidos aquellos rústicos , aquellos simples , aquellas pobrecitas y desaliñadas mugeres devotas , que despreciamos? ¿Cuánta seria nuestra consternacion , al ver como los pecadores arrepentidos se subian al Cielo , y nosotros , que somos la porcion escogida , nos quedabamos cosidos con los réprobos en la tierra? Repasemos , hermanos míos , nuestras cuentas , y estemos preparados para comparecer en el tribunal del Juez de tremenda magestad. San Gerónimo despues de tanta austeridad , y de una vida toda empleada en bien de la Iglesia , continuamente temia el juicio , pareciéndole oír cada instante la trompeta que lo llamaba al grande tribunal.»

JACULATORIAS.



No esperes , Jesus mio , á hacerme los justos cargos en el dia formidable , cuando no podré responder á ellos , ni recurrir á vuestra misericordia.

Castigadme ahora , Juez Divino , con la pena que quisiereis: yo la acepto , como no sea separándome de Vos.

¡ O Salvador mio! No aguardéis al dia tremendo para reprehenderme. Hacedlo ahora , y hacedlo de un modo eficaz y penetrante , que me llene de amargura : para que movido á contricion verdadera , enmiende mi vida , y diga con el mayor sentimiento , que me pesa en el alma de haberos ofendido.

PLATICA



Sobre el Juicio Final.

Ejercitantes: nada hay mas terrible , nada mas formidable , que lo vaticinado por los Santos Profetas , acerca de aquel último

dia, en que toda la máquina de este mundo será reducida á ceniza, por las voraces llamas de fuego consumidor que bajará del Cielo. Toda la superficie de la tierra quedará rasa como una tabla, sin árboles, sin edificios, y sin fortalezas ni torreones; porque hasta los montes se liquidarán, como si fueran de cera. Morirán todos los hombres y animales, y todo el Orbe quedará en soledad y silencio. Sonará la pavorosa trompeta llamando á juicio; la tierra echará fuera todos los muertos, desde el primero que fue Adán, hasta el último que nació; resucitados todos se juntarán en el valle de Josaphát, y bajará Nuestro Señor Jesucristo sentado en una resplandeciente nube, para formar el juicio final, y hacer manifiesta á todos la sentencia que cada uno haya merecido. Amargo día, amados míos. (1) «Día de ira, de tribulación, y de angustia. Día de tinieblas y obscuridad, día de niebla y torbellino.» Funesto, funestísimo día. ¿Qué deberá suceder al mundo? Está dicho en una palabra; su último fin. Terribles y espantosas son todas las circunstancias de este día último del mundo. Pero con todo, Ejercitantes, no quiero ocuparos de terror en tanta manera, que no quede lugar al consuelo. El Profeta Habacúc; después de haber hecho una formidable descripción de este día, añade todo gozoso y alegre, y dice (2): «pero me alegraré en el Señor, y me gozaré con Jesús mi Dios.» Como si dijera: todos los miedos y amenazas de este día tremendo, serán solo para los pecadores; pero los que hayan llevado una vida arreglada y santa, no tendrán motivo de temer, sino de mucho gozo y alegría. Y esto es lo que yo voy á manifestaros, para que de tal modo arregleis vuestra vida, que en el día del juicio final no temais con los pecadores, sino que os alegréis con los justos.

Muchos serán, en aquel día, los motivos de contento, que lo harán gozoso á los justos. Pero yo solo voy á proponeros el mayor de todos, que será la vista de Nuestro Señor Jesucristo en todo el lleno de su gloria y magestad. Y para haceros comprender algo de cuan inefable será la gloria de esta vision, os recordaré el misterio de la transfiguracion de nuestro Salvador en el monte Tabór. ¿Cuánta os parece, que debió ser la admiracion y transporte de los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan, en la espectacion de este misterio, en que solo se les dió á ver un vislumbre de la gloria que en el Cielo gozaba su Maestro? Cuando ellos vieron el rostro de Jesús resplandeciente, mas que el sol de me-

(1) Soph. 1. 15.

(2) Soph. 1.

diodia, y que sus vestidos que eran morados, se dejaron ver mas blancos que la nieve mas purificada: cuando vieron venir por el aire á los Profetas Moyses y Elías, éste montado en un carro de fuego, y aquel con su cabeza adornada con dos rayos de clarísima luz, y que puestos á uno y otro lado, le daban adoracion: cuando vieron todo el monte cubierto de aquella esplendorosa y blanca luz, y ellos mismos bañados de sus resplandores: fue tanto su dulce enagenamiento, que olvidados de la aspereza de la montaña, de la carencia de alimentos, y de la inconstancia de las estaciones, exclamaron: «Señor, quedémonos aqui para siempre; haremos, si quieres, tres pavellones, uno para Tí, otro para Moyses, y otro para Elías.» Tanta fue la dulzura que sintieron los Apóstoles al ver la Humanidad de nuestro Redentor, bañada con sola una gota de su gloria.

Hagamos ahora el cotejo de la alegría de los Apóstoles en esta vision, con la que tendrán los justos en el dia del juicio final. Aquellos vieron á Cristo glorificado, cuando aun estaba en vida mortal, y sujeto á los tormentos de una Pasion la mas dolorosa y cruel; nosotros, si perseveramos en gracia hasta la muerte, lo veremos en aquel último dia en toda su gloria, impasible, y refulgente con todos los esplendores de su Divinidad. Los Apóstoles no gozaron la vista de la Humanidad glorificada del Salvador, sino por corto espacio de tiempo, y esta transeunte dulzura habia de ser seguida de muchos trabajos y amarguras; nosotros veremos en aquel dia toda la gloria de Jesus, no por momentos, sino por siglos eternos; bien seguros de que no habrá cosa tan poderosa en el cielo, ni tan fuerte en la tierra, ni tan valiente en el infierno, que pueda, ni por un instante, privarnos de la gloriosa vista del Cordero. Los Apóstoles solo vieron, con el Salvador, aquellos dos ilustres varones Moyses y Elías; pero nosotros veremos, aquel dia, la Santísima Humanidad de Jesus rodeada de innumerables ejércitos de Angeles, de inmensa multitud de cortesanos del Cielo, brillantes mas que el sol, y de hermosísimas y clarificadas tropas de Santos, que levantándose de los sepuleros, subirán por los aires á juntarse con su Salvador. ¡O vision de Jesucristo transfigurado en el Tabór! ¡O vision de mi Salvador en su última venida! ¡Cuanta es vuestra diferencia en el cotejo! No quiero, Ejercitantes, que me digais, cuanta os parece será la alegría de los justos el dia del Juicio Universal, al ver á nuestro Salvador en el lleno de su gloria; porque esto no cabe en la humana comprension. Pero si os pregunto: ¿habrá entre nosotros alguno, de un corazon de nieve, que no se enardezca en deseos de seguir á Cris-

to crucificado, para merecer verlo glorificado? Lo dicho basta para que, á costa de todo sudor, y de todo trabajo, procuremos hacernos dignos de una vista tan placentera.

Pero aun hay otras muchas cosas, que harán á lo sumo gozoso, para los justos, el último dia del juicio. Reflexionemos un poco. ¿Con cuánta precipitacion no vemos concurrir las gentes á los teatros, en donde se representan las batallas, y los *imaginarios* triunfos de unos héroes vencedores de sus enemigos? El clamor de los clarines, el batido de las cajas guerreras, el espíritu marcial de los soldados, el brillo de las armas, lo iluminado del teatro, el lujo de los espectadores, lo dulce de las orquestas, todo embelesa, todo encanta. ¿Qué multitud, de todas clases y condiciones, no se agolpan á las puertas y ventanas de las calles y plazas, por tener el gusto de ver, al tránsito de un ejército, la bizarría de la tropa, lo brioso de los caballos, lo armonioso de los instrumentos músicos, el rico tren de artillería, y lo magnífico de los equipages? Si estas cosas de la tierra asi despiertan nuestra curiosidad, y recrean nuestros ojos, ¿cuál será el gozo de los justos el dia del juicio, al ver, no batallas fingidas y peleas imaginarias, sino victorias y triunfos verdaderos, de los que pelearon contra los formidables enemigos, mundo, demonio, y carne? ¿Cuándo verán ejércitos de combatientes vencedores, que van á empuñar las palmas de sus victorias, y á ceñir sus sienes con la corona inmortal? ¿Cuándo vean, que el mismo Jesucristo Rey de reyes, lleno de gloria y magestad, saldrá al encuentro de sus compañeros en el padecer, y libres ya de todo temor y trabajo, los sentará en su tribunal, para juzgar á los miserables que desertaron de sus banderas, para servir al demonio, al mundo y sus gustos? ¿Cuándo puestos ya en eterna seguridad los justos al rededor del Trono del Señor, verán bajar precipitadamente á los infiernos á aquellos que en vida los persiguieron injustamente; por causa de Dios? ¿Cuándo se verán ya siempre exentos de los temores de caer en la indignacion de su Salvador, y que en compañía de su Magestad se suben al Cielo? ¿Cuánta será su alegría?

Ejercitantes: á mí no me es dado poderla explicar; porque al contemplarla, ni puedo comprehenderla en su grandeza, ni mucho menos describirla: pensadlo vosotros. Pero si puedo y debo exhortaros, á que de tal modo vivais en este mundo los pocos dias que quedan de peregrinacion, que merezcáis, en el dia del juicio final, el inefable gozo de ver á Jesucristo con todo el esplendor de su Magestad, y la dicha de estar en su compañía por eternidades en la Gloria. Esta os deseo &c.

EJERCICIO DECIMO.

LECCION.



De los Novísimos.

Ejercitantes: corriendo estas noches por punto de Meditacion los Novísimos, voy á daros una ligera leccion, acerca de estos cuatro últimos pasos, que precisa é indispensablemente tiene que dar todo hombre.

P. Qué cosa es muerte?

R. No creais que la muerte es algun horrendo fantasma, ó alguna bestia feroz y espantosa. Se pinta como un esqueleto de cuerpo humano, para significar los efectos que causa: que son, consumirse las carnes por la corrupcion y gusanos, y quedar solo los huesos. Y se pinta con una cuchilla en la mano, para que entendamos, que con la muerte se nos corta la vida, como con la cuchilla se corta el árbol.

P. Causa dolores la muerte?

R. La muerte por sí no causa dolores. Porque no siendo ella otra cosa que una separacion del alma y del cuerpo, luego que los órganos de éste se descomponen por cualquier accidente, el alma se lo deja sin dolor alguno.

P. Cuándo tenemos de morir?

R. Solo sabemos que hemos de morir; pero no sabemos cuando, ni cómo, ni en donde, ni si será de enfermedad, ó desgracia, ni si moriremos en nuestra cama, ó en agena. Jesucristo nos avisa que estemos prevenidos, porque en la hora menos pensada vendrá la muerte.

P. Despues de la muerte á donde iremos?

R. Al juicio.

P. Cuántos juicios tendremos?

R. Dos: uno que se dice el juicio particular, y es, como ya se dijo, el que se hace á todo hombre en el momento que muere,

y otro que decimos el juicio final ó universal, y es aquel en que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Jesucristo, cuando vendrá á juzgar todo el mundo en el último día de los tiempos.

P. Cuándo será esto?

R. Solo Dios lo sabe. Pero segun las señales que Jesucristo dice que han de preceder, ya debe estar muy cerca.

P. Y despues de uno y otro juicio, qué se sigue?

R. Infierno, ú Gloria.

P. Qué es infierno?

R. Es un lugar de fuego y tormento en el centro de la tierra, á donde van á penar eternamente las almas de los que mueren en pecado mortal: y tambien irán sus cuerpos el dia del juicio final.

P. Cuántos modos hay de penar en el infierno?

R. Dos: el uno se dice, *Pena de daño*; y el otro, *Pena de sentido*.

P.Cuál es la pena de daño?

R. Es el no poder jamas ver á Dios. Y esta es la mayor pena de los condenados, por ser Dios la vida y centro del alma.

P.Cuál es la pena de sentido?

R. La que padecen los condenados sufriendo los ardores de un fuego abrasador, soplado por la Divina Justicia; en comparacion del cual, el horno mas encendido no quema mas, que si fuera pintado.

P. Padecen de otro modo los condenados?

R. Sí: la memoria padecerá una cruelísima tristeza: el entendimiento padecerá un remordimiento de suma desesperacion; y la voluntad un odio tan grande contra Dios, que se consumirá en deseos de acabar con Dios, y de acabarse á sí mismo el condenado; pero inutilmente.

P. Hay otro modo de penar á mas de estos?

R. Hay otros medios especiales de penar, correspondientes á los diferentes modos de penar, y á los diferentes sentidos con que se pecó. Los ojos, los oidos, la lengua, el paladar, el olfato, las manos, y todo el cuerpo del condenado será particularmente atormentado en el sentido con que mas pecó. Asi nos lo da á entender el Evangelista San Juan cuando dice, que mandará Dios á los ministros infernales (1), «que cuanto el condenado

(1) Apoc. 18.

tuvo de gustos en el mundo, tanto le dén de llanto y de tormento.»

P. Y habrá algún remedio ó esperanza, en el infierno?

R. En el infierno no hay redencion.

P. Y la Gloria qué cosa es?

R. Y quién podrá decirlo, cuando San Pablo, á quien, en vida, le manifestó Dios un poco de lo que en el Cielo se goza, dijo al volver de su rapto (1), «que ni los ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni cabe en entendimiento humano, lo que Dios tiene preparado en el Cielo, para los que le aman y sirven? ¿Cómo podré yo, que nada he visto, daros á entender, ni aun medianamente, lo que Dios tiene guardado en el Cielo para nosotros, si lo ganamos? Solo podré deciros que el Evangelista San Juan, á quien el Señor, en un rapto le dió á ver la ciudad de la Gloria, la describe de esta manera (2): «ví, dice, la ciudad santa de Jerusalem, que bajaba del Cielo, adornada como Esposa preparada para recibir al Esposo. Sus muros eran todos de finísimo jaspe, transparente como el vidrio mas purificado. Los fundamentos de esta Ciudad estaban primorosamente embutidos de todo género de piedras preciosas. Los suntuosos Palacios y magníficos Edificios, eran de purísimo oro, transparente como el cristal mas limpio. El pavimento de las calles y plazas, era tambien de claro y finísimo oro. Doce Puertas que cortaban el muro á las cuatro partes del mundo, eran doce preciosas margaritas; y en cada una de ellas habia un Angel por centinela. En medio de esta Ciudad se levantaba un brillantísimo trono, Sólío de la Magestad de Dios, y del Cordero, de quien salia una claridad tan luminosa, que, sin necesidad de sol, reinaba un claro y eterno dia. Del pie del trono salia un Rio de agua limpia como el cristal, que servia de utilidad y de recreo. Y en el nacimiento de este Rio, y en sus dos márgenes estaba plantado el Arbol de la vida, cuyos dulces frutos se repetian todos los meses del año.» Esta es, Ejercitantes, la imágen de la ciudad de la Gloria.

P. Y quién irá á la Gloria?

R. Solo los que la hayan merecido.

P. Cómo se merece?

R. Solo con guardar los Mandamientos: asi lo dice Jesucristo.

P. Cuánto tiempo gozarán los Santos de esta Gloria?

(1) 5 al Cor. 2.

(2) Apoc. 25.

R. Todo el tiempo que los condenados padecerán en el infierno, que será eternamente.

P. En qué consiste que cuidamos, y trabajamos tan poco por alcanzar la Gloria, siendo así, que el mismo Jesucristo nos dice, que el yugo de su ley es suave, y su carga ligera?

R. Porque el demonio nos ciega, para que no conozcamos los grandes premios, que Dios tiene prometidos á los que le sirven en esta vida. Y esta ceguera la padecen la mayor parte de los cristianos. Hermanos míos: entremos en reflexion; hagamos de la Gloria el aprecio que se merece; busquemos á Dios; amemos á Dios; sirvamos á Dios en esta vida, y le gozaremos en la otra. *Amen.*

MEDITACION.



Del Infierno.

Considera cristiano, como las tres potencias del alma serán atormentadas en el infierno, con imaginaciones sumamente melancólicas, con indecibles tristezas, rabias y desesperaciones, y con el remordimiento del gusano de la conciencia, que continuamente le estará royendo las entrañas, acordándose de cuan facilmente pudiera haber evitado tantos males, y por cuan breves y viles deleites se privó de los bienes eternos. Y entre tantos tormentos dirá (1): «luego hemos errado el camino de la verdad.» Y esto, hermano mio, lo estarán ya confesando, los que habrán llevado una vida semejante á la que tú llevas, y de tu misma edad, estado y condicion. Si esta confesion la hubieran hecho á su tiempo, les hubiera sido provechosa. Si tú has caido en los mismos yerros, aun estás á tiempo para enmendarlos. Aprovéchate del consejo que nos da San Pablo (2): «ahora que tenemos tiempo, obremos bien.» Ponte bajo la proteccion de la Santísima Virgen Maria, que es refugio de pecadores, y pídele con muchas lágrimas, que te alcance de su Hijo gracia para enmendarte, y ejecutar los buenos pro-

(1) Sap. 5.

(2) ad Gal. 6.

pósitos que hayas concebido, ó concibieres en estos santos Ejercicios, á fin de que en tantos peligros que ofrece el mundo no se pierda tu alma.

Considera Ejercitante, que el condenado ha de sufrir un tormento particular y mas sensible, en aquel miembro ó sentido, con que mas haya pecado. Esos ojos, que ahora tanto se recrean con la vista de aquel sugeto que te embelesa, y de otras cosas peores, alli serán atormentados con horrendas tinieblas, y con la vista espantosa de los demonios. Ese olfato, que ahora tanto te deleita con los olores de la sensualidad, alli será mortificado con el hedór intolerable, que despedirán de sí los otros condenados, y con el olor insufrible del azufre encendido, en que nadarás tú mismo. Esos oidos, que con tanta delectacion aplicas á la conversacion deshonesta, y á los cantares provocativos, serán atormentados con horribles clamores, maldiciones, y blasfemias de tus furiosos compañeros. Esa boca, por la que ahora regalas, y das pábulo á la lujuria, será amargada con hiel de dragones encendidos. Esas manos, esos pies, tu cuerpo entero, tantas veces rebolcado en el deleite carnal, estará siempre tan penetrado de fuego, y mucho mas que lo está la barra de hierro, que sale de la fragua chispeando. ¿A quién recurrirás entonces para que te alivie? á ninguno. Porque si recurres á aquel amigo, que te favoreció para tus maldades, ó á aquella amiga que te decia, que daria la vida por tí, éstos serán alli tus mayores enemigos, y se verán en tan miserable estado como el tuyo. Y aguardándote un tan grande mal como éste, ¿aun beberás los vientos en busca de unos gustos, que han de parar en tanto padecer? ¿Aun, hombre avaro, te desvivirás por agenciar riquezas, que te han de ahogar en aquel mar de fuego? ¿Aun, iracundo, te mantendrás meditando los modos de satisfacer tu ira con la venganza? Pues padecerás, rabiardas, te morderás, te maldecirás, y no sacarás mas fruto, que esta exclamacion sin fruto: ¡ah, mundo, y que pago me has dado!

Pecador: considera bien, que este es, y no otro, el pago que tendrás tú, y todos los que como tú, se dejan llevar de los atractivos engañosos de este mundo mentiroso. Y este tambien será, el que tendrán todos los que, para hacer discípulos de sus libertades pecaminosas, propalan que eso de infierno es invencion de Frailes melancólicos, y Clérigos fanáticos. Pero ¡ay! que de tales maestros, muchos están ya comiendo el amargo fruto de su falsa doctrina, en el mismo infierno que no creyeron, y otros les seguirán muy pronto. Si tú, hijo mio, crees que hay infierno, ¿por qué no te empeñas, de todos modos, en no caer en él? ¿Por qué no te

procuras apartar de todo lo que te lleva á fin tan desastroso? ¿Por qué no resuelves, ahora mismo, hacer seria penitencia de tus pecados? Esto es lo que á mí me espanta, y no la asombrosa penitencia que hicieron muchos Santos. Estos no huyeron el cuerpo á los trabajos, los llevaron con paciencia, y se ejercitaron en heróicas mortificaciones, para no caer en el infierno. ¿Por qué tú no haces, algo á lo menos, de lo que hicieron éstos? Dime, hermano mio, ¿no es verdad que tienes merecido el infierno? ¿No es verdad que Jesucristo te amó tanto, que para librarte de él, dió su Sangre y su vida en una Cruz? ¿No es verdad que has sido tan ingrato, que no has hecho otra cosa, que injurarlo, y pisar su Sangre? Y sin embargo, ¿no es verdad que ha muchos años que te espera, y llama á penitencia, y otros tantos que tú, de cada día, te haces mas rebelde á sus llamamientos? Ponte á pensar despacio en estas verdades; que si bien las meditas, pronto te llenarás de un santo temor, harás cuanto alcancen tus fuerzas para ser agradecido á tu Dios, y darás de mano al pecado, para ocuparte todo en amar y servir á Jesus tu Redentor. No te contentes con poco, amale cuanto pudieres, sírvele con toda tu alma, y mortifica las pasiones segun tus fuerzas. Considera que todo cuanto puedes padecer en este mundo es nada, mirado á la luz de aquella inestinguible y eterna hoguera, que tienes tan merecida. Por tanto, si estás enfermo, ya no te quejes de Dios, aunque mas dolores te apreten. Tampoco, si estás pobre, miserable, ó abatido; ni tampoco, si te ultrajan ó persiguen injustamente: porque en esto te hace el Señor mas gracia de la que mereces, tomándolo en satisfaccion de tus culpas. Antes bien dile al Señor, que te envíe cuantos trabajos y penalidades sean de su Santísima voluntad, porque todo lo tienes bien merecido.

PARA SACERDOTES.



Venerables Sacerdotes: si todo pecador que tiene vida, está obligado á Dios, ¿cuánto mas debemos estarlo nosotros, porque, no sólo no nos tiró al infierno al primer pecado que hicimos, sino que nos colocó entre los escogidos para su servicio? ¿Cuánto no deberemos hacer para corresponderle? Suframos pues, con resignacion, cuantos trabajos nos envíe el Señor, en descuento de

nuestros pecados, porque mejor es padecer aquí, que no allá. Si nos persiguen, si nos insultan, si nos calumnian, llevémoslo todo con paciencia, que este debe ser nuestro pan. Nuestro Divino Maestro, despues de habernos enseñado con su ejemplo, nos dice, como bien sabeis (1): «el que quiera ser mi discípulo, tome su Cruz, y sígame.» Y en otra parte (2): «si os persiguieren, y digeren todo mal contra vosotros, por mi causa, mintiendo, alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el Cielo.» Amados míos, jamas nos olvidemos de esta magnífica promesa.»

JACULATORIAS.



¡O Salvador de mi alma! Si los Santos, siendo justos, tanto hicieron por no dar en el infierno, ¿qué deberé yo hacer, siendo tan gran pecador, y teniéndolo tan merecido?

¡O pacientísimo Jesus! Ya se lo que debo hacer, y Vos que-
reis. Sujetaré mis potencias á vuestros mandamientos, reprimiré mis apetitos, y mortificaré mi carne, para que viva sujeta al espíritu, á la razon, y á vuestra ley.

¡O Jesus amantísimo Padre mio! Dignaos, Señor, de tirar sobre mí, un rasgo de vuestra infinita misericordia. Castigadme aqui, pero no en la cárcel de los réprobos. Oyeme, Señor, arrepentido de mis pecados, os digo, que me pesa en el alma haberos ofendido.

PLATICA.



Sobre el Infierno.

Ejercitantes: «entonces dijo el Rey á sus criados: ligado de

(1) Math. 16.

(2) Ib. 5.

pies y manos, echádlo á las tinieblas exteriores; allí habrá llanto, y rechinar de dientes (1).» Esta es la sentencia que dice Jesucristo, dió aquel Rey al que entró en las bodas, sin la vestidura nupcial. Dándonos á entender con esta parábola, que tambien será esta la sentencia que tendrá el cristiano, que muera en pecado mortal. Será arrojado al fuego del infierno, y para siempre. ¡Que decreto tan terrible! ¡Que destino tan miserable! Infierno, ¿quién podrá concebirte? Yo no puedo, amados míos, decir mas sobre lo que habeis oido en el punto de Meditacion, sino, que de todos los males, ninguno hay tan grande como el de estar uno condenado. Porque ¿qué es un condenado? Es un infeliz privado de todos los bienes, oprimido de todos los males, y atormentado en todos tiempos.

De todos los bienes que goza el pecador en esta vida, ninguno le seguirá á la otra. Asi nos lo advierte el Espíritu Santo en el libro de Job, cuando hablando de un rico impío dice (2): que en muriendo nada llevará consigo. Por mas placeres que goce en este mundo, y por mas rodeado que se vea de conveniencias, no hallará en el último momento de su vida, ni siquiera una sombra de su pasada felicidad. Lo mismo nos enseñó Jesucristo en la parábola del rico comedor (3). Despues de haber hecho el Salvador una magnífica pintura de los bienes y placeres de este rico, durante su vida; concluye diciendo: «murió este rico, y fue sepultado en el infierno.» Dejemos nosotros que su cuerpo se pudra en el sepulcro, y vamos á considerar la pobreza de su alma. Está tan pobre, que ya no le queda, sino la memoria triste de sus riquezas, de sus gustos, y de su gloria pasada. Está tan pobre, que se vé obligado á pedir, siquiera una gota de agua, para hallar algun refrigerio en las llamas que le abrasan, y se le niega hasta la esperanza de conseguirla. Ved aqui, amados míos, el estado infeliz á que estará reducido todo réprobo, desde el momento de su condenacion. Apenas lo habrá condenado el Señor, cuando se verá despojado de todos los bienes que gozaba durante su vida. Para él, aunque haya sido el hombre mas poderoso, no habrá ni mas honores, ni mas dignidades, ni mas amigos, ni mas diversiones, ni mas deleites, ni mas riquezas, ni siquiera una sola gota de agua. De manera, que las mismas cosas que sirvieron de instrumento al hombre para ofender á Dios, servirán de instrumento á Dios para cas-

(1) Matt. 22.

(2) Cap. 27.

(3) Luc. 16.

tigarlo. Esta es la pobreza de bienes temporales, que padecerá el alma en el infierno. ¿Y la pobreza de bienes espirituales? ¡Ah, y que estremada será! Para ella ya no habrá, ni gracia, ni sacramentos, ni oraciones, ni sufragios, ni medios de convertirse, ni esperanza de salvación; se pasó el tiempo del mérito y de la penitencia: ninguno obtendrá de misericordia; porque en el infierno no hay redención. El mismo Espíritu Santo lo dice por el real Profeta (1).

Ejercitantes: habeis visto ya, que un condenado es un miserable privado de todos los bienes: ahora vereis tambien, como está oprimido de todos los males. Es artículo de fé, que al momento que el pecador muere en su pecado, su alma es condenada al fuego del infierno, en donde aquellas voraces llamas obrarán inmediatamente sobre ella, hasta que, en el dia del juicio universal, se reuna con su cuerpo; y despues de esta reunion, obrarán tambien sobre su cuerpo. Y siempre se verificará, que el condenado es oprimido de todos los males. Todas sus potencias serán atormentadas: su memoria con el recuerdo de sus pecados, su entendimiento con el pensamiento de que sus tormentos serán sin fin; y su voluntad con el sentimiento de que no puede acabar con Dios que le castiga. En el cuerpo, cada miembro tendrá su particular suplicio. Los ojos que fueron llenos de adulterio, á las llamas de amor impuro en que se abrasaron, succederán otras de un fuego que nunca se apagará. El olfato del sensual que se recreó con los olores de la lascivia, sufrirá toda la hediondez y podredumbre de aquel ardiente calabozo. Las bebidas y manjares delicados del glogoton, serán sed abrasadora, hambre rabiosa, sorbos de fuego, y hiel de dragones. Las manos del impúdico que se recrearon en torpes tocamientos, se convertirán en ascuas del mas encendido fuego. ¿Quién será capaz de pintar distintamente todos los males que cargarán sobre el condenado? Aquel mismo rico de quien habla el Evangelio, no pudiendo explicar todo el peso de males que sufría, solo se expresó con esta lamentacion: *me quemó, me abrasó en estas llamas.*

Pecador: considérate en este estado tan espantoso. Tu cuerpo, tu alma, tus potencias, todo está en vivo fuego. Abre los ojos de la razon á la triste luz de estas llamas: estás amenazado de esta desdicha por Jesucristo: ¿te atreverás á pecar? ¿te podrás mantener en aquel fuego devorador, y habitar entre aquellas llamas sem-

(1) Psal. 6.

piternas? Tú, que no puedes sufrir por un minuto el pequeño ardor de una chispa de nuestro fuego, ¿podrás tolerar por toda una eternidad, los ardores del orno del infierno, en cuya comparacion, la mas encendida hoguera de acá, es un copo de nieve? Piénsalo bien: y al mismo tiempo no olvides que te he dicho, *por toda una eternidad*. Porque esta circunstancia es la que agrava en infinito los males, y la infeliz suerte del condenado. Por estremadas que sean las penas que sufren los condenados, se podrian tolerar, si hubiesen algun dia de acabarse. Pero no será esto; porque Nuestro Señor Jesucristo, en diferentes partes de su Evangelio nos asegura que el fuego que quemará á los réprobos como paja, será inestinguible (1); que serán atormentados por todos los siglos, y que no tendrán alivio, ni fin sus tormentos. Todo lo que los condenados podran desear en este cúmulo de males será, ser aniquilados para no sentirlos. A esto los llevará inutilmente su desesperacion: caminarán á la muerte, y nunca llegarán á ella; aborrecerán su vida, y no podran destruirla; morirán, y viviran á un tiempo: el dolor permanecerá, y su naturaleza siempre subsistirá, para sentir siempre el dolor. Estas cosas, son terribles al oirlas, ¿pero cuánto mas terrible serán para los que las padecieren? ¡Sufrir tanto, y en todos los tormentos! ¡Sufrir tanto, y sin alivio! ¡Sufrir, en cada uno de los males, todo el peso de la eternidad! ¡Ah! esto es para los condenados un aumento de dolor, que no se puede explicar.

Ejercitantes: acabemos este razonamiento con las palabras de San Agustin que dice: «cualquiera que no despierta al ruido de este trueno, no está dormido, está muerto, y es insensible.» Si pecador: si el terror del infierno no te convierte, ninguna cosa te convertirá. Piensa seriamente, que tal vez habrá ya en aquellos fuegos eternos, algunos de tus amigos, que ya están pagando los delitos que cometieron. Tú aun no estás en este caso. Ellos fueron hombres sin fé, sin piedad, borrachos, pendencieros, vengativos, deshonestos, jugadores, usureros: murieron en su pecado, y para ellos ya no hay lugar de arrepentimiento. Tú aun vives, y aun puedes mudar de vida. Conviértete, hijo mio, haz penitencia de tus pecados, hazla pronto, y sea tan verdadera y constante, que dure hasta la muerte, te libre del infierno, y te conduzca á la Gloria. Yo te la deseo. *Amen.*

(1) Apoc. 20.

EJERCICIO UNDECIMO.

LECCION.

De los Pecados Capitales.

Ejercitantes: en la leccion antecedente os enseñé la malicia del pecado, sobre sus diferencias, y sobre los modos con que se cometen: á saber, por pensamiento, palabra y obra. Pero como todos los pecados que se hacen no son sobre una misma materia, el catecismo de la Doctrina Cristiana nos enseña las siete cabezas principales, de donde todos dimanar; y por eso llaman Capitales, que quiere decir, que cada uno de ellos es cabeza de otros muchos. Y son siete.

El primero, Soberbia.

El segundo, Avaricia.

El tercero, Lujuria.

El cuarto, Ira.

El quinto, Gula.

El sexto, Envidia.

El séptimo, Pereza.

P. Qué es Soberbia?

R. Es un apetito desordenado que tiene el hombre de parecer, ó ser tenido por mas que otros. Y para lograr su intento, se vale de muchos modos opuestos á la Caridad, que se dicen hijos de la Soberbia. El soberbio es sumamente aborrecido de Dios, y su sentencia está ya pronunciada por Jesucristo, que dice en su Evangelio (1): «el que se exalta, será humillado.»

A este vicio se opone la virtud de la Humildad, que consiste, en que pensemos bajamente de nosotros mismos; que nos tengamos por nada en la presencia de Dios; que creamos, que si algo de bueno hay en nosotros, lo debemos al Señor; y que el mas

(1) Matt. 23.

mínimo de nuestros hermanos, delante de Dios, puede ser mas grande que nosotros por su humildad: pues el mismo Señor dice, «que el que se humilla será exaltado.»

P. Qué es Avaricia?

R. Un apetito desordenado á los bienes temporales.

El que es avariento está siempre dispuesto, á tragarse cuantos pecados proceden de este vicio. Porque, si le conviene, desconoce á los amigos, á los hermanos, y aun á su mismo padre. El negociará, engañando á todo viviente. El mentirá y perjudicará, para vender caro, y comprar barato. Y él traspasará todos los mandamientos de Dios, y de la Iglesia. San Pablo dice (1): «los que quieren hacerse ricos caen en la tentacion, y en el lazo del diablo.» Y Jesucristo dice (2): «¿de qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?»

Contra este vicio está la Liberalidad, ó voluntario desprendimiento de los bienes temporales. Y á la práctica de esta virtud ayuda mucho pensar, que pronto nos hemos de morir, y dejarlo todo á quien no será agradecido. Jesucristo, recomendándonos esta virtud, nos dice: «dad prestado á vuestro hermano, y nada recibais de él, por el favor que le habeis hecho.»

P. Qué es Lujuria?

R. Apetito torpe á cosas carnales.

Este vicio es tan abominable á los ojos de Dios, que como dice San Pablo, ningun cristiano debia conocerlo, ni aun nombrarlo. Por lujuria se entiende todo pensamiento, palabra, obra ó accion, que se dirige á cosa torpe y deshonesta.

A este vicio se opone la virtud de la Castidad, que consiste en apartarse de todas aquellas cosas, en que se ceba la lujuria; como son conversaciones deshonestas, miradas torpes, aun en la propia carne, concurrencias á espectáculos profanos y provocativos, contemplacion de pinturas indecentes; el roce familiar y libre con persona de otro sexo, la ociosidad, la destemplanza en comer y beber, y las malas compañías. Tambien es remedio contra este vicio, la contemplacion del Señor clavado en la Cruz, por nuestros pecados.

P. Qué es la Ira?

R. Apetito de la propia venganza.

Este pecado suele dañar á dos á un mismo tiempo. Si la ira

(1) al Tim. 6.

(2) Luc. 9.

queda en el corazón, sin salir á la parte de afuera, solo daña al iracundo. Pero si sale fuera, daña al prójimo contra quien se dirige, con insultos, amenazas, palabras injuriosas, ó con otros malos tratamientos.

El remedio de este vicio es la virtud de la Mansedumbre. El mismo Jesucristo nos enseñó con su palabra y ejemplo. «Aprended de Mí, nos dice (1), que soy manso, y humilde de corazón.» Debemos ser blandos, disimulados, sufridos, moderados, y pacientes con nuestro prójimo. Y cuando por algun encuentro, sentimos que nuestra alma se altera con movimientos de ira, aplaquemos aquel sentimiento con la reflexion de que, por la puerta del Cielo, no cabe un corazón hinchado de la ira.

P. Qué cosa es la Gula?

R. Apetito desordenado á la comida y bebida.

Cuando un hombre se entrega al exceso en comer y beber, regularmente se comporta con acciones, y ademanes ridículos é indecentes, contrarios en todo á la modestia de un hombre cristiano y honrado. Y si llega á perder el conocimiento, ya no es hombre ni aun bruto, sino un tronco.

El remedio de este vicio es la Templanza. Esta virtud consiste en no comer, ni beber mas que lo preciso, para el necesario mantenimiento del cuerpo, atendida la complexion, necesidad, y disposicion de la persona. Y por eso el Espíritu Santo nos aconseja (2), «no comas hasta hartarte; y si bebes vino, sea con moderacion; porque el demasiado vino trae consigo irritaciones, riñas, y muchos daños para el cuerpo y para el alma.»

P. Qué es Envidia?

R. Es tristeza del bien ageno.

Este pecado es entre todos, el de menos substancia; porque se reduce á un disgusto que siente el envidioso, al ver que su prójimo posee, ó está en estado de llegar á poseer ventajas temporales, ó espirituales, de que él carece. Y resintiéndose de esto su amor propio, toma aversion á aquella persona, denigra sus buenas prendas, apoca sus méritos, murmura de sus acciones, y se alegra de sus trabajos.

Contra este vicio está la Caridad. Dios nos manda que amemos al prójimo como á nosotros mismos, y que no le hagamos ni deseemos mal alguno. La práctica de esta virtud es tan nece-

(1) Matt. 11.

(2) Eccle. 31.

aria para lograr la salvacion, que como dice San Juan (1), «el que no ama á su prójimo, ya está muerto para el Cielo.»

P. ¿Qué es Pereza?

R. Es flojedad y tibieza en las cosas que son del servicio de Dios. Por este vicio dejamos de cumplir con nuestras obligaciones, en vez de llenarlas con exactitud y fervor.

El contrario de este vicio es la Diligencia. Y á la práctica de esta virtud nos estimula el pensamiento, de que un cristiano perezoso en el servicio de Dios, es como dice el Apóstol Santiago (2), «un hombre muerto para el Cielo.» El pensamiento de que el tiempo que se nos da para merecer es muy limitado, y el tener siempre en memoria, que el reino del Cielo no se dará, sino al que trabaje hasta el fin para lograrlo, es el remedio contra la pereza.

Aprovechémonos de él, tomemos aficion á las cosas buenas y ejercicios devotos, y asi podremos ganar el Cielo. *Amen.*

MEDITACION.

De la Gloria.

Considera cristiano, que la Gloria es un lugar, cuyos habitantes tienen por bienes al mismo Dios. Es un Pueblo dichoso, que en la posesion de su Dios, tiene todas las cosas. Alli veremos á Dios, poseeremos á Dios, amaremos á Dios, y gozaremos de Dios. Lo veremos cara á cara, porque no habrá velo que nos lo encubra. Lo poseeremos sin inquietud, porque no temeremos el perderlo. Lo amaremos siempre, porque El será siempre el que llenará enteramente nuestro corazon. Y lo gozaremos sin enfado, porque á cada instante descubriremos en El nuevas perfecciones. Aunque Dios siempre es el mismo en sí mismo, lo admiraremos siempre con variedad ácia nosotros. Y por eso dice San Juan (3), que los bienaventurados cantan siempre cánticos nuevos. Viendo

(1) Cap. 3. 14.

(2) 20.

(3) Apoc. 14.

y poseyendo á Dios en el Cielo, vendremos á ser parecidos á El, santos, puros, sabios, poderosos, y dichosos como su Divina Magestad, sin otra voluntad, afectos ni deseos, sino los suyos.

¡Cuando será, Jesus mio, el dia que yo goce esta Gloria, de que Vos sois el principal objeto! ¡Cuando será aquel dia, en que yo vea vuestro Divino rostro, y os contemple cara á cara! ¡Cuando llenareis mi alma del torrente de delicias que inunda la ciudad santa de la Gloria! ¡Hasta cuándo mis enemigos me han de insultar diciendo, en dónde está tu Dios? Confundidlos, Señor, y consoladme contentando mis deseos, y llenando mis esperanzas. Porque os confieso, Jesus mio, que Vos sois solo el que puede llenar mi corazon. Yo sé, Dios mio, que no se os puede ver sin morir, y consiento en esto con toda mi voluntad. El golpe de la muerte será para mí, golpe de gracia. Haced, Señor, que yo muera para veros, ó que os vea para morir.

Considera, hermano mio, que en la ciudad de la Gloria, destinada por Dios no solo para tener en ella su Trono, sino tambien para honra y gloria de los justos, no solo glorificará sus almas, sino tambien sus cuerpos. Nuestra carne, esta carne que por su vileza merecia estar en un establo, quiere el Padre de las misericordias que sea colocada entre los Angeles; y asi como participó de los trabajos del justo, participe tambien de su dicha. Asi pues, como todos los sentidos de los condenados, tendrán en el infierno, un dolor y pena especial; asi cada sentido y miembro del justo tendrá su deleite, y gloria particular. Contempla tambien el contento que tendrás con la compañía de tantos bienaventurados, y con la vista del fulgentísimo cuerpo de Jesus, y de aquella brillantísima Cruz en que obró nuestra redencion. ¿Y qué gozo no te causará la paz inalterable, la estrechísima union, y el grande amor que reina entre aquellos dichosos ciudadanos, todos sin envidia, y cada uno contento con su gloria? Y al oír esto, ¿no formas ya un gran deseo de verte en la casa y presencia de aquel Señor, en cuya cara desean mirarse los Angeles? Y si tanto gozo te hará la vista de estos y demas bienaventurados, la de la Santísima Virgen Maria en todo el lleno de Gloria, y la de la sacratísima humanidad de Nuestro Señor Jesucristo mas resplandeciente que mil soles; ¿qué gozo será el tuyo al ver, con toda claridad la esencia de Dios, que es en lo que consiste la mayor gloria del cielo? Si las hermosuras de la tierra tanto embelesan al que las contempla, ¿cuánto embelesará al justo la vista clara de Dios, que es el origen y lo sumo de todas las bellezas?

Considera tambien, cuanto será tu contento, si te ganas la

Gloria, al ver el hermosísimo rostro de Jesus. ¡Oh! y como, solo por esta vista, darás por bien empleados todos los trabajos que llevaste con paciencia y resignacion, y cuanto el mundo y el demonio te hayan hecho padecer por causa del Señor. ¡Oh! bien empleado, dirás, el perdon que concedí á mi enemigo, la limosna que di al pobre, y aquella ropa con que tapé al desnudo. ¡Oh! dichoso mi recogimiento, y mi separacion de los bullicios y pasatiempos del mundo. ¡Oh! mil veces felices todas mis mortificaciones, que siendo tan cortas en entidad y duracion, me han traído, Señor, á vuestra vista que tanto he deseado.

Ahora, hermano mio, imagínate que Jesus te dice con una afabilidad y dulzura inefable: «levántate alma dichosa, paloma mia, esposa mia; levántate y ven á ceñirte la corona de Gloria que te tengo prevenida; ven hija mia, y ven y estarás conmigo por toda la eternidad: ya se acabaron los trabajos; ya para tí todo será gloria y descanso.» Y que al oír esto los Angeles y Santos, gozosos te dan todos la enhorabuena, y con ellos tambien la Santísima Virgen Maria. ¡Cuánto gozo tendrás al ver tu cuerpo mas claro y trasparente que el cristal mas limpio, y mas resplandeciente que el sol de mediodia, dotado de tanta sutileza, que penetrará todo el globo de la tierra con la misma facilidad que pasa la luz por un cristal? Ya no estará sujeto á dolor ni indisposicion alguna, ni tendrá hambre, ni sed, ni cansacio, y su ligereza será tanta, que en menos tiempo que un cerrar y abrir de ojos, pasará distancias inmensas. Por mas que diga, Ejercitantes, nada diré que sea capaz de daros una idea clara de lo que Dios tiene preparado en el Cielo, para los que le sirven y aman. Amémosle, sirvámosle, y tendremos la dicha de gozarle.

PARA SACERDOTES.

~~~~~

«**S**eñores Sacerdotes, hermanos míos: si á todos dice Jesucristo, que en donde El está, tambien estará su siervo: si tanta gloria gozarán todos los justos en compañía del Señor, ¡cuánta será la de un fiel Sacerdote que haya cumplido bien con los deberes de su ministerio, habiendo asegurado el Señor, que El mismo y su gloria será la recompensa? ¡Cuál será su gozo al verse distinguido de los demas bienaventurados con el brillantísimo ca-



rácter sacerdotal, premiado con una medida la mayor y mas colmada, como dice nuestro Salvador (1), y honrado mas que otros, por haber sido su ministro en la tierra? ¡Oh! y como bendeciremos el decoro y fortaleza con que llevamos la pesada Estóla sacerdotal, y alabaremos al Señor que tan liberal nos ha premiado con otra de inmortal gloria. Trabajemos pues, ahora en la viña del Señor, y al fin de nuestra carrera nos hallaremos con una corona de gloria duplicado mayor que la de tantos otros.»

## JACULATORIAS.



¡O Divino Salvador! Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, asi mi alma desea á Vos Padre mio. ¡Cuando será aquel dia, en que yo pareceré en tu presencia para saciarme de tu gloria!

¡Cuando, dulce Jesus mio, se romperá la cadena de esta carne, para volar á Vos, que sois el centro de mis deseos!

Confieso, Padre mio, que por mis pecados he desmerecido la gloria que me teneis prometida. Pero confio en vuestra palabra que me perdonareis, porque arrepentido ya de mis culpas, las detesto, y digo de todo corazon, que me pesa, Señor, de haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre la Gloria.*

**E**jercitantes: despues de haber contemplado, en el punto de Meditacion, el inefable cúmulo de bienes, que Dios tiene preparado en el Cielo para sus escogidos, acaso querreis preguntarme, de qué medios os valdreis, para llegar á la posesion de tanta feli-

(1) Soph. 1. 15.



ciudad. Jamás hubiera cabido en entendimiento humano, poder escogitar medios, para que el hombre pudiese venir al goce de los bienes celestiales, si el mismo Jesucristo no nos hubiese enseñado el modo. El Señor, que solo por un efecto de su bondad, nos llamó para el Cielo, El mismo nos abrió el camino, nos enseñó con su ejemplo, el modo de ir por él, y aun quiso ser nuestro conductor. Oid lo que nos dice en el Evangelio de San Lucas: y esta es la respuesta que yo daré á vuestra pregunta. «Si alguno, dice (1), quiere venir en pos de Mí, niéguese á sí mismo, lleve su cruz cada dia, y sígame.» Ved aquí, amados míos, cifrados en pocas palabras, todos los medios, y modos de que debeis valeros, para llegar á la posesion de los bienes eternos. El primero es, negaros á vosotros mismos. El segundo, llevar vuestra cruz cada dia. El tercero, seguir al Señor. Detengámonos un poco en entenderlos bien, porque fuera de estos, no hay otros medios.

Querreis saber, qué quiere decir negarse uno á sí mismo. Esto no es otra cosa, que negarse ó renunciar el hombre á sus propios deseos y apetitos, cuando son desreglados, y desprenderse de todo lo que acá en la tierra nos lisonjea, y nos induce á seguir las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida por el pecado. Renunciar de sí mismo, es resistir al apego, y deseo que tenemos de cosas temporales, y aficionar nuestro corazon á las eternas. Y este desprendimiento, ésta renuncia de nosotros mismos, que el Señor exige para darnos los bienes del Cielo, es lo que dice, pobreza de espíritu y de corazon, ó pobreza voluntaria. Es aquella pobreza, de la que dice Jesucristo (2): «bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.» Y esta pobreza de espíritu es, y no los bienes del mundo, lo que hará al hombre bienaventurado para siempre. Debeis pues entender, que la pobreza que conduce al Cielo, es un generoso desapego de los bienes de la tierra. Si acaso los teneis, no pongais vuestro corazon en ellos: servios de ellos enhorabuena; pero solo como quien los usa, y no como quien los goza. Tomad para vosotros lo necesario, y lo superfluo dadlo á los pobres. Y si acaso llegais á perderlos, llevadlo con paciencia inalterable, contentándoos con vuestra suerte; y no procureis salir de ella por medios injustos: poneos en manos de la Divina providencia, y ella os proveerá de lo necesario para vuestra jornada, hasta que llegueis á la Patria celestial. Esta es la pobreza que Jesucristo quiere en no-

---

(1) Cap. 9.

(2) Matt. 5.



sotros , y esto es negarse á sí mismo. Feliz el que haya dado este primer paso en su salvacion ; porque en verdad está ya muy adelantado : pero es preciso entender que esto no basta.

Es necesario , dice el Señor , que todos los dias llevemos nuestra cruz ; es decir , que precisamente , y de continuo , hemos de mortificar nuestras pasiones , para llegar un dia á gustar los placeres del Cielo. No basta que llevemos nuestra cruz una semana , un año ; hemos de llevarla todos los dias de nuestra vida. Mas no os espanteis por esto , amados míos , sino alentaos de cada dia mas porque será inefable la recompensa. Si leéis las vidas de los Santos , vereis cuanto han padecido los mártires , confesores , y virgenes por gozar de los consuelos perdurables de la Gloria. Cuántos quisieron mas perder la vida en los tormentos , que perder la eterna felicidad , por una accion cobarde y pecaminosa. Cuántos , por lo mismo , han sufrido con invicta paciencia , malos tratamientos , irrisiones , cadenas y prisiones. Cuántos , se han dejado apedrear , quemar , y despedazar. No se nos piden á nosotros semejantes pruebas , ni al presente estamos espuestos á las persecuciones de los tiranos. Pero sin embargo , es necesario que nos cueste algo llegar á la felicidad de los Santos. Si queremos cojer la misma cosecha que ellos , es necesario que sembremos lo mismo que ellos sembraron. Ellos , como dice el real Profeta (1), sembraron lágrimas y gemidos , justo es que cojan el fruto de los gozos y placeres eternos. Todo esto quiere decir , que para alcanzar el reino del Cielo , es preciso hacerse violencia , llevar la cruz , y llevarla con perseverancia. Y tambien es necesario seguir á Jesucristo.

Nadie puede salvarse , amados míos , si no se conforma con este Divino modelo ; lo dice San Pablo. Y en el Evangelio de San Mateo leemos , que acercándose un dia á nuestro Salvador la madre de los Apóstoles Santiago y San Juan , diciéndole al Señor , que hiciese que sus dos hijos se sentasen con El en su Reino , uno á su derecha , y otro á su izquierda ; volviéndose á ellos su Magestad les dijo (2): «y bien , mis amados discípulos , ¿podreis beber el Cáliz que Yo he de beber?»

Ejercitantes : figuraos vosotros ahora , que os dijera Jesucristo : y bien , vosotros que quereis ir al Cielo ¿podreis beber mi Cáliz? Sabed pues , que está lleno de hiel y de amargura : hombres delicados y sensuales , si quereis ir al Cielo , es preciso que

(1) Psalm. 125.

(2) Matt. 20.



lo bebais. En el fondo de este Cáliz hay oprobios, injurias, afrentas, burlas, menosprecios, y todo género de tormentos: ¿quereis ir al Cielo? Es preciso que lo bebais. ¿Qué responderéis, amados míos? No os equivoqueis en la respuesta, porque no hay elección. Podemos, debéis decir, como dijeron Santiago y Juan: podemos con vuestra gracia; porque estamos ciertos, de que solo con esta condicion podremos reinar con Vos en el Cielo. Sí Ejercitantes, eso es una verdad infalible. Hombres viciosos, desengañaos de vuestras vanas esperanzas; porque es de fé, que si no os negais á vuestros desordenados gustos, si no llevais la cruz de la mortificación, si no seguís con la imitacion á Jesucristo, no podeis entrar en el reino de los Cielos.

Valor pues, amados míos. En la casa del Señor hay muchas sillas, que dejaron vacías los ángeles que prevaricaron, y han de llenarlas los hombres justos. Hagamos todos los esfuerzos posibles para llenar uno de estos lugares de descanso. Démonos prisa á merecer aquella eterna Bienaventuranza. Apresurémonos, doblemos el paso, y no perdamos tiempo; porque la noche de la muerte viene cerca, y entonces ya no podremos trabajar para el Cielo. Allí encontraremos unos bienes que nadie nos podrá quitar; unos deleites que nunca se acabarán; y unos honores verdaderos y eternos. Trabajemos para hacernos dignos de ellos, despegando nuestro corazon de cuanto hay sobre la tierra, llevando con paciencia nuestra cruz, y siguiendo á Jesucristo que es nuestro Guia. Y de este modo tendremos la dicha de reinar con El, eternamente en la Gloria. Esta os deseo &c.





# EJERCICIO DUODECIMO.

## LECCION.

### *De la Oracion.*

**E**jercitantes: hasta aqui os he instruido de los principales misterios y verdades de nuestra Santa Religion, contenidos en la primera parte de la Doctrina Cristiana, que nos enseña lo que debemos creer. Ahora hablaremos de lo que se nos enseña en la segunda parte, que se reduce, á saber lo que debemos pedir, y como hemos de pedir; esto es, de cómo hemos de orar.

P. Qué es Oracion?

R. Oracion no es otra cosa, que levantar el corazon á Dios, y pedirle mercedes espirituales, ó corporales. El mismo Jesucristo nos enseñó, con su ejemplo, la práctica de esta virtud. Pues en la noche de la última Cena, sabiendo que los judíos vendrian á prenderle para quitarle la vida, salió al Huerto de Gethsemani, y postrado en tierra, le pidió á su Padre, que si era posible, no le diese á beber el Cáliz de la pasion, que le tenian preparada sus enemigos.

P. Nos es necesaria la Oracion?

R. La Oracion nos es tan necesaria, como que ella es la llave del Cielo, y el canal por donde nos bajan todas las gracias. Nuestro Señor Jesucristo nos la manda en varias partes del Santo Evangelio; y el Apóstol San Pablo (1) tambien nos encarga, que oremos sin intermision.

P. De cuántas maneras es la Oracion?

R. De dos: Oracion mental, y Oracion vocal.

P. Qué es Oracion mental?

R. La que se hace solo con el corazon, levantando nuestra consideracion á Dios, en silencio.

P. Qué es Oracion vocal?

(1) 1. ad tion. 5.



- R. La que hacemos á Dios con el corazon , y al mismo tiempo la espresamos con palabras.
- P. Son muchas las oraciones que usa la Santa Iglesia?
- R. Son muchas : pero la principal de todas es la Oracion del Padre Nuestro.
- P. Quién hizo la Oracion del Padre Nuestro?
- R. Cristo Nuestro Señor.
- P. Y para qué la hizo?
- R. Para enseñarnos á orar. «Asi habeis de orar , dijo Jesucristo á los Apóstoles (1): Padre Nuestro que estás en los Cielos:» con todo lo demas que se dice en esta Oracion.
- P. Cómo hemos de orar , para que nuestra oracion sea bien hecha?
- R. Para que nuestra oracion sea bien hecha y oida del Señor , debe ir acompañada de cuatro precisas circunstancias , que son, bondad , humildad , confianza , y perseverancia. Y si falta alguna de ellas , la oracion no será buena , ni alcanzaremos lo que pedimos á Dios.
- P. Cuándo diremos que nuestra oracion tiene bondad?
- R. Cuando pedimos cosa buena , y con buen fin. Porque si se pide cosa que es contraria á la ley de Dios , ó aunque no lo sea; si se pide para hacer mal uso de ella , la oracion no es buena , ni será oida ; porque es imposible que Dios ayude , y favorezca para cosa mala.
- P. Cómo tendrá humildad la oracion?
- R. Si se hace con conocimiento de nuestra bajeza , y de la grandeza del Señor á quien pedimos. Y entonces Dios concederá lo que pedimos , si nos conviene. Porque como dice el Apóstol Santiago (2), «Dios resiste á los soberbios , y á los humildes da su Gracia.»
- P. Cuándo llevará confianza la oracion?
- R. Diciéndonos el Señor , que pidamos , y recibiremos; el pedir sin confianza , es lo mismo que no dar entero crédito á su palabra : y de esto se ofende mucho su Magestad. Debemos siempre pedir con confianza , de que Dios nos hará la gracia , si nos conviene. Y por eso , cuando presentaron á Jesucristo un paralítico para que lo curase , lo primero que le dijo fue = confía hijo. = Y viéndole confiado , añadió = tus pecados son perdonados.

(1) Matt. 6.

(2) Cap. 4.



dos. = Y á un tiempo le dió la salud del alma, y la del cuerpo: porque á los que piden bien, acostumbra el Señor, darles mas de lo que piden.

P. Qué es oracion con perseverancia?

R. Es pedirle á Dios constantemente, sin dejarlo de hacer, porque Dios no nos concede luego la gracia que se le pide. Pues siendo voluntad del Señor hacernos participantes de su beneficencia, á las veces retarda la gracia, por el gusto que tiene en que le pidamos. El mismo Jesucristo, para alentarnos á ser perseverantes en la oracion, propuso á sus Discípulos esta parábola, que refiere San Lucas en su Evangelio (1). «¿Quién de vosotros, les dijo, tendrá un amigo, que tocando á media noche á la puerta de su amigo, le dirá: amigo mio, dame tres panes que necesito, para darle á un huésped que me ha venido, y nada tengo que darle: y el amigo le responde: vete y déjame estar, porque la puerta ya está cerrada, y mis criados dormidos, y yo no puedo levantarme. Pero si no obstante esta repulsa, el amigo necesitado continúa en pedirle con instancia los tres panes, al fin, dice el Señor: al fin, ¿no se levantará el otro amigo, y le dará los tres panes que le pide?» Con este símil nos dió á entender Jesucristo, que cuando nosotros somos perseverantes en la Oracion, al fin Dios se compadece de nosotros, y nos consuela con la gracia que le pedimos. Pidamos como debemos, y será atendida nuestra oracion.

P. Qué quiere decir, que ha de ser lo que se pida, cosa buena?

R. Por cosa buena se entiende, todo lo que puede conducir á la salvacion, ó es necesario para mantener nuestra vida. Y asi, pedirle á Dios que nos quite la vida antes que ofenderle, ó que nos haga la gracia de que llevemos con paciencia los trabajos por su amor; esto es cosa buena. Pedirle á Dios un labrador que le dé buenas cosechas, para mantener en su gracia la familia, y poner á los hijos en honrada carrera, y estado decente; es pedir cosa buena, y con buen fin. Pedirle á Dios un jornalero, que le depare el jornal diario, para mantenerse él y sus hijos, sin peligro de buscar otro modo de vivir, que pueda ofender al Señor; esto es pedir con buen fin. Un jóven que le pide á Dios, le proporcione para esposa una muger virtuosa, para vivir santamente en el estado de matrimonio á que se siente inclinado; este pide con buen fin. Y en suma, todo lo que puede conducir á la mayor honra y gloria de Dios, á nuestro bien es-

(1) Cap. 11.



piritual ó temporal, ó el de nuestro prójimo, y no lleve otro fin torcido, todo es cosa buena, y se pide con buen fin.

P. De todas las oraciones que usa la Santa Iglesia, y las que nosotros hacemos cuál es la mejor?

R. La mejor y mas excelente de todas, es la oracion del Padre nuestro, porque fue enseñada por Jesucristo, palabra por palabra. Por esta excelencia, y por que comprende cuanto de bueno y provechoso podemos, y debemos pedir á Dios, merece que tratemos de ella, esplicándola por partes. Esto lo haremos en la leccion de mañana. El Señor nos dé salud, y gracia para hacerlo. *Amen.*

## MEDITACION.



### *Sobre la Soberbia.*

Considera cristiano, que la soberbia es una enfermedad del alma, por la que el hombre se hincha, y no cabe en sí mismo. No hay vicio que tenga menos motivo para apoderarse del corazon del hombre. Y sin embargo, no hay otro que eche en él mas profundas raices. Nadie hay que no sea soberbio; pocos que lo conozcan; y ninguno que quiera parecerlo. Muchas veces confesamos la soberbia, señal cierta de que en ella hay algo de vil y vergonzoso. La soberbia es el pecado que mas aborrece Dios; porque lleva en sí, la semilla de todos los pecados. Ninguno hay que no sea efecto de la soberbia; porque ninguno hay que no sea falta de sumision á Dios. Si se quitase del mundo la soberbia, se quitaria la mayor parte de las culpas. Ella parece que no sea el mayor de los pecados; pero es el de mas funestas consecuencias. De la soberbia viene la ambicion, y el deseo de hacerse, ó parecer un sujeto, hombre grande, sea por buenos, ó por malos medios. De la soberbia nace la vana presuncion de ser mas que otros. De la soberbia nace la hipocresia, para ser tenido el hombre, por lo que de verdad no es. De la soberbia proviene la tema que se concibe contra otro que ignala, ó sobresale, por alguna particular circunstancia. De la soberbia dimana la tenacidad con que se sostiene la propia opinion ó parecer, hasta preferirlo á lo declarado por la Santa Iglesia, y aun al Evangelio de Jesucristo. De la soberbia se



originan las cóleras encendidas, las iras envenenadas, las crueles venganzas, las malignas envidias, las riñas, y las muertes. De la soberbia vienen las murmuraciones, las revoluciones, la rebeldía contra las legítimas autoridades, y las blasfemias contra Dios. Y de la soberbia nacen las calumnias mas negras, y los pleitos mas injustos.

Considera Ejercitante, que tanto como Dios aborrece la soberbia, tanto la condena y castiga. Persigue al soberbio, lo priva de sus auxilios, lo abandona á sus deseos desreglados, y á las pasiones mas vergonzosas, para abatirlo y humillarlo. Las enfermedades, los contratiempos, los acontecimientos desgraciados, la pérdida de los hijos y de los bienes, y las fatales caidas en los pecados mas horrorosos; todos estos y otros sucesos desgraciados son instrumentos de que Dios se vale para vengarse, y castigar al soberbio. A vista de esta demostracion, ¿querrás, hermano mio, ser soberbio? Jesucristo te dice, que si eres humilde, serás levantado hasta el cielo; y si eres soberbio, serás abatido hasta el infierno. Elige pues, lo que te esté mejor. Mas considérate á tí mismo, y hallarás grandísimos motivos de humildad, solo con que medites un poco en lo pasado, en lo presente, y en lo futuro de tu persona. Si piensas en lo pasado, ¿cuál ha sido tu origen? la nada de donde saliste, y el pecado en que fuiste concebido. Pero lo que te debe humillar mas, son los pecados que has cometido. Tú pecaste. ¡Ah! y que gran motivo para tí, de humillarte. Tú menospreciaste la Magestad infinita de Dios, pues bien merecido tienes que te se desprecie infinitamente. Tú pecaste, luego te mereciste el infierno. Tú pecaste, y estás cierto que has cometido muchos pecados mortales; pero no estás cierto que te se hayan perdonado. No puedes dudar que mereciste el infierno, y no sabes si aun lo estás mereciendo. ¿Pues qué puede haber que mas te humille? ¿Qué vanidad podrá quedarte con esta reflexion?

Considera, amado mio, que si te miras por lo presente, á vista de lo que tienes en tí mismo, hallarás grandes razones para humillarte. ¿Qué verás en tí mismo, sino una fuerte repugnancia para el bien, y una poderosa inclinacion para el mal? Como nuestra voluntad está depravada, miramos el bien como mal, y el mal como un bien; y es preciso que la gracia nos separe de nosotros mismos, para que podamos hacer obras buenas. Y si tú has hecho algunas, ¿qué pocas y pequeñas serán? Y aun estas pocas, ¿qué mezcladas de imperfecciones? ¿Qué de inconstancia en ellas, qué de cobardía, qué de fines temporales, qué de propia conveniencia, qué de respetos humanos? Si nuestras virtudes, si nues-



tras mismas acciones buenas, nos deben humillar, ¿qué deberán hacer en tí tus vicios y pecados? Y si te miras por lo futuro, ¿qué motivos tan grandes no verás de humillacion? ¡Ah! ¿Si serás perdonado, si serás réprobo, si te salvarás, si te condenarás? ¡Que incertidumbre! Tú solo sabrás de cierto, que sin la gracia de la perseverancia no puedes salvarte. Mas, ¡ay de tí, y ay de mí! que no podemos merecer, ni asegurarnos de esta gracia. Porque ¿sobre qué cosa podremos asegurarnos? ¿Sobre la voluntad de Dios? Pero ésta, como dice San Pablo (1), «nos es totalmente oculta.» ¿Podremos asegurarnos sobre nuestra voluntad? Pero ésta es desreglada, débil é inconstante. ¿Nos asegurarán la gracia nuestras buenas obras? Pero ¡ah! que las mas excelentes no pueden merecerla. ¿Nos aseguraremos en las gracias que tenemos recibidas? ¿Quién nos asegurará que seremos fieles en ellas? Nadie ha recibido mas gracias que Salomón, y es probable que no tuvo la de perseverancia.

## PARA SACERDOTES.

«Carísimos Sacerdotes: y nosotros ¿en qué podremos asegurarnos, de que tendremos esta gracia? ¿Acaso en la perfeccion de nuestro estado? Ninguno mas perfecto que el de Judas, compañero y apóstol de Jesucristo, testigo de sus virtudes y milagros; y con todo esto fue traidor y apóstata, y murió desesperado. Pues si las columnas del firmamento faltaron, nosotros, que somos débiles cañas, ¿no tendremos razon para temblar, y humillarnos? Entremos pues, dentro de nosotros mismos, y á vista de lo nada que hemos sido, de lo malo que tenemos al presente, y de la miseria á que estamos espuestos por lo futuro, humillémonos delante de Dios y de los hombres, y apaguemos hasta los humos de nuestra soberbia. Despojémonos de nuestro orgullo á los pies de Jesucristo, antes que el Señor se anticipe á despojarnos y humillarnos. Mientras seamos soberbios, seremos enemigos de nuestro Dios. Y si somos enemigos de Dios por soberbios, ¿qué hará, sino abatirnos á lo ínfimo de la mayor vileza, como ha hecho con otros muchos, menos soberbios que nosotros? Si no perdonó la soberbia de un Lucifér, ¿perdonará la de un vil gusano de la tierra? Y

(1) ad Rom. 11.



si somos humildes, ¡oh! y cuantas gracias y dones hay en los tesoros del Cielo, para exaltar nuestra humildad, á la vista de los hombres y de los Angeles.

## JACULATORIAS.



¡O pacientísimo Jesus! ¿Quién mas grande que Vos, ni quién mas humilde que Vos? Por una parte os contemplo sentado sobre las estrellas, y por otra os veo humillado y clavado en una Cruz. ¡Que ejemplo este para mí!

¡Dulce Jesus mio! Humillad mi soberbia hasta donde Vos queráis, y por los modos que queráis. Todo lo llevaré con paciencia y humildad, porque quiero hacerme semejante á Vos, como me mandáis.

Me avergüenzo, Jesus mio, de haber sido tan soberbio, á la vista de un Dios tan humilde. Detesto mi altanería, la dejo á vuestros sacratísimos pies, y digo, arrepentido de mi orgullo, que me pesa en el alma de haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre la Soberbia.*

**E**jercitantes: nada hay mas hablado en las conversaciones, nada mas leído en los libros, y nada mas experimentado de nosotros, que la inconstancia y transitoria vanidad, de las cosas del mundo, y las miserias de la vida humana. Y sin embargo, asombra la multitud de cristianos, que llevados del amor propio, se ensoberbecen, y quieren remontarse sobre todos los demas, como se remonta el sol sobre todas las alturas de la tierra. Se hinchan sin término, y vienen á reventar en los males que trae consigo la soberbia, y que os he dado á contemplar en el punto de medita-



cion. Debia bastar, para abatir y derribar estos encumbrados cipreses de soberbia, el admirable ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, y la terminante leccion que nos da en su Evangelio, diciéndonos: «aprended de Mí, que soy humilde de corazon.» Pero no bastando, ni el ejemplo, ni la amonestacion de nuestro Salvador, para que muchos que se tienen por discípulos suyos, se precaban, con la humildad, contra la peste de la soberbia, que inficiona todas las acciones del que está poseido de este vicio capital, voy á demostrarles los poderosos motivos que tienen, no solo para no pretender humillar á nadie, sino aun para pensar bajamente de sí mismos: atended.

Hombre presumido y soberbio: que pretendes hacerte, ó parecer mejor que todos en todas las cosas; yo podria muy bien aplastar tu hinchazon, solo con hacer que tus ojos diesen un giro al derredor de tí mismo. ¿Cuántos verias mas aplicados que tú al servicio de Dios, y á los actos de devocion y piedad? ¿Cuántos mas prontos y diligentes que tú, para oír la palabra del Señor, y cumplir sus mandamientos? ¿Cuántos mas sufridos que tú en las injurias, y mas dóciles en perdonar los agravios? ¿Cuántos mas fuertes que tú, en la tolerancia de los trabajos? ¿Cuántos mas liberales que lo eres tú, con los pobres? ¿Cuántos mas excelentes que tú, en todo género de virtudes? ¿Cómo, á vista de tu pequeñez, habias de pretender, ser tenido por el mas perfecto entre tus hermanos, sin avergonzarte y confundirte? Pero no es menester tanto: dentro de tí mismo hemos de deshacer la ampolla de viento de tu soberbia. Entremos en tu corazon, que es el charco de donde salen tus vanos pensamientos. ¿Has pecado? si que has pecado. Pues mira, este solo pensamiento debia bastar, para que de tal modo te avergonzases de tí mismo, que ni aun pudieses tolerar el recuerdo de tu soberbia. ¿Has pecado? Pues te has hecho á los ojos de Dios, mas hediondo que un sapo, mas asqueroso que un basilisco, mas abominable que un dragon. ¿Tendrás valor para querer ser tenido por una gran cosa, en la estimacion de los hombres? ¿Has pecado? Pues te has hecho enemigo de Dios, hijo del demonio, esclavo de Lucifér, condenado al infierno. ¿Querrás aun que todos te rindan sus respetos y atenciones? Sí, has pecado y aun no te has arrepentido de tus culpas; aun no te se han perdonado tus delitos; estás bajo la cuchilla de la Divina Justicia, esperando el golpe de su venganza. ¿Y aun te atreverás á erguir tu cuello, y mirar con desprecio á los que están mas bien puestos que tú? Es lo sumo de la insolencia.

Mas yo quiero concederte, que Dios misericordioso te haya



perdonado, en virtud de una dolorosa confesion, los muchos y graves pecados con que ofendiste á su Magestad; y tambien, que te haya condenado á las penas y suplicios que mereciste por ellos. ¿Tendrás por esto un justo motivo, para insultar al mas pequeño de tus prójimos, ni aun para pensar en hacerlo, diciéndole, que tú eres mejor que él? ¿En qué fundas esta excelencia? ¿En que te se perdonaron aquellos pecados? Pues, y cada dia no has cometido, y aun, acaso, ahora mismo, no estarás cometiendo otros nuevos? Examina las potencias de tu alma, y lo verás. ¿Qué haces de tu memoria, de esa potencia del alma, que nos recuerda lo pasado? ¿No te vales de ella, para hacer lo que no debes, ó la tienes ociosa, sin ocuparla en lo que debes? ¿Cuántas veces te acuerdas de tus pecados, para gloriarte de ellos? ¿Cuántas aplaudes en tu corazon, como un triunfo, las maquinaciones que usaste, para lograr tus depravados intentos? ¿Cuántas te has disculpado de tus mismas culpas, paliándolas con el honor, con la necesidad, ó con el *no pude pasar por otro punto*? Y por el contrario; que pocas veces te has acordado, de los muchos beneficios que has recibido de Dios. Que entorpecida tienes tu memoria, para pensar en tantas veces como el Señor te ha perdonado, sin merecerlo. Todo esto, ¿es virtud, ó es pecado? Y el entendimiento, esa noble potencia, capaz de remontarse hasta el trono de la Divinidad, ¿no lo tienes pervertido, sin contemplar, ni la grandeza de Dios, ni la dulzura de los gozos eternos, ni la horrenda fealdad del pecado, ni lo terrible de las penas del infierno? ¿Esto es virtud ó es pecado? Esa voluntad propensa á todo lo malo, ¿á qué escesos no se arrojaría, si Dios no la tuviese enfrenada? Contempla pues, hombre altivo las muchas llagas de que está cubierta tu alma en sus potencias, y contemplalo bien. Yo estoy cierto, de que lejos de estimarte en mas que á otros, esclamarías como el Santo Job en el muladar, «desde la planta del pie hasta lo sumo de la cabeza, no hay en mí, parte sana; todo soy llagas, dolores, y carnicería.»

Pero no sigamos mas esta observacion, hermano mio. Yo te supongo convertido á Dios, y que con verdadero dolor has llorado tus culpas, y que despues de tu arrepentimiento no has cometido pecado mortal. Pero ¿podrás ya por esto adularte á tí mismo y decirte, «¿quién como yo?» No, hijo mio, no. Si no has vuelto á los antiguos escesos, ni has incurrido en otros, ¿no es bastante motivo para que dejes de apreciarte, el solo temor de que puedes caer en ellos? ¿Cuántos ejemplares podria yo presentarte de esta naturaleza? Pero no hay tiempo. Bastará decirte,



que aunque fueses mas Santo que San Pablo , para caer en el abismo de todas las maldades, y embolverte en los mayores pecados que pueden cometerse , no hay necesidad de milagro : solo con que Dios retire de tí su gracia ; solo con que te niegue sus auxilios , es bastante , para que vengas á ser el mas pésimo , y malvado de todos los hombres. Dime ya pues , hombre entonado en amor propio , cualquiera que tú seas , si á vista de lo que has oido , de lo que eres , y de lo que puedes ser á los ojos de Dios, querrás ya ponerte en el superior grado de estimacion entre los hombres , ó si deberás humillarte , y gemir como un San Agustin , que le decia á Dios con la mayor confusion, «tan ruin soy , Señor , que si alguna cosa mala he dejado de hacer , lo atribuyo solo á vuestra misericordia , á vuestros auxilios , y á vuestra gracia.»

Concluyamos Ejercitantes, y concluyamos humillándonos, como viles gusanos , delante de Dios , que siendo nuestro Señor , le hemos ofendido , y provocado tantas veces, con nuestros pecados pasados: delante de Dios, que siendo nuestro Redentor, le injuriamos cada dia, con pecados de presente: delante de Dios que ha de ser nuestro Juez ; y pidámosle humildemente, misericordia por lo pasado , indulgencia por lo presente , y clemencia por lo futuro. El Señor , misericordioso nos concederá estas gracias , si nos negamos á nosotros mismos , si tomamos nuestra cruz , si le imitamos en su humildad. Si nos remontamos soberbios , seremos humillados hasta el infierno ; y si humildes nos abatimos , seremos exaltados hasta la Gloria. Esta es mi deseo &c.





# EJERCICIO TERCIODECIMO.

## LECCION.

### *Del Padre Nuestro.*

**E**jercitantes: siendo la oracion del Padre Nuestro la mas excelente de todas, voy á explicaros las siete peticiones que en ellas hacemos á Dios, á fin de que entendais lo que pedís, y la rezeis con devocion, porque no es oida de Dios la oracion, que se le hace sin devocion y atencion.

P. Por qué empezamos esta oracion diciendo *Padre Nuestro*?

R. Porque la palabra *Padre*, es la mas tierna, la mas dulce, y la que mas mueve nuestros afectos ácia Dios, de quien somos hijos; y tambien la mas poderosa para inclinar á nuestro favor, las entrañas del Señor.

P. Por qué nosotros nos decimos, y somos hijos de Dios?

R. Porque Dios nos ha dado todo el sér que tenemos, en cuerpo y en alma, y todo lo que somos por naturaleza, y gracia.

P. Por qué decimos, Padre nuestro, y no decimos, Padre mio?

R. Porque todos somos hermanos; y no solo hemos de pedir para nosotros, sino que debemos pedir para todos los prójimos, sean amigos, ó enemigos, ya sean buenos, ya sean malos.

P. En dónde está Dios Nuestro Padre?

R. En el cielo, en la tierra, y en todas partes, por esencia, presencia, y potencia. Por esencia, porque da el sér á todas las cosas; por presencia, porque en todo lugar está presente; y por potencia, porque todo lo cria, conserva, y puede aniquilar. Y decimos que está en los cielos, porque allí tiene principalmente su Trono, y allí se deja ver, y poseer de los bienaventurados. Es artículo de fé, que Dios está en todas partes; y de consiguiente, tambien está en nuestro corazon; siempre va con nosotros, y nada se le oculta de lo que hacemos, y pensamos. Por tanto, debemos pensar, en que no hay momento alguno en que



no estemos en presencia de Dios. ¿Quién se atrevería á pecar, si pensase que el Señor le está mirando?

P. Qué pedimos diciendo, *santificado sea tu nombre?*

R. Pedimos que el nombre de Dios sea tenido en reverencia, y alabado de todos los hombres, sean cristianos ó moros, judíos ó gentiles. Porque, como hijos suyos, debemos desear, que de todos sea conocido y alabado el nombre de nuestro Padre.

P. Qué pedimos diciendo, *venga á nos tu Reino?*

R. Por reino de Dios se entiende la Gracia, y tambien la Gloria. Y le pedimos, que en esta vida reine en nosotros por gracia, y despues reinemos con el Señor en la Gloria.

P. Qué pedimos diciendo, *hágase tu voluntad; asi en la tierra, como en el Cielo?*

R. Le pedimos que nos dé gracia, para guardar sus Santos Mandamientos; porque esta es su voluntad; y para que seamos tan prontos en su servicio en este mundo, como lo son los Angeles en el Cielo.

P. Qué son los Angeles?

R. Son Espíritus hermosísimos que crió Dios en el principio del mundo; cuya continua ocupacion, es hacer la corte á su Magstad, alabarle, y bendecirle. De ellos se vale el Señor para guardar á los hombres, y para recibir sus peticiones, y enviarles sus gracias. Se pintan en figura humana, muy hermosa, y con alas, para que formemos alguna idea de su belleza, y de la ligereza con que ejecutan las órdenes de Dios. Debemos ser muy devotos de los Santos Angeles, y particularmente del Angel de nuestra guarda, que desde que nacimos nos acompaña, para defendernos de nuestro enemigo el demonio, y librarnos de los peligros de alma y cuerpo.

P. Qué pedimos diciendo, *el pan nuestro de cada dia, dánosle hoy?*

R. Por *pan* se entiende el Santísimo Sacramento del Altar, del cual dice Jesucristo (1), «el que comiere de este pan, vivirá eternamente.» Tambien se entiende por *pan* la palabra de Dios. Asi lo dijo el Señor al diablo tentador (2): «está escrito, que el hombre, no solo se mantiene y vive del pan, sino tambien de la palabra que sale de la boca de Dios.» Y por sustento del cuerpo, no solo se entiende el pan que comemos, sino tambien

(1) Joan. 6.

(2) Matt. 4.



todo lo que es necesario para nuestro mantenimiento, vestido, y habitacion.

P. Por qué permite Dios que algunos hombres, que son buenos, se vean privados de lo necesario para la vida del cuerpo?

R. Para probar su fé, y su paciencia, y darles mas gloria en el Cielo.

P. Por qué decimos, *de cada dia dónosle hoy?*

R. Para quedar obligados á pedir lo mismo mañana: contemplándonos, en la presencia de Dios, como unos pobres méndigos, que necesitamos, cada dia, pedirle nuestro sustento.

P. Qué pedimos diciendo, *perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores?*

R. Nosotros, luego que pecamos, nos hacemos deudores á Dios, y debemos satisfacer á su Justicia en esta vida, ó en la otra, por la injuria que le hicimos. Y para obligar mas al Señor á que nos perdone, le decimos que lo haga, como nosotros lo hacemos con los que nos han ofendido. Y asi, el que guarda rencor con su prójimo, y no quiere perdonarle, debe temblar siempre que reza el Padre nuestro. Porque pedirle á Dios que lo perdone, como él perdona, es lo mismo que decir; Señor, yo no perdono á mi hermano; os pido que á mí tampoco me perdoneis. Maldicion es esta, que no puede ser, ni mas horrenda, ni mas terrible; porque es pedir la condenacion.

P. Qué pedimos diciendo, *no nos dejes caer en la tentacion?*

R. Pedimos á Dios, que no permita demos nuestro consentimiento, para cometer el pecado á que somos tentados.

P. Qué debemos hacer de nuestra parte, para no caer en la tentacion?

R. Huir las ocasiones en que solemos ser tentados.

P. Cuando decimos, *mas libranos de mal;* de qué mal pedimos á Dios que nos libre?

R. Del demonio, del infierno, y de casos desastrados. Del demonio; porque como dice San Pedro (1), «el demonio nos va siempre rodeando, como leon rabioso, para ver cómo devorarnos.» Del infierno; porque es el lugar en donde se padecen juntos todos los males. Y de casos desastrados, que son aquellos en que puede perecer la salud de nuestra alma, ó la vida de nuestro cuerpo.

P. Y por qué esta Oracion del Padre nuestro, y todas las que rezamos, acaban con la palabra *Amen?*

(1) Matt. 23.



R. La palabra *Amen*, quiere decir, *asi sea como pedimos*; ó yo consiento en todo lo que se ha pedido. Y por eso, á todas las Oraciones que reza, ó canta la Santa Iglesia, todos respondemos *Amen*; como si dijéramos, nos conformamos con la intencion de los Sacerdotes, que piden en nombre de todos.

Queda esplicada la segunda parte de la Doctrina Cristiana, que consiste en saber lo que se ha de pedir, y cómo debemos hacerlo. Hagamos nuestras oraciones con las circunstancias que deben acompañarlas, y en vida alcanzaremos de Dios sus gracias, y en muerte la eterna Gloria. Esta os deseo &c.

## MEDITACION.

### *Sobre la Avaricia.*

Considera cristiano, que la fé, igualmente que la razon, condenan la avaricia, y el apego á las riquezas. Jesucristo nos dice (1): «en donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.» ¡Terrible sentencia! No es menester ser cristiano, para conocerlo desreglado de este vicio; basta ser racional. Porque, ¿qué puede darse menos conforme á razon, que amar, con exceso, unos bienes que no se pueden desear mucho, sin desorden; ni juntarlos sin trabajos, ó injusticias? ¿Unos bienes, que para conservarlos se padecen privaciones, que hacen incurrir al hombre en la nota de ruin y miserable; y para aumentarlos, mil trabajosas solitudes? ¿Unos bienes, que si se pierden, causan un estremado dolor; y si se guardan, no satisfacen el deseo, sino que irritan, y avivan más la pasion? Porque, que, ¿se halló jamas algun avaro que haya dicho, *ya no quiero mas*? ¿Unas riquezas, que no hacen mejor al que las tiene; porque si gasta poco, no las goza; y si gasta mucho, le duran poco? ¿Unas riquezas, que muchos accidentes las pueden quitar, y que la muerte las quitará infaliblemente? Pregunto, cristiano, ¿por ventura, unos bienes tan defectuosos y perecederos, merecerán tanto tu estimacion, que los prefieras á los infinitos y eternos?

(1) Matt. 6.



Pero la fé, aun mas que la razon, condena el demasiado ape-  
go á las riquezas. ¿Cómo puede un cristiano dejarse poseer de es-  
ta pasion, si cree el Evangelio? ¿No temerá las maldiciones de Je-  
sucristo, contra los ricos pegados á su dinero? ¿Y cuál es el rico  
que no lo esta? ¿Puede dejar de temblar, oyendo decir á nuestro  
Salvador (1): «es mas facil que un camello pase por el ojo de una  
aguja, que un rico entre en el Cielo?» Quién es el rico que no  
temblará, si se pone á pesar, que su estado es contrario al de Je-  
sucristo, que nació, vivió, y murió pobre? Y un estado opuesto  
á su Evangelio, ¿no lleva en sí, el carácter de reprobacion? Si tie-  
nen fé, no deben temblar, los que se hallen en tal estado.? Y tú,  
cristiano, que te hallas en él, ¿tienes por eso tanta vanidad y com-  
placencia, y aun miras con desprecio y desden, á los que no estan  
ricos como tú? Pues mira, por lo mismo que eres rico, tienes mas  
motivo, que el otro, para humillarte. Deja pues, de engreirte,  
por cosa que puede perderte.

Considera, hermano mio, que si con ansia buscas, y guardas  
el dinero, no haces otra cosa, que poner obstáculos á tu salvacion;  
y que lo mismo que te hace desear las riquezas, es lo que debe  
hacertelas temer. ¿Para qué las deseas? Ciertamente para satisfa-  
cer tus apetitos, y contentar tus pasiones. Pues entiende, que pa-  
ra castigarte Dios, no ha menester mas, que dejarte correr con  
tus deseos; porque entonces es cierta tu perdicion. Y sino dime:  
¿con qué intencion te aplicas tanto á juntar dinero? ¿No es, por  
tener fuerza para oprimir á tu enemigo? Pues esto es perderte.  
¿Es por tener recursos, para sostener un pleito injusto? Pues esto  
es perderte. ¿Será por tener cebo para ganar una sentencia favo-  
rable, aunque injusta? Esto es perderte. ¿Acaso será, por tener  
armas para derribar á tu prójimo del puesto que ocupa, para lle-  
narlo tú? Esto es perderte. Y si es para tener jabon, para que des-  
bare á tus pies la firmeza de una muger honesta, ó por tener me-  
dios para mantener la prostituta, ¿no tienes en esto muy cierta tu  
perdicion? Lo menos malo que puedes desear, es atesorar cauda-  
les, solo por el gusto de tenerlos, y esto es perderte; porque,  
conforme á la sentencia de Jesucristo, pondrás en cadenas de oro  
y plata á tu corazon, y esto será tu última perdicion. Vendrá la  
muerte; y al arrancarte de las riquezas el corazon, exclamarás  
desesperado: «al fin, muerte ingrata, ¿asi me separas de mis bie-  
nes para siempre?»

Considera Ejercitante, que del sobrado anhelo á las riquezas

(1) Matt. 10.



se deriban, como de un manantial, todos los pecados. San Pablo dice (1): «los que con ansia quieren hacerse ricos, caen en todos los lazos que el demonio les pone, y no hay tentacion, que no admitan con facilidad.» Y el Espíritu Santo dice por el Sabio (2), «el que quiere hacerse rico aprisa, no tardará en ser pecador.» El que aspira con exceso á ser rico, es de temer, que pronto deje de ser buen cristiano. Asi lo dice San Pablo con estas palabras (3): «muchos por dejarse llevar del deseo de ser ricos, pierden la esperanza de los bienes espirituales, que es la fé.

Otras pasiones se enflaquecen con la edad; pero esta se aumenta. Las otras calman con la posesion de los objetos que desearon, y esta mas se irrita con ellos. Es un fuego abrasador, que cuanto mas materia se le aplica, mas crece. Un avaro es parecido á un hidrópico, que en vez de apagarle la sed el agua que bebe, mas ansia tiene por beber. El que es avaro, tiene en movimiento todas las pasiones; porque ya es injusto, ya violento, ya cruel, ya sospechoso, ya vacila en la fé, ya quebranta las leyes, ya falta á la caridad, ya desatiende á la Religion; olvida los vinculos de la sangre, desprecia la virtud del reconocimiento, y apaga los sentimientos de piedad. Y hasta de Dios pierde la memoria, porque solo el interes es su dios, á quien conoce, á quien adora, y á quien sacrifica honra, conciencia y salvacion. Hermano mio, ¿has incurrido tú en estos desórdenes? Mira no sea que tu ceguedad te lo encubra, y no puedas aplicar el remedio.

## PARA SACERDOTES.

**S**eñores Sacerdotes: guardémonos nosotros, mas que todos, del apego á los bienes mundanos, por la alta consideracion, de que Jesucristo, á quienes nos hemos consagrado, debe ser nuestra única, y mas apreciable posesion. Si tenemos aficion á los dineros, habrá dificultad en desprendernos de ellos; desearemos tener mas; envidiaremos la fortuna de otros; y todos nuestros afectos irán á reunirse en la bolsa de nuestro dinero. Si nos hiciese.

(1) 1. Tim.

(2) Prov. 18.

(3) ad Tim. 6.



mos avaros, con el pretesto de precavernos contra una necesidad soñada, sufriremos voluntariamente muchas verdaderas. Con el título de prudente economía, padeceremos, por nuestro ruin trato, un infierno anticipado. Seremos el desecho de los seglares; con escándalo de ellos, nos aplicaremos á los tráficos, y negocios del siglo; y con el mas horrendo sacrilegio, arrojaremos de nuestro corazon á Jesus, para entronizar en él al ídolo despreciable del interes. Si tal hiciesemos, ¡desgraciados de nosotros! incurriamos en la maldicion de San Pedro á Simon Mago, y el mismo mundo pondria por epitafio en nuestro sepulcro: «*tu dinero sea tu perdicion.*»

## JACULATORIAS.

No permitais, Dios mio, que mi corazon se pegue á los bienes de este mundo, en los que tanto pelagra la salvacion.

Yo, Jesus mio, no quiero mas riquezas, que las que me guardais en el Cielo; ni mas bienes de la tierra, que los precisos para conservar mi vida, el tiempo que sea de vuestra santísima voluntad.

Favoreced, Señor, mis deseos, que son de atesorar méritos para el Cielo. Grande ha sido mi descuido en esta parte. Pero ya lo lloro á vuestros sacratísimos pies, diciendo con sentimientos de corazon contrito, que me pesa de haberos ofendido.

## PLATICA.

### *Sobre la Avaricia.*

**E**jercitantes: el vicio comun en todos los pecadores, es adularse á sí mismos. Creen no hacer mal, cuando efectivamente lo hacen; ó tienen por falta ligera, lo que muchas veces, es una passion criminal. Pero es mas peculiar de los avaros, este modo de



pensar. El Espíritu Santo dice (1), que la tierra está llena de estos; y no obstante, ninguno cree que está sujeto á este vicio. Se declama contra las injusticias, las usuras, y la dureza de los avaros; y ninguno de ellos se da por entendido. Los mas pegados á los bienes de este mundo, se creen los menos criminales á los ojos de Dios; y es necesario sacarlos de su engaño, haciendo que se conozcan. Poner toda confianza en los bienes de la tierra; amontonarlos á manos llenas; dejarse poseer demasiado de la tristeza, cuando se pierden; y no usar de ellos cuando la justicia ó la caridad lo piden; son las señales por las que se conoce el avaro: voy á explicarlas.

El avaro es aquel hombre de quien dice el real Profeta (2), que no mira á Dios como su protector, sino que ha puesto su confianza en la multitud de sus bienes, y se jacta de su vano poder. Jesucristo nos hace un retrato de este avaro, con esta parábola (3). «Había un hombre rico, cuyas tierras fructificaban extraordinariamente, y se ocupaba y recreaba con este pensamiento: no tengo en donde echar todo lo que he cogido; ¿pues qué haré? derribaré mis graneros, y haré otros mayores; juntaré en ellos todas mis cosechas, y todos mis bienes, y diré á mi alma: alma mia, tienes muchos bienes juntos, y para muchos años; descansa, come y bebe, y regálate.» Ved aquí un hombre que no piensa en la Providencia, y pone toda su confianza en sus bienes. Este es el avaro, y esta es su primera señal, apoyarse en su riqueza, en vez de confiar en solo Dios. ¿Y qué le sucede? También lo dice Jesucristo: pronuncia Dios la sentencia, la muerte le arrebató el alma, y cuando menos lo temía, todo lo perdió.

La segunda señal del avariento, es poner en movimiento todo género de medios, para conservar y aumentar las riquezas, usuras, fraudes, préstamos á interes, y cuantos modos se le presentan, aunque sean prohibidos. ¿Y qué dice de este el Profeta Ezequiel (4), «morirá y será condenado.» ¿Y qué piensa, y dice este avaro, de sí mismo? «Yo soy un hombre honrado y caritativo; á aquel desgraciado, que estaba á punto de ser arruinado, le presté dinero, y se reparó de sus quiebras; aquella viuda no tenía con que cultivar, y sembrar sus tierras; le di trigo, y pudo respirar.» Te engañas hombre miserable; no eres caritativo, no eres hom-

(1) Eccli. 8. 7.

(2) Psalm. 51.

(3) Lucæ. 22.

(4) Ezeq. 18.



bre de bien; eres un avaro; porque prestaste poco, para que te volvieran mucho; socorríste, pero con ganancia escandalosa y cruel; morirás mala muerte.

La tercera señal de avaricia es, la demasiada tristeza en las desgracias. Sucédale á este hombre un descalabro en sus intereses; y cuando á otros desinteresados vemos, que en sus infortunios dicen religiosa y cristianamente, como el desgraciado y paciente Job. = Dios me dió los bienes. Dios me los quitó, sea bendito su Santo Nombre. = Estos avaros por lo contrario, como si les arrancasen la piel del cuerpo, se impacientan, claman, murmuran de la Providencia, maldicen, y se desesperan. Mas no por eso se reconocen ni confiesan ser avaros. El encanto de los bienes temporales producen, en los que se aficionan á ellos, tal atolondramiento, que viene á destruir el buen modo de pensar, aun en aquellos sugetos, que parecían ser del mejor juicio, y rectitud. Y de aqui procede, que no hacen uso de sus bienes en favor de la humanidad, por mas que clamen la justicia y la caridad. Y por eso dice el Espíritu Santo, «que no hay cosa mas detestable, que un avaro.» Insensible á la desgracia de su prójimo, y á la miseria de los pobres, tiene un corazón de piedra, para no socorrerlos; ama demasiado el dinero, para que quiera hacer limosnas; ama mucho su dinero, para que lo preste á la caridad, ó á la justicia. Y esta es la cuarta señal, por la que se conoce el avaro. Infelices hombres: las lágrimas de los pobres que habeis oprimido, y el robin de vuestro oro y de vuestra plata, os acusarán algun dia: sí, y sereis desgraciadas víctimas de la avaricia.

Ejercitantes: ya sabeis las cuatro señales, por las que se conoce el que es avaro. Examinaos por ellas; y si os hallais libres de este vicio capital, dad gracias á Dios. Pero si no lo estais, temed mucho; porque no hay pecador mas difícil de convertir, que un avaro. Si alguna vez quiere el hombre combatir este vicio, al instante acuden los otros vicios á socorrerle. Viene la ambicion y dice: = si no tengo dinero, no puedo hacer figura en el mundo. Viene la impureza y dice: = si dejo de mantener aquella muger, me abandonará. La soberbia, la ira, la envidia, todos los vicios se empeñan en sostener á su madre la avaricia, y hacen la conversion muy difícil. Con efecto, la esperiencia nos hace ver, que las personas mas adelantadas en edad, estan, por lo comun, mas pegadas al dinero, que los jóvenes. Los otros vicios envejecen, cuando el hombre envejece: pero la avaricia se fortifica, á pesar de la decadencia del viejo avaro. Hablar á una piedra, y hablar á un avaro en el artículo de la muerte, es casi lo mismo. Está tan lleno



de la tierra, que ni el paraíso, ni el infierno, ni la bienaventuranza, ni una infelicidad eterna hallan lugar, ni en su entendimiento ni en su corazón. Llama al escribano para que reciba su última voluntad, y le dice: = *yo dejo*, = detente infeliz, se le podía decir; ya vemos que de repente, y á la fuerza te has hecho liberal. Pero como dices *yo dejo*, ¿por qué no dices, *yo me llevo*? Sí, bien puedes decir, yo me llevo todos los delitos que cometí; mis trampas, mis perjurios, y mis injusticias: yo me llevo las lágrimas de las familias que arruiné, con mis malos tratos: yo me llevo los gemidos de la viuda que atropellé.... acaba miserable, ¿y qué te dejas? Dejo mis bienes á mis ingratos herederos, mi cuerpo á la tierra, á la posteridad mi memoria, para que todos me maldigan, y mi alma al demonio, para que la arrastre á los infiernos. Esta es, amados míos, la desdichada muerte del hombre avaro: lo dice el Profeta Baruch, preguntando (1): «¿en donde están los que atesoraron el oro y la plata, en que confían los hombres? y responde: bajaron á los infiernos, y otros han quedado en su lugar.»

Concluyo Ejercitantes; y concluyo exhortandoos, á que por amor á Dios, y á vosotros mismos, os examineis sobre este vicio. Mirad, que no solo hay avaricia en los grandes, sino tambien en los pequeños; no solo en los ricos, sino tambien en los pobres, que privados de los bienes temporales, arden de envidia, y deseos de tenerlos: hay avaricia en los que tienen empleos; la hay en los mercaderes y artesanos; y no hay estado, en que de un modo ó de otro, no haya avarientos. Contentaos con lo que cada uno buenamente teneis: pensad en que nada habeis traído á este mundo, y que tampoco habeis de llevar cosa alguna de él. Y pedidle á Dios que arranque de vuestro corazón el amor á los bienes temporales, para ponerlo solo en los bienes eternos de la Gloria. Esta os deseo &c.

(2) Cap. 3.





# EJERCICIO CUARTODECIMO.

## LECCION.

### *De los Mandamientos.*

**E**jercitantes: esta noche entramos en la esplicacion de la tercera parte de la Doctrina Cristiana, que nos enseña lo que debemos obrar. Vamos á ver cómo hemos de obrar en esta vida, para podernos salvar en la otra. Preguntando un hombre á Nuestro Señor Jesucristo que haria para salvarse; le respondió el Señor solas estas palabras (1): «guarda los Mandamientos.» Y esto nos es tan preciso, que el mismo Salvador dice (2): «el que traspase uno de ellos, no entrará en el reino de los Cielos.» Siendo pues, imposible que se observen los Mandamientos, si no se saben y entienden; vamos á explicarlos uno por uno. Ya sabeis que son diez; y que los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del prójimo.

### PRIMER MANDAMIENTO.

#### *Amar á Dios sobre todas las cosas.*

**P.** Qué quiere decir esto?

**R.** Que debemos amar á Dios mas que al padre, mas que á la madre, mas que al amigo, mas que al dinero, mas que á la honra, mas que cuanto hay en el mundo; y que debemos estar resueltos á perderlo todo, aunque sea la vida, antes que ofenderle.

(1) Matt. 19.

(2) Ib. 5.



P. A qué nos obliga este mandamiento?

R. A no conocer otro Dios, que al que nos crió, y que á El solo hemos de adorar.

P. Cómo se adora á Dios?

R. Con reverencia de cuerpo, y rendimiento de potencias, haciendo actos de fé, esperanza, y caridad.

P. Quién peca contra este mandamiento.

R. El que no está en el templo con devocion, ó de algun modo se descomponen en la presencia de su Magestad; el que cuando pasa por delante del Santísimo Sacramento, no le hace el debido acatamiento, ó lo hace con indecente y ridicula genuflexion; el que niega, ó duda de algun artículo de la fé; el que desespera de su salvacion; y el que no cumple con la virtud de la Religion.

P. Qué se entiende por Religion?

R. Por Religion se entiende, el culto soberano que se debe á Dios.

P. Cómo se peca contra la Religion?

R. No dando á Dios el culto debido, usando adoraciones y ceremonias supersticiosas, y confiando en El con vana presuncion, como lo hacen aquellos, que creen, que llevando tal escapulario, medalla, estampa, ó rosario, no morirán mala muerte, ni se condenarán; y confiados en esto, se mantienen muy sosegados en sus vicios.

## SEGUNDO MANDAMIENTO.



### *No jurar el Santo Nombre de Dios en vano.*

P. Qué es jurar en vano?

R. Es jurar sin verdad, ó sin justicia, ó sin necesidad.

P. Quién jura sin verdad.

R. El que afirma alguna cosa con juramento, sabiendo que no es verdad lo que jura, ó dudando lo que sea. Son muchos los que llamados por las autoridades para jurar, hacen, con todo conocimiento, un juramento falso, ó por parecerles que la materia sobre que juran es de poca consideracion, ó por favorecer á otros por amistad, ó por dinero. Estos pecan mortalmente, porque ponen á Dios por testigo de una mentira.



P. Qué es jurar sin justicia?

R. Es jurar de hacer alguna cosa mala; por la irreverencia que se hace á Dios, trayéndole por testigo del pecado.

P. Y el que así juró que debe hacer?

R. Arrepentirse de haber jurado, y no hacer lo que juró. Como si uno juró que habia de matar á otro, debe no ejecutarlo, y dolerse de haberlo jurado.

P. Quién jura sin necesidad?

R. El que jura sin pedirlo alguna autoridad legítima. Y así, el que jura en conversacion, porque crean lo que dice, peca; porque jura sin necesidad. Y por esto nos encarga el Apóstol Santiago (1), que nos enseñamos á decir, *es así, ó no es así*, sin añadir juramento.

P. Cuando se hace algun juramento, poniendo por testigo, no á Dios, sino á alguna criatura, se peca?

R. Si la criatura es de aquellas en que particularmente se reconoce al Criador, es lo mismo que jurar por Dios, y se peca. Por eso nos dice Jesucristo (2): «no jureis por el Cielo porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es la tarima de sus pies; ni por vuestra cabeza, porque ningun poder teneis, como Dios, para hacer blancos ó negros los cabellos. Cuando afirmáis alguna cosa, usad solo del *si* y del *no*. Todo lo que añadais á esto, es de malo.» De cuya doctrina se infiere, que el que jura por la Santa Cruz, ó por el Evangelio, ó por lo que se ha celebrado en la Misa, y otros juramentos semejantes, pecan aunque no se nombre á Dios.

P. Y cuando con juramento, ó sin él, prometemos alguna cosa á Dios, ó á los Santos, estamos obligados á cumplirlo?

R. Cuando con libertad, y con intencion de obligarnos, hacemos alguna promesa, debemos cumplirla, si no hubiese justa causa para dilatarlo, ó dejarlo de hacer, á juicio de hombres doctos. Y por esto nos dice el Espíritu Santo (3): «si alguna cosa has prometido á Dios, no tardes en hacerlo, porque le desagrada mucho un voto que no se cumple.» Y prosigue: «da al punto lo que has ofrecido; porque es mucho mejor no hacer promesa, que hacerla, y no cumplirla.» Hay promesas, particularmente, en hijos de familia, y en los casados, que no deben hacerse, ni cumplirse, sin consentimiento del padre, ó del

(1) Cap. 15.

(2) Matt. 5.

(3) Eccle. 5.



consorte. En caso de alguna duda, consultad al Confesor, ó á otra persona docta, y os sacará de ella.

## TERCER MANDAMIENTO.



### *Santificar las Fiestas.*

**P.** Qué se entiende por santificar las Fiestas?

**R.** Abstenerse de trabajos corporales, y ocuparse en obras de Religion.

**P.** En qué dias debemos cesar en todo trabajo?

**R.** En los Domingos y fiestas de guardar.

Esta es una obligacion impuesta por el mismo Dios. En seis dias crió Dios el Cielo y la tierra, y todas las demas criaturas; y el dia séptimo descansó, que es decir, que lo dejó todo concluido en el dia sexto. Y queriendo Dios, que su pueblo conservase la memoria de este dia grande, mandó, que trabajasen los seis dias de la semana; pero no en el séptimo; que entonces se decia Sabado, y ahora se dice Domingo. Y lo mandó con tanto rigor y castigo para los transgresores, que siendo cogido un hombre haciendo leña en dia de Sábado, mandó el Señor, que lo matasen á pedradas.

**P.** Qué debemos hacer en los Domingos y fiestas de guardar.

**R.** Ejercitarnos en obras de piedad, y religion. Esto se explicará mas, cuando hablemos de los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. El Señor nos dé su gracia. *Amen.*

## MEDITACION.



### *Sobre la Lujuria.*

**C**onsidera cristiano, que el pecado de lujuria, que muchos llaman pecado de fragilidad, es un pecado gravísimo, y ninguno hay que tenga peores consecuencias. Es un pecado que no admite parvedad de materia, y semejante al fuego, cuyas heridas no son



ligeras. Y aun tiene de peor que el fuego, que cuanto es de mas grande la herida, tanto menos se siente, y por decontado, es mas incurable. Es como la levadura, que aunque poca en la cantidad, corrompe toda la masa; ó como la mordedura de la víbora, que apenas se conoce, pero que en un momento se difunde su veneno por todo el cuerpo, y mata en llegando al corazon. Por eso el Espíritu Santo nos amonesta (1), que huigamos de este pecado, como de una serpiente. Jóven indiscreto y preocupado, si no huyes de los lugares en donde está la víbora deshonesta, ¿cómo podrás librarte de sus picaduras? Y si te espones y arriesgas, ¿no mereces que te pique?

El pecado de lujuria es el mas pernicioso en sus efectos; porque se propaga con indecible fecundidad, y es la fuente de donde nacen la mayor parte de los grandes pecados que aflijen al pueblo cristiano. Las confesiones y comuniones sacrílegas, los mas enormes escándalos, las discordias que dividen las familias, las negras murmuraciones, las mas infames calumnias, las riñas y muertes mas atroces, los abortos procurados, los mas horrendos infanticidios, y las abominables profanaciones de las cosas mas sagradas; estos y otros enormes pecados, son las ordinarias consecuencias, de lo que se dice *pecado de fragilidad ó pecado ligero*. Pero lo que hace conocer mas la gravedad de este pecado, es el juicio tan severo que Dios ha hecho de él en todo tiempo.

Considera Ejercitante, que la ceguedad es la ordinaria, y mas funesta consecuencia del pecado de lujuria. Ella es la plaga, con que Dios castiga á los deshonestos. Ellos, dice San Pablo, se abandonaron á la deshonestidad, y Dios los abandonó á los torpes deseos de su corazon, y les dejó, para que ciegos, se precipitasen á indignas acciones de un hombre. Luego que el deshonesto se deja dominar de su pasion, empieza á perder la luz del discurso, y procede en todo, á dicho del real Profeta (2): «como un caballo ó mulo que no tiene entendimiento.» Y no solamente este pecado priva al hombre del uso de la razon, sino tambien, y es lo peor, de la luz de la gracia. El Espíritu Santo dice (3): «que la sabiduría no puede entrar en una alma impura, ni habitar en un cuerpo sucio por el pecado.» Dios tiene horror á todos los pecados, pero con la deshonestidad tiene una particular oposicion, y mas presto se unirá la luz con las tinieblas, que la pureza de la

(1) Prov. 21.

(2) Psalm. 31.

(3) Sap. 1.



gracia con la impureza del corazón. Y aun cuando Dios por un milagro, comunicase sus luces á un lujurioso, no harian en él impresion alguna, porque como dice San Pablo, el hombre lascivo no tiene gusto de las cosas espirituales, ni abraza los pensamientos que podrian convertirlo. Por eso San Agustin nos asegura, que nada sucede mas raramente, ni es mas dificil, que la conversion de un deshonesto. ¿Hubo ningun hombre mas santo, ni mas iluminado que David? Apenas cayó en un adulterio fue tal su ceguedad, que estuvo muchos meses sin reconocer su culpa, y fue menester enviarle un profeta que le abriese los ojos, y le moviese á hacer penitencia de su pecado.

Considera tambien, hermano mio, que el vicio de la lujuria priva al hombre, hasta de las luces de la fé, y desenfrenada la razon corre ciega, hasta dar en el precipicio de la infidelidad. El pérfido Lutero llegó á decir, que la observancia del voto de castidad, es un yugo insoportable, que es vanidad el hacerlo, que es imposible guardarlo, y que es una tiránica obligacion. No hubiera sido herege, si no hubiese sido deshonesto. El pensamiento del infierno es incómodo al deshonesto, y por eso duda de él, y por eso lo niega. Dios que castiga un gusto de lascivia con pena eterna, le parece al deshonesto un Dios injusto y cruel; y ya que no puede destruirlo, lo borra de su memoria. Pocos, ó ningun ateaista hubo, que no fuese lascivo; porque como dice San Agustin, nadie niega á Dios, sino aquel, á quien convendria que no hubiese Dios. El hombre de corta y débil fé, regularmente lleva en su corazón una fuerte incontinencia.

Piensa hombre deshonesto, que con tu vicio ofendes, muy particularmente, á todas las tres Divinas Personas. Ofendes al Padre, que te crió á su imágen y semejanza, te dió un alma espiritual é incorruptible, como su Divina Magestad; y tú, borras y deslucas los brillos de esta imágen, con la deshonestidad, y haces á tu alma, sensual y material. Ofendes de un modo particular al Hijo de Dios; porque despues de su encarnacion, tiene mayor deformidad ese vicio. Antes era pecado en un gentil, ahora es especie de sacrilegio en un cristiano; porque todo cristiano es miembro de Jesucristo, y el que mancha su cuerpo con la impureza, hace injuria á Cristo que es su cabeza. Y por eso San Pablo, horrorizado de este pecado, y ofensa particular que hace á la tercera persona de la Santísima Trinidad, reprendia á los fieles de Corinto, y les decia (1): «¿ignorais acaso, que nuestros cuerpos son templo del

---

(1) 3. 17.



Espíritu Santo?» Dime ya, hombre impuro, si en adelante tendrás á tus deshonestidades, por pecados ligeros, y meras fragilidades.

## PARA SACERDOTES.



«**V**enerables Sacerdotes, hermanos míos, si el cuerpo de todo cristiano es templo del Espíritu Santo, ¿con cuánta más razón lo será el nuestro, que hemos consagrado á Dios del modo más solemne? Vivamos pues, de tal modo, que no se verifique en nosotros la amenaza de Dios (1), *non permanebit spiritus meus in homine, quia caro est.* Y pues si la deshonestidad es pecado tan abominable, resolvámonos á evitar todo lo que pueda hacernos incurrir en él, y á tener un gran celo para impedirlo en los otros. Huyamos de la ociosidad; cautelemos los sentidos; mortifiquemos la carne, á lo menos con la sobriedad, el estudio y retiro; evitemos las conversaciones con personas mundanas y disolutas; y en tiempo de tentacion, recurramos á la contemplacion de Jesucristo en la Cruz; y en todo tiempo tengamos gran devocion á Maria Santísima, que es madre de la mayor pureza y castidad.»

## JACULATORIAS.



¡O Espíritu de verdad! Y cuán experimentado está lo que habéis dicho: «que la lujuria es un panal de miel, que al principio dulcifica al hombre, y al fin lo amarga como hiel, y lo traspasa como espada de dos filos.»

Jóvenes de mi corazón: decidle conmigo á Jesús, y decidlo con toda vuestra alma: Señor, ya no profanaré mi cuerpo con la impureza, porque es templo del Espíritu Santo.

¡O Dios de las misericordias! Vos sabéis cuanto me pesa, haberme dejado dominar del inmundo espíritu de la lujuria. Perdoname, Padre mio, y dame un corazón nuevo, puro, y digno de unirse al vuestro, eternamente en la Gloria.

(1) Gen. 6.



# PLATICA

## Sobre la Lujuria.

**E**jercitantes: una triste observacion nos hace palpable, que son raros los deshonestos que se corrigen de sus desórdenes. ¿Y por qué? porque no hay vicio que mas aleje de Dios; y porque no hay otro mas opuesto á la conversion del pecador: oid, y os convencereis.

Es tanto lo que aleja de Dios el pecado de impureza, que solo un mal pensamiento, un mal deseo en que se hubiese consentido hasta para separarnos del Señor. En otros pecados parece, que sola la pasion que les es propia, hace la fuerza para alejar de Dios al pecador; pero con la lujuria se adunan todas las pasiones, para apartar mas y mas de su Criador al infeliz lujurioso. La soberbia, v. g., parece que por sí sola, no se opone sino á la soberanía de nuestro Dios, y asi en todos los demas pecados, con respecto al divino atributo que contrarían. Pero la lujuria, en concurrencia de las demas pasiones, hacen que el hombre se aleje de su Dios, ofendiendo todos sus atributos y perfecciones. Presentadme un hombre abandonado á este vicio, y yo diré desde luego, que será soberbio, inhumano, codicioso, vengativo, cruel, mentiroso, blasfemo, injusto, sin fé, sin esperanza, sin caridad, sin religion. El romperá las dos fuertes riendas del *amor* y *temor* de Dios, y como caballo desbocado, correrá todos los senderos de la iniquidad. Y ya teneis, que soberbio, se opone á la soberanía de su Dios. Insensible su corazon á las miserias del prójimo, ofenderá el atributo de la misericordia. Codicioso de adquirir mas y mas, para mas y mas lujuriar, procurará medios, aunque sean injustos, para satisfacer sus apetitos, y hacer un horrendo abuso de la Divina Providencia. Si alguno se opone al logro de sus malvados designios, vengativo perseguirá de muerte á su rival, y atrevido, y de hecho, le dirá á Dios, *mia es la venganza*. Mentiroso para seducir, y corromper la inocencia, no habrá juramento con que no injurie, á el que es la misma Verdad por esencia. Blasfemaré contra Dios y sus Santos, si algun acontecimiento le descompone sus



proyectos. Injusto contra los mas sagrados derechos, no dudará usurpar al marido, el que tiene á la fidelidad de su consorte, al padre el derecho que tiene sobre la integridad de su hija, y á Dios el que tiene á la pureza de una virgen, mientras que religiosamente no deje de serlo. Infel, contradice, prácticamente la palabra de Dios; y desesperado, renuncia á los placeres del Cielo, niega la existencia del infierno, aborrece á Dios, y muere sin religion.

¿Qué os parece, amados míos? ¿Puede darse mayor alejamiento de Dios? no puede darse. Confesemos pues, que el vicio de la impureza es, entre todos los vicios, el que mas aparta de Dios al pecador; y por consiguiente, que el deshonesto con dificultad se convierte de los excesos á que se abandonó. Y añadido, que es tambien el vicio que mas se opone á su salvacion. Es cierto que de tiempo en tiempo, se le ofrece al impúdico algun pensamiento de conversion. ¿Pero se determina á practicarlo? ¡Ah! que esto se vé raras veces; porque encantado con sus gustos criminales, no quiere dejarlos, si no con mucha tibieza. En otro tiempo, el uso de los Sacramentos lo acercaba á Dios: ahora se priva de ellos, tiene aversion á los sagrados misterios, y mira con indiferencia las ceremonias mas santas de la Iglesia. Las reprehensiones de los buenos, y las advertencias de los ministros del Señor, ya no tienen efecto, y solo sirven para mas exasperarlo. Las mas espesas tinieblas han llegado á cubrir del todo los ojos del deshonesto, y ya no los abre, sino para contentar su pasion: ojos de adúltero, como dice San Pablo, y de incesante delito. Porque el impúdico, de dia y de noche, en el lugar y en el campo, en el trabajo y en el descanso, siempre y continuamente esta pecando; porque siempre tiene fija su imaginacion en el objeto que lo arrebató, piensa sin cesar en él, y cada dia multiplica infinitamente sus pecados. En una palabra, amados míos, el deshonesto es un hombre de pecado continuo: y esto es, por lo comun, lo que lo hace incorregible. Pero acaso alguno dirá, ¿pues no se nos dice que el rey David pecó, y despues se arrepintió? Si, es verdad. Pero, ¿cuál fué la penitencia de este Principe? Oidla para vuestra edificacion.

David tuvo una contricion tan grande, tan viva, y tan continua, que lloraba su pecado todas las noches, con lágrimas tan abundantes, que llegaba á regar su cama. Pecó por la noche, dice San Efrén, y todas las noches lloró. Y no solo lloró, sino que como leon, daba rugidos de dolor, y hacia resonar la habitacion con sus clamores. Hizo dolorosa confesion de su pecado, y no se disculpó de él, sino que lo confesó de llano, esclamando: *pequé contra mi Dios*. Hombre adúltero, ¿es esta tambien la sinceridad



de tus confesiones? Despues que has manchado el lecho nupcial con tus adulterios, tienes la sinceridad que es necesaria, para descubrir tus pecados al confesor? ¿No es verdad que por falta de ella, añades el sacrilegio á tus impurezas? ¡Ah! ya que no fuera tan cierto. Pero David, ¿cómo satisfizo á Dios por su pecado? No se contentaba con orar por la mañana, al medio dia, y á la tarde, sino que se levantaba tambien á media noche, para confesar su pecado delante de Dios, y pedirle perdon. Oraba, no solo de rodillas, sino tambien postrado en tierra, y con tanto ardor, que su voz se hizo ronca á fuerza de clamar, pidiendo á Dios misericordia. A la oracion juntaba el ayuno, y tan riguroso, que mezclaba su pan con ceniza, y la bebida con sus lágrimas; y ayuno tan continuado, que al fin de sus dias, ya no podia sostenerse sobre sus rodillas.

Decidme ahora, hombres lujuriosos, ¿haceis vosotros esta penitencia? Vosotros que soleis disculparos con decir, que tambien pecó David. ¿Estais resueltos á imitar á este rey penitente? Digo que es bien dificultoso, que llegueis á tanto. Pero tambien debo decir, que ya que tuvisteis la desgracia de imitarle en su pecado, es indispensable, que á lo menos del modo que podais, le imiteis en su penitencia. Animo pues, hermanos míos, á convertirnos de vuestros desórdenes: ¿será posible que querais, hasta la muerte, sacrificaros al demonio impuro, y ser adoradores de un ídolo corrompido? No, amados míos, salid al instante de ese abismo, á que os ha precipitado el amor impuro: corresponded á Dios que os convida con el perdon, y practicad los medios que os dé un prudente confesor, para salir de tan miserable estado. Y principalmente, poned en práctica este que os doy con el Apóstol San Pablo; que es, *huir de la fornicacion*. En los otros vicios, se trata de combatir con ellos; pero en este se trata de huir de él. Sí, huid de todo género de impureza; porque el que está sujeto á este vicio, no puede tener parte en el reino de los Cielos, y será arrojado á un estanque de eterno fuego. Huid de todo lo que pueda induciros á la lujuria: huid la destemplanza en la comida y bebida, y tambien en el dormir: huid la ociosidad, la conversacion demasiado familiar con las mugeres, las diversiones peligrosas, las conversaciones deshonestas: huid de todo lo que pueda ser ocasion de pecado, y huid hasta de vosotros mismos: quiero decir, que no os detengais un momento á razonar con los malos pensamientos, cuando alguno os venga; sino al instante acudid á Dios, sin cuya gracia, ninguno puede ser casto. Yo confio, amados míos, que si fielmente practicais estos medios, el Señor os concederá el



Don de la continencia , y la dicha de seguir al Cordero sin mancha, hasta llegar á la mansion de la eterna Gloria. Esta os deseo &c.

## EJERCICIO QUINTODECIMO.

### LECCION DEL CUARTO MANDAMIENTO.



#### *Honrar Padre y Madre.*

Despues de los tres mandamientos que pertenecen al honor debido á Dios , pasó su Magestad á imponernos los que pertenecen al provecho del prójimo , empezando por lo que debemos á nuestros padres : dándonos á entender en esto el Señor , que despues de Dios , son los padres los primeros que deben entrar en el amor y estimacion de los hijos. Pero como la obligacion que estos tienen , nace de los beneficios que han recibido de sus padres ; me parece convenir á vuestra instruccion , hablaros primero de las obligaciones que teneis á vuestros hijos , para que cumpliendo las como es debido , tengais una justa razon para exigir de ellos , el honor y respeto que Dios les manda.

P. Qué deben los padres naturales á sus hijos?

R. Deben sustentarlos , doctrinarlos , y darles estado , que no sea contrario á su voluntad. Luego que el hombre sabe que es padre , ya debe tener todo miramiento á su hijo , y á la madre , para que su nacimiento no sea desgraciado , y reciba su alma la vida de la gracia , por el Santo Bautismo. Faltan á esta primera obligacion , y pecan aquellos maridos inconsiderados y crueles , que maltratan á la muger en el tiempo de la preñez , con peligro de que aborte ; y tambien los que no la asisten , segun su posibilidad , con los alimentos que en tal estado necesita , para que el niño no venga al mundo , endeble ó enfermizo ; porque en esto , no solo interesa el niño , sino tambien los padres , Dios , la Iglesia , y el Estado. De consiguiente , son reos



de horrendo infanticidio, aquellos que habiendo tenido fruto de un comercio carnal ilícito, mas crueles que las fieras, procuran el aborto, ó esponen lo nacido á peligro de que muera sin bautismo, ó no lo alimentan y visten, pudiendo hacerlo; y tienen esta obligacion, hasta que el hijo toma estado ú oficio. Tambien pecan los que ó no trabajan para alimentar su familia, ó lo que es peor, trabajan, y gastan lo ganado, en alimentar sus vicios, con absoluto abandono de sus obligaciones.

Tienen los padres obligacion de doctrinar sus hijos, y enseñarles, con el ejemplo, á que sean buenos cristianos; y de ponerlos en carrera ú oficio, que pueda prestarles su mantenimiento, sino tienen otro recurso; y aunque lo tengan, para que si éste les falta, por cualquier acontecimiento, les quede el oficio para mantenerse. De no hacerlo asi, tendrán unos hijos holgazanes y viciosos, que despues de ser el escándalo de la poblacion, vendrán á deshorrar la familia en un suplicio.

P. Qué otra obligacion tienen los padres?

R. La de aplicarse á conocer las inclinaciones de los hijos desde niños, para si son buenas cultivarlas, ó para enderezarlas ó arrancarlas, si fuesen torcidas ó malas. Imitando al jardinero, que si el arbolito sale bueno, lo cultiva y cuida para que no se pierda; y si sale con vicio, procura remediarlo en lo posible.

Cuando el hijo empieza á desarrollarse con el trato de gentes, debe indagar el padre, que pasos lleva, que entretenimientos tiene fuera de casa, si cumple con las obligaciones de buen cristiano, con que amigos se hace, que compañías tiene, y que casas frecuenta. Si en algo merece el hijo que se le corrija, debe hacerlo el padre, primero con amor; porque puede ser que esto baste para la enmienda. Pero sino bastase la primera amonestacion, ya la correccion debe repetirse con seriedad, y algo de amenaza; y si aun, rebelde, la resistiese, entonces ya es menester darle un prudente castigo; es decir, un castigo proporcionado al delito, sin mezcla de mala palabra, ó accion escandalosa; porque de otro modo, mas se pierde que se gana.

P. Tienen otra obligacion los padres?

R. Sí, y es muy necesaria para el bien de la sociedad; y es la de dar estado á sus hijos, á tiempo oportuno; y no el estado que á los padres se les antoje, sino aquel á que se inclinan los hijos. En esto faltan muchos padres, que por propia conveniencia, retardan casar á sus hijos inclinados al matrimonio, y que ya están en edad competente. Porque sabemos por esperiencia, que de no casarlos á su tiempo resulta, que ellos suelen hacerlo



por malos modos; de que se siguen pesados disgustos en las familias, y lo que es peor, muchas ofensas de Dios.

P. Por qué el tomar estado ha de ser á gusto de los hijos?

R. Porque los hijos son libres para ello; y Dios no ha dado tanta autoridad á los padres, que puedan violentarlos en esto. El Espíritu Santo dice (1): «casa á tu hija, y con esto harás una obra buena.»

P. Qué deben hacer los padres para no faltar en esto?

R. Deben dejar en libertad á los hijos, para que tomen el estado que fuere de su gusto, ya sea de clérigo, fraile, ó casado, y aconsejarles que lo consulten con el prudente Confesor; y pedirle á Dios que les dé acierto; porque de la acertada eleccion de estado pende la salvacion.

*A este cuarto Mandamiento pertenece tambien, la obligacion que tienen los amos con los criados.*

P. Qué obligacion es esta?

R. Esta obligacion es de dos maneras: una en orden á lo temporal, y otra en orden á lo espiritual. Por la primera, deben los amos dar á los criados el alimento necesario, pagarles á su tiempo, y con fidelidad, el salario convenido, tratarlos con caridad en las necesidades, y corregirlos con amor cuando sea menester. Y si se hiciesen incorregibles y tercos, despedirlos de casa, para que no perviertan, con su mal ejemplo, á los otros criados, ó á los hijos. El Espíritu Santo dice á los amos (2): «el pienso, la vara, y la carga, para el asno; la doctrina, el pan, y el trabajo, para el criado.» Y en orden á lo espiritual, deben cuidar que oigan Misa, que confiesen y comulguen, que sepan la Doctrina Cristiana, y cumplan con los deberes de un hombre honrado y cristiano. Deben velar tambien, para que no haya entre los criados demasiada familiaridad; y si hay de uno y otro sexo, apartarlos de los peligros y ocasiones de ofender á Dios.

P. Y es muy grande esta obligacion?

R. Es tan grande, como la que tienen los padres con los hijos; porque Dios los ha puesto en lugar de padres. Y á pesar de ser esta la ordenacion de Dios, hace lástima el ver, cuán mal se

(1) Eccli. 32.

(2) Eccli. 33.



cumple por muchos años. Algun dia sentirán las malas consecuencias de su descuido.

Ejercitantes : os he declarado , en esta leccion , las principales obligaciones que teneis en fuerza del cuarto mandamiento de la ley de Dios , y que debeis cumplir para lograr vuestra salvacion , y encaminar á vuestros encomendados por la senda que lleva al Cielo. Si las cumplis bien , el Señor os dará la Gloria , que yo os deseo. *Amen.*

## MEDITACION.

### *Sobre la Ira.*

**C**onsidera cristiano , que no se puede curar una enfermedad, sin conocer las causas. Y por consiguiente , tú no podrás curarte de la ira , si la tienes , ó precaverte de ella si no la tienes , si no te aplicas á conocer su origen. La soberbia , que nos hace sensibles al menor disgusto , es muchas veces la causa de nuestro enojo ; y el amor propio que nos tenemos , es el que nos engaña , haciéndonos creer , que todo se nos debe : siendo tan delicados en la honra , que apenas nos tocan en ella , nos irritamos. El sobrado apego que tenemos á las cosas de este mundo , hace que no podamos sufrir al que nos perturba en la posesion. Para cortar esta enfermedad , es menester usar de remedios contrarios á la causa de que procede. Si la ira procede de un temperamento sobradamente vivo y fogoso , es menester aplicarse á la mortificacion del genio , acordándonos de que obrar segun el natural , no es obrar de cristiano , ni aun de hombre de razon. Esta es aquella santa violencia que dice Jesucristo ser necesario nos hagamos á nosotros mismos. Es menester pedir á Dios continuamente la victoria contra esta passion de la ira , y meditar con frecuencia las máximas , y ejemplos de mansedumbre que nos dejó nuestro Salvador , y aquel particular mandamiento que nos hizo diciendo : «aprended de Mí que soy manso.» Pero si la ira viene de amor propio , ó de soberbia , como es lo mas ordinario , el remedio es quitar de raiz nuestra vanidad , y practicar la humildad. Cualquiera que haya conseguido esta virtud , ya no juzgará que se le hace injusticia , antes creerá que se le da lo que merece , cuando se ve menospreciado , ó mal-



tratado. Moderemos nuestros deseos, y lograremos mansedumbre y paciencia. Y sobre todo, no nos perdonemos el mas mínimo movimiento de cólera; porque tendremos un buen resultado, si en sintiendo sus movimientos, aplicamos el remedio.

Considera, hermano mio, que si por desgracia te ha cabido un genio fuerte y dominante, y por no domarlo te levantas iracundo contra tu prójimo, te coge de lleno aquella sentencia de Jesucristo: «el que se encoleriza contra su hermano, es reo de entrar en juicio.» Aprended de Mí, dice el Señor, que soy pacífico y humilde de corazon. ¿Podrás tú ser buen cristiano, si no practicas las lecciones del Divino Maestro? Todas las virtudes nos ha enseñado el Señor con su ejemplo; pero la mansedumbre y humildad son particularmente, las que quiere que aprendamos de su Magestad. Estas son las dos virtudes de que nos dió mas ejemplos, y las que puede decirse, que forman su carácter. Por eso el profeta Isaías al querer hacer el retrato del Mesías que habia de venir, y pintar las facciones morales que mas le distinguirían, no habla tanto de su poder, de sus milagros, de su doctrina y santidad, como habla de su mansedumbre. «No será, dice (1), ni impaciente, ni colérico, ni se le oirá levantar la voz.» Este es el retrato de Jesucristo.

Ejercitante: ¿es tambien el tuyo? ¿Conoces en él tu semejanza? ¡Oh! y que admirables lecciones nos da el Divino Maestro, de la virtud de la mansedumbre. Su Divina Magestad nos exhorta á presentar la otra megilla á quien nos dió una bofetada, en vez de vengarnos; y á dejar que se lleve tambien nuestra capa, el que quiere quitarnos la túnica, antes que altercar con él. No solo nos manda sufrir, sino tambien amar á nuestros enemigos, y hacerles bien; y nos asegura, que asi nos distinguiremos de los gentiles y publicanos, y que esta será la señal, por la que seremos reconocidos por discípulos suyos, y por verdaderos cristianos. Quiere que merezcamos su misericordia, por la que nosotros usemos con nuestros prójimos. Las obras mas excelentes le serán desagradables, si no naciesen de un corazon lleno de benignidad, y caridad con nuestros hermanos. Nos destierra de sus altares y de su corazon, si nos atrevemos á llegar á su Magestad con desabrimiento y sequedad ácia nuestros prójimos. Estar uno desterrado de los Altares, es estar excomulgado; y estar desterrado del corazon de Jesus, ¿qué será sino ser réprobo?

Sabiendo pues, amados míos, y estando persuadidos de las pa-

(1) Cap. 41.



cíficas máximas que nos enseñó Jesucristo, ¿podremos resistir á imitar los admirables ejemplos que nos dió de mansedumbre? ¿Con qué paciencia no sufrió la rusticidad de sus discípulos, y disimuló sus flaquezas? ¿Qué dulzura, qué piedad no usó con los pecadores? Jamás arrojó de sí á ninguno; á todos recibia con benignidad; y cuanto mas miserables eran, mas ternura y misericordia usaba con ellos. El horror infinito que tenia al pecado, jamas le inspiró el mas mínimo movimiento de aspereza contra los pecadores. Los grandes delitos del Publicano, y de la Magdalena no tuvieron otro efecto, que aumentar su compasion con ellos. Sus verdugos experimentaron la grandeza de su bondad; pues no solo los perdonó, sino que aun los defendió, y rogó á su Padre por ellos. Mas ¡ay! dulce Jesus mio. ¿En dónde ha resplandecido mas vuestra mansedumbre y bondad, que en sufrirme á mí, despues de tantas ingraticudes? ¿Y quién necesita de esta virtud tanto como yo? Pero es tanta mi miseria, que solo puedo tenerla, por vuestra gracia y misericordia.

## PARA SACERDOTES



**V**enerables Sacerdotes: á nosotros mas particularmente nos dice el Divino Maestro: «aprended de Mí.» ¡Ah! Jesus mio: ¿y qué hemos de aprender de Vos? ¿A fabricar un mundo, á enderezar tullidos, á resucitar muertos? No: *discite à me, quia mitissum, et humilis corde.* ¿Qué confusion no será la nuestra, hermanos míos, en el dia de nuestra visitacion, si el Divino Maestro encuentra que nuestra vida no ha sido anivelada con la suya? Si siendo Jesus humilde en el nacer, en su porte y conversacion, halla que nosotros hemos sido arrogantes y altivos, y hemos querido parecer grandes en nacimiento, vestido, y trato? ¿Si Jesucristo fue obediente á la voz de sus Padres, y nosotros inobedientes á la del mismo Jesus? ¿Si nuestro Salvador se fatigó por buscar la gloria de su Eterno padre, y nosotros no hemos buscado mas que la nuestra, vana y perniciosa? ¿Si diciendo Jesus que el mayor se haga menor, nosotros hemos erguido nuestro cuello para salir sobre todos? ¿Si Jesus fue manso, pacífico, y humilde, y nosotros coléricos, iracundos, é irreconciliables? ¡Que juicio sufriremos! ¡Que sentencia! ¡Que condenacion!



## JACULATORIAS.



¡O humildísimo Jesus! Aunque la ira no tuviese tan malas consecuencias como tiene, solo por ser tan opuesta á vuestro dulcísimo corazón, la aborrezco, y la detesto.

¿Quién, Salvador mio, que contemple la mansedumbre con que os dejasteis conducir al Calvario, como obeja que llevan al matadero, querrá ya tomar cólera contra su hermano?

Confieso, Jesus mio, haber caído en la flaqueza de airarme contra mi prójimo. No lo tomeis en vuestro juicio para castigarme. Atended á que ya perdono á todos, para que Vos me perdoneis á mí. Sí, Padre mio, perdonadme: os digo con todo mi corazón, que me pesa de haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre la Ira.*

**E**jercitantes: si nuestras iras fuesen como la de nuestro Salvador, cuando irritado al ver que los comerciantes habian hecho del templo de Dios, casa de tráfico; movido en cólera santa, tomó un latigo, y los arrojó del lugar santo; seriamos dignos de alabanza. Pero cuando reflexiono sobre lo que comunmente sucede en el mundo; sobre los ruidos y riñas tan frecuentes en las familias; y sobre las disputas acaloradas, y contestaciones porfiadas entre los vecinos; no hallo sino una ira injusta y viciosa, cuyos perniciosos efectos quiero haceros ver, á fin de que procureis evitar la maligna causa que los produce. Digo pues, que un hombre airado se hace enemigo de sí mismo, del prójimo, y de Dios: vais á verlo.

Se hace enemigo de sí mismo, porque hace daño á su propio cuerpo, y á su alma. Lo dice el Espíritu Santo con estas pala-



bras (1): «la ira y la envidia minoran los dias de la vida.» Y la experiencia nos hace ver claramente esta verdad. Luego que el hombre se ha dejado poseer de la ira, ó de la soberbia colérica, se le enciende la sangre, se le inflama la bilis, todos los humores se le alteran y turban, y queda espuesto á funestos accidentes. Hombres se han visto montados en cólera, quedar muertos de repente, y cumplirse á la letra lo que se lee en el libro de Job, á saber: que la ira mata al necio (2). Asi le sucedió al emperador Valentiniano, que en una subida de cólera perdió, en un momento la voz, la respiracion y la vida. Si bien es verdad, que esto no sucede frecuentemente, tambien lo es, que muy amenudo vemos puestos en movimiento los facultativos, para socorrer personas inflamadas por la ira, ó insultadas por la cólera. Pero no pára aqui todo el daño. Lo peor es, que la ira causa, en el alma del que la tiene, otros accidentes de mas fatales consecuencias. Ella turba la razon, y hace perder el juicio. Por manera, que el Profeta Isaías (3) compara el corazon del hombre fogoso, á un mar agitado de borrascas y tempestades. Bella comparacion, amados mios: ninguna cosa representa mejor al Cielo, que el mar cuando está en calma. En él, como en un espejo, se ven perfectamente copiados el sol, la luna, las estrellas, y hasta el hermoso azul del Cielo. Pero venga una tempestad y turbe el mar; al instante desaparecieron todas estas imágenes celestiales: tal es el hombre. Mientras su corazon está en calma, parece por las miradas, por las palabras y operaciones, que la divinidad está representada en su alma. Pero al momento que el furor de la ira altera esta alma, desaparece aquella hermosa imagen; y este mismo hombre, ya no es mas que la imagen del demonio, cuyos furores representa. Observádlo vosotros, y vereis que no exagero. ¿Cuáles son los pensamientos del demonio? Pensamientos de venganza y division; estos son los del hombre irritado. ¿Cuáles son las espresiones del demonio? Blasfemias y juramentos; este es el lenguaje del colérico. ¿Cuáles son las miradas del demonio? Miradas de espanto, de terror, y de amenaza; tales son las del iracundo. ¿Y en dónde habita el demonio? En el infierno, lugar de confusion y desorden; tal es la casa y familia de un hombre violento. En suma, amados mios: si observais con atencion á los hombres con quienes tratais, vosotros mismos conocereis por su comportamiento, y sin equi-

---

(1) Eccli. 30.

(2) Cap. 5.

(3) Cap. 57.



vocacion, cual es el hombre interior de aquella persona. ¿Veis un hombre pacífico, manso, y contenido en su trato? Decid abiertamente que aquella alma reina sobre sus pasiones, y que goza de la tranquilidad de espíritu, que hace toda la felicidad del hombre en esta vida. ¿Veis por lo contrario otro, que es arrebatado y furioso? Decid que es un loco é insensato; que tambien lo dice el Espíritu Santo. Veamos ahora, cómo el iracundo se hace enemigo de su prójimo.

El hombre que es esclavo de esta pasion, no tiene aquel acomodamiento genial con su prójimo, en el que consiste lo mas dulce y grato de la comunicacion social; porque á todos se hace odioso é insoportable, con sus pesadas porfias, y fogosos altercados. Y por esto el Espíritu Santo nos aconseja, que no tomemos amistad con hombre colérico, ni le tratemos con frecuencia; para que su compañía no sea, para nuestra alma, una ocasion de caida en el mismo vicio. Notareis tambien esto: los leones se domestican, los osos se amansan, el buey y el caballo deponen su fiereza á la presencia del amo; pero este género de personas iracundas, cuando se montan en furor, no conocen á padres, ni á hermanos, ni á parientes, ni á amigos, y con todos se toman; y segun la espresion del Espíritu Santo en el libro de los Proverbios (1), nadie puede sufrirlos. Y de estos los hay tan violentos, tan tercos y pertinaces, que guardan su cólera hasta la muerte, y aun la dejan vinculada á sus descendientes. Y no obstante esto, tienen la presuncion de que Dios les perdonará: lamentable ceguedad; porque no solo se hacen enemigos del prójimo, sino tambien de su Dios. Voy á demostrarlo.

El corazon del hombre es el trono donde el Señor reposa; y el corazon del hombre que se hace turbulento con la ira, ya no es el trono de Dios, sino la silla del demonio; asi lo dice San Juan Clímaco. Sabed pues, hombres iracundos, que mientras no practiqueis este mandamiento de Jesucristo, «aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazon,» no podeis estar en su gracia, ni participar de su espíritu; porque Jesucristo tiene un espíritu de prudencia y de consejo, y el vuestro es de confusion y desorden. El espíritu del Señor, es espíritu de inteligencia y sabiduría; el vuestro carece hasta del sentido comun. El espíritu del Señor, es espíritu de temor; y el vuestro, ni teme la severidad del juicio de Dios, ni el rigor de las leyes humanas. El espíritu del Señor, es

---

(1) Cap. 18.



espíritu de caridad, que todo lo disimula, y todo lo sufre; el vuestro ni escusa, ni sufre. El espíritu del Señor, es espíritu de paz; y el vuestro de guerra y disension. ¿En qué pensais, miserables iracundos? ¿Querreis mas perder vuestra alma en vuestro furor, que reprimir los ímpetus de esa pasion, que os hace enemigos de Dios, del prójimo, y de vosotros mismos? ¿Con qué podreis excusaros? ¿Me direis que este es vuestro genio? Yo os digo, que ese genio es el que debeis vencer. ¿Me replicareis, que no podeis hacer otra cosa? Yo os concederé que el primer movimiento no está en vuestra mano el reprimirlo; pero os digo, que en vuestra voluntad está el domar con tiempo el genio para evitar aquel primer movimiento. San Pablo nos aconseja (1), que no dejemos se nos ponga el sol en nuestra ira. Por tanto, yo os digo, amados míos, que si alguna vez os coge la ira de sorpresa, no le permitais un momento de reposo en vuestro corazón. ¡Ay Dios mio! ¿Qué será, en el día del juicio, del que fue iracundo por muchos años, y aun hasta la muerte, sin haber procurado modificar su corazón? Hacednos la gracia, dulcísimo Jesus, de que seamos mansos y humildes, para que seamos dignos de poseer la tierra de los vivos que nos teneis prometida, la eterna Gloria. Esta os deseo &c.

(1) ad Efes. c. 4.





## EJERCICIO SESTODECIMO.

### LECCION.



### *Del cuarto Mandamiento.*

**E**jercitantes hijos de familia: esta noche es necesario que redobleis vuestra atencion; porque voy á hablar de las obligaciones de los hijos para con sus padres, cuyo cumplimiento es tan indispensable, como que sin él, no tendreis felicidad en esta vida, ni gloria en el Cielo.

P. Quién se dice con verdad que honra á sus padres?

R. Quien los ama, obedece, socorre, y reverencia.

P. Cómo faltan los hijos á el amor que deben á sus padres?

R. Aborreciéndolos, maldiciéndolos, deseándoles algun mal, ó negándose por hijos. Asi es, que pecan aquellos hijos ingratos y crueles, que olvidados del amor con que sus padres los criaron, y cuidaron, hasta quitarse de la boca el bocado para dárselo á ellos, aborrecen de muerte á sus padres, los miran con indignacion, se fastidian de su presencia y conversacion, y les desean la muerte por salir de ellos. Infelices hijos: ellos morirán antes de tiempo; pues diciendo el Espíritu Santo (1), «ama á tu padre y á tu madre, si quieres vivir largos años sobre la tierra.» Es consiguiente que el hijo que no los ame, jóven tiene que morir.

P. Quién peca contra la reverencia debida á los padres?

R. Los que ponen manos violentas en su padre ó en su madre, ó les dicen palabras descaradas, injuriosas, é indecentes, ó los maldicen en su presencia, aunque no sea de corazon. El Señor aborrece tanto este pecado, que en la ley antigua mandó á Moises (2), que hiciese quitar la vida al hijo que hiriese ó maldijese

(1) Exo. 20.

(2) Ib. 21.



á sus padres. Y por lo contrario, llena de bendiciones al hijo que los respeta. Y tanto, que el Espíritu Santo dice (1): que el hijo que honra á sus padres, él tambien será honrado de sus hijos, que serán oidas sus oraciones, y que tendrá larga vida: y añade: «honra de obra, de palabra, y con toda paciencia á tu padre, para que recaiga en tí su bendicion; porque la bendicion del padre, asegura la casa de los hijos, y la maldicion de la madre arranca hasta los cimientos.»

P. Cómo faltan los hijos á la obediencia que deben á sus padres?

R. No obedeciéndoles, cuando les mandan cosa grave y justa.

Por ejemplo: pecan los hijos, que poniéndolos su padre á que aprendan algun oficio, ellos, por holgazanear, no quieren aplicarse. Pecan los que salen de casa, á horas incómodas de la noche, contra el espreso mandamiento de sus padres. Pecan, cuando diciéndoles el padre que dejen la mala compañía, no la dejan; ó si les manda que no frecuenten las casas de sospecha ó de juego, y continúan en ir á ellas. Vosotros mismos, amados jóvenes, conoceréis las ventajas que lleva en sí la obediencia á los padres. Si aquel hijo, que vosotros conoceis, hubiera obedecido á sus padres, no le hubiera sucedido aquella riña, aquel mal encuentro ó desgracia, que tantos trabajos y disgustos ocasionó á la familia. Y si tú, y el otro, y casi todos los jóvenes, hubieseis obedecido á vuestros padres, el otro mal compañero, no hubiera tenido ocasion de enseñaros un pecado, que quizá os acompañará hasta la muerte, sino es que hasta el infierno. Ejercitantes jóvenes: obedeced á vuestros padres, si no quereis experimentar las amargas resultas que tiene la inobediencia.

P. Están obligados los hijos a obedecer á sus padres, en todo lo que les manden?

R. Sí: en todo lo que no sea contrario á la ley de Dios, á las buenas costumbres, y á las leyes del Reino, y de la Iglesia. Porque en estos casos, el padre que tal cosa manda al hijo, no debe ser obedecido. Si los padres fuesen mas prudentes y cristianos en mandar á los hijos, no se verian tantos de éstos en cárceles, presidios y suplicios. Pues habiéndoles mandado, ó consentido sus padres, cuando niños, que tomasen furtivamente cosa que era de otro, ellos se aficionaron al robo, y con el tiempo vinieron á parar en famosos ladrones, ó se hicieron asesinos crueles, porque en sus primeros años, el padre ó la ma-

(1) Eccli. 3.



dre los animaba á que se vengasen del otro muchacho, con la piedra ó con el palo.

P. Cómo faltan los hijos al socorro debido á los padres?

R. No asistiéndoles, de cuantos modos puedan, en las necesidades corporales y espirituales.

Hijos hay, que ven á sus padres enfermos, ó necesitados de alimento y de vestido; y cogidos por el interes, no tienen valor para darles un pan; y lo tienen para, con escándalo y resentimiento de la humanidad, dejarlos morir en la mayor miseria. Tales hijos pecan gravísimamente, y deben tener un fin desastrado. No faltan á nuestra vista ejemplares de hijos ingratos, que disfrutando los bienes que en la vida les cedieron los padres, con la obligacion de alimentarlos; muy lejos de cumplirla, ni aun con lo sobrante de su mesa les asisten, y se lo dan á sus perros. Padres de familia; no entregueis indiscretamente, durante vuestra vida, los bienes á los hijos; y tomad en memoria esto que dice el Espíritu Santo (1): «mejor es que tus hijos te busquen á tí, que verte tú en manos de tus hijos.»

Pecan los hijos, que estando el padre en peligro de muerte, no cuidan de que reciba en tiempo los Santos Sacramentos, y haga testamento, con miras de vil interes; de lo que resultan despues riñas, pleitos, y discordias en la familia.

Los hijos que son albaceas de sus padres, si retardan, sin justa causa, el cumplimiento de su última voluntad y obrapía, pecan, y continúan pecando, mientras no la cumplan. Esta ingratitud aun es mas cruel que las otras; porque al mismo tiempo que se lastiman de ver penar á un animal, aunque no sea suyo, no se compadecen del padre que les dió el sér, y que tal vez por ellos, se está abrasando en el fuego del Purgatorio.

Y pecan tambien aquellos hijos vanos y soberbios, que por haber venido á mejor fortuna que aquella en que nacieron, se avergüenzan de decir que son hijos de tal padre. Estos, se puede decir, que á poca fuerza negarian, y renegarian tambien de Jesucristo.

P. Quiénes mas se entienden por padres, ademas de los naturales?

R. Debemos honrar á los que saben mas que nosotros; porque pueden darnos luz para que salgan acertados nuestros negocios. Y por eso dice el Espíritu Santo (2), «inclina tu oreja, y oye

(1) Eccli. 33. 22.

(2) Prov. 22.



las palabras del hombre sabio.» Estos se entienden por padres. Tambien se entienden bajo este nombre los mayores en edad, y debemos respetarlos. El mismo Espiritu Santo dice (1): «donde hay viejos, no hables mucho.»

Debemos respetar á los Sacerdotes, porque son nuestros padres en lo espiritual; pues nos alimentan con la palabra de Dios, nos visten con los Sacramentos, y nos curan de la enfermedad del pecado. El Espiritu Santo nos dice (2): «honra á Dios con toda tu alma, y tambien á sus Sacerdotes y Ministros.»

Debemos amar, honrar, y obedecer á nuestro Rey; porque como padre, nos gobierna en lo temporal. El Espiritu Santo nos amonesta (3), y dice: «teme á Dios, hijo mio, y teme tambien al Rey, y no murmures de él.»

Cumplamos todos con estas obligaciones, y seremos felices en la tierra, y en el Cielo. *Amen.*

## MEDITACION.

### *Sobre la Gula.*

**C**onsidera cristiano, que nuestro Salvador nos dice (4): «guardaos de que sean gravados vuestros corazones con el mucho comer y beber.» Si un médico sabio te dijera que te guardases de beber el zumo de alguna yerba, porque en bebiéndole moririas; no hay duda en que te abstendrias de ella. Pues el sabio y verdadero médico de nuestras almas y cuerpos, te está diciendo que te guardes del demasiado comer y beber, porque morirás; y tú no quieres creerlo, ni guardarte de este vicio, que enferma el cuerpo y el alma. Cuando enferma el cuerpo en otras enfermedades, suele el alma estar mas fuerte; porque como dice San Pablo (5), «cuando el hombre de fuera es abatido y maltratado, el de den-

(1) Eccl. 13.

(2) Ib. 7.

(3) Prov. 14.

(4) Lucæ. 21.

(5) ad Cor. 2. 4.



tro es renovado.» Pero en la glotonería y embriaguez, son inficionados el cuerpo y el alma. El cuerpo es debilitado, y el alma muerta: porque como dice el Espíritu Santo (1), «los que están llenos de muchos manjares, no pueden usar de la rectitud del alma.» Mientras Adán guardó abstinencia en el Paraíso, permaneció santo y bueno; pero en siendo guloso, perdió muchos bienes, y cayó en grandes males. Lot no hubiera sido incestuoso, si no hubiese bebido mucho vino. Y por eso el Apóstol escribiendo á los cristianos de Efeso les dice (2): «no bebais mucho vino, porque en él está la lujuria.» Este vicio fue la causa de que el soberbio Olofernes muriese degollado por una débil muger, y de que se perdiese todo su ejército. El que suelta las riendas á la gula, se hace inhábil para todo ejercicio virtuoso. Y así como la mucha lluvia causa lodos, y hace lagunas, donde se crían ranas y otras sabandijas; así el vino demasiado causa torpes deseos, apetitos sensuales, y otros vicios y pecados.

Considera Ejercitante, que los que se dan al demasiado comer y beber, son peores que los brutos, los cuales en comiendo y bebiendo lo necesario, ya no comen ni beben mas, aunque se les importune. Pero los glotonés, no contentos con lo que basta, comen y beben hasta hartarse, y hacerse mas irracionales que las bestias. En la Santa Escritura leemos (3), «que el vino y las mugeres hacen apostatar, y apartarse de Dios á los hombres mas sabios.» Que hagan esto los gentiles que no conocen á Dios, no es mucho de maravillar; pero sí que lo es, que á los gentiles imiten los cristianos, á quienes sacó el Señor de las tinieblas de la infidelidad á la luz de la fé. Es la embriaguez un dulce veneno, y un blando demonio, que no es conocido del que le tiene. El Espíritu Santo dice (4): «que por la abstinencia se alarga la vida; y que por el comer y beber se perdieron muchos.» El ayuno y la abstinencia es mandada por Dios; y la prevaricacion de la ley por el demonio. Dios mandó al primer hombre que se abstuviese de comer cierta fruta; y el demonio persuadió á la primera muger á que la comiese. Y por este pecado de gula, se introdujo en el mundo la muerte, y toda la infinidad de males de que está cubierta la tierra. Abandonarse un cristiano á la gula, no es otra co-

---

(1) Gen. 3.

(2) Cap. 4.

(3) Eccli. 19.

(4) Ib. 37.



sa, en sentir de San Pablo, que hacer al estómago su Dios; y á él sacrifica el guloso sus bienes, su vida y salvacion. Por el exceso en beber, vienen los glotones á perder el juicio, y caer en las acciones mas torpes y violentas; y por el demasiado comer muchos pierden la vida del cuerpo, y la del alma. ¿Cuántos se han encontrado muertos en la cama, por un exceso de la cena? Muertes lastimosas y verdaderamente desgraciadas: porque en cualquiera otro pecado que la muerte coja al hombre, si está en conocimiento, puede tener la fortuna de un instante de tiempo para hacer un acto de contricion y salvarse. Pero el estado en que pone á un hombre el exceso de comida ó bebida, ordinariamente no le deja capaz para el arrepentimiento; muere en su pecado, y se condena.

Considera hermano mio, si por desgracia estás inclinado á este vicio, que el Profeta Isaías dice (1): que será tanta la hambre que los glotones padecerán en el infierno, que cada uno comerá la carne de su brazo. Padecerán tanta sed, que desearán una gota de agua, como aquel rico del Evangelio (2), y no habrá quien se la dé; y el Real Profeta dice (3): que entre los fuegos, será tanta la hambre y sed que padecerán, cuanta fue la abundancia y hartura que tuvieron en el mundo. ¿Y no es una locura, que un cristiano se sujete á tantos males y daños por un vil deleite? Acá, por el mucho comer, es fatigado con enfermedades; y despues en el infierno, con hambre y sed intolerables, y con tormentos perdurables. ¿Puede darse mayor infamia y bajeza, que deleitarse un racional en la corrupcion, y torpeza de la carne? No hallamos en los libros santos, que jamas haya dado Dios á sus queridos, grandes banquetes y comidas, sino pobres y templadas. Cuando perseguido el Profeta Elías por Jezabél, se durmió cansado y hambriento, al despertar le deparó Dios un pan, y un jarro de agua. Al Profeta Daniel que puesto entre los leones en el lago de Babilonia, tenia hambre, le envió á Abacuc, que le diese á comer de lo que éste llevaba para los segadores. A San Pablo primer ermitaño, mientras estuvo en el desierto, le enviaba el Señor con un cuervo, medio pan cada dia; y cuando San Antonio Abad fue á visitarlo, les mandó un pan entero. Si estos Santos tan santos, y separados de los tumultos del mundo, vivian con tanta abstinencia; inconsiderado será, el que rodeado de tantos peligros que nos

(1) Cap. 9.

(2) Lucæ 16.

(3) Psalm. 58.



cercan, contempla á su mayor enemigo, que es la carne, y la regala con abundancia de comidas y licores. Yo te digo, hermano mio, que si imitas la templanza de los Santos, tu alma será recreada, como la de ellos, con sabrosos manjares, y consolaciones del Cielo.

## PARA SACERDOTES.

«**S**i tanta vileza hace un cristiano que se dá al vicio de la gula, ¿cuánta seria la nuestra, amados consacerdotes, si haeciéndonos de peor condición que los irracionales, nos diésemos á la hartura, y criminal exceso en comer y beber? ¿No nos avergonzaríamos de ser esclavos de una pasión tan baja, los que estamos más obligados á imitar la abstinencia, y moderación del Divino Maestro? Si la hartura es tan contraria á la castidad, que nos debe caracterizar, ¿podremos, sin lesión de esta, entregarnos al vicio de comer y beber sin tasa? ¿Podremos presentarnos en los banquetes del siglo, sin peligro de caer, por inducción, en los excesos que muy de ordinario se cometen? Y si cayesemos en semejante flaqueza, ¿con qué cara podríamos exhortar á otros, á que fuesen parcós y moderados? Si amamos la castidad, hermanos míos, cultivemos la templanza.»

## JACULATORIAS.

¡Dulce Jesus de mi vida! No permitáis, Señor, que mi alma, por un exceso de comida ó de bebida, se haga infeliz por toda la eternidad.

Sea yo siempre, Jesus mio, parco como Vos, moderado y abstinente como Vos, para que tambien pueda ser semejante á Vos, en la limpieza de mi cuerpo, y en la pureza de mi alma.

¡Ay, Salvador mio! os contemplo en esa Cruz, abrasado de sed, sin haber quien compadecido, os diese un sorbo de agua. Y á vuestra vista, ¿habrá quien quiera hartarse de licores, hasta per-



der los sentidos? Haced, Señor, que mis potencias siempre esten espeditas, por la templanza, para en todo momento poderos decir, como ahora os digo, que me pesa en el alma de haberos ofendido.

## PLATICA.

### *Sobre la Embriaguez.*

**E**jercitantes: por poco entendimiento, y poca reflexion religiosa que tenga un hombre, no puede, ni debe mirar con indiferencia su salud, su honra, y su salvacion. Todo esto desprecia el guloso, que con destemplanza, se entrega á escesos en el beber. Pierde su salud, pierde su reputacion, y pierde, ó se espone á perder su salvacion. Os declararé brevemente estos tres puntos, á fin de que andeis advertidos, para no caer en vicio tan detestable: oid.

No hay en el mundo tesoro mas rico que es la salud; porque con ella, por miserable que uno sea, vive contento; y sin ella, por mas riquezas que tenga, es digno de compasion. Tener salud, es ser feliz en el mundo; no tenerla, es padecer y morir. ¿Y será posible, Ejercitantes, que haya hombres tan poco amantes de su salud, que voluntariamente quieran perderla? Si que los hay; y estos son los glotones, y los que se embriagan. ¡Cuantos de estos infelices han muerto de repente, por un esceso de bebida! Se dejaron llevar del apetito desordenado á la suavidad del vino; entró este blandamente por la boca, y luego, como dice el Espíritu Santo (1), les mordió como serpiente, y los envenenó como basilisco. Buscan estos gulosos el placer en la bebida destemplada, y bien pronto lo pagan: porque como dice San Basilio, y la experiencia lo acredita, por la borrachera se corrompe la sangre, se irrita la cólera, la robustez pierde su vigor y sus fuerzas, el cuerpo contrae toda suerte de accidentes, se adelanta la vejez, y se acelera la muerte. ¿Veis, amados míos? Estos son los males que lleva consigo este vicio; y es preciso que así suceda. Porque, ¿qué

(1) Prov. c. 23.



es el estómago de un hombre infartado de vino? Es un charco de toda inmundicia, que exhalando malignos vapores al cerebro, produce en él una fuente inagotable de dolores y enfermedades. Yo he visto, y acaso tambien vosotros, hombres jóvenes, de bella salud y robustez, que se viciaron en el vino y otros licores, y con una presteza increíble, si no se viera, pasaron á embobarse, desfigurarse, encanecerse, podrirse, y morir.

Pero no se reducen á solo estos, los daños que causa al hombre la embriaguez: trae consigo otros, que para todo hombre racional, deben ser mas pesados. La pérdida de la honra, que vale mas que la vida, es el segundo mal, que el borracho se hace á sí mismo; no hay en lo humano cosa mas cierta. Por corrompido que esté el mundo, él hace un entero desprecio de las personas tocadas de este vicio. Aunque los compañeros en sus desórdenes los amen, y aunque los que viven de sus vicios los alaben; la gente de honor los desprecia, y de todos son tenidos por viles; porque todo lo que puede hacer infame y odioso á un hombre, todo contribuye á deshorrarlos. Los escándalos que causan, la torpeza de la vida que llevan, las injurias y malos tratamientos que tienen que sufrir, la pobreza á que se reducen, la incapacidad en que estan de gobernar su familia, y desempeñar las obligaciones de su cargo; todo esto concurre á hacerlos odiosos y detestables. Con efecto, ¿en dónde se hallará un padre juicioso, que quiera dar su hija, en matrimonio, á un borracho? ¿Habrá muger honrada, que quiera aceptar tal marido? ¿Se confiere algun empleo de consecuencia, al que se conoce inclinado al vino? ¿Se le confia algun secreto ó negocio de importancia? ¿En dónde está el juez prudente, que reciba por testigo á un borracho? ¿Quién es el hombre, que quiere acompañarse con él? No tienen estos miserables, ni cabeza para conducirse, ni ojos para ver con rectitud, ni oídos para oír bien, ni pies para andar derecho, y como observa San Basilio, viven como bestias. Las bestias al llegar la noche se retiran á sus moradas; el borracho lo mismo duerme en la taberna, que en la calle, que en el campo. Se ahogó su razon, y ya no puede menos que ser insolente, descarado, y dispuesto á injuriar, y maltratar á las personas de mas respeto. ¿Puede darse cosa mas vil que este hombre? no. Y por eso el Espíritu Santo nos advierte (1), que no tengamos familiaridad alguna con semejante gente. Ahora pues, si los hombres no pueden sufrir á estos hombres, Dios ¿cómo los mirará? con maldicion. ¿Y su salvacion? está muy

(1) Prov. 23.



espuesta; y este es el máximo de sus males, como vais á ver. Ninguno puede alcanzar su salvacion, sin procurarla, y trabajar por ella. ¿Y cómo podrá procurar su salvacion uno que se embriaga, si él mismo se cierra todos los caminos de santificacion? no puede ser esto. Porque si es necesario acercarse á los Sacramentos, él no está en disposicion de aprovecharse de ellos. Si se confiesa, ó se confiesa mal, porque no dice sus borracheras, ó continúa en ellas, porque no hay confesor que quiera absolverlo. Si se le pregunta de Doctrina Cristiana, no sabe mas que un salvaje. Si se trata de la práctica de ejercicios cristianos, es un tronco; porque ni reza, ni se santigua, ni hace obra buena. Si viene á un sermón, las amenazas de Dios, y las amonestaciones del Predicador, le hacen tanta impresion, como á una piedra. Si asiste á una Misa, solo es para dormirse. En una palabra, digamos con el Profeta Isaias (1), que el borracho, ni sabe lo que es, ni lo que se hace. Es, dice San Ambrosio, una criatura inútil en el mundo; porque no es bueno para sí, ni para los otros, ni para los negocios de la familia, ni para el de su salvacion; no hace bien alguno, y es capaz de causar todos los males. Si entráis en las casas donde se juntan los bebedores, ¿qué vereis? horrores: ¿qué oireis? blasfemias, maldiciones, palabras escandalosas, canciones deshonestas: ¿qué observareis? riñas de una parte, furoros de la otra, y acciones criminales que no se pueden oír. Esperad á que con la agitacion, se alivien un poco del peso de la destemplanza; y los vereis volver de nuevo á repetir las bebidas, hasta que subiéndose el vino á la cabeza, despues de incurrir en los excesos mas vergonzosos, vienen á dar con su cuerpo en tierra. Miserable y peligrosísimo estado; porque este infeliz, ó despierta, ó no de su sueño. Si despierta, acomete, riñe, insulta al primero que se le pone delante, se arma la contienda, y se acaba con palos, heridas, ó muerte. Y si no despierta, murió en la última perdicion. Porque como dice San Pablo, los borrachos no entran en el reino de los Cielos; ni es posible que entren. Los otros pecados, á lo menos, no pruban al moribundo de la capacidad de poder recurrir á Dios en los últimos momentos. Pero la borrachera lo hace incapaz para esto; porque, ¿cómo un hombre que ha perdido la razon, puede reconocer su pecado, y pedir á Dios perdon? Cuantos se han visto morir con el vino, sin poder hacer un acto de contricion, ni dar la menor señal de penitencia. Con que es evidente, que el hombre que se da

(1) Cap. 28.



al vino, pierde su salud, pierde su honra, y está en peligro de perder su salvación.

Ejercitantes: si alguno se conoce poseido de este vicio, aprovechese del conocimiento de sus malas resultas; corrijase, y pida perdon á Dios, con verdadero arrepentimiento, para volver á su gracia, y poder merecer la Gloria. Esta os deseo &c.

## EJERCICIO SEPTIMODECIMO.

### LECCION.

#### *De los Mandamientos.*

Ejercitantes: ya sabeis, por las lecciones anteriores, lo que debeis á Dios, y á vuestros padres. Ahora se sigue explicar lo que debemos hacer en orden á nuestro prójimo. Todos los hombres del mundo componemos una familia, de la que el padre comun es Dios; y todos somos hermanos, como hijos todos de este mismo Padre. Dios quiere, y manda que como hermanos nos amenios unos á otros, como nos amamos á nosotros mismos. Y así como nosotros no queremos para nosotros, cosa que nos haga, ó traiga mal, así quiso Dios que el hombre, luego que llega al uso de la razon, conozca que lo que no quiere para sí, no debe quererlo para otro. Pero como los hombres se corrompieron, hasta el punto casi de borrar de su corazon este principio de ley natural, quiso Dios renovarlo, poniendo á su pueblo este

### QUINTO MANDAMIENTO.

#### *No matarás.*

**P.** Qué se entiende por no matar?

**R.** Que no quitemos la vida á nuestro prójimo, por nuestra propia voluntad.



P. Nos prohivè otra cosa este mandamiento?

R. Sí: nos prohíbe todo lo que injustamente puede causar perjuicio á otro en su persona, por obra, palabra, ó pensamiento.

P. Quién causa daño al prójimo en su persona?

R. El que lo hiere ó maltrata injustamente.

P. Quién mas?

R. El que aconseja, manda, ayuda, favorece, ó de cualquier otro modo concurre á la muerte, herida ó daño que se hace á otro. Y todos están obligados á resarcir los perjuicios que se originaron de la accion injusta.

P. Podrá uno matarse, ó herirse á sí mismo sin pecar?

R. No puede darse caso en que no peca, el que á su prójimo causa daño injustamente. Y como cada uno es el prójimo mas arrimado á sí mismo, peca el que con conocimiento se mata, ó hiere, á sí mismo. Todos estamos obligados á la justa y prudente conservacion de nuestra vida y salud, hasta que el Señor, que es dueño absoluto, disponga de ella.

P. Peca contra este mandamiento el que come ó bebe alguna cosa, ó la da á otro, con advertencia de que pueda dañarle?

R. Peca, por la razon dicha. Y así, el que se embriaga á sí mismo, ó á otro, no solo peca, si que tambien está obligado al reparo de todos los daños, que en tal caso, se causasen á tercera persona.

P. Quién mas peca contra este mandamiento?

R. El que tiene odio á su prójimo, ó le desea mal en su vida ó salud, en su fama ó en sus bienes. Porque Dios nos manda que amemos á nuestro prójimo, y que no le deseemos mal, aunque sea nuestro enemigo.

El demonio de tal manera engaña á muchos, que les hace creer, cumplen con el mandamiento solo con no vengarse del que les hizo mal. Estos viven con el rencor en el corazon, y si mueren en este estado, se van al infierno. Suelen escusarse, diciendo que no le desean mal, pero que cada uno se esté en su casa. Aqui está el engaño del demonio. Si no le tiene mala voluntad, ¿por qué huye de encontrarse con él? Si no le desea mal, ¿por qué mira con indiferencia, y aun con gusto, la desgracia que le ha sucedido? Semejantes penitentes estan alucinados por el demonio; y muy satisfechos con que no se vengan, duermen en el pecado, y con el demonio á la cabezera.

P. Hay otro modo de dañar al prójimo?

R. Sí: se le hace daño en el alma con el escándalo.

P. Qué es escándalo?



R. Es un hecho ú acción, un dicho ó palabra, que da ocasion al prójimo para que peca, aunque no llegue á pecar.

P. Quién peca de esta manera?

R. Pecan los padres que á sus hijos, ó delante de ellos, dicen maldiciones, votan, juran, ó profieren palabras deshonestas; porque con su mal ejemplo los enseñan á ser mal hablados y escandalosos. Y de aqui nace que se vean tantos muchachos, cuyas lenguas son tanto, y aun mas abundantes de malas palabras, que la de un hombre el mas desentonado y deshonesto.

Pecan tambien los casados, que delante de sus hijos, ó de modo que ellos, ú otros puedan advertirlo, usan con el consorte ciertas licencias, que solo en secreto son lícitas. Pues con este escándalo, anticipan en los jóvenes unas ideas y conocimientos, que suelen producir la pérdida de su inocencia, y por consiguiente la de sus almas.

Pecan de escándalo los que con intencion de que otros se recreen, les presentan estampas ó figuras indecentes, y libros ó papeles de mala doctrina. Y tambien los que dicen cuentos que llaman colorados; los que cantan coplas indecentes, y danzan bailes provocativos.

Pecan de escándalo los que públicamente mantienen amistad mala ó sospechosa, con persona de otro sexo. Los que viven separados de su consorte sin justa causa, y sin inteligencia del tribunal eclesiástico. Y los casados que no guardan entre sí, la buena armonía y paz que Dios manda, con lo que escandalizan á la familia, y á los vecinos.

Asimismo pecan, los que estando obligados por su empleo, á promover y mantener el buen orden, y tranquilidad en el pueblo, no cortan los escándalos públicos; dando ocasion, con su descuido, á que los malos continúen en sus vicios, y corrompan las costumbres de los buenos.

P. Hay algun otro modo de pecar contra el quinto mandamiento?

R. Sí, y es murmurando del prójimo que está ausente. Los que esto hacen son almas viles y cobardes, se aprovechan de la ausencia de su prójimo, para quitarle alevosamente la estimacion, que es la vida civil del hombre, y lo mas precioso que tiene segun el consejo del Espiritu Santo que nos dice (1): «conserva tu buen nombre, que vale mas que todo el oro y plata del mundo.»

Este vicio de la murmuracion está tan introducido, que ape-

(1) Prov. 22.



nas hay quien no achaque de él, en todo estado, clase y condicion. En la visita, en el paseo, en las calles y plazas, y aun en el templo, se ven lenguas, como de serpientes, que con mucho disimulo y suavidad, hieren la buena fama del prójimo, y matan su estimacion con la negra maledicencia. Este pecado es de difícil perdon; por ser muy dificultoso restituir á su primer estado, el honor que una vez se quitó; y sin esta restitucion, el pecado no se perdona.

Concluyamos con decir, que de cualquier modo que se dañe al prójimo en su cuerpo, en su alma, ó en sus bienes, por obra, palabra ó deseo, se peca contra el quinto mandamiento, *No matarás.*

Ejercitantes: la mitad del camino que lleva al Cielo, es el amor de Dios; y la otra mitad es el amor al prójimo. Hagamos bien todo este camino, y llegaremos al término que á todos os deseo, que es la Gloria. *Amen.*

## MEDITACION.

### *Sobre la Envidia.*

Considera cristiano, que la envidia es un sentimiento y tristeza que tiene el hombre por la felicidad que otro goza. Porque como dice Job (1), quieren los mundanos ser y parecer grandes, segun su estado y condicion; y si no lo logran, les pesa que otros tengan el bien que ellos desean. Estos son fatigados en vida con el tormento de la envidia, y en muerte pasan al infierno para ser atormentados con pena eterna. Apenas hay quien no tome pesar y sentimiento del bien que otro goza, no pudiendo darse mayor demencia, que tener por desgracia propia la felicidad del hermano, y de la miel que éste se come, hacerse el envidioso un veneno para atosigarse á sí mismo. ¿Y quién podrá demostrar toda la malignidad de este vicio? La envidia es tan enemiga de la noble virtud de la caridad, que cuando la vé crecer en los buenos, enciende en furor al envidioso, y persigue al que ningun mal le ha hecho.



Ella es la puerta de toda iniquidad, porque no hay pecado al que no le dé franca salida. Ella es la destructora de la salud del alma y la del cuerpo; porque quema y consume sin salir humo, el corazón del envidioso, y de tal modo altera los humores, que suele hacerlo víctima de su furor. Los otros vicios se oponen cada uno á determinada virtud, como la soberbia á la humildad, la avaricia á la liberalidad, la gula á la abstinencia, y lo mismo hacen respectivamente los otros vicios. Pero la envidia contradice á todo bien, y es enemiga de todo lo bueno. Los otros vicios presentan algun bien, aunque aparente, como la avaricia promete el interes, la gula el gusto, la sensualidad el deleite, la soberbia y ambicion la vanagloria. Pero el envidioso, ¿qué gana, ó que le dan por ser envidioso? Ningun bien recibe, ningun provecho le reporta.

Considera Ejercitante, que la ceguedad del envidioso es mayor que la del bruto mas torpe. El pescador cubre el anzuelo con cebo, porque sin él nada cogeria. Asi el demonio para pescar al soberbio, cubre el anzuelo de la muerte con el cebo de la honra, al avariento con el cebo del interes, al sensual con el deleite, y lo mismo hace con los otros vicios. Mas el envidioso es tan ciego y sin juicio, que hace lo que no harian las criaturas irracionales; pues pica en el anzuelo desnudo de interes, de honra y deleite, y cerrando los ojos se traga un bocado, que no le trae otra cosa que pena y tristeza. Es la envidia peor que la avaricia; porque si el avariento no comunica sus bienes, tampoco toma pena porque otros comuniquen los suyos. Es peor que la cólera y venganza; porque si el colérico quiere vengarse, es porque ha recibido algun agravio de su prójimo; mas el envidioso se irrita contra su hermano que en nada le ha ofendido, y sin causa lo aborrece. Tan pestilencial es este vicio, que el Espiritu Santo aconseja, que nadie coma con el envidioso, porque el que está picado de este vicio á nadie compadece ni perdona. No perdona al padre, como se vió en Absalon, que envidioso de su padre David, se reveló contra él y quiso usurparle el reino. No perdona al hermano, como se vió en Cain, que por envidia mató á su hermano Abél; y los hijos de Jacob por envidia, vendieron por esclavo á Josef su hermano. No perdona al amigo, como se vió en Saúl, que persiguió de muerte al jóven David, despues de tantos buenos servicios que le hizo. No perdona al inocente, como se vió en Jesucristo, á quien crucificaron los judíos por la envidia que le tenian. ¡Que contrariedad de maestros y doctrinas! Jesucristo dice á sus discípulos, «en esto conocerán que sois mis discípulos, si hubiese caridad entre vosotros.» El demonio al contrario dice á los suyos: en esto cono-



cerán que sois mis discípulos, si sois envidiosos. Considera cristiano, que hasta los ojos del envidioso están llenos de malicia, pudiendo decirse de él aquello del Evangelio (1), «tu ojo es malo, porque yo soy bueno.» Y que así como la carcoma consume el madero, y la polilla el paño, así la envidia roe las entrañas del envidioso. ¿Puede darse monstruo más dañino? Dime, hermano mío, ¿acaso tú estás mordido de tan pésima fiera? Casi estoy por decir que sí; porque apenas hay hombre que no esté tocado de este vicio. Yo te hago pues esta pregunta: ¿te amas á tí mismo? dirás que sí. ¿Y te amas mucho? dirás que cuanto puedes. Está muy bien, y puesto en el orden de la caridad, que después de Dios seas tú el primero y principal sugeto de tu estimación. ¿Quieres que los demás todos te amemos? responderás que este deseo es muy natural, y que está mandado por Dios que todos nos amemos. ¿Y quieres que alguno te haga mal? me dirás que no, porque esto repugna al amor que debes tenerte á tí mismo. Ahora pues, te digo yo: Dios te manda que ames á tu prójimo como te amas á tí mismo: ¿lo haces así? Dios te manda que no le hagas mal ni aun que se lo desees: ¿lo cumples así? Examina bien tu corazón, y si hallas que tienes envidia á tu prójimo, cierto es que no cumples con el precepto de amarle como á tí mismo. Y pues que ya estás cerciorado de cuanta es la malignidad de la envidia, y de los males que causa al mismo que la tiene, arrójala de tu corazón si la tienes, y huye de ella si no la tienes para que no seas sepultado en el infierno.

## PARA SACERDOTES.



**Y** nosotros, reverendos Sacerdotes, vivamos alerta sobre nuestro corazón para que ni la concupiscencia de la carne, ni la concupiscencia de los ojos, ni la soberbia de la vida, introduzcan en él la peste de la envidia. En nosotros no deben tener fuerza alguna los brillos y encantos del mundo, ni los objetos sensuales; porque como fieles imitadores de Jesucristo, debemos llevar siempre nuestra carne mortificada, y sellada con las llagas de nuestro Redentor. Ni el poder, ni las riquezas, ni la ostentación, ni todo

(1) Matt. 20.



lo que se llama Soberbia de la vida, será capaz de envenenar nuestro corazon con la envidia, si nos contemplamos condecorados con un ministerio, á cuya honra no alcanza la mayor exaltacion de la tierra. Sea pues muy lejos de nosotros el vilísimo pecado de la envidia.»

## JACULATORIAS.



¡Ay de tí, hermano mio, si te entristece el bien de tu prójimo! Seguirás el camino de Cain, y como él serás condenado.

¡O Jesus y Padre nuestro! No quiero ser envidioso. Bien podeis regalar á mi hermano con cuantas gracias os digneis hacerle, que por ello yo no tomaré pena ni tristeza.

Yo, Señor, quiero alegrarme de todo el bien que hagais á mi prójimo. Y si alguna vez, por mi fragilidad, he caido en el pecado de envidia, ahora lo detesto de todo corazon, y de verdad digo, que me pesa de haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre la Envidia.*

**E**jercitantes: os he dicho en el punto de meditacion que la envidia es una tristeza que siente el hombre, por el bien ó felicidad que goza otro. Y continuando el mismo asunto voy á esplicaros mas la malignidad de este vicio y sus remedios. Asi como no hay tierra, por buena que sea, en que no se crie mala yerba, asi tampoco hay condicion ó estado, por bueno que sea, en que no se introduzca el maldito vicio de la envidia. Pero no consiste en solo esto toda su malignidad. Lo peor que tiene es que encierra en si toda la malicia del demonio. Es decir, que si los otros pecados son propios de hombres, este vicio es propio y peculiar del demonio. No podremos decirle al demonio que ha cometido este



robo, aquel adulterio, el otro homicidio; pero bien podemos decirle, tú envidiaste la felicidad del primer hombre, lo viste amado de Dios, formado á su semejanza, enriquecido de sus bienes, colocado en un paraíso de delicias; y siendo así que la ruina del hombre no podía mejorar tu suerte, envidioso te empeñaste en perderlo, y lo conseguiste. Ved aquí, amados míos, como la malicia del envidioso es la misma que la del demonio; porque sin traerle provecho alguno, se entristece del bien de su prójimo, y le privaría de él si pudiese. No es decir por esto, que el envidioso está exento de otros vicios; antes al contrario, digo que la envidia es la madre de todos ellos. Porque una vez que llega á dominar al hombre, corrompe su corazón, sus ojos y su lengua. Corrompe su corazón; porque aquella tristeza que siente por el bien que goza su prójimo, hace que lo aborrezca y le desee todo mal. Corrompe los ojos, con la maligna curiosidad con que siempre está observando las acciones del otro para ver si en ellas hay algo que notar de malo, y que lo haga de menos valer en la estimación de los otros. Aunque un hombre sea el más inocente, y aunque esté adornado de las prendas más excelentes, el envidioso no dejará de descubrir en él, alguna mancha ó defecto. Y al modo que los cuervos pasan volando por los jardines olorosos, y se arrojan á los muladares; así los ojos del envidioso no quieren pararse en lo bueno que tiene su prójimo, y se fijan en lo que pueda deslucirlo. ¿Y la lengua? ¡Ah! También se ha corrompido y se produce en espresiones injuriosas, abulta los defectos ligeros de su hermano para que parezcan grandes crímenes, y juega de varios modos sus palabras y dichos para denigrar, cuanto pueda, las buenas circunstancias de su prójimo.

¿Pero qué mucho será que estos hombres sean enemigos de lo bueno que ven en otros, si también lo son de la misma bondad de Dios? Quisieran hallar en el Señor una providencia bienhechora solo para ellos; y se irritan al ver que á otros reparte bienes que á su juicio no merecen. Murmuran de la conducta de Dios; porque les parece deja sin castigo los delitos de aquellos, y que á ellos nos les premia sus virtudes. Insensatos, les diría yo, ¿hasta donde os conducirá vuestra malicia? ¿No sabéis que en el tribunal del Señor nada se hace á ciegas, y que todo se examina, todo se dicierne, y todo se juzga por la recta razón? Tal es, amados míos, la malicia de la envidia y su ceguedad, que hasta las operaciones de Dios hace aparecer torcidas á los ojos del envidioso. Os he descubierto el mal, y voy á daros el remedio.

Yo bien me alegraría de que hubiescis llegado á conocer que



la envidia es un pecado grave por su naturaleza; porque entonces podriais vosotros mismos aplicar el remedio. Pero observo que muy pocos, por no decir ninguno, se acusan de este pecado; sin duda porque no examinan bien la conciencia. Amados míos, tratemos este negocio de buena fé, porque es mas grave de lo que parece. Registrad atentamente vuestro corazon, y decidme: ¿os habeis entristecido alguna vez, al oír la fortuna que por algun estilo ha tenido vuestro conocido? ¿Habeis tomado mal humor por ver al otro bien quisto, y estimado de todos? ¿Os habeis desazonado en vuestro interior por las buenas cosechas, ó negociaciones de vuestro vecino? Examinaos atentamente, porque esta es una calentura que apenas se conoce por el pulso. Y si os hallais con alguno de estos síntomas, tened por cierto que la enfermedad de la envidia está en vuestro corazon, y que es preciso aplicar el remedio ó morir al Cielo. ¿Y que remedio? Este no es otro, amados míos, que el perfecto conocimiento de los bienes de la tierra, que son el objeto de vuestra envidia. ¿Qué son estos bienes por los que os entristeceis? ¿Acaso no son bienes eternos, dignos del mayor aprecio? ¡Ah! la Sagrada Escritura nos dice: que no son mas que unas figuras que pasan; y nuestros mismos ojos, nuestras manos, y la esperiencia de todos los siglos lo confirman. ¿En dónde están ahora aquella dignidad, aquel empleo, aquella grandeza que despertaba vuestra envidia? No tenia solidéz, y se deshizo como un copo de nieve; se la sorbió el sepulcro. ¿En qué paró aquel aparato de conveniencias, aquel tráfico de negocios lucrativos, aquella ruidosa acumulacion de fincas, criados y caudales? Eran humo y los disipó un contratiempo. ¿En dónde está aquella bella persona con todos sus respetos y opinion? Eran coloridos falsos, y ni aun queda de ellos la memoria. Y por unos bienes de tan poca duracion, por unas sombras pasajeras, por unas ampollas de viento, por un nada, envidiosos, ¿os habeis de entristecer y consumir? ¡Oh! y que preocupacion tan funesta, que enfermedad tan peligrosa.

Y aun cuando fueran sólidos y verdaderos, ¿no tenemos un motivo muy poderoso, no solo para no envidiarlos, sino para aborrecerlos y huirlos? ¿Cuántos que poseyeron los mismos bienes que envidiais, se condenaron para siempre por el mal uso que hicieron de ellos? ¿Cuántos que eran amigos de Dios en el tiempo de la pobreza, al hacerse ricos dieron las espaldas al Señor, y se abrazaron con el demonio? ¿Cuántos fueron justos en la persecucion y en la desgracia; y en la fortuna se ensoberbecieron y rebelaron contra su Magestad? ¿Y no podia suceder á vosotros



otro tanto? Y tanto cómo podía: porque regularmente lo que debiera contener al hombre en la moderacion, eso mismo lo lleva á la insolencia: lo que debiera inspirarle un justo reconocimiento á su Dios, lo induce á la mas negra ingratitud; y lo que debia proporcionarle la mejor práctica de las virtudes, lo dispone mas al desahogo de sus pasiones. ¿Cómo pues miraremos con ojos envidiosos la prosperidad y abundancia agena, que mas bien merece compasion que envidia? No, amados míos, no ha de ser así en adelante. Si adoleceis de este vicio, aplicad á vuestra enfermedad el conocimiento de la fragilidad de los bienes de la tierra, y la consideracion de que poseidos, acaso serian motivo de vuestra condenacion. Dadle gracias al Señor, porque no os da mas de lo que os conviene; resignaos con su santísima voluntad, y pedidle que ilumine vuestro entendimiento, para que conociendo que solo Dios es el verdadero bien, ningun otro envidieis del mundo, y solo apetezcáis el gozarlo por eternidades en la Gloria. Esta os deseo &c.

## EJERCICIO OCTAVODECIMO.

### LECCION DEL SESTO MANDAMIENTO.

#### *No Fornicar.*

**E**jercitantes: os confieso que entro con temor en la explicacion de este mandamiento. Porque, ¿quién podrá asegurar que manejará la pez, sin peligro de que á su mano se pegue la viscosidad? El asunto de que vamos á tratar es la impureza: de aquel Océano que ya en tiempo del Profeta Oseas cubria toda la tierra. Pero por el miramiento que debo tener á la inocencia, solo hablaremos de este vicio por reglas generales, dejando lo mas peligroso para tratarlo en el secreto del confesonario con quien lo haya menester.

P. Qué se entiende por fornicar?

R. Se entiende por fornicar, y estar prohibido por el manda-



amiento, todo pensamiento, toda palabra, y toda accion que se dirige á la ejecucion de este pecado.

P. Quién peca de pensamiento contra este mandamiento?

R. El que consiente en ejecutar el pensamiento deshonesto, ó con advertencia se deleita volviéndolo, y revolviéndolo en su imaginacion. Por manera, que un solo instante que el hombre se detenga en él con advertencia, comete un pecado mortal.

P. Qué debemos hacer cuando nos venga algun pensamiento deshonesto?

R. Lo que haríamos si viesemos que por el brazo nos subia ácia el cuello una araña venenosa. En este caso no nos detendríamos un momento á contemplar el animal en su marcha, por no dar lugar á que nos picase, sino que con presteza lo sacudiríamos y mataríamos. Con la misma y mayor prontitud debemos sacudir de nuestra imaginacion el pensamiento deshonesto; porque si nos paramos á contemplarlo, al instante picará el pecado en nuestra alma.

P. Qué haremos para estar libres de malos pensamientos?

R. Nunca podremos estar seguros de que no vendrá á molestar-nos algun pensamiento malo. Pero es de nuestra obligacion, apartarnos de aquellas causas que los producen.

P. Y qué causas los producen?

R. Os insinuaré algunas de las mas comunes. La ociosidad es causa de malos pensamientos; porque el demonio, en viendo ocioso al hombre, luego acude á entretenerlo á su modo, que no es otro, que proponerle cosas de pecado y perdicion para que caiga. La demasiada delicadeza en comida, bebida, vestido y cama, es causa de malos pensamientos; porque la carne en estando bien regalada, luego se revela contra el espíritu, mueve alboroto en los humores del cuerpo, y luego acuden los satélites del demonio, que son los pensamientos torpes. Tambien es causa la curiosidad, ó deseo de saber lo que no importa en materia de lujuria; porque á este deseo, no reprimido, se sigue poner en ejecucion los medios de satisfacerlo. Son causa de malos pensamientos la asistencia á las comedias y á bailes provocativos; porque semejantes espectáculos son los mercados en donde el demonio carga de ideas y especies peligrosas para despues entretener con ellas á los que asistieron á ellos. La contemplacion de figuras indecentes, las canciones deshonestas, los libros, romances y cuentos impúdicos, son otras tantas causas; porque todo esto imprime imágenes en el alma, que despues producen asquerosos pensamientos. Tambien es causa la demasiada fami-



liaridad con persona de otro sexo; porque su vista y trato de llaneza, da ocasion al pensamiento para que vaya y venga á lo prohibido. En suma, hijos míos, debeis huir de todo aquello de que teneis esperiencia que os ha ocasionado malos pensamientos, ó presumís que puede ocasionarlos.

P. Y si el pensamiento malo viene sin poner nosotros causa, qué deberemos hacer para desterrarlo?

R. Debemos al instante pedir á Dios que no permita le demos consentimiento, y encomendarnos á la Santísima Virgen Maria, que es madre de toda pureza. Y sobre todo, andemos siempre precavidos con la consideracion, de que como dice el Espiritu Santo (1), «los pensamientos malos consentidos, son la abominacion de Dios.» Que es decir, lo sumo de indignacion.

P. Cómo se peca de palabra contra este mandamiento?

R. Deleitándose con hablar cosas deshonestas, ó con cantarlas ó escribirlas, aunque sea por diversion y entretenimiento.

P. Cómo se peca de obra?

R. Poniendo en ejecucion el mal pensamiento.

P. De cuantos modos puede ser esto?

R. Es imposible numerarlos. La Sagrada Escritura nos dice: que Dios ahogó todo el mundo con el diluvio universal, porque toda carne habia corrompido sus caminos: que es decir, que todos los hombres pecaban en su carne de cuantos modos podian pecar. Y al pensar yo en esto, viendo el desenfreno y desvergüenza con que de tantos modos se peca carnalmente en nuestros tiempos, digo que es imposible numerarlos. Y aunque fuera posible, no lo haria por no ofender vuestros oidos. Solo os diré, que si Dios acabó una vez con el mundo, porque toda carne habia corrompido sus caminos, es una misericordia particular que á nosotros no nos haya consumido ya con fuego llovido del Cielo. Porque no se puede negar que toda la carne de nuestros dias ha corrompido, no solo sus caminos, sino tambien todas sus veredas y senderos. Pues observamos que desde el niño tierno, subiendo hasta la vejez mas abanzada, en uno y otro sexo, en todas las clases, estados y condiciones, son pocos los que de un modo ó de otro, no andan los caminos de la impureza y deshonestidad. No hay sentido, no hay miembro en el cuerpo, no hay potencia en el alma, no hay traza ni maquinacion diabólica que no ponga en ejercicio la lujuria.

---

(1) Prov. 15.



P. Hay algun remedio para evitar los pecados contra el sexto mandamiento?

R. Si que los hay, si queremos aplicarlos.

Remedio es la frecuencia de los Santos Sacramentos, de la Confesión y Comunión. Remedio es la memoria del infierno. Remedio es contemplar con frecuencia en la pasión y muerte del Señor. Pero sobre todo, hijos míos, huir las ocasiones, es el principal remedio contra el vicio de impureza: contra este vicio que reduce á nada los bienes temporales, que obscurece la razón, que ciega el entendimiento, que borra la memoria, que endurece el corazón, que estraga la salud, que acorta la vida y causa la muerte. Contra este pecado tan abominable á los ojos de Dios, y aun de los hombres, que dice San Pablo (1), que ni aun habia de nombrarse entre los cristianos. Contra este vicio, que tantos millares de almas sepulta cada dia en el infierno, y tan cerrado tiene el Cielo á un sin número de cristianos. Pues como dice el Apóstol (2), «ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los sensuales, ni los que quebrantan las leyes de la naturaleza abusando del propio sexo, poseerán el reino de los cielos.» Por tanto, hijos míos, sed castos en obras, palabras y pensamientos; y así, guardando bien el sexto mandamiento, podreis merecer gozar de Dios en su eterna Gloria. Esta os deseo &c.

## MEDITACION.

### *Sobre la Pereza.*

**C**onsidera cristiano, que con razón se pone la pereza en el número de los Pecados capitales; porque la mayor parte de los pecados de omisión que se cometen son su consecuencia. Es la pereza una desgana de la virtud, acompañada de una gran negligencia que tiene el hombre, en cumplir con sus obligaciones, bajo el pretesto de grandes dificultades. Así el siervo del Evangelio quiso

(1) ad Efes. c. 5.

(2) ad Cor. 6.



escusarse de no haber negociado con el talento que le entregó su Señor, con decir que éste era de un genio áspero, y que quería coger donde no había sembrado (1). Pero no le valió la excusa, y fue condenado por siervo inútil. El perezoso cuida poco, ó nada cuida de instruirse en las obligaciones de su estado; porque recela que el conocimiento de ellas le fuerze á despertar de su letargo. Y porque no conoce en sí pasiones violentas, le parece que es bueno, porque no es muy malo; y con este engaño descuida de sus deberes, y muy á placer se condena. El perezoso se engaña á sí mismo; porque equivocando lo que es cristiano desacimiento de los bienes de la tierra, con lo que es criminal negligencia, trata de avariento al que trabaja en procurar su hacienda, y él se tiene por virtuoso. Y por eso el Espíritu Santo dice (2): que el perezoso es una especie de loco, que se abandona á la ociosidad, con el pretesto de que se debe preferir una pobreza tranquila á una abundancia laboriosa. El vicio de la pereza trae fatales consecuencias para el perezoso. El abandona la práctica de la virtud, porque teme á las dificultades que en ella se hallan. El se aparta de los medios de su salvacion, porque le parecen penosos. El con el menor motivo deja de desempeñar sus mas esenciales obligaciones; y es muy inconstante en las buenas resoluciones, porque á vista del mas pequeño motivo con facilidad las muda. Y por eso el Espíritu Santo dice (3): que el perezoso quiere y no quiere. A estos se les puede decir lo que Judas Macabeo decia á sus soldados (4): «si aqui hay alguno tímido y cobarde, retírese antes del combate, porque no lo hemos menester.» Para salvarnos; amados míos, es preciso vencer pasiones violentas y cumplir obligaciones penosas; y esto no conviene con la pereza y cobardía.

Considera hermano mio, que no basta que digas quiero servir á Dios; sino que es preciso que efectivamente le sirvas sin pereza, asi como Jesucristo obró por nosotros sin omitir cuanto podia contribuir á manifestarnos lo fervoroso de su amor. El Señor sacrificó á nuestra salvacion su gloria y su vida, y nada le pareció difícil cuando quiso mostrar el amor que nos tenia. Y á nosotros todo se nos hace penoso, cuando es menester hacer ó padecer algo por Jesucristo. ¡Que ingratitud, que mala correspondencia! Aun por nuestra propia conveniencia debiamos deponer toda pereza. El

---

(1) Lucæ 19.

(2) Eccli. 4.

(3) Prov. 31.

(4) Mac. 4.



que obra con fervor en el servicio de Dios, nada tiene por dificultoso, aunque repugne á su propia voluntad. Cualquiera que ama, dice San Agustín, aunque trabaje, no siente el trabajo. Si trabajamos con fervor en el servicio de Dios, en poco tiempo ganaremos mucho. Los jornaleros del Evangelio que vinieron los últimos al trabajo, tuvieron el mismo jornal que los primeros, porque su fervor suplió á lo breve del tiempo que trabajaron. El jóven San Estanislao de Kosca fue tan fervoroso en el servicio de Dios, que en poco tiempo aprovechó mas que otros en mucho, y se dice de él en su vida, que en breve tiempo hizo una larga carrera, y con poco trabajo llegó á una eminente santidad; verificándose lo que dice San Pablo (1), que una breve y ligera tribulacion nos asegura una eterna bienaventuranza.

Considera cristiano, que ya estamos casi á la mitad de la Santa Cuaresma y de los Santos Ejercicios. Dime, hermano mio, ¿con qué obras buenas, y con qué fervor has trabajado hasta hoy en el servicio de Dios y bien de tu alma? ¡Ah, que quizá serán muy pocas ó ninguna! ¡Oh, y que perdicion! ¡Cuantos medios de salvacion omitidos, cuantas gracias menospreciadas! ¿Cómo remediarás tanto tiempo mal empleado? No tienes otro arbitrio que dejar la pereza, y tomar la diligencia. El caminante que se divirtió en su jornada, luego que conoce que le queda mucho que andar y poco dia, se da prisa á redoblar el paso para enmendar su detencion. Si tú has sido remiso y perezoso hasta hoy, debes ya acelerar el paso en el servicio de tu salvacion, antes que se cierre el tiempo de Ejercicios, ó acaso el de tu vida. Porque, ¿quién sabe cuando vendrá sobre tí la noche de la muerte? Puede ser que la tengas ya muy cerca, puede ser que no veas el último dia de los Santos Ejercicios. Toma luego el consejo de nuestro Salvador que nos dice (2): «caminad mientras teneis dia, antes que os coja la noche de la muerte.» Si te se dijese de parte de Dios que habias de morir antes del Domingo de Ramos, ¿con qué fervor y diligencia no practicarías los Ejercicios? ¿Cómo evitarías los pecados y ocasiones, y emplearías todos los momentos en el trabajo de tu salvacion? ¿Pues por qué no harás ahora lo que entonces quisieras haber hecho? Sacude pues la pereza, y ármate de fervor para reparar los dias perdidos con los pocos que te quedan. No puede faltarte el fervor, si piensas seriamente que tienes un Dios á quien agradar, una alma que salvar, terribles enemigos con quienes pe-

(1) 2. ad Cor. 4.

(2) Joan. 12.



lear, un juicio que temer, un infierno que evitar, y un paraíso que ganar. ¡Oh, y que grandes motivos de fervor! ¿Quién que contemple estos objetos, se mantendrá sentado en la pereza?

## PARA SACERDOTES.

«¡Ay de nosotros, señores Sacerdotes, si pensamos estar bien con Jesucristo solo porque hacemos algun bien! ¡Ay de nosotros! si pensamos y decimos con el Fariseo: yo no soy deshonesto como aquel: yo ayuno, digo Misa, rezo el oficio, y algunas limosnas doy tambien. Todo esto es bueno. Pero sino fuéramos flojos, aun podiamos hacer mucho mas. Y aun esto poco que hacemos, ¿no va acompañado de imperfeccion y tibieza? Temamos no nos coja la sentencia de Jesucristo al Obispo de Laodicea (1): «porque no eres frio ni caliente, sino tibio, empezaré á vomitarte de mi boca.» ¡Ay de nosotros! ¿A dónde vendria á caer el vomito?»

## JACULATORIAS.

¡Ay de mí, Jesus mio, si en el negocio de mi salvacion, me mantuviese soporado en mi pereza! ¡Ay de mí, si me cogiesen las sombras de la muerte, mal entretenido en la jornada de esta vida mortal!

Dadme gracia, Salvador mio, para caminar con diligencia en vuestro servicio, á fin de que no me coja la muerte, en el fatal estado de flojedad y pereza.

Haced, Señor, que yo de tal modo trabaje en mi salvacion y servicio vuestro, que al fin del dia de mi vida merezca á Vos por premio de mi trabajo. A mi me pesa, Señor, haber sido tan flojo, y me pesa de todo corazon haberos ofendido.

(1) Apoc. 3.



# PLATICA.



## *Sobre la Pereza.*

**E**jercitantes: en toda república bien ordenada el primer cuidado del gobierno es desterrar la ociosidad y holgazanería, por ser ésta el semillero de los vicios, tumultos y sediciones. A este modo, nuestro Divino Salvador, casi en ninguna cosa empenó tanto su palabra, como en exhortar á la vigilancia, á la diligencia y al trabajo, á los que quisiesen entrar en la sociedad eterna de su Reino. Asi nos lo dió á entender en la parábola del padre de familia, que saliendo á la plaza en diferentes horas del dia, reprendió á los jornaleros que encontró, que no habian salido al trabajo, diciéndoles: ¿y vosotros que haceis aqui todo el dia ociosos? Lo mismo quiso enseñarnos en la otra parábola del criado á quien su señor castigó, por haber tenido escondido en la tierra el talento que le dejó para que negociase con él. Ya tambien amonestando á todos que esten siempre vigilantes para cuando el Señor les toque á la puerta con la muerte, como aquellos siervos que esperaban á su dueño que regresase de las bodas para abrirle pronto la puerta. Tal fue la doctrina del Salvador para enseñarnos, que no hay cosa mas indigna de un cristiano que ser desidioso en el negocio de su salvacion: nada mas torpe que no poner mas diligencia para alcanzar el reino prometido que para ir al suplicio; y nada mas intolerable que un discípulo que huye del trabajo, cuando su Maestro y Padre nació y murió con el trabajo y la fatiga.

Yo quiero esta noche seguir el ejemplo del Salvador, y advertiros de cuan mala es la ociosidad y pereza en los negocios del alma. De la hembra del erizo se dice: que cuando se siente preñada, dilata cuanto puede su parto, temerosa del daño que han de causarle sus hijos con las espinas de que nacen armados. No lo haria asi el animal si tuviera uso de razon; porque cuanto mas difiere el parto, mas se endurecen las espinas, y su muerte se hace mas pronta. Este mismo es el fatal engaño del perezoso en el trabajo de su salvacion. Toma miedo á la empresa, dilata de dia en dia, y de año en año su condenacion, crece la dificultad, se en-



durece mas el corazon, y viene á hacerse casi imposible su arrepentimiento ó á morir sin arrepentirse. Quanto mas se dilata la enmienda, mas pecados se amontonan, los auxilios de Dios van faltando, el corazon se petrifica, y viene la costumbre de pecar. La naturaleza misma nos presenta un símil de este fatal resultado en sus producciones. Si queremos arrancar un arbolito de poco tiempo nacido, á un leve impulso de la mano lo arrancaremos. Pero si este arbolito, por el trascurso de muchos años, viene á hacerse corpulento, no solo resiste al impulso de muchos brazos, sino tambien al golpe de las hachas mas cortantes. ¿Qué son esos maderos que el mar arroja á la ribera? Son vestigios de un barco que naufragó, porque en la tempestad descuidaron los marineros de sacar el agua que se introducía por las quebraduras; y por su peso la nave vino á zozobrar y perderse. Indolentes y perezosos en el trabajo de vuestra salvacion, esto es puntualmente lo que al fin os sucederá á vosotros. Dormid ahora dulcemente en la cama de la ociosidad; no arranqueis con tiempo vuestros vicios; endureceos en la costumbre de pecar; no descargueis vuestra alma de la pesada carga de vuestras culpas, que ya llegará la hora en que despertéis. Si, despertareis; pero será para ver, sin remedio, que la falta de buenas obras, la sobrecarga de tantos crímenes, la enormidad de tantas maldades, todo esto, formado en violento uracan de consternacion, combatirá vuestra alma, y á falta de tiempo y de los auxilios de Dios, será estrellada en la desesperacion, abandonada al *no hay remedio*, y sumergida en el infierno.

Ojala, amados míos, que estas reflexiones despertasen á los infelices perezosos, y no dejasen ya para mañana el dar principio al trabajo. Ojala que ya no quisiesen con mas dilaciones, irritar hasta el extremo las iras de nuestro Dios. Ojala que escarmentasen con las dificultades que se opusieron á la conversion de un Agustino. Las continuas lágrimas de su madre, las frecuentes amonestaciones de un San Ambrosio, los ardientes deseos y suspiros del mismo Agustino, todo fue menester, para que se resolviese á sacudir el yugo de sus malas costumbres y depravada libertad: mas al fin, y cooperando al auxilio de Dios, Agustín se convirtió. Pero vosotros, perezosos, ¿qué esperanza dais de vuestro arrepentimiento? ¿Vosotros, que no solo no quereis poner mano al remedio que se os dá para que salgais del abismo de vuestra miseria, sino que de cada dia os ligais con nuevas cadenas de culpas, que dificultan mas vuestra salida? ¿Vosotros, que en vez de aplacar la ira de Dios, que es el único que os puede salvar, lo provocais mas y mas á la venganza? ¿Vosotros, que quanto mas atraeis los cuervos del in-



fierno con el fetór de vuestros pecados, tanto mas alejais de vuestra alma la candidísima paloma del Espíritu Santo? ¿Qué mucho será pues, que sin sentirlo ni conocerlo vosotros, os vayan faltando los auxilios del Cielo? ¿Qué mucho será que Dios os abandone enteramente, y ni aun con castigos quiera llamaros? ¿Qué mucho será que el fruto de vuestra pereza en el servicio de Dios, sea vuestra eterna condenacion?

Ejercitantes: formidable es todo esto y lleno de horror. Pero aun lo que mas espanta es, que aunque alguna vez puedan romperse los lazos de la mala costumbre; aunque la bondad de Dios esté pronta á perdonar; llega el pecador perezoso á tanta desesperacion, que con pleno conocimiento hace el menos caso de su alma, y de propia voluntad se niega á los medios de su salvacion. No es esto una quimera, amados míos, lo tengo visto y aun me horrorizo al recordarlo. Despues de muy repetidos consejos, amonestaciones y amenazas, á un pecador de costumbre para que dejase su mala vida; despues de proponerle los medios mas suaves y eficaces para salir de su mal estado; despues de hacerle evidencia de los peligros de una muerte repentina, y de una eterna condenacion, ¿qué pensais que contestó por última resolucion? «Padre no se canse; creo todo lo que me dice; conozco mi mala vida; pero no puedo dejarla.» ¿Veis, amados míos? A tal punto de dureza y desesperacion condujo á este miserable su envejecida costumbre. Y este mismo será el paradero de todo el que perezoso en el trabajo de su salvacion, deje que la multiplicacion de sus culpas, venga á parar en costumbre. O tendrá por cosa de poca monta los pecados mas enormes, y descuidará de evitarlos; ó aunque conozca su gravedad, obstinado como aquel, dirá: «conozco que mi vida es mala; pero no puedo dejarla.»

Ejercitantes: sea lejos de nosotros el pernicioso vicio de la pereza. Aprovechemos el santo tiempo de Cuaresma que nos concede el Señor para que trabajemos en el negocio de nuestra salvacion: no despreciemos los auxilios que nos da en los Santos Ejercicios, y deponiendo la pereza hagamos con tanta diligencia la voluntad y servicio de Dios, que al venir la noche de nuestra muerte merezcamos oir de la divina boca de Jesus: «levántate siervo fiel, y entra en el gozo de tu Señor,» que es la eterna Gloria que yo os deseo &c.



## EJERCICIO NOVENODECIMO.

### *Leccion de los Mandamientos.*

#### SEPTIMO MANDAMIENTO.

#### *No Hurtar.*

**E**jercitantes: si el pecado de lujuria, de que hablamos anoche, es tan aborrecido de Dios, no lo es menos el pecado de hurto que nos prohíbe el Señor por este mandamiento. Y sin embargo, se ha hecho tan general este vicio, que no parece sino que todo el mundo se ha hecho ladrón. De esto os convenceréis, haciendo revista de lugares y personas. En las casas, en las calles, en las plazas, en los caminos, en los campos, en los templos, y en todas partes vereis, cuán sin temor á Dios se quebranta este mandamiento.

P. ¿Quién peca contra este mandamiento?

R. El que hace á su prójimo algun género de daño injusto en los bienes que le pertenecen, ó es causa de que otro lo haga.

P. ¿Cómo se daña al prójimo en sus bienes?

R. Tomando ó reteniendo lo que es de otro, ó perjudicándole injustamente en su propiedad.

P. ¿Qué cantidad bastará para que el hurto se estime por grave?

R. En esto no puede darse regla general; y es menester atender á las circunstancias de la persona robada. La opinion mas comun de los teólogos reputa por materia grave y pecado mortal, hurtar lo que bastaria para mantenerse un dia la persona robada. Y segun esta regla, hurtar cuatro reales á otro, aunque este sea rico, sera pecado mortal. Pero si á un pobre se le quitase menor cantidad, y por ello quedase sin comer aquel dia, el daño debia reputarse grave.

P. ¿Cómo peca el que hurta mucho en pequeñas porciones?



R. Luego que las pequeñas cantidades llegan juntas á formar la que hemos dicho, el pecado se hizo mortal, porque la materia se hizo grave. Y si cuando se hurtó la primera cantidad pequeña fue con intencion de continuar los hurtillos hasta cantidad grave, el pecado se hizo mortal en el primer hurto pequeño por la mala intencion de seguir hurtando. De este modo pecan muy á placer los mandaderos y los que venden por menudo. Piensan que por hurtar poco cada vez ó á cada uno, no pecan mortalmente. Y en esta falsa inteligencia continúan robando en porciones pequeñas, no se acusan de ello, ni restituyen, y con mucha satisfaccion se condenan.

P. Cuándo á un robo ó daño grave concurren muchos, quién es el que peca y está obligado á la restitucion?

R. Todos pecan, y todos estan de man-comun obligados á restituir; y cada uno de los compañeros está obligado por entero, si todos los demas ó algunos de ellos se negasen á restituir á rata porcion.

P. Hay otros modos de pecar contra este mandamiento?

R. Sí: los que juegan con hijos de familia, sin inteligencia y consentimiento de los padres de estos. Y en llegando la cantidad ganada á materia grave, el pecado lo es tambien; y está obligado á restituir, lo mismo que el que ganó con ardidés y trampas que hizo en el juego.

Pecan, y con obligacion de restituir, los que inducen á los hijos de familia ó á los criados para que saquen furtivamente alguna cosa de casa del padre ó del amo; y los que á sabiendas la venden, ó se aprovechan de ella.

Pecan contra este mandamiento, los que retienen el jornal del trabajador, ó lo cercenan mas de lo justo; y tambien el jornalero que no pone el trabajo que debia al jornal convenido. Tambien peca el que no paga al oficial el justo precio de la obra hecha; y el oficial que no puso los recados competentes, ó toma mas de lo que vale la obra, y todos estos deben restituir.

Asimismo y con la misma obligacion, pecan los que no manifiestan al comprador el defecto oculto que tiene la bestia que vende, y el facultativo que favorece el engaño.

Peca el que se halla una cosa perdida, y no hace diligencia para saber su dueño, ó sabiéndolo se la retiene.

Peca el que de buena fé compró una cosa que era hurtada, si luego que sabe de su dueño no se la entrega. En cuyo caso, éste no está obligado á darle al comprador el dinero que le costó.



Pecan los que con conocimiento engañan á otro con moneda falsa ó falta; y los que venden como buenos, los frutos y géneros que estan deteriorados.

Peca el que conociendo la necesidad del que vende ó compra, se vale de esta necesidad para comprar ó vender á precio injusto.

Pecan los que convienen entre sí de no comprar ni vender el género, sino á determinado precio; porque ponen en precision al que compra ó vende, de tomar ó dar el género por un precio injusto. Y pecan tambien, los que sin mas razon que el favor que hizo á otro prestándole dinero, al tiempo de devolvérselo, exigen ó toman mas de la cantidad prestada.

Peca el heredero ó albacea que oculta ó retiene los legados del difunto, ó retarda sin justa causa el cumplimiento de la obra-pía.

Pecan todos los que ayudan, abrigan ó favorecen á otros para hurtar, ó les dan noticias, ó participan del robo, ó venden los efectos robados.

Pecan los litigantes que mantienen pleitos injustos, y aunque sean justos, si con cabilaciones, dilaciones voluntarias, ó artículos impertinentes hacen gastar á la parte contraria mas de lo que debia. Y pecan tambien los abogados que defienden al que litiga con conocida injusticia.

Pecan los repartidores de cualquiera especie que sean, que por aliviarse á sí mismo ó favorecer á otros, cargan á los contribuyentes con mas de lo que es justo.

Pecan contra el pueblo y contra Dios los cobradores y depositarios de caudales públicos, si en éstos hay mala versacion, y en los libros cobratorios poca claridad, de lo que resulta agravio al comun. Por la misma razon pecan las autoridades que exigen derechos injustos, y los dependientes que no son fieles en su servicio con perjuicio de tercero. Y generalmente todos los que de cualquier modo que sea, hacen daño á su prójimo en sus intereses, todos pecan y estan obligados á la restitution.

Ya veis, Ejercitantes, con cuanta verdad dije al principio que son innumerables los modos que hay de robar, y tantos los que de un modo ó de otro lo ejecutan, que apenas hay quien no robe. Y por decontado, siendo tan general el hurto y tan raras las restituciones, debemos concluir que son infinitos los que van á pagar y restituir en el infierno. Consideremos, amados míos, que es gran locura tomar lo que es de otro, con una carga tan pesada como es restituir ó condenarse. Y andemos siempre y en todo,



limpios de manos y deseos; porque el Espíritu Santo dice por el Real Profeta (1), que solo los limpios de manos y puros de corazón, entrarán en el Reino de los Cielos. Allá nos veamos todos. *Amen.*

## MEDITACION.



### *Sobre el Escándalo.*

**C**onsidera cristiano, que el mal ejemplo ha condenado mas almas, que el celo de los Apóstoles y la elocuencia de los Predicadores ha convertido. Un escandaloso es apóstol del demonio y predicador de Satanás. Que un cristiano tenga vergüenza de declararse por Jesucristo, es infame cobardía. Pero que se declare por el demonio, y se haga instrumento de su malicia para condenar con el escándalo mas almas que redimió Jesucristo con su sangre, esto es tan horrible que no hay palabras con que poderlo explicar. Podria decirse de algun modo que un escandaloso tiene mas poder para condenar almas, que Jesucristo para salvarlas. Si Jesucristo instituyó los Sacramentos que son los instrumentos de nuestra salvacion, tambien el demonio, dice San Agustin, tiene sus sacramentos que son los instrumentos de la condenacion de las almas. Los malos ejemplos, las pinturas lascivas, los libros impíos, las conversaciones deshonestas, las canciones impuras, los espectáculos profanos, los discursos libres en puntos de religion, el mal ejemplo de persona constituida en dignidad ó autoridad, son los sacramentos del demonio, que por nuestra fragilidad son ordinariamente mas poderosos para condenar almas, que los Sacramentos de Jesucristo para salvarlas. Por esto no se debe hacer una accion, aunque sea indiferente, si por ella ha de escandalizarse una alma. San Pablo decia (2): «yo puedo comer carne sin pecar, y si al vermela comer pudiese escandalizarse el prójimo, no la comeria para no servir de escándalo á la flaqueza, acordándome de

(1) Psalm. 73.

(2) ad Rom. 14.



que Jesucristo "murió por él." ¿Qué será pues hacer una acción mala, solicitando que otro la haga? Si se condena un inocente por tu causa, su condenación será la tuya, y si le haces ir al infierno, él te arrastrará consigo, él será tu verdugo por toda la eternidad.

Considera, hermano mio, que una chispa que salió de la lumbré y no se tuvo cuidado de apagarla, bastó á la vez para reducir á pavesas una ciudad muy grande. Una sonrisa, una ojeada poco modesta, una palabra equívoca, un mal ejemplo, levanta á veces en un corazón inocente incendios que no pueden apagarse. Padres que escandalizais á vuestros hijos, ¿que cuenta dareis á Dios! Homicidas de los mismos que habeis engendrado, no parece que les hayais dado la vida del cuerpo, sino para quitarles la del alma. El mal ejemplo de un hombre constituido en dignidad ó autoridad trae fatales consecuencias que no terminan con el empleo. Un magistrado, un superior, pueden juntar sin pensar en ello, tesoros de indignación divina, que caerá sobre ellos al tiempo menos pensado. Porque el súbdito, el hijo, el criado que indujeron á pecar con su mal ejemplo, continuarán pecando por cuenta de ellos. Y se puede decir, y es lo mas horroroso, que muchos estarán ya en el infierno, y en el mundo aun estarán pecando, en persona de aquellos que escandalizaron. ¿Y qué será si se aumentan sus penas, á proporción de los pecados que estos vayan haciendo? Si el rey David, siendo tan justo clamaba á Dios (1) que le perdonase los pecados de otros, ¿que será del escandaloso? ¡Ay, Jesus mio! Mis propios pecados me hacen vivir con temor, por su multitud y gravedad: ¿qué será de mí, si he de responder por los de otros? Pecados que no los conozco porque he querido ignorarlos, y pecados cuya ignorancia no me escusa, porque no fue efecto de mi fragilidad, sino de mi malicia ó afectación.

Considera Ejercitante, la espantosa amenaza y terrible sentencia de Nuestro Señor Jesucristo contra el escandaloso. « Si alguno, dice (2), es motivo de escándalo á estos pequeños que creen en Mí, fuera mejor para él, que le atasen al cuello una rueda de molino, y lo echasen al mar. Y antes ya habia dicho. « desgraciado del mundo por el escándalo... ¡Ay de aquel por quien viene el escándalo!» Bien es menester que el estado del escandaloso sea muy infeliz, cuando el Salvador le condena, aun en vida, á ser sepultado en lo profundo del mar. Hombre escandaloso, si hubieses ro

---

(1) Psalm. 38.

(2) Matt. 18.



bado á otro una alhaja , no podias tener esperanza de perdon , si no la restituias. Tú quitaste á tu prójimo la inocencia , la pureza, la gracia de Dios , y al mismo tiempo la gloria. ¿ Cómo puedes esperar perdon , si no se lo restituyes todo ? ¿ Cómo tendrás salvacion , si no reparas el daño que le has causado ? ¿ Y cuando será esto ? ¡ Ah , que es muy dificultoso ! ¡ Ah , que toca en lo imposible ! Si has incurrido en este delito. ¿ Cómo estás tan sosegado ? ¿ Cómo no procuras satisfacer á Dios y desenojarlo ? ¿ No temes que el Señor te diga , como á Caín. « la sangre de tu hermano que has escandalizado y muerto en el alma , quitándole con la inocencia, la vida de la gracia , dá voces contra tí á mi venganza : dame cuenta de la sangre de este inocente que has muerto ? ¿ Qué responderás á estos cargos ? ¡ ay de tí ! Jesucristo sacrificó su sangre y su vida por salvar una alma , y tú no quieres sacrificar un antojo criminal , porque no se pierda. El Hijo de Dios se hizo víctima de la caridad para salvar una alma , y tú la has hecho víctima de la deshonestidad para condenarla. Perdido eres , si no reparas el daño á toda costa.

## PARA SACERDOTES.



« ¡ **A**y , carísimos Sacerdotes , y que pensamiento tan cruel devora mi corazón ! ¿ Habrá alguno de nosotros , de entrañas tan impías , que impidiendo el bien , y promoviendo el mal en las almas que Jesucristo redimió , le haga una guerra y persecucion mas cruel , que la de aquellos que inhumanamente derramaron su sangre ? Sea lejos de mí tan funesto pensamiento ; y sea lejos de mí y de vosotros , temeridad tan horrenda. Vivamos siempre en el pensamiento de que por nuestro estado , estamos obligados á dar especial edificacion á los fieles en todo ; y que muchas cosas que entre ellos pasan por chanzas y simples pasatiempos , en un Sacerdote , y en el juicio de Dios , no se tendrán por ligeras. Y si acaso tuvimos la fragilidad de ser tropiezo para el prójimo , procuremos reparar el daño con el mayor esmero. Examinémonos : y llevemos siempre escrita en nuestra frente la amenaza de nuestro Divino Maestro « desgraciado el hombre , por quien viene el escándalo. »



## JACULATORIAS.



¡O Salvador mio! ¡Que amarga, pero que justa restitucion! Ojo por ojo, diente por diente, y alma por alma tengo que dar por la que se perdió por mi mal ejemplo.

Si por un solo escándalo me decis, Jesus mio, ¡Ay de tí! ¿qué me sucederá si mis escándalos fuesen muchos? Padre mio, sálveme vuestra misericordia.

¡O Salvador mio! Si yo fui grande en escandalizar, Vos sois infinito en perdonar. Yo me acojo á vuestra inagotable clemencia. No desatendais los ruegos del que arrepentido os dice de todo su corazón; me pesa, Señor, de haber sido escandaloso, me pesa de haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre el Escándalo.*

**E**jercitantes: sin embargo de que en el punto de meditacion os he dicho lo bastante para que echeis de ver cuanta es la gravedad y malicia del pecado de escándalo; es este tan comun y universal, que aunque los Predicadores no hablasen de otra cosa que de él, me parece que nunca acabarian de demostrar toda su malignidad y malas consecuencias. Por tanto, y continuando el mismo asunto de la meditacion, voy á poner en vuestra consideracion las tres peores cualidades de este pecado, á fin de que os empeñeis mas en evitarlo. Atended: el escándalo es un mal contagioso por su naturaleza: 1.º El escándalo es un mal cruel en sus efectos: 2.º El escándalo es un mal irreparable, ó casi irreparable en sus daños: 3.º Esto es lo que voy á demostraros.

¿Qué es escándalo? Es una palabra ó una accion menos arreglada, que da á otros ocasion de pecar. Hablemos primero del es-



cándalo de palabra, y digamos que así como el cuerpo se envenena por la boca, así el alma se emponzoña por el oído. Una sola palabra mala basta, á las veces, para corromper el corazón de todos los que la oyen. Una conversacion libre en materias de religion, un escrito liviano é impúdico son capaces de viciar las costumbres de millares de almas buenas. Lo dice San Pablo, y lo probamos por la esperiencia. ¿Qué conquista no hizo el demonio por medio de sus predicadores cuando erigió la impiedad aquellas infernales asambleas y sociedades, en que se daba entrada á cuantos de uno y otro sexo, y de toda condicion, quisiesen oír blasfemias contra Jesucristo, su Purísima Madre y los Santos, burlarse de las virtudes mas recomendables de nuestra Religion, mofar sus Ministros, y ridiculizar los Sacramentos y ceremonias mas santas de la Iglesia? ¿Qué pesca tan abundante no hizo Lucifér con la red de escritos escandalosos, que sus discípulos hicieron correr por todo el mundo? ¿Qué de mugeres, que eran honradas, no vinieron á prostituirse? ¿Qué infinidad de jóvenes de buenas esperanzas, no se vieron abandonados al libertinage? ¿Cuántas familias que respiraban la devocion y la paz, se convirtieron en escuelas de impiedad y en moradas de la discordia? ¿Qué de libertades las mas indecentes, qué de robos, qué de muertes violentas, qué de horrendos sacrilegios, qué de sediciones populares, qué de insurrecciones contra las legítimas autoridades, qué de ejércitos desoladores, qué de estragos por todo estilo, no vimos cundir por todas partes, en aquellos dias de execrable memoria? ¿Y quién introdujo, quién difundió, quién inficionó nuestro suelo con esta peste moral? No otro que el escándalo dado por palabra en las tertulias, en las tribunas y en los escritos. Sí, el escándalo de palabra, que de su naturaleza es contagioso.

¿Y qué diremos del escándalo por accion mala? ¡Ah! No es este menos nocivo á la comunidad. «¿Qué has hecho, dijo el Profeta Nathán al rey David, que has escandalizado á todos tus vasallos, y has dado motivo para que los enemigos del Señor blasfemen contra El?» Lo mismo sucede en el pueblo cuando alguno comete un delito que se hace público. Cuando se introducen las mercaderías inficionadas de peste en una ciudad ó villa, al punto toda la poblacion se contagia. Esto mismo se vió en cierto lugar por el escándalo. Una sola persona bastó para corromper y hacer adúltero á casi todo el pueblo que no conocia este pecado. ¿Qué has hecho, se le podia decir á aquella muger, como Nathán á David, que has hecho, que con tu escándalo has inficionado un pueblo que tan sano estaba? ¿Qué has hecho y que haces, digo yo á



todo notorio escandaloso, que con esa pública amistad sospechosa, con esa correspondencia ilícita, con ese divorcio, estás escandalizando todo el pueblo? Tu mal ha pasado á la casa del vecino, de esta á toda la calle, de aquí á todo el barrio, de este á lo restante de la poblacion, y das motivo para que otros aprendan y hagan lo mismo que tú. Infeliz: tú morirás, tú estarás ya en el infierno pagando tus delitos, y tu escándalo continuará propagándose en el mundo. El escándalo de palabra, amados míos, y el escándalo de obra son contagiosos y tambien crueles.

¿Qué cosa mas cruel que hacer con el prójimo el oficio del demonio, á quien la Santa Escritura llama matador de las almas? Pues este es el oficio de los escandalosos. Estudian en la escuela del demonio que es su maestro, el padre de quien son hijos, y el señor cuya voluntad ejecutan. El demonio solicita la perdicion de las almas, y los escandalosos ponen en práctica sus destestables designios, roban el tesoro de la gracia á las almas inocentes, las corrompen, las asesinan, las matan, las condenan. ¿Quién al oír esto se espantará ya de la terrible amenaza de Jesucristo? ¡Ay del hombre escandaloso! mejor le estaria no haber nacido.» Piensa escandaloso, y piénsalo bien: ¿qué desesperacion será la tuya cuando en el infierno oigas los lamentos de tantas almas condenadas por tus escándalos, que á cada instante te dirán: «malvado, tú has sido la causa de mi condenacion, si yo no te hubiera conocido, si no te hubiera tratado, no estaria yo ahora en este lugar de tormentos.» ¿Qué responderás á quejas tan amargas? Acaba pues de conocer, que tu escándalo es un mal cruel; mientras yo paso á probar que tambien es un mal casi irreparable.

Yo quiero conceder que algun dia el escandaloso se reconozca de los males que ha causado, y entre en deseos de remediarlos. ¿Cómo podrá lograrlo? De verdad que es casi imposible. Un padre blasfemo, jurador, maldiciente, que inficionó con sus escándalos á los hijos, y de estos pasó á sus nietos y descendientes, ¿cómo remediará estos daños ni en vida ni en muerte? Lo mismo digo al que corrompió la juventud, enseñándola un vicio que pasará de generacion á generacion. El que hizo circular por todas partes los papeles infamatorios contra la religion, ó determinada persona ó estado, ¿cómo podrá ya, aunque quiera, recoger sus escritos todos, ni variar la opinion de los que les dieron asenso? ¡Ah! yo no lo sé: y os confieso que el mal es tan grande que tengo por casi imposible el remedio.

No obstante, escandaloso, no quiero que desconfies aun de tu tu salvacion. Oye lo que debes hacer para entrar en esperanzas.



Confíesate del escándalo que has dado, con todas sus circunstancias y las de la persona que escandalizaste: huye la compañía de aquellos con quienes te has corrompido, repara el escándalo de tu vida pasada, viviendo ya tan edificante y ejemplar, que no se note cosa alguna mala en tu conducta. Y por último, á aquellos mismos inocentes á quienes por palabra ó por acción, diste lecciones de impiedad, disolucion, impureza ó libertinage, enséñales ahora con tu ejemplo los caminos del Señor para que ellos tambien se conviertan, viendo como tu lo has hecho.

Ejercitantes: ya os he manifestado los males que trae el escándalo; á vosotros toca evitarlo: huid de esta peste de las almas; tened siempre miramiento á la inocencia de vuestro prójimo, y procurad mantenerla en vosotros hasta la muerte para que el Señor os reconozca por suyos, y os dé la eterna Gloria. Esta os deseo &c.

## EJERCICIO VEINTE.

### LECCION.

#### *De los Mandamientos.*

Ejercitantes: Dios Nuestro Señor ahogó una vez todo el mundo con un diluvio de agua universal; y despues los hombres han inundado toda la tierra con un diluvio de pecados. Asi lo dice el Profeta Oseas con estas palabras (1), «la maledicencia, el homicidio, la mentira, el hurto y el adulterio, han cubierto toda la faz de la tierra.» De estos tres últimos pecados hemos hablado ya en las lecciones anteriores. Ahora diremos de los dos primeros que son la maledicencia y la mentira, sobre que recae el octavo mandamiento.

(1) Cap. 4.



## OCTAVO MANDAMIENTO.



*No levantar falso testimonio ni mentir.*

- P.** Quién quebranta este mandamiento?  
**R.** Quien infama al prójimo, descubre su secreto y dice mentira.  
**P.** Cómo se infama al prójimo?  
**R.** Diciendo de él en presencia ó en ausencia cosa que manche, disminuya y le quite su estimacion.

Este pecado es de difícil perdon; porque una vez quitada la fama, es muy dificultoso reponerla en el mismo grado en que estaba. Pecan tambien contra este mandamiento los que descubren algun secreto de importancia que se les encargó guardar. Pero si fuese cosa que por ocultarla habia de resultar daño á la Patria ó al inocente, debe manifestarse el secreto á quien convenga para evitar el daño. Y pecan tambien los que hacen mal juicio del prójimo sin fundamento bastante; y por eso nos dice Nuestro Señor Jesucristo (1): «no juzgueis de otros, si no quereis ser juzgados; porque segun el juicio que hiciereis, asi será el que se hará con vosotros.»

- P.** Quién peca mas contra este mandamiento?  
**R.** El que dice mentira.  
**P.** Cuándo se peca mintiendo?  
**R.** La mentira siempre es pecado, ó mortal ó venial.  
**P.** Quién peca mortalmente mintiendo?  
**R.** El que dice contra lo que sabe, si de la mentira resulta, ó conoce que puede resultar, grave perjuicio al prójimo. Y aunque no haya perjuicio siempre peca, á lo menos venialmente; porque Dios nos prohíbe absolutamente la mentira.

(1) Matt. 7.



## NOVENO MANDAMIENTO.



*No desear la muger del prójimo.*

**E**n estas palabras se entienden prohibidos todos los deseos de cosa torpe , segun se dijo en la esplicacion del sexto mandamiento.

## DECIMO MANDAMIENTO.



*No codiciar los bienes ajenos.*

**P**or este mandamiento se nos prohiben los deseos injustos de tener la propiedad , empleo , honores , ú otros bienes que goza el prójimo.

P. Nos basta guardar los diez mandamientos de la ley de Dios para salvarnos?

R. No es buen cristiano ni puede salvarse el que no guarda tambien los mandamientos de la Santa Madre la Iglesia.

## MANDAMIENTO PRIMERO DE LA IGLESIA.



*Oir Misa entera Domingos y Fiestas de guardar.*

**C**omo debe hacerse esto para cumplir bien con el mandamiento lo esplicaremos despues en leccion particular.



## SEGUNDO MANDAMIENTO.



*Confesar á lo menos una vez en el año, ó antes, si estamos en peligro de muerte ó hemos de comulgar.*

## TERCER MANDAMIENTO.



*Comulgar por Pascua florida.*

De estos dos mandamientos, para no repetir una misma doctrina después, os hablaré cuando lleguemos á la esplicacion de los Santos Sacramentos.

## CUARTO MANDAMIENTO.



*Ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.*

- P.** En que dias debemos ayunar?
- R.** Toda la cuaresma, las vigiliass de los Santos y las cuatro t mporas.
- P.** Quién está obligado al ayuno?
- R.** El que haya cumplido los veinte y un años de edad, si no tiene causa que lo impida.
- P.** Quién est  dispensado del ayuno?
- R.** El que no puede por su edad avanzada,   por enfermedad   trabajo muy pesado.
- P.** Qué se entiende por ayuno?
- R.** Abstenerse de manjares prohibidos, y no comer mas de una vez al dia.



- P. A qué hora se ha de hacer esta comida?
- R. Al mediodia , ó poco antes ó despues.
- P. Cuánta puede ser la colacion por la noche?
- R. No hay determinada cantidad fija. Pero no debe ser mas que lo que baste para pasar la noche sin notable detrimento en la salud , y atendida la complexion de la persona , como se hace entre gente de buena conciencia. Y esta colacion no ha de ser de carne , ni huevos , ni leche , ni pescado.
- P. El que no está obligado al ayuno por falta de edad , qué será bien que haga?
- R. Irse ensayando con algun ayuno , para que cuando le obligue no le sea tan penoso. Los padres deben cuidar de dar á sus hijos este ramo de educacion.

## QUINTO MANDAMIENTO.

### *Pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.*

- P. Qué se entiende por esto?
- R. Que se dé á la Iglesia la décima parte de los frutos de la tierra , y la primicia segun costumbre. Y segun esta , han de pagarse en género y cantidad , segun que en cada pueblo se acostumbra. Cuidando de pagar religiosamente: es decir , que la medida sea justa , y no se dé á Dios de lo peor; porque esto es una ingratitud muy desagradable á su Magestad , á quien todo lo debemos.
- P. Qué destino tienen los diezmos y primicias?
- R. No pueden tener destino ni mas religioso , ni mas debido. Su destino es mantener el culto Divino , la fábrica de los templos , y los Ministros de la Iglesia. La oferta que se hace á Dios de los primeros frutos de la tierra , es lo que se llama primicia. Los antiguos Patriarcas sacrificaban á Dios algo de lo primero que cogian , como espresion de agradecimiento á Dios , y como un testimonio de que el Señor es el Supremo dueño de todo. Seamos fieles en dar á Dios lo que le debemos , y el Señor lo será también en darnos lo que nos tiene prometido , que es la subsistencia en esta vida , y en la otra la Gloria. *Amen.*



## MEDITACION.

### *Sobre la Venganza.*

**C**onsidera cristiano, que no hay cosa mas comun en el hombre que quererse vengar del que le ha hecho algun agravio; y nada hay tampoco mas dificil, que perdonar una injuria y amar á un enemigo. Pero considera tambien, que no hay otra mas necesaria para la salvacion. Jesucristo se reviste de toda su soberanía para decirnos (1): «Yo os digo, amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen.» Pero *Yo os digo*: estas son sus palabras, que es lo mismo que si dijera: Yo sé que el mundo y vuestras pasiones os dicen que no perdoneis; pero *Yo os digo* lo contrario. Ejercitantes, ¿á quien debemos obedecer? Este *Yo os digo*, encierra en sí grandes razones, y nos da los mayores motivos para perdonar; porque es como si nos dijera: Yo que soy vuestro Dios, que os puedo mandar en todas las cosas, y á quien debeis obedecer: Yo que me he reservado la venganza, y vosotros no podeis vengaros sin usurparme mis derechos: Yo que os haré justicia si vosotros no os la haceis, y que no tendré misericordia de vosotros, si no la teneis de vuestro prójimo: Yo que os perdone infinidad de culpas graves, y no os pido sino que perdoneis otras mas ligeras, comparadas con las vuestras: Yo que os animo con mi ejemplo, y os ayudo con mi gracia: Yo que os prometo una dicha eterna si perdonais, y un suplicio eterno si os vengais: *Yo os lo mando*. Amados míos: ¿habrá quien no quiera hacer el sacrificio de perdonar, siquiera porque lo manda Dios, que tantos sacrificios ha hecho por nosotros, y tanto le hemos costado? ¿Habrá quien se atreva á resistir á estas palabras de Jesucristo, *Yo os lo mando*?

Considera Ejercitante, que el hombre que no quiere perdonar los agravios, debe desesperar del perdon de sus culpas y de su salvacion. Solo el que nada tuviese que Dios le perdone podria

(1) Matt. 5.



vengarse. Pero ¿en dónde está este hombre? Todos somos pecadores, y no tenemos otro medio para salvarnos, que el de la misericordia de Dios. Pues como podremos esperar esta misericordia, ¿si no usamos de ella con otros? ¿Y qué seremos nosotros sin la misericordia de Dios, sino infelices y condenados? Nos ha dicho que perdonemos, y El nos perdonará. Con que no podemos entrar en el Cielo, sino por la puerta de la misericordia. Si nosotros mismos nos cerramos esta puerta por no perdonar, el enemigo mas cruel no podría hacernos mayor mal, que el que nosotros nos hacemos. Porque el vengativo se excomulga á sí mismo, y ya no hay para él ni Sacramentos, ni oraciones, ni sacrificios. No puede rezar el Padre nuestro sin condenarse á sí mismo; y no abre la boca, sino para pedirle á Dios que le condene. Porque pedirle al Señor que le perdone como él perdona, no queriendo perdonar á su prójimo; está claro que pide á Dios que á él no le perdone, que lo aborrezca, que lo castigue, que lo condene. Ni su enemigo, ni el mismo demonio podia hacerle mayor mal, que el que el mismo vengativo se hace, pronunciando tan execrable maldición. La sangre de Jesucristo que se ofrece cada dia en los altares, no llega á alcanzar perdón para quien no perdona. Los Sacramentos no causan su efecto en el vengativo; y la misma absolución del Sacerdote es la sentencia de su condenación.

Considera vengativo, que si tú dejas la venganza para Dios, tú no podrás vengarte tanto del que te agravió como Dios te vengará. Y pues que Dios lo castigará con tormentos que no tendrán fin, deja para el Señor la venganza. No quieras usurparle un derecho que solo es suyo, como espresamente lo tiene declarado con estas pocas palabras (1): *mia es la venganza*. Y piensa, que si sería locura que un hombre quisiese curar su llaga con llaga de otro, no será menor la tuya, si piensas encontrar tu bien, vengándote de tu prójimo; porque no puedes hacerle el mas pequeño mal en su cuerpo ó en sus bienes, que no lo hagas tú muy grande á tu propia alma. Y por eso el Espíritu Santo nos dice (2): «no digas haré mal por mal, sino espera en el Señor, y El te librerá.»

Piensa, hermano mio, en que si tú has ofendido á Dios, no tienes una razon para maravillarte de que otros te ofendan. No debes darte por agraviado por ofensa que recibas, pues cuando á Dios ofendemos, merecemos que todas las criaturas se levanten

(1) Deut. 32.

(2) Matt. 7.



contra nosotros. No te quejes de que los hombres se levanten contra tí, cuando tú tantas veces te has alzado contra Dios. Si Dios se hubiera vengado de las ofensas que le has hecho, ya estarías en el infierno. Pues oye lo que te dice Jesucristo (1): «por la medida que midieres á los otros, serás medido.» Ejercitante: como tú trates á tu hermano, serás tú tratado. Si te vengas de las injurias que te ha hecho, Dios se vengará tambien de las que tú hiciste á su Magestad; porque como dice el Apóstol Santiago (2), «juicio se hará sin misericordia, al que no hiciese misericordia.»

## PARA SACERDOTES.



«Y nosotros, señores Sacerdotes, que debemos ser los espejos por donde los fieles han de componer sus acciones, palabras y pensamientos; nosotros que debemos ser copias vivas de nuestro Divino Maestro, ¿podremos ni aun de lejos, presentarnos como modelos de venganza? ¡Ah! que nuestro delito y nuestro castigo seria como el que Dios intimó al que matase á Caín: mayor siete, y aun mas veces que el de otro vengativo; porque debemos, mas que otros, ser imitadores de Jesus, mansos y pacientes como Jesus. Jesus perseguido por los judíos, vendido por el pérfido apóstol, abandonado de los discípulos, negado por Pedro, estimado en menos que Barrabás, atado como ladron, insultado, azotado, y puesto á morir en una cruz afrentosa como reo de los mayores delitos; no solo no se vengó de sus enemigos, sino que los perdonó y rogó á su Padre que los perdonase. A vista de tan divino ejemplar, ¿cómo deberemos nosotros portarnos con nuestros enemigos? El mismo Jesucristo nos lo dice (3): *discite à me, quia mitis sum, et humilis corde.*»

(1) Lucæ. 7.

(2) Cap. 2.

(3) Matt. 11.



## JACULATORIAS.



¿Será posible, Jesus mio, que viendo yo como Vos perdonáis desde la Cruz á los que os pusieron en ella, no perdone yo al que me ofendió? No, Señor, no será así: perdono á todo el que me hizo mal, y lo perdonó de corazón.

Oidme, Angeles del Cielo. Cualquiera que sea el que me haya agraviado, pública ó secretamente, desde esta noche para siempre queda de mí perdonado; y tambien ruego á Dios que me perdone.

Y Vos, Jesus mio, ¿me perdonáis á mí? Sí, Dios mio, perdonadme en fuerza de vuestra palabra; y perdonadme porque arrepentido de mis culpas, digo que me pesa en el alma haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre la Venganza.*

**E**jercitantes: sin embargo de las poderosas razones que nos obligan á perdonar á nuestros enemigos como habeis oido en el punto de meditacion, hay muchos tan obstinados en la venganza, que despreciando los preceptos de Jesucristo, las amonestaciones de los Predicadores, y las promesas eternas, dicen rotundamente que no quieren perdonar. ¿Y qué, por una negativa tan cerrada, cerraré yo tambien mis labios, y no declamaré contra ella? No, amados míos, si no logro ablandar con mis razones tanta dureza, á lo menos desvaneceré sus excusas, y os prepararé á vosotros para que no abrigueis en vuestro corazón deseos de venganza; ó si acaso los teneis para que los depongais al instante. Dos son regularmente las razones con que se arman los rencorosos para negarse á cumplir con el precepto de perdonar al enemigo, y son estas: *ni debo, ni puedo*: vamos á rebatirlas.



Suelen decir para escusarse: usted no sabe cuan grande es el agravio que yo he recibido de mi enemigo. El por ley de parentesco y de amistad, estaba obligado á tenerme á mí todo miramiento. Pero, ¿que querrá V. creer que ha hecho conmigo? Me ha quitado la estimacion con la mayor villanía; pues públicamente me ultrajó con los modos mas insolentes; me movió un pleito el mas injusto por el que tengo mi casa arruinada; y ha ejecutado conmigo vejaciones las mas crueles. ¿Le parece á V. que un hombre de bien y de reputacion, como yo, deje pasar tanta afrenta sin el castigo que se merece, y que no haga yo que con su sangre pague los perjuicios que me ha causado? No puede ser eso; no debo perdonarlo. Hermano mio, yo me compadezco de tí, y estoy muy lejos de dar la razon á tu enemigo. Pero cierra por un instante tus oidos á los gritos de amor propio y óyeme. ¿No es verdad que no siempre la causa de la enemistad entre los hombres es un delito tan grande como lo hace aparecer la pasion en el herbór de la cólera? ¿Cuántas veces una lengua mentirosa ó un solapado chismoso, por hacer su negocio llena la cabeza del otro de cosas que su enemigo ni ha dicho, ni aun ha pensado? ¿Cuántas veces se pinta el dicho ó la accion del enemigo, mas abultada y exagerada de lo que fué en realidad? ¿Cuántas veces se toma un odio implacable á otro que hizo lo que debia, cumpliendo con su obligacion? Como por egemplo, al juez que no favoreció al litigante porque no pudo hacerlo en justicia; al pariente porque salió demandando cosa que creia pertenecerle por mejor derecho; á un amigo porque no quiso hacer una cosa que en conciencia no podia. ¿Y te parece que estas cosas y otras semejantes deben reputarse por insultos, y agravios que merecen la venganza? ¡O Dios mio y que pobreza de alma!

Pero, hermano mio, demos un paso mas adelante. Doy por supuesto que el agravio que has recibido de tu enemigo, sea tan grande y aun mas de lo que á tí te parece: y que su delito sea tal que merezca un egemplar castigo. ¿Podrás ya por eso, pasar á vengarte por tu propia mano? Amado mio, ¡que error tan grosero! Jesucristo lo prohíbe expresamente en su Evangelio, y la ley del cristianismo no lo permite: Jesucristo te manda que ames á tu enemigo: luego una de dos; ó le has de perdonar, ó has de borrar de tu frente el nombre de cristiano, y llamarte turco, bárbaro ó gentil, pero no cristiano: ó has de perdonar, ó has de renunciar de la palabra de Dios, de los Santos Sacramentos, de toda devocion y obra buena; porque todo es perdido para tí; porque no hay Cielo para tí: tú mismo debes confesarlo. Dime, ¿quien vá al



Cielo? Preciso es que respondas que el que hace la voluntad de Dios. ¿Y el que se venga, hace la voluntad de Dios? No: hace todo lo contrario. Luego está claro que tú no puedes ir al Cielo si no perdonas: luego debes perdonar.

Ejercitantes: queda desvanecida la primera excusa de los vengativos: vamos á destruir la segunda. Padre, replica el rencoroso: V. tiene razon. Sé que el Evangelio me intima que perdone á mi enemigo; confieso que por toda ley estoy obligado á ello; y créame V. yo lo perdonaria, pero *no puedo*; porque cada vez que veo á ese sugeto, la sangre me hierbe en las venas, y el corazon me arde en cólera. ¿Cómo es posible que yo mire con semblante sereno á ese pérfido? Esto es imposible, *no puedo*. ¿Qué es lo que dices, hombre preocupado? ¿Que no puedes perdonar? ¿Sabes que ese dicho es una injuria que haces á la ley de Dios? ¿Sabes que si lo crees como lo dices, has caido en la heregía de aquellos que por excusar su perfidia enseñaban que Dios manda cosas imposibles? ¿No puedes perdonar? Esto es mentira. Pudieron hacerlo los gentiles, destituidos de fé, ¿y tú que eres cristiano no podrás cumplirlo? No quiero presentarte ejemplos de la gentilidad porque esto seria afrentar al cristianísimo: te los daré de nuestra misma religion. Pudo San Estevan perdonar y pedir á Dios que perdonase á los que á pedradas lo mataron, ¿y tú no podrás perdonar al otro que te ha injuriado? Pudo San Juan Gualberto, cuando encontró al matador de su hermano en parte donde no podia escapar, no solo no vengarse, sino abrazarlo como amigo, solo por que le pidió el perdon con los brazos en cruz; ¿y no podrás tú perdonar al que te ofendió, pidiéndotelo Jesus Crucificado? Pudo Santa Juana Francisca Fremiot perdonar al que mató á su marido y apadrinarle un hijo, y tú siendo tan valiente para vengarte, ¿no tendras el valor de una muger cristiana para perdonar? Piénsalo bien, hermano mio, á la luz de la fé y de la razon; y tú mismo te convencerás de que son muy frívolas tus excusas.

Sí: son de ningun momento. ¿Por qué dices que no puedes perdonar, cuando otros han podido hacerlo, siendo de la misma carne y hueso que tú? Personas de tanto honor como tú y mas injuriados y agraviados que tú? ¿Y por qué dices que no debes, cuando el mismo Evangelio que crees, te lo manda expresamente? ¿Qué podrás decirme en resolucion? ¿Que debes y puedes, pero que no quieres sino apagar tu cólera en la sangre de tu enemigo? Haz lo que quieras, hijo mio. Pero antes, mira y contempla que aquel mismo Señor que te dió el precepto, te dá tambien el ejemplo pendiente de tres clavos en aquella cruz de nuestra reden-



cion. ¡Adorables labios de mi Señor Jesucristo! ¡Cuánta fué la hiel con que os amargó el infame Judas, con su ósculo descomunado! Y sin embargo, manso y risueño le dijiste: *amigo á que has venido?* Ojos dulcísimos de Jesus, ¿cuál fué vuestra confusion en el pretorio del Pontífice, cuando viste al discípulo amado que negaba á su Divino Maestro? Y con todo eso, le disteis una mirada de compasion que lo movió al arrepentimiento. ¡Corazon amabilísimo de mi Salvador! ¿Qué sentimiento podria jamas igualar al que os causaron los desprecios, insultos, y tormentos? Y no obstante, clamasteis desde la cruz: *Padre mio, perdónalos.* Cristiano vengativo; yo no sé como podrás decir que no puedes perdonar á vista de los ejemplos que te dá tu Redentor. Ea pues, amado mio: resuélvete ya una vez y sea esta misma hora. Póstrate á los pies del Crucificado y dile de todo corazon: ¿qué quereis de mí, Señor, que salude á mi enemigo, y que le hable? Yo lo haré por vuestro amor. ¿Qué me abraze con él? Lo abrazaré por daros gusto. Y en recompensa de mi buena voluntad os suplico, Padre mio, que me perdoneis á mí, como yo perdono al que tuve por enemigo; y que á él, y á mí, y á todos nos deis la eterna Gloria. Esta os deseo &c.





# EJERCICIO VEINTE Y UNO.

## LECCION.

### *De los Sacramentos.*

**E**jercitantes: anoche dejamos concluida la esplicacion de la tercera parte de la Doctrina Cristiana; y ahora vamos á esplicar la cuarta que contiene lo que debemos recibir, que son los Sacramentos.

P. Qué cosa son los Sacramentos?

R. Son unas señales estérieures por las que Dios nos da su gracia por los méritos de Jesucristo.

P. Cuántos son los Sacramentos?

R. Son siete.

Primero, Bautismo.

Segundo, Confirmacion.

Tercero, Penitencia.

Cuarto, Comunión.

Quinto, Extrema-Uncion.

Sesto, Orden Sacerdotal.

Séptimo, Matrimonio.

P. Qué cosa es Bautismo?

R. Un espiritual nacimiento, en el que se nos da el sér de la gracia y la insignia de cristiano.

P. Qué efectos causa este Sacramento?

R. Los principales son perdonar el pecado original, y cualquiera otro que se halla en el que se bautiza, y sellar el alma con un signo ó carácter que jamas se borrará.

P. Cómo se da el Bautismo?

R. Derramando agua sobre la criatura, y diciendo al mismo tiempo: «yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amen.» Esta forma de administrar el Bautismo fue ordenada por Jesucristo, cuando dijo á los Apósto-



les (1): «id á predicar el Evangelio á todos los hombres, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

P. Quién puede bautizar?

R. Solemnemente, solo pueden los Sacerdotes, que son los ministros ordinarios de este Sacramento. Pero en caso de extrema necesidad, puede hacerlo cualquiera que haya llegado al uso de la razón; y será válido el bautismo como lo haga con intención, y bajo la forma que usa la Santa Iglesia. Pero en este caso, si el niño sobrevive, debe traerse á la Iglesia para que el Sacerdote supla las ceremonias que faltan. Todos deben saber bautizar; porque puede llegar caso, en que por falta de Sacerdote ó de otro que sepa hacerlo, muera el niño sin bautismo.

P. Con qué agua se ha de bautizar?

R. Cuando el bautismo es solemne, debe hacerse con el agua bendita destinada para ello. Y cuando es privado por necesidad y en todo caso, es válido el bautismo dado con cualquiera agua, como sea natural, y no esté notablemente alterada por alguna causa ó materia estraña. Pues si se bautizase con caldo, legía, agua compuesta, ó cualquiera otro licor, no habria Sacramento.

P. Y se puede quitar, ó añadir, ó alterar algo en la forma del Bautismo?

R. El Bautismo será nulo siempre que se haga con otra forma, que no sea precisamente esta: «yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.»

P. Hay algun caso en que uno pueda ir al Cielo sin estar bautizado?

R. En dos casos puede salvarse uno que no esté bautizado. El primero es: si un moro ó judío con deseo de hacerse cristiano, se estuviese disponiendo para recibir el bautismo, y muriese sin recibirlo, porque le cogió la muerte antes de tiempo; este se salvaria, si no fue culpable en no haberse ya bautizado, y esto es lo que se dice *Bautismo de deseo*. El otro caso es: si un tirano estuviese persiguiendo de muerte á los que eran cristianos; y un infiel se presentase á él, confesando la fe de Jesucristo, y diciendo que él tambien queria ser cristiano; y por esta confesion el tirano le quitase la vida; este infiel no bautizado se salvaria: porque se bautizó con su propia sangre; y esto se llama *Bautismo de sangre*.

---

(1) Matt. 13.



- P. A qué estamos obligados por el Bautismo?
- R. A renunciar de Satanás, y á no hacernos en nada de su parte.
- P. Qué se entiende por renunciar de Satanás?
- R. Se entiende que debemos negarnos á las pompas del demonio, que son todas las vanidades del mundo, y renunciar de las obras del diablo, que son los pecados. Esta solemne renuncia que hicimos en el Bautismo, conviene renovarla algunas veces en vida para que con su recuerdo nos animemos, y estimulemos mas al cumplimiento de lo que prometimos á Dios. Y puede hacerse esta ractificacion de renuncia de esta ó semejante manera.
- «Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del Cielo y de la tierra: y en Jesucristo su único Hijo, Dios y Hombre verdadero, y en el Espíritu Santo: renuncio al demonio, al mundo, y al pecado, y quiero vivir y morir con Jesucristo: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.»

### CONFIRMACION.

- P.** Qué cosa es Confirmacion?
- R. Es un Sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo, que da gracia y fuerza al bautizado para confesar y defender la Santa Fé que profesó y juró en el Bautismo, hasta si es menester perder la vida en su defensa.
- P. Qué efectos causa este Sacramento?
- R. Dos principales. El primero es la gracia del Espíritu Santo que perfecciona al alma, comunicándole todos sus Dones, y dándole vigor para resistir las tentaciones contra la fé, y confesar sin rubor el nombre de cristiano. Y el segundo efecto es, imprimir en el alma un carácter ó señal que jamas podrá borrarse; y por esto no puede recibirse segunda vez este Sacramento.
- P. Con qué disposicion se ha de recibir?
- R. El que se ha de confirmar, si es adulto, debe antes ponerse en estado de gracia por medio de la Santa Confesion, y estar instruido en los principales misterios de nuestra Santa Fé.
- P. Qué hace el Obispo para confirmar al bautizado?
- R. Le unge la frente, en forma de cruz, con el sagrado Crisma, diciendo al mismo tiempo: «te signo con la señal de la cruz, y te confirmo con el Crisma de salud, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.» Y en seguida le da una pequeña bofetada, diciéndole: «la paz sea contigo:» dándonos á



entender en esto la Santa Iglesia que siempre hemos de estar prontos para sufrir todo género de ofensas por el nombre de cristiano, y que no podemos tener paz verdadera sino en la paciencia.

P. Cuántos son los Dones que comunica el Espíritu Santo á los confirmados?

R. Son siete.

1.º Don de entendimiento para entender bien las verdades eternas.

2.º Don de sabiduría para juzgar bien de las mismas verdades.

3.º Don de consejo para que consultemos con Dios lo que sea mas de su agrado.

4.º Don de ciencia para elegir bien en lo consultado.

5.º Don de fortaleza para padecer por Dios con paciencia y alegría.

6.º Don de piedad para que demos á Dios el culto debido.

7.º Don de temor de Dios para que temamos el ofenderle.

Seamos valientes en confesar y defender nuestra fé, y seremos compañeros de los mártires y confesores en la Gloria. *Amen.*

## MEDITACION.



### *De la Misericordia de Dios.*

**C**onsidera cristiano, que el atributo que mas debemos amar en Dios, es el de su misericordia, porque no hay otro tan necesario para nuestras miserias. Pero entre todos los efectos de su misericordia, al que debemos estar mas agradecidos, es la paciencia con que espera al pecador. Para admirar mas esta paciencia, debes considerarla en todos sus grados. «Tú, Señor, dice el Sabio (1), tienes piedad de todos, porque puedes todas las cosas, y disimulas los pecados de los hombres, para darles tiempo de hacer penitencia.» ¡Que cosa mas admirable! Dios lo vé todo, lo sabe todo, lo puede todo, y nos disimula. Los hombres disimulan, ó

---

(1) Sap. 11



porque ignoran el mal, ó por no poder castigarle ó impedirle. Todo esto es facil á Dios; y con todo eso disimula. El 2.<sup>o</sup> grado es, que no solo disimula Dios el pecado, sino que algunas veces lo disculpa. ¡Qué condescendencia en un Dios que aborrece infinitamente el pecado! Asi es, que dijo su Magestad: (1), «Yo no castigaré mas al mundo con el rigor con que lo hice en el diluvio; porque aunque su malicia es muy grande, su inclinacion natural para el mal, y su flaqueza, no son menores.» ¿Hubo jamás mayor pecado, que la muerte que dieron los Judíos á Jesucristo? Y no obstante el Salvador los disculpa diciendo: (2), «perdónalos, Padre mio, porque no saben lo que hacen.» El 3.<sup>o</sup> grado de la misericordia es, que cuando Dios ya no puede disimular ni disculpar el pecado, espera con paciencia al pecador, y suspende los efectos de su Justicia, que solicita la venganza. El 4.<sup>o</sup> grado es, que cuando despues de mucha paciencia, se ve obligado á dar lugar á su venganza, antes de ejecutarla, aterra al pecador con amenazas, para que se convierta y libre del castigo. Asi lo hizo con los Ninivitas, y se convirtieron. Asi lo hace mucho tiempo ha con nosotros, y no nos convertimos. Pues si la misericordia de Dios no nos mueve, y si su paciencia llega á cansarse, nuestro castigo será ejemplar.

Considera Ejercitante, la gran misericordia con que Dios busca al pecador, y el modo admirable con que lo busca. Dios dá los primeros pasos para encontrarle; pues nuestra miseria es tanta, que apartándonos por nosotros mismos, no podemos dar un paso para volver á él, por nosotros mismos. Es menester que Dios busque al pecador, que lo llame, que lo mueva, que lo solicite, para que le pida perdon. ¿Quien vió jamás, que un juez rogase al delincuente, para que recibiese el perdon? Pues esto es lo que Dios hace, cuando nos convida á la penitencia por sus Ministros y Predicadores. ¿Quien oyó jamás, que un reo se niegue á recibir el perdon? Pues esto hacemos nosotros, cuando rehusamos hacer penitencia. No solo busca Dios al pecador, sino que lo busca con tanta ansia, como si su gloria y grandeza dependiesen de su amistad con el hombre. Todos los cuidados del amante mas apasionado, todas las solicitudes de la madre mas tierna, no llegan al ansia con que Jesucristo busca á una alma pecadora, ni á los cuidados que se toma, por recobrar la oveja que se le perdió. Y en medio de todo esto, se porta con ella con maravillo-

(1) Gen. 8.

(2) Lucæ 13.



sa condescendencia. Elije el tiempo oportuno, se conforma con el humor de la criatura, maneja su genio, se acomoda á sus inclinaciones, y se sirve de sus mismas flaquezas. Si habla con sus discípulos, les habla de pesca, porque eran pescadores. A los interesados les habla de comercio y tesoros; á los ambiciosos, de gloria y de reinos; y á un corazon corrompido con el amor impuro, le habla de dileccion y amor casto, como á la Magdalena. Por eso nos dice S. Juan Crisóstomo, que aquel que todo lo crió, aunque es inmutable, parece que se muda para mudarnos á nosotros, y toma todo género de figuras, para entrar en nuestro corazon. Atrae las almas interesadas, con los premios; las tímidas con el temor; y las generosas, con el reconocimiento. Repasa tu vida, hermano mio, y hallarás muchas acciones de Dios de admirable condescendencia contigo, y de una especial providencia.

Considera, que aunque faltasen todos los motivos que llevo indicados, para que al instante correspondas á la misericordia de Dios que te aguarda, deberia bastarte la amorosa llamada que á todos nos hace, diciéndonos: «Convertíos á mí, hijos míos, y Yo me convertiré á vosotros.» ¡O palabras llenas de amor, de dulzura y de piedad! Dios te llama, Dios te convida, Dios te espera: alientate, pecador. Levántate á una verdadera conversion, y no temas. Tantos dias que estás pensando si te volverás, ó no al Señor ¿qué es lo que te detiene para no resolverte? ¿Temes al Señor, hijo mio, porque le tienes muy ofendido? Yo tambien le temo por igual motivo. ¿Te detiene la multitud de tus culpas? Mira, hijo mio, las mias han sido sin número. ¿No te atreves, porque tus pecados son muy graves? ¡Ay! hijo mio; mas graves serán los míos, y sin embargo yo voy al Señor, porque misericordioso me llama como Padre. Ven conmigo, hermano mio, vamos al pie de la Cruz, y oirás en tu corazon, como Jesus, con rostro afable y dulces palabras te dice: «hijo mio, conviértete á Mí, y Yo me convertiré á tí (1). Vuelve atras de tus pésimos caminos: ¿por qué quieres morir en ellos? Conviértete á Mí que soy tu Dios y Señor, benigno, y de una misericordia mas grande que tu malicia.» Ea hermano mio, marchemos ya, y no nos detengamos. Acercuémonos con toda confianza al trono de la misericordia, que Jesus, con hambre de almas, está clamando por las cinco llagas de su benditísimo Cuerpo, diciéndonos: «hijos míos, convertíos á mí, y Yo me convertiré á vosotros. Vamos, que el tiempo se pasa: vamos sin detencion porque la muerte nos sigue; vamos á Jesus, que mayor que nuestros pecados es su misericordia.

(1) Job. 2.



## PARA SACERDOTES.



«**Y** nosotros, mis venerables Sacerdotes, nosotros que sabemos cuales fueron siempre los deseos de nuestro Divino Maestro, de glorificar á su Padre y ganarle almas: nosotros que le contemplamos fatigado y cansado por ganar á una infeliz Samaritana pecadora; y siempre caminando, trabajando y sudando en busca de pecadores: nosotros que fuimos escogidos para ayudarle en tan noble ministerio, ¿cómo lo desempeñamos? Nosotros que somos el angel custodio, y el padre de las almas, ¿tendremos valor para ver á sangre fria que se precipitan tantas en el infierno? Y ya que por salvarlas á todas no pasamos los sudores y fatigas que se tomaba nuestro Salvador, ¿no procuraremos á lo menos ganarle alguna con la oracion, con la dulzura en el confesonario, con la prudente amonestacion, con la amorosa correccion, con el oportuno consejo, tanto en público como en secreto? Trabajemos en esto hermanos míos, porque si tanta fiesta se hace en el Cielo por un pecador que se convierte, ¿cuanto será el premio que tendrá de Jesucristo el ministro de su conversion?»

## JACULATORIAS.



Parece, Jesus mio, que quereis mas que se dude de vuestro poder que de vuestra misericordia; pues aun cuando esteis mas indignado no os olvidareis de ella.

Vos, Señor, que me habeis seguido cuando yo huia de Vos, y que no me olvidasteis cuando yo os olvidaba; ahora que vuelvo á Vos, recibidme, Padre mio, en los brazos de vuestra misericordia.

Padre mio, pequé contra el Cielo y contra Ti. Mas no mireis á mi ingratitud, sino á que vuelvo á Vos arrepentido y pidiendo con dolor, que me perdoneis, porque me pesa en el alma de haberos ofendido.



# PLATICA.



## *Sobre la misericordia de Dios.*

**E**jercitantes : tanta era la rabia de los judíos contra Jesucristo, por la fama de sus milagros, que tomaban á mal que le presentasen los enfermos, y les diese la salud. Pero mas aun se encendian en cólera cuando veian que recibia á los pecadores, y les daba la salud del alma; como si fuera un delito en el Salvador convertir á los malvados, y de pecadores, hacerlos justos. ¿Qué seria de nosotros, si Jesus hubiese cambiado su conducta al gusto de aquella gente cruel? Pero la bondad del Divino Pastor, y su caridad es tanta, que con esmero infatigable congrega sus ovejas dispersas para apacentarlas, busca la que se perdió, sin perdonar á fatiga, la carga en sus hombros, y la vuelve á su redil. Esta es la conducta que Dios misericordioso guarda con los pecadores verdaderamente arrepentidos. No solo les perdona los pecados que han cometido, sino que ademas les resucita el mérito de las buenas obras que hicieron, y que estaban muertas por la culpa; los regala con nuevas gracias; y tal vez premia con mas liberalidad las lágrimas del pecador convertido, que los trabajos del hombre que siempre fué justo. Esto es, Ejercitantes, lo que voy á demostraros, para que á vista de tanta misericordia, correspondais á los llamamientos de Dios, y os aprovecheis de su infinita bondad: atended.

Despues que nuestro buen Dios aseguró por el Profeta Ezequiel, con el juramento mas solemne, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva; con las palabras mas dulces convida á su pueblo rebelde á que se convierta de la idolatria á la verdadera religion, y le dice: (1) « hijos míos, convertíos de vuestros pésimos caminos; ¿por qué quereis morir? » Así, amados míos; como que nos dice á nosotros desde la Cruz: ¿por qué cuando yo os busco con tanto anhelo, con tanto amor, con tantos beneficios, vosotros quereis perecer? Yo os he criado, para que empleandoos en mi servicio mientras vivais en el mundo, reineis des-

---

(1) Cap. 33.



pues conmigo en el Cielo ¿por qué quereis morir? Yo, con mi propia sangre os he redimido de la esclavitud del demonio, y os he libertado de las cárceles del infierno; ¿por qué quereis morir? Yo os he librado de tantos peligros de muerte, y de tantas desgracias á que estais expuestos; os he enseñado con mi doctrina, á evitar los males de vuestra alma, y por medio de mis enviados, os he advertido de en donde el demonio os tenia puestos los lazos, para que os apartaseis de ellos; ¿por qué vosotros, por vuestro gusto, habeis de querer morir? Yo que soy vuestro Juez, cada dia os estoy aterrando con castigos ejemplares que hago con otros, á fin de que escarmentéis en cabeza ajena; y sin embargo de que no os dais por entendidos, y continuais en ofenderme, no solo he tolerado vuestra insolencia, sino que aun os convido, os espero, y ofrezco el perdón. ¿Por qué, hijos míos, reusais el convertirlos? Yo soy vuestro Rey piadosísimo, que aunque os hicisteis indignos de mi gracia por rebeldes, os llamo por mis Predicadores para que os volvais á mí; en todos tiempos y en todas partes os voy buscando como médico caritativo, os propino los mas eficaces medicamentos para la salud de vuestra alma, y ahora mismo, como amoroso Pelicano, viendo que estais para morir, abro mi pecho para que en mi corazón renazcais á nueva vida, bebiendo mi propia sangre en los Santos Sacramentos: ¿por qué me despreciais á Mí, y á vuestra salud? ¿Por qué caminais tan apriesa á vuestra perdicion? ¿Por qué quereis morir? ¿Puede, hermanos míos, imaginarse cosa mas dulce que estas cariñosas palabras, con que nuestro buen Dios nos convida para que volvamos á El, y se queja de nuestra tardanza? ¿No veis como á todos llama, sin exclusion de pecador alguno, aunque sea el de mas enormes maldades, el de mas numerosos delitos, el mas viejo en sus malas costumbres?

Mas, ¡ó misericordia infinita de nuestro amantísimo Dios! Como si hiciese aun poco con perdonar al pecador, y admitirle otra vez á su gracia, aun quiere regalarle con nuevos favores y beneficios. ¡O dichoso hijo pródigo del Evangelio! tú te tuviste por muy feliz, si cuando reconocido de sus extravíos, volvias á buscar á tu padre, éste te recibiese en su casa como uno de sus criados, aunque lo hiciese con semblante enojado y severo. ¿Pero cuanta fue tu alegría, cuando viste que te recibia y estrechaba en sus brazos, lleno de júbilo por haberte recobrado; y que al momento mandó que te trajesen el mejor vestido, que te pusiesen un anillo en el dedo, y que matasen el mejor becerro, para celebrar con espléndido convite el feliz hallazgo de un hijo que lloraba por per-



dido? Con razon debiste admirar la benignidad de tu buen padre, porque en verdad que fué grande. Pero amados mios, ¿cuanto mas grande es la clemencia con que nuestro padre Jesus recibe al pecador? En el instante que se convierte al Señor, al momento que le dice, «padre, pequé contra el Cielo, y contra Vos,» apenas se resuelve á entrar otra vez en su servicio, no solo le perdona los pecados que hizo, sino que liberal le vuelve á poner en posesion de todo lo que habia perdido por la culpa. Todas aquellas buenas oraciones que rezó en los primeros años de su juventud, todas las misas que oyó con devocion, todas las tentaciones que venció, todas las mortificaciones que se tomó, todas las confesiones y comuniones que frecuentó, todo lo bueno que hizo, todo se lo devuelve y con todo lo adorna, haciéndose mas fiesta en el Cielo por su conversion, que por noventa y nueve justos que nunca se apartaron de la casa de su Padre.

¿Véis, amados mios? Mas esperad: ¿quién lo creyera? Aun no contenta la misericordia de Dios con enriquecer asi al pecador convertido, quiere colmarle de admirables y extraordinarios favores. ¿Qué criatura mas pestilente que aquella famosa Thaes, que con sus amores lascivos habia corrompido casi toda la juventud de Alejandria? Y sin embargo, vencida por las amonestaciones de un Santo Anacoreta, se redujo á penitencia, quemó todos los instrumentos de su lascivia, se encerró en un estrecho aposento, y despues de tres años que lloró amargamente sus pecados, voló al Cielo á recibir el premio de su conversion. ¿Y qué premio? San Pablo, primer hermitaño, fue arrebatado en éxtasis, y viendo un trono hermosísimo todo hecho de oro y piedras preciosas, y preguntando si era para Antonio, se le respondió, no es para Antonio, sino para la ramera Thaes. Verificándose que aquella que habia pasado pecando la mayor parte de su vida, solo con tres años de verdadera penitencia logró mas premio que Antonio despues de muchos años de vivir en un desierto, entregado todo á la oracion, á los ayunos y á la mortificacion.

¿Véis, Ejercitantes? Asi premia Dios al pecador que de todas verás se convierte. Esta es la liberal misericordia con que lo recibe: siempre lo busca, siempre lo llama. Y quizá ahora mismo esta llamando el Señor á alguno de los que me oyen para aliviarlo de la pesada carga de sus pecados, para cargarlo en sus divinos hombros como oveja que se le habia perdido, y para colocarlo entre los Santos de mas alta gerarquia en el Cielo. Animo pues, hijos mios, aprovechad la ocasion; convertíos al Señor: haced penitencia de vuestras culpas, y merecereis la eterna Gloria. Esta es deseo &c.



## EJERCICIO VEINTE Y DOS.

### LECCION.

#### *Del Sacramento de la Penitencia.*

**P.** Qué es el Sacramento de la Penitencia?

**R.** Una espiritual medicina del pecado que se ha cometido después del Bautismo.

**P.** Qué efectos causa este Sacramento?

**R.** Causa gracia que perdona los pecados cometidos, y preserva de los venideros.

**P.** Cuántas son las partes de la Penitencia?

**R.** Tres: Contrición, Confesion y Satisfaccion.

**P.** Cuántas cosas son necesarias para que la confesion sea buena?

**R.** Cinco.

**P.** Cuáles son?

**R.** Exámen, Dolor, Propósito, Confesion y Satisfaccion.

**P.** Qué es Exámen?

**R.** Pensar bien todos los pecados cometidos por pensamiento, palabra y obra, desde la confesion última, que se hizo bien hecha.

No se pueden confesar bien los pecados con la debida exactitud, si antes no se traen todos á la memoria. Y para conseguir esto, es necesario emplear un tiempo que sea suficiente para recordarlos, segun el que haya trascurrido despues de la última confesion bien hecha. Porque está claro que mas tiempo necesita para examinarse el que v. g. hay un año que no confesó, que el que se confiesa con frecuencia. He dicho que el exámen debe hacerse desde la última confesion bien hecha, porque si alguna no fue buena por falta de los debidos requisitos, debe repetirse aquella y todas las que despues se hicieron por ser todas malas, y no haber quedado perdonados los pecados.



P. Y habiendo pasado mucho tiempo desde la última confesion buena , cómo podremos acordarnos de todos los pecados ?

R. Para evitar esta dificultad no hay mejor medio que confesar con frecuencia. Pero ya que esto no se hizo , se ha de procurar el mejor modo de traer los pecados á la memoria. Esto podrá lograrse pensando en qué lugares se estuvo en ese tiempo , con qué personas se trató , qué casas se frecuentaron , qué asuntos ó negocios se llevaron entre manos , y cómo se cumplieron las obligaciones del estado , oficio ó empleo. Y para que este exámen se haga bien y con orden , se hará siguiendo el orden que llevan los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Esto es , se irá pensando por cada uno de ellos , cuantas veces se ha pecado contra él , sin pasar á examinarse á otro mandamiento hasta que aquel esté bien examinado. Y con esta guia de los mandamientos no será muy dificultoso que hagais bien el exámen.

P. Y si hecho el debido exámen se olvidase aun algun pecado , la confesion será buena ?

R. Cuando la conciencia se examinó bien , el pecado que no vino á la memoria queda perdonado como si realmente se hubiera confesado ; porque el olvido no estuvo de parte del penitente. Pero si despues de hecha la confesion viniese á la memoria el pecado , entonces debe confesarse como olvidado.

P. Y si practicando el exámen por esta regla no pudiese aun el penitente fijar el número de sus pecados por ser muchos , ó por la cortedad de su memoria , cómo podrá ser buena la confesion ?

R. En este caso , y no pudiendo poner mas de su parte el penitente , basta que diga el número de pecados poco mas ó menos , que á su conciencia y parecer habrá cometido. Y si aun esto no pudiese , porque la costumbre de pecar fue mucha , diga cuantas veces le parece habrá pecado en ese tiempo , un dia con otro , ó una semana , un mes , ó un año con otro. Y de este modo podrá el Confesor formar un juicio prudente del estado de su penitente , y le ayudará á que se declare en lo posible con las oportunas preguntas que le hará.

Ya veis que todo esto no puede hacerse bien sino examinándose despacio , guardando el posible recogimiento de potencias y sentidos , y apartándose de todo lo que pueda distraer.

Son muchos los que hacen malas confesiones , porque no hicieron bien el exámen. Despues de un año ó mas que no han confesado algunos penitentes , les pregunta el Confesor si han pensado bien los pecados , y responden muy satisfechos : sí Pa-



dre; toda la cuaresma estoy pensando en confesarme. Pues hijo, le dice el Confesor, pensar en confesarse no es pensar los pecados para confesarlos; y así, debes volver cuando hayas empleado en examinar tu conciencia, el tiempo que sea necesario, á proporcion del que hay que no has confesado. Y por no haberlo hecho se vuelven sin confesar y pierden el día.

Debeis tambien examinaros de los pecados de omision. Estos son los que se cometen no cumpliendo con las obligaciones que lleva el empleo, estado ú oficio: v. g. si el padre no ha cumplido con los deberes que tiene con respecto á los hijos, si el marido no ha cumplido con lo que debe á su muger, el superior por lo que mira á los súbditos, y así todos los demas por aquello á que respectivamente estan obligados en razon de su facultad, encargo ó destino.

P. Y se han de confesar los pecados que otros han hecho?

R. Cada uno debe confesar sus propios pecados y no los de otros, como lo hacen algunos que por escusar el pecado que han cometido dan la culpa á otro, y declaran el pecado que aquel hizo. Pero si es pecado que se hizo por consejo, mandato ó mal ejemplo que se dió, debe acusarse de que fue causa de que se hiciese ó dijese aquella cosa mala.

Yo, deseoso de que á vuestras confesiones no falte el requisito indispensable del debido exámen; y sin embargo de que la instruccion que acabo de daros es muy suficiente para que un hombre que tal cual pueda y sepa dirigirse, haga bien el exámen de su conciencia; antes de pasar á esplicar las demas circunstancias de la buena confesion, os diré el modo mejor de que podeis usar para examinar la conciencia con menos embarazo para confesion de mucho tiempo, ó para confesion general. Y es este.

Cuando hubieseis de dar principio al exámen de vuestra conciencia, y despues de ponerós en retiro y separacion de otros negocios y distracciones, lo primero que habeis de hacer es pedirle á Dios humildemente que os ilumine, y asista con su gracia para traer á la memoria todas vuestras culpas cometidas por pensamiento, palabra, y obra ú omision, desde la última confesion bien hecha, ó en el decurso de vuestra vida, si la confesion ha de ser general. Este exámen no os será muy penoso, si, como os he dicho, lo haceis por los mandamientos y por partes de vuestra vida (si ha de ser en confesion general), no pasando á otra parte de vida ó mandamiento, hasta que el anterior quede examinado. En la leccion de mañana os diré sobre



que puntos os habeis de examinar en cada mandamiento. El Señor nos asista, á mí para instruiros, y á vosotros para aprovecharos. *Amen.*

## MEDITACION.

### *Sobre la Penitencia.*

**C**onsidera cristiano, que la penitencia para ser buena, ha de ser verdadera; y para ser verdadera, ha de ser severa. Dios perdona nuestros pecados; pero ha de ser, no perdonándonos nosotros á nosotros mismos. Su Divina Magestad tiene la bondad de olvidarlos; pero nosotros nos hemos de acordar de ellos, y conservarlos en la memoria, para satisfacer por ellos á la Divina justicia. Dios deja de aborrecernos luego que nosotros hacemos penitencia; y esta es la razon, por la que se perdona el pecado. Pero la pena no queda regularmente perdonada por entero, sino que se muda en otra. Antes de la penitencia merecíamos pena eterna; y despues de la penitencia, se contenta Dios con una pena temporal. Dios nos hace árbitros de esta pena: pero apelará de nuestra sentencia á su justicia, si no correspondiera á nuestros delitos; y su sentencia será severa, si la nuestra fuese blanda é indulgente. Si hiciésemos reflexion que la pena que voluntariamente nos tomamos, ó la que nos impone el Confesor, es comutacion de una pena eterna, no seriamos tan blandos con nosotros mismos. ¿Tendriamos dificultad de pagar un dinero, á quien nos perdonase mil escudos? Aunque no es necesario que haya igualdad entre la cosa que se comuta y la comutada, debe á lo menos haber alguna proporcion. Ya que no se nos pida todo lo que debemos, á lo menos paguemos lo que podamos. Verdaderamente que no se guardan las reglas de justa compensacion, cuando se nos perdona una pena infinita, por penitencias cortas y llevaderas. Y sin embargo, aun estas las cumplimos de mala gana, ó no las cumplimos. La causa de ser tan blandos con nosotros, y de hacer tan poca penitencia es, ó que no hemos pensado bien en lo que es pena eterna, ó en que no pensamos que la tenemos bien merecida.

Considera Ejercitante, como se ha conducido Dios, cuando



ha querido imponer alguna pena temporal, que es la penitencia de esta vida. Perdonó á David su pecado; mas por eso no dejó de castigarle en vida. ¿Y cómo le castigó? David fué perseguido por su mismo hijo Absalón; fue abandonado de sus vasallos, y arrojado de su reino; y esta fué su penitencia, en la que hubo de sufrir tantos y tan grandes trabajos. Y con todo, se dice que Dios le hizo gracia. La Iglesia nuestra Madre tan tierna y amorosa, en la antigua disciplina, imponia penitencias de siete, y mas años, por pecados que ahora se quiere que pasen por meras fragilidades. ¿Pero qué penitencias? Un solo dia de aquellas, pareceria á nuestra tibieza un año. Dime ahora, hermano mio: ¿el pecado de estos tiempos, es menos pecado que lo era entonces? ¿La justicia de Dios es menos grande ahora, ó no es tanto de temer? ¿Somos menos cristianos que lo eran los primeros fieles? Si que somos menos cristianos; y por eso menos penitentes. Sepas pues, que si la Iglesia ha remitido de su antiguo rigor, por nuestra tibieza, su espíritu siempre es el mismo. Y por eso, despues que el Confesor nos impone la penitencia satisfactoria, nos dice al despedirnos: «lo que hicieres de bueno, y sufrieres de malo, te aproveche en remision de tus pecados:» dándonos á entender con estas palabras, que no nos contentemos con la corta penitencia que nos mandó; sino que ademas hagamos otras de nuestra voluntad, para mejor satisfacer á la Divina justicia. Anímate pues, pecador, y proponete de llevar en adelante una vida penitente y mortificada, segun lo permitan las circunstancias de tu edad, estado ó salud. Y pues que es indispensable hacer penitencia ó condenarte, ¿por qué dilatas el hacerla? ¿Lo dejas para el mes que viene, ó para el año que viene, ó para cuando tomes estado, ó para cuando acabes con el pleito ó negocio que tienes empezado? ¿Y por qué no hoy mismo?

Considera, pecador, que no puedes estar seguro de vivir mañana, y haces tus cuentas para despues de meses y años. ¿Es acaso tuyo el tiempo venidero, cuando ni aun puedes contar con el presente? Si no te aprovechas del dia de hoy, puede ser que no tengas el de mañana. ¿Cuántas veces te has dicho á tí mismo, mañana me convertiré y empezaré á hacer penitencia, y aun no ha llegado ese mañana? Sepas pues, que lo regular que acontece al que difiere la penitencia para mañana, es no ver ese mañana. Porque, como dice S. Agustin, Dios que ha prometido el perdón al pecador penitente, no ha prometido el dia de mañana al que dilata su conversion. Pero veamos que causa te detiene á tí, para que no emprendas hoy mismo tu conversion. ¿Será acaso porque el nombre de penitencia te estremece y espanta? ¡Ah! hijo mio;



no te aflijas, no te pases al oír penitencia; porque en verdad no debes tenerle miedo; como no le tendrías de ver y palpar un león pintado. Si eres joven, no te se dirá que hagas las penitencias asombrosas del joven San Luis Gonzaga. Si eres un hombre de edad perfecta y robusta, tampoco te se pedirá que te tomes las inauditas maceraciones, con que maltrataba su delicado cuerpo aquel varón espejo de penitentes, San Pedro Alcántara. Y si eres viejo, no te se obligará á que practiques los rigores y abstinencias del anciano S. Gerónimo en el desierto. Si fuiste un joven pecador, y que para serlo pasaste tantos malos ratos, tantas privaciones, malas comidas, y peores noches, ¿no podrás ayunar algún día en la semana, y privarte algunas veces de aquello que mas te apetece? Si eres hombre puesto en estado, ¿no podrás aunque te cueste algún trabajo, entregarte con espíritu de penitencia, al cumplimiento de tus obligaciones, y añadir á esto algunas limosnas, y obras de piedad y caridad? Y si eres viejo, ¿á lo menos, no podrás llevar con paciencia las enfermedades y achaques de la vejez? Pues todo esto es penitencia. Y concluimos que la penitencia es necesaria, y que es fácil hacerla.

## PARA SACERDOTES.

«Y nosotros, respetables Sacerdotes, en un siglo tan corrompido y sensual como este en que vivimos, ¿cómo enseñaremos y predicaremos á otros la mortificación, si nosotros no la practicamos? Si somos pecadores, debemos hacer penitencia, aun mas que los otros. San Agustín dice, que todo cristiano debe temblar de llegar á la hora de la muerte, sin haber hecho penitencia. ¿Cómo no deberá temblar un Sacerdote? Si fuésemos justos, tambien debemos hacer penitencia; porque el justo de los justos Jesucristo, y su inocentísimo precursor San Juan Bautista, la practicaron para predicarla. Y nosotros que somos destinados para enseñar á los fieles la práctica de las virtudes, debemos hacer penitencia para enseñarla, mas que con la voz, con el ejemplo.»



## JACULATORIAS.



¡O Salvador mio! Desde hoy os prometo de hacer yo mismo justicia por mis pecados, para prevenir los rigores de la vuestra, que tan merecida tengo, con pronta penitencia.

Y cuando Vos, Jesus mio, me inspireis actos de penitencia, ó el Confesor me los mande, yo diré: ¿y qué es esta penitencia en comparacion de las penas eternas que he merecido?

Siendo tanta verdad, Salvador mio, que para un cristiano no debe haber mañana, yo no quiero dejarlo para otra noche. Ahora mismo, arrepentido y contrito me convierto á Vos, diciendo de todo corazon, que me pesa una y mil veces de haberos ofendido: me pesa haber pecado.

## PLATICA.



### *Sobre la Penitencia.*

**E**jercitantes: sin embargo de que ya habeis oido en el punto de meditacion la absoluta necesidad que tenemos de hacer penitencia de nuestros pecados; y sin recelo de que os sea fastidioso, continúo el mismo asunto. Y usando de las mismas palabras con que San Juan Bautista exortaba á los judíos en el desierto, os digo que prepareis los caminos del Señor, y hagais dignos frutos de penitencia. Sí, amados míos, todos mis trabajos y vuestros anhelos en estos Santos Ejercicios, no deben dirigirse á otro fin que á disponernos para recibir dignamente en nuestros corazones á Jesus resucitado, resucitando primero nosotros de la muerte del pecado á la vida de la gracia. El Señor está pronto á venir á nuestro corazon, luego que lo tengamos bien dispuesto. ¿Y qué disposicion



ha de ser esta? Vamos á verlo. ¿Qué es lo que comunmente se hace cuando se ha de recibir en casa á un huésped de gran dignidad? Se manda barrerla toda, se blanquean las paredes, los aposentos se adornan en lo posible, y nos provehemos de vinos generosos y manjares esquisitos para regalar á nuestro huésped. Y para venir el Señor á nosotros, ¿qué os parece querrá que le preparemos? ¡O misericordia infinita de mi Salvador! Amados míos, el Señor se contenta con que limpiemos bien nuestra alma con la escoba de la penitencia, y de cuenta de su Magestad queda el adornarla con las virtudes, y los dones mas preciosos de la gracia. Pero esto poco que nos pide es tan preciso y necesario, que sin ello jamas se dignará Jesucristo de hospedarse en nuestra alma. Por tanto, voy á hablaros brevemente de esta preparacion, que no es otra que la penitencia.

Todas las cosas tienen su tiempo, como nos dice el Espíritu Santo, y nosotros lo vemos. Hay tiempo de sembrar y tiempo de recoger; hay horas de trabajo y horas de descanso; ocasiones de reír y ocasiones de llorar; pero siempre es tiempo de penitencia, porque en todo tiempo se peca. Y mas principalmente es necesaria en el tiempo Santo de Cuaresma, en que debemos preparar nuestro corazon para hospedar en él á Jesus resucitado, y cortejarle en la celebridad de la Pascua. No será menester que me esfuerce mucho para haceros conocer que desde el principio de la Cristiandad, la Cuaresma es el tiempo destinado para hacer penitencia. Todos los años por este tiempo, ya lo veis, la Iglesia se viste de luto, multiplica sus gemidos y lamentaciones, prolonga los ayunos y abstinencias, cesa en sus cantos de alegría, y de todos modos nos anuncia la muerte de nuestro Salvador para que hagamos penitencia de nuestros pecados, que fueron la causa de ella. Pero decidme en verdad: ¿qué penitencia es la que hacemos? ¿Podremos decir que nuestros ayunos, nuestras mortificaciones, nuestras limosnas, nuestras obras de piedad, nuestro recogimiento en los dias santos de Cuaresma, son frutos dignos de penitencia como nos encarga el Bautista? ¡Ah! Es muy cierto que no. Yo veo sí, que algunos ayunan; pero son pocos; y de estos, los mas lo hacen á medias ó con fraude: las mortificaciones son raras y tan flojas que casi no llegan á sentirse: las limosnas son harto escasas; y las obras de piedad y religion, las mismas de todo el año; que es decir, muy pocas: las visitas no necesarias no se suprimen: los juegos y diversiones apenas se suspenden; y el retiro y recogimiento no se advierten. Amados míos, ¿será esto preparar bien los caminos del Señor? ¿Podremos decir á su Magestad,



venid Señor á mi alma, que ya está limpia y digna de que entreis en ella, cuando ni aun siquiera se ha puesto mano á la confesion y penitencia? Hermanos míos, no nos engañemos: nunca estará nuestra alma bien dispuesta para recibir á Jesucristo, si no estamos mortificados en el cuerpo, y en el espíritu muertos á las cosas de la tierra. Ni tampoco esteis en la engañosa persuasion de que vuestra penitencia, aunque sea cual debe ser en el tiempo de cuaresma, podrá relajarse en llegar el tiempo de la Pascua; porque en todo tiempo se peca ó se puede pecar; y por lo mismo en todo tiempo debeis ó limpiaros del pecado, ó precaveros para no pecar con digna, seria y vigorosa penitencia.

Todos sabemos que S. Juan Bautista fue santificado en el vientre de su madre, y que nunca perdió la santidad con que nació. Y sin embargo, sabemos tambien que dejó niño, la casa de sus padres, para irse al desierto á vivir en soledad, vestir un áspero silicio, dormir en el duro suelo, comer solo langostas y miel silvestre, y á practicar una penitencia que semejante no se ha visto. ¿Y esto por qué? Porque aunque no tenia pecados de que hacer penitencia, sentia en sí la inclinacion á lo malo, y queria vencerla con la mortificacion para no llegar á ejecutar lo malo. Y tú hombre de mundo que no tienes la santidad del Bautista, que te espantas de la palabra *mortificacion*, que eres un miserable y fragil pecador, ¿presumirás, llegada la Pascua, volver á las diversiones mundanas y á las ocasiones en que pecaste, y no pecar otra vez? Esto es imposible. Séneca, siendo un hombre gentil, escarmentado de que siempre volvía á su casa mas cruel y lascivo que habia salido, aconsejaba á su amigo que se apartase cuanto pudiese del bullicio y comercio del mundo. San Agustin temió tanto volver á ser pecador, que ni aun permitió á su propia hermana que habitase con él: tanto temió este Santo á las ocasiones que presenta el mundo. ¿Y tú has de meterte en ellas con tanta seguridad? ¿Qué ha de sucederte sino lo que ya tienes experimentado? Pecarás en cuaresma, pecarás en Pascua, y en todo tiempo pecarás, si en todo tiempo no eres penitente, si en todo tiempo no practicas la mortificacion.

¿Pensarás acaso, que trato de estremecerte y aterrarte? No, hijo mio, es todo lo contrario. Quiero sí, y te aconsejo que hagas penitencia; pero no te precisaré á que te retires á un desierto como el Bautista, ni á que emprendas la vida de un anacoreta al extremo mortificada; con mucho menos me contento: sí, con que en el tiempo de cuaresma cumplas fielmente con los ayunos que nos manda la Santa Madre Iglesia; con que en este mismo tiempo



te abstengas de diversiones que en otro tiempo te serán lícitas; con que te ejercites, mas que en el resto del año, en obras de misericordia; con que en la semana de Pasion acompañes con alguna mortificacion voluntaria á Jesus en sus dolores y tormentos; y con que en el tiempo de Pascua, cuando los mundanos dejan la rienda á sus pasiones, tú mortifiques los sentidos, y te apartes de las ocasiones de pecar; con esto que tan poco costoso te será, quizá el Señor misericordioso contigo, se dará por contento. Házlo así, hijo mio, porque en todo tiempo es necesaria la penitencia, en todo tiempo es precisa la modestia y moderacion; y mas que en otro, en este en que la Iglesia nos recuerda la pasion y muerte de nuestro Redentor; y en el de Pascua, en que debemos celebrar santamente la triunfante Resurreccion del Salvador, y darle gracias porque por la virtud de su sangre derramada por nosotros, hemos resucitado de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Asi, amados mios, preparareis dignamente los caminos á Jesus, que viene á hospedarse en nuestros corazones. Asi limpiareis con la penitencia la morada de vuestra alma. Asi se mantendrá gustoso en vuestra casa, y asi merecereis que el Señor os admita en la suya para gozarle por eternidades en la Gloria. Esta os deseo &c.





# EJERCICIO VEINTE Y TRES.

## LECCION.

### *Del exámen para Confesion general.*

**E**jercitante: en el primer mandamiento, que es Amar á Dios sobre todas las cosas, debes examinar en tu conciencia si has dicho blasfemias contra Dios, contra Jesucristo, contra la Virgen, ó contra algun Santo. Como es decir: voto á Dios, por vida de Jesus, por vida de la Virgen Maria, por vida de San Pedro, ú otras semejantes.

Si has dado crédito á sueños, ó á ésas cosas que se dicen señales de mal agüero, como que sucederá la muerte de alguna persona, porque en su habitacion entró un lumirón ó abeja; ó que vendrá algun mal acontecimiento, porque el gallo cantó fuera de la hora que le es natural, y otras semejantes boberías. Porque con esta creencia se ofende á Dios, sujetando su infinito poder á unas señales que no son más que efectos de causas naturales.

Si has consentido en algun pensamiento contra la Fé.

Si has dudado de algun misterio de nuestra Santa Religion?

Si oyendo hablar mal de ella, ó de las cosas Santas no saliste á la defensa.

Si no has delatado al que asi hablaba.

## SEGUNDO MANDAMIENTO.

### *No jurar el Nombre de Dios en vano.*

**S**obre este mandamiento debes examinarte:

Si juraste con mentira en juicio ó fuera de él, aunque la cosa no fuese de importancia.



Si juraste alguna cosa como cierta, estando en duda de si seria ó no seria como juraste.

Si juraste sin necesidad, aun cuando la cosa fuese verdad.

Si juraste de hacer mal á otro, con intencion ó sin intencion de cumplirlo.

Si quebrantaste algun voto ó juramento.

Si hicistes alguna promesa á Dios ó á los Santos, y pudiendo cumplirla no lo hiciste.

Si juraste de hacer, ó de haber hecho algun pecado mortal.

### TERCER MANDAMIENTO.

#### *Santificar las Fiestas.*

**P**ensarás si en el dia de precepto trabajaste sin necesidad por notable tiempo.

Si por culpa tuya perdiste la Misa, ó diste motivo para que otro la perdiese.

Si voluntariamente estuviste distraido en la Misa, ó fuiste causa de que otro lo estuviese.

Si dejaste de cumplir con la Parroquia.

Si no hiciste la penitencia que te mandó el Confesor.

Si confesaste mal, ó comulgaste en pecado mortal.

Si tomaste licencia para trabajar en dia de precepto, alegando causa falsa.

Si hiciste en tales dias trabajar á tus criados ó á otros.

Si en vez de emplear esos dias en obras de piedad y religion, te ocupaste en juegos, ó en entretenimientos peligrosos, ó en obras de pecado.

Si te has burlado de los ejercicios de devocion, ó de quien los practicaba.



## CUARTO MANDAMIENTO.

### *Honrar Padre y Madre.*

**T**e examinarás si has dejado de obedecer á tus padres ó superiores, en cosa justa y grave.

Si les hablaste con altivez y soberbia, ó les dijiste palabras injuriosas.

Si no has socorrido á tus padres puestos en necesidad, pudiendo hacerlo.

Si no has cuidado de que tus hijos y criados supiesen la doctrina cristiana; ó si delante de ellos has dicho ú hecho cosa que sea pecado.

Si no has asistido á tu familia con el vestido y sustento necesario.

Si no has cuidado de apartar á tus hijos y criados de las malas compañías, y de los peligros y ocasiones de pecar.

Si tiraste maldicion á tus padres, ó les deseaste la muerte.

## QUINTO MANDAMIENTO.

### *No Matarás.*

**P**ienza si has deseado algun mal á tu prójimo, si te has alegrado de sus trabajos, ó te has entristecido por sus bienes.

Si al que te ofendió le has negado el habla ó el saludo.

Si le has dicho palabras injuriosas, ó tiraste maldiciones con escándalo de otros.

Si has tenido ánimo de matar, herir ó hacer otro mal á tu prójimo, y cuanto tiempo te mantuviste en esta intencion, ó si aconsejaste ó mandaste á otro que lo hiciese.

Si con chismes ó de otro modo has sido causa de discordia ó de riñas.



Si te has puesto en peligro de morir, estando en pecado mortal.

Si de palabra ó de obra has escandalizado á tu prójimo.

Si has enseñado á otro los modos de pecar.

Si has acompañado á otro en el pecado, ó le has auxiliado para que pecase.

Si has hecho de tercero en alguna mala correspondencia.

Si has comido ó bebido con daño conocido de tu salud, ó con conocimiento de que podías perder el uso de la razón.

Si con el mismo conocimiento ó de propósito has dado á comer á otro cosa dañosa, ó á beber con intencion de embriagarlo.

## SESTO MANDAMIENTO.

### *No Fornicar.*

**E**xáminaté si te has deleitado con el deseo ó pensamiento de pecar con mugeres, de que estado eran estas, y por quanto tiempo te recreaste.

Si las solicitaste para el cumplimiento de tus deseos, aunque no llegases á ejecutarlos.

Si las hiciste consentir á ellos con engaños, amenazas ó violencia, ó si á alguna seduciste con palabra de casamiento, y no se la cumpliste como debias.

Si has tenido conversaciones deshonestas con hombres, ó con mugeres, y que estado tenian éstas.

Si has cantado canciones provocativas á lujuria; si has dicho cuentos deshonestos; escrito ó leído papeles indecentes; pintado figuras tórpes; y si has bailado ó asistido á bailes escandalosos y provocativos.

Si has tenido ósculos, miradas ó tocamientos con mugeres, y de que estado eran.

Si contigo mismo, solo ó en compañía de otros has tenido semejantes tocamientos, y si entonces te recreabas con el pensamiento de alguna muger, y de que estado era.

Si has pecado con la vista, ó de otro modo con algun animal.

Se continuará este exámen en la leccion de mañana. El Señor nos asista con su gracia. *Amen.*



# MEDITACION.



## *Sobre la Confesion.*

**C**onsidera cristiano, que es el mayor desatino pasar un solo dia en pecado mortal, teniendo un medio tan facil para salir de él, como es la Confesion. Porque mientras el hombre está en pecado, es el objeto de la indignacion de Dios; de una indignacion infinita y de un enojo todopoderoso. ¿Y pensará el pecador, por mas que presume de valiente, que podrá escapar de un poder al que no hay fuerza que le resista? Si no seria bueno irritar á un rey de la tierra, porque su poder es muy grande aunque no pasa de su reino; ¿no será locura que alguno piense resistir al poder de Dios, que no tiene límites aun mas allá del Universo? El santo rey David decia (1): « ¿en donde me esconderé, Señor, para apartarme de tu indignacion? Si subo al cielo, allí estás Tú; si bajo al infierno, allí te hallo. » Y sin embargo, un gusano como es el pecador parece que no teme la indignacion de Dios, pues no procura aplacarla pudiéndolo hacer tan facilmente, solo confesando el delito. Ejercitante: si por desgracia estás en pecado mortal, sabes por nuestra Santa Religion, que en este estado eres enemigo de Dios, y el objeto de su indignacion y de su enojo. ¿Pues cómo puedes dormir, una sola noche en pecado, y tener sobre tí un peso tan enorme que te hunde en el infierno? ¿Cómo tienes valor para mantenerte en tanto peligro tantas noches, tantos dias, tantos meses, y aun tantos años? ¿Qué es de tu juicio? ¿No sabes que tienes un medio facil y seguro para desenojar á Dios? Sí: no es menester mas que confesar tus delitos para alcanzar el perdón, y confesarte culpado para justificarte. Sabes tambien que Dios te convida para que salgas, por este medio, de tu mal estado. Y á pesar de tanta misericordia difieres aprovecharte de él. ¿En qué apoyas tu descuido? Teme, y confundamento, que puedes morir sin confesion.

Considera, hermano mio, que en lo que mas resplandece la

---

(1) Psal. 23.



misericordia de Dios, es en la piedad que usa contigo en la confesion. Confesar los pecados con humildad y dolor, basta para conseguir el perdon de ellos. Ninguna dificultad tendrias en descubrir tus delitos á un juez, sabiendo que solo con esto quedabas absuelto de todo castigo: ni repararias tampoco en manifestar tu enfermedad, por vergonzosa que fuese, á un médico que no habia menester mas que verla para curarla. ¿Pues por qué te ha de costar tanto trabajo, descubrir las llagas de tu corazon al Confesor, estando seguro de que haciéndolo como se debe, hallarás pronto y perfecto remedio? ¿Acaso tendrás vergüenza de confesar tus pecados? No tuviste, hijo mio, vergüenza para cometerlos sin temor, ¿y has de tener temor y vergüenza para confesarlos? Sepas pues, que este temor y esta vergüenza, si la vences, te servirá en parte de satisfacion por tus pecados. Tu vergüenza será algo de tu penitencia, y un suplemento de aquello á que no obliga el prudente Confesor por acomodarse á tu flaqueza. ¿Pues por qué has de tener vergüenza de declarar tus pecados al Sacerdote que tiene el lugar de Jesucristo, y que ó no te conoce, ó aunque te conozca está obligado á guardar un secreto inviolable, y solo te oye para absolverte? No por esto el Confesor te estimará en menos; sino al contrario, concebirá mas celo y compasion con una alma que vé traída por Dios, penetrada de dolor, y asistida con los auxilios del Señor. El Confesor, ó será pecador, ó será justo. Si es pecador como tú, la experiencia de sus flaquezas le hará compadecerse de las tuyas; y si es justo, tiene el espíritu de Jesucristo que es todo compasion y piedad para con los pecadores. Y en fin, hermano mio, ello es preciso, ó descubrir á un Sacerdote, en secreto, tus pecados, ó condenarte. ¿Cuál de las dos cosas te estará mejor?

Considera que si no hubieras pecado, no seria necesario que te confesases: pero como pecas muchas veces es menester que muchas veces te confieses. Cuanto mas dilates la confesion, mas querrás dilatarla; y aumentando pecados á pecados, cuando te resuelvas á confesarlos, tendrás grande dificultad para acordarte de ellos. ¿Y si de ellos te olvidas por tu culpa, crees que Dios tambien los olvidará? Si esto fuese así, cuanto mas tardos en la confesion, mejor seria para nosotros. Pero no: Dios no perdona pecados que no se confiesan por olvido voluntario. ¿Será pues buena disposicion para confesarse con fruto el confesarse rara vez? ¿Hay alguno que haga con perfeccion una grande obra, sin ensayarse primero? ¿Esperas adquirir facilidad para hacer actos de penitencia, no haciendo confesion sino una vez cada año, ó despues de algunos años?



Esto es un error ; porque las dificultades no se disminuyen , sino que se aumentan con la dilacion , y el vicio se fortifica , los pecados echan raices , y la voluntad de arrancarlos se debilita. Por tanto , hermano mio , cuando sintieres tu conciencia cargada con algun pecado mortal , procura luego descargarte de este peso tan enorme , que para aliviarte de él , fué necesario que todo un Dios se lo cargase. Tu pecado será un plomo cuyo centro es el infierno , á donde sin remedio te llevará , si con presteza no te descargas de él. Si duermes mucho tiempo con el pecado , te acostumbras á mirarlo sin horror , te se hará mas amable su compañía , y tendrás mas dificultad en separarte de él ; y entre tanto , como el pecado es la muerte del alma , todas las buenas obras que hagas serán obras muertas y de ningun mérito para el Cielo. ¡ Qué lástima , hijo mio ! Pero aun será mayor , si durmiéndote en el pecado , despiertas sin confesion en el infierno.

## PARA SACERDOTES.



**U**n facultativo diestro en el arte de curar , de tal modo se conduce con el enfermo , que no haga la llaga incurable por muy contemplativo , ni mas peligrosa por la aplicación de medicamentos demasiado fuertes. Nosotros , señores Sacerdotes , somos los médicos de las almas que Dios ha puesto á nuestro cuidado. Si en el confesonario somos demasiado indulgentes con el pecador , el vicio tomará cuerpo , la llaga se hará gangrenosa , y el alma perecerá en nuestras manos. Si somos al extremo rígidos , irritaremos la herida que hizo el pecado , indispondremos el ánimo para tomar con provecho las medicinas , y tal vez en la primera visita quedará aquella alma incurable para siempre : manejámonos con prudencia entre los dos extremos. Y por lo que á nosotros hace , procuremos que la confesion sea nuestro diario , ó casi diario-desayuno espiritual para purgar el alma de las imperfecciones veniales , y jamás nos acerquemos al altar con recelo de cosa grave , no sea que en el mismo Cáliz de salud , bebamos el tósigo de condenacion.»



## JACULATORIAS.



¿Quién, Jesus mio, querrá ser tarde en la confesion, si sabe lo que dice de sí mismo el Santo rey David (1)? « Confesé delante de Dios mi iniquidad, y mis pecados fueron perdonados.»

Y Hermano mio: malo es haber caido en la enfermedad de la culpa. Pero peor será para tí, si por vergüenza no tomas el remedio.

No, Salvador mio, no descuidaré ya de la confesion, que es el único remedio para mi alma. Con toda diligencia dejaré mis pecados á los pies de vuestro Ministro; y á Vos ruego que me los perdoneis, porque arrepentido de ellos, digo que me pesa en el alma haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre la Confesion.*

**E**jercitantes: de todas las enfermedades del cuerpo, la lepra es la imágen mas viva y sensible de los males que afligen las almas. Porque asi como la lepra es una corrupcion de la masa de la sangre, que estendiéndose por todo el cuerpo lo desfigura y pone espantoso; asi el pecado produce en el hombre la corrupcion de su alma y el horror que Dios le tiene. Por esta razon quiso nuestro Salvador, que el primer enfermo que se le presentó un dia al bajar del monte en que predicó á las gentes, que le seguian, fuese un leproso para darnos á conocer en su figura la malicia del pecado. Y para que entendiesemos por lo que le mandó hacer despues que lo curó, lo que nosotros debemos hacer para lograr la salud

(1) Psalm. 31.



del alma. « Ves, le dijo, ya estás curado; ahora preséntate al Sacerdote y ofrece el donativo señalado por la ley.» No habiendo de habitar siempre Jesucristo corporalmente con los hombres, porque habia de morir y volver á su Padre; aquella presentacion que los leprosos hacian á los Sacerdotes de la antigua ley, mandó que se le hiciese á nuestros Sacerdotes; y que los leprosos de alma que son los pecadores, se manifestasen á ellos como á médicos espirituales, á quienes habia dado la potestad de limpiarlos y curarlos; y esta presentacion es la confesion que hacemos de nuestros pecados al Confesor, para que nos cure de la lepra del alma por medio de la absolucion sacramental. Pero como no todos obedecen este precepto, voy á haceros ver en que consiste que muchos no se confiesan, ó se confiesan mal; y esplicaros al mismo tiempo lo que debeis hacer para quitar estorbos á la curacion de vuestra alma: escuchad.

Tres son ordinariamente los impedimentos que el pecador pone á su justificacion, y de los que resulta que en vez de curarse por la santa confesion, sale de ella mas enfermo. Y estos impedimentos son la vergüenza del pecado, el temor que tiene al Confesor, y la mala disposicion de ánimo con que el pecador procede á la confesion: vamos á rebatirlos.

Quiso Dios, dice San Juan Crisóstomo, que la vergüenza fuese siempre unida al pecado para que ella nos impidiese caer en él; y que la confianza estuviese en la confesion para que nos levantásemos mas facilmente de nuestras culpas. Pero el demonio, oponiéndose á este designio, todo lo trastorna y hace que el pecador parezca perdonable, y vergonzosa la confesion. Cuando, por ejemplo, trata el hombre de cometer un adulterio, ó algun otro pecado sensual, el demonio le anima á la ejecucion, proponiéndole que estos son pecados de fragilidad y flaqueza, y que bien puede cometerlos, porque despues se confesará de ellos. Y cuando el pecador trata de confesarse, el demonio le pone por delante la vergüenza de descubrir sus pecados al Confesor, y le impide el acercarse al confesonario. ¿No es verdad, pecador, que esta es una de las causas que te alejan de la confesion? ¿No es verdad que te avergüenzas de manifestar al Sacerdote los misterios de iniquidad que quisieras tener siempre ocultos; esas usuras, esas injusticias, esas torpezas, esas maquinaciones de venganza, y que por ocultarlas huyes de la confesion, y te pierdes miserablemente? Pero aun quiero que alguna vez hayas querido confesarte; ¿no es verdad que el temor al Confesor te puso á cabilar y decir, y yo con quien me he de confesar? Yo soy conocido del Cura y de todos



los Confesores del pueblo; y si les declaro todos los desórdenes de mi vida, ¿qué concepto formarán de mí? Mejor será esperar á que venga algun Confesor forastero. Con esta astucia del demonio, muchos dejan la confesion para hacerla con el Confesor que no le conoce. ¿Y cómo la hacen? Con fraude. Porque recelosos de que por el relato de la confesion venga el Confesor en conocimiento de su añeja costumbre de pecar para facilitar la absolucion, callan la costumbre, nada dicen de haberles despedido sin absolucion otros Confesores, aparentan que sus pecados son de primera vez cometidos, y si el Confesor no es advertido, les pone con la absolucion un sello mas á su condenacion. Ellos sacaron la bendicion del Sacerdote con el disimulo, con el engaño y con la mentira; y de verdad se precipitaron hasta lo sumo del abismo.

Pecador: voy á desvanecer estos obstáculos que opones á la confesion. Tú dices que la vergüenza te impide el confesarte: yo te digo que no hay cosa mas contraria á la razon que esa vergüenza. No tuviste vergüenza de ejecutar tu pecado á la vista de los Angeles y del mismo Dios, ¿y la has de tener para confiarlo al oido de un Sacerdote? ¿En dónde está tu juicio? Sabe pues, que sino tomas el partido de confesar tus pecados en el secreto de la penitencia, esos mismos pecados se harán manifiestos á todo el mundo en el dia del Juicio, y entonces tu vergüenza será estremada y tu confusion eterna. ¿Acaso recelarás que el Confesor diga tus pecados? Esta es una excusa frívola que carece de fundamento, porque el Sacerdote solo oye los pecados para perdonarlos y pedir á Dios que los perdone. ¿Temes que el Confesor te mande restituir el dinero ó la fama que quitaste? ¿Pues, y no sabes que no se perdona el pecado, si no se restituye lo hurtado? ¿Temes que el Confesor te imponga una penitencia muy rigurosa, correspondiéndote á la gravedad de tus culpas? ¿Pues, y no sabes que no puedes tener salvacion, si no haces dignos frutos de penitencia? Coteja, hermano mio, las penitencias que ahora imponen los Confesores, con la penitencia de un rey David, de un Apóstol Pedro, de una Magdalena; con las penitencias públicas de los primeros cristianos; con las de tantos inocentes Anacoretas; y verás cuan distante estás de imitar á estos santos penitentes. ¿Qué te mandará á tí el Confesor? Que reces algunas oraciones, que practiques algunos ayunos, que tengas algun rato de oracion, que hagas algunas limosnas, que te reconcilies con tu prójimo, que dejes aquella mala compañía, que restituyas lo que no es tuyo. ¿Y no querrás confesarte porque esto te parece mucho? ¿Querrás morir con el corazon hinchado de rencor, ó con las manos llenas de bienes mal adquiridos, ó



manchadas con la sangre de tu hermano? ¿No te estará mejor hacer en vida una penitencia útil y ligera, que ir á los infiernos á padecer eternamente? Esto es lo que al fin te sucederá. Entra en tí, pecador, y supuesto que como acabas de ver los reparos que te detienen para no confesarte, no son mas que unos fantasmas que te presenta el demonio para alejarte de la confesion y perderte: véncelos todos, y dile al Señor: ya Dios mio, no me alejaré de la santa confesion por vergüenza: me presentaré al Confesor, le manifestaré todas las llagas de mi alma por asquerosas que sean: no miraré sino á Vos que me hablais por boca de vuestro Ministro, y me absuelve en vuestro nombre, y le haré una confesion humilde, verdadera y dolorosa. Dios mio, hacedme esta gracia; y entonces todo lleno de gozo, podré deciros con el penitente David: «yo tuve cuidado de hacer una buena confesion de todas mis culpas, y Vos misericordioso, perdonasteis la impiedad de mi corazón:» no me deje tu gracia en esta vida, para que merezca en muerte vuestra eterna Gloria. Esta os deseo &c.



OCTAVO MANDAMIENTO

No levantar falso testimonio ni mentir.

Por este mandamiento se exhorta á dar verdad en el testimonio, y no levantar falso testimonio, ni mentir, ni jurar en vano, ni usar de palabras que ofendan á Dios, ni á los hombres, ni á sí mismos.



## EJERCICIO VEINTE Y CUATRO.

### LECCION.

*Sigue el exámen por los Mandamientos.*

### EL SEPTIMO NO HURTAR.

**E**l exámen de este mandamiento se ha de hacer pensando si se ha faltado en él, cuantas veces, y en que cantidad, como se dijo en la esplicacion de este mandamiento. Todos los que tienen oficio, empleo, facultad ó encargo; los negociantes, los que venden y compran; todos deben examinar su conciencia, y pensar si de alguna manera han perjudicado al prójimo por hurto ó por daño ocasionado; y declarar en la confesion si repararon ó no, el daño que hicieron para inteligencia y gobierno del Confesor.

### OCTAVO MANDAMIENTO.

*No levantar falso testimonio ni mentir.*

**P**or este mandamiento te examinarás si has hecho testimonio falso contra el prójimo en juicio ó fuera de él, y que daño se le ha seguido.



Si has dicho mentira de la que haya resultado daño grave á otro.

Si has murmurado de otro con grave detrimento de su estimacion; ó si murmurándole otros no lo has impedido, pudiendo hacerlo.

Si has escrito papeles infamatorios y denigrativos contra algun Religioso ó Eclesiástico, ú otra persona constituida en dignidad.

Si has puesto en las paredes ó puertas de alguna casa, pasquin, señal ú otra cosa, con lo que infamaste á algun sugeto que gozaba buena opinion.

Si has descubierto cosa que estaba oculta, con deshonor de tu prójimo.

Si has abierto cartas que eran para otros por saber lo que contenian.

Si has formado juicio de que tu prójimo hizo alguna cosa mala sin bastante fundamento, y si tu mal juicio lo comunicaste á otros.

Si te has alabado de haber hecho algun pecado, aunque de verdad no lo hayas hecho.

## NOVENO MANDAMIENTO.

*No desear la muger del prójimo.*

## DECIMO MANDAMIENTO.

*No codiciar los bienes ajenos.*

**E**stos dos mandamientos coinciden con el sexto y séptimo: te examinarás en ellos, segun la esplicacion que ya dimos, tratando de ellos.



Si has dicho mentira de la que haya resultado daño grave

## DOLOR.



**P.** Qué es dolor?

**R.** Es pena y sentimiento de haber ofendido á Dios.

**P.** De cuántas maneras es el dolor?

**R.** De dos: dolor de contricion, y dolor de atricion.

**P.** Qué es dolor de contricion?

**R.** Un pesar sobre todos los pesares de haber ofendido á Dios, solo por ser quien es, con propósito de confesion y enmienda.

**P.** Qué es dolor de atricion?

**R.** Un pesar de haber ofendido á Dios, por miedo del castigo en la otra vida, ó por la fealdad del pecado, con propósito de confesion y enmienda.

## PROPÓSITO.



**P.** Qué es propósito?

**R.** Una firme resolucion que hace el penitente de no volver mas á pecar con la gracia de Dios.

**P.** Qué calidades ha de tener el propósito para que sea bueno?

**R.** Tres, que son: universal, firme y eficaz.

**P.** Qué se entiende por universal?

**R.** Que el penitente ha de estar resuelto á no ofender mas á Dios, no solo en tal ó tal pecado, sino en todo género de pecado mortal, sea el que se fuese.

**P.** Qué se entiende por propósito firme?

**R.** Que el penitente ha de resolverse á no pecar mas, aunque para ello sea necesario privarse de gustos, conveniencias ó intereses; y aunque tenga que sufrir pobreza, afrentas, disgustos, y la muerte misma.

**P.** Qué es propósito eficaz?

**R.** Un ánimo de no pecar, que vaya acompañado de cuantas diligencias sean conducentes. Como es, apartarse de las ocasiones de pecar, restituir la hacienda, honra, ó cualquiera otra cosa que se quitó, y mudar de vida y costumbres.



## CONFESION.



- P.** Qué es confesion?
- R.** Manifestar todos los pecados cometidos por pensamiento , palabra y obra , desde la última confesion bien hecha.
- P.** A quién se ha de hacer la confesion?
- R.** Al Sacerdote que tenga facultad para absolver.
- P.** Qué circunstancias ha de tener la confesion para ser buena?
- R.** Debe ser entera , humilde , sencilla y prudente.
- P.** Cómo será entera la confesion?
- R.** Confesando todos los pecados sin callar alguno por vergüenza ó por malicia.
- P.** Cómo será humilde la confesion?
- R.** Confesándose con rubor , como uno que ha ofendido á su Señor , y viene á implorar el perdon.
- P.** Cómo sera sencilla la confesion?
- R.** Diciendo los pecados asi como se conocen en la conciencia sin aumentarlos , ni disminuirlos , ni escusarlos.
- P.** Cómo será prudente la confesion?
- R.** Haciéndola con palabras decentes , sin manifestar sugetos , ni confesar pecados ajenos.

## SATISFACCION.



- P.** Qué es Satisfaccion?
- R.** Purgar con obras de penitencia la pena debida por la culpa.
- P.** Qué se entiende por obras de penitencia?
- R.** La oracion , la limosna , el ayuno y la mortificacion.
- P.** Qué es cumplir la penitencia?
- R.** Hacer lo que manda el Confesor.
- P.** De cuántas maneras es la penitencia?
- R.** De dos : penitencia satisfactoria y medicinal.
- P.** Para qué es la penitencia satisfactoria?
- R.** Para satisfacer á la Divina justicia por los pecados cometidos.
- P.** Y cómo se satisface?



R. Cumpliendo con los ejercicios penales ó de devocion, que manda el Confesor.

P. Qué es penitencia medicinal?

R. Lo que manda el Confesor hacer al penitente para que no recaiga en el pecado; y se dice medicinal porque es medicamento preservativo de la culpa.

P. Estamos obligados á cumplir la penitencia?

R. Estamos obligados á cumplir la penitencia, así satisfactoria, como la medicinal, bajo pena de pecado.

P. Cuando se ha de cumplir la penitencia?

R. Si el Confesor fijó el tiempo de cumplirla, en el mismo debe hacerse. Y sino lo señaló, ha de cumplirse lo mas pronto que se pueda para evitar un olvido ó cualquiera otro inconveniente.

Quiera Dios que ninguno pongamos inconveniente para que venga á nosotros su gracia. *Amen.*

## MEDITACION.

### *Sobre el Dolor y Propósito.*

Considera cristiano, que hay dos géneros de contrición: una perfecta, que es la que propiamente se llama contrición, y es un dolor de haber ofendido á Dios por ser infinitamente bueno, y le disgusta el pecado; y este dolor es generoso y desinteresado. La otra, que se dice atrición, es un pesar de haber ofendido á su Magestad, porque por el pecado nos hicimos el objeto de su ira y de su venganza; y este dolor es interesado é imperfecto. Ni la una ni la otra contrición justifican, sino se detesta el pecado sobre todos los males. Dios es el supremo Bien, y el pecado es el supremo mal; y como opuesto á Dios, debemos tener de él un supremo dolor, y á Dios amarle con un supremo amor. No amar á Dios sobre todas las cosas, es no amarle; y no aborrecer el pecado mas que á todos los males, es no aborrecerlo. Yo te pregunto ahora, Ejercitante: ¿aborrecés tú al pecado de este modo? ¡Ah! Que si eso fuera, mucho tiempo ha que lo hubieras arrojado de tu corazón. Si tu aborrecimiento fuera como debe ser, habias de tener mas horror al pecado que á todos los males: lo temerías mas que



á la pobreza , mas que á la infamia , y aun mas que á la muerte. Tú debieras sentir mas el haber cometido un pecado , que lo que sentirias si perudieses todos los bienes ó cayeses en la mayor desgracia. Esta es la disposicion de ánimo de un verdadero penitente. ¿Es esta la tuya cuando te acercas al Sacramento de la penitencia? Mas ay , que el poco temor que concibes á la vista del pecado ó de la ocasion de cometerlo , la tranquilidad en que quedas despues de haberlo cometido , la indiferencia con que miras el haber perdido á Dios , todo esto muestra que tienes poco horror al pecado , y poca disposicion de verdadero penitente. Y si no la tienes ¿qué son tus confesiones , sino un vano entretenimiento?

Considera pecador que no basta que te duelas de tus pecados; es menester ademas , que formes propósito de renunciar de ellos para siempre y renunciar de todos; porque si te reservas uno solo, es lo mismo que si ninguno renunciaras. Y esta renuncia ha de ser entera; esto es , que no has de dar parte de tu voluntad á Dios , y parte al pecado , sino á Dios todo tu corazón. Si te queda un solo pecado que no detestes , tu propósito no solo será inútil , sino un sacrificio abominable á los ojos de Dios. Poquisimos hay aun de los que parece que viven mas arreglados que no tengan un vicio ó pecado , que es como el favorito del corazón , y que les cuesta , mas dificultad arrancarlo. Uno , por ejemplo , llevará una conducta regular; pero será muy facil para la murmuracion; otro será pacífico para con el prójimo , pero indolente y perezoso para las obras de virtud; aquel otro será diligente para los ejercicios de piedad , pero dado al regalo y delicadez; este otro será casto , pero altivo si le tocan un pelo de la ropa; y por este estilo , muchos sacrifican á Dios todos los demas pecados , reservándose aquel á que son mas inclinados; y esto vale tanto como no sacrificarle ninguno. La reprobacion del rey Saúl fue castigo de la blandura con que perdonó la vida á un príncipe , habiéndole mandado Dios que se la quitase. Y la condenacion de muchos cristianos , es el cuidado que tienen de mantener aquel vicio á que tienen mas propension; porque esto hace ordinariamente que las confesiones sean malas , y débiles los propósitos. No obran de buena fé con respecto á aquel vicio , ni con Dios , ni con el Confesor , ni consigo mismos; y lo disfrazan ó lo disculpan , pero sin provecho; porque aunque ellos engañen al Confesor , á Dios no lo pueden engañar , porque vé todo lo que hay en su corazón. Pecador: si no quieres incurrir en la indignacion del Señor , procura que tu propósito sea eficaz , universal y pronto.

Considera , hermano mio , que son muchas las almas que coge



el demonio con la red del falso propósito. Suele el penitente enternecerse por la dulzura ó por la energia de las razones del Confesor, y cree que aquella mocion del corazón, que no es mas que un efecto de la natural complexion, lo es de un dolor y propósito verdadero; y de aqui resulta que promete, y no cumple lo que á Dios prometió; porque su resolucion no fue mas que una aparente voluntad sin firmeza, ni eficacia. Engañado por el demonio con su misma ternura, se vuelve á casa muy satisfecho de su mala confesion, y á la primera ocasion que se presenta se detiene en contemplarla, empieza á titubear en su propósito, y al fin consiente, y vuelve á ejecutar aquel mismo pecado que poco antes habia llorado y detestado á los pies del Confesor, verificándose lo que dice San Gregorio, que no es penitente, sino embustero el tal pecador. Examinate tú, y veas cual ha sido hasta aqui la sinceridad de tus propósitos, y veas que juicio se podrá formar de tus confesiones. El verdadero penitente se vale de todos los medios para no volver al pecado; vence todas las dificultades que se le presentan, y huye de todas las ocasiones por agradables que sean. ¿Lo has hecho tú asi? Si lo has hecho, tu propósito fue bueno; pero si en el mismo dia que confesaste ó poco despues, volviste á las mismas ocasiones, á las mismas llanezas con la persona de tu correspondencia pecaminosa, á las mismas usuras, á la misma casa de la murmuracion ó del juego, á los mismos peligros de pecar; dime, ¿qué valor podremos dar á aquellos golpes de pecho, á aquellos suspiros que diste, y á las lágrimas con que bañaste las manos del Confesor? Quiera Dios, hijo mio, que la confesion que has hecho ó piensas hacer en estos Santos Ejercicios no sea tal, que tengas algun dia que arrepentirte de tus mismos arrepentimientos.

## PARA SACERDOTES.

«Quiera Dios, hermanos Sacerdotes, que nuestras contriciones y propósitos no sean de la misma naturaleza que las de tantos cristianos, que deslumbrados por un falso propósito caen en la sima de su perdicion. Si hemos pecado por nuestra fragilidad, y hemos vuelto á unirnos á Jesucristo por la penitencia, nuestro propósito sea tan firme que podamos decir con el Apóstol (1): ¿quién me separará

(1) ad Rom. 8.



ya de la caridad de Cristo? Ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la pobreza, ni la persecucion, ni el peligro, ni los encantos del mundo, ni los ardides del demonio, ni los alhagos de la carne, ni la muerte misma podrá jamas separarme de mi buen propósito. Pensemos siempre, en que si debemos ser semejantes al Señor de quien somos Ministros, debemos serle tan firmes y fieles en nuestra palabra, como el Señor nos es fiel en sus promesas.»

## JACULATORIAS.



Desde hoy para siempre quiero, Jesus mio, ser constante en mis buenos propósitos. Pero es menester, Señor, que para cumplirlo me ayudeis con vuestra gracia. Os lo pido con todo mi corazón.

No permitais, Padre mio, que guiado mi espíritu por los vislumbres de un propósito engañoso, venga mi alma á dar en la última perdicion.

Muchas veces, Dios mio, os he faltado á mi palabra; y este es ahora todo el motivo de mi dolor. Con todas las veras de mi corazón os pido que me perdoneis; y digo con el mayor sentimiento, que me pesa de haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre el dolor de los pecados.*

**E**jercitantes: si yo he de formar juicio por lo que veo y por lo que oigo, no puedo dejar de decir que el dolor de los pecados, ó lo que decimos Acto de contricion, es entre todos los de nuestra Religion el mas facil de hacer, y el que con mas frecuencia se hace. Se enseña á los niños con las primeras letras; en la Iglesia y



en casa lo hacemos una y muchas veces cada día; y apenas habrá un cristiano que algunas veces no diga: «Señor mio Jesucristo, me pesa de haberos ofendido.» Pero tambien digo, que á los mas de los que pronuncian el Acto de contricion, podrá decir el Señor: «tú me hablas con los labios, y tu corazon está lejos de Mí.» Amados míos: buenas y santas son aquellas palabras de arrepentimiento; pero creer que basta el decir las para que el Señor nos perdone, cuando en nuestro corazon nos quedamos con el afecto al pecado, esto es un error manifiesto. Sí, amados míos, tal vez al pronunciar el Acto de contricion os vendrá algun pensamiento de mudar de vida; y aun sentireis inclinada la voluntad á dejar el pecado, pero no creais que por esto solo bajará á vosotros la gracia del Espíritu Santo: por mas que digais, Señor tened misericordia de mí, no la conseguireis, menos que no hagais la voluntad del Padre de las misericordias.

¿Pues qué es lo que quiere de nosotros el Padre de las misericordias? No otra cosa, amados míos, sino que vuestro dolor no solo esté en la boca, sino principalmente en el corazon. De lo contrario vuestra contricion no pasará de una contricion equivocada que á vosotros mismos os engañará. Bien podreis llorar cuanto querais; será solo contricion de vuestros ojos: bien podeis confesar y acusaros de vuestras culpas; será penitencia de vuestra boca: mortificaos con ayunos y cilicios; sereis penitentes de sola vuestra carne. Si vuestro corazon no toma la parte principal en vuestras mortificaciones, confesiones y lágrimas, todo es inútil, todo es perdido. Porque desengañaos, hermanos míos; á lo que no es mas que señales aparentes de dolor, no está vinculada la gracia de la conversion ni el perdón de los pecados. Por eso dice San Juan Crisóstomo: «yo veria muchos penitentes, si hubieran de juzgarlo mis ojos. Ellos profieren con frecuencia aquellas palabras que se dicen actos de contricion; hieren á duros golpes su pecho, y se postran muchas veces á los pies del Confesor; pero si no mudan de vida, si no dejan las vanidades del mundo, si no se apartan de las casas y ocasiones en que pelagra su pureza, si no socorren las necesidades del prójimo, si sus corazones no estan verdaderamente contritos, ¿como he de tenerlos por penitentes?» Dad á aquellas esterioridades el nombre que querais; yo diré con el Crisóstomo, que son figuras y máscaras de penitencia; se tendrán ellos por verdaderos penitentes; pero yo los llamaré hipócritas de penitencia, y verdaderos fariseos: diré que en el mundo hacen el papel de penitentes; pero en el tribunal de Dios aparecerán; como realmente son avaros, deshonestos, soberbios, iracundos; á menos que el



dolor que manifiestan no lo acrediten con las obras. Y aun esto no basta: es necesario que su dolor sea universal y que abrace todos los tiempos.

De las doce tribus que componían el pueblo de Dios en la antigua ley, todas cayeron en cautiverio á escepcion de la tribu de Judá, y la de Benjamin que quedaron libres. Pero éstas, ingratas á este beneficio que Dios les hizo colocaron en el templo de Jerusalem al ídolo Baál, y le ofrecieron sacrificios como al verdadero Dios. Y ofendido Dios les decia: «hipócritas embusteros, ¿así me tratais á Mí? ¿Así partís el culto y el incienso entre Mí, y Baál?» Lo mismo dice ahora el Señor á un sin número de cristianos, que á imitacion de los judíos, son idólatras de algun vicio, y con todo, esperan vanamente que Dios les será propicio. Sí: son muchísimos los que contemplan en su corazon una pasion dominante y no tratan de reprimirla. Vemos que muchos declaman contra los vicios que otros tienen; y no hacen mérito del que á ellos los domina. El avaro abomina del deshonesto; éste acusa al iracundo, ó acrimina al ambicioso; ven la paja en el ojo de su hermano, y en el suyo no ven la biga. ¿Qué importa que detesten los vicios que no tienen, si mantienen el que tienen? Su corazon está partido entre Dios y el demonio, y como á los judíos les dirá: «prevaricadores, no os habeis convertido á Mí de todo vuestro corazon.»

El curso de las confesiones de tales penitentes, viene á ser lo mismo que el que hace la rueda de una noria cuando se pone en ejercicio, que siempre vá vaciando, y nunca le falta el agua en los arcaduces del fondo: así los penitentes de medio corazon, repiten sus confesiones con mas ó menos frecuencia, siempre parece que vacían todos sus pecados, pero siempre se quedan con el ídolo de su vicio favorito en el fondo del corazon. ¿Qué confesiones son estas, qué dolor, qué propósito? ¿Será verdad que les pesa de todo corazon haber ofendido á Dios? No, Ejercitantes: es una mentira. No querais vosotros, amados míos, engañaros á vosotros mismos. Escudriñad bien los pliegues de vuestro corazon, á ver si despues de tantas confesiones aun se mantiene escondido el ídolo de aquella pasion dominante que hizo que vuestros propósitos fuesen falsos tantas veces; y si hallais alguno, arrojadlo luego de vuestro corazon; hacedlo manifiesto al Confesor; echadlo al fuego de la verdadera contricion, y arrepentíos con el mas vivo dolor de no haber dado siempre entero vuestro corazon á Dios. Y detestadlo, no para determinado tiempo, sino por siempre y para siempre; porque en esto consiste el buen propósito, compañero inseparable de la contricion verdadera.



No basta, amados míos, que digáis al Confesor que no volveréis á cometer aquellos pecados que habeis confesado; es menester estar enteramente resueltos á ello. Porque vemos que muchos estan muy prontos para decir: si Padre, estoy resuelto á mudar de vida; y hacen unas promesas tan cumplidas de vivir cristianamente, que el Confesor se queda con las mejores esperanzas; pero luego se reduce todo á ojarasca de palabras sin fruto de operaciones: prometieron mudar de conducta y nunca mudan. ¿Que se hizo de aquel dolor, de aquel propósito de tan bellas apariencias? Todo no fué mas que una ráfaga de viento pasagero, un relámpago de contrición. Pecadores: y pues que ya estais instruidos de las circunstancias que deben acompañar á la confesion para que sea buena, que son un verdadero dolor de todo género de pecados, y un propósito que abraze todos los dias de vuestra vida; temblad por tantas confesiones que habeis hecho malas por falta de ellas, y procurad de aplicarlas á la primera confesion que hagais, para que saliendo perfecta en todas sus partes, enmiende las malas que teneis hechas, y merezcáis por ella el perdon de todos los pecados y gracia para conseguir la eterna Gloria. Esta os deseo &c.





# EJERCICIO VEINTE Y CINCO.

## LECCION.

### *De la Comunión.*

**P.** Qué es Comunión?

**R.** Es un manjar espiritual que sustenta al alma, y da la vida eterna: á la manera que el pan que comemos sustenta el cuerpo y nos mantiene la vida.

**P.** Y qué cosa es este manjar espiritual?

**R.** Es el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que realmente está en la Hostia y en el Cáliz, por virtud de las palabras que dice el Sacerdote cuando consagra.

**P.** Cuándo estamos obligados á comulgar?

**R.** Luego que el cristiano llega á tener conocimiento de lo que se contiene en la Hostia consagrada, está obligado, por el precepto de la Iglesia, á comulgar á lo menos una vez en el año.

Al principio de la cristiandad todos los fieles comulgaban precisamente en la Pascua de Resurreccion. Pero despues que se aumentó el pueblo cristiano, no siendo ya posible que todos comulgasen en la Pascua, tuvo á bien la Iglesia que los Obispos determinasen y señalasen el tiempo de Cuaresma para el cumplimiento de este precepto. Y debeis entender que no cumple con él, quien comulga pasado el tiempo pascual; y debe acusarse de esto en la confesion, si en ello fue culpable. De aqui se infiere que pecan los padres, y los que tienen niños á su cargo, si no cuidan de que confiesen y comulguen al tiempo debido, teniendo edad para ello. Y si los padres les dan en esto mal ejemplo, ademas del pecado de no comulgar ellos, cometen otro de escándalo que dan á sus hijos.

**P.** Y el cuerpo de Jesucristo está todo entero en toda la Hostia?

**R.** No solo está todo entero en toda la Hostia, sino tambien en cualquiera parte de ella por pequeña que sea. Y asi, debeis es-



tar advertidos, de que si el Sacerdote os comulga con media forma, como suele acontecer, ó con una parte de ella, recibis todo el cuerpo del Señor, lo mismo que si os hubiese dado forma entera.

P. Qué efectos causa en nuestra alma la Santa Comunión?

R. Nos une y estrecha íntimamente con Jesucristo, haciéndonos uno mismo con El; debilita nuestros deseos y apetitos desordenados; nos hace castos, y por esto se dice Sacramento de vírgenes; y para quien lo recibe bien, es prenda segura de la Gloria. Así lo dice el mismo Salvador, «el que come de este pan, vivirá eternamente.» Pero también dice San Pablo: «el que lo come indignamente, es reo del Cuerpo y Sangre del Señor, y como otro Judas, se traga su condenación.»

P. Cuántas cosas son necesarias para comulgar bien?

R. Tres: y son, estar en gracia de Dios, ir en ayuno natural, y saber lo que se recibe.

P. Qué es estar en gracia de Dios?

R. Es comulgar con el corazón limpio de pecado mortal; y por eso manda la Santa Madre Iglesia, que se confiese bien el que ha de comulgar. Por esto os advierto que si alguna vez os sucediese que estando ya para comulgar, os acordais de un pecado mortal no confesado, debeis apartaros del Comulgatorio, confesar aquel pecado con el mismo ú otro Confesor, y despues ir á comulgar. Y si ya no hubiese Confesor, os volvereis á casa sin recibir al Señor, y sin reparo ó miedo al que dirán; porque no dirán, sino que sois buenos cristianos, y que quereis comulgar dignamente.

P. Que se entiende por estar en ayuno natural?

R. Que no se haya comido ni bebido cosa alguna desde las doce de la noche anterior. Pero esto no se entiende con los enfermos que han de comulgar por modo de Viático; porque estos pueden recibir al Señor aunque no esten ayunos.

P. Qué se entiende por estas palabras, saber lo que se recibe?

R. Se entiende que el que va á comulgar, ha de ir con el conocimiento de que va á introducir en su pecho á Nuestro Señor Jesucristo, tan vivo, tan grande, y tan poderoso como está en el Cielo. Y con este conocimiento se aviva la fé, y cree que real y verdaderamente hospeda en su corazón al Rey de Cielos y tierra. Se anima la esperanza, y confia que el Señor le concederá las gracias que le pida si le convienen. Y se inflama en caridad y amor á Jesus, que por tanto querernos nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre.



Y para ahorraros de escrúpulos os advierto, que no es impedimento para comulgar el acordarse de un pecado venial no confesado; porque éste se perdona por la misma Comunión bien hecha. Tampoco es impedimento el haber velado toda la noche; ni el haber tragado, inadvertidamente, algo que quedó entre los dientes de la cena anterior. Asimismo no es impedimento si al lavaros tragasteis, involuntariamente, una gota de agua; ni si tomasteis un sorbo para humedecer la boca, y luego la tirasteis. Y tampoco es impedimento haber vomitado antes de comulgar, si no hay recelo de que vuelva el vómito. Si os aconteciese que al daros la Sagrada forma, cayese ésta en vuestro vestido ó en tierra, no la toqueis; sino decidlo al Sacerdote, que él sabe lo que en este caso debe hacer. Para evitarlo, lo mejor es levantar las toallas que teneis delante, que para eso estan en el Comulgatorio. Y si la forma de tal modo se pegase al paladar, que no pudieseis separarla con la lengua, no la toqueis con los dedos; sino salid á humedecerla con un sorbo de agua, en lugar decente, y volved á recogeros para dar á Dios las debidas gracias.

P. Y por lo que hace al cuerpo, cómo se ha de ir á comulgar?

R. Habcis de presentaros limpios de manos y cara, vestidos y peinados con decencia; pero no con lujo y vanidad. No como algunos que vienen á comulgar sin asearse mas, que para entrar en el establo. Sin considerar que vienen á un convite, que no puede imaginarse mas grande, ni en la tierra, ni en el Cielo.

P. Quién comulga mal, cumple con el precepto?

R. No cumple; porque la Iglesia manda que se comulgue santamente: lo mismo que el que se confiesa mal, no cumple con el precepto de la confesion.

Procuremos todos acercarnos á la Sagrada mesa con las debidas disposiciones de alma y cuerpo, para que la Santa Comunión nos sea prenda segura de la Gloria. *Amen.*



# MEDITACION.



## *Sobre la Comunión.*

Considera cristiano, que Jesucristo nos dice: «venid á Mí todos los que trabajais y gemis con el peso de vuestras miserias y flaquezas, y Yo os consolaré.» Los cristianos debemos comulgar con frecuencia, sin que nuestras flaquezas nos sirvan de obstáculo como nos pese de ellas. Y por eso el Señor, no solo convida al divino banquete á los sanos; sino tambien á los débiles para darnos á entender que no excluye de él á los que padecen achaques espirituales. Instituyendo Jesucristo este Sacramento por modo de alimento, quiso enseñarnos que asi como nuestro cuerpo no puede pasar sin alimento material, asi tambien nuestra alma necesita de alimento espiritual. Y porque nos dá su cuerpo bajo las especies de nuestro pan ordinario, por eso llamó á la Eucaristia pan de cada dia. Y ved aqui la razon porque debemos comulgar con frecuencia. Ahora pregunta el Padre San Agustin: «siendo la Eucaristia el pan de cada dia ¿por qué hay cristianos que pasan meses y años sin recibirla? «¿Por qué no se come con frecuencia lo que siempre puede hacer provecho? La Santa Madre Iglesia congregada en el Santo Concilio de Trento, exhorta á todos sus hijos á que por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo, respeten este Sacramento, recibéndolo con frecuencia. Todo el tiempo que los primeros cristianos se mantuvieron en esta loable práctica fueron santos. ¿Y cómo nosotros nos atrevemos á descuidar de ella, mandándonos Jesucristo que comamos de este Pan, so pena de muerte? En los otros Sacramentos se recibe la gracia: mas en éste se recibe al autor mismo de la gracia. ¿Qué dignacion para nosotros, ser participantes de todo lo que tiene Jesucristo como Dios, y como Hombre! ¿Y qué ceguedad, privarnos de todo por apartarnos de la Comunión!

Considera cristiano, que no hay cosa que honre mas á Dios ni mas provechosa para nosotros, que una buena Comunión: ni otra que mas deshonne á Jesucristo, ni mas dañosa para nosotros, que una mala Comunión. El que quebranta la ley del Soberano es delincuente; pero quien ofende su misma persona, comete un



crimen el mas horrendo en lo humano. Todos los pecados ofenden á Jesucristo; pero el sacrilegio hiere directamente á su Persona y hace al hombre reo de lesa Magestad divina. Y no solo le hace injuria, sino que se la hace al mismo tiempo que Jesus, en el Sacramento, está haciendo por el hombre el oficio de Salvador. ¡Qué atroz ingratitud! Por eso dice San Pablo, que comulgar indignamente es hacerse reo del Cuerpo y Sangre de Jesucristo, comer y beber la condenacion, y pisar al mismo Jesucristo. Y como no hay delito que mas ofenda á Dios, tampoco hay otro que castigue mas severamente. El mismo Apóstol atribuye las frecuentes enfermedades, y las muertes infelices de los cristianos á las malas comuniones. San Cipriano, y San Juan Crisóstomo atribuian las calamidades públicas de su tiempo á las profanaciones de este augusto Sacramento. Pero las penas espirituales con que Dios las castiga son mucho mas terribles. La ceguedad del entendimiento, la obstinacion del corazon y la impenitencia final, son sus consecuencias. Y este sacrilegio es el delito que con mas dificultad perdona Dios. Porque siendo el Sacrificio de Jesucristo el que solo puede templar la indignacion de Dios; si de el Sacrificio hacemos un sacrilegio, la Sangre de Jesus, lejos de aplacar la ira de su Padre, pedirá contra nosotros su venganza. ¿Y adónde recurrimos? No habrá recurso.

Considera hermano mio, que la magestad y grandeza del que viene á nosotros en la Comunión nos obliga á hacer cuanto podamos para prepararnos bien á recibirle. Es tan grande este Sacramento, que si no hubieramos de comulgar mas que una vez en la vida, y la empleasemos toda en prepararnos con ejercicios de la mas áustera penitencia, con la constante práctica de buenas obras, y con perenne y fervorosa oracion, aun no seria todo esto sobrado prepararnos para esta sola Comunión. Pero ya que tanto no podemos hacer, ¿por qué, á lo menos, no aplicamos todo fervor en lo poco que hacemos? La tibieza y negligencia con que nos llegamos á la Sagrada Mesa, muestran bastantemente que no pensamos del modo que debemos, que es Dios el que viene á nosotros. Aunque empleasemos todas las fuerzas de nuestra alma, toda la aplicacion de nuestro espíritu y toda la ternura de nuestro corazon; no deberiamos acercarnos á tan Sacrosantos Misterios sin un santo temor, considerando nuestra indignidad. ¿Cuánto será pues nuestro atrevimiento si nos acercamos á la Sagrada Mesa con espíritu disipado, con las potencias distraidas y con el corazon repartido? No sea así, amados míos. Antes de comulgar recojamos nuestro espíritu, nuestros sentidos y potencias para ocuparnos so-



lo de la grandeza del Señor que viene á nosotros. Y si nuestra preparacion no es tanta como la que acostumbraba un San Francisco de Borja, á lo menos que se le asemeje en lo devota y fervorosa para que recibiendo dignamente la Santa Comunion, sea para nosotros prenda segura de la gloria.

## PARA SACERDOTES.

~~~~~

«**V**enerables Sacerdotes: tened á bien que un hermano vuestro os haga recuerdo de aquello que nos dice el Santo Concilio de Trento. *Nullum aliud opus à deo sanctum ac divinum, quam tremendum sacrificium, quo vivifica Hostia in Altari immolatur.* De aquí resuelven los autores nada severos, que una Misa que se celebra en menos que un cuarto de hora, aunque sea de Requiem ó votiva de la Virgen, hace á quien la dice reo de pecado mortal, y tambien á los Superiores y Rectores que permiten se celebre en sus iglesias con tanta precipitacion. ¿Qué menos podremos emplear en la celebracion de una Misa que un tercio de hora? Este es el tiempo mas breve que han prefijado los Sumos Pontífices, los Obispos, los Sagrados Cánones, la Congregacion de Ritos, los Rubricistas y Téologos. Temamos pues, y no hagamos tal, que se diga de nosotros, *qui missam præcipitat, in infernum præcipitat.*»

JACULATORIAS.

~~~~~

¡Ay, Jesus mio! Me estremezco al pensar cuantas veces me he llegado á vuestra Mesa, sin las disposiciones necesarias para un convite tan magnífico y sagrado.

Tomaré en adelante, Salvador mio, el consejo del Apóstol, y me probaré á mí mismo para no comer indignamente vuestro Cuerpo Sacratísimo.

No permitais, Jesus mio, que cómo otro Judas, vuelva yo á tragarme mi condenacion, comulgando indignamente; y perdonadme las veces que he cometido este atentado, y del que arrepentido os digo, que me pesa en el alma de haberos ofendido.



## PLATICA.



### *Sobre cumplir la Penitencia.*

**E**jercitantes: una de las funestas equivocaciones que padecen los cristianos en orden á su salvacion es que despues de cometido y confesado el pecado, presumen satisfacer á la Justicia de Dios con penitencias muy ligeras; y aun éstas, á las veces, mal cumplidas. Si asi fuese como piensan, no seria tan sensible para nosotros la ofensa que hicimos á Dios con nuestras culpas. Si bastase para reconciliarnos con su Magestad el propósito de mudar de vida sin tener que satisfacer por los desórdenes pasados, no nos pareceria áspero el camino que lleva al Cielo. Pero este es un error que lleva á muchos al infierno, y que está claramente condenado por la Santa Iglesia. Es de fé, que la satisfaccion es parte del Sacramento de la penitencia; y que el propósito de satisfacer por los pecados, es esencial para obtener el perdon de ellos; y que su cumplimiento es medio necesario para alcanzar el perdon de las penas temporales que merecen. Y sin embargo, se ven con frecuencia penitentes que se escusan de admitir las ligeras penitencias que les impone el Confesor: otros que las reciben sin ánimo de cumplirlas y otros que hicieron el ánimo, pero las cumplen tarde, ó nunca las cumplen. ¿ Creerán estos poder ir al Cielo sin hacer la penitencia? Esto es imposible. ¿ Pensarán que solo con confesarse aseguran su salvacion? Esto es un error manifiesto. Dios perdonó á nuestros primeros Padres el pecado de inobediencia; y no obstante esto los condenó á padecer duras penas por toda su vida. Si no fuera necesaria la satisfaccion, ¿ por qué David, despues de perdonado, lloró sus pecados en ceniza y en cilicio? ¿ Por qué San Pedro, San Pablo y todos los Santos que fueron pecadores, hicieron lo mismo? No por otra cosa sino porque despues de perdonada la culpa, es indispensable satisfacer con penitencias la injuria que se hizo á Dios, y satisfacer con proporcion á la gravedad del pecado cometido. Es decir: que si, por ejemplo, fué grande el gusto que tuvisteis en amontonar riquezas con injusticias, grande debe ser tambien el disgusto de repartirlas en los pobres: si fué grande el placer que sentisteis en vuestros torpes desahogos, grande debe



ser el disgusto que deis á vuestra carne con el ayuno , y mortificación de los sentidos. Asombra solo el leer las ásperas y largas penitencias que al principio de la Cristiandad se imponian á los pecadores arrepentidos. Pero por desgracia nuestra se enfrió aquel primer fervor del Cristianísimo ; y la Santa Iglesia , no pudiendo dispensarnos de toda penitencia , sustituyó á las primeras , otras muy ligeras , que ahora imponen los Confesores : y aun éstas que se dan por pecados enormísimos , las rehusan muchos penitentes.

Pecadores : ¿ qué juicio haceis vosotros de vuestros pecados y de lo ligero de las penitencias que se os dan por la gravedad de ellos ? ¡ Ah ! bien lo dan á entender los Padres del Concilio Tridentino , cuando hablando con los Confesores , les dice : « es necesario que mantengais firmes á los penitentes en el propósito que tienen de no volver á pecar. Y para esto no hay remedio mas adecuado , que el de imponerles severas penitencias. Porque si confesando enormes culpas , se levantan de vuestros pies con la ligera carga de la mas facil penitencia , ¿ qué idea formarán de su gravedad ? La misma facilidad que encontrarán en llevar tal pena , ¿ no los inducirá á recaer en la culpa ? » Por esto , amados míos , yo tambien opino que luego que experimentais que es poco , ó nada costosa la penitencia que os imponen por vuestras culpas , os tomais la licencia de reincidir en ellas. Este era el mismo parecer de Santo Tomas de Villanueva , y de San Carlos Borromeo : veian las frecuentes recaídas ; conocian que la causa de ellas era la suavidad de las penitencias ; y deseosos de remediar tanto mal , declamaron contra tan pernicioso engaño. Y de la misma manera se podia declamar en estos tiempos , al ver tantos cristianos delicados , que repugnan tomar otra penitencia que la que sea de su gusto. Es preciso decir , ó que ellos se engañan , ó que se engañaron los Santos Padres , y los penitentes de los diez primeros siglos de la Iglesia.

Si fuese acertada la opinion y conducta de tales penitentes flojos , podriamos decir á los de la antigüedad tan mortificados : « ¿ por qué pasasteis vuestra vida separados del comercio del mundo , privados de los placeres mas inocentes , entre lágrimas , ayunos , vigiliias y continua mortificación de los sentidos ? ¿ Qué necesidad teniais de esto para satisfacer á Dios por vuestras culpas ? Nosotros somos mas advertidos y prudentes : pues sin tantas privaciones , solo con algunas oraciones bien ó mal rezadas , ó pocos y ligeros ayunos , juzgamos satisfecha á la Divina justicia , y confiamos de llegar al Cielo por el camino ancho y apacible. » Mas ¡ ay ! pecadores : no se engañaron aquellos ; vosotros sí que os engañais. Por que decidme : ¿ qué significa esta palabra *penitente* ? San Isidoro di-



ce, que por ella se denota al hombre que tiene pena. Pregunto yo: ¿y qué pena teneis vosotros? Puede llamarse pena, por ejemplo, para los que sois avaros, ó iracundos, ó lujuriosos, unas pocas oraciones ó ligeros rezos? No, amados míos: el avaro tendrá pena y será penitente, restituyendo lo mal adquirido, y haciendo limosnas proporcionadas á sus haberes: el iracundo será penitente, si mortifica su orgullo con obras de humillacion: el deshonesto tendrá pena y será penitente, ayunando, mortificando su carne, su vista y demas sentidos; y no de otra suerte.

Por último Ejercitantes: voy á desengañaros de otro error en que frecuentemente incurren los penitentes á medias ó de solo nombre. Sabeis que la penitencia es de dos maneras, una satisfactoria y otra medicinal. La satisfactoria es la que impone el Confesor por el pecado cometido; y la medicinal es la que se manda practicar para no volver al pecado. En la primera cabe alguna prudente condescendencia. Asi lo practica la Santa Iglesia, moderando el rigor de la antigua disciplina en consideracion de nuestra flojedad y tibieza. Pero estad entendidos, de que en las penitencias medicinales, no hay arbitrio en el Confesor para la indulgencia. Es indispensable que os aparteis de las ocasiones de pecar, y que os ejerciteis en la práctica de las virtudes opuestas á vuestros vicios; y para esto las manda el Confesor. ¿Acaso podrá darse un medicamento, que él solo cure todos los males del cuerpo, asi grandes como chicos? No lo hay. ¿Y querrán los pecadores blandos y afeminados, que para curarse de gravísimas culpas, sea suficiente una penitencia de partes de rosario, ó ligeras devociones? ¡O ilusion, y cuantos tienes en el infierno! Concluyamos, hermanos míos. Ya desde esta noche para en adelante quedais advertidos, de que no hay excusa para dejar de hacer penitencia. Procurad de dar satisfaccion á Dios de vuestras culpas, del mejor modo que os sea posible, con penitencia satisfactoria y medicinal: recibid con buen ánimo la que os mande el Confesor; cumplidla sin dilacion y con exactitud; y nunca olvideis que sin penitencia no hay perdon de los pecados; sin perdon de los pecados no hay gracia; y sin gracia no puede haber gloria. Esta os deseo &c.



## EJERCICIO VEINTE Y SEIS.

### LECCION.

#### *De la Extrema-Uncion.*

- P.** Qué es la Extrema-Uncion?
- R.** Es un Sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo, que da gracia á los enfermos para resistir á las tentaciones del demonio, que á la hora de la muerte son mas violentas que nunca, para llevar con paciencia las incomodidades de la enfermedad; para vencer las inclinaciones á lo malo, que son las reliquias que deja el pecado en el alma, y tambien para obtener la salud del cuerpo si conviene.
- P.** A quién se da este Sacramento?
- R.** Solo á los enfermos que se hallan en peligro próximo de morir, si han llegado al uso de la razon.
- P.** Cuándo se ha de administrar al enfermo?
- R.** Si puede ser, antes que pierda sus potencias y sentidos para que sepa lo que recibe, y pueda pedir á Dios juntamente con el Sacerdote, que logre su alma los saludables efectos del Sacramento.
- P.** Qué debe hacer el enfermo despues de recibida la Extrema-Uncion?
- R.** Debe desprenderse de todos los pensamientos terrenos, recoger sus potencias y sentidos, y pensar solo en la muerte y en la eternidad. Y por esto conviene tener hecho en tiempo de salud el testamento, ó á lo menos antes de recibir el Viático para no tener en aquella hora otra cosa á que atender, sino al negocio de su alma. Y por esta misma razon, los de la familia no deben inquietarlo con demandas y preguntas, ni de modo alguno que pueda alterar su sosiego.



## DOCTRINA DEL ORDEN SACERDOTAL.

Asi como en lo temporal siempre hay superiores que nos gobiernen y velen sobre nuestro bien estar; asi hay y habrá siempre en lo espiritual, Pastores y Ministros que gobiernen y dirijan nuestras almas, por mas que la malicia del demonio y de los hombres se empeñe en acabarlos. Asi lo aseguró á San Pedro Nuestro Señor Jesucristo diciéndole: «tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las potestades del infierno no prevalecerán contra ella.» Y en virtud de esta palabra del Salvador, desde San Pedro hasta hoy, no han faltado, ni hasta el fin del mundo faltarán, Papas, Obispos, Curas y Sacerdotes que gobiernen la Iglesia, y dirijan las almas que la componen. Y para esto Nuestro Señor Jesucristo instituyó el Sacramento del Orden Sacerdotal.

P. Qué efecto causa este Sacramento?

R. Da potestad al que lo recibe para ejercer las funciones propias del Orden que ha recibido: le da gracia para practicarlas con bendicion y provecho espiritual; y estampa en su alma un carácter ó señal indeleble que le distingue del resto de los demas hombres.

La dignidad del Sacerdote y el alto ministerio á que está destinado, exigen de nosotros que le prestemos una reverente estimacion. Son los Sacerdotes unos Ministros de Jesucristo que cada dia lo hacen bajar á sus manos para nuestro consuelo. Ellos nos enseñan los caminos de nuestra salvacion, nos dan á comer el cuerpo de Jesucristo, y adornan y nutren nuestras almas con los Santos Sacramentos. El Espíritu Santo nos dice por el Eclesiástico: «con toda tu alma teme á Dios, y reverencia á los Sacerdotes.» Y en otra parte nos encarga, que con todas nuestras fuerzas amemos al Señor que nos crió, y no despreciemos á sus Ministros.

## DOCTRINA SOBRE EL TEMPLO.

Aqui parece bien digamos algo acerca de estas santas bôbedas que nos cubren: esto es, acerca del respeto y veneracion que



debemos al Santo Templo, que es la casa de Dios. Porque es consiguiente, que siendo su Magestad tan celoso del respeto debido á sus Ministros, lo sea tambien del que se merece su Casa. Esto nos lo manifestó claramente nuestro Salvador, cuando entrando en el Templo de Jerusalem, que solo era figura del nuestro, y viéndolo profanado por los que vendian y compraban los animales para el sacrificio, derribó sus mesas, y con un látigo los echó del Templo, increpándoles porque habian hecho de la Casa del Señor una cueva de ladrones.

P. Por qué debemos tener tanto respeto y veneracion al Templo?

R. Porque es Palacio en donde reside el Rey de tremenda Magestad Nuestro Señor Jesucristo, y en donde quiere que principalmente se le dé adoracion. Debemos venir á este santo lugar con toda modestia y reverencia, á comunicar con el Señor nuestros trabajos y necesidades, á pedirle el socorro que hemos menester, á implorar el perdón de nuestros pecados, y á darle gracias por los beneficios recibidos.

P. Con qué respeto debemos estar en el Templo?

R. Con el que no estamos. En el Templo habiamos de estar con el respeto que estan los Angeles en el Cielo ante la Sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo; la misma que con su Divinidad real y verdaderamente tenemos presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Y nosotros, ¿cómo estamos? ¡Ah! Mejor está un criado delante de su amo, sin embargo de ser tan corta la diferencia entre los dos. Aun diré mas para vergüenza y confusion nuestra. Mas reverente que estamos nosotros en el Templo de Dios, está un moro ó un turco en sus mezquitas; pues ni aun á escupir se atreven delante la canilla de Mahoma, hombre el mas infame y perverso.

Si os parece que exagero, preguntadlo á vuestros ojos, ó que lo digan esos confesonarios en que tantos irreverentes se apoyan, y aun algunos tienen el atrevimiento de sentarse en la silla del Confesor. Que lo digan esos altares en que tantos se recuestan, ó dejan los sombreros sobre la Sagrada Mesa, en que se come el Cordero de Dios. Indecencia es esta, que ni la hacemos, ni permitimos en nuestra mesa doméstica, cuando ya está preparada para comer. Díganlo esos bancos que frecuentemente crugen con el peso de conversaciones impertinentes y negras murmuraciones. Decidlo Vos, Jesus mio, que tan insultado sois en vuestra propia Casa, con el mal pensamiento detenido, con la mirada profana, y con tantas ridiculas genuflexiones que se hacen al pasar por delante de vuestra Magestad: de este modo



mismo os mofaban los sayones en la noche de vuestra Pasion dolorosa.

Ejercitantes: al Templo debemos venir á hablar solo con Jesucristo, y adorar con humildad á Jesucristo. El Templo debe respetarse, aun por la parte de afuera, como Casa que es de Dios. Esto debeis enseñar con el ejemplo á vuestros hijos: avivemos nuestra fé. La Magestad que reside en el Templo, es el mismo Jesucristo que reina en el Cielo: respetémosle en su Palacio terrenal para merecer ser admitidos en el de su eterna Gloria. *Amen.*

## MEDITACION.



### *Sobre la devocion á Maria Santísima.*

**E**jercitante: considera con el mayor sentimiento que los hereges dicen que la devocion á la Santísima Virgen Maria es pura supersticion. Los impíos dicen que es un engaño: y los críticos á la moda la llaman indiscrecion. Pero nosotros la profesamos y conservamos, como establecida sobre la piedra fundamental que es Cristo, y no será movida por los vientos de la contradiccion, ni por las ondas de la impiedad que la combaten. La conformidad de todos los fieles que á porfia veneran á la Santísima Virgen bajo de tantos títulos: que ponen toda confianza en su proteccion, y recurren á esta soberana Señora por el socorro en las necesidades; el consentimiento unánime de todos los Santos Padres que le dan tan grandes elogios; el constante y fervoroso celo de la Santa Iglesia por aumentar esta devocion en sus hijos, dándole culto particular, celebrando todos sus Misterios, instituyendo Fiestas, edificando Templos, y estableciendo tantos Institutos de Religiosos, que se dedican particularmente al servicio de Nuestra Señora; todo esto, y la multitud de milagros que obra Dios en favor de los devotos de su Santísima Madre, son pruebas irrefragables de la excelencia de esta devocion. Cualquiera que así no lo crea, será ciego, obstinado y herege. Pero debemos entender que la verdadera devocion á Maria Santísima no consiste en meras exterioridades; sino en imitar sus virtudes, y particularmente las tres principalísimas que son, la pureza, la humildad, y el amor á su Hijo.



Esta Señora es la más pura de todas las criaturas; y no puede sufrir un corazón impuro. Por su grandísima humildad fue elevada á la dignidad de Madre de Dios; y gusta más de un pecador humilde y contrito, que de otro soberbio, aunque tenga menos pecados. Ama á su Hijo más que á sí misma; y todo lo que hace en nuestro favor es para encender más en nuestros corazones el amor á su Hijo. Si no correspondemos á los deseos de la Santísima Virgen Maria, no seremos verdaderos devotos suyos, ni alcanzaremos lo que le pedimos.

Considera Ejercitante, que la devoción á la Virgen Maria es una de las señales más ciertas de predestinación. Pero advierte, para que no te engañes á tí mismo, que esta devoción puede ser falsa, ó vana, ó imperfecta. Es falsa la devoción, cuando se aclama y honra á la Virgen con los labios, y al mismo tiempo se le ultraja en el corazón. Esto hace quien pretende obsequiarla, y pecando agravia á su Hijo. Será vana tu devoción, si crees que la Virgen te salvará aunque tú no hagas de tu parte lo que puedas. Y será tu devoción imperfecta, pernicioso, é inútil, si te sirves de ella para perseverar en el pecado con la confianza de que la Virgen te alcanzará el perdón: porque esto sería lo mismo que hacerla cómplice en tus pecados. Si tu devoción fuese alguna de estas, no digas que eres verdadero devoto de Maria. Porque, ¿cómo podrás serlo, si eres devoto del mundo y del demonio? ¿Cómo podrás tenerte por devoto de Maria, si eres enemigo de su Hijo, y no quieres reconciliarte con El? ¿Cómo serás verdadero devoto de Maria, si amas los vicios que más aborrece la Virgen? No estés en esta falsa creencia: por que si es verdad que ella es el consuelo y refugio de los pecadores arrepentidos, no lo es ni puede serlo, de los pecadores que por mantenerse en el pecado son enemigos de su Hijo.

Ahora Ejercitante: quiero que vuelvas tu consideración á los beneficios que te ha dispensado el Señor desde que pusiste el pie en este mundo, y señaladamente al que ahora estás disfrutando por haberte traído á esta Santa Casa, en la que te se enseñan los caminos que llevan al Cielo para que entres en ellos, y los sigas con fervoroso empeño. En ella y por medio de los Santos Ejercicios, has concebido horror al pecado; tu alma se ha curado de las dolencias del vicio, ó se ha fortalecido en la práctica de las virtudes; te se ha dado, ó se tiene preparada para cuando tú quieras comerla, la Carne y Sangre del Cordero de Dios; y en cuanto está de parte del Señor, te se han proporcionado todos los medios de salvación. Por todo debes estarle muy agradecido y rendirle las más reverentes gracias. ¿Y por qué conducto te ha dispen-



sado Dios tan señalados favores? Dí, y dilo á boca llena, que por la mediacion de la Santísima Virgen Maria, á la que elegimos por Protectora de los Santos Ejercicios. Sí, no lo dudes; porque no hay otro canal por donde bajen á nosotros los favores del Cielo, si no es Maria. Por tanto, amados míos, despues de dar gracias á Jesucristo, debemos darlas tambien á su Purísima Madre, y tributarle todos los afectos de nuestro corazon. Si le tenemos verdadera devocion, no tengamos miedo á todo el infierno junto. Porque cuando Jesus nos la dejó por Madre nuestra, le dio todo poder para librarnos de los peligros y socorrernos en todas nuestras necesidades. Y por eso dice San Buenaventura, que Maria todo lo puede con su Hijo, y que cuanto pide la Madre le concede el Hijo. No ofendamos al Señor, seamos devotos verdaderos de Maria Santísima; y podremos tener por segura nuestra salvacion.

## PARA SACERDOTES.



«Es cosa bien observada que una madre regularmente muestra mas benevolencia que á otro alguno, á los sirvientes que se alimentan á espensas de su hijo. Venerables Sacerdotes: con cuanta mas razon podremos nosotros prometernos la benevolencia de nuestra Señora, la Virgen Maria, porque somos Ministros de su Hijo, vestimos su librea, y no solo comemos todos los dias á su Mesa, sino que nos alimentamos con su carne, y bebemos su Sangre. Y por esto la Virgen es Abogada especial de los Sacerdotes, sus devotos verdaderos. Hagámonos de cada dia mas dignos de su predileccion imitando sus virtudes. Seamos humildes y fervorosos en el servicio de Dios, como Maria; benignos con nuestros prójimos, y sufridos en los trabajos, como Maria; abstraídos del bullicio del mundo, como Maria; y sobre todo puros y continentes, como Maria. Esta Señora es una perfecta copia de la Santidad de su Hijo; y si nosotros imitamos las virtudes de Maria podremos decir, que tambien somos imitadores de su hijo Jesucristo.»

## JACULATORIAS.



¡O Virgen y Madre de Dios! ¿Quién no querrá ser verdadero devoto vuestro diciendo Vos, que el que os encuentre, hallará la vida, y beberá del Señor la salud?



Haced para mi consuelo, Madre mia, que por vuestra devoción, experimente yo en mí lo que dice vuestro siervo San Bernardo: *todo quiso que lo tuviesemos por Maria, el que quiso darnos á su Hijo por Maria.*

¡Jesus y Salvador nuestro! Por el amor que teneis á vuestra Madre, y Madre nuestra, concedednos el perdón de nuestros pecados; que ya los detestamos de todo corazón, y decimos que nos pesa de haberos ofendido.

## PLATICA.

### *Sobre el cumplimiento de Parroquia.*

**E**jercitantes: nos refiere San Juan en el Evangelio de hoy, que un dia, cerca ya de la Pascua, salió nuestro Salvador al desierto; y subiendo con sus Discípulos á un monte, viendo una multitud de gentes que le habian seguido; compadecido el Señor preguntó á los Apóstoles, de donde comprarían pan para que comiese aquella gente. Y diciéndole que allí no habia mas que cinco panes de cebada y dos peces que tenia un muchacho; hizo que se los trajesen, los bendijo, y mandó á sus Discípulos que de lo uno y de lo otro diesen á comer á la turba, que se componia de cerca cinco mil personas. Y despues de haber comido todos cuanto quisieron, se llenaron doce canastos de los pedazos que sobraron. Ved, amados míos, en esta comida milagrosa que Jesucristo dió en el desierto á las tropas que le habian seguido, una figura del banquete de la Sagrada Eucaristía, con que el Señor, por un milagro mas estupendo, alimenta nuestras almas en el desierto de esta vida mortal. Y asi como la Santa Iglesia desde que entró el tiempo saludable de Cuaresma, os está convidando á todos para que vengais á participar de este Divino banquete; asi tambien la proximidad de la Pascua me convida á mí para que os amoneste á vosotros, y os diga que ya es hora de que os vayais preparando para la Santa Comunión pascual, en la que consiste el cumplimiento de Parroquia.

Uno de los mandamientos de la Santa Madre Iglesia es: que



confesemos á lo menos una vez en el año , ó antes si nos vemos en peligro de muerte , ó hemos de comulgar. Este precepto obliga á todos los fieles de uno y otro sexo , luego que llegan al uso de la razon. Y la misma Iglesia nos obliga por otro precepto á comulgar por Pascua florida, que es la Pascua de Resurreccion. Nos manda confesar á lo menos una vez en el año : y en estas palabras *á lo menos* nos da á entender que desea nos confesemos con mas frecuencia. Y con razon ; porque sabemos por esperiencia que los que rara vez confiesan , tienen costumbres poco , ó nada ajustadas á los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Esta confesion anual debe hacerse con el propio Párroco , ó con otro Sacerdote aprobado por el Obispo. No ha determinado la Iglesia en que tiempo del año ha de hacerse esta confesion ; pero en cualquiera tiempo que se haga , debe repetirse si sobreviene peligro de muerte , y siempre que se haya de comulgar. Y ved aqui como el precepto que nos obliga á comulgar por la Pascua , lleva tambien expresa la obligacion de confesar. De lo que se infiere claramente que aquellos que no confiesan ni comulgan en todo el año , no cumplen con la confesion anual , ni con la Comunión por la Pascua. Se infiere tambien que los que con una sola confesion y Comunión quieren cumplir con los dos Preceptos en el tiempo de Cuaresma , deben prepararse con anticipacion para que su confesion no sea nula , ni sacrílega su Comunión. Y esta es la razon , porque la Santa Iglesia ha ordenado que al cumplimiento de la Comunión pascual precedan los cuarenta dias de ayuno. Por no hacerlo asi , y por contentarse muchos para satisfacer al precepto con sola una confesion , y esa sin preparacion , sin exámen y mas bien forzada por respetos humanos , que voluntaria , se ven tan pocos penitentes verdaderos , y tan multiplicados los horrendos sacrilegios.

En la primitiva Iglesia , todos los fieles que asistian al Santo Sacrificio de la Misa comulgaban con el Sacerdote. Y cuando se aumentó el número de los cristianos , y se hizo imposible esta práctica , la misma Iglesia limitó el precepto de comulgar á solo los Domingos. Pero habiéndose enfriado el fervor de los cristianos , vinieron á separarse enteramente de la Comunión. Y la Santa Iglesia se vió precisada á mandar que comulgasen tres veces en el año , á saber , en la Pascua de Resurreccion , en la del Espíritu Santo , y en la de la Natividad del Señor. Y despues de esto , vinieron tiempos tan deplorables al Cristianísimo , que estas tres comuniones se redujeron á una sola en el año. Entonces la Iglesia para que no parase en un total abandono la negligencia de sus hijos , hizo la ley que obliga á todos los fieles á comulgar por pascua de Resur-



recion bajo la pena de ser privados, durante su vida, de entrar en la Iglesia, y de sepultura eclesiástica despues de su muerte. Y esta Comunión pascual debe recibirse en la Iglesia parroquial en donde cada uno habita; y sin licencia del propio Párroco no se cumple con el precepto en otra Iglesia.

Ejercitantes: y esta sola Comunión, en nuestros dias, ¿en qué ha venido á parar? ¡O tiempos infelices! ¡O costumbres depravadas! Ha venido á parar en que muchísimos de los cristianos, no solo pasan todo el año sin comulgar, sino tambien toda la Cuaresma, y todo el tiempo pascual. Ha venido á parar en que los Párrocos tienen el trabajo de buscarlos, amonestarlos y reprehenderlos, con escándalo de los buenos. Ha venido á parar en que con irrisión de los infieles mismos, los Obispos se ven obligados á escomulgarlos, y separarlos del gremio de la Santa Iglesia. Ha venido á parar en que es tanta la desvergüenza de algunos, que por no dejar sus vicios y malas costumbres, se valen de mil trampas y ardidés para no cumplir con el precepto, y pasan años y años sin acercarse á los Sacramentos de la confesion y Comunión. Infelices hombres: pagarán en esta vida su mala conducta con trabajos que les enviará Dios, con la infamia y la deshonra; y en la otra con penas y eterno fuego.

La Santa Iglesia no solo manda que se reciban los Sacramentos de confesion y Comunión por la Pascua, sino tambien quiere y manda que se reciban bien. Bajo esta regla, todos los que confiesan mal y comulgan indignamente, podrán lograr con engaño que en las matrículas de la Parroquia pasen por cumplidos con el precepto: pero en los padrones que se presentarán en el tribunal de Jesucristo, aparecerán sus motes con la falta del cumplimiento del precepto pascual, y serán condenados á los tormentos eternos del infierno. Por tanto, amados Ejercitantes: si acaso algunos os hallais actualmente indispuestos para acercaros á la Santa Comunión, os encargo que por las entrañas de Jesucristo, no os descuideis mas en prepararos por medio de una confesion bien hecha; porque esto pide algun tiempo, y el de cumplir con la Parroquia se vá pasando sin sentir. Y pues que en la doctrina de ayer os instruí de las diligencias que debeis hacer para acercaros dignamente á la mesa del Altar, concluyo con encargaros, que siendo la principal preparacion el confesarse bien, os pongais en manos de un prudente Confesor, obedezcais sus mandatos y procureis con su ayuda hacer una confesion tal, que os haga dignos de comulgar aqui á Jesucristo, y de gozarle despues en la gloria. Esta os deseo &c.



# EJERCICIO VEINTE Y SIETE.

## LECCION.

### *De la Santa Misa.*

**E**jercitantes: en la esplicacion de los mandamientos os dije, que acerca de santificar las Fiestas y oír la Misa os hablaria con mas estension en leccion particular. Ya se os dijo que en los domingos y fiestas de precepto debemos cesar en todo trabajo corporal y ejercicio mecánico, y emplearnos en obras de piedad y religion, como es oír los Sermones, asistir á la esplicacion de la Doctrina Cristiana, al Santo Rosario, al ejercicio del Via-Crucis, á la lectura de algun libro devoto, tener un rato de oracion, enseñar á otros la Doctrina Cristiana, y visitar enfermos y encarcelados.

P. Y absolutamente no podremos en esos dias de precepto, ocuparnos en trabajo alguno corporal?

R. He dicho que uno de los modos de santificar las fiestas es emplearnos en obras de caridad. Y siendo otra de ellas vestir al desnudo, y socorrer las necesidades del prójimo; santificaria bien estos dias, el que se ocupase en tejer ó coser de limosna para vestir al desnudo, ó haciendo hilas para los enfermos del santo hospital, ó en cualquiera otro trabajo que redunde en favor del pobre necesitado.

P. Hay espresamente determinada alguna cosa, que debamos hacer bajo de pecado para cumplir bien con este precepto de santificar las fiestas?

R. Sí: la Santa Iglesia ha determinado y manda, que todo cristiano que haya llegado al uso de la razon, oiga Misa entera todos los Domingos y fiestas de precepto; por ser la Santa Misa el acto de religion mas recomendable: sin perjuicio de ocuparse, como se ha dicho, en otros de piedad y caridad.

P. Y alguna vez, oyendo Misa, se podrá hacer algun trabajo corporal?



R. Sí: cuando la necesidad es verdadera, y si por no hacer aquel trabajo, ha de seguirse algun grave perjuicio. En este caso se podrá trabajar el tiempo necesario con la correspondiente licencia.

P. A quién ha de pedirse esta licencia?

R. El Prelado Eclesiástico, el Cura ó quien haga sus veces puede darla y ningun otro. Con la inteligencia, de que si se alega causa falsa, la licencia no vale, y pecará el que con ella trabaje ó haga trabajar; porque la Iglesia no protege el fraude.

P. Y el que trabaja sin necesidad que pecado hace?

R. Si trabaja poco tiempo hará pecado venial; pero pecará mortalmente si trabaja tiempo considerable. Esto queda á juicio del prudente Confesor.

P. Qué cosa es Misa?

R. Es un sacrificio que se hace á Dios del Cuerpo y Sangre de su Hijo.

P. Para qué se hace á Dios este sacrificio?

R. Para pedirle gracias; ó en reconocimiento de los beneficios que nos ha dispensado; y tambien para satisfacerle por nuestros pecados.

P. A quién aprovecha la Misa?

R. A los que estamos en el mundo y á las almas del purgatorio.

P. Quién cumple con el precepto de oír Misa?

R. Quien asiste á toda ella sin distraccion voluntaria.

P. Qué debe hacer el que la oyó voluntariamente distraido?

R. Debe oír otra Misa si la hubiese.

P. Hay alguna causa que escuse de oír Misa en dia de precepto?

R. Si: está escusado de oír Misa el que no puede hacerlo por estar enfermo ó encarcelado, ó de otro modo impedido. Tambien lo está el que asiste á un enfermo que está de cuidado, y no hay á quien dejarlo encargado. Tambien las madres que no tienen quien cuide de sus niños durante la Misa. Y el pastor y casero que no tiene á quien encargar el ganado y la custodia de la casa.

Para animaros á oír Misa con devocion, y si puede ser todos los dias, concluiremos esta leccion, poniendo á vuestra consideracion algunos dichos de Santos Padres sobre la excelencia de la Misa.

San Agustin dice: que el que oye Misa con devocion, si muriese en aquel dia sin Sacramentos, se reputa como si los hubiese recibido. Y que los pasos que se dan yendo á Misa, los escribe el Santo Angel de Guarda, en descargo del que los da.

San Bernardo dice: el que oye Misa con devocion y sin te-



ner pecado mortal, merece tanto como si peregrinara á todos los lugares de la tierra Santa.

San Anselmo dice: vale mas una Misa dicha ú oida en vida, que muchas despues de muerto; y particularmente si se dice ú oye en remision de los pecados.

San Gregorio dice: por cada Misa que se celebra, se convierte un infiel, sale un alma del purgatorio, y un justo es confirmado en gracia.

San Gerónimo es de sentir, que las almas del purgatorio por quienes el Sacerdote acostumbra rogar, no tienen tormento alguno de sus penas mientras se celebra la Misa.

San Antonio de Florencia dice: que al que oye Misa con devocion, Dios le guarda de desgracias y mala muerte.

San Lorenzo Justiniano dice: que el Santo Sacrificio de la Misa es mas agradable á Dios, que todos los méritos de los Angeles. Y que no se puede hacer cosa de mas gusto del Señor, y de su Santísima Madre, que ofrecer en su nombre la Misa. Y dice tambien, que á las almas del purgatorio les sirve de mas satisfaccion una Misa, que cuantas otras buenas obras se ofrezcan por ellas.

El venerable Beda dice: que la muger que oye Misa, ó la hiciere celebrar en el dia de su parto lo tendrá feliz.

Y por último, el citado San Gregorio dice: que todas las veces que una muger hacia celebrar una Misa por su marido que estaba cautivo, se deshacian las cadenas con que estaba amarrado, como él mismo refirió despues de su rescate. Si asi deshace las prisiones del cuerpo, añade el Santo, mejor deshará las prisiones del alma.

Concluyo con advertiros que durante la Misa que oís, podreis rezar el Santo Rosario ó Corona de Nuestra Señora, ú otras oraciones compuestas á este fin. Pero será lo mejor, meditar en la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo que se representa en la Misa. El Señor nos dé gracia para que con tal devocion oigamos la Misa, que logremos sus frutos en esta vida y en la otra. *Amen.*





## MEDITACION.



### *Sobre no dilatar la Penitencia.*

Considera cristiano, que el que dilata su conversion es dice San Bernardo, ó porque cree que Dios no perdonará sus pecados, ó por que cree que los perdonará. Si tú estás en este caso, y crees que no te perdonará ¿no seria una demencia que multiplicas tus penas, multiplicando delitos? Si crees que te perdonará, ¿qué mayor podia ser tu malicia, que tomar ocasion para ofenderle de lo mismo que debia obligarte á mas amarlo? ¿Por qué Dios tiene tanta bondad para perdonarte, no has de tener temor de ofenderle? ¿Un hombre, un cristiano, un demonio, es capaz de discurrir de esta manera? O crees que Dios te dará poco tiempo para que te arrepientas, ó crees que te dará mucho. Si crees que te dará poco, ¿cómo no aprovechas todos los momentos de un tiempo tan breve? Si crees que te dará mucho, ¿de qué mejor modo podras mostrar tu gratitud, que empleando en desenojarle un tiempo que ha negado á tantos y á tí te concede? O crees que algun dia te arrepentirás de tus pecados, ó crees que no te arrepentirás. Si crees que no te has de arrepentir, estás desesperado, y esta es tu mayor desgracia. Si crees que te has de arrepentir, ¿por qué al instante no te niegas al gusto de pecar, y de que precisamente te has de arrepentir, ó te has de condenar? ¿Cómo puedes tener placer en una accion, de que has de tener algun dia sumo dolor?

Considera que no tienes justo motivo para dilatar la penitencia al tiempo que ha de venir, no habiendo seguridad de tenerle. El tiempo que pasó ya no es tuyo, y el que ha de venir puede que tampoco lo sea. Sepas pues que este tiempo que Dios te concede de presente, el mismo Jesucristo te dice que es muy corto y se pasa en breve. ¿Por qué no lo empleas bien? ¿Acaso dirás, que de aqui á unos dias te convertirás? ¿Pues por qué no lo haces hoy mismo? Tú necesitas de la gracia de Dios para convertirte, y hoy te convida con ella; ¿por qué la desechas? ¿No temes que se canse de esperarte, y te abandone? Quanto mas dilates tu conversion, mas multiplicarás los pecados; y cuánto mas multipliques los pecados, mas te alejarás de Dios, mas se enfriará tu corazon, y mas se irritará el Señor contra tí. Quanto mas dilates la penitencia,



tus pasiones se harán mas violentas, tomarán mas fuerzas tus malas costumbres, te se apagará del todo la luz de la razon, y quedará tu espíritu del todo ciego. ¿Te parece que todo esto podrá hacer facil tu arrepentimiento el dia que te pareciere? No puedes ahora romper con el pecado, al que estás por decirlo asi, atado con un hilo y podrás despues romper, cuando estarás amarrado á él con una maroma? No te resuelves ahora á salir de un lodazal en que te has entrado hasta las rodillas; y crees poder salir cuando estés metido hasta los ojos? ¿Por qué desde este mismo instante no tomas la resolucion de evitar tu última desgracia con la penitencia? ¡Ay, hermano mio! que el corto tiempo de gracia y de salud, te se pasa por momentos.

El demonio te dirá: no importa eso, tú te convertirás á la hora de tu muerte. ¡Oh, y que engaño tan pernicioso! Si lo crees, y esperas para convertirte este último trance, ¿quién te asegura de que entonces tendrás tiempo? Solo Dios puede hacerlo, y Dios te asegura de lo contrario. ¿Qué, no reparas cuantos mueren repentinamente que tenian la misma esperanza que tú? Pues oye lo que te dicen con voz secreta; *hoy nos ha sucedido á nosotros, y mañana puede sucederte á tí.* Ahora pues; tú que tantas seguridades tomas para cosas de poca monta, cuando se trata nada menos que de una desgracia ó dicha eterna, ¿querrás aventurarla á un *puede ser*? Y aunque estuvieses cierto de que no morirás de repente, ¿te parece que á la hora de la muerte, estarás para pensar en tu arrepentimiento? ¿Podrás prometerte el sosiego y libertad de espíritu que es preciso tener entonces para aplicarte á una cosa tan difícil? ¡Oh, y que engaño tan fatal! Un hombre agravado por la violencia de la última enfermedad, los sentidos amortecidos, las potencias embargadas por los dolores, y el espíritu afligido por la separacion de todo lo que mas amaba, atormentado con mil objetos funestos, espantado á vista de la eternidad, y temeroso de su futura suerte: este hombre, en tal conflicto, no está capaz para atender, ni aun á las cosas de menos consideracion. ¿Pues cómo podrás tú aplicarte á una cosa tan importante y difícil, como es una buena confesion, acompañada de un vivo dolor de los pecados, y de un arrepentimiento nacido de lo íntimo del corazón? Un dolor de muelas, ó una jaqueca imposibilitan para formar una cuenta de corta numeracion: ¿y querrás tú, pecador malamente confiado, que los dolores de la muerte te dejen libertad para hacer una confesion larga, y para arreglar una cuenta tan escabrosa, cuyo finiquito ha de ser la sentencia de salvacion, ó de eterna condenacion? Piénsalo bien, y no te fies.



## PARA SACERDOTES.



«**A**y, mis venerados Sacerdotes! Nosotros vivimos en medio de un mundo tantas veces reprobado por Jesucristo, y todo lleno de corrupcion y malignidad; y somos puestos en él para curarlo y preservarlo, sin inficionarnos nosotros. Pero con cuanto cuidado debemos vivir, para que no nos convierta él á nosotros, antes que nosotros á él? Nosotros, por nuestro ministerio, somos testigos de cuantos pecadores, que dejaron su conversion para la hora de la muerte, perdieron sus esperanzas y la salvacion, por faltarles aquel tiempo que ellos se prometian. Aprovechémonos de estos ejemplares, y no abusemos del tiempo de las luces, y de las gracias que Dios nos concede. Ratifiquemos la palabra que dimos de ser enteramente y para siempre del Señor, y nunca dejemos de serlo, fiados en el último momento; para que cuando éste llegue, el Señor se haga todo de nosotros.»

## JACULATORIAS.



¡O Divino Salvador! haced que si entre mis Ejercitantes hay alguno vanamente confiado en el tiempo futuro, se resuelva á una pronta y seria penitencia.

Y si este pecador, por quien ruego, soy yo; ¡ó Jesus mio! convertíos Vos á mí, y yo me convertiré á Vos.

Agradecido, Padre mio, á la paciencia que habeis usado conmigo, desde este momento me convierto á Vos, diciendo de lo íntimo de mi corazon, que me pesa de haberos ofendido; pésame, Señor, de haber pecado.



## PLATICA.



### *Sobre no diferir la conversion.*

**E**jercitantes: veinte y seis dias van ya trascurridos en los que no os he hablado de otra cosa que de pecados, de contricion, de penitencia, de confesion, y de todos los motivos que pueden inducir al pecador á que entre dentro de sí mismo, y se resuelva á pensar seriamente en la salvacion de su alma, que es el fin para que Dios nos crió. Y á pesar de esto, veo que no corresponde el resultado á mis esperanzas. Lo poco frecuentada que veo la capilla de la Comunión para cumplir con el Precepto Pasqual, me dá á pensar, que habrá muchos que sordos á los llamamientos de Dios, quieren aun dar largas á su conversion. Pecadores: ¿qué es esto? ¿Qué es lo que puede deteneros para no dar este paso, del que pende vuestra salvacion? Mas sea lo que se quiera, yo en cumplimiento de mi ministerio, vengo esta noche á intimaros de parte de Dios (hablo con los que vais dilatando de dia en dia vuestra conversion), que morireis en vuestro pecado. Si os resolvéis á dejar vuestros escándalos, vuestros rencores, vuestras deshonestidades, y otros vicios que os detienen, se hará inexorable para vosotros la Divina justicia, morireis en vuestro pecado. El mismo Jesucristo os lo dice con estas formales palabras: « me buscareis y no me encontrareis, y morireis en vuestro pecado.» Ejercitantes: hacedme la justicia de creer, que no hablo con todos vosotros: antes por lo contrario, vuestra incansable asistencia á los Santos Ejercicios, vuestra atencion y devocion en la mayor parte de vosotros, me dá las mejores esperanzas de vuestro aprovechamiento espiritual. Pero amados míos, por el interes que me tomo en vuestro bien, y para que procureis con todo esmero evitar el mal de que ahora quizá estais exentos, voy á demostraros, que quien difiere su conversion corre riesgo de morir impenitente.

El mas fino estratagema de que se vale el demonio para perder á una alma, es lisongearla en esta vida con la esperanza para despues, á la hora de la muerte, precipitarla en la desesperacion, haciendo creer al pecador que para él ya no hay esperanza de salvacion. « ¿Cómo puede ser, le sugiere, que salgas del laberinto de



tantos amores, y aficiones desordenadas con que te hallas enredado? ¿Cómo podrá ser que hagas un acto de verdadera contrición para lograr el perdón de tus pecados, teniendo tan irritado á Dios? No tienes que esperar tal cosa.» Y al contrario, en vida, le adula con la esperanza de que no solo es posible, sino muy fácil en todo tiempo y á cualquier hora la contrición del pecador. Y con este dulce encanto, con esta fantástica imágen de perdón lo engaña, lo entretiene hasta la muerte, y al fin lo pierde. Yo soy jóven (dice el pecador ya alucinado), y la sangre me hierve en las venas. ¿Cómo será posible que yo deje de seguir ahora las inclinaciones de la juventud? Ahora gozaré la primavera de mis años, y de penitencia trataré cuando venga el invierno de la vejez: ¿acaso no es bastante para salvarme un acto de contrición á la hora de mi muerte?

¡Ah, infeliz y mal aconsejado jóven! Ven y te hablaré no como predicador, sino como un amigo que te estima de corazón. Ven y dime de buena fé: ¿cómo te atreves á vivir del modo que vives; con la esperanza de llegar á una edad muy avanzada, y que quizá, y sin quizá no la verás? ¿Quién te ha dicho que la muerte, que va en tu alcance, no te cogerá en el día menos pensado? Vuelve la vista, hijo mio, no mas que desde estos Ejercicios hasta los del año pasado, y verás cuantos jóvenes como tú, y mas jóvenes que tú, que vivían con las mismas esperanzas que tú, están ya pudriendo la tierra. ¿Quién te ha dicho á tí, de parte de Dios, que tú tendrás larga vida? Y aunque la tuvieras: ¿quién te asegura que morirás con todos los Sacramentos? ¿No has visto ni oído, que muchos han muerto de una ejecutiva calentura maligna, de una fina aplopegía, de un letargo que no les permitió confesar, de una caída imprevista, de un golpe de bala ó de piedra, que en un momento les cortó el hilo de la vida? ¿Tienes tú algun privilegio para que no esperimentes igual desgracia? ¿No sabes que otros jóvenes como tú, han sido desgraciadamente muertos, cuando se estaban disponiendo para ejecutar la maldad, ó cuando la estaban cometiendo, ó poco despues de haberla hecho? Y si á tí te sucede otro tanto cuando estés maquinando el modo de cumplir tus depravados deseos, cómo lograrás tu venganza, ó triunfarás de aquella inocencia; ó si en el mismo acto de pecar te coge el sueño mortal; ¿qué será de tu pobre alma? Morirás impenitente, y te condenarás. Es muy probable que así te suceda: porque yo leo en las Santas Escrituras, que el Señor acostumbra quitar la vida á los impíos, antes de tiempo. Si abro el libro de los Proverbios, en él leo esta sentencia: «los años de los impíos serán abre-



viados. » Si tomo el libro de Job, él me dice: « el impío perecerá, antes que se llenen sus dias. » Si repaso el Eclesiástico, allí encuentro, «el que desprecia la correccion, tendrá una vida cercenada. » Y en el mismo libro, «no vivas mucho tiempo en la impiedad, porque morirás en el tiempo que no es tuyo. » ¿ Y esto no lo hemos visto muchas veces con nuestros propios ojos? ¿ Cómo pues, podrás tú confiar de que no se cumplirán en tí las amenazas del Señor? ¿ Cómo te atreverás á continuar en tus desórdenes, y á dejar tu conversion para la vejez? Desengáñate, hermano mio, que es muy probable, por no decir cierto, que Dios te quitará la vida en lo mejor de tus años con muerte repentina, ó sin Sacramentos. No te fies en una penitencia incierta que de nada sirve, sino de hacer reir al demonio, viendo cuan facilmente te ha cogido en la red. Pecador: date prisa á mudar de vida. El infierno se ha conjurado contra tí para perderte con muerte eterna. Yo te aviso, que el único medio para salvarte es la pronta conversion á mejor vida. No lo dejes de dia en dia para mañana; porque en tu misma confianza te asaltará la muerte. Da de mano al pecado; emprende la penitencia; y con una confesion bien hecha asegura el perdón de tus pecados, la amistad de Dios, y la esperanza de eterna Gloria. Esta os deseo &c.



P. Quien puede recibir este Sacramento.  
 R. Los que tienen la edad que se requiere, y no tienen culpa que los impida.  
 P. Que debe preceder al Matrimonio.  
 R. Los Espousales.  
 P. Qué son los Espousales.  
 R. Son aquella palabra que se hace reciprocamen-  
 tose se hace con el consentimiento de  
 elto, con el consentimiento de  
 elto, y no teniendo padre, y no teniendo  
 y a falta de estos, con la inteligencia de la real justicia. Y esta  
 promesa estan los contrayentes obligados á cumplirla bajo pena  
 de pecado mortal: á no ser que se separen de ella de comun  
 consentimiento, ó haya justa causa para no llevarla á efecto.  
 P. Y los que así se prometieron, pueden cobijarse en sus mis-  
 ma casa?  
 R. Que no; y pecan los que así lo hacen, ya por el peligro que  
 hay en esto, ya porque la Iglesia lo prohibe, y ya por el es-  
 cándalo que de esto resulta. Y no solo pecan ellos, sino tam-  
 bien los padres que lo consenten.



# EJERCICIO VEINTE Y OCHO.

## LECCION.

### *Del Matrimonio.*

- P.** Qué es matrimonio?
- R.** Un Sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo, que da gracia á los casados para que vivan pacíficamente entre sí, y crien hijos para el Cielo.
- P.** En qué consiste la santidad del Matrimonio?
- R.** En la gracia que da á los que lo reciben bien; y en que representa la union de Cristo con su esposa la Santa Iglesia.
- P.** Quién puede recibir este Sacramento.
- R.** Los que tienen la edad que se requiere, y no tienen causa que lo impida.
- P.** Qué debe preceder al Matrimonio?
- R.** Los Esponsales.
- P.** Qué son los Esponsales?
- R.** Son aquella palabra ó promesa de matrimonio, que los solteros se hacen recíprocamente ante el Párroco antes de llevarlo á efecto, con el consentimiento de los padres, siendo de menor edad; y no teniendo padres, con el beneplácito de los abuelos; y á falta de éstos, con la inteligencia de la real justicia. Y esta promesa estan los contrayentes obligados á cumplirla bajo pena de pecado mortal; á no ser que se separen de ella de comun consentimiento, ó haya justa causa para no llevar á efecto el matrimonio.
- P.** Y los que asi se prometieron, podrán cohabitar en una misma casa?
- R.** Que no; y pecan los que asi lo hacen: ya por el peligro que hay en esto, ya porque la Iglesia lo prohíbe, y ya por el escándalo que de esto resulta. Y no solo pecan ellos, si no tambien los padres que lo consienten.



P. Pues cómo se han de conducir para tratar de las cosas concernientes á su enlace?

R. Podrán hacerlo por medio de los Padres, ó por otra persona; ó cuando mas, en presencia de los padres, ó de los que esten en lugar de padres.

P. Cuándo queda hecho el Matrimonio?

R. Cuando los contrayentes, solemnemente, se hacen mútua entrega de su persona, y reciben la bendicion del Párroco, ó de otro Sacerdote con su licencia, y con presencia á lo menos de dos testigos.

P. Qué disposicion se requiere en los contrayentes para recibir bien este Sacramento?

R. Se requiere estar en gracia de Dios para no hacer un sacrilegio. Y por esto deben ir bien confesados, haciendo esta diligencia antes del dia de su casamiento para poder remediar con tiempo, si en virtud de la confesion, apareciere algun inconveniente ó impedimento.

P. Si este Sacramento da gracia á los casados para vivir pacíficamente entre sí, por qué hay tantos matrimonios malos?

R. No está el defecto de parte del Sacramento; sino en que muchos se casan, sin llevar el recto fin para que se instituyó el matrimonio. Pues unos se casan llevados por la codicia de los intereses que logran con tal casamiento; otros solo por satisfacer su brutal pasion; y otros porque los padres, por respetos humanos, los inducen al matrimonio, sin averiguar las circunstancias del consorte y sin examinar ni atender á la inclinacion de los hijos. Y de esto resultan despues las discordias entre los casados, el maldecir su casamiento y á quien lo intentó, y una vida rabiosa que es principio del infierno que les aguarda.

P. Qué debe hacerse para que el matrimonio resulte bueno?

R. Lo primero que se debe hacer es consultarlo con Dios, y con los padres y el Confesor. Lo segundo es no casarse meramente por la dote ó patrimonio del consorte; porque entonces mas se quiere al dinero que al compañero. Lo tercero no casarse llevados solamente de la buena presencia de la persona, sino principalmente de sus buenas prendas morales; porque éstas nunca se hacen viejas, y siempre son apreciables. Pues si el que se casa es solo por la hermosura del cuerpo, luego que esta se pierde por algun accidente ó por los años, la persona viene á ser despreciada. Y lo cuarto es procurar que haya entre los dos una igualdad razonable en edad, linage, conveniencias y costumbres.

P. Tienen obligacion los casados de amarse el uno al otro?



**R.** Asi lo quiere y manda Dios. Y este amor se lo deben manifestar mutuamente no solo con palabras, sino tambien con obras; ayudándose en las necesidades y trabajos, y concordando en lo que pareciere mejor para el buen gobierno de la casa y familia. En este punto deben los dos consortes parecerse á los ojos de nuestra cara, que los dos miran siempre y á un tiempo, á una misma parte; pues de lo contrario, no faltarán discordias.

**P.** Tienen obligacion los casados de vivir juntos?

**R.** Es tan precisa la obligacion de vivir juntos, que por ningun motivo puede dispensarse, no habiendo justa causa aprobada por el tribunal eclesiástico: asi lo tiene mandado Jesucristo, la Santa Iglesia y el Rey. La justicia ordinaria debe obligar á que se reunan los divorciados, bajo las penas que impone la ley.

**P.** Cómo deben portarse los maridos para vivir en paz con su consorte?

**R.** Deben tratarla con amor, sostener con blandura la autoridad de cabeza de familia, cuidar de ocurrir á las necesidades de la muger con el esmero posible, darle en todo buen ejemplo, y llevar con paciencia sus impertinencias y flaquezas; porque siempre es mejor templar la cuerda que romperla.

**P.** De qué edad pueden casarse?

**R.** Los hijos pueden casarse á los catorce años, y las hijas á los doce.

**P.** Para qué amonesta la Iglesia á los que van á casarse?

**R.** Para que quien sepa de algun impedimento lo manifieste al Párroco, á fin de que no resulte nulo el matrimonio. Y el que sabe de impedimento debe delatarlo bajo pena de pecado.

Ejercitantes solteros y casados: si procedéis á tomar el estado de matrimonio, y en él os comportais segun la doctrina que os he dado: estad seguros de que en vuestro estado, lo mismo que un Monje en el suyo, podreis merecer la Gloria. Asi sea.

## MEDITACION.

### *Sobre la Reincidencia.*

**C**onsidera cristiano, que si reincides muchas veces en el pecado, te imposibilitas para salir de él. Toda caída debilita; pero



la recaída debilita más y aumenta la dificultad de levantarse. Cuanto de mas alto se cae, tanto es mas violenta y peligrosa la caída. Un hombre que está en gracia está muy alto, porque está unido á Dios; y cae muy abajo cuando reincide en la culpa, porque ésta tiene por centro el infierno. Para levantarse de este precipicio tan profundo, es preciso hacer grandes esfuerzos; y para hacerlos es menester un auxilio muy poderoso. Un hombre que ha caído tantas veces, y que otras tantas abusó de las gracias, ¿merece acaso que Dios se las dé extraordinarias? No solo no tiene motivo para esperarlas, sino grande razon para temer que Dios se las negará; porque su reincidencia le hace totalmente indigno por las circunstancias que le acompañan. La primera es, una infame ingratitude á un bien tan precioso, como es la Sangre de Jesucristo que tan poco aprecia, y aun tiene gusto de perderla. La segunda es el horrible menosprecio del perdón que se le habia concedido; y parece que ofende á Dios para pedirle perdón, y le pide perdón para volver á ofenderle, haciendo de la paciencia de Dios, el motivo de su insolencia en ofenderle. La tercera es la perfidia que usa con su Magestad, despues de tan reiteradas promesas, y quebrantadas por agradar á una miserable criatura, ó por satisfacer una pasión vergonzosa. Y un hombre tan ingrato y pérfido ¿podrá hacer cuenta de obtener unas gracias que tantas veces ha menospreciado? No permitais, Señor, que yo añada la perfidia á mis delitos; pues si tendria vergüenza de ser pérfido con los hombres, ¿cuánta deberé tener de serlo con mi Dios?

Considera Ejercitante que San Pablo dice que es imposible, que es sumamente difícil que aquel que fue iluminado, se vuelve atrás de la gracia que recibió, se renueve otra vez por una verdadera penitencia. ¡Qué sentencia tan terrible contra los que recaen con tanta frecuencia! Mucho nos debe hacer temblar. Aunque faltára la fé, la misma razon natural nos hace comprender esta verdad. Las reincidencias unen la voluntad al pecado con cadenas tan fuertes, que es muy dificultoso el romperlas. La repetición de los actos, ya sean buenos ó malos, producen costumbres, ó de vicio ó de virtud. Pero los hábitos del vicio se forman con mas fuerza y prontitud; porque tienen mas conformidad con las inclinaciones de nuestro corrompido corazón. Y un hombre que estuvo en gracia y repite los actos de la culpa, forma la costumbre con mas fuerza, porque obra con mas malicia y determinacion. Estas frecuentes recaídas hacen la penitencia mas difícil, porque inutilizan los medios. Ellas quitan al pecador el deseo de aplicar los remedios, ó por la experiencia del poco fruto que produjeron, ó



porque pierde la esperanza de la enmienda. Y en este estado ¿qué podrá mover á un hombre para salir de la culpa, si todos los medios y razones que le podian animar, ya los ha menospreciado? ¿Con qué se podrá convertir? ¡Ay, amados míos! que para esto es necesario un milagro de la gracia.

Considera pecador, que las frecuentes recaídas hacen sospechoso el arrepentimiento. Acaso dirás tú, que si tienes facilidad en creer, tambien la tienes para levantarte. Pero el prudente Confesor, por esa misma razon duda de tus confesiones. ¿Por qué, qué importa que te levantes, si inmediatamente caes? La voluntad del hombre, aunque es inconstante, ordinariamente no pasa en un momento de un extremo á otro; y mas siendo tan opuestos como son un verdadero odio al pecado, y una ciega aficion á él. Nuestro corazon no pasa tan pronto de un grande odio, á una grande amistad. No ha roto enteramente con su enemigo, el que facilmente se reconcilia con él; ni se puede llamar hoy perfectamente curado el enfermo que mañana padece la misma calentura. Tampoco podrás decir, que quisiste, pero que no pudiste dejar el pecado. Porque si de veras hubieras querido, lo hubieras dejado; porque la ayuda de la gracia á nadie la niega Dios. Y esto no obstante ¿cuántas veces le has prometido no pecar mas, y estando en tu mano, aun no lo has cumplido? Luego no se puede creer que tus palabras fueron de buena fé, ni verdaderos tus propósitos. Es efecto infalible de la confesion bien hecha, la gracia sacramental; y ésta dá fuerza para resistir á las tentaciones que nos llevan al pecado, y una gran precaucion para que nos apartemos de las ocasiones de pecar. Pues no experimentándose en tí esta fuerza, sino la debilidad lastimosa con que recaes; si no se vé en tí precaucion alguna para evitar las ocasiones, sino siempre la misma facilidad de ponerte en ellas; hay una grande razon para juzgar, que si en tí no hay enmienda, es porque la confesion no causó en tí la gracia Sacramental, porque no tuviste verdadero dolor, ni sincero arrepentimiento, ni firme propósito.

## PARA SACERDOTES.

«Un hombre que dá una palabra á otro hombre, hace punto de honra no faltar á ella. Solo el pecador reincidente no hace vergüenza de faltar á la palabra que tantas veces, y con tanta solemnidad dió á su Dios. Nosotros, hermanos míos y compañeros, si nos



naza ¿ qué esperanza de remedio te quedará entonces? ¿ Te parece que cuando te dé la gana de convertirte , lo lograrás sin otro auxilio que tus propias fuerzas? La primera vez que pecaste , pudiste levantarte con la oracion , cuya virtud aplaca la ira del Señor, y con el uso de los Santos Sacramentos, que son la medicina del alma. Piensas tú que estos medicamentos espirituales tendrán para tí, siempre que lo quieras, y en tu actual conducta, la misma virtud que entonces? ¡ Ah! si que la tendrán en sí, pero no la experimentarás. Porque la costumbre de pecar te dejará flojo para buscar el remedio, descuidarás enteramente de la salud de tu alma, llegarás á no sentir la enfermedad, te horrorizará el nombre de penitencia, atolondrado con la gravedad y número de tus pecados caerás en desesperacion, y al fin experimentarás en tí mismo, pero tarde, que no hay estado mas miserable que el de un pecador de costumbre.

Quiera Dios, hijo mio, que aprovechándote de esta doctrina, te resuelvas, pronta y eficazmente, á mudar de vida, te conviertas al Señor, y por medio de una dolorosa confesion asegures el perdón de tus pecados, la perseverancia en la gracia, y la eterna Gloria. Esta os deseo &c.





# EJERCICIO VEINTE Y NUEVE.

## LECCION.

### *De las Obras de Misericordia.*

**E**jercitantes: no hay en nuestro cuerpo cosa de mas estimacion que los ojos. Y diciendo Dios que los pobres son las niñas de sus ojos, debemos creer que de todos los hombres son los pobres los que se llevan sus primeras atenciones. Y hemos de creer tambien, que lo que en favor de ellos hagamos ha de ser muy del divino agrado. Por tanto, voy á hablaros de las Obras de Misericordia que la Iglesia nos enseña, y que contienen todos los modos que hay de hacer bien á nuestros prójimos.

P. Cuántas son las Obras de Misericordia?

R. Son catorce: siete corporales, y siete espirituales.

P. *Cuál es la primera obra de misericordia corporal?*

R. VISITAR LOS ENFERMOS.

**P**or esta obra de misericordia, el espíritu del pobre enfermo, abatido por la fuerza de los accidentes, cobra nuevo ánimo y consuelo, viendo que su amigo toma parte en sus trabajos, y contribuye á su alivio del mejor modo que puede. «Estuve enfermo, y me visitaste,» nos dirá Jesucristo el dia del juicio: como si dijera: «Yo estuve enfermo en tu prójimo, y tú viniste á divertir mis tristezas y esplayar mi ánimo, con lo que recibí mucho consuelo en mis penas.» Vosotros mismos, amados míos, lo habreis experimentado si alguna vez estuvisteis gravemente enfermos. Cuando estabais postrados en una cama, cerradas las puertas del aposento, privados hasta de la luz del dia, revolviendo ideas tris-



sentamos en el confesonario, y se llega un pecador reincidente, no creamos sus propósitos y promesas, por mas que los esfuerze. No quiera Dios que tengamos la debilidad de fiarnos para nosotros, y entre nosotros de palabras dadas mil veces á Dios, y mil veces quebrantadas. Nosotros no estamos exceptuados de la regla comun á todos en este particular. Antes bien, por razon de nuestro estado, y la grande obligacion que tenemos de aspirar á la perfeccion, tiene mas fuerza para nosotros, la condenacion pronunciada por el Papa Inocencio XI, contra las dos proposiciones que favorecen la reincidencia. El Señor Collét decia: mas quisiera ser quemado vivo, que absolver á un Sacerdote consuetudinario.»

## JACULATORIAS.



¡Ay, Jesus mio! ¡Y que despreciable me hice á Vos, reinci-  
diendo tantas veces en mis culpas!

Tomaré desde hoy, Salvador mio, la firme resolucion de aprovecharme de todos los medios que me proporcione vuestra gracia, y de los avisos de mi Confesor para no volver otra vez al pecado.

Haced, Padre mio, que me levante de la culpa para no volver á ella. Os lo suplico con todas las veras de mi corazon; y con las mismas os digo, que estoy arrepentido de mi infidelidad, y que me pesa en el alma haberos ofendido.

## PLATICA.



### *Sobre la reincidencia.*

**E**jercitantes: si cuando el pecador llega una vez á sacudir el yugo del pecado pusiese en adelante tanto cuidado para no caer otra vez en la esclavitud del demonio, quanto pone un hombre á quien una vez los ladrones robaron su casa, en asegurar bien las puertas por donde entraron; no serian tan frecuentes sus recaidas



en la culpa. Pero vemos que muchos que tuvieron la fortuna de descargarse del enorme peso de sus maldades á los pies del Confesor, confiando mas de lo que debian en sus propósitos, al instante vuelven á las mismas ocasiones, y de consiguiente á rebotarse en el cenagal de sus vicios. ¿Y cuál os parece será la causa de tan miserable y facil reincidencia? No otra, amados míos, que la demasiada confianza en sus propias fuerzas, y no tomar en consideracion la pertinacia del demonio en perseguirlos hasta perderlos. Porque si una vez fue vencido y arrojado del alma por la penitencia, astuto vuelve otra vez á tentarla con mayor fuerza; y si es menester, traerá en su ayuda todos los demonios del infierno. ¿Qué deberá pues suceder á un penitente descuidado, y que no se aparta de los peligros? Si antes cayó al soplo de una ligera tentacion, ¿cómo podrá despues resistir al impulso de un uracán, reforzado por la rabia del demonio? Es de temer que caiga no solo en los pecados pasados, sino tambien en otros mayores. Por tanto, amados míos, para que despues de vuestra conversion tomeis todas las precauciones necesarias para evitar otra caida, voy á demostraros que no hay estado mas miserable en el pecador, que el de reincidencia.

Consideremos primero el furor con que procura Satanás la perdicion del hombre. Apenas el pecador lo arrojó de su alma en virtud de la verdadera contricion, se monta tanto en corage, que sin embarazarse por ello, se vale de todos los medios y ardidés para hacerse otra vez dueño de aquel corazon. Y en lograrlo, ¿con qué tirania creereis que trata á su nuevo prisionero? Tomemos el simil del mas fiero y cruel carcelero de la tierra. ¡Ah, y que diferencia tan grande! Vemos que un carcelero de entre nosotros, cuando se le fugó un reo á quien movido de piedad habia tratado con alguna contemplacion, si vuelve á caer en prision, entonces ya se conduce con él con algo de mas estrechez y severidad, no por venganza ni mala voluntad, sino porque no se le haga cargo por su descuido si otra vez se le escapase. Pero el demonio enfurecido contra el pecador que una vez rompió las cadenas del pecado á favor de la verdadera contricion; si vuelve á cogerlo por el pecado, lo aprisiona con dobles y mas gruesos grillos, no por temor de que sea reconvenido de su descuido, sino por la rábia en que se abrasa, cuando se le vá de entre sus manos una alma que tenia en esclavitud. Un carcelero acá en la tierra, advertido de su descuido y negligencia por la primera fuga del prisionero, cuando éste es cogido otra vez, no solo lo ceta de noche y de dia, sino que tambien suele cercenarle la comida para debilitarlo contra otra tentativa de



rompimiento de cárcel. Y el demonio ¿qué hace con el pecador que otra vez cayó en sus manos? Si primero se valió del engaño de los sentidos para inducirlo á la culpa, v. g., con la vista de un objeto provocativo, ó con la suavidad de los placeres de la carne; ya no se contenta despues con presentarle por el dia estos atractivos, sino que los deja estampados en su imaginacion para tenerlo dia y noche amarrado con las cadenas del pecado. Y si el carcelero de los hombres para precaver otra fuga, refuerza los calabozos, y asegura mas las puertas; el carcelero del alma que volvió al pecado, con imponderable corage la pone en la mas desesperada situacion. Todo lo que pueda conducirla de cerca y de lejos, ó pueda ayudarla á levantarse otra vez de la culpa, todo, todo se lo quita. Le pone horror á la confesion, le hace que conciba tédio á la Sagrada Comunión, le endurece el corazon, le ciega el entendimiento, y le cierra toda entrada á las luces del Cielo. ¿Puede darse estado mas miserable que el de este reincidente pecador?

Pecador: ¿dirás que tienes confianza de que Dios misericordioso te auxiliará en todo trance? ¡Ah! laudable y justo es, esperar siempre el auxilio de Dios. Pero te engañas mucho con respecto á tí mismo. Es verdad que Dios promete sus auxilios á los justos, y aun á los pecadores que tratan de mudar de vida seriamente, aunque esten vacíos de méritos y virtudes. Pero tambien es verdad, que tira terribles amenazas contra los pecadores reincidentes, que á manera de perros, vuelven á tragarse el vómito de sus culpas. Dame un médico, que habiendo sacado de las garras de la muerte á un enfermo, no lo abandone últimamente y lo deje por desauciado, si por seguir éste sus antojos, contra lo prevenido por el médico, vuelve una y muchas veces á recaer en la enfermedad. No lo encontrarás. Pues si el médico de los cuerpos abandona al enfermo que hace costumbre de no obedecerle, ¿querrás tú que Dios, médico de tu alma, te sostenga, haciendo peor que aquel? Oye pues lo que te dice: «¿qué haré contigo, que despues de tantos avisos y castigos aun añades prevaricaciones á prevaricaciones? ¿Qué haré sino abandonarte?» Oye al Espíritu Santo que dice: «¿quién oirá las súplicas del que continúa cometiendo los mismos pecados?» Oye finalmente al mismo Dios en boca de Jeremías: «hemos querido curar á Babilonia (figura del alma), y ella no ha querido curarse: dejémosla abandonada.»

Ejercitantes: baste lo dicho para que esteis persuadidos de que no hay estado mas miserable que el de un penitente que reincide con frecuencia en los mismos pecados que confiesa. Pecador de costumbre, dime tú ahora. Si llega á dejarte Dios, como te ame-



tes, ¿no os alegrasteis de ver entrar á vuestro amigo que os saludaba con cariño y compasion? ¿No os sirvió de consuelo ver que sentándose á vuestra cabecera, os entretenia con la buena conversacion, y que despues se despidió con espresiones llenas del deseo de vuestra salud? ¿No quedasteis satisfechos de su afecto, y le disteis gracias por su caritativa visita? Pues esta es la obra de misericordia que Dios nos pagará en el Cielo, cuando Jesucristo nos dirá: «ven bendito de mi Padre á poseer el Reino que te está preparado; porque estuve enfermo y me visitaste.»

*P. Cuál es la segunda obra de misericordia corporal?*

**R. DAR DE COMER AL HAMBRIENTO.**

**D**esde el principio del mundo ordenó Dios que en todas las generaciones venideras hubiese hombres ricos y hombres pobres, para que éstos mereciesen la gloria llevando con paciencia su pobreza, y los ricos la ganasen socorriendo á los pobres. Por tanto, hombres pudientes, debeis estar en la creencia de que sois obligados por ordenacion de Dios, á dar limosna á los pobres á proporcion de vuestros haberes; porque con esta carga se os han dado. Y asi, debeis dar de comer al hambriento, porque es vuestro hermano y muy querido de Dios. Aunque el pobre os hubiese hecho algun mal, ó sea desagradecido, dadle limosna; porque os la pide por el amor de Dios; y esto debe bastar para que le alargueis la mano. Nunca le deis la espalda, con desden, al pobre que os pide; porque las quejas del pobre, aunque sean secretas, llegan á los oídos de Dios, y hieren su corazon. Oid lo que nos dice el Apóstol San Juan: «si vieres á tu hermano necesitado, y teniendo con que socorrerlo, endureces tus entrañas, y no lo consuelas, ¿cómo podras decir que la caridad de Dios está en tí?» Sobre todo, amados míos, tenemos la sentencia que dará Jesucristo á los réprobos el dia del juicio: «id malditos al fuego eterno que os está preparado desde la constitucion del mundo; porque tuve hambre, y no me disteis de comer.»



*P. Cuál es la tercera obra de misericordia corporal?*

**R. DAR DE BEBER AL SEDIENTO.**



**E**sta es una obra de misericordia muy recomendada por Nuestro Señor Jesucristo, y tanto que nos dice: «que una bebida de agua que se dé en su nombre, no quedará sin recompensa.» ¿Y cuánta no será la recompensa de un Dios omnipotente y liberal? ¿Cuánto no agradecerá un pobre caminante, v. g., tostado del sol y fatigado del camino y del polvo, la bebida de agua que le deis? Si se os presenta semejante ocasion, consolad de buena gana al pobre; dadle de vuestro jarro y apagadle la sed; porque esa corta bebida que le deis, sobre no empobreceros en la tierra, os hará ricos en el Cielo. Si: Jesucristo os dirá en el último día: «venid benditos de mi Padre, á poseer el Reino de los Cielos; porque tuve sed, y me disteis de beber: cuando lo disteis al pobre sediento, á Mí me lo disteis.»

*P. Cuál es la cuarta obra de misericordia corporal?*

**R. VESTIR AL DESNUDO.**



**A**l instante que nuestros primeros padres Adan y Eva pecaron, tuvieron vergüenza de verse desnudos, y se escondian entre los árboles del Paraiso para que Dios no los viese. Y el Señor, para quitarles el rubor, compasivo les proporcionó materiales con que pudiesen cubrir sus carnes. Esta misma misericordia usa con nosotros, haciendo que la tierra y los animales nos den materias para cubrir nuestra desnudez. Y siendo Dios tan misericordioso con nosotros, ¿no os parece que llevará á mal que los hombres pudientes, y sobradamente bien vestidos, no se compadezcan de sus hermanos pobres y desnudos? ¿Os parecerá acaso, que para practicar esta obra de misericordia será menester que os desnudeis vosotros, ó que os incomodeis mucho? Nada de esto es menester. Es verdad que algunos Santos lo han hecho; pero á vosotros no se os pide tanto. Una camisa usada ó remendada, un calzon, unos zapatos desechados, cualquiera mueble de vestir que retirais de vuestro uso, es bueno para cubrir al pobre desnudo, y para adornar brillantemente vuestra alma. ¿Para qué guardais esas cosas



que no necesitais? ¿No es lástima que consuma la polilla lo que al pobre le vendria bien para taparse, y á vosotros seria de eterna gala en el Cielo? ¿Dejareis que se reduzcan á polvo unos hilos con que podiais tejer una hermosa capa de méritos, que ocultaria á los ojos de Dios vuestros pecados, diciendo el Espíritu Santo en formales palabras: «que la limosna cubre la multitud de los pecados.» No tengais miedo de que por eso os falte á vosotros lo necesario. Oid lo que nos dice Jesucristo: «no andeis sobradamente solícitos para que no os falte con que alimentaros y con que vestiros: buscad primero el Reino del Cielo, y lo demas queda al cuidado de vuestro Padre que está en los Cielos. Mirad á los pájaros que vuelan por el aire; que sin sembrar, ni segar, ni tener graneros, están siempre mantenidos por la Divina providencia. Reparad como los lirios del campo sin tener telares, visten con mas hermosura que Salomon con toda su opulencia. Mi Padre que está en los Cielos, sabe mejor que vosotros lo que necesitais. El cuidará de que nada os falte, porque hasta un cabello de vuestra cabeza tiene en su consideracion.» Amados míos, vestid como podais al prójimo desnudo, y vosotros sereis vestidos de gloria en el Cielo. *Amen.*

## MEDITACION.



### *Del Santísimo Sacramento.*

**C**onsidera cristiano, que llegada la hora de dar Jesucristo cumplimiento á su mision con la redencion del género humano, en la misma noche en que habia de tomar principio su dolorosa Pasion, quiso tener la última Cena con sus Discipulos, y darles por despedida la prueba mas relevante de su amor. Era preciso que verificada su muerte, y con ella nuestra redencion, se volviese al Padre que le envió. Pero no sufriendo su amor á los hombres, dejarlos por su ausencia en tan amargo desconsuelo, de acuerdo con su infinita sabiduria y omnipotencia, inventó el modo mas admirable de ausentarse y de volver á su Padre, quedándose al mismo tiempo con los hombres. Y llegada que fue la hora de la Cena, despues de haber comido con sus Apóstoles el Corde-



ro Pascual, les dijo: «muchísimo he deseado tener con vosotros esta Pascua antes de padecer: porque os aseguro que ya no la comeré mas, hasta que se cumpla en el Reino de Dios.» Y tomando el pan, y dando gracias, lo partió y dió á los Discípulos, diciéndoles: «este es mi Cuerpo que se da por vosotros; haced esto en memoria mia;» esto es, para memoria y representacion perpetua de mi pasion y muerte. Tomó de la misma manera el Cáliz despues que cenó, y les dijo: «este Cáliz es el nuevo testamento en mi Sangre, que será derramada por vosotros;» es decir, lo que está contenido en este Cáliz es mi Sangre, que será derramada por vosotros, y por ella confirmado el nuevo Testamento. De esta manera instituyó Jesucristo el Santísimo Sacramento del Altar, y dió poder á sus Apóstoles y sucesores para consagrar, y ofrecer su Cuerpo y Sangre, y distribuirlo á los fieles. ¡O milagro sobre todos los milágrs! ¡O término de la omnipotencia de un Dios enamorado de los hombres!

Considera Ejercitante, la generosa liberalidad del amor de nuestro Señor Jesucristo, en los incomprehensibles bienes que nos dá en el Santísimo Sacramento. Pero aun se muestra mas en lo que sufre por nosotros en el mismo Sacramento. Nada hay mas opuesto á un Dios infinitamente glorioso, que es el sufrir; y no obstante, á esto le obliga su amor. El quiere estar en el Sacramento en el estado de víctima, ofreciéndose siempre á su Padre, y sacrificándose con un modo incruento, muriendo todos los dias con una muerte mística, para mostrar con esto que estaba pronto á morir todos los dias verdaderamente, si fuese necesario para nuestra salvacion. Quiere estar como en una continua mortificacion, careciendo de todas las señales de vida, y de todo el uso de sus potencias. Y lo que es mas, quiere exponerse á unos sufrimientos, que le son tanto mas dolorosos, quanto para nosotros son mas funestos por ser consecuencia de nuestros pecados. ¿Qué no tiene que sufrir en este Sacramento por la impiedad de tantos malvados, que se sirven de la Sagrada Eucharistia para las profanaciones mas horribles? ¿Qué no tiene que sufrir de tantos hereges, que hacen de este augusto Sacramento el objeto de sus blasfemias, y un motivo de escándalo? ¿Cuánto tiene que sufrir de la indevocion, ó mas bien de la insolencia de tantos cristianos, que parece no asisten á estos Santos Misterios, sino para insultar la bondad de un Dios, que tanto se ha anonadado por ellos? ¿Qué no tiene que sufrir de la indignidad de tantos, que ó se retiran de la Comunión por falta de devocion, ó se acercan con sobrada tibieza, ó dejan al Señor en los altares en una triste soledad? Pero lo que le es mas doloroso,



es el mal tratamiento de tantos infelices, que con sus sacrílegas comuniones renuevan la perfidia de Judas, haciendo del recuerdo de su Pasion, la renovacion de todos los ultrages que padeció por nosotros.

Considera cristiano, que aunque su Divina Magestad sabia bien todos los males á que quedaba expuesto en el Sacramento, el ardor amoroso que tenia de estar con nosotros y de ganar nuestros corazones, le hizo desestimar todas estas dificultades á trueque de conquistar el amor de los hombres. Dime, Ejercitante, ¿quieres tú juntarte á los que le hacen padecer, en lugar de consolarle y de aliviarle cuanto te fuere posible? ¿Quieres juntarte á los cristianos insolentes, deshonrándole con inmodestias, ó á los infames que le reciben con frialdad, ó le abandonan con menosprecio? ¿O quieres honrarle en el estado de víctima, sacrificándote tú por El, humillándote como el Señor se redujo por tí á un profundo anonadamiento, y mortificando tus sentidos y pasiones, como Jesus se mortificó tanto por tí? Si quieres darle pruebas de tu amor y gratitud, has cuanto puedas por recibirle con ternura y devocion. Una sola Comunión debia hacer un santo en cada uno de nosotros. Y á pesar de esto ¿en qué paran tantas comuniones? Parece que solo se ordenan á hacernos mas tibios é imperfectos. Dios lleva grandes designios á nuestro favor en el Sacramento; y nosotros ponemos grandes obstáculos á sus designios. El Señor pretende dar, aumentar, y conservar en nosotros la vida de la gracia, y nosotros nos oponemos, acercándonos á El con sobrado afecto al pecado. El Señor quiere darsenos en la Eucharistia para unirnos á El; y nosotros voluntariamente nos alejamos para estar pegados á las criaturas. Jesucristo quiere que por este Sacramento vivamos solo por El, asi como El vive solo por su Padre; y nosotros nos oponemos, queriendo vivir para solo el mundo. Pues ya no tenemos que admirarnos, si vemos tan poco fruto en tantas Comuniones, ni de que en vez de darnos provecho, nos sean dañosas.



## PARA SACERDOTES.



« **V**enerables Sacerdotes: como Ministros que nosotros somos de Jesucristo, si queremos tomar parte en los altos designios que tuvo su Magestad, dándosenos por comida y bebida en el augusto Sacramento; si queremos corresponder agradecidos á su amor: no solo debemos enamorarnos de él, sino hacer tambien que los demas se enamoren. Aprendamos la máxima de San Ignacio de Loyola que decia: no hay mejor leña para encender el fuego del amor divino, que la del Santo madero de la Cruz. Si la Eucharistía es una memoria del sacrificio del Calvario, nuestra vida debe ser una perfecta imitacion del Crucificado. La mortificacion de nuestras pasiones, y el aumento de la caridad, son la mas ardiente hacha para inflamar los corazones de los fieles en amor á Jesus Sacramentado. »

## JACULATORIAS.



¡O Divino Salvador! Yo confesaré siempre y diré, que siendo como sois Omnipotente, no podeis darme mas de lo que me dais en el Sacramento de vuestro amor.

Yo quiero, dulce Jesus mio, entregarme desde hoy todo á Vos, asi como Vos os dais todo á mí en la Santa Comunión.

No permitais, Señor, que por mi ingratitude se repita aquella vuestra amarga queja: «crié hijos, los llené de Gloria, y me despreciaron.» Haced que os ame yo siempre con todo mi corazon, y que arrepentido de mis ingraticudes, os diga en verdad, que me pesa de haberos ofendido.



## PLATICA.



### *Sobre la devocion á la Pasion del Señor.*

**E**jercitantes : habeis oido en el punto de meditacion , que Nuestro Señor Jesucristo instituyó el Santísimo Sacramento de la Eucharistía , acabando de tener la última Cena con sus Discípulos. Si , amados míos : la última Cena ; porque del Cenáculo salió ya para dar principio á su dolorosa Pasion , y ya no comió mas con ellos. Esta salida que nuestro Salvador hizo para dar los primeros pasos ácia la muerte , como que me convida á seguirle con la contemplacion. Y queriendo aprovecharme de este pensamiento , y que vosotros participeis del bien que trae acompañar á Jesucristo en sus caminos , vamos á seguirle en los mas dolorosos pasos de su amarga y dolorosa carrera ; para que á vista de los acerbos dolores que quiso sufrir antes de dar su vida en una Cruz , para que nosotros la tengamos en el Cielo , vengamos á tomar , por la primera y principal de nuestras obligaciones , una tierna y constante devocion á la Sagrada Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. Y á este intento , voy á manifestaros que la devocion á la Pasion del Señor , es la mas agradable á Dios , y la mas provechosa para nosotros : atended.

Es verdad indudable , que la cosa mas agradable á Dios , es aquella en que mas se ocupó su Hijo en este mundo. La ocupacion mas constante de Nuestro Señor Jesucristo , fue la de pensar continuamente en la afrentosa muerte que habia de sufrir para obrar nuestra redencion. Luego la devocion á la pasion de nuestro Salvador , ha de ser precisamente la mas grata á los ojos de Dios. Que este pensamiento fué el que continuamente ocupó á Jesus durante su vida , no hay cosa mas terminante en las Santas Escrituras. No solo sufrió el cruel tormento de la Cruz , sino que tambien tuvo especial complacencia , durante su vida , de siempre pensar en esto. Ya veis , amados míos , que la Pasion no fué para el Señor una cosa imprevista ; siempre pensó en ella , siempre la tuvo delante de sus ojos , jamas la perdió de vista , hasta que se consumó el sacrificio. Supuesto pues que la ocupacion principal de nuestro Salvador en la tierra , fué pensar en la cruel muerte á que le habian



de condenar los judíos; y supuesto también que la Santa Iglesia hace de la Pasion del Señor, el principal objeto de su piedad y reconocimiento; pensemos siempre nosotros en ella, y particularmente en este tiempo, en que la madre Iglesia nos la recuerda. Dedicuémonos á una práctica tan santa y piadosa; y creamos que la devocion á la pasion del Señor, no solo es la mas agradable á Dios, sino al mismo tiempo la mas provechosa para nosotros.

Leemos en la Sagrada Escritura, que irritado Dios contra los Israelitas en el desierto, porque habian murmurado de su Magestad, los castigó con una plaga de serpientes, cuya mordedura venenosa causaba en el pueblo una grande mortandad. Y aplacado el Señor á ruegos de Moises, mando á éste que hiciese una serpiente de metal, y la pusiese sobre un palo en medio del campo, y quedarian luego sanos todos los mordidos que la mirasen. Ved aqui, amados míos, una figura de Cristo clavado en la Cruz. Lo dice el mismo Jesucristo en el Evangelio de San Juan con estas palabras: « como Moises levantó la serpiente en el desierto, asi conviene que el Hijo del hombre sea exaltado para que cualquiera que crea en él no perezca, sino que goze una vida eterna. » Y por eso dice S. Agustin, que asi como los que miraban á la serpiente, luego sanaban de sus heridas; asi los que con piedad y fé viva contemplan á Jesucristo puesto en la Cruz, curarán de la mordedura de la serpiente infernal, y de la ponzoñosa llaga del pecado. En efecto, no hay vicio alguno que no lo cure la contemplacion de un Dios hecho hombre, clavado y muerto en una Cruz por nosotros. Nuestra impureza se curará, meditando en los crueles azotes que recibió nuestro Salvador para expiar nuestra sensualidad. Nuestra avaricia se curará, contemplando la extremada pobreza en que murió Jesus. Nuestra cólera se curará, con la meditacion de su paciencia y profundo silencio; aun cuando lo cargaron de injurias, y malos tratamientos. Calmará el ardor de la venganza, viendo la caridad con que Jesus pide á su Padre el perdon para sus verdugos. En una palabra, no hay remedio tan eficaz como éste para enfrenar nuestras pasiones, y curar de nuestros vicios. Si, pecadores: aunque vuestro corazon sea de piedra, la meditacion tierna de la Pasion del Señor, es muy capaz de ablandarlo. Oid lo que el mismo Señor dice en boca del Profeta Zacarías: « Yo derramaré sobre los habitantes de Jerusalem (sobre los pecadores) un espíritu de gracia y oracion: entonces pondrán los ojos en Mí á quien crucificaron, llorando con lágrimas y suspiros, á la manera que una madre siente y llora la muerte de su hijo primogénito. »

Ejercitantes: esta profecía se vió cumplida en los judíos que



se convirtieron el dia de Pentecostés. ¿Y por qué no ha de cumplirse tambien en vosotros en este dia de salud? Sí, amados míos, si que se cumplirá, si haceis que vuestra principal ocupacion sea contemplar en la Sagrada Pasion á los pies de un Crucifijo, y merecis ser teñidos con aquella sangre derramada por la remision de nuestros pecados. Este Santo Ejercicio no solo os alejará del pecado, sino que os traerá á la práctica de todas virtudes. Sí, amados míos; y con este objeto os recordaré, en algunas meditaciones, los dolorosos pasos de la Pasion de nuestro Salvador, y os diré con S. Pedro: « hijos míos, armaos en todo lugar y en todo tiempo, en el trabajo y en el descanso, al levantaros y al acostaros, con el pensamiento de los dolores y tormentos de Jesus. » San Gerónimo decia: O feliz, y mil veces feliz, el que viviendo en la fé del Hijo de Dios, se ocupa continuamente en el pensamiento de su Pasion. Tomad vosotros, amados míos, esta devocion con todo empeño. Y si acaso las ocupaciones y necesidades de esta vida, no os permiten emplear todo el tiempo que quisierais en esta devocion la mas grata al Señor, y mas dulce á nuestra alma; emplead á lo menos un rato cada dia. Pues me atrevo á decir, que este corto rato, si es diario ó casi diario, bastará para haceros tiernos contemplativos de la Pasion del Señor, y mereceros la gracia de ser algun dia participantes de su eterna Gloria. Esta os deseo &c.





# EJERCICIO TREINTA.

## LECCION.

### *De las Obras de Misericordia.*

**P.**Cuál es la quinta obra de misericordia corporal?

**R.**La quinta obra de misericordia corporal es:

#### DAR POSADA AL PEREGRINO.

**Y** se ejercita recogiendo al peregrino, socorriéndolo si lo necesita, y aliviándole de las penalidades del camino. Esta virtud de la hospitalidad fue muy practicada por los Santos Patriarcas, y recomendada muy particularmente por Dios en las Santas Escrituras. El que la ejerciere, recibirá en premio muchos bienes espirituales y temporales, como los recibió Lot, sobrino del Patriarca Abraham, según leemos en la Sagrada Historia; y sucedió de esta manera.

Estando un día Lot, al caer la tarde, sentado en las puertas de la ciudad de Sodoma, llegaron dos Angeles en figura humana, y como en traje de caminantes. Así que los vió Lot, se adelantó á recibirlos, y les dijo: «os ruego, Señores, que vengais á mi casa, y que paseis allí la noche; lavareis vuestros pies, y á la madrugada seguireis vuestro camino.» Ellos dijeron que no, que en la plaza se quedarían. Pero porfiándoles mucho Lot, fueron á su casa, y les dió una grande cena. Se retiraron todos á dormir, y al acercarse el día, los Angeles despertaron á Lot con grande prisa, diciéndole: «levántate pronto, toma á tu muger y á tus hijas, y salios todos de esta ciudad de maldicion; porque vamos á destruirla por mandado de Dios, que para esto nos envia.» Luego que Lot salió con su familia de la ciudad, y apenas que salió el sol,



mandó Dios que sobre Sodoma y tres ciudades mas, lloviese fuego y azufre en tanta copia, que mató á todos sus habitantes chicos y grandes, y consumi6 y redujo á cenizas las cuatro ciudades con todas sus plantas y animales, salvándose solo Lot y su familia. Asi premia Dios la hospitalidad que se da al peregrino.

*P. Cuál es la sesta obra de misericordia corporal?*

R. REDIMIR AL CAUTIVO.



**E**sta es una obra de caridad tan insigne, que por su excelencia, quiso Dios que en la Cristiandad hubiese Institutos de Religiosos que se empleasen en ejercitarla. Con la práctica de esta obra de misericordia, no solo se socorre la necesidad del cuerpo, sino tambien la del alma, sacando á muchos, que se hallan cautivos en poder de los infieles, del peligro en que están de renegar de la fé que profesaron en el Santo Bautismo. Conviene pues contribuir, en lo posible, á la redencion de nuestros hermanos cautivos para imitar á Nuestro Señor Jesucristo, que por su infinita misericordia, quiso redimirnos de la esclavitud del demonio con el precio de su sangre; y á poca costa adquiriremos un grande mérito para la Gloria.

El mas memorable ejemplo de esta obra de misericordia que se ha visto en el mundo, fue el que leemos en las Santas Escrituras en favor de los Israelitas. Gemia el pueblo de Israel en Egipto bajo el yugo del cruel Faraon, sufriendo una esclavitud mas dura que la muerte misma. En tan miserable estado clamaron á Dios con amargas lágrimas por su libertad. Oyó el Señor sus ruegos, y le dijo á Moises: «ves y dile á Faraon: esto dice el Señor Dios de Israel: deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificios en el desierto.» Y no haciendo caso Faraon del mandato de Dios, Moises, con la potestad que Dios le dió, empezó á descargar sobre todo Egipto aquellos asombrosos castigos, que se dicen, las Diez plagas de Egipto. La primera fue convertir todas las aguas en sangre; por manera, que en donde la buscaban, en los rios, en las fuentes, en los pozos y en las tinajas, no se encontraba sino sangre. La segunda fue inundar todo Egipto de molestas ranas, que en todas partes se introducian, hasta en las camas y mesa del mismo rey Faraon. La tercera fue llenar el aire de tábanos y mosquitos venenosos, que á todos mortificaban. La cuarta fue una espesa multitud de moscas asquerosas y molestas. La quinta plaga



fue una enfermedad mortífera y contagiosa, en todos los ganados y animales domésticos. La séptima fue truenos, rayos, y espantoso granizo, que mató todo lo que encontró vivo en el campo, y destrozó los sembrados y arboledas. La octava fue un sin número de langostas, que cubrieron toda la superficie de la tierra, arrasándolo todo, y no dejando cosa verde en los árboles y yerbas. La nona fue de tinieblas horribles y palpables que duraron tres dias, no viéndose unos á otros, ni poderse mover nadie del lugar en que se hallaba; y de estas plagas, ninguna llegaba al territorio de los Israelitas. La décima fue mas terrible que todas. Pues una noche hirió el Señor á todos los hijos primogénitos de los Egipcios, desde el hijo del rey hasta el del mas vil esclavo, y los primogénitos de las bestias; y todos murieron aquella noche. No habia casa en que no hubiese muerto; y eran tantos los lamentos y alaridos del pueblo, que Faraon hubo de levantarse de la cama, y llamando á Moises le dijo: «date prisa tú, y todos los Israelitas á salir pronto de todo mi reino; y andad á ofrecer sacrificios á vuestro Dios, como quereis. Todos estos castigos estupendos, y otros mas terribles obró Dios para redimir á su Pueblo de la esclavitud de Faraon.

¡Cuánto hizo, y cuánto padeció Jesucristo para redimirnos á nosotros de la esclavitud del pecado y del demonio! Todos lo sabeis; y tambien las maravillas que obró la Santísima Virgen María, á favor de los pobres cautivos cristianos, sacándolos milagrosamente de los calabozos y mazmorras de los infieles. Socorramos nosotros tambien á los pobres cautivos con nuestras limosnas; por que si tanto le agrada á Dios la que se hace para socorrer la necesidad corporal de nuestro prójimo, ¿cuánto mas le agradará la que se da para aliviarle á un tiempo en lo corporal y espiritual?

*P. Cuál es la séptima obra de misericordia corporal?*

**R. ENTERRAR LOS MUERTOS.**



**C**uan agradable sea á Dios esta misericordia, lo manifestó el Arcangel San Rafael al viejo Tobías, diciéndole: «cuando orabas con lágrimas y traías á tu casa los muertos, y de noche los enterabas, yo llevaba á Dios tus oraciones; y ahora me ha enviado el Señor para que te cure. Porque has de saber, que la misericordia que has hecho con tus hermanos difuntos, vale mas que todos los tesoros del mundo, pues ella purga los pecados y libra de la muer-



te.» Y dicho esto desapareció el Angel, dejándonos asegurado de parte de Dios, que si nosotros usamos de misericordia con los muertos, el Señor la tendrá también con nosotros, no solo en vida, sino también en muerte. Así sea.

## MEDITACION.



### *De la Agonía del Señor.*

**C**onsidera cristiano, que concluida la última Cena en que Nuestro Señor Jesucristo instituyó el Santísimo Sacramento, y después de haber dado gracias á su Padre Eterno, salió con sus Discípulos, como tenia de costumbre, á hacer Oracion en el monte de las olivas. Y entrando en el huerto de Gethsemaní, empezó á entristecerse y angustiarse, y dijo á sus Discípulos: «mi alma está cubierta de una angustia mortal; esperad aquí, y velad conmigo.» Y apartándose de ellos un poco, sabiendo que se acercaba ya el tiempo de su Pasion, y representándosele, con la mayor viveza en su imaginacion todas las injurias, ultrajes, dolores y tormentos que habia de padecer, recurrió á la Oracion para fortalecer su espíritu contra las pasiones de ánimo. Mas fué tanto su estremecimiento al representársele su acerbísima Pasion con todas sus circunstancias, tan grande el espanto, y tanto el pavor que ocupó su alma, que podia igualar con los dolores y angustias de la muerte; y por eso dijo á sus Discípulos, *triste está mi alma hasta la muerte.* Y postrándose con la mayor humildad hasta pegar con la tierra su sagrado y venerable Rostro, dirigió su Oracion al Padre, rogándole; que si era posible, le dispensase de beber aquel Cáliz tan amargo. «Padre mio, le dijo, concededme, si es posible, que no beba yo este Cáliz; pero no se haga lo que yo quiero, sino vuestra voluntad.» Jesucristo habia manifestado su tristeza á los Discípulos, como esperando de ellos algun alivio en sus angustias y amarguras. ¿Pero cuánto seria su desconsuelo, cuando volviendo á ellos, los halló á todos dormidos? Y dirigiendo la palabra á Pedro le dijo: «siquiera una hora, no habeis podido velar conmigo?» Y volviendo otra vez á su Padre, como á Dios de toda consolacion, con la mayor ternura y afecto imploró su amparo,



repitiendo la misma humilde y fervorosa Oracion; «Padre mio, todas las cosas te son posibles: haced que yo no beba este Cáliz, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres.» Y repitiendo esta súplica hasta tercera vez, bajó un Angel del Cielo, y lo confortó.

Considera Ejercitante, que viendo Jesus que la voluntad de su Padre era que bebiese el Cáliz de la Pasion, se conformó gustoso con ella; porque, como el mismo Señor dice: «su comida era hacer la voluntad de su Padre que lo embió, y ponerla por obra.» Estando ya determinado el Señor, se le representó toda su Pasion con tanta viveza, como si ya la estuviera padeciendo. Veia que iba á entrar en un mar de penas y tormentos; la traicion de Judas, el abandono de los Apóstoles, la negacion de Pedro, la ruina de Jerusalem, la reprobacion de los judios, y sobre todo, y era lo que mas aumentaba su amargura, veia los pecados de todos los hombres, y los sacrilegios de tantos cristianos, que no se aprovecharian del inestimable precio de su sangre. Estas consideraciones lo redujeron á tanto desconsuelo y desfallecimiento, que se abrieron todos los poros de su cuerpo, y comenzó á sudar sangre en tanta copia y abundancia, que no solo caló sus vestiduras, sino que corrió hasta la tierra. ¡O Divino Salvador! ¿Cuándo se vió en el mundo una agonía semejante? ¿Quién jamás se vió en tanta angustia, que haya sudado sangre? Tal fué en esta ocasion el desconsuelo y tristeza de nuestro Salvador, que si su Padre no lo hubiera confortado, en aquella agonía hubiera muerto. ¡O amantísimo Jesus! ¡Y que ardiente era vuestra caridad para con nosotros, que antes de que viniesen los soldados á prenderos, ya quisisteis que vuestra Humanidad Santísima se entregase por nosotros á todas las congojas de una mortal agonía!

Considera hermano mio, como acabando el Señor de hacer la Oracion, volvió á donde estaban los Discípulos, y hallándolos medio dormidos les dijo: «levantáos y vamos, que la hora es llegada, y el Hijo del hombre vá á ser entregado en manos de los pecadores, levantáos que ya está cerca el que me ha de entregar.» Aun estaba hablando el Señor, cuando vió venir al pérfido Judas que le habia vendido por treinta monedas, que equivalen á ciento y ochenta reales de la nuestra; y con él un escuadron de soldados y alguaciles, con linternas y todo género de armas. Jesus se adelantó ácia ellos, y con serenidad les preguntó á quien buscaban: y diciendo que á Jesus Nazareno, el Señor les dijo: *Yo soy*, cuyas dos palabras, á manera de un trueno espantoso de tal modo los atemorizó, que al momento se hicieron atras, y cayeron en



tierra como muertos, y con ellos el traidor Judas; quedando solo Jesus con los Discípulos. ¡O fuerza irresistible de la voz de un hombre Dios! Esta poderosa voz es la que derribó á Judas, y toda la cuadrilla de judíos y gentiles. Pero queriendo el Señor llevar adelante su Pasion, quiso que volviesen en sí, y les preguntó segunda vez, á quien buscaban; y respondiendo que buscaban á Jesus Nazareno, les dijo el Señor: «pues ya os he dicho que *Yo soy*; si me bucais á Mi, dejad ir á estos.» Huyeron entonces todos los Discípulos, y los soldados y ministros se echaron sobre Jesus, y con la mayor rabia lo atropellaron y maltrataron; y amarrándolo con cordeles, lo condujeron á Jerusalem con la mayor ignominia. ¡O buen Jesus! ¡Cómo se veria vuestro sagrado y delicado Cuerpo, con tantas ligaduras, golpes y malos tratamientos de aquella feroz canalla! ¡Qué denegrado y desfigurado quedaria en un instante vuestro hermosísimo Rostro, con tan inhumano y cruel atropellamiento! ¡Cuánto habeis querido padecer por nosotros!

## PARA SACERDOTES.

~~~~~

«**V**enerables Sacerdotes hermanos míos: Si el mismo traidor hubiera visto antes á su Divino Maestro en tanta agonía, por sola la representacion de su infame venta; es de creer que no hubiera cometido tan horrendo atentado. Avivemos nosotros la fé; y viendo en contemplacion cuanto oprimió el corazon de Jesus la sacrilega venta de su amado Discípulo; procuremos á toda costa no repetir la maldad de aquel pérfido, comiendo el Cuerpo, y bebiendo la Sangre de nuestro Divino Maestro en pecado mortal. Compadezcámonos de sus angustias, y consolémosle en su afliccion, velando sobre nosotros mismos; y sobre nuestros hermanos para que ni ellos ni nosotros demos causa, para que renueven en Jesus las agonías del Huerto, y diga á sus Angeles.» el Hijo del hombre vá otra vez á ser entregado en manos de los pecadores.»

JACULATORIAS.



¡O Divino Salvador! ¡Y cuan encendido es vuestro amor!
¡Cuan abrasada vuestra caridad! ¡Cuanto os cuesta nuestra redención!

¡Por qué quisiste, Jesus mio, aun antes de entrar en Pasion, prodigar vuestra Sangre preciosa, hasta regar la tierra con ella?

Ya lo sé, Salvador mio. La prevision de mis irreverencias é ingratitudes, es la que ha oprimido vuestro corazon hasta brotar en sudor copioso la sangre de vuestras venas. Haced, Señor, que el mio se comprima de dolor, y que arrepentido de mis pecados, os diga con el mayor sentimiento, que me pesa en el alma de haberos ofendido.

PLATICA.



Sobre la Pasion del Señor.

Ejercitantes: os he insinuado en el punto de meditacion las tristes consideraciones que angustiaron el alma de Jesus en la Oracion del Huerto, hasta el extremo inaudito de romper en copioso sudor de Sangre, que corrió por la tierra. Cualquiera de las causas que motivaron la agonía del Señor, pide una muy detenida contemplacion. Pero la que mas llama esta noche mi atencion, y de la que quiero que forméis una idea, que en lo posible esté al alcance de vuestro entendimiento, es la inhumana traicion del execrable Judas. Este pérfido discípulo, que ya de antemano tenia tratada con los Pontífices la venta de su Maestro, se salió anticipadamente del Cenáculo para darles parte de que Jesus iba al huerto de Gethsemani, y para que verificasen su prision. Con efecto, capitaneando él mismo á los soldados, y habiéndoles advertido antes, que á quien él diese ósculo, aquel era Jesus; se dirigieron en tropel al Huerto, con picas, cuerdas, y todo género de ar-

mas para prender á Jesus. Pero, ¡ó mansísimo Cordero! nada de tanto aparato era menester para que os entregaseis en sus manos; porque Vos mismo, saliéndoles al encuentro, os entregareis de buena voluntad. Pero, amados míos, contemplemos cuanto seria el sentimiento de Jesus, al ver al frente de aquella infame chusma á su amado discípulo Judas, y que adelantándose á todos se dirige al Salvador, y le da un ósculo de paz, que era la contraseña que el habia dado á los satélites. «Amigo, le dice Jesus, amigo, á que has venido?» Y acordándose aun del amor que tuvo á aquella fiera, con semblante risueño inclina sus purísimos labios al beso del traidor, y con la mayor dulzura le dice: «Judas, así entregas con este ósculo al Hijo del hombre?» Y en su corazón continuaria preguntándole, «así me quieres muerto, porque yo te amo, ¿qué es lo que haces, amado mio? Yo soy aquel que poco ha se arrodilló á tus pies para lavártelos; y ahora tú así me atropellas? Te hice mi apóstol, obrador de milagros y auyentador de demonios; te tuve conmigo á la Mesa eucarística; te dí á comer mi propio cuerpo, y si algo mas quieres de Mí, estoy pronto á dártelo; ¿por qué así me has vendido á mis enemigos? ¿En qué te ofendido Yo? Si es delito en Mí, el haberte querido tanto, soy reo de un grande delito. Pero si esto no es culpa, dime Judas, ¿por qué así entregas al Hijo del hombre?»

Pero, amados míos; Judas cruel mas que un tigre, se niega á los sentimientos de su propia conciencia, y con la mayor desvergüenza, detiene él mismo á su Maestro, y lo hace asegurar con cuerdas, como si fuese el mayor ladron y asesino. Nada le detiene, nada le intimida; ni el milagro que hace el Salvador, restituyendo á Malco la oreja que San Pedro le cortó de una cuchillada; ni el poder de su Magestad, que con sola una palabra hizo caer en tierra, como muertos, á él y todos los soldados; nada le atemoriza, nada le mueve, y prosigue en realizar su sacrílego atentado. Ya, hermanos míos, Jesus está preso. ¡Qué perfidia, qué alevosía, qué crueldad! Las Santas Escrituras nos presentan ejemplares de atroces traiciones; como la de Saul con David, la de Absalon con su padre, y otras muchas; pero traicion como la que hizo Judas á su Dios, á su Maestro y bienhechor, no se ha visto, ni se verá en la barbarie de todos los siglos. Traicion tan grande y asombrosa, que el mismo Nazareno que tan generosamente se entregaba á la muerte, no pudo menos de quejarse por el real Profeta con estas palabras: «si esta traicion me la hubiera hecho un enemigo declarado, no seria tanto mi dolor. Pero que me la haya tramado uno, que yo creia tener un mismo corazón conmigo,

de quien yo tenia tanta confianza , á quien hacia testigo de mis acciones , y á quien alimentaba á mi mesa ; es una infidencia que me causa el mayor de los dolores.» Ved , amados míos , si sola la maldad de este pérfido apóstol era bastante , aunque no hubiese otra causa , para que la angustia de Jesus le hiciese sudar arroyos de sangre.

¡ Y aun si sola la consideracion de que un caro amigo habia de venderle , hubiera asi atormentado el corazon de Jesus ! Pero ¡ ay ! que su dolor se aumentó en infinito , al representársele muchísimos Judas , tan crueles , y mas que el primero. Si , hermanos míos , son muchos , entre los cristianos , los que beneficiados tantas veces por Jesus en el alma , tantas en el cuerpo , y tantas en los bienes temporales ; apacentados en la Mesa eucarística con la carne y sangre de su Dios , y regalados con tantos dones y gracias ; á pesar de tantos favores , brutalmente lo venden á sus enemigos , no una sola vez como Judas , sino millares de millares , y no por treinta monedas como aquel , sino por mucho menos ; por un puñado de tierra , que es todo lo de este mundo , por un gusto pasajero. Todos estos Judas afligieron ya en el Huerto á Jesus , con la representacion de sus ingraticudes ; siendo alli tantos sus dolores cuantas eran las almas que su Magestad veia que habian de ser ingratas á su amor. Mis queridos Ejercitantes : me parece que en mi corazon oigo los lamentos de nuestro Salvador que dice : « tanta angustia y tristeza en mi alma , tanto derrame de sangre en mi Cuerpo , y no veo en mis amados hijos , ni un sentimiento de compasion en sus afectos , ni una lágrima de ternura en sus ojos. » Amados míos ; de una serpiente venenosa se escribe , que al momento que una persona es mordida de ella , se le disuelve toda la masa de la sangre , y la arroja por todas las partes de su cuerpo , hasta por los ojos. El veneno de nuestras culpas hizo brotar la Sangre de Jesus por todos los poros de su Cuerpo inocentísimo. Y nosotros , ¿ no detestaremos la culpa con lágrimas de dolor , que son la sangre de un corazon arrepentido ? Asi como la lluvia cae del Cielo para beneficiar la tierra , asi la lluvia de la sangre de Jesus cayó en el huerto de Gethsemaní para beneficiar nuestras almas y hacerlas revivir de la muerte del pecado , á la vida de la gracia. Siendo esto así , hermanos míos , ¿ por qué no corremos á lavarnos , á empaparnos , á vivificarnos con el sudor saludable de la Sangre preciosísima de nuestro Salvador ? Corre alma mia , decia San Pedro Damiano , corre , y lame aquellas suavísimas gotas.

Si , dulcísimo Jesus mio : todos los Ejercitantes acudimos ya con ansia á vuestros Sacratísimos Pies , para chupar con nuestros labios la

dulzura de vuestro sangriento sudor, para curarnos con él de la fétida lepra de nuestras gravísimas culpas. Conocemos, aunque tarde, y confesamos con vergüenza, que nuestros pecados causaron en vuestro ternísimo corazón aquellos intensos dolores, aquellas negras angustias que hicieron brotar antes de tiempo vuestra purísima Sangre, de aquella Sangre, de que el mundo no era digno. Pero reconocidos y contritos, detestamos la ingratitud de nuestro corazón, y compadecemos vuestras penas con lo mas vivo de nuestros afectos. Os rendimos las mas reverentes gracias por tanto como habeis querido padecer por nosotros, miserables, ingratos, y atrevidos pecadores. Y humildemente os suplicamos, que nos envíeis aquel mismo Angel que bajó á confortaros para que reciba y os presente nuestras súplicas, y nos traiga de Vos la gracia, de que consigamos el fruto de vuestra Sangre divina, que es la eterna salud de nuestra alma, y el gozaros á Vos por eternidades en la Gloria. Esta os deseo &c.



EJERCICIO TREINTA Y UNO.

LECCION.

De las Obras de Misericordia.

P. Cuál es la primera obra de Misericordia espiritual?

R. ENSEÑAR AL QUE NO SABE.

El primero que nos dió ejemplo de esta obra de caridad, fue Nuestro Señor Jesucristo, bajando del Cielo á la tierra para enseñarnos el camino del Cielo, que para nosotros era enteramente desconocido. Y despues de subirse al Cielo, ¿qué hubiera sido de los hombres, si sus Apóstoles y Discípulos no hubieran esparcido por todo el mundo las luces de su Doctrina? Aun estaríamos envueltos en las sombras de la ignorancia. ¿Y qué sería también de nosotros, si no hubiesemos tenido padres y maestros cristianos, que nos enseñaron las verdades eternas que ellos aprendieron de sus mayores? Estaríamos en el mismo infeliz estado en que viven y mueren los infieles que no conocen á Jesucristo, ni pueden salvarse fuera de su Santa Iglesia. Es pues muy cierto, que cualquiera que enseña á otro lo que debe saber y obrar para salvarse, hace una obra grande de misericordia, y atesora muchos méritos para el Cielo.

P. Cuál es la segunda obra de misericordia espiritual?

R. DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO HA MENESTER.

Cosa dificultosa es caminar de noche por sendas pedregosas y cubiertas de espinas sin tropezar ni punzarse. Así son los cami-

nos de este mundo; y el hombre tiene que ir por ellos bajo la espesa niebla de sus pasiones. Por esto nos ha dado el Espíritu Santo una prodigiosa multitud de consejos en todas materias, para que nos guiemos por ellos en todas nuestras operaciones, y no tropezemos, ni nos punzemos con el pecado. Y así nos dice á todos: «hijo nada hagas sin consejo.» De que se infiere que si todos debemos obrar con consejo, todos tambien estamos obligados á darlo al que lo ha menester; pues en vano nos diria que nada hagamos sin consejo, sino hubiera quien lo diese. Y la razon natural lo dicta. Pues si la caridad nos obliga á socorrer á nuestro prójimo en las necesidades del cuerpo, mucho mas nos obligará en las necesidades del alma. Por tanto, amados míos, cuando vuestro prójimo, con deseo de acertar os pida consejo, y aunque no lo pida, si veis que va á precipitarse en algun mal por ignorancia; no seais encogidos para dárselo, á fin de que evite lo que pueda sobrevenirle. Pero vuestro consejo ha de ser segun lo que conozcais en vuestra conciencia, sin adulacion ni miramiento á respeto humano.

P. Cuál es la tercera obra de misericordia espiritual?

R. CORRIGIR AL QUE YERRA.

Si con tiempo no se corrigen los malos resabios de un caballo fogoso, peligro corre de que alguna vez se precipite con el ginetete. Tan espuesto está, y aun mas, á una caída espiritual ó corporal, el hombre á quien con tiempo no se le corrigen los resabios de sus pasiones. Y por esto hace una obra grande de misericordia, el que viendo que su prójimo se estravía del camino de la virtud, le avisa y amonesta para que evite su perdicion. Y esto, no solo debemos hacerlo por ser obra de misericordia, sino tambien por ser espreso precepto de Jesucristo, que nos dice: «si ves que tu hermano peca en cosa grave, corrígelo entre tí y él solos. Si te oye, ya has ganado á tu hermano. Sino se enmendase con tu aviso, vuelve á él otra vez, y lleva contigo uno ó dos testigos. Y si aun despues de esto no se corrigiese, entonces delataló á quien corresponda.»

P. Cuál es la cuarta obra de misericordia espiritual?

R. PERDONAR LAS INJURIAS.

~~~~~

**N**uestro Señor Jesucristo nos dice: «si perdonais á otros los pecados que hacen contra vosotros, mi Padre Celestial os perdonará tambien los pecados que cometiereis contra El. Para animaros al cumplimiento de esta obra de misericordia, habeis de considerar que cuando el que os ofendió pide que le perdoneis el agravio que os hizo, él ya está perdonado de Dios, y como que os dice: «perdóname hermano mio, el provecho todo será para tí; porque el Señor dice, que quien no perdona á su prójimo, no será perdonado de Dios: el Señor ya me perdonó á mí, no quieras tú ser mas que Dios. Y sino me perdonas, no digas cuando rezes, perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores; porque entonces tú mismo pides á Dios que no te perdone, y sí, que te condene.»

*P. Cuál es la quinta obra de misericordia espiritual?*

**R. CONSOLAR AL TRISTE.**

~~~~~

Cuando se le representaron en la imaginacion á Jesus, allá en el Huerto, todos los ultrajes, y la cruel muerte que le esperaba dentro de pocas horas, fue tanta la tristeza que se apoderó de su espíritu, que como buscando consuelo en sus Discípulos, les dijo, que su alma estaba penetrada de una tristeza mortal. Pues si á Nuestro Señor Jesucristo de tal modo le oprimió la tristeza, que fue menester que un Angel del Cielo lo confortase, ¿no estará tambien abatido en el ánimo tu prójimo cuando se vea en grande tristeza, y necesitará del consuelo de un amigo? Si, hermano mio, porque la tristeza hace en el alma y en el cuerpo, lo que hace el roñin, que consume en la vaina la oja de la espada. Consuela pues á tu prójimo en sus aflicciones, y ganarás mucho con Dios.

P. Cuál es la sesta obra de misericordia espiritual?

R. SUFRIR CON PACIENCIA LAS FLAQUEZAS DE NUESTROS PRÓJIMOS.

~~~~~

**A**madados Ejercitantes: el que tiene paciencia, es señor de sí mismo. No es este pensamiento mio; lo dice nuestro Señor Je-



sucristo con estas palabras : « en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas : » esto es, sereis señores de vuestras pasiones. El que tiene paciencia con su prójimo, goza de paz y tranquilidad, que es lo que hay de mas apreciable en el mundo. Suframos pues, con paciencia, las fragilidades y flaquezas de nuestros hermanos; por que si no disimulamos los defectos de los otros, ¿ con qué razon podremos querer que ellos disimulen los nuestros? Sobre todo, sufrid con paciencia las flaquezas de vuestros padres; porque se lo debéis de justicia, pues que ellos sufrieron las vuestras. Y sufrid las de vuestras mugeres; porque son vuestras compañeras, y por lo mismo son acreedoras á que las trateis con amor, como os lo amonesta San Pablo.

*P. Cuál es la séptima obra de misericordia espiritual?*

**R. ROGAR A DIOS POR VIVOS Y MUERTOS.**



**E**sto es lo que Jesucristo nos enseñó en la Oracion del Padre nuestro; y tambien nos lo amonesta el Apóstol Santiago con estas palabras : « rogad á Dios unos por otros, para que os salveis. » Y por lo que hace á los difuntos, nos dice el Espíritu Santo por el Profeta Malachías : « cosa santa y saludable es rogar por los difuntos, para que se alivien de sus penas. » Sed pues, amados míos, misericordiosos con los prójimos, asi vivos como muertos, y hallareis en Dios misericordia. El Señor se digne tenerla con todos. Amen.

## MEDITACION.



### *De Jesus en los Tribunales.*

**C**onsidera cristiano, como conducido Jesus á Jerusalem como si fuera un reo de los mayores delitos lo presentaron á los tribunales, en donde sufrió las mayores injurias. La primera la recibió en el tribunal de Anás, príncipe de los Sacerdotes, con una cruel bofetada que en presencia de todos le dió un soldado. Injuria fué esta la mas afrentosa y denigrativa, por razon de la Persona ofen-



dida, por razon de quien se la dió, y por la misma ofensa. Esta ofensa fué llena de crueldad; porque la bofetada se le dió al Señor con mano armada en guante de hierro, como usaban entonces los soldados; y por ella el hermosísimo Rostro de Jesus quedó cárdeno y denegrado, y hasta la muerte conservó las señales del golpe. Esta injuria fué llena de ignominia; porque se le hizo en presencia de todos los Ancianos, que eran los que gobernaban la Sinagoga, y los jueces en puntos de religion. Y tambien fué llena de injusticia; porque se le dió por una respuesta inocente y que á nadie ofendia. El agresor no solo fué un hombre vil, sino tambien ingrato; pues fué aquel soldado, llamado Malco, á quien antes curó el Salvador de la cuchillada que en la oreja le dió San Pedro. Y el ofendido fué aquel bellissimo Rostro que los Angeles no se hartan de mirar, y que con tanta magestad ha de venir á juzgarnos. Los Santos contemplativos se pasman de tan horrible atentado; y se admiran de que el Sol no se eclipsó, ó se abrió en bocas la tierra, á vista de espectáculo tan horrendo. Si tanta afrenta sufrió el Señor por nosotros, amados míos, ¿con qué razon podremos quejarnos de una palabra picante, ó de una pequeña falta de atencion que recibimos de nuestro prójimo? Avergoncémonos de tanta delicadeza, y resolvámonos á en adelante imitar mejor á nuestro Salvador en la tolerancia de los oprobios.

Considera Ejercitante, que la segunda injuria enormísima que recibió nuestro Redentor fué en el tribunal de Herodes. Aquí fué donde atado como reo, con la cabeza baja y sin escusarse, ni defenderse de las imposturas de sus enemigos, fué tenido por loco y como á tal. Aquel Rey soberbio, adúltero y sanguinario, mandó que le vistiesen una túnica blanca, y fué burlado de toda su tropa y corte. Bien pudo el Señor, con un solo milagro, librarse de todas estas ignominias, pero sediento de nuestro rescate, mas quiso hacer milagros para aumentar su Pasion, que para disminuirla. ¿Y qué mas milagro, que un tan grande silencio entre tantas calumnias, y entre tantos ultrajes y desprecios, una serenidad de Rostro tan nunca vista? Pensemos ahora, hermanos míos; si el Hijo de Dios que es la eterna sabiduría, así quiso por nuestro amor, que le tuviesen y tratasen como insensato, ¿lo seremos nosotros tanto, que hagamos mas caso de los juicios de los hombres, que del ejemplo que nos dió nuestro Salvador? ¿Perderemos el sueño y la paz, si no somos apreciados de otros, como quisieramos? Cierto es, que si el amor que tenemos á nuestra estimacion, no muere en nosotros á vista de estos excesos de humildad del Hijo de Dios, no sé cuando podrá morir. ¿Qué confusion no seria la



nuestra en el juicio que el Divino Juez hará de nosotros, si después de tantos ejemplos que nos ha dado de humildad, viese que nosotros habíamos pensado y vivido, como si no los hubiera dado? Pues, hermanos míos, no hay remedio; ó hemos de consentir en ser despreciados como Jesus, ó hemos de despreciar á Jesus que nos manda ser humildes. Agradecemos á Jesus lo que ha padecido por enseñarnos; pidámosle que nos haga participantes de sus humillaciones, y que nosotros hagamos de ellas el aprecio que se merecen.

Considera Cristiano, la tercera injuria que recibió el Salvador en el tribunal de Poncio Pilato. Este malvado y cobarde juez, queriendo complacer á los judíos, dejó á eleccion de aquella vil canalla á qué reo habia de dar libertad, segun costumbre, en razon de la celebridad de la Pascua. Y para esto, comparando á Jesus con Barrabás, que era ladron y homicida, para que en uno de ellos recayese la suerte de libertad, ó muerte de Cruz; les preguntó á quien querian que soltase; si á Jesus, ó á Barrabás. Y al punto la turba de Escribas, Fariseos, Sacerdotes, y Doctores de la ley, unánimes á una voz gritaron; *no sueltes á Jesus, sino á Barrabás*. Si Jesucristo hubiera sido comparado con el mas sublime Querubín, aun hubiera sido una singularísima afrenta para la Divina Persona. ¿Pues cual seria su afrenta al verse comparado, no solo con el peor hombre que habia en las cárceles de Jerusalem, sino tambien pospuesto á éste, por consentimiento y aprobacion general? ¡O pésima eleccion! ¡O eleccion todavía renovada tantas veces, cuantas por contemplar nuestras pasiones, preferimos el gusto de nuestro amor propio, á la voluntad de Dios! Para reparar tanto agravio, amados míos, á lo menos de hoy en adelante, contentémonos de que otros sean preferidos á nosotros; y de que el mundo nos deje detrás de todos en sus empleos y elecciones. Lejos de ambicionar ninguna preferencia, estimemos como el Salvador, perder toda competencia, y quedarnos en el último lugar entre nuestros hermanos. No nos enojemos por esto; antes bien estemos muy contentos, considerando que nuestro Divino Maestro quiso por nuestro amor, ser reputado por el mas vil de los hombres, y pisado de todos, como si fuera un inmundo gusano. Quanto mas bajos estemos á los ojos del mundo, tanto mas altos y cercanos estaremos á nuestro Salvador, y tanto mas estimados seremos de su Padre Celestial. Imitemos los ejemplos de nuestro Maestro.



## PARA SACERDOTES.



« ¡Oh! y que asombro, venerables Sacerdotes! En esta misma noche, y en casa del Pontífice Caifás, fué en donde el discípulo mas fervoroso, fué el mas perjuro y blasfemo para con su Maestro. Aquí fué en donde San Pedro negó tres veces á Cristo. Se jactaba poco antes de que aunque sus compañeros todos desamparasen á su Maestro, él no lo dejaría hasta la muerte. Con esta vana confianza se introdujo en el Palacio de Caifás, se sentó entre los soldados y criados del Pontífice, y preguntado por ellos, afirmó con juramento que no conocía á Jesus. Temblemos, compañeros, á vista de este ejemplar; no presumamos de nuestras virtudes, en términos que nos tengamos por seguros de una caída. Porque esto seria lo mismo que afirmarnos en una caña cascada; y en castigo de nuestra vana confianza, caeríamos, y nuestra caída seria mas lastimosa que la de San Pedro.

## JACULATORIAS.



¡ Vos, Salvador mio, tan humilde y sufrido á la cruel bofetada de un vil soldado; y yo tan arrogante y soberbio, por nada que me dijo mi hermano! Me arrepiento, y os pido que me perdoneis.

Vos, que sois la eterna Sabiduría, sufristeis por mi amor, ser mofado como loco. ¡ Y yo que soy la misma ignorancia, he de querer que todos me respeten, y reputen por lo que no soy! ¡ Qué mal he seguido vuestro ejemplo!

¡ Y cuantas veces, Jesus mio, ó por cobardía, ó por respetos humanos, os habré negado, como si no os conociese, no saliendo á vuestra defensa contra los enemigos de vuestra doctrina! Lloraré mi pecado como Pedro; y siempre clamaré á Vos diciendo que me pesa de haberos ofendido.



## PLATICA.



### *Cristo en los Tribunales.*

**E**jercitantes: una de las cosas que hacen mas sensible al hombre la injuria que recibe de otro, es la circunstancia de la persona injuriada. Porque, ¿qué cosa mas repugnante, que la injuria recibida de uno que ni en honor, ni en poder, ni en dignidad puede igualar, en mucho, con la persona injuriada? ¿Qué cosa mas difícil de disimular, que ser despreciado y maltratado de aquel que está unido á nosotros con el vínculo de la sangre ó amistad? ¿Qué cosa mas pesada para un hombre, que la infidencia del otro que disfrutaba de sus favores y confianza? Pues todas estas circunstancias, y cuantas pueden contribuir para hacer intolerable una injuria, todas se adunaron para atormentar á Jesucristo, y hacer mas dolorosa su Pasion. Nuestro Salvador es preso en el Huerto, y con escolta de soldados es conducido á Jerusalem. Sigámosle con la contemplacion; entremos con su Magestad en los tribunales, y os convencereis de la verdad que acabo de proponeros. Dos son las principales cualidades en que la opinion comun divide á los hombres en la estimacion que de ellos se hace: unos que el mundo llama grandes, y otros que tiene por pequeños. Vamos á ver como se portan los primeros con Jesus Rey de Reyes, y Señor de los Señores. A casa de Anás lo llevan; vamos á ver como lo recibe este Pontífice.

¡Ay! amados míos: ¿y qué recibimiento podrá tener Jesus, de Anás, siendo suegro de aquel otro Sumo Sacerdote, que ya tiene persuadido á los judíos, con referencia á Jesus, que conviene que muera un hombre para que se salve el pueblo? Le presentan el Salvador á este viejo envidioso y soberbio; y al punto manda que lo lleven á su yerno Caifás para que lo examine y condene á muerte. ¡Pobre Jesus! Ya sales de esta casa con tu esterminio pronunciado por el Pontífice Anás; pero te llevan al Sumo Sacerdote Caifás, y puede ser que de este tengais otro recibimiento. Sí, amados míos, otro y muy otro fue el recibimiento que encontró Jesus. Caifás, deseoso de hallar un colorido de delito para condenar al Salvador, le pregunta que doctrina enseñaba. Y el Señor le



respondió: «no me preguntes á Mí de mi doctrina; pregunta á los que la han oído, y ellos dirán que doctrina es la mia.» A cuya respuesta un ministro de justicia le da una fiera bofetada; castigo que no se daba sino á los esclavos. Y volvió á preguntarle: «¿es verdad que tú eres el Mesías y el Hijo de Dios?» Y le respondió el Salvador, *tú lo dices*. A estas palabras se levanta Caifás enfurecido, rasga sus vestiduras en señal de ejecucion, y dice: «aquí ya no hay necesidad de testigos; este hombre ha blasfemado contra Dios:» y respondieron todos que era reo de muerte. Y despues de haberle maltratado toda la noche, á la mañana le presentaron á Pilatos, y éste lo mandó al rey Herodes para que lo sentenciase. Este malvado y cruel hombre hizo, por divertirse, varias preguntas al Salvador; y como á todo callase, indignado por su silencio, mandó que por escarnio le pusiesen una túnica blanca, como si fuera loco; y que lo volviesen á Pilatos. ¡O Divino Cordero! que será de Vos en el tribunal de este príncipe tímido y cobarde. Pilatos, no encontrando causa en Jesus, queria librarlo; pero temiendo la rabia de los judíos, lo condena á ser cruelmente azotado; y no bastando esto para apaciguarlos, al fin lo condena á muerte de cruz, que solo se daba á los mas facinerosos.

¿Qué os parece amados míos? Si así se trató á Jesus por unos hombres de la primera gerarquía, que deben tratar la inocencia segun los principios de justicia, ¿qué podrá esperarse de la gente baja, que como lobos hambrientos piden su sangre y su muerte? Ya lo podeis colegir de lo que os dí á contemplar en el punto de meditacion. Me horrorizo, amados míos, al contemplar los malos tratamientos que sufrió Jesus desde el Huerto á Jerusalem, y los insultos de aquella fatal noche. ¡Qué de salivas, qué de bofetadas, qué de azotes, qué de espinas! Omito la ingratitud de tantos ciegos, tullidos y enfermos que curó, tantos endemoniados que sanó, y muertos que resucitó, que mezclados con la turba, ni le defienden, ni aun le compadecen. Todo esto y mucho mas paso por alto; pero no puedo menos de decir, cuan grande seria el dolor que traspasó el corazón de Jesus, por la mala correspondencia de sus amados Discípulos. Yo les diria: tú, Judas, que has visto como la Magdalena derramó á los pies de Jesus, para honrarle, bálsamo en valor de mas de trescientos reales, ¿te has atrevido á vender á tu Señor por el vil precio de treinta monedas? Apóstol Pedro, ¿qué se hizo tu valentía? Poco ha decias que estabas pronto á seguir á tu Maestro hasta la muerte, ¿y ahora lo desconoces, con juramento, en la cocina del Pontífice? Santiago, Juan, Mateo, y Apóstoles todos, ¿qué habeis hecho con el Nazareno? To-



dos lo habeis abandonado, os habeis escondido, y El sale ya cargado con el pesado leño en que ha de ser crucificado.

Mi alma se abisma en esta contemplacion, al considerar oprimido de tantos dolores al que es la misma santidad é inocencia. El Salvador dijo á los judíos: «quién de vosotros podrá argüirme de pecado?» Y sin embargo quiso, por nuestro amor, ser tratado como el mayor de los pecadores, por toda clase de hombres grandes y chicos, nobles y plebeyos, Pontífices y Sacerdotes, jueces, soldados y alguaciles. Y nosotros, á vista de esta leccion de paciencia que nos da nuestro Divino Maestro, ¿cómo llevamos los trabajos que tan merecidos tenemos? ¿Podrá ninguno de nosotros decir, como el Salvador, quién podrá argüirme de pecado? Ninguno; porque todos somos pecadores, todos tenemos pecado. Entended, hermanos míos, que cuantas calamidades y miserias vienen sobre nosotros, todas son castigo de nuestros pecados. Si la ira, si la venganza, si la envidia, si todas las pasiones nos hacen guerra, castigo es de nuestros pecados. Si somos mortificados con enfermedades y males en el cuerpo, castigo es de nuestros vicios. Si los elementos se conjuran contra nosotros, y nos aflijen con pestes, incendios, diluvios, movimientos de tierra, hambres y carestías, castigo es de nuestras culpas. Si los hombres nos persiguen, si nos hacen guerra, si nos injurian y maltratan, lo tenemos bien merecido; castigo es de nuestros pecados. ¿Y cómo llevamos estos trabajos? ¿Cómo imitamos á Jesus, en el humilde sufrimiento? Jesus inocente, es castigado como el mas criminal de los hombres, y lo padece en profundo silencio, con inalterable paciencia y mansedumbre. Nosotros, por ser pecadores, somos afligidos por un Dios justo, que nos castiga por amor y con misericordia; y en vez de conformarnos con su voluntad, nos enfadamos, nos quejamos, y aun murmuramos de su Providencia. ¿Qué conducta es la nuestra, amados míos? Si hemos sido espectadores de los padecimientos de Jesus en los tribunales, ¿por qué no hemos de ser imitadores de su paciencia? Desengañémonos pues, hermanos míos, y tengamos por cierto, que si no seguimos á Cristo y llevamos de buena voluntad, la cruz de nuestros trabajos; por mas que lo queramos, no entraremos á gozar el fruto de su Pasion en la eterna Gloria. Esta os deseo &c.



# EJERCICIO TREINTA Y DOS.

## LECCION.

### *De las Bienaventuranzas.*

**E**jercitantes: el pecado de Adan nos hizo á todos de tan mala condicion, que regularmente estimamos por malo lo que es bueno, y por bueno lo que es malo; huimos de lo que nos seria provechoso, y buscamos lo que nos daña; tenemos por felices á los que poseen los bienes de la tierra, y por infelices á los que carecen de ellos. Pero Jesucristo que vino al mundo para iluminar á los hombres, subió un dia con sus Discípulos á un monte, y para despreocuparlos de las falsas ideas del mundo corrompido, los hizo sentar á su lado y les enseñó quienes eran en el mundo los verdaderamente felices, dividiéndolos en ocho clases, que son las ocho Bienaventuranzas que nos enseña el Catecismo. Y de estas voy á hablaros.

**P. CUAL ES LA PRIMERA BIENAVENTURANZA?**

**R. JESUCRISTO LO DIJO:**

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino del Cielo.*

**P. Quiénes son los pobres de espíritu?**

**R.** Los que si no tienen riquezas tampoco las desean; y si las tienen no pegan á ellas el corazon. Jesucristo dice: «en donde tenéis el dinero, allí estará vuestro corazon.» De consiguiente, un rico codicioso siempre vive con recelo de si perderá su dinero, ó agitado con afanes para aumentarlo. Este rico no puede gozar





de sosiego en su alma; y por decontado, no puede ser feliz; porque la felicidad de esta vida consiste principalmente en la paz y quietud del alma. El pobre de espíritu, si realmente es rico, posee sus riquezas con suma indiferencia, y tanto se le da perderlas como tenerlas. Y si es pobre de los bienes de la tierra, vive contento en su pobreza y no los desea. Este vive tranquilo sin recelos ni cuidados, es feliz en el mundo, y será bienaventurado en el Cielo.

P. CUAL ES LA SEGUNDA BIENAVENTURANZA?

R. *Bienaventurados son los mansos, porque ellos poseerán la tierra.*



P. Y quiénes son los mansos?

R. Son los que sufren las injurias y trabajos sin impacientarse ni inquietarse.

P. Y qué tierra poseerán?

R. El Cielo; que en las Santas Escrituras se dice: la tierra de los vivos.

Procuremos, amados míos, entrar en el número de éstos; porque Jesucristo nos dice: «aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón.» Si el Señor sufrió con tanta mansedumbre los ultrajes y muerte mas afrentosa por nosotros; tambien nosotros debemos tolerar, con paciencia y mansedumbre, las injurias que otros nos hagan, y los trabajos que el Señor nos envíe; porque esta es su voluntad, y los tenemos bien merecidos. Nunca nos aïremos contra el que nos ofenda, ni procuremos la venganza. El Señor dice: «que la venganza es suya, y que á cada uno le dará lo que merezca. A su tiempo recibirá de Dios el castigo nuestro ofensor: seamos mansos y clementes, y bajo la palabra de Jesucristo, seremos bienaventurados en el Cielo.»

P. CUAL ES LA TERCERA BIENAVENTURANZA?

R. *Bienaventurados son los que lloran, porque ellos serán consolados.*



P. Quiénes son los que lloran, y serán consolados?

R. Los que renuncian á todos los placeres del mundo, y llevan una vida retirada y penitente.



P. Y quiénes no serán bienaventurados?

R. Los que rien y se divierten con los pasatiempos y vanidades del mundo. A estos dice Jesucristo: «ay de vosotros que ahora reís y andais alegres con el mundo; algún dia llorareis.

Ejercitantes: lo primero que hace el cuervo en un animal muerto es sacarle los ojos. Y lo primero que hace el demonio cuando el hombre empieza á dar de sí el mal olor del mundo, es cegarle los ojos del alma, que es la luz de la razon para que no vea los peligros que hay en los deleites y pasatiempos del mundo, y siguiéndolos, se precipite en la hoya del infierno. De esta ceguera resulta que los jóvenes (y los que no son jóvenes) alucinados, y como si no creyeran que despues de esta vida breve, viene otra de gozar ó padecer sin fin, se entregan á todo lo que es contentar sus apetitos sensuales. Estos son los que, segun el Profeta Isaías, se dicen á sí mismos: «comamos y bebamos, porque mañana moriremos.» Y en este loco concepto se forman un plan de vida, todo del mundo, y pasan el tiempo corriendo de diversion en diversion, y de festejo en festejo, sin pensar en lo que dice el Espíritu Santo en el libro de los Proverbios: «el fin de la alegría mundana es el llanto.» Estos no deben decirse felices en el mundo, ni serán bienaventurados en el Cielo.

P. CUAL ES LA CUARTA BIENAVENTURANZA?

R. *Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*



P. Y estos quiénes son?

R. Los que siempre tienen un deseo ardiente del mejor servicio de Dios.

El hijo Pródigo que flaqueó en el servicio de su buen padre, hasta dejar su casa para darse á todas las licencias de una vida ociosa y disipada, vino á parar en la miseria de no poder hartarse aun de las bellotas que comian los puercos que guardaba; al mismo tiempo que su buen hermano, permaneciendo en el servicio de su padre, como buen hijo, gozaba de todas las comodidades y delicias de su casa.

Jóvenes: ¿cuántos de vuestra edad estan ahora, y estarán eternamente, padeciendo en el infierno la hambre y sed, mas ra-

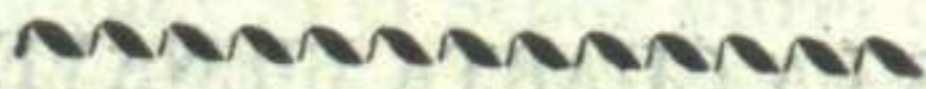


biosa, porque, semejantes al hijo Pródigo, flaquearon en el servicio de Dios, volvieron á los placeres del mundo, y á rebolcarse en el cenagar de los vicios, hasta perder la hacienda, la salud, la vida y el alma? ¿Y cuántos que vivieron siempre hambrientos, y sedientos de hacer en todo la voluntad y servicio de Dios, estan ahora y estarán para siempre gozando en el Cielo la vista del Padre Eterno, en la que consiste toda la artura de los bienaventurados?

Ejercitantes de toda edad: si el hijo Pródigo quiso saciar su hambre, tuvo que volver á la casa de su padre, y ocuparse otra vez en su servicio. Si alguno de vosotros, seducido por el demonio, ha tenido la debilidad de apartarse del servicio del Señor para tomar los caminos de una vida licenciosa y disipada; vuelva pronto á la casa y servicio de Dios, antes que le coja la muerte cebando sus asquerosos apetitos en los matorrales de la iniquidad.

Si, hijo mio, ve á buscar á tu Padre Celestial, y mantente siempre firme en el cumplimiento de su voluntad, y serás hartito de las delicias de Dios, y bienaventurado en el Cielo. *Amen.*

## MEDITACION.



### *De la Flajelacion del Señor.*

Considera cristiano, como la rabia de los judíos contra Jesus era tanta, que sin embargo de que Pilatos gozaba de tanto poder y autoridad sobre ellos, como gobernador que era de toda la Judea; no podia reducirlos á que desistiesen del cruel empeño de dar la muerte á nuestro Salvador. Pero no habiendo perdido aun todas las esperanzas de salvarlo, se valió de un medio que le pareció acertado para ablandar la dureza y saña de los judíos, y para que quedasen contentos y satisfechos, sin llegar á quitar la vida al Señor. Y este medio fué mandarle azotar cruelmente, en términos que la vista lastimosa de Jesus pudiese excitar á compasion. ¡O Divino Salvador, y que amarga ha de ser para vuestra Magestad la ejecucion de esta tentativa! Angeles del Cielo, cubrid vuestros rostros para no ver lo que vá á suceder con vuestro Criador.



Ejercitantes : consideremos cuan grande seria el dolor que padeció el Señor en esta accion , ejecutada por unos verdugos poseidos del furor de todo el infierno. Cuatro circunstancias hemos de considerar en la flajelacion de nuestro Salvador , que la hicieron indelicadamente dolorosa. La primera es , la finísima delicadeza de su virginal complexion. El cuerpo del Salvador , como formado milagrosamente , y para un fin tan alto como era servir de instrumento á su benditísima alma , era en extremo delicado y sensible. Y á demas de esto , estaba sumamente debilitado por el sudor tan copioso de sangre , por la mortal agonía que padeció en el Huerto , y por los inhumanos tratamientos que sufrió en su prision. La segunda circunstancia es , la fiereza de unos satélites , que sobre ser de naturaleza crueles , eran animados por el encóno de los judíos , y ensoberbecidos por las furias del abismo. La tercera fué , la inaudita y nunca vista flajelacion , asi en la crueldad como en el número de los azotes. Y la cuarta fué , la vergonzosa desnudez en que pusieron al Señor para azotarlo.

Pecador : vamos á ver si podrás dejar de enternecerte á vista de un espectáculo tan compasivo como sangriento. Imaginate que entraste en el Pretorio , en donde se habia de ejecutar la sentencia ; y que luego viste que cuatro satélites acometieron á Jesus , y con la mayor insolencia lo despojaron de sus vestiduras , hasta dejarlo enteramente desnudo. Considera aquí , cuanta seria la confusion del Señor á la vista de tantos soldados , y de toda aquella infame y sacrilega canalla. Pues esta confusion y vergüenza quiso pasar por nosotros , para librarnos de la confusion y vergüenza que hemos de padecer infaliblemente en el tribunal de Dios , si no nos aprovechamos de la que Jesus padeció por nosotros , y aparecemos desnudos de virtudes y buenas obras. Pasmaos Angeles del Cielo , al ver que unos hombres los mas viles , tienen el atrevimiento de poner en entera desnudez al que es la misma pureza por esencia , al que viste de gala los lirios del campo , y las aves del Cielo. Pero pasmaos mas de un pecador , que viendo al Salvador en estado tan vergonzoso , con el mayor denuedo y desemboltura se despoja á sí mismo de todos los sentimientos de humanidad y gratitud , y de todos los principios de religion , para con mas desembarazo y crueldad que los judíos , azotar con sus pecados el sacratísimo Cuerpo de su Rendentor.

Considera cristiano , como ya desnudo el Señor , aquellos verdugos lo amarraron á una coluna del átrio , y armados de manojos de varas y fuertes correas de cuero , empezaron á descargar con pesada mano los mas fieros golpes en su delicadísimo Cuerpo. El



écho de los azotes resonaba sin intermision en las bóbedas del Pretorio, y no quedó miembro ni parte alguna de la sacratísima humanidad de Cristo, que no fuese golpeada. Ya las espaldas de Jesus se presentan amoratadas á la vista de aquellos lobos carniceros; y como sedientos de aquella purísima Sangre que ya se manifiesta querer brotar, arrecian mas los azotes; y rotas ya sus carnes empieza á correr con abundancia, quedando teñidos los instrumentos de la flagelacion, manchada la Coluna, salpicados los mismos verdugos, y rociado el suelo con aquella Divina Sangre preciosa de nuestra redencion. ¿Quién no esperaria que un espectáculo de tanta compasion ablandaria la dureza de aquellos corazones mas que de bronce? Pero aquellos viles hombres, como leones, que á vista de la sangre mas se ensoberbecen, se rehacen en su rabia y con mayor fuerza continúan azotando al Señor, hasta descubrirse los huesos de su purísimo Cuerpo. ¡O Divino Salvador, y qué caro os cuesta pagar por nosotros los gustos y deleites que hemos dado á nuestro cuerpo, con ofensa de vuestro Padre!

Dime ahora pecador; despues que has contemplado tan doloroso espectáculo, tanta sangre y tantas llagas en nuestro inocentísimo Redentor, ¿tendrás aun valor para añadir heridas á heridas, añadiendo pecados á pecados? ¿Entregarás aun tu cuerpo á los criminales gustos, como lo has hecho hasta aqui? Piensa, hijo mio, que no sintió tanto el Señor los azotes, como tus pecados, que ya entonces tenia previstos. Detesta para siempre tus culpas, como causa que fueron de tanto tormento para Jesus; ofrécele para su alivio tu verdadero arrepentimiento; y pídele la gracia de que nunca mas le ofendas.

## PARA SACERDOTES.

Yo soy de sentir, carísimos Sacerdotes, que si en el acto de la flagelacion, los ejecutores hubieran visto el Corazon de Jesus encendido en caridad para con ellos mismos, hubieran arrojado los azotes, y su odio todo se hubiera convertido en amor á su Criador. Hagamos nosotros lo que aquellos no hicieron; y correspondamos con todos los afectos de nuestro corazon á el amor de nuestro Divino Maestro. Y ya que no está en nuestra mano suspender los pecados de tantos malos cristianos, con que renuevan las llagas y dolores de Jesus; á lo menos, prometámosle por nuestra parte,



que ya no nós quejaremos de cualquier agravio que recibamos de nuestros enemigos; que trataremos nuestro cuerpo sin blandura; y que por imitarle y agradarle, le haremos perene y perpétuo sacrificio de nuestro amor propio.»

## JACULATORIAS.



¡O Divino Salvador de mi alma! ¿Será posible, que viendooos yo en desnudez tan vergonzosa por mis culpas, tenga aun valor para aumentar vuestra confusion con nuevos pecados? No lo permitais, Jesus mio.

¡O inocentísimo Cordero! Si al fin habeis de ser puesto en una Cruz, ¿por qué quereis sufrir anticipadamente un castigo mas doloroso que la misma Cruz?

¡O enormidad de mis pecados, que para satisfacer por ellos á la Divina justicia, fué necesario, Jesus mio, que Vos padecieseis tanto! Yo los detesto de todo mi corazon para jamas volver á ellos, y me pesa en el alma haberlos cometido; me pesa en el alma haberlos ofendido.

## PLATICA



### *Sobre la Flagelacion del Señor.*

**E**jercitantes: en el punto de meditacion que acabo de léeros teneis bastante materia para contemplar, cuánto seria el dolor que sintió nuestro Salvador en el cruelísimo tormento de su flagelacion. Dolor, que entre todos los que padeció, el mismo Señor por el Real Profeta, le llama *su dolor*; diciendo: «soy azotado; y mi dolor siempre lo tengo presente.» Como si dijera: asi como al dia del Juicio Universal le llamo *mi dia*; porque en él vendré con todos los esplendores de mi Magestad; asi el dolor que sentí en mi flagelacion le llamo *mi dolor*; porque en ella sentí la acerbidad de todos los dolores. ¡O fiereza judáica! ¡Y con que inhumanidad



has destrozado el delicadísimo cuerpo del Hijo de una Virgen concebido por el Espíritu Santo! Desde la planta del pie hasta lo sumo de la cabeza, no hay un miembro ni parte la mas pequeña, que no tenga su particular dolor. Pero, amados míos, ¿qué circunstancias os parece que hicieron mas sensible á Jesus el tormento de los azotes? No otras que las de ser un castigo ignominioso, sobre injusto. Un hombre que está inocente, no siente tanto los tormentos ni la muerte, como lo injusto de la sentencia. Siendo pues el Salvador la misma inocencia, impécable por esencia, que á nadie hizo mal, que á todos hizo bien, ¿cuánto sentiria los azotes, por lo injusto de la sentencia? Y aun si ésta fuese pronunciada por equivocacion, ó por falta de conocimiento de la causa en el juez, parece que habria lugar á reflexion alguna de consuelo. Pero Pilatos estaba bien persuadido de que la acusacion era injusta; Pilatos tenia bien conocida la malicia de los judíos contra Jesus; Pilatos ve la falsedad de los testigos; Pilatos reconoce, y por tres veces hace notoria al pñeblo, la inocencia del Nazareno; y á pesar de todo y con pleno conocimiento, y premeditada deliberacion, Pilatos pronuncia la sentencia de azotes. ¿Qué injusticia tan notoria? ¿Qué dolor mas grande para el inocentísimo corazon de Jesus? ¡O Dios mio! Parece increíble, pero es de fé. Es inocente, dice Pilatos; pero lo mandaré azotar. Sentencia injusta, inconsecuencia cruel. ¿Qué es lo que dices, juez injusto? Azotés al Nazareno? Atórméntalo de cuantos modos te sugiera tu mal corazon; pero no con azotes, por que la ignominia de este castigo, aumentará el dolor á este Jesus que tú has declarado estar inocente.

Ejercitantes: esta negra ignominia es la otra circunstancia, que para Jesucristo hizo la flagelacion el máximo de sus dolores. Aunque las leyes que rigen en lo humano sean, á las veces, como antojadizas y crueles en señalar castigo á los delincuentes; son tambien muy miradas en distinguir y señalar diversas penas, segun la calidad de las personas. De que resulta este irrefragable principio entre los Juristas: = menos se castiga al que es noble, que al que no lo es. = Y bajo esta regla, en caso de ser delincuente Jesus, debió dársele un castigo correspondiente al nobilísimo oríjen de su nacimiento. Pero, ¿qué hizo el inconsiderado Pilatos? Lo condenó á los azotes, que era el castigo de los esclavos y de los malhechores mas atroces. Y ved aquí, amados míos, que el Hijo de Dios, el vástago de la Real estirpe de David, el inocentísimo Jesus es azotado como un facineroso, como un ladrón, como un vil esclavo. Si tanto siente un hombre de bien que le toquen á su honra, que estima mas que la vida, ¿qué sentiria el Salvador al ver-



se deshonrado tan pública y solemnemente? Pero ¡ah! no paró aquí la ignominia: era preciso que la rabia de los judíos la remontase para Jesús, hasta donde pudiese alcanzar la malicia. Había mandado Dios que el castigo de azotes no pasase de cuarenta golpes, para que el reo no apareciese á los ojos de su hermano demasiado lastimado; y aun los mismos judíos, por no parecer crueles, siempre perdonaban el último golpe. Pero cuando se trata de azotar á Jesús, no hay respeto á leyes Divinas ni humanas. Ya no han de ser treinta y nueve ni cuarenta los golpes; sino á discrecion de la crueldad de los verdugos, cuantos, relevándose unos á otros y sin cesar, puedan descargar por espacio de cinco cuartos de hora en la espalda, en el pecho, en los brazos, en los costados, y en todo el cuerpo de Jesús; hasta que se le desgarran sus carnes, hasta que le descubran los huesos, hasta que la sangre encharque la tierra, hasta que el Autor de la vida caiga amortecido al pie de la columna. ¡Qué confusion, qué vergüenza para Jesús, que era el mismo pudor, ser presentado enteramente desnudo, y tan afrentosamente castigado, á la vista de una corte tan populosa; en un dia tan solemne, á la espectacion de tantas gentes forasteras, y á los ojos de tantos soldados que lo escarnecen! Fué tanta la confusion de nuestro Redentor en este paso, que llegó á no pensar en sí mismo: así lo dijo el mismo Señor en profecía: «se amontonaron sobre Mí los azotes, y Yo lo ignoraba.» Como si dijera, según San Anselmo, «tanta era la fuerza de mi vergüenza, que no sabia si me azotaban.» Angeles del Cielo; ya que en los hombres no hay quien se compadezca de Jesús, ¿por qué vosotros no bajais á cubrir las purísimas carnes de vuestro Criador? ¡Ah! es preciso, me direis, que Jesús pase por esta afrenta para que su flagelacion sea tan ignominiosa, que llegue á ser, *el mayor de sus dolores.*

¡Padre Eterno! Y siendo Vos infinitamente justo, ¿por qué habeis permitido que se hiciese, con vuestro dilectísimo Hijo, una carniceria tan atroz, siendo inocente y Santísimo por esencia? No por otra cosa, amados míos, sino para con tan gran tormento del Redentor, enmendar los gravísimos males del hombre redimido. Quiso el Señor que le azotasen tan afrentosamente, siendo el Rey de los Reyes, y el Señor de los Señores para que se corrijan los esclavos delincuentes: para que nosotros nos corrijamos de nuestros pecados, de nuestra codicia, de nuestra impureza, de nuestros odios, de nuestras venganzas, de nuestros escándalos. Así es, hermanos míos, que todo el tormento de Jesús, toda su sangre derramada, todo el rompimiento de sus sacratísimas carnes, todo



fue por causa de nosotros. ¿Cuál será pues, la monstruosidad de nuestra ingratitud, si á un beneficio tan singular, á un amor tan grande, no correspondemos con nuestra gratitud y nuestro afecto? Si Jesus no fuese mas que un puro hombre, debíamos compadecerlo, por el instinto que inclina á todo hombre á compadecerse de su semejante. ¿Cuánto mas debemos hacerlo, siendo Jesus nuestro Dios, nuestro Criador, y nuestro Salvador? Si el Patriarca Jacob al ver ensangrentada la túnica de su hijo Josef, que le creyó despedazado por una fiera, fue tanto su sentimiento, que rasgó sus vestiduras de alto abajo, se vistió de cilicio, y de sus ojos hizo dos fuentes de lágrimas, ¿cuál deberá ser nuestra compasion y nuestro dolor, al ver ensangrentada, no la túnica de Jesus, sino toda su Santísima Humanidad ensangrentada, escoriada, dislacerada y deshecha? ¡Ah, hermanos míos, que todos debemos deshacernos de sentimiento y contricion!

Si, amantísimo Jesus mio, todos debemos deshacernos en llanto de dolor. Ya ha llegado la hora en que acudimos á Vos con dos fuentes de lágrimas para lavar vuestras llagas; porque conocemos y confesamos, que no á Vos, sino á nosotros se debian los azotes. Vos sois inocentísimo, y nosotros somos los culpados, y reos de infinitas maldades. En Vos nada hay que castigar, y en nosotros muchísimo; por tantos malos pensamientos, por tantas palabras deshonestas, por tantas malas acciones. Haced que tengamos un grande dolor de nuestros pecados, y que por la virtud de vuestra flagelacion, alcancemos gozaros eternamente en la Gloria. Estos deseo &c.





# EJERCICIO TREINTA Y TRES.

---

## LECCION.

---

### *De las Bienaventuranzas.*

---

P. CUAL ES LA QUINTA BIENAVENTURANZA?

R. *Son Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

---

P. Quiénes son estos?

R. Los que son compasivos y caritativos. La misericordia es el atributo de que Dios hace mas ostentacion á los hombres. Y como Dios quiere que le seamos semejantes, por eso nos dice Jesucristo: «sed misericordiosos, como vuestro Padre Celestial es misericordioso.» Asi como Dios nos socorre en nuestras necesidades y miserias, asi nosotros debemos ayudar y socorrer á nuestros prójimos en las suyas, del modo que podamos. Y en esto mostraremos ser verdaderos discípulos de Jesucristo, como nos dice en el Evangelio de San Juan. No hay cosa mas recomendada por Dios en las Santas Escrituras, que las obras de misericordia con nuestros hermanos, y por ellas hemos de ser juzgados. Por tanto, hermanos míos, seamos misericordiosos con los prójimos, sean parientes ó no parientes, conocidos ó no conocidos, ricos ó pobres, amigos ó enemigos, ingratos ó agradecidos. Con la misericordia convertiremos en bien para nosotros los males ajenos, y seremos bienaventurados en el Cielo.



P. CUAL ES LA SESTA BIENAVENTURANZA?

R. *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.*



P. Quiénes son los limpios de corazon?

R. Son aquellos á quienes su conciencia no les arguye de pecado mortal. Asi lo dice el real Profeta, preguntando quien subirá al monte de la Gloria; y responde: «el limpio de corazon.

P. Qué haremos para que la conciencia no nos arguya de pecado?

R. No cometerlo; y si lo hemos hecho, confesémoslo arrepentidos, y nuestro corazon quedará limpio. Y para no perder otra vez la pureza, apartémonos de aquellas cosas con que antes se manchó. Si, amados mios, asi como os lavais para no parecer sucios á los ojos de los hombres, procurad tambien llevar siempre el corazon limpio de todo pecado para agradar á Dios. Y no solo limpio de pecado mortal, sino tambien de pecado venial, en cuanto os sea posible. Uno que corre sobre apuesta no se contenta con llegar á la raya, sino que alarga su carrera hasta un poco mas adelante de la raya para que todos vean que ganó la prenda. No os contenteis vosotros con estar limpios de pecado mortal; sino adelantaos cuanto podais á preservaros de pecados veniales, como son las mentiras que no traen perjuicio de tercero, las palabras ociosas, y todos los demas defectos que se cometen con facilidad, porque se tienen por leves. Cuanto mas limpios nos presentemos á los ojos de Dios, con mas claridad lo veremos; y por lo mismo mas bienaventurados seremos.

P. CUALES ES LA SEPTIMA BIENAVENTURANZA?

R. *Bienaventurados los pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*



P. Quiénes son los pacíficos?

R. Los que domando sus pasiones procuran en sí mismos la paz interior, y trabajan por establecerla entre los prójimos. Por esta obra de caridad se adquirió nuestro Señor Jesucristo el glo-



rioso título de Príncipe de la Paz. Su venida al mundo, su predicación, sus trabajos y su muerte, todo se ordenó á restablecer, entre Dios y los hombres, la paz que rompió el pecado, y dar reglas para conservarla en nuestras almas, y documentos para mantenerla con el prójimo. Con la palabra *Paz* saludaba siempre á sus Discípulos; y les mandó que cuando entrasen en alguna casa dijese: *la paz sea en esta casa*. Con la palabra *Paz* les dió la última despedida para subirse al Cielo, diciéndoles: *la paz sea con vosotros*. Y en la Cruz estuvo colgado como bandera de paz; de aquella paz que firmó con su Sangre entre los hombres y su Eterno Padre.

El Santo Job pregunta: «¿quién, que resiste á Dios, podrá tener paz?» Ninguno, amados míos. No sereis pacíficos para vosotros mismos, ni gozareis paz en vuestras almas, si no la tenéis con Dios. No estareis pacíficos, ni verdaderamente alegres, si no mortificáis vuestras pasiones y reprimís los apetitos: venced las malas inclinaciones, y tendreis paz interior. Conservad la paz con vuestros prójimos; no uscís con mal humor las odiosas palabras de *mío y tuyo*, de *quiero y no quiero*; sed francos é indulgentes, y vivireis en la tierra como en un paraíso anticipado. Procurad también que haya paz entre vuestros prójimos, ya aconsejando, ya componiendo diferencias, ya cortando pleitos, ya transigiendo intereses, ya sufocando querellas, ya removiendo chismes: sed pacíficos con Dios, y en vuestra alma, y sereis bienaventurados en el Cielo.

## P. CUAL ES LA OCTAVA BIENAVENTURANZA?

R. *Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

**P.** Quiénes son los que padecen persecucion por la justicia?  
 R. Los que son aborrecidos por su virtud, y perseguidos por seguir y servir á Dios. Ya veis que esta bienaventuranza no se adquiere solo por padecer, sino por padecer por Dios injustamente, y por el nombre y causa de Jesucristo. Y es menester, que cuando se nos persigue de este modo, no solo suframos con paciencia, sino también con alegría. Es cosa muy rara, dice San Gerónimo, ver á un hombre que lo despedazan en su reputacion, y que se alegra por ello. Y de estos raros es el reino de los Cie-



los ; porque los así perseguidos tienen particular derecho á entrar en la Gloria , á la cual sirven de puerta principal las persecuciones. Por esta puerta entró Cristo nuestro Señor, y á imitacion suya, los Santos que siguen á su capitan y guia.

Asi pues, Ejercitantes : si alguna vez, ó por defender la causa de Dios, ó por no consentir en hacer ó decir cosa contra su santa ley, fueseis perseguidos, ó de cualquier modo maltratados, oid lo que nos dice Jesucristo : «bienaventurados sereis, cuando por causa mia os maldijeren, persiguieren, ó dijeren todo mal contra vosotros, mintiendo : alegraos y regocijaos, porque tambien persiguieron á los Profetas; y vuestra recompensa será grande en el Cielo.»

Esta es la doctrina de Jesucristo, sin cuya observancia, ninguno tendrá salvacion. Estad siempre vijilantes: y si observais que alguno obra, ó habla contra esta doctrina de salud, apartaos de tales falsos doctores, que con palabras dulces, y solapados razonamientos, intentan seduciros, y apartaros del servicio y gracia de nuestro Señor Jesucristo. Aprovechaos de la doctrina de nuestro Divino Maestro; sed justos, benéficos, y pacientes en la tierra, y sereis bienaventurados en el Cielo. Amen.

## MEDITACION.



### *De la Corona de Espinas.*

**C**onsidera Cristiano, la crueldad y fiereza de los soldados que azotaron al Señor, que no contentos con haber hecho en su Santísimo Cuerpo una horrible carnicería; para mas atormentarlo, inventaron un modo de hacerle penar, tan raro y cruel, que jamas se habia visto, ni ejecutado con ningun malhechor. Despues de haber dejado los verdugos á Jesus tan quebrantado con los azotes, que no podia tenerse de pie, tejieron una Corona, á manera de capacete, de duras y penetrantes espinas; y poniéndola en su Sagrada Cabeza, se la apretaron con tanta fuerza, que las espinas rompieron y penetraron la piel y carne que la cubria; y no solo esto, sino que algunas de ellas, no pudiendo horadar el cráneo ó casco, se doblaron á otras direcciones, y unas salieron por las sienes, otras por sobre los ojos, y otras tocarian á los ner-



vios y arterias. ¡Qué dolores los mas agudos, no pasaría el Señor en este tormento! ¡Qué congojas y angustias no tendría! Si una espina que se nos clava en un pie ó en una mano nos mortifica tanto, que algunas veces levantamos el grito al Cielo, sin dejarnos descansar ni sosegar, aunque sea pequeña, ¿qué sucedería á nuestro Redentor, con tantas espinas como le clavaron en la parte mas delicada como es la cabeza, y la cabeza de un cuerpo tan finamente organizado? ¡Y cuanta sangre sacarian, tantas y tan penetrantes espinas! Era preciso que corriese hilo á hilo por todo su cuerpo, y particularmente por su santísimo Rostro: pues quedó tan ensangrentado, que apenas se podian conocer ni divisar sus facciones. ¡O crueldad nunca vista ni oida!

Considera, hermano mio, que este género de tormento, solo pudo ser inventado por el demonio, y sugerido á aquellos sayones para mayor mortificacion de Jesus. Ni los tiranos mas crueles del mundo, discurrieron jamas un suplicio semejante. Sabemos por la historia de los Mártires, que unos fueron azotados, otros quemados vivos, muchos arrojados á los leones, ó apedreados, ó crucificados. Pero no leemos que ni antes ni despues, alguno haya sido coronado de espinas sino solo Jesucristo. No es posible ponderar, que seria mas sensible para el Señor en esta diabólica operacion; si la afrenta que recibió con esta corona, ó el dolor y tormento que le causó. «No sé, Divino Jesus, le decia San Bernardo; con qué cosa de las dos fuiste mas castigado. Yo veo tu cabeza y Rostro cubiertos de confusion. Aquella generacion áspera y perversa, te ha dado un honor en la Corona; pero un honor de burla y escarnio, que disputa con el dolor, á cuál de los dos es para Tí mayor castigo, porque la corona causa desprecio, y las espinas tormento.» De manera, amados míos, que la malicia de aquellos soldados, no se contentó con los tormentos conocidos y usados en todos los tiempos, sino que vino á inventar otros nuevos, para que á un mismo tiempo deshonrasen y atormentasen á su Divina Magestad. ¡O perversidad, ó fiereza inaudita! Entre todos los ornamentos del hombre, ninguno dá mas lustre y dignidad que la corona. Pero la malicia de aquellos soldados halló el modo de hacerla ridícula, tejiéndola de agudas espinas. ¡Que mayor crueldad! ¡Que invencion mas de demonios!

Considera, hermano mio, como ya coronado el Señor, lo condujeron al átrio del Pretorio, y alli en presencia de aquella soldadesca infernal, volvieron á despojarle de sus vestiduras, con la mayor inhumanidad. ¡Qué dolores tan intensos sufriria el Señor en tan cruel operacion? ¡Que tormento tan fiero, que martirio tan



horroroso padecería nuestro Redentor, cuando aquellos sayones, arrebatadamente y con violencia, le quitaron sus vestidos, como se despelleja un cordero despues de muerto! ¡O Divino Jesus! ¿Quién meditará en este paso sin temblarle las carnes, sin erizársele los cabellos, sin que se le hiele la sangre? Pegados como estarían los vestidos á las llagas de los azotes, ¿cuántos pedazos de carne de la sacratísima Humanidad, se arrancarían á la violencia del despojo? ¿Cómo se renovarían todas sus llagas, al separar de ellas la vestidura con tanta violencia? No hay palabras, hermanos míos, ni espresiones con que ponderar todas estas cosas; porque esceden á todo lo que puede discurrir, y alcanzar el entendimiento del hombre. En este estado le pusieron á su Magestad, sobre los hombros, un manto viejo de púrpura, y una caña en la mano en lugar de cetro real para que en todo fuese figurado un rey de burla. Y como acusasen al Señor de haber dicho que era Rey, para mas afrentarlo, comenzaron á saludarle diciéndole: *Dios te salve Rey de los judíos*, y le golpeaban la cabeza con una caña, y doblando la rodilla lo adoraban y escupían. Mira, pecador, todas estas injurias, dolores y tormentos quiso padecer el Señor por tu salvacion, por la mia, y por la de todos los hombres. Piénsalo bien, medítalo bien. ¿Tendrás valor para ver á tu Redentor tan sangrientamente coronado de espinas, y al mismo tiempo tejerte tú una guirnalda de vanidades, y pasatiempos pecaminosos para que el mundo te tenga por algo? ¿No querrás padecer por tu Salvador, y buscarás las delicias y pompas del diablo? ¡Ah! si así lo hicieses, ¡cuánta será tu deshonra, cuánta tu confusion en su tremendo tribunal!

## PARA SACERDOTES.

~~~~~

«**Y** nosotros, carísimos Sacerdotes que llevamos en nuestra cabeza la nobilísima corona, insignia de la de espinas que tanto atormentó á nuestro Divino Maestro; nosotros que sin merecerlo, tenemos la honra de ponernos en su presencia todos los días, condecorados con el Manto real, rememorativo del de su afrentosa coronacion, ¿habremos acaso usado alguna vez de estas decoraciones, no para darle honra y gloria, como los Angeles en el Cielo, sino irrision y escarnio, como los sayones en el Pretorio de Pilatos? No permita Dios que nuestros cultos y obsequios, se parezcan á

los de tantos cristianos, que precisamente en los dias y actos en que mas debian honrar á su Magestad, es cuando mas le insultan con irreverencias y desacatos. Aprendan todos de nuestro religioso respeto, de nuestra veneracion y santo temor, que la Magestad de Jesucristo es digna de toda alabanza, de toda honra, y del mayor acatamiento. »

JACULATORIAS.

¡O Divino Salvador! os contemplo coronado de duras y penetrantes espinas, y burlado y escarnecido de los judíos; y al ver vuestra paciencia y silencio, me avergüenzo de mi soberbia y de mi orgullo.

¿Quién habrá, Jesus mio, que al contemplaros tan abatido y despreciado, no se compadezca de vuestra aflictiva y dolorosa situacion?

¡Amantísimo Padre mio! Yo soy ese ingrato hijo vuestro. Yo, que en vez de consolaros, aumenté vuestras penas, con tantos y tan enormes pecados. Pero ya los detesto de todo mi corazon, y os digo, Padre mio, que me pesa en el alma haberos ofendido.

PLATICA.



Sobre el Ecce Homo.

Ejercitantes: despues de coronado el Señor, con la crueldad que habeis oido en el punto de meditacion, asi como estaba enteramente desnudo, y solo con el manto viejo de púrpura que le pusieron por burla, lo presentaron los verdugos á Pilatos. Y este injusto juez, sin embargo de que los satélites se escedieron tan enormemente á lo que les mandó; vil y cobarde, no se atrevió,

ni siquiera á reprehenderlos. Pero á vista de la lastimosa figura de nuestro Salvador, no pudo menos de moverse á compasion, y quiso presentarlo á los judíos, creyendo que se moverian á lástima solo con verlo. Con efecto, el mismo Pilatos quitó al Señor de las manos de los soldados, y sacándolo á una ventana del Palacio, lo presenta al pueblo, que á la parte de afuera esperaba la sentencia, y les dice en alta voz: «*Ecce homo*, mirad aqui al hombre: aqui teneis, ó judíos, al que es tan odiado y perseguido de vosotros: miradlo bien; ya no tiene figura de hombre, sino de un cordero desollado. Aunque despues de un prolijo examen, lo hallo inocente de cuantos delitos lo acusais, para apagar vuestra rabia, lo mandé azotar. En la ejecucion de este castigo se excedieron los verdugos en muchísimos mas golpes de los que permite la ley; y yo, por complaceros, lo he disimulado. Los mismos ministros sin mi orden, le han traspasado la cabeza con esta corona de durísimas espinas; lo han burlado cuanto han querido; han desahogado en él su crueldad, de cuantos modos han podido inventar, y yo no me he dado por entendido. ¿Qué quereis mas? Ya en su cuerpo no queda parte sana: miradlo, ya está casi muerto. Aunque no lo merezca, á lo menos por compasion, ¿quereis perdonarle los pocos restos de vida que le quedan? mirad bien á este hombre; *Ecce homo.*»

A este lastimoso razonamiento, á un espectáculo tan doloroso, ¿qué corazon de fiera no se hubiera compadecido? ¿Qué asesino, el mas cruel, no se hubiera enternecido? Pero los judíos, mas enfurecidos que nunca, no solo no se compadecen, sino que como tigres, que á la vista de la sangre mas se enconan en rabia, á la vista de Jesus ensangrentado mas se encolerizan contra El, y con horribles clamores y voces tumultuarias, todo el Pueblo grita, *muera, muera; crucificalo, crucificalo.* Y replicó Pilatos: «¿qué mal os ha hecho? El está inocente. *No*, dice el Pueblo, con mas alboroto: *muera, muera.* ¿Quereis, dijo el Presidente, que en lugar de Jesus, muera Barrabás, que es ladron y asesino? *Nada menos que eso*, dicen ellos; *libra á Barrabás y muera Jesus.* ¿Y quereis quitar la vida á vuestro Rey? *Miente* replicaron: *es un embustero; que muera.*»

Ejercitantes: que muera Jesus, dicen los Escribas y Sacerdotes; que muera Jesus, contestan todos los Jueces; que muera Jesus, gritan todos los soldados y ministros de justicia; que muera Jesus, dicen aquellos mismos que fueron curados por El. Todo el Pueblo, de todo estado, de toda condicion, de todo sexo, todos gritan *muera, muera Jesus.* ¡O generacion de vívoras! ¿Cuando

se ha visto en el mundo una grande miseria , sin alguna compasion en quien la mirá? Los amigos de Job , no bien divisaron de lejos á su amigo , tirado en un muladar , de pies á cabeza cubierto de llagas y miseria , rasgaron sus vestiduras á la fuerza del dolor y compasion. El grande Alejandro , sin embargo de ser de un corazon tan duro , que á la compasion llamaba flaqueza de mugeres , al ver á unos griegos sumamente desdichados y miserables , se movió á lástima , y los socorrió con profusion. Solos los judíos , á vista de Jesus despedazado y casi muerto , no solo no se compaden , no solo no le perdonan la vida , sino que mas se enfurecen , y le quieren ver muerto , y muerto en una Cruz. ¡ O exceso de crueldad y de barbarie ! ¡ O Pueblo inhumano y sin corazon ! Tú serás el espanto de todos los siglos.

¡ Pacientísimo Redentor mio , y que suerte tan mala os ha cabido en vuestro pueblo ! ¿ Qué pueden haber visto en Vos los judíos , que en vez de ser correspondidos á vuestros beneficios , os persiguen de muerte ? ¡ Mas ay , hermanos míos ! que al contemplar á Jesus en tan lastimoso estado , me parece que de todas sus llagas , sale una voz , que dirigiéndose á nosotros , nos dice con acentos que rompen el corazon : « si ya que los judíos , al ver mi Humanidad toda destrozada no se compadecen de Mí , á lo menos se compadeciesen los hijos mas amados de mi corazon ! Pero ni aun estos (quien lo creyera) , ni aun estos tienen piedad de mis males ; pues tambien continuamente me hieren , y en cuanto está de su parte , me matan con sus pecados. Asi hacen conmigo los cristianos ahora , como entonces hicieron los judíos ; y de buena gana volverian á matarme si pudiesen. »

Asi , hermanos míos , se lamentaba Jesucristo á Santa Brígida. ¡ O desconsuelo de mi Salvador ! ¡ O vergüenza del Cristianísimo ! ¿ Será posible , que á tantas espinas como los judíos clavarón á Jesus en su Cabeza sacratísima , quieran los cristianos añadir otras muchas mas punzantes , con tantos pensamientos pecaminosos , de odio , de venganza , y de impureza ? ¿ Será posible que á tantas blasfemias é improperios , con que los judíos mortificaron al Salvador , agreguen los cristianos mas afrentosos escarnios , con tantas murmuraciones , maldiciones y juramentos falsos ? ¿ Es posible , que siendo tan grande la injuria que el pueblo júdaico hizo á nuestro Redentor , estimándole en menos que á Barrabás , quiera el pueblo cristiano hacérsela sentir mayor , queriendo mas un capricho , un antojo , un interes de poca monta , un vil gusto , que á su Dios y Salvador ? ¡ O vergüenza del Cristianísimo !

Yo , por mi parte , amorosísimo Jesus mio , y por la de todos

los Ejercitantes, os decimos con el mayor sentimiento que podemos, que aunque tarde, conocemos cuánto hemos atormentado vuestra Divina Cabeza con nuestras prevaricaciones, con nuestros deseos y pensamientos torpes, con maquinaciones de venganza y de injusticia. Y os decimos con lágrimas de dolor y compasion:=
 pecamos, Señor, confesamos nuestras maldades; nos hemos portado pésimamente con Vos. Todo el honor, toda la gloria, y toda la honra á Vos se debe; y á nosotros la ignominia y confusion; porque nos hemos apartado de Vos para unirnos á vuestros enemigos. Hemos pecado; y quisieramos tener un dolor igual á la gravedad de nuestras culpas, y digno de vuestro amor. Las detestamos de todo corazon; y en desagravio de la burla que hicieron de Vos los judíos, por lo mismo que os vemos coronado de espinas, os reconocemos por nuestro Rey y Señor, y por justo tributo, os presentamos nuestros corazones humillados y contritos. Y os suplicamos, que con la caña de vuestra Pasion reguleis nuestros deseos; con la púrpura de vuestra afrenta modereis nuestras vanidades; y con las espinas de vuestra corona traspaseis de dolor nuestro corazon para que nos hagamos dignos de ser coronados en el Cielo, de inmortalidad y de Gloria. Esta os deseo &c.



EJERCICIO TREINTA Y CUATRO.

LECCION.

De las Potencias del Alma.

P. CUANTAS SON LAS POTENCIAS DEL ALMA?

R. Son tres: *Memoria, Entendimiento y Voluntad.*

Estas tres potencias manifiestan que el hombre es imagen de la Santísima Trinidad. Porque así como en este altísimo Misterio hay tres Personas distintas y una sola Esencia; así también en el hombre hay una sola alma con tres potencias realmente distintas.

P. Qué es *Memoria*?

R. Es como un archivo en donde el entendimiento tiene depositadas las imágenes espirituales y eternas, que conoció y discursó para servirse de ellas cuando lo necesite, y gobernarse con discreción y prudencia, tanto en lo presente como en lo futuro.

P.Cuál debe ser el principal empleo de la *Memoria*?

R. Acordarse continuamente de los innumerables beneficios que recibe el hombre de la mano liberal de Dios para serle agradecido, y cumplir sus Santos Mandamientos.

P. Qué cosa es el *Entendimiento*?

R. Es una potencia espiritual que recibe las imágenes materiales que le presenta la imaginación, forma en sí otras imágenes espirituales, y las guarda en el archivo de la memoria para servirse de ellas en sus discursos.

P.Cuál ha de ser el principal empleo del *Entendimiento*?

R. Ejercitarse en conocer á Dios, ya en sus divinas perfecciones, y ya en sus criaturas para amarle y servirle de corazón.

P. Qué es la *Voluntad*?

R. Una potencia espiritual que admite ó reusa los objetos que le propone el entendimiento. De aqui es, que manda á los sentidos como á criados suyos para que las sigan ó no las sigan. Porque la voluntad sirve al alma racional de hacer buenas ó malas las obras; y por ella se pierden ó ganan las almas; porque es potencia libre y hace y deshace lo que quiere.

DE LOS SENTIDOS CORPORALES.

P. CUANTOS SON LOS SENTIDOS CORPORALES?

R. *Son cinco: ver, oír, oler, gustar y tocar.*

P. Cuál debe ser el ejercicio de la vista?

R. Abrir los ojos á los objetos provechosos y cerrarlos á los peligrosos al alma. Porque los ojos son unas ventanas por donde entran las especies á nuestro interior, y por donde introduce el demonio las malas para robar el tesoro de nuestras almas, y darles la muerte espiritual.

P. Cuál debe ser el empleo del oído?

R. El oído lo debe emplear el hombre en escuchar las Divinas voces ó palabra de Dios, las Escrituras Santas, y sus mandamientos para obedecerlos. Por consiguiente, el hombre debe cerrar sus oídos, y hacerse sordo á los chismes, murmuraciones, mentiras, palabras y conversaciones deshonestas, canciones y lecturas escandalosas, cuentos y dichos provocativos á lujuria. Pues todas estas cosas no sirven mas, que para introducir el veneno en las almas por los oídos.

Mas aprovechados estaríamos en la virtud, si tuviésemos siempre los oídos tan prontos y atentos á la palabra de Dios y á los buenos consejos, como los tenemos para oír las vanidades y vagatelas del mundo, que nada aprovechan para nuestra salvacion. Menos desastres y males sucederian, si nosotros no diésemos oídos á los que vienen á contarnos chismes y enredos, sin mas buena intencion que indisponernos con nuestros prójimos, é introducir en las familias enemistades y discordias.

P. Cuál debe ser el ejercicio del olfato?

R. Debemos usar del olfato con mucha medida, procurando mortificarlo cuando apetece los buenos olores y fragancias, privándose de ellas por el amor de Dios, y no desdenándose, por el mismo amor de Dios, de sentir el mal olor de los pobres, de los enfermos, de las cárceles, y de cualquiera otra cosa semejante, que muchas veces se nos presenta. De todos estos modos podemos merecer para con Dios, como lo hicieron tantos Santos, que apartaron su olfato de todos los olores deleitables, y lo tuvieron siempre abierto para recrearse con los malos olores de los hospitales, y con la hediondez de los cementerios, asistiendo á los vivos en sus dolencias, y enterrando á los muertos por pura misericordia. Asi es, que peca el hombre afeminado, que por solo deleite, usa de aguas y otras cosas olorosas en su persona, vestido y muebles, y mas que otro peca el que aplica su olfato á cosas pecaminosas.

P. Cuál debe ser el ejercicio del gusto?

R. Debe ser, comer y beber con sobriedad y parsimonia cristiana, no por regalar su cuerpo, sino por darle el preciso alimento. Llevando siempre la máxima de que se ha de comer y beber para vivir, y no vivir para comer y beber. El hacerlo asi, trae muchos bienes espirituales y corporales; y hacer lo contrario, ocasiona muchos daños al alma y á la salud del cuerpo, como asi nos lo muestra cada dia la esperiencia.

Con este sentido se puede ganar mucho para el alma con el ayuno voluntario, con la privacion, tambien voluntaria, de cosas que no son absolutamente necesarias, y con la moderacion en el uso de las precisas. Y con el mismo sentido se peca, comiendo con afán y hartura los manjares permitidos, y usando los dañosos ó no permitidos.

P. Qué uso se ha de hacer del sentido del tacto?

R. Para usar bien el hombre de este sentido, debe huir de tocar cosas suaves, y que fomentan la sensualidad con que el cuerpo se deleita; porque dejarse llevar por este placer es de gentes torpes, que viven segun la carne, y no segun el espíritu. Por esto debe huirse el contacto de personas de otro sexo, por virtuosas y honestas que sean. La experiencia enseña que de hacerlo contrario; con facilidad se enciende el fuego de la concupiscencia que devora las almas. Jóvenes: aun entre vosotros mismos debeis huir de todo tocamiento blando; porque aun cuando en sí no sea pecaminoso, puede induciros á otro que lo sea. Y todo cristiano debe abstenerse de tocarse á sí mismo, con es-

te peligro. Procuremos, por todós modos, ejercitar las potencias del alma, y usar de los sentidos del cuerpo para el fin que tuvo Dios en dotarnos de estos dones; que es, servirle con ellos en esta vida, para gozarle en la otra. *Amen.*

MEDITACION.



De la calle de Amargura.

Considera cristiano, como viendo Pilatos á Jesus tan maltratado por la cruel flajelacion y coronacion, que ni aun figura de hombre tenia, deseoso de librarlo de la muerte que querian darle los judíos, asi como estaba desnudo, sin mas que el manto viejo, que por burlarse de El, le pusieron los soldados; con la corona en la cabeza, y en la mano la caña por cetro; con fiado de que al verlo sus enemigos en figura tan lastimosa se compadecerian y desistirian de su empeño, lo sacó á la galería del Pretorio, y mostrándolo al inmenso pueblo que esperaba á la parte de afuera la sentencia de muerte, Pilatos les dijo en voz alta, *Ecce Homo* mirad aqui al Hombre. Pero aquella generacion de vívoras, lejos de compadecerse del Señor, gritaron todos á una voz: « crucificalo, crucificalo: caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.» Y viendo que aun resistia Pilatos sentenciar al Salvador, le amenazaron con la indignacion del César si no lo hacia. Entonces Pilatos, temiendo perder la gracia del César, pronunció la sentencia de muerte de Cruz contra el Señor, y lo entregó á los judíos para que lo crucificasen juntamente con dos famosos ladrones. Considera ejercitante, como al punto que aquellos verdugos oyeron la sentencia que tanto deseaban, con la mayor presteza trajeron la Cruz, que ya de antemano tenian preparada. Y asiendo al Señor con la mayor inhumanidad y descortesía, le quitaron el manto de escarnio, le volvieron á poner sus propios vestidos para que de todos fuese bien conocido y su afrenta mayor; y cargándole en sus quebrantados hombros la pesada Cruz en que habia de morir, empezaron á caminar para el Calvario, conduciendo al Señor con tanta prisa y tropelia, como deseos tenian de verle pronto crucificado.

Considera hermano mio, el modo con que Jesucristo llevó la Cruz para imitarle; porque si no llevas tu cruz, no irás al Cielo.

Contempla cuanto sonrojo y vergüenza pasaria el Señor, cuando lo sacaron para el patíbulo, cargado con la Cruz, enmedio de dos ladrones, como si fuera cabeza de facinerosos. Y esto al medio dia, por las calles mas públicas de la ciudad, precedido de un pregonero, que á voz de trompeta lo declara por reo de muerte, cercado de soldados y sayones que le empujan y atropellan, y seguido, no solo de la turba de Sacerdotes, escribas, y fariseos, sino tambien de todo el populacho, y de innumerables gentes que de todas partes habian concurrido á Jerusalem para celebrar la Pascua. Con esta ignominia lo sacaron de la ciudad para el monte Calvario, que era el sitio destinado para ajusticiar á los malhechores. Piensa que cuando el Señor caminaba, como capitan de ladrones, con la soga al cuello y las manos atadas, padecia con gusto todas estas afrentas; porque sabia que con ellas, la Justicia y Misericordia de su Padre se tenian por muy honradas. Enseñándonos con su ejemplo, á que si alguna vez el mundo se burla de nosotros, porque nos ejercitamos en buenas obras, llevemos con gusto cualquier afrenta, considerando que en esto el Cielo nos aplaude, y prepara una corona de gloria. ¡Oh, y que trueque tan ventajoso! Y sin embargo ¡cuántas veces dejamos de practicar obras de virtud, porque el mundo no se burle de nosotros, y hacemos mas caso de la maledicencia de los hombres mundanos, que de la bendiccion de Dios! Confundámonos de haber dejado de obrar bien por un respeto tan bajo; avergoncémonos de no haber tomado los ejemplos del Salvador; y propongamos no tener vergüenza en adelante, de parecer discípulos de Cristo.

Considera tambien la generosidad con que el Salvador llevó la Cruz por nosotros. Bien conocia su Magestad el enorme peso de aquel madero, en que llevaba la maldad de todo el mundo. Sentia tambien la flaqueza de sus fuerzas, á lo sumo debilitadas por la gran copia de sangre que habia derramado, y por los dolores interiores y exteriores de su Sacratísima Humanidad. Penetraba al mismo tiempo la injusticia de aquella senteneia. Y sin embargo, encendido de una caridad infinitamente liberal para con nosotros, como si nada hubiera padecido aun, generoso abrazó aquel rústico leño, y mirándolo como el altar en que habia de sacrificar su vida por la redencion de los hombres, lo abrazaba y estimaba como el trono de su amor. Compara tú ahora esta generosidad del Salvador, con el modo regatón con que tú llevas la cruz de tus trabajos, que se puede decir cruz de paja. Jesucristo no fué rogado, ni violentado para que se cargase la Cruz en que iba á morir; sino que luego que se la presentaron, la cargó en sus hom-

bros tan mortificados y heridos. Y tú, lo primero que haces cuando el Señor te presenta la cruz de trabajos ligeros, es buscar todos los modos de huir el cuerpo. Jesucristo la llevó con la mas admirable paciencia, y conformidad con los designios y voluntad de su Padre; y tú, si el Señor quiere que la lleves porque asi te conviene, la repugnas; y no solo la repugnas, sino que la llevas con impaciencia y con rabia. Jesus la llevó sin dejarla, hasta caer en tierra debajo de su peso; y tú, apenas has empezado á llevarla, cuando ya procuras dejarla caer. Asi correspondemos, amados míos, á nuestro Salvador. Confundámonos y mudemos conducta.

PARA SACERDOTES.

« Si tan estrecha es la obligacion de todo cristiano de imitar á Jesucristo en el modo de llevar la Cruz, que nos dice, que el que no tome su Cruz y le siga no puede tenerlo por su discípulo: si tanto sentiría el Señor que un cristiano, cualquiera que sea, se avergonzase de seguir los ejemplos y doctrina de su Maestro; y que por no ser motejado del mundo dejase las buenas obras que practicaba; ¿cuánto mas doloroso le seria ver esta vergüenza en la frente de un Sacerdote, que lleva el carácter de su Ministro y confidente? »

« Venerables Sacerdotes: si por los malditos respetos humanos, nos avergonzamos de llevar la librea del real Sacerdocio en nuestras palabras, doctrina, operaciones y conducta; entonces, ya podemos degradarnos á nosotros mismos, raer de nuestras manos el Sagrado crisma de nuestra uncion, borrar de nuestra cabeza la corona de honor que nos distingue, y renunciar del reino del Cielo: porque San Pablo nos dice: *per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* »

JACULATORIAS.

¡O Divino Salvador! ¿Y será posible que haya cristianos que os deshonren, como los judíos en la calle de amargura, ridiculizando las ceremonias rememorativas de vuestra Pasion, ó mofándose de Vos mismo en su representacion?

No permitais, Jesus mio, que yo sea uno de tantos. Muera yo antes que añada un oprobio, á los que os hicieron los ingratos judíos, en vuestro camino al Calvario.

Dadme gracia, Salvador mio, para que yo jamas me avergüenze del nombre de cristiano. Y si alguna vez os he ofendido con esta vergüenza criminal; perdonadme, Señor, que estoy bien arrepentido, y digo que me pesa en el alma haber pecado.

PLATICA.



Sobre la calle de Amargura.

Ejercitantes: viendo el cobarde Pilatos la obstinacion con que insistian los judíos en la muerte de Jesus, últimamente se desentiende de El, y lo entrega al populacho, diciéndoles: «pues que os empeñais en que muera Jesus, ahí lo teneis, haced de El lo que querais.» No bien habia pronunciado esta sentencia final, cuando acometieron á la Persona de Jesucristo, como leones á la presa. Le vuelven á poner sus vestiduras, y lo sacan del Pretorio para cargarle la Cruz en que habia de morir. Y vista por el Señor, no solo no se resintió de la afrenta del suplicio ni la rehusó, sino que ansioso se dirigió al pesado leño, lo abrazó con todo el afecto de su corazon, y gustoso lo cargó sobre sus hombros. Suena de afuera la bronca trompeta que anuncia la ejecucion de la sentencia, y precedido de una procesion de soldados, ministros y verdugos, sale el Salvador del Pretorio, y entre los gritos y algazara del pueblo inmenso que habia concurrido para verlo, empieza á caminar para el monte en donde se habia de hacer el sacrificio. Hermanos míos, todo me asombra, todo me estremece y llena de pasmo en esta contemplacion. Pero en lo que fijo principalmente la consideracion en este paso, y lo que mas me admira es el ánimo esforzado con que Jesus cargó sobre sus hombros una Cruz tan pesada y tan larga, que arrastraba por la tierra. Yo sé que en las santas Escrituras se llama el Señor, poderosamente fuerte; que de una á otra parte traspasa los montes como quiere, que hace temblar la tierra, y que mantiene suspendido de tres dedos todo el Universo. Pero esto no me admira; porque no es maravilla que un Dios Omnipotente traspase los montes, tenga colgada la tierra, y sostenga los Cielos. Pero que este mismo Dios, en la naturaleza de un hombre debilísimo, agonizante y casi muer-

to, pueda sostener el peso de una Cruz tan desmesurada, y que al mismo tiempo que su espíritu está tan afligido por su cercana muerte, tenga valor para cargar sobre sus espaldas el enormísimo peso de tormentos y afrentas debidos á los pecados de todos los hombres. Esto es un portento de fortaleza en el cuerpo y espíritu de Jesus. Y á esta maravilla quiero llamar vuestra atención para que la contempleis con toda la ternura de vuestro corazón.

«Y llevando su Cruz, dice San Juan, salió de Jerusalem.» Tres salidas de Jerusalem hizo nuestro Salvador, según las Santas Escrituras. La primera cuando salió de la Jerusalem del Cielo, y vino á tomar carne humana en las entrañas de la Virgen Maria, y sufrir un obscuro encierro en su purísimo vientre. La segunda cuando salió de la mística Jerusalem, que es el seno de la Virgen, y nació á este mundo lleno de lágrimas y miserias, como todos los demás hombres. La tercera fue cuando salió de la Jerusalem de Palestina cargado con la Cruz, pero manso y callado, como cordero que llevan al matadero. ¡Que maravilla y prodigio de fortaleza en Jesus! ¡Llevar su Cruz hasta el suplicio, cosa que no se acostumbraba hacer, sino con los reos de más atroces delitos! Afrenta enormísima para Jesus; y tanto más sensible, cuanto que para más llenarle de oprobio, dispensaron de ella á los dos ladrones que también conducían al patíbulo. Mas el Divino Salvador, aunque afligido por la afrenta, fuerte de ánimo se abraza con el tosco leño, y lo aprieta á su pecho como la cosa que más deseaba. Hermanos míos: yo me figuro que al estrecharse el Señor con la Cruz, le diría en su corazón: «¡ó Cruz tan deseada de Mí! Yo te recibo como el término de mis suspiros, y el cumplimiento de mis deseos: Dios te salve, instrumento precioso de la humana Redención, en que se ha de exaltar la gloria de mi Padre. Ya no serás para Mí suplicio de ignominia, sino trono de honor; y como tal te estrecho entre mis brazos.» Así caminaba el Nazareno cargado con la Cruz por las calles más públicas y concurridas de Jerusalem, hasta salir fuera de la ciudad.

Nación inhumana y perversa; no temas que el León de Judá caiga muerto debajo del pesado tronco, antes que puedas lograr tu designio: no lo apresures en su camino; ni es necesario que entorpezcas sus potencias con esa bebida que le propinas para que no desfallezca, y dé el último suspiro antes de llegar al monte. Aunque veas que todo su cuerpo tiembla, y cae repetidas veces oprimido por el gran peso, no temas que muera aun; ni es menester que le des un Cirineo que le ayude á llevar la Cruz; porque aun hay resto de algunas fuerzas en Jesus. Deja llegar á su Purísima

Madre, que avisada de lo que hacen con su Hijo, afligida viene presurosa á salirle al encuentro para verlo antes de morir, y darle el último á Dios: déjala llegar, no tengas miedo que al abrazarse la Madre y el Hijo, ambos al punto mueran de sentimiento, y queden frustrados tus deseos; porque aunque veas que Jesus camina ya agonizando, es aun mas fuerte que tu crueldad: El morirá cuando quiera, y mantendrá su espíritu, hasta que exalándolo suspendido en esa Cruz que arrastra por tierra, se cumpla la voluntad de su Padre.

Ejercitantes: yo no me atrevo á detener mas vuestra contemplacion y la mia, en la inaudita fiereza con que los judíos desfogaron su rabia contra el Redentor, en el penoso y sangriento camino de Jerusalem al Calvario. Solo quiero que me acompañeis en una reflexion que haremos mientras Jesus sube al monte. Todas las obras del Señor salieron de sus manos con tiempo, peso y medida. Solo en la obra de nuestra redencion, dice San Buenaventura, se escedió sobre toda medida; no por otra cosa, sino porque como dice San Pablo: «tan grande era la caridad con que nos amó, que El mismo quiso entregarse por nosotros.» Yo no sé, hermanos míos, como puede haber corazon que á vista de tal exceso de amor, pueda permanecer insensible. No puedo alcanzar ni entender, como no nos deshacemos en ternísimos sentimientos de amor, ácia un Dios tan enamorado de nosotros, y tan afligido y maltratado por nuestras culpas. La reina Clotilde, siendo cruelmente tratada por su marido, para mover á compasion á su hermano Gildeberto, le mandó un pañuelo en que escribió con su propia sangre estas pocas y sentidas palabras: «hermano mio Gildeberto: ¿esto miras y lo sufres? Esta es la sangre de tu hermana: ¿tendrás corazon para verla injustamente derramada, y no venir á vengarla?» Pecador: has visto los miembros de Jesus tan cruelmente ensangrentados por tus culpas, ¿y lo sufres? ¿Podrás, á tan lastimosa vista, mantenerte frio é indiferente, y no derramar siquiera una lágrima de compasion? ¡Ah! no creo que tus ojos sean de bronce, ni tu corazon tan de piedra. No, Jesus mio, no será así. Aquí nos teneis á todos postrados á vuestros sacratísimos Pies, que venimos á compadeceros y bendeciros. Benditos sean, Señor, todos los pasos que diste, por nosotros, al Calvario. Bendita la sangre con que regasteis el camino. Ya no mas pecar, Jesus mio; primero morir que añadir mas culpas sobre vuestros sacratísimos hombros. Confirmad desde esa Cruz nuestros propósitos, y conducidnos por la calle de Amargura á la bienaventuranza de la eterna Gloria. Esta os deseo &c.

EJERCICIO TREINTA Y CINCO.

LECCION.

De los Frutos del Espíritu Santo.

P. CUANTOS SON LOS FRUTOS DEL ESPIRITU SANTO?

R. *Son doce: Caridad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Bondad, Benignidad, Longanimidad, Mansedumbre, Fé, Modestia, Continencia y Castidad.*

P. Por qué estas virtudes se dicen Frutos del Espíritu Santo?

R. Porque las produce por sí mismo, como cosa propia que nace de su sér. Por ellos se manifiesta y conoce su bondad, como el árbol se conoce por los frutos que produce. Y aunque todas las virtudes se comunican por este Divino Espíritu, éstas con particularidad se llaman frutos suyos, como mas conocidos, y en que mas se manifiesta su infinita bondad. Por ellos se hace el alma sumamente hábil para obrar, teniendo grande prontitud y facilidad para todo lo bueno.

P. Qué es el fruto de la *Caridad*?

R. Es una virtud infusa en nuestra alma, por la que amamos á Dios por sí mismo sobre todas las cosas y al prójimo, por Dios, como á nosotros mismos. El ejercicio de este fruto del Espíritu Santo es sabrosísimo; y por esta caridad se distinguen los verdaderos y buenos cristianos, de los malos y aparentes. Se pone en primer lugar la Caridad entre todos los doce Frutos, porque ella es en todo la primera, y la fuente de donde dimanar todas.

P. Cuál es el segundo fruto del Espíritu Santo?

R. Es el *Gozo espiritual*. Esto es, una alegría que se difunde en el alma del justo, y la llena de suavidad, considerando la limpieza de su conciencia, y la amistad que tiene con Dios, que habita en él como en su propia morada. Este Gozo es un preciosísimo licór que admirablemente recrea el espíritu. Aquel es verdadero gozo, dice San Bernardo, que no viene de la criatura, sino del Criador. El cual gozo, si lo recibieres, nadie te lo quitará. Y además de esto es de tal calidad, que comparada con él, toda alegría es tristeza, toda suavidad es dolor, y todo dulce es amargo.

P. Cuál es el tercer fruto del Espíritu Santo?

R. La *Paz*. Que es una serenidad y quietud que el justo experimenta en su alma, por tener en ella á su Dios. Por este Fruto se libra el alma de la turbacion y temor desordenado. Y no se pierde esta paz en el justo, aunque tenga luchas y atenciones; porque en medio de ellas vuelve la consideracion ácia dentro, y halla que en lo interior de su alma tiene á Dios. Asi el Santo rey David, cuando mas perseguido estaba de su hijo Absalon, gozaba de paz en su alma, y le decia á Dios: «nada temo, Señor, á esta multitud innumerable de vasallos rebeldes que me cercan.» Y en otra ocasion le decia: «aunque tenga que caminar entre los horrores de la muerte, no temeré los peligros; porque Vos estais conmigo.» Este mismo fruto de la Paz han gustado todos los Santos, en medio de las tribulaciones y persecuciones que padecieron en el mundo. Y ni éste, ni el demonio, ni la carne pudieron, con sus ataques, alterar la paz de sus almas por tener en ellas á su Dios. Esta misma paz experimentaremos nosotros, siempre que por una conciencia limpia de pecado, se haga nuestra alma digna morada del Espíritu Santo.

P. Cuál es el cuarto fruto del Espíritu Santo?

R. La *Paciencia*. Por este Fruto sufre el justo, con igualdad de ánimo, todas las adversidades y tribulaciones interiores y exteriores, que puedan ocurrirle en esta vida mortal. La paciencia, dice San Pablo, es necesaria para que haciendo la voluntad de Dios, consigamos los premios prometidos. Y el mismo Jesucristo nos dice: «en vuestra paciencia poseereis vuestras almas.» De este fruto de la Paciencia nos presentan las Santas Escrituras dos ejemplares portentosos en los varones justos Job, y Tobías. Ambos ejercitaron la paciencia; el primero á prueba del demonio, con licencia que le dió el Señor; y el otro á prueba del mismo Dios. Pero ellos llevaron los trabajos y adversidades con tanta

resignacion y conformidad, que llenaron las medidas de Dios; y aun en vida probaron la dulzura de este fruto del Espíritu Santo, regalándolos el Señor con mas bienes temporales que habian perdido, y con mas aumentos de gracia.

P. Cuál es el quinto fruto del Espíritu Santo?

R. La *Benignidad*.

P. Y esto que quiere decir?

R. La Benignidad, fruto del Espíritu Santo, no es otra cosa que la suavidad del trato de los justos con los otros hombres, conversando y portándose con todos con blandura de ánimo, lo cual es indicio de santidad. Esta Benignidad hace que el justo sea considerado, como un dispensador de beneficios para con sus prójimos. Y asi es, que aunque los Santos hayan sido para el mundo los mas abatidos y despreciados; su trato y conversacion ha sido siempre apreciada, y procurada por las personas de mas sano juicio y de mas alta dignidad, por la suavidad y dulzura que el Espíritu Santo derramaba en sus palabras y conversacion.

P. Cuál es el sexto fruto del Espíritu Santo?

R. La *Bondad*.

P. Y qué se entiende por esto?

R. Se entiende aquella inclinacion y propension que tiene el justo á hacer bien á todos, comunicando en cuanto puede sus bienes espirituales y temporales. Por este Fruto, ademas de separarse el justo de todo ánimo y deseo de hacer mal, es inclinado á tener mucho gusto en beneficiar á su prójimo. El alma feliz en quien habita, como en su templo, el Espíritu Santo, se hace por este fruto buena para Dios, buena para sí misma, y buena para sus prójimos. Se hace buena para Dios, porque guarda bien sus mandamientos, y en todo hace su santísima voluntad, con lo que el Señor se da por muy bien servido. Se hace buena para sí misma, porque procura por todos modos conservar la gracia y cultivar las virtudes, que es en lo que consiste la bondad del alma. Y se hace buena para los prójimos, porque sintiendo sumo deleite en comunicarse á sus semejantes, siempre ingeniosa, busca medios y modos de beneficiarlos, tanto en lo espiritual, como en lo temporal. Quiera el Señor que nosotros participemos en vida, de este fruto de Bondad, para merecer gozarle en la Gloria. *Amen.*

MEDITACION.



De la Crucifixion del Señor.

Considera pecador, que habiendo llegado nuestro Salvador al sitio donde habia de ser crucificado, al instante los soldados con la mayor inhumanidad y descortesía lo desnudaron de todas sus vestiduras. En cuya violenta operacion hubieron de renovarse todas las llagas de su Cuerpo sacratísimo. Dejemos ahora, hermanos míos, y pasemos en silencio lo que ni aun meditar se puede sin que el corazón mas duro se deshaga en compasion. Cierra, pecador, tus oídos á la horrible gritería y algazara de los verdugos; no atiendas al espantoso éco de los crueles martillos que resuena por todo el monte; y mira solo que ya tu Redentor está levantado en la Cruz, como la serpiente en el desierto, para sanarte de la mordedura de tus pecados. Fija tu vista en esa Cruz de tu redencion; y repara y contempla bien todo el sacratísimo Cuerpo: Míralo todo desollado, traspasados de parte á parte sus pies y manos, miembros los mas delicados, por la reunion de tantos nervios y artérias; taladrada su cabeza con tantas y tan penetrantes espinas; desnudo á la vista de todo un pueblo que lo mofa y llena de improperios; sus ojos empañados con la sangre que destila la corona; la cara pálida, amoratada y sin figura de hombre. Sin alivio y sin consuelo vá muriendo poco á poco, y siempre aumentándose los dolores con el peso de la sacrosanta Humanidad. Dime pecador; tú que no puedes sufrir la punzada de una aguja sin compadecerte de tí mismo; ¿cómo es que no te compadeces de tu Salvador, reducido, por tu amor, á estado tan lastimoso? Te compadeces de tu bestia si la ves padecer, y procuras su alivio; padece tu Redentor y padece por tí; y no solo no le alivias con tu compasion, sino que le aumentas sus penas con la reincidencia en tus culpas. ¡O Divino Salvador! ¡Que ingratitud tan monstruosa, que dureza de corazón mas que de piedra!

Ruégote pecador, que pongas otra vez la vista en el patíbulo de la Cruz; y si no quieres mirar el destrozo sangriento que se ha hecho del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, oye á lo menos una palabra de su boca, y por ella entra á contemplar

lo que siente en su Corazon. La delicadísima Humanidad del Señor, por el copioso sudor de sangre que habia padecido la noche anterior: por la que derramó en la cruel flagelacion y coronacion; por la que salió de sus pies y manos en la atroz crucifixion; y por no haberle dado siquiera un sorbo de agua en tan amarga carrera desde el Huerto hasta el Calvario; quedó casi enteramente exhausta de sangre, y tan seca, que á penas pudo despegar de sus fauces la benditísima lengua para articular estas sentidas y lastimosas palabras: *tengo sed*: pero no esperes que venga alguno con un jarro de agua y le dé este pequeño alivio; porque entre tanta multitud de inhumanos espectadores, no hay quien se compadezca del Señor. Entra con tu consideracion en el pecho de Jesus, y verás el corazon de un Dios hombre, que arde de sed por padecer mas por tu alma. Y tanto que si fuese voluntad de su Padre, estaba pronto á permanecer penando en la Cruz, no solo por tres horas, sino hasta el fin del mundo. ¡O amor ardiente de Jesus! ¡O fria indiferencia de un pecador endurecido! ¿Cómo es posible, Salvador mio, que viendo este pecador el exceso de tanto sufrimiento, y de tanto amor por hacerlo vuestro, él no corresponda agradecido, y se de enteramente á Vos? ¿Cómo es posible, pecador, que oyendo decir á Jesus, «tengo sed de derramar mas sangre por tí,» tú no te muevas á darle una sola lágrima de tus ojos, que le sirva de consuelo? Si esta contemplacion no ablanda tu dureza ¿con qué podrá ablandarse?

¡O Alma santísima de mi Salvador! Yo te contemplo sumergida en un mar de penas, al mismo tiempo que el Cuerpo virginal que vás á dejar, lo veo cubierto de sangre y descuadernado, sin haber en él parte alguna que no esté llagada y dolorida. Pecador: ya que no te enternecen los dolores que padece Jesus en su Cuerpo, aplica tu consideracion á lo que padece su alma. Cuando un hombre enferma de muerte en tierra estraña, y ausente de su familia, no siente tanto los dolores de la enfermedad, como verse entre gentes, que no toman el mayor interés por su alivio, abandonado á sí mismo, y privado del consuelo que podia prometerse de sus amados padres, ó de sus queridos parientes y amigos. Pues contempla ahora, cuánto seria el dolor y sentimiento que tendria Jesus en su alma, cuando en las últimas agonías se le representó en su imaginacion su cercana muerte, con todas las circunstancias de un absoluto desamparo. Por una parte se miraba colgado en un palo entre el Cielo y la tierra, sin haber quien aplicase una mano, para sostener su quebrantada cabeza. Por otra parte se contemplaba cercado de crueles enemigos, empeñados en darle una

muerte, por todos modos la mas dolorosa. Su amado Judas se habia ya pasado al partido de los que lo sentenciaron á muerte; y los demas Apostoles y Discípulos, todos le habian abandonado. Su Madre Santísima, aunque estaba al pie de la Cruz, sobre no serle permitido aliviar en nada á su Hijo, aumentaba mas sus penas con su presencia. Tanto fué el sentimiento de Jesus en este absoluto desamparo, que vino á quejarse amorosamente á su Padre diciéndole: «Padre mio, ¿por qué me habeis desamparado?» Pecador: si aun contemplando esto no te mueves á contricion, yo recele que tú ya estarás abandonado de Jesus.

PARA SACERDOTES.



«**H**ermanos Sacerdotes: acerquémonos al pie de la Santa Cruz, y con reverencia apliquemos nuestros labios á los de nuestro Divino Maestro para recibir de su boca los últimos suspiros. Ya, para que se cumpla la profecía, ha gustado el vinagre que sus enemigos le han aplicado á sus tostados labios, y le dice que, «ya todo se ha consumado.» Ya levanta los ojos al Cielo, y con voz milagrosamente fuerte exclama: «Padre mio, en tus manos encomiendo mi espíritu.» Ya inclina la cabeza ácia el pecho... Ya murió Jesus. A nosotros toca ahora hacerle los últimos obsequios, imitando su celo por la salvacion de las almas. Decidle al pecador endurecido, que una cruel lanza ha sacado de su corazon la poca sangre que le quedaba para que él la beba en los Santos Sacramentos, como bálsamo de salud para su pobre alma.»

JACULATORIAS.



¡O pacientísimo Jesus! Yo no quiero ser como aquel empedernido pecador, que con la dureza de su corazon aumenta vuestros dolores. Yo compadezco vuestras penas y lloro mis pecados, que son la causa de todo vuestro padecer.

¡O corazon de Jesus, y que mal te he correspondido! Tu corazon, Salvador mio, se abrasa de la sed de padecer mas por mí; y el mio aun no entra en calor de padecer por Vos.

¡Cuántas veces, Señor, me he alejado de vuestra Cruz, por no tener un motivo de tristeza que amargase mis gustos! Pero en adelante vuestra Cruz será el lugar de mi reposo, y al pie de ella clamaré siempre: perdóname, Padre mio, que me pesa mucho de haberos ofendido.

PLATICA.



Sobre los Dolores de la Virgen.

Ejercitantes: hemos visto en meditacion á nuestro amantísimo Jesus cosido ya en la Cruz con duros clavos, y como puesto en el aire, continuó en agonía hasta que inclinando su cabeza entregó su espíritu. Así concluyen los Sagrados Evangelios la narracion de la Pasion y muerte del Salvador, pasando por alto todas las demas dolorosas circunstancias que concurrieron en su crucifixion por no hallar voces con que espresarlas. Pero yo no quiero que vuestra dolorosa y piadosa contemplacion se retire de los horrores del Calvario, sin observar á la Santísima Virgen Maria que presenció la sangrienta tragedia de su Hijo, y que, como dice San Juan, estuvo en pie hasta que espiró el Salvador. ¡Mas ay! amados míos. ¿Cómo podrá mi torpe lengua dibujar, ni aun en bosquejo, lo que pasó en el corazón de esta Señora durante la crucifixion de su amantísimo Hijo, sino hay en lo humano entendimiento alguno que pueda comprenderlo? Vosotros, hermanos míos, podreis meditarlo. Si tantos sustos y sobresaltos padeció la Santísima Virgen cuando huyó con su Hijo á Egipto para salvarlo de las furias del rey Herodes, pareciéndole cada ruido y cada sombra un soldado enemigo, ¿cuánto padecería ahora su corazón, viéndolo rodeado de sayones, que á porfia lo injuriaban, atormentaban y herian? Si su alma fue traspasada de dolor, cuando lo perdió en Jerusalem siendo niño, sin embargo de tener esperanza de hallarlo, ¿quién podrá pintar su dolor, viéndolo ahora, no entre Doctores de la ley que admiran su sabiduría, sino entre Escribas, Fariseos y verdugos, que lo insultan y desprecian, y sin esperanza de volver á recobrarlo? Verdaderamente se cumplió aquí la profecía de Simeon cuando la dijo, que un cuchillo de dolor

traspasaria su alma. Si los buenos hijos son la corona de sus padres, su gozo y contento, y la esperanza de su buena vejez; ¿cuál sería el sentimiento de la Santísima Virgen, al verse en un momento, privada de su adorado Jesus, Hijo el mas dulce, el mas amado, el mas hermoso de todos los hijos? Mi entendimiento se pierde en esta contemplacion.

¡O Agár, esclava del Patriarca Abraham! Si estuvieras aqui, yo te preguntaria, ¿qué sintió tu corazon, cuando caminando errante por el desierto, viste que tu tierno hijo Ismael agonizaba de pura sed, y tú no tenias agua para socorrerlo? Pero ya lo dice la Escritura Santa; lo dejaste al pie de un árbol, y tú te apartaste lejos de allí por no verlo morir. Y Vos afligidísima Maria, que dolor sentirias cuando no solo al pie del árbol de la Cruz, sino clavado de pies y manos en el mismo tronco, y muy cerca de El, visteis que clamaba de sed, y no solo no hubo quien le diese un sorbo de agua, si que ni á Vos se os permitió, que aplicaseis á sus abrasados labios una sola lágrima de vuestros purísimos ojos? Ea pues, dolorosa Madre mia: aqui nada hay que esperar de consuelo, ni para Vos, ni para vuestro Hijo. El va á dar ya el último suspiro; apartaos ya de la Cruz; sentaos en una peña de este monte á tomar un poco de aliento, y cerrad vuestros ternísimos ojos para no ver morir á vuestro Hijo. Asi me figuro yo que le hablaria el Discipulo Juan á Maria; y tambien que esta Señora le contestaria en su corazon: = ¡ah! esto no lo sufrirá mi amor: mi boca recibió en el pesebre de Belén las primeras respiraciones de mi Hijo; y mis ojos han de ser testigos de la última en la Cruz. El muere por los hombres, y Yo quiero presenciar la última fineza de su amor.

Amados míos, ya espiró Jesus. ¡Qué dolor! Maria lo ha visto morir. ¡Que prodigio de fortaleza! Pero aun no han terminado sus dolores, aun tiene que apurar el cáliz de la amargura. ¿Y quién podrá ahora ponderar el golpe de dolor que la rabia judaica va á dar en el corazon de Maria? Decidlo vosotros, Sol, Luna y Estrellas, que os cubristeis de luto; dílo tú, tierra que temblaste, peñascos que os hicisteis pedazos; cortina del templo que te rasgaste; Juan y Marías que estabais junto á la Cruz; decid vosotros, ¿qué hicieron con Jesus despues de muerto? ¡Ah! Ya lo sé. Un soldado, mas inhumano que todos sus compañeros, enristra la lanza, y con un golpe fiero abre el costado de Jesus, y le rompe el corazon. Sí, amados míos, golpe el mas fiero y cruel; porque no hay sevicia mas refinada, que la que se ceba en un cuerpo ya difunto. Angeles del Cielo; decid vosotros que lo presenciasteis, ¿cuál sería el dolor que sintió vuestra Reina, en este tan bárbaro

atentado? Porque yo solo puedo comprehender, que siendo ya difunto el Redentor, y recibiendo el alma de Maria todo el golpe de la cruel lanza, éste debió ser el mayor de sus dolores. Sí, amados míos, sola el alma de Maria recibió todo el golpe; porque, como contempla el Padre San Bernardo, despues que Jesus espiró, ya su alma no pudo sentir la herida del hierro cruel. Pero no pudiendo separarse del corazón de su Hijo el alma de la Madre, sola ésta recibió lo mas sensible, lo mas punzante del cuchillo, lo sumo de los dolores. Por cuya razon, el mismo San Bernardo la predica, mas que Mártir; y la Santa Iglesia la aclama, y nosotros la invocamos Reina de todos los Mártires.

Me figuro yo aqui, amados míos, que el amado Discípulo Juan le diria á la Santísima Virgen: «ahora sí, Señora, que habeis de apartaros de esta ara en que se ha sacrificado á vuestro Hijo y mi amantísimo Maestro; porque ya vienen los dos piadosos varones Josef y Nicodemus á descolgar el Santísimo Cuerpo, y prestarle los últimos obsequios. Dad tiempo, Señora, para que estos hombres justos embalsamen y amortajen á vuestro Hijo, antes que lo tiren al muladar, como hacen con todos los que ajustician; y tambien porque por momentos va á entrar la celebridad de la Pascua, y el Cuerpo no puede quedar á la vista del pueblo. Un sepulcro nuevo le tiene preparado Josef, en el que nadie se ha enterrado todavía: vámonos á casa, que estos Discípulos y las piadosas Marias, cuidarán de ponerlo en buen conreo y seguridad.»

Si, Reina de los Angeles y de los Mártires, le diria yo: sí, ve-te á casa, á llorar tu soledad con Juan, á quien Jesus te ha dejado por hijo y á tí por su madre. ¡O Señora, y que dolor! Saliste de casa con un Hijo Dios verdadero, y te vuelves á casa con otro en su lugar, que es puro hombre: ¡que cambio! Os dan á Juan por Jesus, al siervo por el Señor, al Discípulo por el Maestro, al hijo del Zebedeo por el Hijo de Dios vivo: ¡que sentimiento! A Dios, Madre nuestra, huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, sola sin Hijo. Dios te salve, afligidísima Madre. Te acompañamos en tu amarga soledad: compadecemos vuestros dolores; y os suplicamos por ellos, que mientras vivamos en este mundo, nos hagais participantes de vuestras penas, para que doliéndonos de los pecados que las motivaron, vivamos santamente, y nos hagamos dignos de coger el fruto de la Pasion de vuestro Hijo, y de vuestros acerbísimos Dolores, y de gozaros con El eternamente en la Gloria. Esta os deseo &c.

EJERCICIO TREINTA Y SEIS.

LECCION.

De los Frutos del Espiritu Santo.

- P.** Cuál es el séptimo fruto del Espiritu Santo?
- R.** La *Longanimidad*.
- P.** Qué es Longanimidad?
- R.** Es una virtud no solo útil, sino tambien necesaria para conservar la paz y tranquilidad. Ella es una cualidad excelente que infunde el Divino Espiritu en nuestras almas, haciéndolas magnánimas y generosas, y muy capaces de tolerar todos los trabajos y tribulaciones interiores y exteriores, sin sentir temor ni afliccion. Este fruto de longanimidad ó magnanimidad, aunque para todos es sumamente importante, lo es mucho mas para los superiores y padres de familia, en los cuales es necesaria grandeza de corazon para saber sufrir, tolerar y gobernar con paciencia y sin congoja. De estos corazones magnánimos nos ofrecen las Santas Escrituras hermosos ejemplares. El Patriarca Jacob en la larga carrera de sus trabajos; el pacientísimo Job en la pérdida de sus hijos y de todos sus bienes, y el viejo Tobías en su extremada pobreza, todos dieron admirables ejemplos de longanimidad. Tambien los han dado y dan en la ley de gracia, los Mártires, los Confesores, los Anacoretas, y tantas Vírgenes que han sufrido persecuciones y muerte por la fé de Jesucristo, y los justos que toleran con placer los mayores trabajos por seguir á su Divino Maestro.
- P.** Cuál es el octavo fruto del Espiritu Santo?
- R.** La *Mansedumbre*.
- P.** Qué es Mansedumbre?
- R.** Es la blandura en el trato y comunicacion con los prójimos, sin exasperarse por cosa alguna. Este fruto del Espiritu Santo es totalmente opuesto á la ira desordenada, y por él un hom-

bre se dice manso, paciente y tratable, sin pretender venganza alguna, ni querer en nada molestar á su prójimo. San Agustín dice que son mansos, los que ceden á los violentos tratamientos que les hacen. Estos, sufriendolos con paciencia, convierten el mal en bien, y como que de los espinos cogen flores.

P. Cuál es el noveno fruto del Espíritu Santo?

R. La *Fé*.

P. Qué es la *Fé*?

R. Es una virtud por la cual creemos lo que Dios nos revela. Este Fruto abraza tambien la Fidelidad, que es una virtud que enseña á cumplir lo que se ofrece y promete; porque quien es fiel para con Dios, lo es tambien para con los hombres. Asi mismo se reduce á este fruto, la sinceridad y sencillez con que se cree á todos, no sospechando de fraude, ni usando desconfianza en el trato con los prójimos. Asi vemos, que las almas justas son sencillas, cándidas, veraces en sus dichos, y dóciles en creer lo que se les dice.

P. Cuál es el décimo fruto del Espíritu Santo?

R. La *Modestia*.

P. Qué es *Modestia*?

R. Es una virtud que modera y compone todas las acciones del hombre. En el vestir, andar, hablar, mirar y en todo, compone y arregla en debido modo todas las operaciones del que está en posesion de este Fruto. San Pablo escribiendo á los Filipenses les decia: «procurad que vuestra modestia sea conocida de todos los hombres.» Este encargo del Apóstol lo cumplen con mucha facilidad los que poseen este fruto. Porque como la verdadera modestia procede de la moderacion interior del ánimo; el hombre justo no produce ni en público ni en secreto, accion alguna que no vaya acompañada de la modestia que dulcemente y sin estudio, se deja ver en lo exterior del justo con tan vivos colores, que basta observar su porte para echar de ver la rectitud de su alma. Al contrario: el hombre que no goza de este fruto, regularmente á primera vista es conocido en sus operaciones. La precipitacion en el andar, la irregularidad en los movimientos del cuerpo, la ridiculez en el vestir, la locuacidad en la conversacion, la fatuidad en las palabras, la libertad en los ojos, son los indicios que dá de sí el que no ha gustado el décimo fruto del Espíritu Santo.

P. Cuál es el undécimo Fruto?

R. La *Continencia*.

P. ¿Qué es Continencia?

R. Es una virtud que generalmente reprime los movimientos desordenados de las pasiones que turban el alma, y le quieren robar alguna virtud. La continencia no se limita solo á la castidad; sino que se estiende tambien á moderar los apetitos de comer y beber, y á sujetar la ira, la lengua y demas desordenados movimientos del ánimo. Por consiguiente, esta virtud es el compendio de todas, porque con ella se abstiene el hombre de los vicios, y á las veces reprime sus deseos, aunque sean lícitos y honestos. Asi es, que quien, en virtud de este fruto, se abstiene de los deleites que le son permitidos, el que guarda templanza en la comida y bebida, el que refrena los ímpetus de la cólera, el que se priva de diversiones inocentes, el que se contiene en los límites de una conversacion cristiana; todos estos, se dice con verdad, que son continentes; y los que al contrario hacen, se dicen incontinentes.

P. ¿Cuál es el duodécimo fruto del Espíritu Santo?

R. La *Castidad*.

P. ¿Qué es la Castidad?

R. Es una virtud que reprime los movimientos de la carne, y conserva al hombre en loable abstinencia de los deleites impuros y sensuales. Esta castidad es de dos maneras: una parcial que se llama *conjugal*, y otra *total ó perfecta*. La conjugal es la que aparta al hombre, y hace que se abstenga de deleites prohibidos; pero le concede los que se hacen lícitos por el Santo Matrimonio. La total y perfecta excluye todos los deleites prohibidos, y se abstiene tambien de los lícitos, no ligándose al matrimonio; y en caso de ligarse, se abstiene de ellos por voto ó por voluntario propósito. En cualquiera forma de estas que sea, la castidad es una virtud angélica y celestial. A ella se reduce, como último grado de perfeccion, la *virginidad*, que consiste en la integridad de la naturaleza, no padeciendo en ella corrupcion ó deleite venéreo, voluntaria y libremente. Esta virginidad y castidad total y perfecta, la tuvo y guardó inviolable el Patriarca San Josef toda su vida, antes y despues de casado con la siempre Virgen Maria Santísima Nuestra Señora.

Ejercitantes: con esta leccion hemos concluido la explicacion de todo el Catecismo de la Doctrina Cristiana. Os he dado una tintura de todos los preceptos, misterios y verdades de nuestra Santa Religion, y una instruccion muy suficiente para que cada uno de vosotros, de cualquier estado y condicion que sea, pueda, ajustándose á ella, formarse una conducta cristiana, conforme en

todo al gusto de Dios; que es el único modo de servirle bien en este mundo, para después gozarle en el Cielo. El Señor nos dé su gracia para hacer en todo su santísima voluntad. *Amen.*

MEDITACION.



De las Llagas del Señor.

Considera cristiano, que Jesucristo conservó sus llagas después de su resurrección para dar este motivo de confianza á los pecadores. Porque, como dice San Pablo, «Jesucristo viviendo en el Cielo con vida gloriosa, intercede continuamente con su Padre por nosotros.» Sus llagas son la boca de que se sirve para hablar á nuestro favor. Jesucristo muestra su costado al Eterno Padre, y sus llagas, que quiso conservar por nuestro amor. Estas señales de la misericordia y clemencia que tuvo con nosotros, continuamente están en el Cielo solicitando á nuestro favor la misericordia y clemencia de su Padre. Si nuestros pecados claman á la Divina justicia por venganza, las llagas de Jesus claman mas recio á la Misericordia, y su voz sufoca y desvanece la de nuestros delitos. Si el Padre Eterno, justamente irritado, nos amenaza con su ira, acojámonos al costado de Jesus, traspasado por nuestro amor, como á un asilo seguro, donde estaremos á cubierto de la Divina venganza. Si el Padre Eterno nos quiere castigar, estando allí nosotros por una Santa y verdadera devoción, no podrá herirnos sin herir el corazón de su Hijo. Si allí nos refugiamos arrepentidos de nuestras culpas, nada tendremos que temer. Hermanos míos: seamos muy devotos de las sacratísimas llagas, y experimentaremos todo consuelo en nuestros males.

Considera tambien, que Jesucristo conservó las llagas en su Cuerpo glorioso, para que los justos en el Cielo tuviesen un motivo de eterno reconocimiento, porque, por virtud de sus llagas, alcanzaron tanta gloria. ¡O dulcísimo Salvador mio! Y cómo es infinitamente grande vuestro amor á los hombres, pues de lo que el mundo reputaba por señales de ignominia, hicisteis un brillante trofeo de vuestra gloria, y un testimonio de cuanto estimasteis padecer por los hombres. Estas mismas Llagas deben ser para nosotros una prueba perpetua de la caridad ardiente con que nos

amó el Señor, que nos anime continuamente á corresponderle por tantos beneficios, con otro amor, sino igual porque no cabe en la pequeñez de nuestro corazón, á lo menos con todo el que podamos, acompañado con la mejor integridad y santidad de costumbres. El corazón de Jesús traspasado con la cruel lanza, y abrasado del fuego de nuestro amor, debe abrir el nuestro con el cuchillo del dolor, y consumirlo á la llama de la contrición. Las llagas de Jesús son otros tantos hornos encendidos, de donde salen sin cesar llamas de caridad, que abrasan toda la corte del Cielo. Y á pesar de tanto fuego de amor Divino, ¿aun no ha empezado á calentarse nuestro corazón? ¿Qué es esto, hermanos míos, tanto yelo en nuestro pecho, y tanto ardor en el de Jesús? ¿En qué consiste que este vesubio de amor de nuestro Dios no solo no consume nuestro corazón, sino que ni aun le hace entrar en calor? ¿Puede darse cosa mas estraña? Las llagas de Jesús nos acuerdan lo que padeció por nosotros; y no nos movemos á padecer algo por aquel que tanto padeció, y sufrió por nosotros. No puede ser otra la causa, sino que nuestra indiferencia ha congelado nuestro corazón; y cubierto como está con la costra empedernida de nuestros vicios, despide de sí el calor de la caridad de Dios, y tanto mas se yela, cuanto mas se añaden pecados á pecados. ¿En qué podrá parar, hermanos míos, tanta frialdad? ¡Ah! Si no la vence la ardiente devoción á las llagas de Jesús, ¿qué podrá vencerla? Roguemos al Señor, que por un efecto de su misericordia, se digne infundirla en nuestro corazón; porque si en vida no arde en su amor, en muerte será consumido en los ardores sempiternos.

Considera Ejercitante, que Jesucristo no solo conservó las llagas en su Cuerpo glorioso para dar motivo de esperanza á los pecadores, y de reconocimiento á los justos, sino tambien para dar á los condenados, en el dia tremendo del juicio, motivo de la mas amarga desesperacion. En aquel dia se les manifestará como su Salvador y su Juez para justificar lo que hizo por ellos, y condenar lo que ellos hicieron con Jesús. Saldrán entonces de sus sacratísimas llagas rayos de luz que consolarán, y encenderán en su amor á los justos, y al mismo tiempo espantarán, confundirán y abrasarán á los réprobos. «Veis aqui mi costado, les dirá, que fue abierto, por vosotros, con el hierro mas cruel que pudo forjar vuestra malicia. ¿Podreis dudar de mi amor? Fue abierto por vosotros: el Cielo, la tierra, los elementos, el sol y la luna, todo el mundo, los Angeles, mi affligidísima Madre, y el mismo Longinos que cometió el sacrilego atentado, no os dan lugar á la duda, ni vosotros podeis negar vuestra ingratitud. Pues aunque faltasen los

cómplices de vuestros delitos que estan presentes, aunque callasen los instrumentos de que os valisteis para ofenderme, y las criaturas que hicisteis concurrir á vuestras maldades; vuestra misma conciencia os acusa, y pide venganza contra vosotros, por haber despreciado y hollado mi Sangre derramada por estas llagas, que he querido conservar en mi Cuerpo para vuestra confusion y eterna desesperacion. Mi costado estaba abierto para que os sirviese de asilo y refugio, y no quisisteis entrar en él; antes por el contrario, quisisteis iros en seguimiento de vuestros deseos pecaminosos. Desterrados de mi corazon vais al infierno á llorar eternamente el desprecio que hicisteis de estas llagas, que habian de ser para vosotros de eterna salud y vida.» ¡Que golpe será este, amados míos, para los infelices condenados! Pongámonos en el costado de Jesus, y seamos fieles adoradores de sus llagas sacratisimas para evitar tan infeliz suerte.

PARA SACERDOTES.



«Si todos los cristianos estan obligados á ser devotos de las adorables llagas de Jesus, ¿cuánto mas lo estaremos nosotros, hermanos Sacerdotes, que por tantos títulos debemos prestarle la mas reverente gratitud? San Pablo decia: = Yo llevo las llagas de Jesus en mi cuerpo, y no me avergüenzo de ellas: antes bien me sirven de señales gloriosas, y de seguras pruebas de que no convengo, ni voy de acuerdo con el mundo; = Y nosotros que bebemos la purísima sangre que destilaron las llagas de Jesus, si no vivimos mortificados con Cristo, como el Apóstol, á lo menos ¿no mantendremos una ardiente devocion al corazon y llagas de Jesus, para que siquiera en el alma, nos parezcamos á Cristo crucificado? Roguemos al Señor que nos conceda esta gracia de devocion permanente á sus sacratisimas llagas, para que merezcamos bendecirlas y adorarlas en el Cielo.»

JACULATORIAS.



¡O Divino Salvador! ¿Tanto era el incendio de amor que ardía en vuestro pecho, y el deseo de nuestra salvacion, que al fin

hubo de reventar en sangre por vuestras cinco adorables llagas? ¿Será posible que yo me olvide de tanto amor?

Me parece, Jesus mio, que desde esa Cruz me estais diciendo: acerca tu mano: mete tus dedos en mis llagas, y no quieras ser ingrato, sino muy devoto.

De hoy en adelante, Redentor mio, en todos mis trabajos y tribulaciones me acogeré á vuestras benditísimas llagas; y en este lugar de reposo os podré siempre y mas de cerca decir: que me pesa en el alma de haberos ofendido.

PLATICA.



Sobre la Resurreccion del Señor.

Ejercitantes: toda la gloria mundana que acompaña á los hombres durante su vida, los desampara en la muerte, y no desciende con ellos al sepulcro. Pero no sucedió así al Hijo de Dios. Aquella gloria que parecia haberle abandonado en los pasos de su vida, pasion y muerte, le acompañó en el misterio de su resurreccion, bajó con él al sepulcro, y al tercero dia salió de entre los muertos glorioso é inmortal, con todos los esplendores de su Divinidad. Este es el gran misterio que os anuncio con anticipacion, porque es el que se sigue á la ignominiosa muerte del Salvador, y porque su gloriosa resurreccion es el motivo del gozo y esperanza de los pecadores, y el fundamento de todo vuestro consuelo y el mio. ¿Pero qué parte deberemos nosotros tomar en este Misterio? La Santa Iglesia desea vernos resucitados á la gracia, como Jesucristo resucitó á la gloria: esta es su intencion, cuando cada año lo propone á nuestra consideracion. Mas debeis saber, que para que esto se verifique, es preciso que nosotros muramos primero al pecado para despues resucitar á la gracia, así como Jesus murió á la vida mortal para resucitar á la gloria. Pero pregunto, ¿se resucita así en este tiempo? Esto es lo que hemos de examinar. Veamos cual es la resurreccion de la mayor parte de los pecadores en el tiempo de Pascua, y despues os diré lo que debe hacerse para resucitar bien.

La mayor parte de los cristianos resucita por la Pascua. ¿Pero con que diferencia? A excepcion de muy pocos que como Jesucristo resucitan para no volver á morir; todos los demas, unos resucitan en solo la apariencia, y otros para morir de alli á poco. La Iglesia les advierte desde el principio de Cuaresma, que deben convertirse y hacer penitencia; y en todo tiempo les predica esta verdad. Los Párrocos les hacen saber, que todo cristiano está obligado á confesar, y comulgar por la Pascua, bajo pena de excomunion. Y muchos, persuadidos de la fuerza del Precepto, ó por no ser notados, no se atreven á diferir el cumplimiento; y por solo este respeto humano se confiesan, bien de mala gana. Digamos que esta resurreccion es forzada y aparente; porque no es la verdadera piedad la que los conduce al tribunal de la Penitencia, sino la inquietud y zozobra que sienten, mientras no se descargan de una obligacion que les incomoda. Estas son confesiones de pura ceremonia, y comuniones sacrilegas. Gime la Santa Iglesia y se lamenta al ver en sus hijos tantas malas confesiones y comuniones en el tiempo de Pascua, tantas absoluciones precipitadas, ó logradas con engaño, tantos pecadores que callan pecados, y tantos que por arte del demonio aparecen resucitados, y realmente estan tan muertos para Dios despues de la confesion, como lo estaban antes.

La segunda especie de resurreccion es, como la de Lázaro, real y verdadera; pero de poca duracion. Lázaro resucitó para morir otra vez; y de este modo resucitan los mas de los pecadores. Por tiempo de Pascua hacen algunos esfuerzos, para recibir bien los Sacramentos; la losa del sepulcro se levanta por la confesion; se deja la ocasion de pecar; y finalmente, despues de muchas lágrimas y gemidos, resucita el muerto. Pero esta resurreccion no dura mucho tiempo; resucitó para volver á morir. ¿No es esto lo que vemos todos los años despues de Pascua? Apenas empiezan muchos á practicar los ejercicios de piedad, cuando vuelven á entregarse á los antiguos desórdenes. ¿Y de donde viene esto, sino de haber resucitado imperfectamente? ¿Cuántas vemos de estas semi-conversiones que solo se hacen para luego volver á morir, cayendo en el estado infeliz del pecado, que es la muerte del alma? Yo lo sé, y todos lo sabeis, hermanos míos: resucitan bien, pero mueren pronto.

La tercera resurreccion que me resta proponeros, es la de Nuestro Señor Jesucristo. Real y verdaderamente salió victorioso del sepulcro, y tomó su verdadero Cuerpo sin ficcion, sin disfráz, ni artificio alguno. Ved aqui la resurreccion que debe ser el modelo

de la nuestra. Es necesario que con sinceridad dejemos el pecado, si queremos emprender una vida nueva, y resucitar verdaderamente. La resurreccion de Jesucristo no solo fué verdadera; fué tambien visible, y tan cierta, que sus mismos enemigos fueron persuadidos de ella, por los guardias que habian puesto al Sepulcro. Pilatos escribió la verdad del caso al Emperador Tiberio. Los Apóstoles y Discípulos, que fueron testigos oculares, la anunciaron á todo el mundo. En una palabra: fué tan cierta la Resurreccion del Señor, que no se puede dudar de ella, sin caer en heregía. Del mismo modo, Ejercitantes: nuestra confesion ó resurreccion espiritual debe ser cierta, visible y conocida para que los que se escandalizaron con nuestros pecados, se edifiquen viendo nuestra mudanza de vida. La resurreccion del Salvador es constante y para siempre; y es necesario, pecadores, que se pueda decir lo mismo de la vuestra. Si verdaderamente habeis resucitado, vuestra conversion debe ser constante y para siempre, no volviendo ya nunca á recaer en la embriaguez, en la venganza, en la deshonestidad, ni en otro género de pecados. En fin: la resurreccion del Señor fué gloriosa é inmortal; y los dias que estuvo con sus Discípulos despues de resucitado, su conversacion con ellos solo fué del Reino de los Cielos. Esto mismo debe hacer un pecador que ha tenido la gloria de haber resucitado á la gracia. Solo debe pensar en la inmortalidad que le ha merecido el Salvador, y no tener mas aficion que á las cosas del Cielo. Todo lo demas debe despreciarlo como insípido y desabrido. Tal debe ser la disposicion de un alma que se ha propuesto en este tiempo, por modelo de su conversion, la Resurreccion de Jesucristo.

Ejercitantes: si alguno no ha cumplido aun con el precepto de la Iglesia, hacedlo pronto; y hacedlo de manera, que vuestra resurreccion sea en todo semejante á la del Salvador. El Señor, quando salió del Sepulcro, se dejó en él, como despojos de la muerte, el Sudario y los lienzos con que estaba envuelto; vosotros, una vez que salgais del sepulcro de vuestros vicios, no volvais á ser esclavos de vuestras pasiones, y dejad en la sepultura de vuestra conversion todo lo que pertenece al pecado, que fué la muerte espiritual de vuestra alma. Victoriosos ya del mundo y de las pasiones en virtud de vuestra conversion, debeis dejar ya para siempre los despojos de vuestra victoria que son los placeres prohibidos, y todas las ocasiones de pecar, que os puedan impedir el seguir á Jesucristo resucitado. De modo que se pueda decir de cada uno de vosotros, lo que dijo el Angel á las devotas Marias despues de resucitado el Señor: «el que buscáis ya resucitó: no está aqui.» Ese hom-

bre que estaba muerto por el pecado, ya no está en el sepulcro, ha resucitado á la gracia y amistad de Dios, y vive contrito y penitente por virtud de los Santos Sacramentos que dignamente ha recibido. Si así lo hicieréis, amados míos, resucitareis con Cristo á la gracia, para triunfar con El eternamente en la Gloria. Esta os deseo &c.

EJERCICIO TREINTA Y SIETE.

LECCION.

DE MAXIMAS DEL ESPIRITU SANTO.

Venid y subamos al monte del Señor: allí se nos enseñarán sus caminos y nosotros iremos por ellos.

Ejercitantes: este monte y estos caminos á que el Profeta Micheas convidaba á los de su pueblo, no es otra cosa, que la Iglesia de Jesucristo y su doctrina. En medio de vosotros, que sois parte de esta Iglesia, os he enseñado los caminos del Señor, sembrados por el campo de la Doctrina Cristiana, que os he explicado en el discurso de treinta y seis noches. Pero aun no me doy por contento. Despues de haberos señalado las sendas que habeis de seguir para llegar al término de la salvacion; quiero daros en las pocas noches que nos quedan de ejercicios, algunas reglas de bien vivir para que con mas seguridad, hagais vuestro camino al Cielo, por este mundo tan lleno de peligros. Tomadlas en la memoria, porque son consejos del Espíritu Santo,

MAXIMA PRIMERA.

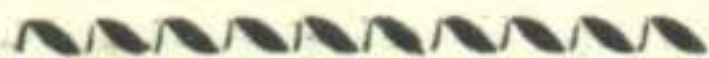


PARA LA GUIA DE LA PROPIA CONCIENCIA.

Teme á Dios, y guarda sus Mandamientos; porque esto es todo el hombre.

Esta máxima es el compendio de cuanto los sábios han dicho y escrito para hacerse un hombre perfectamente cristiano; porque ella nos dice espresamente, que temer á Dios y hacer su voluntad, es el sér moral de todo el hombre. Y esto está claro; porque todo el sér de un hombre justo, consiste en un cuerpo, una alma y la gracia de Dios. El cuerpo sin alma, es una cosa muerta: una alma sin la gracia, está en pecado y reprobacion; y una alma separada del cuerpo y de la gracia, está en el infierno. Luego es verdadero decir, que todo el sér del hombre perfecto está en amar y temer á Dios, y guardar sus Mandamientos.

MAXIMA SEGUNDA.



En el mundo todo es vanidad y afliccion.

Esta máxima nos enseña que no amemos cosa alguna, sino á Dios ó por Dios. El verdadero bien, no se halla sino en Dios. Todo lo que en el mundo nos parece hermoso, todo nos engaña. Y cuando pegamos nuestro corazon á este bien falso y aparente, entonces se convierte en verdadero mal para nosotros.

MAXIMA TERCERA.



Cuando el impio llega á lo profundo del abismo, ya no quiere salir.

Pecador: terrible advertencia es esta. Lo que mas te estorba para considerar las verdades eternas, y hace que olvides el cuidado de tu salvacion, es la costumbre que has formado de compla-

cer á tus pasiones, y de no resistir á tus ilícitos apetitos. Esa detestable costumbre es el abismo de donde, solo por un milagro, podrás salir al camino de la penitencia; y es preciso que salgas de él ó te condenes. Los Confesores te darán los medios de que te debes valer. Pero el mejor de todos, es la siguiente máxima que practicaba Salomon:

MAXIMÀ CUARTA.



Luego que supe que no podia ser continente, si Dios no me lo daba, se lo pedi con todo mi corazon.

Si quieres alcanzar la gracia de vencer tus malas costumbres y vivir santamente, es preciso que lo pidas á Dios, con el mas ardiente deseo que puedas. Asi lo hacia el rey Salomon, y le decia á Dios, postrado delante de sus aras: «Señor, la sabiduría y la luz que hacen ver al hombre la hermosura de la verdad, estan en Vos: comunicádmelas, os ruego. Me mandais ser casto y devoto: dadme la devocion y la castidad, y despues mandad lo que os agradare.»

MAXIMA QUINTA.



No intentes escudriñar las cosas que estan sobre tí, y sobre tus fuerzas.

Con esto nos quiere decir el Espíritu Santo, que no presumamos alcanzar por nuestro propio ingenio, lo que es sobre él, ni comprender los misterios que sobrepujan á la penetracion del humano entendimiento. Contentémonos con saber lo que Dios nos manda, y lo que es necesario para salvarnos. Y en cuanto á las obras de la naturaleza, alabemos las maravillas que Dios nos presenta en ella; pero no intentemos descubrir lo que Dios quiere que ignoremos. Por no seguir esta máxima, se han perdido para siempre, los hombres de mas eminente ingenio; pues queriendo atrevidos penetrar los misterios de nuestra Santa Religion, ha permitido el Señor, que cayesen en las mas torpes heregias.

MAXIMA SESTA.



Hay un camino que al hombre le parece recto, y su término es la muerte.

Con esto nos amonesta el Espíritu Santo, que no nos fiemos de todos en las cosas que pertenecen á la guia de nuestro espíritu. Las opiniones falsas y los malos consejos, entran facil y dulcemente por los oídos. Temed, hermanos míos, y no os dejéis conducir por hombres que se apartan de la doctrina comun de la Iglesia: ¡Cuántos se perdieron en vida y en muerte, por seguir las malas doctrinas en puntos de Religion! Y en seguida nos previene este mismo Proverbio, que desconfiemos de nosotros mismos, y no guiemos á nuestro espíritu por nuestro propio juicio: porque en la vida espiritual suelen tomarse caminos, que al hombre le parecen los mejores, y paran en pecado y condenacion. Tomad para vuestra alma un buen Director, y nunca os apartéis de sus consejos por seguir vuestro capricho.

MAXIMA SEPTIMA.



El que camina con sencillez, camina con confianza.

Esto quiere decir, que quien en el trato y conversacion con los hombres, habla y obra con sencillez y verdad, camina con seguridad; porque de nada le arguye su conciencia, y de nadie se recela. Pero el que trata con falsedad y doblez, camina con sobresalto; porque siempre teme ser conocido por falso, y que se descubran sus embustes. El que así trata de mala fé y con solapa, no puede aunque quiera ocultar por mucho tiempo su falsedad. Amados míos, tratar con franqueza y sinceridad con vuestros hermanos, y sereis estimados de Dios y de los hombres. Es verdad que alguna vez convendrá ser reservados; pero toda vez que habléis, la conversacion debe ser sencilla y sin mentira para no hacer traicion al prójimo que se fia de vuestras palabras.

MAXIMA OCTAVA.



El que es advertido y sagaz, todo lo hace con consejo; pero el necio, pronto hace manifiesta su necesidad.

La principal ley que nos pone la prudencia natural y la sobrenatural y Divina, es que consultemos, lo mas frecuente que pudieremos, con prudentes y experimentados amigos, para que ayudados de sus consejos, podamos prevenir los accidentes que suelen acontecer en los negocios y proyectos humanos. Porque mientras la pasion nos ciega en nuestro propio interes, no podemos ver ni lo que nos sigue, ni lo que nos rodea. Pero nuestro amigo, si de verdad lo es, como mira las cosas sin la pasion que á nosotros nos ciega, nos avisará de los peligros. Y entonces probaremos, en favor nuestro, el mas importante oficio de la amistad. Quiera Dios que siempre la mantengamos con nuestros prójimos para que el Señor la tenga con nosotros. *Amen.*

MEDITACION.

*Del desprecio del Mundo.*

Considera cristiano, que Jesucristo dice, que no se puede servir á dos señores á un mismo tiempo; porque para servir al uno es preciso dejar al otro. Como si dijera: «un corazon no puede recibir á un tiempo dos amores contrarios; por lo cual el que quiera servirme á Mí, es necesario que desprecie y aborrezca las obras del demonio, y el amor del mundo.» Si tú, hermano mio, has salido ya, ó te estás preparando para salir de la hedionda sepultura de tus vicios á nueva vida, por medio de una verdadera conversion, ha de ser para servir solo á Jesucristo, y no volver mas al servicio del mundo y del demonio; porque si permanece en tí el amor del mundo, ya no hay donde pueda caber el amor de Dios. Pero si limpias enteramente tu corazon del amor mundano, entrará en él el amor divino; y será tanta la dulzura que sentirás,

que ya no harás el menor caso de cuanto el mundo ofrece á los sentidos. Y por eso dice San Juan, que si los hombres supiesen el Don de Dios, y cuan dulce y suave es servir al Rey celestial, de buena gana despreciarian todas las cosas terrenas, y el duro servicio del mundo. Servir á la carne es muerte, manjar de gusanos, alimento de enfermedades, corrupcion de los cuerpos, destruccion de las virtudes, perdicion de bienes, y ganancia de muchos males. Servir á Dios es bienaventuranza del alma, salud del cuerpo, recreo del espíritu y vida angelical. Ejercitante: ¿á quién querrás servir mejor; al Señor que trata bien á sus sirvientes, ó al tirano que los maltrata? Cristo manda cosas fáciles, y el mundo dificultosas. Cristo mantiene á los que le sirven, y el mundo los mata de hambre. Cristo da vida eterna á sus siervos, y el mundo los echa al infierno. ¿Pues á cuál de estos señores, será justo que sirvas? Si tienes juicio, supuesto que no puedes servir á los dos porque mandan cosas contrarias, debes servir á Jesucristo, y desechár el pesado yugo del mundo.

Considera, hermano mio, que si te haces esclavo del mundo obedeciendo sus antojos, y piensas juntamente servir á Dios; esto es tan imposible, como juntar el fuego con la nieve y la luz con las tinieblas. Pero el servicio de Dios es tan suave, que juntamente con él puedes usar de los bienes terrenos que el Señor te dé, como con ellos hagas bien y no seas malo. Pero no quiere que tengas el corazón cautivo y pegado al mundo; porque lo quiere el Señor libre y dispuesto para servirle. Y entiende, que si despues de tu conversion te sobreviene alguna adversidad, y tu alma experimenta poca ó ninguna consolacion; es de temer que esto te suceda, porque buscas ó apeteces la consolacion humana que debias aborrecer. Los árboles que tienen mucha ojarasca, son sombríos, y no gozan mucho del calor y virtud del sol. Tú tambien no gozarás del sol de justicia Cristo ni de sus dulces consuelos, si por servir al mundo andas cargado de sus negocios, y entretenido con sus vanas esperanzas. Arroja de tu corazón todas las vanidades de la tierra, y verás como experimentas los favores de Dios. Acuérdate siempre de que el primer precepto del Decálogo que Dios nos manda observar, está escrito por su dedo con unas palabras tan terminantes como estas: «amarás al Señor tu Dios, y á El solo servirás.» Y aquello de Jesucristo: «no andes solícito por muchas cosas, porque solo una te es necesaria.» Así pues, si has empezado ó piensas en empezar á servir á Dios, debes dar de mano á todos los cuidados terrenos, que pueden estorvarte en su servicio. Deja el mundo para los mundanos, y tú contentaté con Jesucristo.

to, que esto te vasta. Y una vez que hayas empezado á servirle no te lo dejes ni vuelvas atrás; sino al contrario, procura de cada dia adelantar mas y mas en tan Santa empresa.

Considera, que el que sirve á Dios, tiene á Dios; el que tiene á Dios nada le falta; y el que no lo tiene, nada tiene. Si esperas, que sirviendo al mundo, has de tener en él todo gusto y felicidad, te engañas miserablemente; porque la delectacion que proporciona el mundo, toda es mala; su alegría trae tristeza; y su abundancia causa sequedad de espíritu. Ninguna cosa te dará el mundo, aun la mas dulce, que no lleve mucho mas de amargura. Ninguna cosa tienen las criaturas tan preciosa y deleitable, que pueda hacerte feliz, ni librarte de todo mal, ni tenerte siempre alegre. Solo Dios que nos crió para sí, solo Dios que es el Sumo Bien, puede hacerte feliz y saciar tu corazon. El Real profeta decia: «Dios me apacienta, y ninguna cosa me faltará.» No podrán decir otro tanto los que sirven al mundo, por mas favorecidos que sean de sus bienes; porque para mantenerte en su estimacion, tienen que padecer mas privaciones que aquellos que solo á Dios sirven. El mundo apacienta su rebaño, que son los mundanos, con yerbas secas entre espinos, cuales son los deleites y pasatiempos, que al paso que nunca contentan, van acompañados de sinsabores y tristezas, y de cuidados mas punzantes que las mas agudas espinas. Hermano mio: si deseas saciarte de las cosas del mundo, y por esto le sirves; nunca apagarás la sed por mas aguas que bebas en los charcos de sus vanidades. Supuesto pues todo lo dicho, amados mios, y que como dice Jesucristo, no podemos servir á un tiempo, á Dios y al mundo, no partamos con éste nuestro corazon, y démoslo todo entero á Dios, que es el fin de nuestra creacion.

PARA SACERDOTES.

«Y nosotros, carísimos Sacerdotes, ¿qué deberemos hacer? Si Jesucristo no se da por contento con el servicio de un cristiano que lo parte con el mundo, ¿se contentará del nuestro, si llevamos igual conducta? Nosotros fuimos escogidos entre los demas hombres para que en todo y por todo, nos ocupemos exclusivamente en su servicio. ¿Podrá ser del gusto de Dios, que despues de servirle en su casa un corto tiempo; y esto, tal vez, con frialdad, gastemos lo restante del dia en servir al mundo con ardor y

empeño, en los tabernáculos de los pecadores? ¿Qué apliquemos todas nuestras atenciones á las cosas del siglo? ¿Que ya ofrezcamos á Dios el tremendo Sacrificio, ya al mundo nuestro servicio? Amados hermanos míos: si damos al mundo parte de nuestro corazón, ninguna parte ocuparemos en el corazón de Jesús. Y al fin experimentaríamos la falsedad de las promesas del mundo mentiroso, y perderíamos las de Dios.

JACULATORIAS.



¡O Salvador mio! todos los bienes de la tierra pasan en un momento; toda la gloria del mundo desaparece al instante que se presenta: ¡y yo tan ciego, que no quiero conocerlo!

¡O Maestro Soberano! El Apóstol Juan me dice de vuestra parte, que no ame al mundo, ni las cosas que hay en él: ¡y yo, de cada dia, mas pegado al mundo, y á sus vanidades!

Me confundo, Señor, cuando pienso cuan ciegamente he amado á este mundo que Vos tanto aborreceis. Perdonadme, Padre mio; que estoy arrepentido de tanto disgusto que os he dado con mi conducta; y os digo, de todo mi corazón, que me pesa de haberos ofendido.

PLATICA.



Sobre las tentaciones.

Ejercitantes: no hay satisfaccion mas dulce, ni que mas contento traiga á una alma, que la que experimenta, cuando despues de mucho tiempo muerta por el pecado, resucita á la luz de la gracia por una verdadera conversion. Satisfaccion tal, que en aquel

instante no la trocaría por cuanto el mundo estima de mas precioso. Triunfador del pecado y del demonio, se levanta del confesionario el penitente, como rodeado de una claridad interior, que él no sabe explicar; y tan valiente por la victoria que ha conseguido, que le parece que ninguna cosa será ya capaz de vencerle otra vez y derribarlo en la culpa. Estado el mas feliz para aquel dichoso pecador; pero estado en el que queda mas espuesto que nunca. Porque mientras el demonio estuvo en correspondencia con él, por el vicio, lo trataba con blandura, y lo dejaba reposar en su mal estado. Pero luego que el pecador, por un efecto de la gracia, rompió las ligaduras del pecado y resucitó á nueva vida, el enemigo enfurecido le declara la guerra, lo rodea continuamente, como dice San Pedro, á manera de un leon rugiente para devorarlo; y acometiéndole de mil modos con la tentacion, nada le queda por hacer para reducirlo otra vez á su esclavitud.

Pecador: ¿te has convertido ya? Pues sabe que lo que acabo de decir ha de sucederte. Pero no temas: tendrás tentaciones y muchas; pero ten valor y las vencerás: óyeme. El pecado y la excusa, son hijos de un mismo parto. Adan y Eva pecaron en el Paraiso, y al instante dieron la culpa á la serpiente. Este es el resabio de sus descendientes; pecan y su culpa la achacan á la tentacion. El penitente que recayó en el pecado despues de su conversion, suele responder á los cargos del Confesor: «Padre, usted dice bien; pero es tanta la guerra que me hace el demonio, tantos los malos pensamientos que me pone en la cabeza, y con tanta violencia me tienta, que como á la fuerza me hace consentir.» ¡Ah! pecador: no prosigas en tus excusas. Tú exageras las fuerzas del enemigo, y no haces cuenta con las de tu alma; engrandesces lo violento de la tentacion, y nada dices de las poderosas armas con que Dios pertrecha al alma que quiere resistir. Sepas pues, que si quieres, en tu mano está el vencer; porque Dios jamas permite que el hombre sea tentado mas de lo que puede resistir, ayudado con su auxilio. Asi lo dice San Pablo: «Dios es fiel, y no permitirá que seamos tentados sobre nuestras fuerzas. Ni el demonio mismo puede poner al hombre mas lazos y asechanzas, que aquellas para que el Señor le haya dado licencia. Dios no permite la tentacion para que el hombre sea vencido; sino para probar su amor y fidelidad, y premiarle con mayor corona. Y á medida de las tentaciones mas ó menos fuertes, asiste con mas ó menos abundancia de socorros á los que resisten. Los fortifica con su gracia, les pone al lado un Angel que los defienda, mas poderoso y valiente que el tentador, y aun el mismo Señor les asiste

en el desafío como padrino para confortarlo « El Señor está conmigo, decía el profeta Jeremías, como un guerrero fuerte, y mis enemigos caerán como débiles y flacos. » Asiste con coronas para ponerlas á los vencedores: así lo dice Santiago: « bienaventurado aquel que resiste á la tentacion; porque venciendo, será premiado con una corona de vida eterna. »

Pecador cobarde: ¿y á vista de unos auxilios infinitamente mas poderosos que los esfuerzos del tentador, te parecerán admisibles las excusas que dás para haber consentido en la tentacion? No, hermano mio, no son admisibles; porque no hay cosa tan árdua, que no la podamos vencer auxiliados de Dios. San Pablo, que fué tan tentado como puede serlo cualquier hombre, decía: « todo lo puedo en el aquel que me conforta. » Pudo el casto Josef vencer los alhagos y las amenazas de su Señora, respondiendo á la tentacion: « no puedo hacer ese pecado. » ¿Y no podrás tú resistir y vencer las instancias, y los atractivos de esa muger (cualquiera que sea) que te tienta, pudiendo tú contar con que Dios te ayudará? Pudo San Eleázaro vencer las amenazas con que el tirano le estrechaba, á que quebrantase un precepto de la ley de Dios, respondiendo con firmeza, « mas quiero ir al infierno, que hacer tal cosa. » ¿Y no podrás tú vencer, con igual valentía, los malos consejos del otro compañero, que quiere inducirte á repetir los pasados excesos? ¡Ah! pecador; si que puedes, si quieres tú. Y aunque el mismo demonio te se presentase bajo alguna figura horrible de las que suele tomar para asustar y vencer, tú, si quieres, puedes espantarlo á él y vencerlo. No temas, te dice San Gregorio, por que si el demonio es leon, tambien es hormiga. Si te vé tímido y cobarde, se ensoberbece hasta vencerte y devorarte; pero si te encuentra animoso y valiente, no tiene mas fuerza que una hormiga. Resiste á la tentacion con valentía; pero al mismo tiempo te advierto, que no seas atrevido: es decirte, que teniendo que pelear con un enemigo tan fiero, no entres en batalla fiado solo en tus propias fuerzas. Al momento que se presente la tentacion, ármate con el temor de Dios, con la oracion, con la frecuencia de Sacramentos, con el ayuno, limosnas y libros devotos, y no temas; la tentacion y el demonio serán vencidos.

Ejercitantes: vuelvo al principio y concluyo. Para vencer la tentacion es menester rebatir al demonio con intrepidez y corage; porque él no puede hacer con nosotros mas de lo que el Señor le permita; porque debemos estar seguros de que Dios nos asistirá con auxilios mas poderosos que las fuerzas del enemigo; y porque si éste puede tentarnos, no puede hacernos violencia. Pero tam-

bien es necesario el temór; y que no entremos en la lúcha confiados en nosotros mismos; porque entonces mas seriamos temerarios, que fuertes y valientes. Es necesario no ponerse voluntariamente en la ocasion; porque Dios no está obligado á asistir con su gracia al que de propia voluntad se pone en el peligro. Y finalmente, es necesario temer á nuestra propia flaqueza, y vivir siempre precavidos del modo que se ha dicho, contra el enemigo tentador, ya sea el demonio, ya el mundo, ya la carne, ya todos tres á un mismo tiempo. Si asi lo haceis, amados mios, estad seguros de que la tentacion será para vosotros una prueba de vuestra fidelidad y amor á Dios en vida, y en muerte una corona de vencedor, con la que entrareis triunfantes en la celestial Jerusalem para gozar por eternidades la inmortal Gloria. Esta os deseo &c.



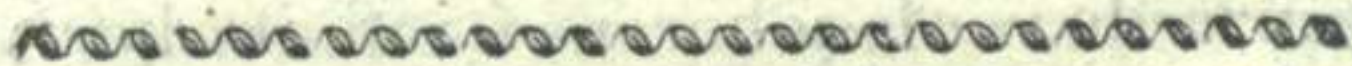
EJERCICIO TREINTA Y OCHO.

LECCION.



De Máximas para el gobierno del Corazon.

MAXIMA PRIMERA.



Pon tu pensamiento en la observancia de los preceptos del Altísimo, y El te dará corazon.

La mejor máxima que podeis observar acerca de vuestras pasiones, es mirar siempre á Dios para conocer su voluntad y rendirle una pronta obediencia. Y Dios os dará un corazon magnánimo para emprender acciones grandes en su servicio; y un corazon fuerte para resistir á todo lo que sea contra conciencia; un corazon noble, que no se dejará esclavizar por ningun respeto humano; y gozareis del derecho que Dios os ha dado para que nadie os obligue á obrar contra vuestra conciencia. Entonces sereis independientes de vuestras pasiones, no os dejareis llevar de las promesas del mundo, y obrareis bien, sin respeto á la lisonja ni á la violencia.

MÁXIMA SEGUNDA.

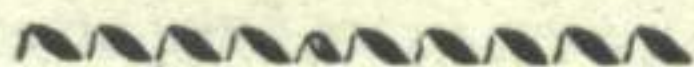


Los celos y la ira acortan la vida.

Esta máxima os enseña, que si quereis servir bien al Señor, y conservar vuestra devocion é inocencia, debeis hacer lo que hacen los sábios para conservar la salud, que es poseer la paz

interior, y no dejarnos turbar por cosa alguna. Los celos, la cólera y el odio, no hacen otra cosa en el hombre, sino destruir su salud, y abreviar su vida. Todo exceso de aflicción, no es de menor peligro que las demas inquietudes. Todo lo violento de nuestras pasiones nos conduce al pecado, y arrastra al sepulcro. Nada es durable, inmortal y glorioso, sino lo que es tranquilo.

MÁXIMA TERCERA.



Aparta tus ojos de la muger compuesta.

Por esta máxima nos advierte el Espíritu Santo, que no dejemos que entre el amor falso en nuestra alma, ni en nuestros ojos: que apartemos la vista de una muger que quiere agradar; y no miremos á una belleza que se compone para cegarnos, y privarnos de la esperanza de ver la soberana é infinita hermosura. No hay cosa mas temible, que la dulzura de una muger. Amados míos, temed sus alhagos; temed sus ojos, su voz y sus manos: porque ella no tiene cosa que no sea mortal para vosotros. Su astucia sabe hacer flechas envenenadas, de todo lo que se halla en ella. Todo en la muger, aunque os parezca poco, es muy peligroso. Ella no ha menester mas que un pestañear de ojos para derribaros, y de un cabello para arrastraros: sus principios son dulces, y sus fines muy amargos: sus palabras son lazos, y si les dais oído, no escapareis del peligro.

MAXIMA CUARTA.

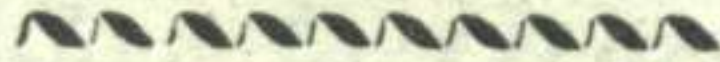


El hombre sabio huye la ociosidad.

Otra de las precauciones para no ser arrollado el hombre por el tumulto de las pasiones es el trabajo. El hombre prudente jamas está ocioso: cuando ya no tiene otra cosa en que ocuparse, recuerda su vida pasada y medita en lo por venir. Es menos mala la falta de alimento, que la falta de ocupacion. Si al hombre le falta el alimento, tendrá que padecer; pero sino tiene ocupacion aun padecerá mas; porque el que muere por falta de alimento, muere pronto y sin deshonra; pero el que vive en ociosidad, mue-

re avergonzado y lentamente. Y lo peor es, que la ociosidad daña mas que la muerte; porque corrompe y mata al alma. Los pecados, las locuras y las desesperaciones, no se hallan sino en los que viven ociosos; y su misma ociosidad es su infierno anticipado.

MAXIMA PRIMERA.



PARA LA GUIA DE LA LENGUA.

Una palabra dura incita el furor; y una respuesta blanda aplaca la ira.

Si cuando uno nos grita, nosotros gritamos tambien, y nos valemos de injurias, amenazas y modos violentos para hacerle callar; entonces nos olvidamos de que para esto no es menester otra cosa, que una palabra blanda y cortés. La lengua indiscreta y temeraria, es cuchillo que hiere y lastima el alma del prójimo; y sus palabras inconsideradas y ágrias, son otros tantos golpes que dan en el corazon del hermano. Y el recíproco menosprecio, es la causa de las pependencias y pleitos en que arden las casas y las familias.

MAXIMA SEGUNDA.



Pon un candado en tus labios, y una puerta en tus oidos, y procura no deslizarte en la lengua.

Por esta máxima nos enseña el Espiritu Santo, que mas bien debemos guardar nuestros labios, que los dineros; cuidando que de ellos no caiga palabra que pueda ofender, ó que sea reprehensible. El hombre prudente está tan sobre sí en la conversacion, que en el momento que le viene la palabra á la boca, la medita y dice lo que puede decir, y calla lo que debe omitir. Tambien nos advierte esta máxima, que cerremos nuestros oidos á los chismes y á la murmuracion; porque de estos dos malos principios resultan daños irreparables, tanto para nuestros prójimos, como para nosotros.

MAXIMA TERCERA.



No seas precipitado en tu lengua, ni tardo en tus operaciones.

El Espíritu Santo nos amonesta que hablemos prudentemente, y que obremos con animosidad: que prometamos poco, y que hagamos mucho: que no imitemos á ciertos hombres que todo lo quieren hacer bueno, y que á las veces, su intempestiva bondad trae tantos males, como la malicia mas refinada. Prometen segun sus grandes deseos, y obran conforme á su poco poder. Cuando empeñeis vuestra palabra, y os obligueis á servir á otro, obrareis con prudencia, si prometeis menos de lo que os piden, y despues haceis mas de lo que esperan.

MAXIMA CUARTA.



No descubras tu corazon á todos.

Por esta máxima nos aconseja el Espíritu Santo que no seamos fáciles en declarar nuestra voluntad, ni en manifestar los secretos de nuestro corazon á todos: que hablemos y callemos, segun requiera la necesidad: que cuando nos convenga guardar secreto lo hagamos sin mentir. Que seamos muy reservados en asuntos de importancia; porque negocio que se hace manifiesto antes de tiempo, dificilmente sale con perfeccion. Que seamos fieles en guardar el secreto que se nos encarga; porque cuando uno revela el secreto de su amigo, por el mismo hecho pierde la amistad, la fidelidad, la honra y la justicia; y no hay mas diferencia entre él y una bestia, sino que ésta no puede hablar, y aquel no sabe callar.

El Santo Espíritu nos dé á todos su gracia para ejecutar bien sus consejos. *Amen.*

MEDITACION.

Sobre la Oracion.

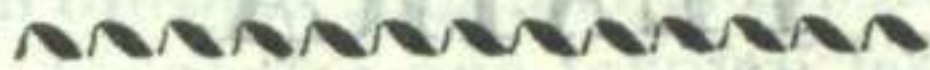
Considera cristiano, tres puntos muy importantes que voy á proponerte para que los medites. El primero es que la oracion te es necesaria; porque es imposible que el hombre se salve, sino piensa y medita. El profeta Jeremias nos dice: «que la maldad ha desolado la tierra, porque no se halla quien piense con atencion.» Solo se peca, porque no se piensa. Si preguntamos á la mayor parte de los condenados porque estan en el infierno; nos dirán que por no haber pensado. La muerte, el juicio, el infierno y la gloria son unos puntos tan importantes, que el hombre no puede pensar en ellos sin sentirse movido; ni ser movido, sin formar propósito de mudar de vida. Para empenarnos con eficacia en nuestra salvacion, es menester que conozcamos perfectamente el todo de nuestra corrupcion para humillarnos; es menester conocer los desórdenes de nuestro corazon para remediarlos; la inclinacion que tenemos al mal para reprimirla; la repugnancia que tenemos á la virtud para vencerla; nuestra flaqueza para ayudarla con la oracion; la pasion dominante para combatirla; nuestras continuas ingratitudes para repararlas con nuestro dolor y penitencia. ¿Podremos hacer todo esto, si nunca oramos, si no entramos en meditacion? No podemos perseverar en los buenos propósitos, si Dios no nos ayuda; y Dios no nos ayudará, si no se lo pedimos por la oracion. Rodeados como estamos de los enemigos de nuestra salvacion, que son el demonio, el mundo y la carne, necesitamos estar siempre armados con la oracion para no ser vencidos por sus astucias. Y por eso el mismo Jesucristo nos encarga que velemos y oremos para no caer en la tentacion. Luego la oracion es absolutamente necesaria.

Considera que todo cristiano, de cualquiera condicion que sea, no puede excusarse de tener oracion; porque es muy facil el tenerla. Ni el hombre de mas negocios, ni el artista mas ocupado, ni el labrador mas laborioso, ni el jornalero mas trabajado, ninguno hay que de un modo ó de otro, adecuado á sus circunstancias, no pueda tener oracion. Oracion no es otra cosa, que levantar el corazon á Dios y pedirle gracias. Oracion hace el Sacerdote

que con atencion reza el Oficio Divino , y celebra la Misa con devocion (aunque su ministerio le obliga á no contentarse con esto). Oracion se hace oyendo la Misa y rezando con devocion el Santo Rosario. Oracion se hace asistiendo á los Divinos Oficios, y uniendo la intencion con la de los Sacerdotes que los practican. Nada te costará , hermano mio , si al mismo tiempo que dás el cuerpo al trabajo , levantas el corazon á Dios para pedirle alguna gracia. Te será muy facil , si eres labrador ó jornalero , tener la mano en el arado , y al mismo tiempo decirle á Dios con el corazon , Señor tened misericordia conmigo. Todo esto es oracion. Un acto de contricion bien hecho , un suspiro de dolor , un gemido de arrepentimiento ; aun diré mas ; un levantar los ojos al Cielo pidiendo en el corazon el favor de Dios , todo es oracion. Luego es muy cierto , que te será muy facil el tenerla.

El tercer punto que pongo á tu consideracion es que la oracion bien hecha , tiene una eficacia infalible ; porque está apoyada en la bondad y fidelidad de Dios , y en los méritos de su Hijo Jesucristo , que son fundamentos indefectibles. Los Santos Padres comparan la bondad de Dios á una ama de leche , á quien la mucha abundancia hace que tenga gusto , en que haya quien le descargue los pechos. ¿ Qué no podemos pues esperar , en la oracion , de la infinita bondad de Dios , cuya cualidad inseparable es la de comunicarse á nosotros ? Sí , Ejercitantes : la virtud de la oracion es infalible : lo dice Jesucristo con estas formales palabras : « En verdad os digo , y os lo juro , que todo lo que pidais á mi Padre , en mi nombre , lo alcanzareis. » ¡ Que honra para nosotros , ver jurar al mismo Dios , en favor nuestro ! ¡ Y que descuido en nosotros , de no aprovecharnos de la oracion fundada en la palabra de Dios , y en los méritos de Jesucristo ! No puede haber cosa mas bien fundada. Todo lo que pide la Iglesia y nosotros con ella , todo lo pedimos por los méritos de Jesucristo. Y aun el mismo Jesucristo pide con nosotros lo que pedimos por sus méritos. ¿ Pues cómo se lo podrá negar su Padre ? Nada hay , por grande y dificil que parezca , que no podamos pedir y que no debamos esperar , siempre que lo pidamos por los méritos de Jesucristo. Con que es verdadero decir , que si padecemos trabajos y necesidades espirituales ó temporales ; no tenemos que quejarnos de nadie , sino de nosotros mismos , que no queremos aprovecharnos del infalible conducto , por donde Dios comunica sus gracias y consuelos , que es la oracion. Ejercitante : vuelvo á decirte que la oracion es absolutamente necesaria para salvarnos.

PARA SACERDOTES.



«Si la oracion es infalible en su virtud; si Jesucristo nos ha prometido con juramento, que todo lo que pidamos en su nombre lo concederá su Padre; ¿cómo es que muchas veces no alcanzamos lo que pedimos? Carísimos Sacerdotes: nosotros que somos los doctores de la ley, los depositarios de la doctrina y los maestros en Israel, ¿qué responderemos á esta pregunta de nuestros encomendados? Les diremos, que la oracion nunca puede ser oída del Señor, si no lleva las condiciones necesarias para que sea eficaz. Si cuando pedimos, lo hacemos sin atencion ni devocion, ¿cómo queremos que Dios nos atienda, cuando nosotros mismos no nos entendemos? Cuando rezamos sin respeto y con voluntaria distraccion, hacemos un pecado: pues ¿cómo hemos de merecer ser oídos de Dios, si aun con la misma oracion le ofendemos? Jesucristo dice: «creed que recibireis y alcanzareis lo que pedís.» Si en lugar de la fé, acompaña á la oracion la desconfianza, es preciso que sea infructuosa; porque el Señor no ha empeñado su palabra á toda peticion, sino solo á la que se le haga con fé. Si nos cansamos de pedir y dejamos la oracion, no alcanzaremos lo que pedimos; porque la perseverancia debe constantemente acompañarla. Y en fin les diremos, que si la oracion lleva estas malas cualidades, ni las suyas ni las nuestras, jamas serán oídas.»

JACULATORIAS.



¡O Salvador mio, y que olvidado he vivido de la necesidad que tengo de la oracion! Asi mi alma se vé recargada con todos los achaques que este descuido fatal trae consigo.

¡O buen Jesus! mi pobre alma, ahora tan macilenta, ¿qué medrada no estaria en la virtud, si yo la hubiera alimentado con el sabroso manjar de la oracion?

¡O Padre mio! La falta de meditar me condujo al abismo de pecados que ahora llevo: sí, Salvador mio. Pero ya los lloro con sentimiento de mi descuido; y con dolor de mi corazon os digo, delante del Cielo y de la tierra, que me pesa de mis pecados; me pesa de haberos ofendido.

PLATICA.

Sobre el vivir del dia.

Ejercitantes: si un pecador despues de haberse convertido á Dios por medio de una dolorosa confesion ; si despues de proceder en su nueva vida apoyado en un firme propósito de no volver la cara á sus pasados desórdenes , no tuviese que recelar de otro que del demonio ó de sus pasiones resentidas por la sujecion en que las ha puesto ; poco tenia que temer ; porque las tentativas del demonio y las porfiadas instancias de las pasiones , al fin tienen que ceder á una resolucion sostenida por la gracia , y ajustada á las reglas del vivir cristiano. Pero este afortunado penitente que con tanta valentia venció las tentaciones del demonio y de la carne , tiene aun que combatir con otro enemigo , tanto mas poderoso quanto mas disimulado ; y éste es el Mundo. Sí : el mundo del dia es el enemigo mas temible que tiene un cristiano. Sabemos que el demonio es fuerte en sus tentaciones y astuto en sus ardides. Pero no siempre tienta , algun tiempo de descanso nos deja ; y cuando viene á provocar al hombre , luego se manifiesta. La carne , sin embargo de estar mas pegada á nosotros , regularmente no tienta sino en la ociosidad , ó en ciertos tiempos y ocasiones ; y entonces lo hace sin disimulo. Pero el mundo siempre tienta , y con solapa. Continuamente está tentando en público y en secreto , asi en calles como en plazas , lo mismo en casa que en el templo , de dia como de noche. En todos tiempos y á todas horas trata de pervertinos ; pero con tanto disimulo , que es menester estar muy advertidos para no ser engañados. Esto es lo que quiero haceros conocer , para que en la buena vida comenzada , procedais con la mayor cautela y prudencia.

Siempre ha sido el mundo astuto , cuando ha tratado de engañar y seducir ; pero el mundo de nuestros dias parece que ha lechado todo el resto de su malicia para alucinar y perder al hombre con una hipocresia la mas refinada y perniciosa. El ha intentado derribar y trastornar todos los principios que la sapientísima Providencia de Dios estableció para el buen gobierno del Universo , y sustituir otro sistema á su antojo. Para esto era preciso bor-

rar del corazón del hombre las leyes Divinas y Humanas, y aun las de la naturaleza misma. Era necesario arrancar del entendimiento de todos los hombres, los Mandamientos de Dios, las luces de la recta razón, y las reglas que forman las buenas costumbres. Empresa árdua y dificultosa era destruir, á la descubierta, los primeros elementos de educación que nos dieron nuestros abuelos para formarnos hombres de bien, y buenos cristianos. Pero el mundo sabe disfrazar sus engaños con máscara de virtud, y á favor de este artificio, logra su intento á golpe seguro.

Con efecto, volvamos la vista á los pocos años que van trascurridos del infeliz siglo que vivimos, y veremos los ardides de que el mundo se ha valido para destruir la moralidad cristiana. Si de los verdaderos fieles ha querido hacer otros tantos desertores de la Santa y verdadera Religion que profesamos, en papeles impíos nos ha presentado á Dios nuestro Criador y Bienhechor, con todos los coloridos de un Señor injusto y cruel, que nos manda cosas imposibles, y castiga con penas eternas lo que son ligeras faltas. Si ha querido desterrar los preceptos y consejos del Evangelio, ha dicho que todo era *invencion de hombres fanáticos*, y al mismo Jesucristo ha tratado de *embustero y seductor*. A los Santos Sacramentos les ha dicho *entremeses espirituales*. A las ceremonias Sagradas de la Iglesia las ha llamado *delirios del fanatismo*, y á los Ministros del Señor, *perturbadores del buen orden*. Si ha querido que las pasiones corrieran sin freno el campo dilatado de los vicios, ha predicado que no habia infierno ni gloria, y que el alma muere cuando el cuerpo muere. Para destruir la moralidad y buenas costumbres, ha enseñado que el hombre es libre para hacer lo que quiera y como quiera; que todos somos iguales; que los reyes son tiranos; y que los hijos no estan obligados á obedecer á sus padres. Este es el mundo seductor. ¿No es verdad todo esto, amados míos? ¿No hemos llorado todos, lloramos aun; y lloraremos por mucho tiempo los males que nos ha ocasionado el mundo, bajo la engañosa máscara de virtud, igualdad, libertad, y derechos del hombre? ¿No le hemos oido blasfemar de Jesucristo, y de su purísima Madre, con la mas destestable impudencia? ¿No lo hemos visto profanar los Templos, perseguir de muerte á los Sacerdotes, y derribar, á los pies de la heregia, los monumentos mas sagrados del Santuario? ¿No hemos visto invertido el orden en todo estado, en todo sexo y condicion? ¿No hemos visto los pueblos empobrecidos, innumerables familias dispersas, otras discordes, y todas llorando? ¿No hemos visto la infidelidad en los matrimonios, la desobediencia en los hijos, la prostitucion en las hijas, y en todos la

libertad de hablar? Y para decirlo de una vez ¿no hemos visto reinar el vicio, la injusticia, el robo, la venganza, y todos los siete pecados capitales?

¿Y de dónde procedieron tantos males? No de otra causa que de la solapa con que el mundo nos hace la guerra. Tan astuto como maligno, cubre el anzuelo de la mentira con el cebo de una verdad aparente, y los que no van advertidos, como inocentes pececillos tragan el bocado, y de buenos cristianos que eran, de repente se mudan en acérrimos profesores de las máximas del mundo. Este es el mundo de nuestros dias: estos son sus milagros. El demonio tienta, pero á cara descubierta. La carne tienta, pero se siente venir. El mundo tienta, pero lo hace con disfraz, y no nos manifiesta el engaño, hasta que nos ha vencido. Por tanto, Ejercitante, cualquiera que seas: si has emprendido vida nueva, y no quieres volver á ser el hombre que fuiste, vive advertido y con suma precaucion. Si no tuvieses ya que lidiar sino con el demonio, y con la carne, podrias, por decirlo asi, descuidar algun tanto; porque cerrando los oidos á la tentacion, y aplacando los estímulos de la carne con la mortificacion de los sentidos, con el auxilio de Dios se consigue la victoria. Pero te quedas otra vez en el mundo despues de tu conversion, y este enemigo seductor te volverá á enredar en lazos, tan disimulados, que no los hecharás de ver, si no vas muy sobre tí. En todas partes te presentará sus máximas, ó escritas en papeles impíos, ó practicadas en los espectáculos profanos, ó vaciadas en las conversiones, ó estampadas en los trages, ó aplaudidas en los festines y tertulias. En donde quiera que te se ofrezcan, párate á axaminar quien las propone, y con que fin. Y si ves que por algun estilo no van conformes con las máximas de la Santa Iglesia, ó son contrarias al Evangelio de Jesucristo, detéstalas, y tambien á sus autores. Si asi lo haces, vencerás al mundo tentador. Y venciendo tambien al demonio, y á la carne, entrarás victorioso á coronarte en el Cielo de eterna Gloria. Esta os deseo &c.

EJERCICIO TREINTA Y NUEVE.

LECCION.

Para que os gobernéis con la propia muger.

MAXIMA PRIMERA.

*La muger buena es una buena posesion, y se le dará
al hombre bueno.*

Dice el Espíritu Santo que es gran dicha tener una muger virtuosa. Este Don precioso que hace Dios á los hombres que le temen, no presumáis alcanzarlo por solo vuestro cuidado y diligencia. Sino vivis de manera que el Señor se digne premiar vuestra cristiana conducta con una buena muger. Las mugeres virtuosas no son tan raras como algunos piensan: la dificultad consiste en conocerlas y saber conservarlas. Cuando pretendais alguna en matrimonio, no os fieis de vuestra prudencia; porque nunca tendreis bastante luz para escoger la que os conviene; pero podéis tener bastante virtud para merecerla. Y cuando la tengais, procurad conservarla. Si sois de mala condicion, y enfadoso á una muger inocente y que os ama, no la poseereis largo tiempo; ó la muerte la separará muy pronto de vosotros, ó vendrá á faltar en su lealtad; y despues no vivireis con ella, sino para que sufrais el castigo de vuestra indiscrecion.

MÁXIMA SEGUNDA.

*Las casas y los bienes se dan por los padres: la muger prudente
la dá Dios. = Prov. 19.*

En este proverbio nos enseña el Espíritu Santo, que el que tenga una muger prudente, la mire como dádiva que le ha venido

de la mano de Dios. La satisfaccion que un marido tiene de poseer una muger virtuosa, conserva la alegria en su corazon. Su buen gobierno en los negocios domésticos le ahorra muchos cuidados; y no hay para el marido deleite mas grande, que el que le proporciona la virtud de su casta esposa.

MAXIMA TERCERA.

No mires á la hermosura de la muger; ni solo por ella la ames.
Eccl. Cap. 25.

Os quiere decir el Espíritu Santo, que en la eleccion que hagais de muger para esposa, estimeis en mas sus virtudes y buenas costumbres, que su hermosura; y no fundeis vuestra felicidad en sola esta circunstancia. La cosa que el hombre debe temer mas en la muger, es que no tenga otra cosa de bueno, que lo que agrada á los ojos. Pongamos en una muger, buena cara y alma soberbia: la hermosura presto se le pasará, y la mala condicion le durará hasta la muerte. Y á pesar vuestro experimentaréis, que una belleza destituida de virtud, lleva consigo muchos cuidados y disgustos.

MAXIMA CUARTA.

Si quieres que tu vena sea bendita, gozate con la muger de tu juventud. = Prov. 3.

Esta máxima quiere decir, que si quereis que vuestros hijos, que son la sangre de vuestras venas, sean dichosos, y que las felicidades no falten en vuestra casa, no busqueis satisfacciones en otra muger que en aquella que tomasteis en matrimonio: ésta sola y vuestros hijos sean todo vuestro deleite; y os conduzcais de manera, que los años, que todo lo destruyen, no disminuyan, sino que aumenten el amor en vuestra familia. Para que el amor conyugal llegue á este grado de constancia, no es necesario que la hermosura de la muger permanezca siempre; pero si es necesario que sus virtudes siempre os parezcan hermosas. Si ella conserva su virtud, y vosotros la apreciáis como debeis, jamas os enfandareis, ni enojareis el uno al otro; y vuestra vena, que es vuestra familia, será bendita y feliz.

MAXIMAS PARA GOBERNAR LOS HIJOS.

MAXIMA PRIMERA.

Yo fui hijo único de mi madre (dice Salomón), y mi madre me decia: hijo reciba tu corazón mi palabra. = Prov. 4.

La máxima primera de educación que recibió Salomón de su madre, es la que vosotros debéis enseñar á vuestros hijos. Salomón dice de sí mismo: «yo fui niño tierno muy querido de mi padre, y criado con sumo cuidado por mi madre, que me tenía siempre en su regazo; y allí recibía yo tantos documentos, cuantos alhagos me hacía. Y su entretenimiento diario era decirme: hijo mío, ama la virtud mas que todos los tesoros del mundo: lo demas todo es vanidad. Lo que te hará estimado de Dios y de los hombres, será tu verdadero bien. Observa la ley de Dios, y obedece á su voluntad. Nada olvides de lo que te he enseñado perteneciente á conservarte en su Divina gracia; y si ésta la posees, nada temas.»

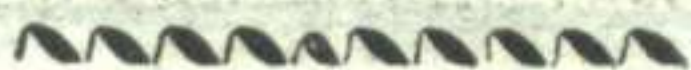
Ejercitantes: el dar á vuestros hijos estas y otras lecciones cristianas, ha de ser vuestro primer cuidado en su educación.

MAXIMA SEGUNDA.

Con tu hijo no hagas extremos de alegría ni de enojo, sino quieres tener que sentir en la vejez. = Eccl. 30.

Por no observar esta máxima vemos muchos padres, en sus últimos días, cargados de gravísimos trabajos, y muy amargos sentimientos. Tres cosas hacen perder á los padres la autoridad tan precisa sobre sus hijos, y son: la primera reír, jugar y chancearse con ellos. La segunda sufrir y disimular sus faltas, cuando merecen corrección. La tercera darles mal ejemplo, mostrando en su presencia las propias flaquezas y pasiones. Estas son las tres indiscreciones que hacen perder al padre el respeto que los hijos deben tenerle, y las que le acarrean el desprecio. Porque si llegais á perder vuestra autoridad, sois perdidos, y vuestros hijos también.

MÁXIMA TERCERA.



El caballo que no se tiene en ejercicio, se hace indomable: y el hijo con libertad, se hace incorregible. Eccl. 30.

No debeis esperar para corregir vuestros hijos que las faltas sean graves; sino castigadles á proporcion de su malicia; porque ésta en los niños va creciendo con la edad; y si desde los primeros años no se corrige y castiga, llegará al fin á tal exceso, que entonces el castigo no solo será inútil, sino tambien peligroso. No esperéis á que sus pequeños defectos de lengua lleguen á ser blasfemias, ó sus principios de cólera pasen á ser furoros; porque vendreis á arrepentiros de vuestras tolerancias, cuando la muerte de ellos sea la perdicion y afrenta de vuestra casa, y el escándalo del pueblo. Y tened siempre en consideracion, que un niño dejado á su libertad, sin castigo ni correccion, pronto viene á hacerse rebelde: asi como un caballo que no se trabaja al principio, viene á hacerse indómito y duro.

MAXIMA CUARTA.



Aplaca la cerviz de tu hijo en la juventud; porque si dejas que se endurezca, no te obedecerá. — Eccl. 30.

Esta máxima os advierte que humilleis en la juventud á vuestro hijo soberbio, y le hagais obedecer en lo que es de su obligacion, sino quereis arrepentiros despues, de vuestra negligencia. Pero en vuestras correcciones, guardaos que no vayan acompañadas de cólera; porque entonces dañan mas que aprovechan. Seréis rígidos y severos, pero sin furor; inflexibles, si la razon asi lo exige; castigad, pero conservando siempre el corazon de Padre.

El Señor os dé su gracia para que de tal modo criéis y eduqueis á vuestros hijos, que ellos y vosotros obreis vuestra salvacion. Amen.

MEDITACION.

Sobre las ocasiones.

Considera Cristiano, que nuestra flaqueza es tanta, que no podemos resistir á las tentaciones, sin el socorro de Dios. Nuestros enemigos son muy poderosos, y nosotros muy débiles: sus insultos muy frecuentes y violentos, y nuestra resistencia muy cobarde. Pero debes saber para tu consuelo, que tanto como la gracia es necesaria para resistir, tanto la tenemos segura, como voluntariamente no nos pongamos en la ocasion. Porque si Dios, como Autor de la naturaleza, está obligado á proveer á sus criaturas de las cosas necesarias para el sustento y conservacion, y darles tambien armas para su defensa; como Autor de la gracia está tambien obligado á dar á los hombres los socorros que necesitan para conservar la vida espiritual, y armas para defenderse de sus enemigos invisibles. Pero si nosotros nos ponemos de propia voluntad en el peligro, Dios no se ha obligado á socorrernos con su gracia. Porque asi como en el orden natural, Dios no está obligado á conservar la vida al hombre que no quiere comer, ni cuidar de mantenerse; tampoco ha prometido su ayuda, sino al que sigue, y no trastorna el orden de su providencia sobrenatural. ¿Y sabes, hermano mio, qué orden es este? Es el darte gracia para que evites una ocasion peligrosa; y si te hallares en ella, sin culpa tuya, darte una segunda gracia para sostenerte. Si no eres fiel á la primera gracia, y te metes en la ocasion, no esperes la segunda.

Considera, que aunque el demonio es enemigo formidable, no lo es tanto como nosotros nos imaginamos. No puede atacar sino los exteriores de nuestro corazon; y en él no puede entrar, si nosotros no lo introducimos. El demonio es un perro atado á la cadena, que aunque puede ladrar, no puede morder, sino á los que se acercan á él. Toda su fuerza la debe á nuestra flaqueza, ó por decirlo mejor, á nuestra presuncion, y á la facilidad con que nos ponemos en las ocasiones. Qué pocas maneras tendria para cogernos, si nosotros no nos pusiesemos en los peligros de pecar. Nuestro corazon es una plaza fuerte que el demonio tiene sitiada, pero que no puede ganarla sino por secreta inteligencia con los que hay

dentro de ella , que son nuestras pasiones y apetitos. El demonio, puesto el hombre en la ocasion , le presenta con viveza el atractivo del interes , el embeleso del deleite , los brillos de alguna honra , y á la presencia de estos objetos se conmueven las pasiones , se alborozan los apetitos , y engañada la voluntad , ella misma abre las puertas y se entrega á discrecion al demonio. Nosotros regularmente somos tales , cuales son los objetos que nos rodean. La razon de esto es , porque las cosas que se nos presentan á la vista hacen venir los pensamientos; los pensamientos á los deseos; los deseos á los consentimientos , y éstos á nuestros vicios , ó á nuestras virtudes. Los objetos pueden mucho con nuestra voluntad , si los tenemos presentes. ¿Y quién nos presenta los objetos sino la ocasion? Huye pues , hermano mio , las ocasiones , si quieres evitar las culpas. Este es el modo mas facil y seguro para mantenerte en gracia. Porque nuestro buen Dios , sabiendo nuestra flaqueza y cobardía , ha hecho depender nuestra victoria de nuestras precauciones , y de nuestra fuga , y no de nuestra osadía. Huyamos pues , y venceremos.

Dios ha dicho por el Real Profeta , que librará al hombre que espera en El; y aun encarga á los Angeles que gobiernen sus pasos , que lo lleven de la mano , y lo protejan en sus caminos.» Pero debes entender , que si Dios , en cumplimiento de su promesa está obligado á socorrerte en la ocasion forzada , tambien en cumplimiento de su palabra está obligado á abandonarte en la ocasion voluntaria; porque tiene dicho , « que quien ama el peligro , perecerá en él.» Tambien está obligado , como por su honra , á estar con nosotros en la tentacion , cuando ésta viene de parte del demonio; porque es efecto de la malicia que nos tiene; y ya que su envidia rabiosa no puede acabar con Dios , la descarga en nosotros que somos hechos á semejanza de su Divina Magestad. Pero si tu buscas la ocasion , ya no es causa de Dios , ni está obligado á protejerte; porque no es el demonio el que te tienta , sino tú mismo eres tu tentador. Y por el mismo celo que Dios tiene de su gloria y de su honra , parece que está obligado á abandonarte , porque si te pones con conocimiento en el peligro , ó lo haces porque confias , ó porque desconfias de tus propias fuerzas. Si fias en tus fuerzas , eres vano y presumido , y es de la honra de Dios humillar á un presumido , y hacerle conocer en la misma caida su temeridad. Si te pones en la ocasion desconfiado de tus fuerzas , y previendo la caida , ya pecaste antes de ser tentado , y cuando lo seas , seguramente consentirás y caerás; porque Dios no acude con su gracia á quien la estima tan poco , que facilmente se espone á perderla.

PARA SACERDOTES.



«**M**is venerados Sacerdotes: nosotros que sabemos, mejor que otros, ya por los libros santos, ya por la práctica de nuestro ministerio, la incontrastable fuerza de estas verdades; ¿seremos tan confiados de nosotros mismos, que temerarios nos esponamos á ser nuevos ejemplares de funestísimas caídas? No, hermanos míos, sabemos que el valiente Sansón, que fue vencedor de leones y filisteos, puesto en ocasion voluntaria, quedó vencido por una débil muger. Sabemos que el rey David, que cortó la cabeza al gigante Goliath, haciendo la causa de Dios, puesto voluntariamente en el peligro, se precipitó en un adulterio, al soplo de la tentacion. San Pedro, piedra firme y primera del edificio de la Iglesia de Jesucristo, se puso en la ocasion muy confiado en su fortaleza, y á dos palabras de una mugercilla, negó á su Divino Maestro. Y nosotros, que no somos fuertes como Sansón, ni valientes como David, ni piedra como San Pedro, ¿nos meteremos en los peligros fiando en nosotros mismos? No, hermanos míos, huyamos de las ocasiones que el mundo nos presenta; porque es de fé, que quien ama el peligro, perecerá en él.»

JACULATORIAS.



¡Ah, peligros no temidos! ¡Ah, ocasiones procuradas! ¡Cuántas, y cuántas veces, habeis sido la tumba, donde mi alma quedó sepultada!

¡O Divino Salvador! haced que llevemos siempre impresa en nuestro corazon aquella máxima de vuestro Profeta: huid y salvaréis vuestras almas.

¡O Jesus, Padre y Señor mio! desde ahora, para siempre, resuelvo apartarme de las ocasiones de ofenderos; fortaleced mi voluntad. Y si alguna vez me viese en ellas sin buscarlas, clamaré á Vos que me auxiliéis, como ahora clamo que me perdoneis. Perdonadme, Señor, que me pesa mucho haberos ofendido; me pesa haber pecado.

PLATICA.



Sobre las ocasiones.

Ejercitantes: con todos hablo; pero en especial con los recién convertidos pecadores. Yo os doy la enhorabuena y me tomo gran parte en vuestro gozo; porque al fin, despues de haber vencido vuestros temores y vergüenza, habeis podido con el auxilio de Dios, romper las cadenas del pecado, y salir de la esclavitud del demonio. Os doy mil enhorabuenas. Pero por el mismo amor que os tengo, os advierto que no volvais á pisar aquellos caminos en donde experimentasteis vuestra perdicion. Quiero decir, que no os pongais otra vez, en aquellas ocasiones en que perdisteis lo que tanto os ha costado ahora de recobrar, que es la gracia de Dios. Habeis oido en el punto de meditacion, que el Señor asiste con su gracia al que sin quererlo ni buscarlo, se vé en ocasion peligrosa de pecar. Pero tambien se os ha dicho, que la niega al que voluntariamente la busca. Y esto es tan cierto, como dicho por el Espíritu Santo, que el que ama el peligro, perecerá en él. Aunque vuestros propósitos hayan sido los mas verdaderos y firmes; aunque con ellos y despues de ellos, hayais vencido tentaciones del demonio, apetitos de la carne y sugeriones del mundo; aunque os parezca que ya no habrá en el mundo ni en el infierno, quien pueda haceros volver un paso atrás en el buen camino que habeis emprendido; no os pongais en la ocasion, ni os fieis de vosotros mismos. Os diré por qué.

Todo hombre, por fuerte y valeroso que sea, vá cubierto de un delicadísimo vidrio que está espuesto á romperse en un encuentro el mas pequeño. Todo hombre es formado de un barro tan frágil, que con facilidad se rompe y se deshace: tan delicada como todo esto quedó la naturaleza humana por el pecado de nuestros primeros padres. Bien puede una alma buena gloriarse cuanto quiera, de que está dotada de una devocion tierna y fervorosa. Conténtese un cristiano de que practica la oracion, frecuenta los Sacramentos, hace limosnas, y se ejercita en obras de piedad. Téngase él mismo por un héroe en la fortaleza, y guarezcase con cuantas precauciones quiera; y asi armado, póngase en ocasion

peligrosa; y pronto experimentará, que así como no puede dejar de ser hombre en aquel momento, tampoco puede dejar de ser flaco y débil, mas que si fuese de cera. Os lo haré palpable con este símil. Fórmese de cera la estatua de un soldado bien dispuesto y aguerrido; ármese con un morrion de hierro en la cabeza, con peto y espaldar de templado acero, con un sable bien afilado en la mano derecha, y un escudo de defensa en la izquierda. Ya tenemos un soldado, que en su aire guerrero y amenazador, parece que no le falta mas que hablar para desafiar al mas valiente. Arrimemos ahora esta estatua cerca de una pequeña hoguera; y dentro de poco veremos, como primero se calienta, luego se ablanda, ya se le cae un brazo, en seguida el otro, y últimamente viene á derretirse toda la estatua, y deshacerse aquel soldado, y no quedar de él mas que el armamento. Al caso: presume cuanto quiera un cristiano, dice San Agustin, de que es un héroe de santidad; ármese á todas manos con las armas espirituales, con santos pensamientos, con la cota de la Divina gracia, con la espada de dos filos de la palabra del Evangelio; y póngase de propósito junto al fuego de una ocasion peligrosa, y pronto será consumido, á pesar de todos sus pertrechos.

Ejercitante: lo mismo te advierto yo, al despedirnos, con el Padre San Agustin: las historias estan llenas de semejantes acontecimientos. Ya oiste en el punto de meditacion, que David, Sanson, San Pedro, todos fueron y se tuvieron por fuertes y valientes; y todos estos, y cuantos antes y despues de estos, se pusieron en ocasion voluntaria, fiados en su virtud, todos cayeron vencidos, unos en la idolatría, otros en la deshonestidad, y otros en la heregía.

Ahora pues: si tan débil es la constancia del corazon del hombre, ¿qué no podrá contra ella la fuerza de una ocasion peligrosa? Si un enemigo tanto mas adquiere de pujanza sobre su contrario, cuanto éste tiene de mas flaqueza, ¿qué no podrá la ocasion contra un hombre tan frágil como de barro? Si al soplo de una fogosa pasion cayeron los mas robustos robles de santidad, los mas penitentes anacoretas, que sepultados en las cabernas del desierto, parecian muertos en todos sus sentidos, ¿cómo podrán mantenerse firmes en la ocasion aquellos jóvenes, y aquellos mal habituados, que fiando en su reciente conversion, se familiarizan con el otro sexo, no pierden diversion profana, ni perdonan pasatiempo? No es posible. Y yo me estremezco, cuando oigo decir á un Santo tan á prueba como San Agustin, que es mas temeridad ponerse en ocasion peligrosa, que á brazo partido luchar con un

leon. Cuando oigo afirmar á San Bernardo que mas se necesita para vencer una tentacion, que para hacer un milagro y resucitar á un muerto. Cuando leo lo que refiere San Pedro Damiano de un monje, que despues de haber obrado estupendos milagros, al encuentro con una doncella del principe de Benevento, cayó en la hoguera de la lujuria. Cuando oigo lamentarse á San Cipriano de que en su tiempo, muchos gloriosos campeones de la fé, despues de haber triunfado de las cadenas y tormentos de los tiranos, vinieron á ser víctimas de la tentacion por una ocasion procurada. Estas son sus palabras: ¡«cuántos eminentes Obispos, Clérigos y legos, despues de haber hecho una confesion gloriosa de la fé, despues de haber triunfado de los mas crueles tormentos, vinieron á perecer por meterse confiados en la ocasion!»

Y á vista de esto, ¿presumirás tú, hermano recién convertido, que tu virtud prodrá vencer la ocasion en que tú mismo te pongas? ¿Tendrás valor para luchar con un tigre? ¿Es tanta ya tu virtud, que has resucitado un muerto? ¿Tendrás firmeza para irte á buscar ocasion de ser martirizado por la fé de Jesucristo? Seguramente, me dirás, que no tienes virtud ni valor para tanto. ¿Y te parece que lo tendrás para vencer cualquiera ocasion en que te pongas? No puedes lo que es menos, dice San Bernardo, ¿y podrás lo que es mas? Esto es una temeridad, una quimera.

Concluyamos pues, hermanos míos, si quereis conservar la gracia que habeis recobrado, ó recobrareis por la penitencia, para de una confesion á otra, de unos ejercicios á otros, de uno en otro año, hasta el último momento de vuestra vida, manteneos firmes en vuestros propósitos, y jamas os pongais en aquellas ó semejantes ocasiones, en que caisteis rendidos á la tentacion. Asi caminareis con seguridad entre los peligros del mundo, hasta que llegueis á la celestial Jerusalem, á la eterna Gloria. Esta os deseo &c.



EJERCICIO CUARENTA.

LECCION.

Para el gobierno del hombre con los criados.

MAXIMA PRIMERA.

El yugo y la cuerda encorban el cuello; y al criado lo humilla la continua ocupacion.

Ejercitantes: por esta máxima os quiere decir el Espíritu Santo que no dejeis nunca á vuestro criado sin ocupacion; porque el ocio es maestro de la malicia. Si le dais trabajo al criado, él os dará gusto; y sinó, os causará pesadumbre. Porque mientras nada hace, puede meditar algun mal, y cuanto mas tenga de ociosidad, mas cerca estará de inclinarse á lo malo. Una hora sola que vuestro criado esté ocioso, puede ser bastante para que esperienteis, que quien cria un perezoso en casa, alimenta un traidor.

MAXIMA SEGUNDA.

El pan, la disciplina y el trabajo para el criado.

Esta máxima quiere decir, que á vuestro sirviente no debe faltarle el debido mantenimiento, porque á él tiene derecho; ni el trabajo, porque para trabajar lo habeis tomado; ni la doctrina y amonestacion, porque es interes vuestro. Sin correccion no se

enmendará de sus faltas; y sin pan, estará dispuesto para cometer una infidelidad. Si por vuestro descuido le falta la correccion, ó por vuestra avaricia no tiene el tratamiento que le corresponde; temed con fundamento, que si con todo eso no deja vuestro servicio, será en vuestra casa ó impío, ó impúdico, ó ladrón.

MÁXIMA TERCERA.



Si teneis un criado fiel, tratadlo y queredlo como hermano.

Prov. 33.

Nos enseña este proverbio, que si tenemos un criado fiel, lo estimemos como dádiva de la providencia de Dios; que tratemos con él como con un hermano y amigo; y lo conservemos como á la niña de nuestros ojos. No temais el ser familiar con un criado fiel y que cumple con su obligacion; ni el fiarle todos vuestros cuidados y negocios domésticos. Pero sin dejar por eso de observar su proceder, para evitar que de buen sirviente se haga un criado desleal. Comunicadle algo de vuestro mando; pero siempre con dependencia de vosotros; porque si todo se lo fiais sin entrar en conocimiento de sus operaciones, vendrá á querer disponer de lo vuestro como si fuera propio, ó á mandaros, en vez de obedeceros,

MAXIMA CUARTA.



No seas ingrato con el criado que te sirve con esmero y amor.

Nos previene el Espíritu Santo con esta máxima, que no dejemos ir desconsolado al sirviente que con amor empleó sus fuerzas en nuestro servicio: sino que lo mantengamos en casa con gusto; y si puede ser, que salga acomodado, segun su estado y condicion. Esto redundará en honra del amo; porque es propio de corazones grandes, hacer dichosos á los que sirven con amor y lealtad. Pero debéis impedir que prospere, sino es con lo que voluntariamente les deis vosotros: para evitar lo que se vé algunas veces, que es quedar los amos pobres, al mismo paso que el criado se hace rico. El Señor nos manda la gratitud; pero ha de ejercitarse con prudencia; porque si es indiscreta, puede pasar á prodigalidad, y parar en indigencia.

MAXIMAS PARA GOBERNARSE CON LOS AMIGOS.

MÁXIMA PRIMERA.

Un buen amigo es fortaleza que ampara y tesoro que enriquece: quien lo tiene puede llamarse dichoso.

Esta máxima quiere decir, que no hay cosa mas preciosa que un buen amigo; porque vale mas que todo el oro y plata del mundo. Mucho se habla de la amistad; pero pocos son los que la practican. En las ciudades, en los pueblos, en los libros, en las conversaciones, en las cartas y en los saludos, no se habla mas que de amistad. La vemos en los rostros muy bien pintada, y en cualquiera parte la vemos, menos en los corazones. A todos gusta; pero cuando el propio interes ciega al hombre, no hay cosa que menos le pese, que haber perdido un amigo.

MAXIMA SEGUNDA.

Un amigo que solo es de mesa, no lo será en el tiempo de tu necesidad.

Nos advierte el Espíritu Santo por esta máxima, que hay algunos que se nos venden por amigos en el tiempo del convite; y pasado éste, ya no nos conocen. Todo lo prometen á aquel á cuya costa se huelgan, y luego se olvidan del beneficio. Ordinariamente los convites no sirven, sino para mantener aduladores y desagradecidos. Estos falsos amigos se creen, que amar á su amigo consiste en ayudarle á sus desórdenes, á sus insolencias y pecados. No tengais á estos por amigos. Y si teneis por enemigos á los que os dañan con sus propias manos, tambien debeis tener por enemigos á los que se sirven de las vuestras para el mismo efecto. Esta amistad es mas cruel que todas las enemistades. No te fies de amigos de sola mesa.

MAXIMA TERCERA.



Un amigo fiel es medicamento para la vida: el que teme al Señor lo encontrará. = Eccl. 6.

Nuestra alma y nuestro cuerpo tienen sus enfermedades y miserias. El remedio para su alivio es un fiel y buen amigo, es menester temer á Dios para alcanzarlo.

Aunque debemos procurar tener muchos amigos, uno solo ha de ser el confidente y privado. Con todos hemos de estar bien; pero unidos á uno solo. Nuestras manos, y nuestras casas sean abiertas para todos; pero nuestro corazón, solo al amigo escogido. Este nos consolará en nuestras aflicciones, y será un seguro recurso en nuestras necesidades y trabajos. Nuestro corazón ha de llevar siempre la divisa de agradable á todos, y confiado á uno solo.

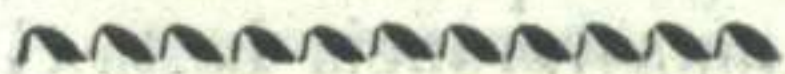
MAXIMA CUARTA.



No dejes al amigo antiguo y fiel; porque el nuevo, no será como el primero.

El Espíritu Santo nos previene por esta máxima, que cuando tengamos un amigo fiel y constante, lo contemplemos como á nosotros mismos, y hagamos que entre en casa con la misma libertad que entra en la suya, y no lo dejemos por otro amigo nuevo; porque éste no vale tanto como el antiguo experimentado. Quien deja de amar al primer amigo bueno, se hace indigno del segundo. Y el que no pone cuidado para no perder una buena amistad, no alcanzará otra semejante. Sobre todo; amados míos, procuremos no perder la amistad de Dios, que es el mejor de todos los amigos. El Señor nos dé su gracia para lograrlo. *Amen.*

MEDITACION.



Sobre la perseverancia.

Mis queridos Ejercitantes: ya es llegada la hora; y es preciso que nos separemos. Esta es la última noche con que damos fin á nuestros Ejercicios; y en ella quiero daros, por despedida, la última prueba del amor que os tengo. Oid, con la acostumbrada atención, dos importantes verdades que os dejo para que las conserveis en vuestros corazones, en memoria de nuestras conferencias. La primera verdad es, que el Reino del Cielo no es para todos los que lo quieren y corren por alcanzarlo; sino solo para aquellos, á quienes Dios misericordioso quiera darlo. Muchos son los llamados, dice Jesucristo, y pocos los escogidos. Esta verdad debe tenernos siempre con temor de si seremos del número de los réprobos. Y por esta incertidumbre, debemos trabajar con todo empeño para asegurar la salvacion, practicando incesantemente el consejo de San Agustín que dice: «si no eres predestinado, pide á Dios que lo seas.» En fuerza de esta verdad, debemos trabajar sin pereza, y pedirle á Dios que durante nuestra carrera por esta vida mortal, nos asista con su gracia para que de tal modo corramos y trabajemos, que al fin merezcamos entrar en el Cielo para el que fuimos criados.

La segunda verdad es no menos digna de vuestra atención, que la primera. El que perseverare hasta el fin, ese será salvo, dice nuestro Salvador. Sentencia temible, y terrible verdad. Sin perseverancia en los buenos propósitos y buenas obras, no hay salvacion; porque la perseverancia es la única áncora de nuestra esperanza. Así es, que muchos empezaron bien y acabaron mal; porque no siguieron hasta el fin la carrera de la virtud. Teme tú, hermano mio convertido, no te suceda otro tanto, si despues que has comenzado á servir á Dios, te cansas y no continúas el camino que tomaste. Jesucristo nos dice: «bienaventurado aquel, que cuando el Señor, venga y le toque á la puerta, lo halle bien ocupado.» No dice bienaventurado al que halle que obró bien; sino al que halle que actualmente lo está haciendo. Y en otra par-

te dice: «el que una vez puso la mano en el arado y vuelve la cara atrás, éste no es apto para el Reino de los Cielos.» Que es decir, que el que una vez emprendió el camino de su salvacion, y despues vuelve á sus antiguas prevaricaciones; éste no es digno de entrar en el Cielo. La perseverancia hasta el fin es la señal de predestinacion; así como el volver atrás en la carrera de la virtud, es indicio de reprobacion. No se busca en los cristianos sus buenos principios, sino sus buenos fines. Judas empezó bien, y fué un apóstol muy amado del Señor; pero acabó mal, vendió á su Maestro, murió desesperado y se condenó. San Pablo empezó mal persiguiendo á Jesucristo, y acabó bien y se salvó, porque despues de su conversion, fué constante hasta dar su vida á la espada por amor de su Salvador. San Agustin empezó mal, siguiendo las falsas doctrinas de los enemigos de Cristo, y acabó bien, porque despues que se convirtió á la fé de Jesucristo, perseveró hasta la muerte en la religion santa que profesó en el bautismo. Magdalena fué una grande pecadora; empezó por ser el escándalo de Palestina; y acabó bien; porque una vez que confesó sus pecados á los pies de Jesucristo, perseveró en su amor hasta la muerte.

Si tú, hijo mio, fuiste pecador, y te has convertido á nueva vida, ten firmeza; sigue tu camino hasta la muerte y serás salvo. Es verdad que el demonio, el mundo y la carne te harán guerra porque los dejaste. Pero esto no importa: resísteles con valor y serán vencidos. Nada hay mejor que Dios; y por nada has de dejar ese camino que te lleva á la posesion de Dios. No pierdas el tiempo en hacer y deshacer camino; porque si te pilla la muerte en una revuelta, eres perdido para siempre. No seas de aquellos que dicen quieren levantarse y nunca se levantan; quieren dejar sus malas costumbres, y nunca las dejan. O si alguna vez dan algunos pasos en su conversion, luego se cansan y se sientan á la sombra de una pereza, que viene á parar en impenitencia final. Hijo mio, tú ten perseverancia; y aunque el mundo se hunda, tú atrás nunca vuelvas. Si los malos amigos, si aquella muger que abandonaste, intentan distraerte de tus buenos propósitos; tú dite á tí mismo: perseverancia, corazon mio, y vamos á salvarnos.

NOTA. Esta noche se suprime el punto para Sacerdotes, por no alargar demasiado el acto.

JACULATORIAS.

~~~~~

¡O Salvador de mi alma! ayudadme con vuestra gracia, para que yo ponga en ejecucion los buenos sentimientos que he concebido en los Santos Ejercicios.

El camino he tomado que me lleva á Vos Dios mio, que sois mi único y Sumo Bien. No permitais, Señor que yo me canse en él, ni que lo deje.

No puedo negar Jesus Padre mio, que he sido muy inconstante con Vos. Pero ya quiero, con vuestra gracia ser fiel, y mantenerme firme en mis palabras. Y por lo pasado, arrepentido de todo mi corazon, os digo que me pesa en el alma, de mis desvíos; me pesa, Señor, de haber pecado.

~~~~~

NOTA. Ahora se dice la siguiente Plática de despedida.

PLÁTICA DE DESPEDIDA.

~~~~~

*Vade in pace, et noli amplius peccare.*

Joan. 8.

¡Cuánto siento, mis amados Ejercitantes, que haya llegado la hora de disolver nuestra edificante congregacion! Pero, gracias á Dios, tengo el consuelo de ver que se llenaron mis deseos, y creo que tambien los vuestros. En el discurso de cuarenta dias os he enseñado del mejor modo que he podido; quanto es necesario que sepais y practiqueis, para alcançar el fin de vuestra creacion, que no es otro que el de servir á Dios en esta vida, para despues verle,



y gozarle en la otra. Os he explicado uno por uno, los Mandamientos de la ley de Dios, y los de la Santa Madre Iglesia, y de que modo debeis cumplirlos para hacer la voluntad de nuestro criador, y conseguir la salvacion de vuestra alma. Os he enseñado de que manera, y con que disposicion habeis de recibir los santos Sacramentos, por cuya virtud se purifica y perfecciona nuestra alma. Os he hecho entender la malignidad del pecado mortal para que lo eviteis á toda costa. Os he manifestado tambien lo terrible y eterno de los Novísimos, para que su frecuente recuerdo os sirva de preservativo contra el pecado. Y como estais precisados á hacer vuestra carrera por este mundo, cuyos caminos quebrados y pedregosos á cada paso presentan un peligro, y muchas veces encubierto; os he advertido de en dónde el demonio pára sus lazos, á fin de que procureis evitarlos. Y por si tuvieseis la desgracia de caer en pecado mortal, os he instruido del modo de salir de él, mediante una dolorosa confesion; y tambien de las disposiciones con que habeis de llegaros á la Sagrada Mesa, para comer dignamente el Cuerpo de Jesucristo, que es el pan de vida eterna. Y por último, y en diferentes lecciones, os he enseñado el modo de orar y pedir bien, y el de practicar las Obras de Misericordia, para que éstas acompañen siempre á vuestra fé. Hice en vuestro favor cuanto sabia; y se cumplieron mis deseos. Pero, amados míos: ¿se llenaron tambien los vuestros? ¿Habeis recobrado, ó robustecido la salud de vuestra alma, con la eficaz medicina de los santos Sacramentos? ¡Oh! Gracias á Dios. La buena y constante conducta que habeis observado durante el tiempo de Ejercicios, es para mí la señal de vuestra méjoria espiritual, y el consuelo que me acompaña al despediros.

Ea pues, hijos míos: volved á vuestras casas; volved á vuestros destinos y ocupaciones; volved al desempeño de las obligaciones de vuestro respectivo estado y empleo; y lleváos con vosotros el resto de mis afectos, que os doy con toda la efusion de mi corazón. Sí: poned los ojos en aquel Jesus, en cuyo sacratísimo costado vuestra alma ha bebido la salud, y contempladlo en el templo de Jerusalem, dando la salud espiritual á una muger pecadora, con estas dulces palabras: «muger vete en paz, y no quieras pecar mas.» Tomad para vosotros, hijos míos, estas mismas palabras de Jesus, que repetidas por vuestro Director, son la última encomienda que os hace al despedirse de vosotros: «id en paz, Ejercitantes, y no querais pecar mas.» Porque si volveis á enfermar, quizá, quizá por justos juicios de Dios, ya no hallareis otra vez al Médico Divino. Querreis otra vez buscarlo en esta casa de su



misericordia, y acaso la encontrareis cerrada. Y aunque esté abierta, es de temer que el Santo Espíritu no os traiga á ella como os ha traído este año, ni tengais el socorro de otros Ejercicios, en justo castigo de no haber apreciado la salud, que en estos habeis logrado.

Por tanto, hombre adúltero, que como la muger del Evangelio, has tenido la fortuna de curarte de la gangrena de lujuria que corroia tu corazon, guárdate de la saliva de aquella muger que te emponzoñó; porque si la llaga resana, el Espíritu Santo te dice, «que correrá parejas con tu vida, y en un punto te dará dos muertes:» *Vete en paz, hijo mio, y no peques mas.* Jóven afortunado; tú te viste cubierto de lepra, de pies á cabeza, exhalando el fétido olor de la impureza; y tienes la dicha de verte ya limpio; pues cuida de no volver á inficionarte; porque el veneno de este vicio te penetrará hasta la médula de los huesos, y para tí ya no habrá remedio; huye hasta de tu propia carne; *vete en paz, y no quieras pecar mas.* Hombre de genio iracundo, ¿ya no te consume el fuego de la venganza? pues en adelante, lleva escritos en tu corazon estos dos preceptos de Jesucristo: «ama á tus enemigos; haz bien al que te aborrece:» *vete en paz, y no peques mas.* En suma, Ejercitantes curados y convalecientes; reprimid vuestros apetitos con las riendas que nos propone el Espíritu Santo, que son el amor, y el temor de Dios. Porque si tropezais otra vez en el pecado, vuestro último estado será peor que el primero. *Id en paz; la paz sea con vosotros, no pequeis ya mas.* Señores casados: si quereis tener paz en el matrimonio, sufrid con paciencia la genialidad y las impertinencias de la consorte; reprimid vuestro genio, y haced cuanto esté de vuestra parte, para mantener el buen orden y tranquilidad en la familia. Jóvenes: si quereis gozar paz en vuestra alma, sed humildes y obedientes á vuestros padres; porque si no lo sois, la vara de Dios golpeará vuestra inobediencia, vuestra vida será toda un desconcierto, vivireis sin honra ni estimacion, vuestra casa se arruinará hasta los cimientos, y si teneis hijos, ellos serán vuestro dogal en este mundo. Hombres que os teneis por prudentes y políticos, segun las máximas de la prudencia humana; la mejor política es la del Evangelio. Si quereis vivir tranquilos, con estimacion y buen nombre, no engaños, con falsa paz, la sencillez de vuestro prójimo; porque si en la cara le decís *amigo mio*, y al mismo tiempo por caminos ocultos le preparais perdicion, Dios os castigará en la hacienda, ó en la honra, ó en la vida, ó en todo á un tiempo. Señores de Justicia, si quereis tener paz en vida y en muerte, tened



las manos limpias de la sangre de los pobres, socorred al oprimido, hacer justicia al huérfano, defended á la viuda. Ejercitantes de todas clases: si quereis vivir pacíficos, no litigúeis con los que pueden mas que vosotros; dad á cada uno lo que se le debe, como nos encarga San Pablo, á quien tributo, tributo; á quien honor, honor; á quien respeto, respeto: porque esto es orden de Dios: y si no lo cumplís, la espada de su justicia vendrá á quitaros la paz.

## PARA SACERDOTES (\*).

Mis amados hermanos Sacerdotes: os doy muchísimas gracias por la constante compañía que me habeis hecho, y por el buen ejemplo con que nos habeis edificado. Quisiera yo poder haceros una espresion de mi gratitud; pero no reconociendo en mí, cosa que merezca vuestro aprecio, la pido á San Pablo, y este me sugiere, que os deje en despedida este apreciable recuerdo: «In omnibus te ipsum præbe exemplum honorum operum; in doctrina, in integritate, in gravitate; verbum sanum, irreprehensibile; ut is qui ex adverso est, vereatur nihil habens malum dicere de nobis.» Quedaos en paz, hermanos míos. Si queremos gozar de paz, no nos dejemos dominar del espíritu de discordia y de partido. No sea el vínculo que nos debe tener unidos, un amor solo político y de mera apariencia. Amémonos con amor sólido y verdadero. Nada, entre nosotros, de etiqueta, nada de disputa, nada de resentimiento. Si alguno, de fuera de nuestro gremio, nos persigue, nos calumnia, habla mal de nosotros; tengámosle por un bienhechor nuestro. Por que él mismo, sin quererlo ni pensarlo, nos proporciona una brillante corona en el Cielo. *Id en paz.*»

¡O Paz! nombre dulce, nombre amable, nombre bajado del Cielo. Dulce Paz! tú eres el mejor descanso para todo hombre, el cielo anticipado de una familia bien ordenada, y la alegría del

---

(\*) NOTA.—Este párrafo se suprimirá si no hubiese Sacerdotes; y se continuará la Plática, en todo caso, con el que le sigue y empieza: ¡O PAZ!



pueblo que tiene la dicha de vivir contigo. Sí: porque cuando un pueblo goza de paz, entonces todos viven tranquilos, todos observan el buen orden, todos concurren á promover el bien comun, y todos, y cada uno, reposan con seguridad de que su honra, sus bienes y su vida estan al resguardo de un gobierno vigilante. Este es el símil de una alma en tranquilidad. Cuando las pasiones obedecen á la razon, cuando nuestra cristiana conducta nos asegura que Dios vela sobre nosotros, y de que nos defenderá de los enemigos y peligros de alma y cuerpo, entonces gozamos de santa paz y dulce calma.

¿Y de que medios nos hemos de valer para conseguir y mantener esta paz? Estan ya insinuados: sujecion á Dios, y buena correspondencia con el prójimo. Estos son los medios que conducen á la paz del alma. El Santo Job preguntaba: «¿quién jamas resistió á Dios, y tuvo paz?» Lo mismo preguntaré yo á vosotros. ¿Sabeis de alguno que no obedeciendo á Dios, haya tenido paz en su alma? Aunque me digais que sí, yo nunca lo creeré, porque debo mas fé al Profeta Isaías; y éste me dice: «no hay paz para el impío que se revela contra su Dios.» Debo creer mas al penitente Rey David; y este clama al Señor con lágrimas: «mi pecado siempre me está haciendo guerra en la conciencia.» Debo toda fé al Espíritu Santo que me dice por el Sabio, «que los malvados siempre viven tímidos, con el pensamiento de sus pecados.» Luego es de fé, que el que resiste á Dios, no puede gozar de paz; porque como dice San Pablo: «este dulce fruto, solo es para aquel que obra bien, y en todo se sujeta á la voluntad del Señor.» Ni tampoco la tendrá el que no vive en cristiana correspondencia con el prójimo; porque el mismo Jesucristo nos dice mandando: «vivid en paz unos con otros.» Y por esto, escribiendo el Apóstol á los Cristianos de la ciudad de Éfeso, les decia: «sed humildes con todos, mansos, afables y pacientes; sufríos mutuamente los defectos; y sobre todo conservad la perfecta union de voluntades, de manera que parezcáis un solo cuerpo, animado de un mismo espíritu.»

A Dios pues, hijos míos. Os volveis al mundo, á este turbulento y encrespado mundo. La Paz sea siempre el móvil de vuestro corazon, y el alma de vuestras operaciones. Vivid todos como hermanos, unidos con el vínculo de la caridad de Jesucristo. Y marchad á vuestras casas y al mundo, con la bendicion del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

¡O Virgen y Madre de Dios! A Vos os elejimos la primera noche, por Protectora de los santos Ejercicios. Todo se ha conclui-



do con la felicidad que me prometí de vuestra amorosa protección; y por todo os doy las mas reverentes gracias. Si algún fruto han producido mis pequeños trabajos, ha venido, no de mí, sino de la caridad de vuestro Hijo, y por vuestra poderosa intercesion. Toda la honra, y toda la gloria sea para Jesus y para Vos. Yo solo quiero, y os pido vuestro favor, para vivir y morir en gracia de mi Salvador. ¡O Madre mia, y cuanto confio en Vos de alcanzarlo!

¡Jesus, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion! Mi corazon lo siento oprimido, porque quiere, y no sabe explicar mi gratitud á vuestra Magestad, de un modo digno de vuestra Grandeza. Pero se alienta con saber de vuestra boca, que no os pagais de palabras, sino de afectos. Estos no me faltan, Jesus mio, aunque muy pobres. Todos los dirijo á Vos que sois mi dueño, y digo con todo mi corazon, que os doy humildísimas gracias, por las que sin mereerlo, me habeis dispensado, dándome vida y salud para emplearla en el bien espiritual de esta preciosa porcion de vuestro rebaño. Dadnos vuestra bendicion, para retirarnos de vuestra soberana presencia: besamos, reverentes, vuestras sacratísimas Llagas, de donde ha salido el bálsamo de nuestra salud. Y os suplicamos que repitais con nosotros vuestras misericordias, y nos hagais dignos de que en vida por gracia, y en muerte por gloria, en union con los Angeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, y todos los Espíritus bienaventurados, os cantemos eternamente en el Cielo:

**Santo, Santo, Santo,  
Señor Dios de los ejércitos,  
llenos están los Cielos y la tierra,  
de vuestra gloria. Amen.**



**NOTA.** Con este trisagio que se repite con el pueblo, se cierran los Ejercicios. Pero si hubiese proporcion, despues del trisagio, se cantará solemnemente el himno, *Te Deum laudamus.*



**SOLI DEO HONOR ET GLORIA IN SÆCULA SÆCULORUM. AMEN**



## INDICE.

**M**andamos á los **P**árrocos y **R**egentes la **C**ura de Almas lean de esta nuestra **I**nstruc-  
cion **P**astoral lo que vá al frente de ella, has-  
ta las advertencias, al tiempo del **O**fertorio  
de la **M**isa mayor del dia primero festivo si-  
guiente á su recibo. **R**ecibid, amados **D**ioce-  
sanos nuestros, la bendicion pastoral, que  
con todo el afecto de nuestro corazon os da-  
mos, en el nombre del **P**adre, y del **H**ijo, y  
del **E**spíritu **S**anto. *Amen.*

**D**ada en nuestra **C**asa **E**piscopal de **C**oix,  
á **11** de **N**oviembre, dia de la festividad del  
**P**atrocínio de la **S**antísima **V**irgen **M**aria, del  
año **1832**.

*Felix, Obispo de Orihuela.*

## DIA CUARTO.

*Lecion del credo. . . . . 119*  
*Meditacion sobre la passion de Cristo . . . . . 122*  
*Plica sobre lo mismo . . . . . 130*







# ÍNDICE.

DE LAS MATERIAS, Ó DIAS DE EJERCICIOS QUE SE CONTIENEN  
EN ESTA PASTORAL.

|                                                                                          | <u>PÁG.</u> |
|------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| <i>Motivos de la publicacion de esta Pastoral y exortacion á el uso de ella. . . . .</i> | 3.          |
| <b>DIA PRIMERO.</b>                                                                      |             |
| <i>Advertencias. . . . .</i>                                                             | 11.         |
| <i>Método. . . . .</i>                                                                   | 13.         |
| <i>Indulgencias. . . . .</i>                                                             | 15.         |
| <i>Plática preparativa. . . . .</i>                                                      | id.         |
| <i>Leccion de la creacion y fin del hombre. . . . .</i>                                  | 23.         |
| <i>Meditacion sobre lo mismo. . . . .</i>                                                | 26.         |
| <b>DIA SEGUNDO.</b>                                                                      |             |
| <i>Leccion de la insignia y señal del cristiano. . . . .</i>                             | 29.         |
| <i>Meditacion sobre el servicio que debemos á Dios . . . . .</i>                         | 32.         |
| <i>Plática sobre lo mismo . . . . .</i>                                                  | 36.         |
| <b>DIA TERCERO.</b>                                                                      |             |
| <i>Leccion de las obligaciones del cristiano. . . . .</i>                                | 39.         |
| <i>Meditacion del cuidado de la salvacion. . . . .</i>                                   | 42.         |
| <i>Plática sobre lo mismo. . . . .</i>                                                   | 45.         |
| <b>DIA CUARTO.</b>                                                                       |             |
| <i>Leccion del credo. . . . .</i>                                                        | 49.         |
| <i>Meditacion sobre la imitacion de Cristo . . . . .</i>                                 | 53.         |
| <i>Plática sobre lo mismo . . . . .</i>                                                  | 56.         |



## DIA QUINTO.

|                                                     |     |
|-----------------------------------------------------|-----|
| <i>Leccion de los Articulos de la Fé.</i> . . . . . | 60. |
| <i>Meditacion de la eternidad.</i> . . . . .        | 64. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .            | 67. |

## DIA SESTO.

|                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Leccion de los Articulos de la Santísima Humanidad.</i> . . . . . | 71. |
| <i>Meditacion de la gravedad del pecado mortal.</i> . . . . .        | 75. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .                             | 78. |

## DIA SEPTIMO.

|                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Leccion de los Articulos de la Santísima Humanidad.</i> . . . . . | 81. |
| <i>Meditacion de la muerte.</i> . . . . .                            | 86. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .                             | 89. |

## DIA OCTAVO.

|                                                    |     |
|----------------------------------------------------|-----|
| <i>Leccion de la Gracia.</i> . . . . .             | 93. |
| <i>Meditacion del juicio particular.</i> . . . . . | 96. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .           | 99. |

## DIA NOVENO.

|                                               |      |
|-----------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los pecados.</i> . . . . .      | 103. |
| <i>Meditacion del juicio final.</i> . . . . . | 106. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .      | 109. |

## DIA DIEZ.

|                                            |      |
|--------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los Novísimos.</i> . . . . . | 113. |
| <i>Meditacion del infierno.</i> . . . . .  | 116. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .   | 119. |

## DIA ONCE.

|                                                    |      |
|----------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los pecados capitales.</i> . . . . . | 123. |
| <i>Meditacion de la Gloria.</i> . . . . .          | 126. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .           | 129. |



## DIA DOCE.

|                                             |      |
|---------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de la Oracion.</i> . . . . .     | 133. |
| <i>Meditacion de la soberbia.</i> . . . . . | 136. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .    | 139. |

## DIA TRECE.

|                                             |      |
|---------------------------------------------|------|
| <i>Leccion del Padre Nuestro.</i> . . . . . | 143. |
| <i>Meditacion de la avaricia.</i> . . . . . | 146. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .    | 149. |

## DIA CATORCE.

|                                               |      |
|-----------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los Mandamientos.</i> . . . . . | 153. |
| <i>Meditacion de la lujuria.</i> . . . . .    | 156. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .      | 160. |

## DIA QUINCE.

|                                               |      |
|-----------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los Mandamientos.</i> . . . . . | 163. |
| <i>Meditacion de la ira.</i> . . . . .        | 166. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .      | 169. |

## DIA DIEZ Y SEIS.

|                                               |      |
|-----------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los Mandamientos.</i> . . . . . | 173. |
| <i>Meditacion de la gula.</i> . . . . .       | 176. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .      | 178. |

## DIA DIEZ Y SIETE.

|                                               |      |
|-----------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los Mandamientos.</i> . . . . . | 181. |
| <i>Meditacion de las envidias.</i> . . . . .  | 184. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .      | 187. |

## DIA DIEZ Y OCHO.

|                                               |      |
|-----------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los Mandamientos.</i> . . . . . | 190. |
| <i>Meditacion de la pereza.</i> . . . . .     | 193. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .      | 197. |



## DIA DIEZ Y NUEVE.

|                                               |      |
|-----------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los Mandamientos.</i> . . . . . | 200. |
| <i>Meditacion del escándalo.</i> . . . . .    | 203. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .      | 206. |

## DIA VEINTE.

|                                               |      |
|-----------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los Mandamientos.</i> . . . . . | 209. |
| <i>Meditacion de la venganza.</i> . . . . .   | 214. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .      | 217. |

## DIA VEINTE Y UNO.

|                                                         |      |
|---------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los Sacramentos.</i> . . . . .            | 221. |
| <i>Meditacion de la misericordia de Dios.</i> . . . . . | 224. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .                | 228. |

## DIA VEINTE Y DOS.

|                                            |      |
|--------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de la penitencia.</i> . . . . . | 231. |
| <i>Meditacion de lo mismo.</i> . . . . .   | 234. |
| <i>Plática de lo mismo.</i> . . . . .      | 237. |

## DIA VEINTE Y TRES.

|                                                             |      |
|-------------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion del exámen para confesion general.</i> . . . . . | 241. |
| <i>Meditacion de la confesion.</i> . . . . .                | 245. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .                    | 248. |

## DIA VEINTE Y CUATRO.

|                                                             |      |
|-------------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion del exámen para confesion general.</i> . . . . . | 252. |
| <i>Meditacion del dolor y propósito</i> . . . . .           | 256. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .                    | 259. |

## DIA VEINTE Y CINCO.

|                                                       |      |
|-------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de la comunión.</i> . . . . .              | 263. |
| <i>Meditacion de lo mismo.</i> . . . . .              | 266. |
| <i>Plática sobre cumplir la penitencia.</i> . . . . . | 269. |



## DIA VEINTE Y SEIS.

|                                                               |      |
|---------------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de la extrema-uncion.</i> . . . . .                | 272. |
| <i>Meditacion de la devocion á Maria Santisima.</i> . . . . . | 275. |
| <i>Plática sobre el cumplimiento de parroquia.</i> . . . . .  | 278. |

## DIA VEINTE Y SIETE.

|                                                             |      |
|-------------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de la santa misa.</i> . . . . .                  | 281. |
| <i>Meditacion sobre no dilatar la penitencia.</i> . . . . . | 284. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .                    | 287. |

## DIA VEINTE Y OCHO.

|                                                 |      |
|-------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion del matrimonio.</i> . . . . .        | 290. |
| <i>Meditacion de la reincidencia.</i> . . . . . | 292. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .        | 295. |

## DIA VEINTE Y NUEVE.

|                                                           |      |
|-----------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de obras de misericordia.</i> . . . . .        | 299. |
| <i>Meditacion del Santisimo Sacramento.</i> . . . . .     | 302. |
| <i>Plática, devocion á la pasion del Señor.</i> . . . . . | 306. |

## DIA TREINTA.

|                                                     |      |
|-----------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion, obras de misericordia.</i> . . . . .    | 309. |
| <i>Meditacion de la agonía del Señor.</i> . . . . . | 312. |
| <i>Plática sobre la pasion.</i> . . . . .           | 315. |

## DIA TREINTA Y UNO.

|                                                       |      |
|-------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion, obras de misericordia.</i> . . . . .      | 319. |
| <i>Meditacion, Jesus en los tribunales.</i> . . . . . | 322. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .              | 326. |

## DIA TREINTA Y DOS.

|                                                          |      |
|----------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de las bienaventuranzas.</i> . . . . .        | 329. |
| <i>Meditacion de la flajelacion del Señor.</i> . . . . . | 332. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i> . . . . .                 | 335. |

## DIA TREINTA Y TRES.

|                                                         |      |
|---------------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de las bienaventuranzas.</i> . . . . .       | 339. |
| <i>Meditacion de la coronacion del Señor.</i> . . . . . | 342. |
| <i>Plática sobre el Ecce Homo.</i> . . . . .            | 345. |



## DIA TREINTA Y CUATRO.

|                                            |      |
|--------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de las potencias del alma.</i>  | 349. |
| <i>Meditacion de la calle de amargura.</i> | 352. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i>             | 355. |

## DIA TREINTA Y CINCO.

|                                                |      |
|------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion, frutos del Espiritu santo.</i>     | 358. |
| <i>Meditacion de la crucifixion del Señor.</i> | 361. |
| <i>Plática sobre los dolores de la Virgen.</i> | 364. |

## DIA TREINTA Y SEIS.

|                                                  |      |
|--------------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de los frutos del Espiritu santo.</i> | 367. |
| <i>Meditacion de las llagas del Señor.</i>       | 370. |
| <i>Plática sobre la resurreccion del Señor.</i>  | 373. |

## DIA TREINTA Y SIETE.

|                                             |      |
|---------------------------------------------|------|
| <i>Leccion, máximas del Espiritu santo.</i> | 376. |
| <i>Meditacion del desprecio del mundo.</i>  | 380. |
| <i>Plática sobre las tentaciones.</i>       | 383. |

## DIA TREINTA Y OCHO.

|                                        |      |
|----------------------------------------|------|
| <i>Leccion de Máximas.</i>             | 387. |
| <i>Meditacion de la Oracion.</i>       | 391. |
| <i>Plática sobre el vivir del dia.</i> | 394. |

## DIA TREINTA Y NUEVE.

|                                        |      |
|----------------------------------------|------|
| <i>Leccion de Máximas.</i>             | 397. |
| <i>Meditacion sobre las ocasiones.</i> | 401. |
| <i>Plática sobre lo mismo.</i>         | 404. |

## DIA CUARENTA.

|                                           |      |
|-------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de Máximas.</i>                | 407. |
| <i>Meditacion sobre la perseverancia.</i> | 411. |
| <i>Plática de despedida.</i>              | 413. |

## DIA TREINTA Y TRES.

|                                               |      |
|-----------------------------------------------|------|
| <i>Leccion de las bienaventuranzas.</i>       | 322. |
| <i>Meditacion de la coronacion del Señor.</i> | 325. |
| <i>Plática sobre el Ecce Homo.</i>            | 328. |



# ERRATAS.

---

| <i>Página.</i> | <i>Línea.</i>   | <i>Dice.</i>    | <i>Lease.</i>        |
|----------------|-----------------|-----------------|----------------------|
| 54             | 12              | Es              | El                   |
| 57             | 32              | celebran        | celebra              |
| 83             | 17              | Aunque          | Aun                  |
| 87             | 1               | se quitan       | y te se quitarán     |
| 95             | 9               | Ya que no fuese | ¡Ojalá! que no fuese |
| 141            | 3               | te haya         | no te haya           |
| 160            | 17              | hacen           | hace                 |
| 189            | 18              | ¿Acaso no son   | ¿Acaso son           |
| 203            | 13              | mas Almas       | las almas            |
| 287            | 17              | si os resolveis | si no os resolveis   |
| 293            | 27              | se vuelve       | y se vuelve          |
| 294            | 8               | creer           | caer                 |
| 382            | 1. <sup>a</sup> | vasta           | basta                |
| id.            | 3. <sup>a</sup> | Santa           | santa                |
| id.            | 17              | mantenerte      | mantenerse           |
| 396            | 25              | conversiones    | conversaciones       |
| 416            | 2. <sup>a</sup> | hacer           | haced                |

*En el principio de algunos Ejercicios que se escribe TER-  
CIODÉCIMO, CUARTODÉCIMO &c., lease Ejercicio 13,  
14 15 &c.*